



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

Modelo de Agronegocio, Agua y Ruralidad en los oasis de Mendoza, 1990- 2017: hacia una Ecología Política Territorial

ROBIN LARSIMONT
TESIS DE DOCTORADO

Directora doctorado: ELMA MONTAÑA
Codirectora de doctorado: HORTENSIA CASTRO
Co-director de Beca CONICET: OSVALDO LÓPEZ RUIZ

Buenos aires 2018

Agradecimientos

A mi co-directora Hortensia Castro, por su paciencia y por compartir su experiencia. A Osvaldo López Ruíz por sus inagotables “trucos del oficio” y su motivación. A Elma Montaña por su confianza a lo largo de estos años.

Quiero agradecer también al programa de beca CONICET que además de permitirme realizar el sueño de vivir en la Argentina, que iba germinando desde mi infancia, me dió la oportunidad a través de este proyecto de varios años, de vivir una experiencia intensa y única. Muchos y muchas son los que me han apoyado en este proyecto y se lo agradezco muchísimo.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	10.
REPENSAR LO RURAL A TRAVÉS DE LA CIRCULACIÓN DEL AGUA	
ORGANIZACIÓN DE LA TESIS	

SECCIÓN I

I. LA GLOBALIZACIÓN DEL SISTEMA AGRO-ALIMENTARIO.....	22.
1.1 UN PROCESO DE DESARROLLO ESPACIO-TEMPORAL DESIGUAL.....	23
1.1.1 LOS RÉGIMENES AGROALIMENTARIOS	
1.2 EL AGRO COMO UN NEGOCIO, ENTRE OTROS	35
1.2.1 EL AGRONEGOCIO: UN CONCEPTO “ÚTIL QUE CARECE DE SENTIDO ANALÍTICO PROFUNDO”.	
1.2.2 BUSCANDO CONEXIONES “TRANQUERAS ADENTRO” Y “TRANQUERAS AFUERA”	
1.3 LOS PERFILES DE UN MODELO DE AGRONEGOCIO EN EL TERCER RÉGIMEN AGROALIMENTARIO	55
1.3.1 LA DESREGULACIÓN ECONÓMICO-POLÍTICA	
1.3.2 LA FINANCIARIZACIÓN DE LA AGRICULTURA	
1.3.3 EL PARADIGMA TÉCNICO-CIENTÍFICO-INFORMACIONAL	
1.3.4 ACAPARAMIENTOS DE TIERRAS, AGUA Y ESPACIOS VERDES	
1.3.5 LA DIALÉCTICA PRODUCCIÓN-CONSUMO	
1.4 RURALIDADES EN NUEVAS AGUAS.....	65
1.4.1 REVISANDO LA “NUEVA RURALIDAD” EN TIEMPOS DE AGRONEGOCIOS	

II.	DES-HILVANAR UN MUNDO HÍBRIDO.....	69
2.1	DESAFIANDO UN MUNDO NO TAN ORDENADO.....	70
2.1.1	LOS DUALISMOS SOCIEDAD-NATURALEZA Y LOCAL-GLOBAL	
2.1.2	PROPUESTAS SUPERADORAS, LIMITACIONES Y DIÁLOGOS	
2.1.2.1	Potenciales diálogos desde las ecologías políticas	
2.1.2.2	Del materialismo histórico-geográfico al actor-red	
2.1.2.3	El ciclo hidrosocial	
2.2	LAS PRODUCCIONES Y SUS ACTORES	92
2.2.1	LOS PROCESOS DE PRODUCCIONES: ALGUNOS SUPUESTOS	
2.2.2	LA TRIPLICIDAD ESPACIAL: ENTRE LO MATERIAL, LO DISCURSIVO Y LO SIMBÓLICO	
2.2.3	REVISANDO LA PRODUCCIÓN DE NATURALEZA(S)	
2.2.4	REVISANDO LA PRODUCCIÓN DE ESCALA(S)	
2.2.5	ACTORES O ACTANTES ¿QUIENES PRODUCEN?	
III.	UNA ECOLOGÍA POLÍTICA TERRITORIAL.....	116
3.1	LA PRODUCCIÓN TERRITORIAL	116
3.1.1	LA ECO-GÉNESIS TERRITORIAL	
3.1.1.1	De la apropiación a la dominación	
3.1.1.2	Del poder como relación a las geometrías de poder	
3.1.1.3	Un movimiento progresivo y regresivo	
3.1.2	LA ECO-SÍNTESIS TERRITORIAL	
3.2	UNA RURALIDAD HIDROSOCIAL: ALGUNAS PRECISIONES ESCALARES.....	130
3.3	ESTRATEGIA METODOLÓGICA PARA UN OBJETO ESCURRIDIZO	
3.3.1	CONSTRUYENDO UNA ECOLOGÍA POLÍTICA TERRITORIAL	
3.3.2	ARQUITECTURA CONCEPTUAL Y TRABAJO(S) DE CAMPO(S)	
3.3.2.1	Esbozo conceptual recapitulativo	
3.3.2.2	Observaciones, fuentes y técnicas	

SECCIÓN II

IV. CONTORNOS DE LA RURALIDAD HIDROSOCIAL CENTENARIA..... 148

4.1 TIERRA DE ARENAS: DE LA NATURALEZA-ESPACIO AL ESPACIO NATURALEZA.....148

4.1.1. OBRAS HIDRÁULICAS E ISLAS VERDES

4.1.2 HUELLAS COLONIALES E INTERCAMBIOS

4.2 MISIONES HIDRÁULICAS Y CICLO HIDROSOCIAL CENTENARIO.....157

4.2.1 EL DESEO HIDRÁULICO, MÁS ALLÁ DE LAS OBRAS

4.2.1.1 Irrigación: un Estado dentro del Estado

4.2.2 FERROCARRIL, INMIGRACIÓN Y VITIVINICULTURA

4.2.3 EL SEXTO “RÍO” SUBTERRÁNEO: UNA NUEVA VISIÓN VERTICAL

4.2.3.1 Primeras expansiones en base al uso de agua subterránea

4.2.4 CRISIS Y SIGNOS DE AGOTAMIENTOS

4.3 FORMACIONES DISCURSIVAS REGIONALES Y ALGUNOS RASGOS DE LOS OASIS.....174

V. UNA NUEVA RURALIDAD HIDROSOCIAL.....183

5.1 EN EL ENGRANAJE DE LA ESTANDARDIZACIÓN.....185

5.1.1 ENTRE SUPERMERCADIZACIÓN Y MCDONALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

5.1.2 UN CONSUMO ESTANDARIZADO DEL VINO

5.2 LA RESTRUCTURACIÓN: UN ARREGLO ESPACIO-TEMPORAL SELECTIVO.....189

5.2.1 “TENTADAS POR MUCHAS RAZONES VINIERON CARAS GRINGAS”.

5.3 EL VALLE DE UCO: UN NUEVO NAPA VALLEY202

5.3.1 UN NUEVO PERFIL PARA EL OASIS CENTRO

5.3.2 EL AGUA SUBTERRÁNEA: NUEVA PANACEA DEL MODELO DE AGRONEGOCIO

5.3.3 CONQUISTA DE LOS PIEDEMONTES Y SUS PROTAGONISTAS

SECCIÓN III

VI. ECO-GENESIS TERRITORIAL PROGRESIVA EN LOS MARGENES DEL VALLE DE UCO.....225

6.1 DESPLEGANDO HORIZONTALIDADES.....226

6.1.1 EL ACCESO, UNA HISTORIA DE AMOR, SUEÑOS Y NEGOCIOS

6.1.1.1 El nexo agua-tierra: entre intermediarios, inmobiliarias y prospecciones

6.1.1.2 El actante subterráneo o el acceso al nexo agua-tierra

6.1.1.3 Acceder y organizar el trabajo

6.2 LA PRODUCCIÓN DE NATURALEZA(S): UN ENTRAMADO MATERIAL, DISCURSIVO Y SIMBÓLICO.....241

6.2.1 UNA TIERRA VIRGEN, APROPIADA Y DOMINADA

6.2.2 LA PRODUCCIÓN DEL OBJETO-NATURALEZA: ENTRE LABORATORIO Y SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICOS

6.2.2.1 En búsqueda del terroir

6.2.3 EL RIEGO “SUSTENTABLE” Y FORMACIONES DISCURSIVAS ECO-TECNOCRÁTICAS

6.2.3.1 Trabajar entre los pivotes.

6.2.4 DISEÑO ARQUITECTURAL Y PAISAJÍSTICO: EN BÚSQUEDA DE MARCAS DE DISTINCIÓN.

6.2.4.1 Los Wine countrys: en búsqueda de un estilo de vida y de un negocio fértil.

6.3 BUSCANDO VERTICALIDADES Y HACERSE GLOCALES.....267

6.3.1 EL ACCESO A MERCADOS Y CAPITALES

6.3.2 TIERRA DEL VINO PERO DE LA PAPA TAMBIÉN

6.3.2.1 El caso BURCO

6.3.2.2 El caso FARM FRITES

VII. ECO-GÉNESIS TERRITORIAL REGRESIVA Y GEOMETRIAS DE PODER..... 283

7.1 SORTEANDO TRABAS: UN PROCESO NO TAN LINEAL284

7.1.1	ESTABLECIENDO LÍMITES "PERMEABLES" ANTE NUEVAS PERFORACIONES	
7.1.2	TRABAS POLÍTICO-ECONÓMICAS: ESPERANDO "TIEMPOS MEJORES"	
7.2	DESENTAÑANDO GEOMETRIAS DE PODER	296
7.2.1	"SIN MC DONALD NO PIENSAS EN ESTO": SAN CARLOS Y LA PRODUCCIÓN DE PAPAS GLOBALES.	
7.2.2	GUALTALLARY: ENTRE TERROIR, GOLF Y VIOLENCIA	
7.2.3	ATAMISQUE: UN CASO DE LAND, BLUE Y GREEN GRABBING	
7.2.4	ALTAMIRA: ¿UNA INDICACIÓN GEOGRÁFICA O UNA ESCALA ELÁSTICA?	
7.2.5	LA REMONTA: ¿UN CAMPO MILITAR O DE ENOTURISMO?	
VIII.	TERRITORIALIDAD DEL MODELO DE AGRONEGOCIO: UNA ECO-SINTESIS TERRITORIAL.	326
8.1	VOLVIENDO SOBRE EL PERFIL DE UN MODELO DE AGRONEGOCIO EN MENDOZA.	326
8.2	PERFILANDO SU TERRITORIALIDAD	333
8.2.1	UNA TERRITORIALIDAD CONFINADA	
8.2.1.1	Cercando lo rural: un mundo seguro y privado	
8.2.1.2	Hacia una gestión autónoma y (des)integrada del agua	
8.2.2	UNA TERRITORIALIDAD ZONAL	
8.2.2.1	En un ámbito de cooepetencia	
8.2.2.2	"Eficiente en tanto moderno": hacia una selección territorial eco-eficiente	
8.2.3	UNA TERRITORIALIDAD EN RED	
8.2.3.1	Estar aquí y allá	
8.2.3.2	Estar aquí como allá	
8.3	UNA RURALIDAD HIDROSOCIAL RECONFIGURADA Y RECICLADA.	347
	CONCLUSIONES Y REFLEXIÓN FINALES	352



Figura 1 Campaña publicitaria de Bodegas Salentein. (Total medios 10 de noviembre de 2015)

“Un nuevo concepto, la producción del espacio, aparece al principio; debe <<operar>> o, como se dice a veces, <<funcionar>> de tal modo que ilumine los procesos de los que no puede separarse en tanto que surge de ellos”.

(Lefebvre, 2014:124).

INTRODUCCIÓN

En el año 2015 Bodegas Salentein lanzaba su nueva campaña publicitaria en los medios de comunicación, en su página web y en la vía pública. Bajo el eslogan “Fundamos una bodega. Transformamos una región” exponían una fotografía antigua del Valle de Uco en la que se muestra en sus términos un “monte desértico”, a la cual se le superponía otra, actual, con un sendero bordeado de viñedos que desemboca en su moderna bodega. El contraste entre la toma antigua, en blanco y negro, y la actual, en color, está resaltado también por las referencias al “Ayer” y al “Hoy”. Los responsables de marketing de la empresa sostienen que

“Esta campaña refleja el compromiso que Bodegas Salentein ha tenido con el Valle de Uco en estos primeros 20 años de transformación, contribuyendo en convertir un desierto en una región vitivinícola ícono a nivel mundial, y a cada uno de nuestros vinos en una fiel expresión del mismo”.(Total Medios, 10 de noviembre de 2015)

Ahora bien, si volvemos a leer esta declaración con aquella publicidad como telón de fondo desde la referencia a la *producción del espacio* de Lefebvre no sólo anunciamos gran parte de las temáticas que abordaremos en esta tesis sino, también, las principales interpelaciones que la estructuran.

Para empezar a avanzar en la costura de la trama de nuestro objeto de estudio, cabe -a la luz de esta campaña publicitaria- hacer algunas breves aclaraciones histórico-geográficas, que iremos por supuesto profundizando a medida que avanzamos en la tesis. Pero a estas alturas nos servirán de disparador para canalizar nuestras reflexiones y como se preconiza en el epígrafe anunciar ciertos procesos claves desde los cuales “surge” la producción de espacio.

En primer lugar, si tomamos como punto de partida esta pretensión de haber contribuido a convertir un desierto en una región vitivinícola, tenemos que hacer algunas aclaraciones en torno a la histórica conformación de oasis artificiales de riego. Ubicados en la llamada “Diagonal árida sudamericana” con precipitaciones que no superan la media de 200mm anuales, estos oasis se encuentran apoyados en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes. Si los primeros asentamientos y aprovechamientos agrícolas se conformaron mediante la desviación de los ríos y arroyos que bajan de esa cordillera, estos oasis se

posicionaron hasta bien entrado el siglo XIX como lugar de engorde para el ganado destinado a Chile. Este modelo económico se modificará drásticamente al consolidarse un complejo agroindustrial con eje en la especialización vitivinícola. Este último se constituyó principalmente desde fines del siglo XIX bajo el paradigma de una verdadera misión hidráulica para rescatar las tierras semiáridas mediante la implementación de una densa red de canalización para el regadío a gran escala. Así se expandieron no sólo el oasis norte entorno a la ciudad de Mendoza, sino también el oasis Sur después de las sucesivas Campañas del Desierto, alrededor de la ciudad de San Rafael. A lo largo del siglo XX se instauró el tradicional “modelo centenario vitivinícola” netamente productivista, centrado en la obtención de mayores volúmenes de producción y destinado al mercado nacional. En este contexto y como tercer oasis, el Valle de Uco, conocido también como oasis centro, quedó en cierta medida al margen de estas dinámicas durante buena parte del siglo XX, con un perfil netamente frutihorticultura y subexplotado en relación al nivel de antropización de los otros dos.

Ahora bien, si Bodegas Salentein pretende haber sido pionera en los 20 primeros años de transformaciones de este oasis ¿a qué se refieren por transformación? Si esto nos remite a la década de 1980, particularmente a una crisis que marcó un hito importante en la reconfiguración de los oasis agroindustriales provinciales, nos hace resaltar particularmente el inicio de la década siguiente. Efectivamente con las medidas de desregulación y de apertura de la economía argentina, en concordancia con los procesos de globalización del sistema agroalimentario, se iniciaron a partir de 1990 importantes reestructuraciones productivas en los oasis tradicionales de riego de la provincia. Si bien el proceso de reestructuración se implementó también en sectores fruti-hortícolas, dio lugar a la consolidación de la llamada “nueva vitivinicultura”. Caracterizada por viñedos altamente tecnificados y orientados a la elaboración de vinos destinados a mercados de exportación, esta nueva vitivinicultura encontró su lugar de predilección en el Valle de Uco, hoy “nuevo ícono a nivel mundial”. Rápidamente no sólo el Valle de Uco sino también otros oasis experimentaron una fuerte transformación al conformarse como ámbitos ideales para que múltiples capitales, del sector o extra-agrario, nacionales y extranjeros, diversifiquen o amplíen sus inversiones.

En este contexto, Bodegas Salentein no sólo se presenta como pionera en estas transformaciones sino que expresa algunas de sus dimensiones claves. En primer lugar, esta empresa presenta un perfil extra-agrario y diversificado. Efectivamente se constituyó

en base a un capital originado en el sector automotor por un empresario y multimillonario holandés. Éste vio en la apertura económica de los años 1990 un clima ideal para explorar nuevos rubros en Argentina, empezando con actividades agropecuarias en la Pampa y frutícolas en regiones del interior, adquiriendo finalmente terrenos en el Valle de Uco en 1996 para implementar su primer proyecto vitivinícola. Efectivamente como su nombre lo indica, Bodegas Salentein cuenta con más de una bodega, son dos en Valle de Uco y otra en San Juan. En consecuencia, su capacidad de captar ingresos extra-agrarios y su forma de operar a través de diversas filiales (Salentein farming, Fruit, MP Wines, etc.) nos invitan a entender su forma de “transformar” el Valle de Uco desde una perspectiva amplia. Ésta se sostendrá en la construcción de un concepto clave en este trabajo y que remite a un Modelo de Agronegocio, que a estas alturas puede sintetizarse como una lógica de acumulación, entre otras.

En segundo lugar, Bodegas Salentein además de haber apuntado a la agricultura de precisión para la producción de vinos de alta calidad con sus viñedos de altura en su propiedad de 2.000 hectáreas, se destacó como uno de los protagonistas de una verdadera “conquista de los piedemontes”. Ésta se refiere al desplazamiento de la frontera agrícola hacia los márgenes de los oasis mediante la adquisición de terrenos seleccionados por sus características agro-climáticas, la explotación de aguas subterráneas y la implementación de modernos sistemas de riego. Efectivamente, estas tierras ubicadas en los bordes de los oasis y anteriormente poco valorizadas por estar ubicadas fuera de la red superficial de distribución de agua de riego, tienden a constituirse, en el actual medio técnico-científico-informacional (Santos, 2000: 201), como tierras cada vez más cotizadas por nuevos proyectos empresariales fuertemente capitalizados e integrados a circuitos agroalimentarios globales. En este contexto, si bien cobró especial relevancia la expansión de la nueva viticultura, esta ampliación de los oasis estuvo vinculada también a la fruticultura y la horticultura.

Aclarando una serie de factores principalmente agro-productivos, tecnológicos y en definitiva presupuestarios (sobre los cuales por supuesto tendremos que volver, completar y aclarar) tomaremos a esta conquista de los piedemontes como escenario central en esta tesis. Consideramos que al acotarnos a esta localización periférica encontraremos ahí los rasgos de sus principales protagonistas, lo cual nos permitirá a pesar de la heterogeneidad de sus perfiles identificarlos como actores del Modelo de Agronegocio, antes mencionado.

Finalmente cabe destacar que el carácter pionero de Bodegas Salentein no solo reside en la elaboración de vinos para la exportación sino también, tal y como lo destaca el propio arquitecto de la bodega, en la “búsqueda de la seducción visual con fines comerciales” (Revista Bodegas Argentinas, 2001: 57). Convencidos de que “el espíritu de la bodega y su entorno [termina] plasmándose en el espíritu de sus vinos” (2001: 57), la estrategia liderada por Salentein consiste en hacer del diseño arquitectónico y paisajístico un valor agregado. Es más, al construir una galería de arte con el nombre de Killka, que en aimara significa ‘puerta abierta’, o mediante la enorme rosa de los vientos que adorna el piso de su bodega y que remite a los puntos cardinales hacia los cuales se dirigen sus exportaciones, la simbología se presenta para Salentein como Caballo de Troya. Sí bien su iniciativa se aplicará en muchos otros casos, incluso de manera mucho más extravagante, encontramos en ella quizás el origen de la proliferación en estos últimos años en Valle de Uco (pero también en otros oasis) de proyectos empresariales que combinaron la nueva vitivinicultura de exportación con otros ejes de acumulación, como son los complejos agro-turísticos e inmobiliarios de lujo.

Con el telón de fondo de los anteriores planteamientos, consideramos que la campaña publicitaria de Bodegas Salentein y su pretensión de haber “transformado una región” se tiene que tomar en serio, prestando especial atención a las dimensiones materiales, discursivas y simbólicas que implica.

Ahora bien, las transformaciones anunciadas en esta publicidad remiten también a un amplio abanico de nuevas dinámicas rurales. Estás, pueden y de hecho han sido investigadas mediante múltiples entradas. Con un recorte principalmente sectorial, se multiplicaron estudios con enfoques en los procesos laborales, en las reconversiones productivas y su orientación hacia la exportación y la calidad, también con relación a la extranjerización (Azpiazu y Basualdo, 2001; Neiman y Bocco, 2005; Bocco, 2007; Martín, 2009; Pizzolato y Potaschner, 2010; Chazarreta, 2013; Lavie et al. 2017). Otros estudios buscaron más bien visibilizar cómo las prácticas de ciertos actores hegemónicos contribuyeron al ocultamiento o la elusión de otros. (Pedone, 1999; Martín, 2010; Montaña y Pastor, 2011; Bustos, 2014; Ivars, 2014; Grosso, 2015; Saldi, y Petz, 2015).

REPENSAR LO RURAL A TRAVÉS DE LA CIRCULACIÓN DEL AGUA

Nuestra contribución, si bien se enmarca en este amplio y diversificado campo de estudios de las transformaciones rurales recientes de los oasis de Mendoza, pretende abordarlas desde una perspectiva diferenciada, que toma como punto de partida un supuesto ontológico y epistemológico clave, a saber la idea de *circulación del agua*. En este esquema consideramos que en Mendoza la circulación de agua se constituyó como eje vertebrador y pilar en torno al cual se han producido históricamente los espacios rurales de los oasis y, por lo tanto, la *ruralidad hidrosocial* asociada. Dicha circulación se presenta como una lente a través de la cual analizar prácticas y relaciones de poder en torno a la producción del espacio en estos oasis. Dicho de otra manera, nos invita a focalizarnos sobre los factores que dirigen los flujos de agua hacia determinados usuarios o usos y excluyen o invisibilizan otros.

En consecuencia, consideramos que detrás de la expansión reciente de los oasis liderada por lo que llamamos un Modelo de agronegocio subyace precisamente esta convergencia de flujos de agua, poder y capital. En este sentido el dicho “*Water flows uphill toward money*” (Reisner, 1993: 12) surgido del manejo del agua en el oeste de Estados Unidos nos puede inspirar e invitar a prestar una mirada dinámica y fluida sobre esta circulación del agua en los oasis de Mendoza.

Como mencionamos se realizaron importantes y diversas inversiones en estas tres últimas décadas en la compra de tierra, desmontes y nivelación de terrenos pero también en la perforación de pozos y la implementación de sistemas de riego modernos. En estos nuevos paisajes el agua se bombea desde las napas freáticas, circula bajo presión en tuberías de plástico hasta caer gota a gota en las raíces de un plantín. Este plantín al crecer bajo supervisión técnica y científica dará frutos, cuyo jugo terminará, por ejemplo, en una botella de vino. Esta botella viajará en barco o en avión y su contenido terminará en el cuerpo de un consumidor a miles de kilómetros de su punto de origen. Por consiguiente en la actual globalización del sistema agroalimentario, donde todo tiende a conectarse y acelerarse, esta circulación del agua moldea activamente nuevas geografías, al mezclar lo local, lo global, lo humano, lo no-humano, lo híbrido y por lo mismo reconfigura continuamente esta ruralidad hidrosocial.

En base a estas indicaciones podemos reinterpretar la pretensión de Bodegas Salentein de haber “contribuido” a convertir un desierto en un oasis como una manera de haber participado en la producción del espacio. Como advierte Henri Lefebvre este último concepto tiene que “funcionar” y “operar” y es precisamente una tarea que nos propusimos realizar en esta tesis. Sintetizando nuestro recorrido y tomando a Bodegas Salentein como detonante consideramos por un lado que esta “contribución” o “participación” de Bodegas Salentein no es un proceso lineal sino que se interrumpe, retrocede, vuelve a avanzar, lo cual nos invita a abordarla y entenderla en términos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización, o sea en el marco de una eco-génesis territorial.

Por otro lado, si bien ha sido pionera, como se jacta la propia empresa, comparte muchos rasgos con el modo de operar de otras empresas, el cual se puede evidenciar en el marco de una eco-síntesis territorial que da cuenta de una territorialidad de Modelo de Agronegocio. Juntos, estos dos momentos conforman lo que llamamos la producción territorial, o sea el mecanismo a través del cual Bodegas Salentein y otras empresas contribuyen a “transformar una región”. De cualquier modo, y a pesar de estas precisiones y anticipaciones conceptuales, cabe ya advertir al lector que, si bien nuestro objeto de estudio tomará poco a poco su forma, consiste metafóricamente en un líquido que se nos escurre entre las manos y que intentamos asir de diversas maneras. En este sentido sólo se apreciará en su totalidad cuando se despliegue progresivamente a lo largo de las secciones y los capítulos que componen esta Tesis. De esa manera y dado que es usual formular la problemática de investigación como preguntas, la nuestra es:

¿Qué características presentan los procesos de Territorialización-Desterritorialización-Reterritorialización (TDR) de los actores del Modelo de Agronegocio en los márgenes de los oasis de Mendoza? y ¿De qué manera la Territorialidad de este Modelo de Agronegocio incide en la redefinición de la ruralidad hidrosocial en la provincia?

Estas preguntas generales se puede reformular como nuestro objetivo principal:

Caracterizar las producciones territoriales de actores del Modelo de Agronegocio y describir como incidieron material-discursiva-y simbólicamente en esta ruralidad hidrosocial en las últimas décadas (1990-2017).

De este último se desliza cuatro objetivos específicos.

- Describir los protagonistas de la expansión de nuevos espacios productivos abastecidos por agua subterránea en los márgenes de los oasis de Mendoza.
- Identificar y caracterizar los mecanismos mediante los cuales obtuvieron, mantienen y controlan el acceso a la tierra y al agua.
- Analizar como las prácticas material-discursivas-simbólicas de determinados actores empresariales operan en la conformación de los oasis en tanto espacios de producción y consumo.
- Describir y caracterizar el carácter pluridimensional y transescalar de las transformaciones generadas por determinados proyectos empresariales.

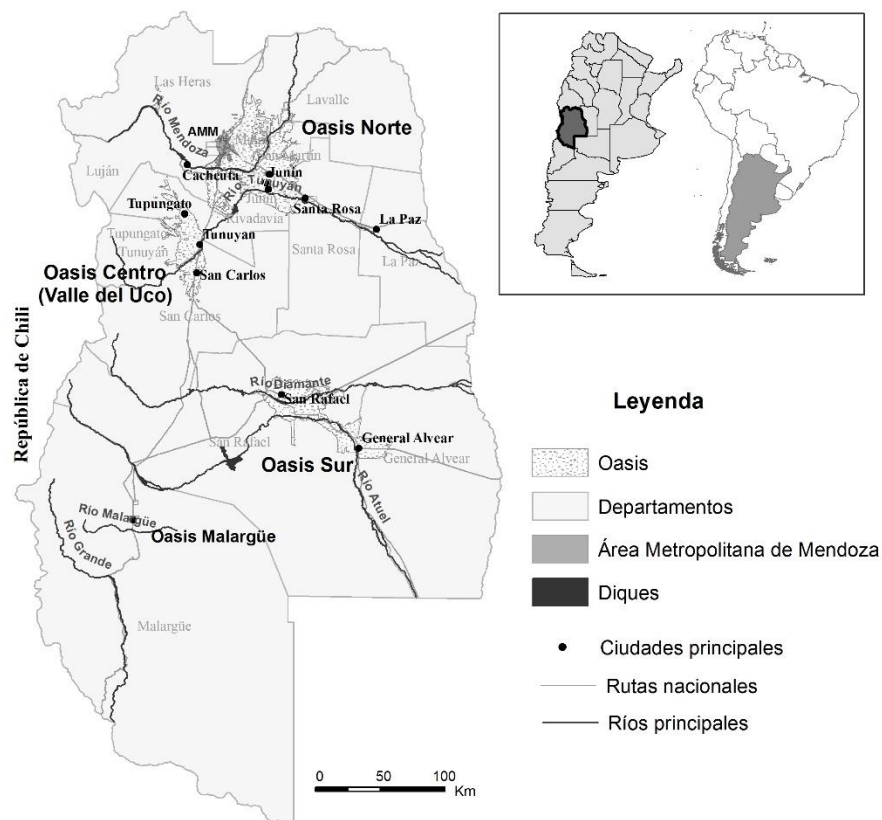


Figura 2 Mapa de situación de la provincia y sus principales oasis. Elaboración propia.

El periodo de estudio comienza con la década del 1990 por ser el principal hito en los procesos de reestructuración productiva y punto de anclaje de este modelo en Mendoza. Ahora bien si hacemos especial hincapié en el recorte temporal que abarca desde los años 1990 a la actualidad (2017), consideramos que estas transformaciones se tienen que entender en una perspectiva histórica que lo trasciende. Si bien desplegaremos la construcción de nuestra problemática a escala provincial nos enfocaremos principalmente en el oasis centro (o Valle de Uco), ya que en este último la expansión de este Modelo de agronegocio viene cobrando particular relevancia (ver Fig. 2).

ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

La tesis se compone de ocho capítulos organizados en torno a tres secciones interconectadas. A continuación presentaremos sintéticamente el argumento de cada sección y su respectivo encadenamiento con la otra. Sintetizaremos esta organización de forma gráfica (Fig. 3). Por otra parte, hay que precisar que en el cuerpo de la tesis se asociará a cada capítulo una introducción y una conclusión más específica a su contenido.

La PRIMERA SECCIÓN presenta nuestras herramientas conceptuales y las estrategias de indagación, evidenciando por lo tanto una progresiva construcción teórico-metodológica del objeto y problema de investigación. Esta primera sesión presenta tres momentos claves. En el **capítulo 1** tomando como telón de fondo debates sobre la globalización del sistema agroalimentario, presentamos la propuesta conceptual del Modelo de Agronegocio, la cual busca abarcar la diversidad de lógicas organizativas y productivas de estos proyectos empresariales. De nuestras reflexiones en torno a esta lógica de acumulación se deslizarán tres conceptos más abstractos pero claves en Geografía, a saber espacio, naturaleza y escala. El **capítulo 2** consiste, por lo tanto, en la articulación de estos tres conceptos, en base a influencias retomadas del materialismo histórico-geográfico, la teoría del actor-red y la ecología política. El **capítulo 3** consolida por un lado esta articulación con en el despliegue de una trama territorial, y por otro sintetiza los vínculos entre objeto, teoría, método y técnica bajo la propuesta de una ecología política territorial. Resumiendo esta primera sección se puede leer como una “caja de herramienta” que dejamos abierta y que contiene una serie de manuales de uso. El lector se podrá remitir en el punto 3.3.2.1 a un esquema gráfico, que si bien simplifica

fuertemente nuestro recorrido sintetiza algunas conexiones claves de nuestra problemática.

La SEGUNDA SECCIÓN se presenta como una descripción en profundidad de nuestro ámbito de estudio, inspirada en las entradas teóricas presentadas en la sección anterior. Si bien nuestro enfoque sobre las transformaciones rurales hace hincapié en el recorte temporal de los 1990 a la actualidad, consideramos que hay puntos de anclajes que se tienen que buscar en la *histoire longue* de la producción de los oasis. Dicho de otra manera esta sección surge de nuestra voluntad de entender las transformaciones actuales desde una perspectiva histórica. Por lo tanto se podrá leer como una breve historia ambiental de los oasis de la provincia, centrada en la cuestión del agua y que busca destacar los principales actores en juego. En el **capítulo 4**, y centrándonos a nivel provincial relacionamos grandes transformaciones productivas acontecidas en los principales oasis de riego con distintos hitos en cuanto a la gestión del agua, particularmente la conformación de una misión hidráulica y del modelo centenario vitivinícola. En el **capítulo 5**, con especial hincapié en el Valle de Uco expondremos estas relaciones en torno al proceso de reestructuración productiva y la reciente expansión del oasis en base al uso de agua subterránea.

En la TERCERA SECCIÓN equipado de las herramientas conceptuales y familiarizado con la descripción histórica de nuestro ámbito de análisis nos centraremos sobre los procesos de producción territorial del Modelo de agronegocio. Empezaremos analizando la expansión de los actores de dicho modelo en los márgenes del oasis del Valle de Uco en el marco de una *eco-génesis territorial*, la cual abarca los dos primeros capítulos de esta sección. En el **capítulo 6** analizaremos una fase progresiva (o territorializadora) que da cuenta de una continua producción material-discursiva y simbólica de escala y naturaleza. Desarrollaremos múltiples aspectos del proceso de territorialización evidenciando tanto estrategias de acceso (al agua y la tierra, a capitales y mercados) como diversas formas de internalización de la naturaleza. En el **capítulo 7**, mostraremos que la eco-génesis territorial puede ser regresiva (o desterritorializadora) y, en este caso, analizada a través de las trabas a los procesos de producción de naturaleza y escala. Destacaremos obstáculos de órdenes jurídico-administrativos y político-económicos, así

como la capacidad del modelo de agronegocio de sortearlos. Esto nos llevará a resaltar la articulación dialéctica entre fases progresivas y regresivas, en el marco de lo que llamaremos una geometría de poder. Finalmente, en el **capítulo 8** destacaremos en el marco de una eco-síntesis territorial ciertas prácticas y representaciones comunes a los actores del Modelo de agronegocio. Mostraremos que la territorialidad de dicho Modelo tiene distintos aspectos y contribuye por lo tanto a reconfigurar de diferentes maneras a la ruralidad hidrosocial asociada a los oasis de la provincia.

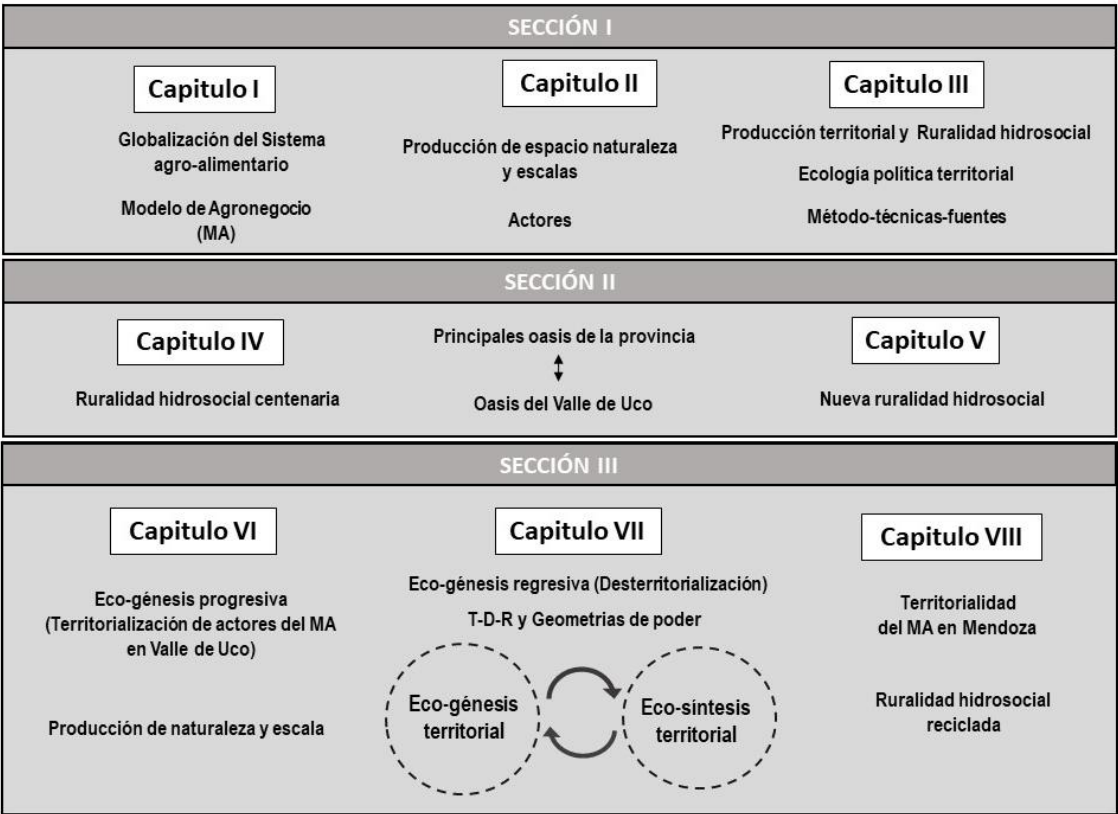


Figura 3 Esquema de la organización de la tesis en tres secciones y ocho capítulos

SECCIÓN I

Esta PRIMERA SECCIÓN se organiza en tres capítulos y presenta nuestras herramientas conceptuales y estrategias de indagación. Se nutre de cuatro principales influencias teórico-metodológicas; el amplio abanico de los estudios sociales agrarios; la(s) ecología(s) política(s); el materialismo histórico-geográfico y la teoría del actor-red. Se puede leer como una “caja de herramienta” que dejamos abierta y que contiene una serie de “manuales de uso” que nos servirán en las otras secciones.

CAPÍTULO I. LA GLOBALIZACIÓN DEL SISTEMA AGRO-ALIMENTARIO

En este capítulo nos posicionamos respecto a ciertos debates en torno a la globalización, más particularmente la globalización del sistema agro-alimentario argumentando que no es un fenómeno reciente. Lo consideramos como un proceso de desarrollo espacio-temporal desigual y atravesado por *l’histoire longue*, a pesar de que sus principales manifestaciones se expresaron de una forma más pronunciada estas últimas décadas. Ello, no nos impide buscar una periodización del desarrollo del capitalismo en su relación a la producción, comercialización y consumo de alimentos. De hecho, con el fin de contextualizar espacio-temporalmente nuestro objeto de estudio movilizaremos discusiones referidas a los llamados regímenes agro-alimentarios. Esta perspectiva macro-estructural, y el especial hincapié en el tercer régimen con su carácter corporativo y global nos servirán de punto de partida para avanzar en la construcción de nuestro objeto de análisis, al proponer el concepto de Modelo de agronegocio. Esta propuesta conceptual implica deconstruir lo pre-construido, o sea más concretamente el término polisémico y polémico de “agronegocio” o “agribusiness”, y reconstruirlo como concepto. Siguiendo este propósito repasaremos algunas contribuciones originales, que optaron por no tirar “el bebé con el agua de la bañera” buscando más bien operacionalizar el término de agronegocio, así como otras que invitan a cambiar el foco de análisis mediante conexiones “tranqueras afuera y adentro”. Sostendremos que este Modelo de Agronegocio se expresa a través de cinco principales dimensiones interconectadas. Ésto nos llevará finalmente a repasar algunos debates en torno a la ruralidad asociada a dicho modelo cuestionando la idea de “nueva ruralidad”.

1.1 UN PROCESO DE DESARROLLO ESPACIO-TEMPORAL DESIGUAL

Unas breves historias de papas

En octubre de 2013, como alumno de una escuela de verano en Lima, visitamos el Centro Internacional de la Papa, el CIP, una importante organización de investigación a nivel internacional de esta planta. Después de pasar por el complejo de biodiversidad y el banco de germoplasma nos dirigimos hacia un pequeño museo. Ahí, donde se exponía en vitrinas cientos de papas de colores y formas diferentes, el grupo Frito Lay, filial de Pepsico, encontró un lugar ideal para exponer su nuevo producto de chips Lay's Andinas.



Figura 4 Centro internacional de la papa. Lima. Elaboración propia (2013)

Esta imagen, al encadenarse justo en una fase de trabajo de campo exploratorio se presentó como disparador a la hora de reflexionar en torno al complejo y espeso proceso de globalización del sistema agroalimentario. Quizás un hecho particular haya complicado aún más el esquema. Unas semanas antes de este viaje y recorriendo el Valle de Uco en Mendoza me enteraba que el dueño de la famosa bodega Andeluna había sido Ward Lay, un integrante de la familia fundadora de la marca de papas fritas Lay y expresidente de Pepsi Co, también dueño de miles de hectáreas en la Patagonia. A su vez, venía de acercarme por primera vez a un verdadero “desierto verde” regado por pivot y que había localizado gracias a imágenes satelitales en el departamento de San Carlos. Esta gran explotación de papas destinadas a abastecer fast food del Cono Sur era la propiedad de la empresa San Fili de Fabio Calcaterra, primo del actual presidente en partenariado en aquel entonces con la holandesa Farm Frites.

Esta mezcla de imágenes invitaba a reflexionar en torno a esta planta “globalizada”. Efectivamente este paquete de papas Lay en la vitrina, o aquel que se sirve en un McDonald de Buenos aires o Taiwán, no sólo nos dicen algo sobre nuevas pautas de consumo al conectar a millones de consumidores alrededor del mundo, sino que también nos puede enseñar algo sobre la historia de la globalización. A su vez ¿qué hacían semejantes empresarios haciendo vino o papas en Mendoza? Estos interrogantes, entre otros alimentaron algunas pistas teóricas de indagación que presentaremos en este capítulo pero también en el siguiente.

Pero a esta altura, algunas breves precisiones sobre la papa nos pueden servir a encajar nuestro argumento. Esta planta originaria del altiplano andino fue introducida después de la colonización en la dieta europea, principalmente en Irlanda, no sin cierta dificultad, ya que no aparecía en la biblia (Robbins, Hintz y Moore, 2010). En el siglo XIX, mientras ya se presentaba en los países recién industrializados como alimento estratégico o *wage food*, las papas fueron “reintroducidas” al continente americano, más específicamente en EEUU por los inmigrantes irlandeses. Ahí, el horticultor Luther Burbank (1849-1926) iba a desarrollar una papa estándar, la Russet Burbank. Esta papa con una piel más resistente a las enfermedades se iba a difundir a final del siglo XIX principalmente en Idaho pero a partir de la mitad del siglo XX se convertirá en un verdadero símbolo. Al principio de los 1950 se abre el primer Mc Donald, actual símbolo de la globalización. Al inicio se insistía en que todas las papas frescas tenían que ser cortadas a mano pero en los años 1960 esta técnica ya no era rentable, y buscando costos más bajos y mayor eficiencia en 1966 McDonald hizo un trato con J.R Simplot. Esta compañía que se había especializado en la tecnología de congelamiento de papas, se volvió con la popularidad creciente de los fast-food un proveedor estratégico de una oferta continua de papas congeladas Russet Burbank (Robbins, Hintz y Moore, 2010). En 2011, Simplot se aliaba bajo la misma estrategia con la Holandesa Farm Frites para apoyarla en su misión neomalthusiana de “alimentar el planeta” (Farm Frites, pág web, 2016). Dos años después desembarcaba en Mendoza, y encontraba en la empresa San Fili SA de Fabio Calcaterra, un socio estratégico para anclarse en estas tierras secas.

Estas “historias de papas” nos invitan a repensar los procesos de producción, de comercialización y de consumo de alimentos desde una visión que trasciende no sólo las fronteras estatales, sino también algunos recortes temporales. Nos invitan, ante todo a

volver brevemente sobre este objeto de estudio que ha alimentado intensos debates teóricos y retóricos particularmente desde los años 1980, a saber la globalización.

Desde estas tres últimas décadas se observa una proliferación del término Globalización¹, tanto en el mundo académico como político y empresarial. Pasó a constituirse como vehículo retórico y dispositivo analítico utilizado en general para describir cambios recientes² en la organización económica y política de la economía mundial o respecto a aspectos socio-culturales (Swyngedouw, 2010; Jessop, 2006). Sin embargo, la globalización como “palabra clave para organizar nuestra manera de pensar como el mundo funciona” (Harvey, 1995) se concibe para numerosos autores como un proceso no tan reciente³. En acorde con esta última visión, coincidimos particularmente en articular un punto de inflexión en la *histoire longue*⁴ del mundo con la génesis del sistema capitalista, o sea de pensar a la globalización como parte integral del desarrollo capitalista, desde su origen (Harvey, 1995; Wallerstein, 2011).

Ahora bien, si tanto Harvey como Wallerstein convergen en la idea de que no hay ninguna revolución fundamental en la estructura o en el motor del modo de producción capitalista que justifique que considere a la globalización como una condición político-económica reciente (Wallerstein, 2011, Harvey, 1995; Harvey, 2014), seguiremos al primer autor en

² Aunque ya se utilizaba al principio de los años 1960, el término se difunde masivamente a partir de los 1980 (Grataloup, 2009: 11). En este sentido el carácter reciente suele hacer referencia en la literatura a procesos y eventos como los crecientes flujos de capitales y de bienes, así como a las aperturas neoliberales ante las cuales “no habría alternativas”.

³ Efectivamente, frente a esta idea de una nueva “era marcada por el comienzo de un mundo sin historia” (Roitman Rosenmann, 2008: 133) se levantaron múltiples voces, a veces opuestas, que apuntan a que la globalización no es un fenómeno tanto nuevo. Para algunos implicaría al contrario una radicalización y universalización de la modernidad (en la línea de Giddens, por ejemplo), la cual tendría su origen espacio-temporal en Europa del Norte en el siglo XVIII, alrededor de los procesos de la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa (Escobar, 2003). Este postulado fue a su vez desafiado por locaciones periféricas, principalmente desde América Latina, donde se hace énfasis en localizar los orígenes de la modernidad en la Conquista de América y el control del Atlántico después de 1492 (Quijano, 2000; Escobar, 2003). En este sentido las críticas apuntan al carácter neutral o “encubridor” del término globalización en lugar de otros más explícitos como imperialismo, colonialismo o neocolonialismo (Roitman Rosenmann, 2008:131).

⁴ Con la misma voluntad de desmontar este carácter novedoso, otros autores remontaron en la geografía del *temps long* de la globalización, buscando su origen en el siglo XV, incluso mucho tiempo antes (Grataloup, 2009). Como bien dice Grataloup, el Mundo que se impone hoy en día, fue durante mucho tiempo poca cosa (2009: 8). En la línea de Fernand Braudel, se argumentó que una economía-mundo capitalista se iba progresivamente imponiendo a otras economías-mundo (Wallerstein, 2011) logrando una difusión y un anclaje generalizado en cada rincón de la tierra como ningún otro modo de producción (Milton Santos, 2002). De esta manera, los crecientes intercambios intercontinentales e interoceánicos, de plantas, animales y hombres en el seno de este sistema-mundo moderno-colonial llevaron hasta a repensar el capitalismo como ecología-mundo (Moore, 2003).

su propuesta de abordarla como un proceso de desarrollo espacio-temporal desigual (Harvey, 1995). Esta consideración merece aclaraciones ya que anuncia algunos argumentos claves del materialismo histórico-geográfico y que movilizaremos en el transcurso de la tesis.

Para Harvey la acumulación de capital siempre ha tenido una dimensión profundamente geográfica y espacial lo cual por consiguiente hace del sistema capitalista un sistema fuertemente dinámico y expansivo (Harvey, 2014). En su libro "The new imperialism", Harvey moviliza una teoría que en realidad va germinando desde los años 1970, y particularmente plasmada en su libro "The limits of capital" en 1982. Nos referimos a su idea de una solución, un ajuste, un arreglo o para mayor brevedad un *fix espacio-temporal*. A pesar de que reviste varios sentidos en sus trabajos, y que cada de sus lectores tiende a remodelar esta propuesta según sus intereses de análisis, no cabe duda que sigue siendo una fuente de inspiración interesante para caracterizar múltiples formas de reorganizaciones espaciales a lo largo de la historia del capitalismo y el protagonismo de diferentes actores⁵. No pretendemos hacer de ninguna manera una lectura exhaustiva de esta propuesta sino más bien esbozar una aproximación sintética a partir de la propia palabra "fix", y que en cierta medida recalca una distinción que subraya el autor.

Por un lado, se entiende como "fijación" la idea de que la acumulación de capital depende de la existencia de ciertas infraestructuras materiales o capitales (fijos), los cuales deben estar literalmente insertos y fijados en el espacio⁶. Por otro lado, *fix*, se entiende como una solución chapucera, una maniobra, un "truco" o remedio tipo "emparchado" que permite momentáneamente un escape en el espacio y la postergación en el tiempo de una situación crítica y complicada⁷. Esta segunda aceptación, más metafórica, remite a la idea de una resolución de las crisis capitalistas mediante la demora temporal y la expansión

⁵ Esta propuesta ha sido retomada y discutida por varios autores (como Bob Jessop, Neil Brenner o Giovanni Arrighi), varios de los cuales apuntaron con razón el carácter impreciso y a veces indiscriminado del uso por parte de Harvey de los términos espacial, temporal o espacio-temporal.

⁶ Por ejemplo, bajo la forma de ferrocarriles, carreteras, aeropuertos, instalaciones portuarias, redes de cable, sistemas de fibra óptica, redes eléctricas, sistemas de conducción de agua, etc. A este respecto, Milton Santos se refiere a unas "reservas de capitales fijos" al servicio de la producción (Santos, 2000: 212) argumentando que "la geografía de los flujos depende de la geografía de los fijos" (Ibid: 215). Por su parte, Moraes especifica que estos fijos pueden ser de carácter privados para consumo público o fijos públicos para consumo privado (Moraes, 1990:150).

⁷ Thierry Labica en el prefacio al libro "Géographie et Capital" de Harvey (2010) nos recuerda que se puede entender también en el sentido de una inyección que alivia la adicción de un drogadicto.

geográfica (Harvey, 2004). Más concretamente se presenta como una lógica de retraso o desplazamiento de momentos de crisis de sobreacumulación mediante la transferencia o la absorción de excedentes (de capital y/o de mano de obra) en el espacio (adelantándonos podríamos decir mediante la producción de espacio)⁸.

Ahora bien, considerar que la globalización, como proceso de desarrollo espacio-temporal desigual, se ancla en *l'histoire longue* no impide reconocer que estamos en una nueva fase, ante nuevas mutaciones cuanti y cualitativas. Milton Santos para caracterizar la cara geográfica actual de la globalización y resaltar que efectivamente estamos ante la producción de algo nuevo, se refiere a un medio técnico-científico-informacional, (Santos, 2000: 201; 2002). En este medio, “la ciencia y la tecnología, conjuntamente con la información están en la propia base de la producción, de la utilización y del funcionamiento del espacio y tienden a constituir su substrato” (2000: 201). A su vez, este medio –que vendría después respectivamente de un medio natural y luego técnico-, encuentra sintonía en esta nueva era calificada a menudo de neoliberal⁹.

Lo anterior nos invita a un ejercicio de periodización de (parte de) la historia del capitalismo y particularmente en su relación al sistema agro-alimentario. Por lo tanto, si bien entendemos al sistema agro-alimentario “como la manera con la cual los hombres se organizan para producir, distribuir y consumir sus alimentos” (Malassis, 1979), nos interesa sobre todo resaltar cómo este sistema ha experimentado una progresiva y

⁸ En realidad estas dos acepciones se colisionan en los innumerables ejemplos de fix espacio-temporales que nos da Harvey en sus trabajos. Lo presenta a veces como una relocalización mediante una absorción física en un lugar, del capital excedentario en otro, es decir que no encontraba un uso rentable en su ámbito de circulación original y estaba amenazado de desvalorización. Tiende también a destacar el despliegue de estrategias más o menos coordinadas entre capitalistas y actores estatales (incluso supra-estatales) para ofrecer soluciones al problema de los excedentes (de capital pero también en ciertos casos de mano de obra) que carecen de oportunidades rentables (Harvey, 2014: 153). En esta tesis nos remitiremos en varias ocasiones a esta idea de arreglo espacio-temporal, sin embargo, siempre remodelándola a la luz de nuestra problemática y nuestro objeto de estudio. Lo movilizaremos para caracterizar importantes reorganizaciones como la reconversión productiva regional, buscando destacar como lo apunta Bob Jessop a los ganadores y perdedores, o dicho de otra manera las configuraciones socioespaciales desiguales resultantes (Jessop, 2006). A su vez intentaremos dar cuenta que esta lógica de arreglos permea tanto las estrategias de las organizaciones empresariales como el Modelo de Agronegocio al cual se articulan.

⁹ En palabras de Harvey, “El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas” (Harvey, 2007b:8).

continua incorporación a los imperativos de crecimiento y a las dinámicas generales de acumulación capitalista (Le Heron, 1993; Delgado Cabeza, 2010).

Será precisamente el propósito del siguiente apartado, donde veremos como la teoría de los regímenes agro-alimentarios nos puede ayudar a periodizar y contextualizar espacio-temporalmente nuestro objeto de análisis, principalmente desde la mitad del siglo XIX.

1.1.1. LOS REGÍMENES AGROALIMENTARIOS

El concepto de régimen agroalimentario se presenta como un concepto organizacional para interpretar el desarrollo histórico de la producción, distribución y consumo de alimentos bajo el capitalismo (Atkins & Bowler, 2001). Surge en la década de los años 1980 bajo la influencia de los trabajos de la teoría de la regulación¹⁰. Los regulacionistas interpretan el desarrollo capitalista como una secuencia de periodos, cada uno de los cuales está caracterizado por un marco institucional específico y constituye un determinado régimen de acumulación¹¹. El concepto de régimen agro-alimentario que nos interesa desarrollar se construye precisamente sobre esta teoría, reconociendo analógicamente tres periodos históricos en el desarrollo internacional de la agricultura. Aunque contextualizaremos nuestro ámbito de estudio con mayor profundidad en la segunda sección (capítulo 4 y 5), ya nos interesa resaltar –en grandes rasgos- la respectiva inserción espacio-temporal de América latina, Argentina y Mendoza en este ejercicio de periodización del proceso de globalización del sistema agro-alimentario.

El primer régimen agro-alimentario

A partir del siglo XIX una lógica de arreglos espacio-temporales se consolida a escala planetaria. Numerosas transformaciones tecnológicas relacionadas con la revolución industrial contribuyeron a que se potenciara el comercio mundial de productos

¹⁰ Según Harvey, los teóricos franceses de la escuela de la regulación (como Michel Aglietta, Robert Boyer, Alain Lipietz, entre otros) ofrecen un lenguaje “útil, en primer lugar como recurso heurístico. Concentra nuestra atención en las complejas interrelaciones, hábitos, prácticas políticas y formas culturales que permitirán que un sistema capitalista altamente dinámico, y consiguientemente inestable, adquiera la apariencia suficiente de orden como para funcionar en forma coherente por lo menos durante un cierto periodo” (Harvey, 1998: 144).

¹¹ La materialización de cada régimen toma la forma de normas, hábitos y leyes o dicho de otra manera encuentra su estabilidad en un Modo Social de Regulación, o sea “un cuerpo de normas y procedimientos institucionales a través de las cuales una determinada sociedad organiza y conduce la producción y reproducción”. (Harvey, 1998: 143).

agropecuarios, principalmente gracias el transporte transcontinental y transoceánico (Teubal, 1999; Mazoyer y Roudart, 2002). En este contexto se conforma un primer régimen agro-alimentario, basado en relaciones de producción capitalistas extensivas y una nueva división internacional del trabajo, que generó importantes reestructuraciones no solo en las economías agroexportadoras de los países periféricos sino también en los países del centro (Teubal, 1999:100). Este régimen se centraba en la importación hacia los grandes núcleos metropolitanos de Europa y Estados Unidos, de alimentos y materiales no o semi-procesados provenientes de las antiguas colonias europeas, o asentamientos coloniales en África, América Latina o Australasia (Friedmann & McMichael, 1989).

Particularmente en América Latina este ordenamiento de la economía agroalimentaria que operó durante todo el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX bajo políticas de libre cambio promovidas principalmente por Inglaterra, fue el ambiente en el que las exportaciones de azúcar, café, cacao, banano, carne y cereales constituyeron la principal fuente de divisas de los distintos países. Mientras las importaciones de bajos precios principalmente de cereales y carnes constituían *wage-food* (bienes salarios) (Friedmann & McMichael, 1989) para los países del norte (además de aquellas reproducidas allí como la papa), estas regiones periféricas, en contra partida, se veían sometidas a las importaciones de bienes manufacturados y se presentaban como importantes focos de absorción de excedentes de capital y mano de obra. Esa diáspora de fuerza de trabajo migrante europea mediante la promoción a la inmigración, constituyó un elemento clave en la constitución y expansión de las economías agroexportadoras, mediante una violenta desposesión previa de grandes extensiones a sus respectivas poblaciones originarias (Harvey, 2004). Particularmente después de 1870, debido a las dificultades de encontrar salidas comerciales internas, las clases capitalistas europeas se volcaron hacia fuera, inundando el mundo con una ola masiva de inversiones y comercio especulativo. En este contexto el capital extranjero se ubicaba en sectores claves de las economías periféricas, como los frigoríficos, los molinos o los transportes (Teubal, 1999).

Un caso elocuente son las inversiones en ferrocarril, particularmente en Argentina, donde la red ferroviaria (des)articulaba el territorio nacional hacia el “embudo pampa-Buenos aires”, consolidando así su lógica de extraversion hacia un sistema económico internacional, hegemonizado por Gran Bretaña. Frente a la creciente inserción de la región competidora de la Pampa húmeda en el mercado mundial, la provincia de Mendoza

tuvo que optar por un giro productivo importante. Ahí donde hasta este momento predominaba un modelo económico de “ganadería comercial a agricultura subordinada” (Richard Jorba, 1998), la llegada del ferrocarril y de inmigrantes europeos fueron dos elementos claves para que la elite local impulsara una especialización regional hacia un modelo vitivinícola. La vitivinicultura como nuevo símbolo de riqueza, progreso y poder social (Martin, 2010) se presentó como elemento clave en la integración del espacio agro-industrial mendocino en el mercado nacional.

Este régimen, calificado a veces de colonial-diásporo agroexportador (o “emigrante-colonial”) (Van der Ploeg, 2010: 359), que transformó a la Argentina en uno de los “graneros del mundo” (Gras y Hernández, 2009), se vio socavado por la recesión económica global de los años 1920 y principio de los años 1930 (Atkins & Bowlers, 2001). En Argentina particularmente, se ancla la crisis a raíz de la caída vertical de los precios de sus exportaciones y del cierre de los mercados de exportación tradicionales (Giarracca y Teubal, 2009:147). Mientras tanto se iban gestando los elementos que se convertirán en un nuevo modo social y régimen de regulación.

El segundo régimen agroalimentario

El segundo régimen agroalimentario consiste en un conjunto más complejo y contradictorio de relación de producción y de consumo enraizado en políticas estatales proteccionistas y a su vez en una creciente organización de la economía internacional bajo la hegemonía de Estados Unidos. Coincide con el prolongado boom de postguerra, el cual entre 1945 y 1973 se construyó “sobre cierto conjunto de prácticas de control del trabajo, combinaciones tecnológicas, hábitos de consumo y configuraciones del poder económico-político” (Harvey, 1998: 146). Así, con el inicio de la guerra fría y a medida que Estados Unidos afirmaba su hegemonía se iba conformando este segundo régimen, a menudo calificado de productivista por estar caracterizado por formas intensivas de relación capitalistas de producción y por estar asociado a una fase notoria de modernización e industrialización de la agricultura¹². Los teóricos de la regulación caracterizan este periodo de Fordismo (termino primero utilizado por Gramsci), es decir

¹² Podemos entender el productivismo como “un discurso de la organización agrícola en el cual la función de la agricultura se concebía como la producción de alimentos y fibras y donde se priorizaba el incremento de la producción agrícola sobre cualquier otra consideración” (Woods, 2011:67).

“una producción de masa nacional con una serie de instituciones y políticas que fomentan un consumo de masa” (Peet, Robbins y Watts, 2011: 19).

Friedmann y McMichael (1989) destacan también el progresivo proceso de reestructuración transnacional de los sectores agrícolas¹³, impulsado principalmente por la intensificación de la especialización agrícola y la integración de determinados cultivos y producción pecuaria a cadenas agro-alimentarias dominadas en sus dos extremidades por grandes capitales industriales. Esto implicó a su vez una creciente transformación de los productos agrícolas en alimentos manufacturados. Como el automóvil, la carne (como los alimentos durables) iba a constituirse como una mercancía clave entre bienes de producción y consumo de masa suministrados a las economías capitalistas avanzadas de post-guerra. Como argumenta Malassis;

“El consumo de masa no significa consumo igualitario, sino al contrario que existe un mercado sufisamente amplio para permitir la producción de grande cantidad de productos agroindustriales normalizados. Tampoco significa consumo homogéneo y monótono, bien al contrario, la agro-industria industrializa las preparaciones artesanales, pone a disposición de la sociedad occidental recetas regionales de las más elaboradas, innova y crea nuevos “objetos alimentarios” (Malassis, 1979-traducción propia).

La propagación de este régimen “mercantil-industrial” (Van der Ploeg, 2010: 359) en América latina tuvo como principal impulso la denominada Revolución Verde y la promoción del discurso de seguridad alimentaria. En este contexto, se impulsaron políticas intervencionistas y proteccionistas y de sustitución de importaciones.

En Argentina, este régimen coincide con un fuerte impulso al proceso de agro-industrialización promovido por políticas de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Estas políticas, en realidad iniciadas en los años 1930, continuaron en los años 1940,

“cuando se impulsaron industrias livianas, alimentarias, textiles, de artefactos para el hogar etc., que se compatibilizaban con las políticas de redistribución de los ingresos entre los sectores populares, constituidas como ejes fundamentales del fortalecimiento del mercado interno” (Giarracca y Teubal, 2009:148).

En este contexto de intervención reguladora del Estado se nacionalizaron determinados sectores considerados estratégicos. Esta política de ISI se expande aún en los años 1960,

¹³ Resaltan tambien como otro impulso a este segundo régimen, la extensión del sistema de estado a las antiguas colonias, principalmente en África y Asia. En este contexto, para asegurarse una zona de influencia geopolítica y geoeconómica en el Tercer Mundo, los Estados Unidos, apoyando el proceso de descolonización, veían en estas regiones nuevos mercados para sus excedentes de trigo, las cuales por su parte optaron en varios casos por políticas de importación de alimentos baratos para facilitar sus procesos de industrialización (Friedmann & McMichael, 1989).

en un marco de políticas desarrollistas. En este panorama la actividad vitivinícola de la provincia de Mendoza, se vio estimulada por una fuerte demanda interna, principalmente de vinos comunes. Políticas intervencionistas se plasmaron, por ejemplo, con el caso de la nacionalización de la Bodega Giol cuyo fin era de regular el mercado de vinos y defender a los viñateros sin bodega o también el del Instituto Nacional del Vino. Resumiendo, esta época de “liberalismo embridado” presentaba, a pesar de formas estatales diversas, la aceptación común de un estado intervencionista que mediante un “compromiso de clase” entre el capital y la fuerza de trabajo buscaba combinar pleno empleo, crecimiento económico y bienestar de los ciudadanos (Harvey, 2007:17).

El tercer régimen agroalimentario

En la segunda mitad de la década de los años 1970, el giro neoliberal iba a introducir importantes cambios en la agricultura a escala mundial. La limitación o debilitamiento de las funciones reguladoras de los Estados nacionales significó un factor particularmente importante en este re-mapeo de la agricultura mundial (Whatmore, 1995). Nuevas relaciones comerciales de producción impulsadas por diferentes instancias multilaterales (como la Organización Mundial del Comercio - OMC) y a favor de una mayor liberalización y regulación privada del sector penetraron cada vez más economías agrícolas que históricamente estaban protegidas por medidas regulatorias (Van der Ploeg, 2010). Estas importantes reestructuraciones se enmarcan en lo que se ha llamado más generalmente un régimen de acumulación flexible (Harvey, 1998: 146). Este régimen apela

“a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa.” (Harvey, 1998: 170-171).

Así surge este tercer y nuevo régimen agroalimentario, caracterizado por su dimensión corporativa y global (McMichael, 2012), y por su fuerte dependencia respecto a la biotecnología y de las tecnologías de información (Atkin & Bowler, 2001). Se le asocia también una profunda transformación de los intercambios y una intensificación de la división global del trabajo (Gras & Hernández, 2009). Efectivamente, en este contexto neoliberal, “los procesos de producción, distribución y consumo alimentario tienden a integrarse cada vez más por encima de las fronteras estatales, de modo que las formas de

gestión de las organizaciones empresariales que modulan la dinámica del sector contemplan ahora el acceso, tanto a los recursos como a los mercados, a escala mundial” (Delgado Cabeza, 2010). La principal lógica que rige el traslado de determinadas empresas del sector desde los países centrales a los periféricos consiste en la búsqueda de factores de producción más baratos y el aprovechamiento del levantamiento de las restricciones nacionales a la movilidad de los capitales (Neiman, 2003 cit en Martin, 2009). En este contexto cobran cada vez más centralidad capitales no originarios del sector agrario, así como una estrecha relación con la esfera financiera.

Este tercer régimen además de implicar una profundización de los procesos de industrialización agraria y alimentaria heredados del régimen anterior es también el resultado de una reestructuración que transforma tanto la organización productiva como la articulación a los mercados agroalimentarios. En este sentido, Friedland (1994) ha insistido en la actual consolidación de un sistema dual de producción/consumo, en el cual coexisten formas productivas de bienes orientados al consumo masivo con formas de producción de alimentos especializados y orientados a mercados segmentados de alta calidad. Se generaría de esa manera un sub-sistema alimentario en el cual entró el capital corporativo para penetrar el mercado de alimentos de alta calidad y especializados. También, cabe resaltar que hasta las décadas de 1970 y 1980 no se organizaron globalmente las cadenas de frío que permitieron el suministro de multitud de productos frescos durante todo el año a centenares de millones de clientes (Friedland, 1994: 278-279)¹⁴. Ya a mitad de los años 70 Malassis indicaba que;

«La competencia mediante el producto, componente importante de la estrategia de las firmas, tiende a diferenciar los productos, a personalizarlos, a « marcarlos ». Esta diferenciación se encuentra en la base de la publicidad: los medios de comunicación de masa (radio, televisión, prensa) son el soporte de la expansión mercantil alimentaria” (Malassis, 1979)

La emergencia de estas nuevas tendencias de producción y consumo llevó a ciertos autores además de calificar este tercer régimen de postfordista, a anunciar una « transición post-productivista » (Wood, 2011:79; Robinson, 2008: 32). En realidad, lo que se observa es más bien la coexistencia de diferentes modelos de producción, o mejor dicho una coexistencia de características de producción de diferentes regímenes, incluso en la misma empresa (Robinson, 2003:45). En este sentido, se ha preferido la idea de un

¹⁴ Hasta el final de la segunda guerra mundial, el sistema de productos frescos podía calificarse de local o nacional, con la excepción de los plátanos. [...] (Friedland, 1994: 278-279).

régimen multifuncional para caracterizar la “coexistencia multifuncional de acciones y pensamientos productivistas y post-productivistas” (Wilson, 2001 cit en Woods, 2011: 80).

Se suele también referir a una reducción del dominio global de EEUU en el comercio de alimentos y la emergencia de los New Agricultural Countries o NACs, en los cuales se destacó Argentina. En este contexto, la transformación contemporánea de la agricultura y la producción de alimentos en América Latina y el Caribe ha sido particularmente asociada a la triada global alimento-forraje-combustible (Gorenstein y Ortiz, 2016) es decir, a la convergencia de la producción de alimento humano y animal (forraje) con la generación de bioenergía. Cabe destacar también los llamados “cultivos flexibles” o “comodines”- como son el maíz, la caña de azúcar y la palma- los cuales tienen un destino alimentario pero también utilizable como pienso o biocombustible (Gorenstein y Ortiz, 2016). Por su parte Jan Van der Ploeg (2010) destaca otro cambio en la hegemonía. Mientras que el régimen alimentario emigrante-colonial se caracterizaba por la hegemonía británica, y el siguiente por una clara hegemonía de EEUU, el actual régimen alimentario imperial ya no tiene centro político o territorial claro (Van der Ploeg, 2010: 360)

Estas consideraciones sobre la globalización del sistema agro-alimentario mediante la noción de régimen agroalimentario (particularmente el tercero) nos abrió a una contextualización espacio-temporal amplia de nuestro objeto de estudio. Ahora bien, para seguir progresivamente acotándolo, sacamos de esta contextualización un término recurrente en la literatura y que se presentará como clave en nuestra reflexión. Nos referimos al término Agribusiness o agronegocio. Efectivamente, si bien se suele acreditar el origen del uso de este término particularmente en la literatura anglosajona en el marco del desarrollo del segundo régimen su uso en la literatura internacional parece haberse proliferado con el paso al tercer régimen.

1.2 EL AGRO COMO UN NEGOCIO, ENTRE OTROS

En la página web del grupo empresarial mendocino Presidente, al lado de su apartado “desarrollo inmobiliario” y “hotelero”, encontramos una entrada “Agro negocios”. Está nos remite a cuatros proyectos, vitícolas y nogaleros repartidos entre San Juan y el Valle de Uco. Por su parte el Grupo Werthein, importante holding empresarial argentino, si bien tiene también su entrada Agronegocios, la cual abarca actividades en Genética y Producción ganadera, de commodities y cultivos especiales (soja, maíz, trigo) y frutas deshidratadas, coloca su proyecto de Bodega de vinos Premium que tiene en Valle de Uco en la categoría Otros negocios. ¿Acaso el negocio vitivinícola no sería considerado como un agronegocio? Cabe también destacar la proliferación de especializaciones o maestrías en Agribusiness en todo el mundo, en Argentina y hasta en Mendoza. La Universidad de Congreso en Mendoza propone, por ejemplo, un curso titulado “*Argentine Regional Agribusiness in the Global Economy*”. Sin embargo es desde la Universidad de Buenos Aires, que se conformó una de las Maestrías hoy más famosa. Capitaneada por el profesor Héctor Ordoñez (llamado “creador de los agronegocios” en Argentina), esta formación en Agronegocios y Alimentos adquirió fama por su propuesta de una “Nueva Economía y Negocios Agroalimentarios”, más conocida como NENA. Un empresario mendocino¹⁵, ex-alumno de esta maestría considera el “nuevo paradigma del agronegocio” como “punto de partida de cualquier decisión” (Los Andes, 2013, 14 de marzo). Sí esto demuestra que el término encontró su lugar en las escuelas de comercio, cabe también resaltar su uso en un registro más crítico en el mundo de la militancia y de las organizaciones socioambientales¹⁶.

Pero ¿a qué se refieren por Agronegocio? ¿Cuando surgió este término y cómo explicar su proliferación estos últimos años entre diferentes usuarios? En este apartado intentaremos dar elementos de respuesta a estos interrogantes buscando iniciar en cierta medida un primer acto epistemológico de ruptura (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1993) que retomaremos en los capítulos siguientes a medida que iremos construyendo nuestra trama teórica.

¹⁵ Este empresario, como otros muchos posee un título de posgrado en Agronegocios, una especialización que se presentó como importante anclaje de este paradigma en el país bajo la fuerte influencia del ingeniero agrónomo Ordoñez.

¹⁶ Se multiplicaron también los Foros Sociales sobre la temática, como por ejemplo la iniciativa de GRAIN “Resistencia a los Agronegocios” (GRAIN en 2006).

1.2.1 EL AGRONEGOCIO: UN CONCEPTO “ÚTIL QUE CARECE DE SENTIDO ANALÍTICO PROFUNDO”.

Los ejemplos anteriores, si bien permiten subrayar la multiplicidad de "usuarios" del termino Agribusiness o agronegocio, también evidencian su carácter tanto polémico como polisémico. Efectivamente, si por un lado la connotación política e ideológica de la palabra “Agri-business” dio lugar a un "uso común" en el ámbito empresarial o en el mundo de las organizaciones sociales, también dio lugar a un uso académico tanto en perspectivas apologéticas (Davis & Goldberg, 1957; Ordoñez, 2000; Bryceson, 2006) como críticas (Walker, 2004; Wallace, 1985; Whatmore, 1995; Gras y Hernández, 2009, 2013; Fernandes Mançano, 2008). En este último ámbito, su adaptación a distintos regionalismos académicos llevó a que sea utilizado para referirse a aspectos y dimensiones diferentes de la amplia temática de la agricultura capitalista.

Tomando este carácter polisémico como punto de partida, recordamos que el termino Agribusiness puede referirse a un sistema que va de "la semilla al plato" (Austin, 1974 cit en Teubal, 1999: 103), a la modernización de las capacidades y prácticas de producción alimentaria, como sinónimo de industrialización del sistema agroalimentario (Vergolopoulos, 1985), de complejo agroindustrial (García y Rofman, 2009; Graciano Da Silva, 1994), incluso de capitalismo agrario (Walker, 2004) o cómo lógica de producción (Gras Hernandez, 2013). También se utilizó para subrayar la dominación de corporaciones capitalistas o TCNs en la industria agroalimentaria (Whatmore, 1995).

Esta rápida mirada sobre la bibliografía que se refiere al término revela tal y como lo plantea Wallace (1985) en su *Geography of Agribusiness* una cierta ambigüedad en cuanto a si se trata de un sistema o de una institución. Para explicar esta ambigüedad podemos volver a nuestras discusiones en torno a la existencia de regímenes agroalimentarios (Friedmann y McMichael, 1989; Atkin & Bowler, 2001; Page, 2005; Bendini, 2007), y abrir brechas útiles para reubicar y contextualizar espacio-temporalmente el debate sobre el agronegocio. Efectivamente se suele acreditar el origen del uso del concepto particularmente en la literatura anglosajona en el marco del desarrollo del segundo régimen agroalimentario de carácter fordista¹⁷ (1950-1970), es

¹⁷ En realidad podemos encontrar los orígenes de las formas de agricultura agrupadas bajo el término agribusiness en el marco del primer régimen, incluso antes. Nos referimos a las explotaciones agrícolas tropicales y la constitución de empresas como la United Food Company o Del Monte.

decir cuando ya era difícil caracterizar a la agricultura occidental y particularmente norteamericana como un "sector primario" (Graziano da Silva, 1994).

La definición pionera sería acuñada en los años 1950 por dos economistas de la *Graduate School of Business Administration* de la Universidad de Harvard, J.H. Davis y Ray Goldberg. En un libro titulado "*A concept of agribusiness*" y escrito conjuntamente en 1957 lo definen como

“la suma de las operaciones de fabricación y distribución de insumos para la agricultura, las operaciones de producción en las unidades agrícolas, las operaciones de almacenamiento, procesamiento y distribución de los productos agrícolas y demás ítems producidos a partir de ellos” (Davis & Goldberg, 1957 cit en Wallace, 1985).

Este enfoque abrió las perspectivas al subrayar que las operaciones agrícolas en si (o Farming) sólo eran componentes de un sistema embrionario (Wallace, 1985) caracterizado por el gradual proceso de transferencia de funciones hacia « fuera de la explotación » (Graziano da Silva, 1994). Dicho de otra manera, con esta definición buscaban evitar de tratar el sector agrario como si estuviera aislado del resto de la economía (Graziano da Silva, 1994). En este sentido James E. Austin, de la misma escuela, propuso otra definición sistémica al caracterizar el agronegocio como

““un sistema de la semilla al consumidor” [que involucra] a todos aquellos individuos u organizaciones que se ocupan de la producción, procesamiento, transporte, acopio, financiamiento, regulación y comercialización de las fibras y alimentos mundiales” (Austin, 1974 cit en Teubal, 1999: 103).

Lo que en realidad predicaban Goldberg y Davis era que los managers de empresas involucradas en agrobusiness tenían que tener un conocimiento claro del sistema de producción total en el cual son participantes y moldean sus decisiones estratégicamente (Wallace, 1985). En este sentido, fueron y siguen siendo referencias obligatorias en la formación de los practicantes o "Agribusinessman", tal y como lo evidencia la propuesta de la Nueva Economía y Agronegocios Alimentarios en la UBA (Ordoñez, 2000).

Por otra parte, esta línea encontró especial resonancia en el abordaje de la escuela francesa de *l'économie agro-alimentaire*. En palabras de Louis Malassis, refiriéndose a esta disciplina “su campo es en líneas generales el del Agribusiness definido por Goldberg”, con la particularidad de prestar especial atención a "la formación y el desarrollo de modelos de consumo alimentario, a las transformaciones del aparato de producción-distribución y a las relaciones entre modelos de consumo y de distribución” (Malassis, 1979, traducción propia). También esta tendencia en distinguir las actividades de

abastecimiento (*d'amont* o *upstream*), de producción (intermediarias) y de transformación y comercialización (*d'aval* o *downstream*) se plasmará en otros conceptos y abordajes como los de *filières* o *complexes agro-alimentaire* (Chaleard y Charvet, 2004) así como en el mundo anglosajón con la *Commodity chains analysis* (Friedland, 1994).

Ian Wallace en su artículo "*Geography of Agribusiness*" subraya, sin embargo, otra diferencia mayor entre la escuela de Harvard y la francesa, más bien de orden semántico. Según él, los conceptos de la escuela francesa carecen de connotación ideológica mientras que el término de Davis & Goldberg está indudablemente « cargado ». Wallace atribuye esta diferencia al contexto institucional de investigación y a las diferencias de estructura entre los sectores agro-alimentarios franceses y norteamericanos¹⁸. Es curioso ver en este sentido cómo el término agribusiness entró en la literatura francesa para subrayar justamente la connotación mercantil de esta forma de agricultura (Chaleard y Charvet, 2004). Como bien destaca Wallace;

"If "Agribusiness" were no more than a generic description of the ensemble (system) of activities dependent on agricultural producers as markets or ultimate sources of supply, we might legitimately be critical of its overinclusiveness, but the word would hardly have acquired ideological overtones" (Wallace, 1985).

A este respecto, en un registro también apologético, es interesante observar como la profesora Kim P. Bryceson (2006) enfatiza la noción de Business y de sus participantes (o *stakeholders*¹⁹) como punto de partida de su definición de agribusiness;

"While all stakeholders are important to a business – indeed a business could not 'do' business without its stakeholders – the shareholders are regarded as particularly important because they actually own shares in the business and thus have significant interest in how a business is being run to maximize their investment in it" (Bryceson, 2006: 3).

Al asimilar esta noción de business a la de firma y de contratos, el agribusiness según la autora queda definido como los múltiples negocios involucrados en la cadena de producción de alimentos o fibras. En este mismo sentido, el profesor Ordoñez en su programa NENA, y en base a la teoría de la firma de Coase propone un "sistema de agronegocios coasiano". Éste busca conceptualizar "el sistema agroalimentario como un

¹⁸ Subraya por ejemplo el papel del grupo *Agribusiness research* y *Agribusiness Council* en la Harvard Business School, con sucursales en América central y Filipina. En contraste la atmósfera sería menos empresarial de las universidades francesas en relación a esta temática (Wallace, 1985).

¹⁹ Define los Stakeholders como "all those people inside and outside the business who have a vested interest or 'stake' in the business and include suppliers, buyers, distributors, customers, employees and shareholders"

nexus de contratos que coordina la cadena de valor, focalizándose en el consumidor" (Ordoñez, 2000: 3).

Este tipo de definiciones sistémicas suscitaron algunas críticas. Según Wallace con el hecho de referirse al Agribusiness como sistema, el problema “no es la validez del concepto”; sino más bien el hecho de que el lenguaje de la teoría de sistemas oculta la “ideología del control”²⁰ (Gregory, 1980 cit en Wallace, 1985). Efectivamente, tanto en la definición de Austin como aquella de Davis & Golberg los actores que participan del sistema parecen estar en el mismo pedestal. Golberg va hasta reveindicar el carácter apolítico de su definición, al subrayar que,

« Es un término no-político, no-partisano y descriptivo que busca describir la naturaleza interrelacionada del sistema alimentario global y doméstico [incluyendo] pequeños y grandes farmers, pequeños y grandes distribuidores alimentarios, consumidores ricos y pobres [...] No se trata de oponer un segmento de la sociedad contra el otro.” (Goldberg, 1977, cit en Wallace, 1985).

De hecho, en semejante visión los beneficios que permean el sistema parecen alcanzar a todos los actores. Al contrario Wallace destaca que

“tanto el ethos como las consecuencias de la transformación de la producción agroalimentaria generada por la penetración decisiva de la racionalidad tecnológica y mercantil del capitalismo contemporáneo han sido resistidas por parte de muchos actores atrapados en estos cambios” (Wallace, 1985).

Dicho de otra manera, subraya que estas perspectivas sistémicas nos dicen poco sobre quién maneja este sistema, con qué objetivos y con qué efectos. Efectivamente si bien todos los productores o “farmers están atrapados en el sistema agrobusiness”, tienden a generar una cierta polarización (Wallace, 1985).

Por otra parte, y en el mismo sentido cabe resaltar la crítica de José Graziano da Silva a estas definiciones fieles a la tradición neoclásica del enfoque sistémico. Para él, considerar el agronegocio como

“un agregado de subsistemas interrelacionadas por flujos de intercambio [...] si bien ayuda a describir la complejidad de las relaciones estructurales entre sectores, no permite, en cambio, aprehender la dinámica de las fuerzas sociales ahí implicadas [...]” (Graziano da Silva, 1994).

Añade también que al considerar el agribusiness a la manera de Davis y Goldberg como “un producto de la actuación más o menos espontánea del complejo de fuerzas implicadas en el mismo”, implica no “considerar que exista una dirección o guía central en ese

²⁰ En el sentido de que la noción de sistema al simplificar al extremo sus componentes tiende a invizibilizar quienes son los actores que realmente manejan el sistema.

proceso” (Graziano da Silva, 1994). Ahora bien, es importante destacar que muchos estudios, si bien se enmarcan en este abordaje sistémico del agronegocio, no dejan de ser críticos en cuanto a las relaciones de poderes entre diferentes actores, apuntando particularmente a la idea de jerarquización, polarización y concentración de determinados focos de control en el sistema (Walker, 2004; Burbach y Flynn, 1980; Whatmore, 1995; Giarraca & Teubal, 2009). Esto nos lleva a interesarnos en identificar cuales son los “focos de control” de determinados elementos del sistema. Como bien dice Wallace

“In summary, the transformation of the agricultural economy into an agrobusiness production system has been brought about by, o at least been associated with, the growth of specific institutional foci of power wich exercise varying degrees of control over subordinate elements of the system” (1985).

Esto nos lleva a abordar la dimensión institucional que subyace el enfoque sistémico del agronegocio. Ésta levanta una cierta contradicción entre la caracterización del agronegocio como sistema bajo el dominio casi completo de una misma institución o como la articulación de diversas instituciones interdependientes. Es menester resaltar que efectivamente una institución dominante ha tomado forma y se ha expandido en el marco del segundo régimen agro-alimentario en los países de capitalismo avanzado, donde el proceso de modernización agraria y el desarrollo de la industria alimentaria tomaron sus máximas expresiones (Sevilla Guzmán, 2006:112), a saber; las grandes corporaciones agro-alimentarias transnacionales (Atkin & Bowler, 2001).

Como recuerda Wallace (1985), sólo el hecho de que estas corporaciones – ya sea que estén involucradas en la fabricación de input o de alimentos o más bien en la distribución- fueron frecuentemente llamadas ellas mismas “agribusiness(es)”, generó una ambigua confusión en torno a si el concepto se refería a un sistema o a una institución. El Grupo Americano Simplot, que ya mencionamos en cuanto a las papas se define el mismo como un “*Imperio del Agribusiness*”²¹. En realidad esta confusión tiene que ver sobre todo con la propia organización de ciertas grandes corporaciones. Está se caracterizaría por una integración vertical de todos los eslabones del proceso de producción de alimentos, en los cuales la fabricación y el marketing de los insumos tecnológicos agrarios, la producción agrícola y el procesado de alimentos están controlados por una misma corporación agro-alimentaria²² (Whatmore, 2009). Las mismas se presentarían como la cara visible del

²¹ Recuperado de <http://www.simplot.com/about>

²² Para Sarah Whatmore el “Agribusiness refers to the systemic way in which the activities of farming are integrated into a much larger industrial complex, including the manufacture and marketing of technological

sistema en su conjunto o en palabras de Sarah Whatmore, representarían “un modelo clásico de Agribusiness” como Cargill o del Monte. En este sentido se enmarca en cierta medida la investigación de Roger Burbach y Patricia Flynn (1980) sobre la expansión en América Latina de lo que llaman “imperios mundiales del agronegocio”, ilustrando con una serie de casos regionales las estrategias de instalación y reproducción del agro-imperialismo. Este estudio, entre otros, en la línea de la historia de las empresas contribuyó en este sentido a forjar una definición “personificada” del Agribusiness, acotándolo a determinadas “sociedades anónimas S.A.” o “imperios empresariales”.

Ahora bien, si el origen del término, como las formas de negocios verticalmente integrados a las cuales se refiere inicialmente surgen principalmente en el contexto del segundo régimen agroalimentario y encuentran un fuerte anclaje en el actual tercer régimen, el carácter flexible de este último régimen se presenta también como potencial para el despliegue de estrategias empresariales innovadoras y diferenciadas por parte de instituciones más pequeñas. Es en cierta medida lo que defiende Julie Guthman (2004), cuando afirma que no podemos restringir el concepto de Agribusiness a un modelo altamente integrado y característico de ciertas corporaciones transnacionales (TNCs) sino que puede resultar adecuado para otras situaciones particulares, de menores escalas. Esto nos invita a entender el agronegocio también como la articulación o interacción de varias instituciones (no sólo una grande) y todas las relaciones de coordinación, de cooperación e incluso de competencia que implican. Pero antes de avanzar en esta dirección cabe precisar nuestra posición respecto al uso del término agronegocio.

Como veremos en el transcurso de la tesis, no será el único concepto polémico y polisémico que desarrollaremos, bien al contrario sino que nos encontraremos con algunos en apariencia más banales como naturaleza, escala o espacio, entre otros. Lo que importa resaltar acá, y en este sentido concordamos con Julie Guthman, es que a la hora de hacer uso de un concepto lo importante es moldear nuestra definición o, dicho de otra manera, de contextualizar y operacionalizarla de acuerdo a nuestro objeto de estudio. En este sentido, varios autores y autoras coinciden con la idea de no abandonar el término agronegocio sino más bien “hacerlo operar” como diría Henri Lefebvre (2000). Por lo tanto a continuación repasaremos brevemente algunos ejemplos de estudios que, al tomar

inputs and of processed food products, under highly concentrated forms of corporate ownership and management’ (Whatmore, 2009: 10).

como escenarios respectivamente el mundo rural de California, de Argentina y de Brasil contribuyeron a “refrescar” el uso del término agronegocio.

California, cornucopia of the world

Este título viene de un poster del año 1885 de la Immigration Commission de California, en el cual figura un “cuerno de abundancia” repleto de frutas y hortalizas y sobre el costado del cual está escrito “room for million of immigrants [...] to translate the dream of opportunity into material reality” (Walker, 2004 : 21). Destacamos dos importantes estudios en relación al uso del término de agribusiness y que tomaron a California como escenario. Por un lado *The conquest of bread: 150 years of agribusiness in California* de Richard Walker y *Agrarian dream: the paradox of organic farming in California* de Julie Guthman, por el otro. Estos dos geógrafos insisten en la especificidad e importancia histórica de California como región donde muchas características del sistema agroalimentario del siglo XXI fueron pioneras (Walker, 2004, Guthman, 2004; Woods, 2011) y como foco de difusión de ciertas lógicas agrarias capitalistas básicas en otros lugares del mundo²³ (Walker, 2004: 17).

Esta agricultura californiana, « intensiva desde el inicio » (Walker, 2004: 57), constituye entonces el telón de fondo sobre el cual Walker propone reactivar el uso del concepto de *Agribusiness*. Si bien reconoce el carácter útil del concepto – como una manera de marcar aguas- subraya la falta de contenido analítico profundo (Ibid, 2004: 12). Por lo tanto parte de la elaboración de un modelo del capitalismo agrario en lugar de una definición “prefabricada” del agribusiness, con el fin de abarcar la amplitud, la profundidad y la dinámica del conjunto del sistema agrario californiano. En este sentido, el Agribusiness se entiende como un sistema de producción extendido a través del cual “corre el hilo invisible del capital, el cual va tejiendo todos los elementos del sistema juntos” (2004:10). De esta manera, y recorriendo los diferentes eslabones de producción, Walker nos invita a considerar el agronegocio como una modalidad entre otras de movilización, circulación y acumulación de capital. Si bien el enfoque se aparenta al abordaje sistémico antes

²³ Como resume Michael Woods, lo que diferencia California es “la combinación de una abundancia de recursos naturales de varios tipos con la escasa pre-existencia de estructuras socioeconómicas que restringen la aplicación de los principios capitalistas. El capitalismo de recurso (Resource capitalism) llegó por lo tanto a desarrollarse en California en una de sus formas más pura” (Woods, 2011: 54). Respecto a las escasas trabas al avance de un capitalismo en esta región los autores recuerdan el papel de las sucesivas olas migratorias inicialmente impulsadas por la fiebre del oro y pero sobre todo de la disponibilidad de importantes reservas de mano de obra barata, política y racialmente marginalizada (Guthman, 2004:123; Walker, 2004: 57), como también documentan los trabajos de Don Mitchell (2007) o Henderson (1998).

mencionado, al seguir la parte *upstream* y *downstream* del proceso de producción (y organizándolos en forma de capítulos), su originalidad reside la interrelación de las diferentes etapas y sus propias dinámicas internas sobre varias décadas (150 años).

Por su parte, la geógrafa Julie Guthman (2004a, 2004b) se pregunta entorno a la creciente y contradictoria penetración del agribusiness en la agricultura orgánica en California, supuestamente constituida como crítica a la creciente industrialización del sector. Recuerda que la respuesta a su interrogante depende en gran parte de la forma en que se define estos dos tipos de agricultura. Propone por lo tanto romper con ciertos esquemas y utilizar un abordaje más acotado que toma como punto de partida la finca y la organización de la producción. Este enfoque le conforma una unidad de observación desde la cual va construyendo sus datos primarios (en base a entrevistas y observaciones en terreno), articulándolos a datos secundarios disponibles. Esto le permite resaltar el grado en que determinadas formas organizacionales involucradas en la producción orgánica actual se estén desviando de lo que mucho consideran lo ideal orgánico²⁴ (Guthman, 2004a). Estos dos estudios son de gran relevancia para el nuestro porque, por un lado, permiten reconsiderar el uso del término agribusiness para un amplio abanico de situaciones y de productos agrícolas. Por otro lado, por las numerosas similitudes históricas entre California y Mendoza, en torno al despliegue de la agricultura y la gestión (dominación) de la naturaleza, particularmente de sus ríos (Worster, 1985; Montaña, 2008), pero también por la influencia del modelo californiano en el imaginario de la sociedad hídrica moderna mendocina (formaciones de ingenieros, declaraciones de políticos). Volveremos por lo tanto en varias ocasiones sobre estos trabajos.

La Argentina y su pampa ante un “nuevo paradigma”

Como hemos argumentado en los apartados anteriores, la inserción y transformación de los espacios rurales argentinos y particularmente pampeanos en la “globalización” no es un fenómeno nuevo (Albaladejo, 2012). Pero paradójicamente, en este tercer régimen agro-alimentario, Argentina aparece como una potencia entre los catalogados “nuevos países agrícolas” o “territorios eficientes” para el capital transnacional (Gras y Hernández, 2013: 22). Efectivamente, en un contexto de severas políticas de ajustes

²⁴ Apoyándose en otros estudios regionales (Walker, Henderson, Mitchell) que subrayan el papel de la continua disponibilidad de mano de obra inmigrante que la propia historia de la agricultura californiana va hasta afirmar que “virtualmente todos los farmers californianos son productores capitalistas” (Guthman, 2004b: 123).

estructurales, de apertura económica y de aumento de los precios mundiales de commodities agrícolas, se re-activó una “nueva-vieja utopía: la del país agroexportador que vuelve a ser potencia mundial gracias a sus granos” (Gras & Hernández, 2009: 16).

Ante este panorama surgió una multitud de estudios para dar cuenta de estas transformaciones (Murmis & Murmis, 2012; Manzanal y Arzeno, 2009; Sili, 2011; Reborrati, 2010; Craviotti, 2014; Albaladejo, 2012; García y Rofman, 2009) pero queremos destacar particularmente la importante contribución del conjunto de trabajos coordinados por la socióloga Carla Gras y la antropóloga Valeria Hernández sobre el “Agribusiness Made in Argentina”. En el libro “La Argentina Rural” (2009), las autoras proponen una revisión genealógica del término, enfocado en los trabajos de Goldberg y Davis y su incursión en el país a través de los primeros master y posgrados y la fuerte influencia del ya mencionado ingeniero agrónomo Ordóñez, el “creador de los agronegocios” según Clarín (8 de abril de 2006). Esta compilación de trabajos goza de originalidad por buscar ampliar el estudio del agronegocio « hacia dentro » al hacer especial hincapié en los factores de orden subjetivo e ideológico para entender las estrategias de la nueva cultura empresarial y los discursos constitutivos del llamado “nuevo paradigma del agronegocio”. Este último, como apuntan las autoras, llegó a “posicionarse en menos de diez años en un lugar de hegemonía material, simbólica e ideológica en toda la nación Argentina” (Gras y Hernández, 2009:13).

Si bien en este libro las autoras recurren a una distinción elaborada por Ordóñez entre agronegocio de commodities y de specialities (sobre la cual volveremos más adelante), las contribuciones se centran particularmente sobre la sojización y principalmente en la región pampeana. Las autoras ampliaron sin embargo la discusión, con un segundo libro, “el Agro como negocio” (2013), más abierto a la cuestión territorial y a las formas heterogéneas que puede tomar el llamado « Modelo de Agronegocio » (en adelante MA). Esta noción de MA se puede leer como un intento de consolidar la noción anterior de agronegocio que seguía recibiendo críticas. Señalan por ejemplo ciertas ambigüedades apuntadas por Clara Craviotti, las cuales reflejarían

“no sólo su apropiación por parte de diferentes grupos, sino también la falta de cristalización del objeto de estudio. Más precisamente, el hecho de que éste se materializa, en algunas de sus expresiones actuales, en una trama de actores de diferentes condiciones y posición social (más que un actor específico)” (Craviotti, 2012 cit en Gras y Hernández, 2013: 25).

A esta crítica las autoras responden que es justamente “la diversidad de modos de apropiación de los componentes del MA (ver más adelante) lo que constituye su característica distintiva”; y que por lo tanto esta diversidad “constituye un punto de partida para el análisis ya que estos modos de apropiación permiten explorar las dinámicas socioeconómicas y de poder que se generaron en torno a esta nueva lógica” (Gras y Hernández, 2013: 25). En base a estas consideraciones las autoras definen el agronegocio como un modelo o lógica de producción, - y en definitiva de acumulación (Ibid: 22)- con variantes nacionales y locales y que se puede analizar a través de ciertos elementos centrales (transectorialidad, extraversión, capitalización, tecnología, acapramiento de tierras) pero que en el escenario argentino da cuenta de cuatro pilares principales, a saber; el tecnológico, el productivo, el financiero y el organizacional.

Los trabajos realizados y coordinados por Carla Gras y Valeria Hernández nos ofrecen pistas y múltiples herramientas a la hora de construir nuestro objeto de estudio, por lo que reaparecerán más adelante. Destacamos particularmente la atención prestada a la dimensión discursiva y que presupone un importante trabajo de campo enfocado en los múltiples actores del modelo de agronegocio. Este enfoque busca desvelar “los principios teóricos a los que adhieren, así como la visión del sector como del país que promueven” (Gras y Hernández, 2009: 40).

Brasil, o agronegócio e seus territórios

Como en Argentina, en la economía brasilera, una de las principales fuentes de divisas viene de la exportación de bienes primarios, lo que la vuelve muy vulnerable a las fluctuaciones del mercado mundial. En este contexto, tanto para el Estado como para los medios de comunicación "o Agronegócio" está considerado como un sector exportador estable y como un pilar de la economía nacional. Pero si bien la expansión de la frontera agrícola con desmontes rectangulares sobre bosques nativos se presenta como una dimensión clave de este desarrollo económico, Brasil es también el país por excelencia de la oposición y resistencia campesina al agronegocio y de la lucha por la tierra (Stédile y Mançano Fernandes, 2003). Este panorama caracterizado por estas dos lógicas territoriales contradictorias, Agronegocio versus Campesinado, generó en cierta medida la marca de identidad de múltiples estudios críticos sobre el mundo agrario brasileiro, y en torno a los cuales merece la pena subrayar algunos aspectos.

Cabe resaltar algunos trabajos realizados o coordinados por Bernardo Mançano Fernandes. Este geógrafo reorganiza y operacionaliza a su manera la definición de Davis & Goldberg considerando el agribusiness como un complejo (o conjunto) de subsistemas: el agrícola, el industrial, el financiero, el mercantil y el tecnológico (Mançano Fernandes, 2008a; 2008b). Añade que el movimiento de este complejo y sus políticas forman un modelo de desarrollo económico controlado por corporaciones transnacionales, que trabajan con una o más commodities y actúan en otros diversos sectores de la economía. Esta condición otorga a ciertas empresas transnacionales “un poder extraordinario que posibilita la manipulación de los procesos en todos los sistemas del complejo” (Mançano Fernandes, y Welch, 2008: 48). En este sentido – y en cierta medida en sintonía con el abordaje de Walker- el capital además de controlar todos los sistemas del complejo, “domina también los procesos de construcción de conocimiento, las tecnologías y políticas agrícolas” (2008: 49). Por otra parte, distingue el sistema agrícola de tipo agronegocio, caracterizado por el monocultivo, el trabajo asalariado y la producción a gran escala, del sistema agrícola campesino, donde la biodiversidad, la predominancia del trabajo familiar²⁵ y la producción a pequeña escala son las normas. Con esta lectura, se entiende que el sistema agrícola campesino no es parte del agronegocio, a pesar de que éste lo utiliza y tiende a subordinarlo en su propio sistema agrícola.

Por ejemplo, en un estudio comparativo sobre el agronegocio de la naranja entre Florida (EEUU) y Bebedouro (Brasil), analizan cómo el sistema industrial (más concretamente las procesadoras de jugo) tienden a controlar el sistema agrícola, intensificando tanto la explotación de campesinos como la de ciertos productores cítricos capitalistas (Mançano Fernandes, y Welch, 2008). Al subrayar también las formas de resistencia de estos productores capitalistas hacen en cierta medida eco a la alusión de Wallace (1985) en cuanto a la resistencia a la penetración del ethos y de la racionalidad tecnológica promovida por el agribusiness.

Otra fuerza de este abordaje y de gran relevancia para nuestro estudio es la cuestión territorial que subyace a estas dos lógicas Agronegocio vs Campesinado. Según los autores, en el campesinado, la predominancia del trabajo familiar implicaría una

²⁵ O más bien cuando el número de trabajadores familiares supera al de trabajadores asalariados excepto en época de cosecha.

valorización de una relación social no capitalista en la cual las formas de poder son distintas de aquellas propias a las relaciones capitalistas.

Por lo tanto, el hecho de distinguir estas relaciones determinaría un cierto uso del territorio. Existiría en este esquema un territorio campesino como lugar de vida y de producción frente a un territorio del agronegocio llamado "desierto verde" o campo sin gente. De estas consideraciones surgieron varios estudios analizando las relaciones contradictorias entre estas dos lógicas territoriales (Girardi & Mançano Fernandes, 2006; Camacho, 2012), o más específicamente centradas en el agronegocio (Elias, 2011; 2012; Bühler y Oliveira, 2013)

Por ejemplo, bajo el término de territorios productivos del agribusiness, la geógrafa Denise Elias, (2011; 2012) analiza las nuevas formas espaciales y divisiones territoriales inherentes a las estrategias de recaudación de inversiones tanto privadas como públicas. Estos territorios del agronegocio globalizado se presentarían también como el conjunto de lugares de integración y de cooperación gestionado por y para las empresas o grandes grupos pertenecientes a poderosas redes agroindustriales, los cuales cabe resaltarlos no restringen sus acciones a límites político-administrativos oficiales (Elias, 2012).

Este repaso bibliográfico buscó mitigar la tendencia a rechazar o incluso eliminar el término agronegocio, por lo menos del ámbito académico. Al contrario, los autores que hemos destacado apostaron “en no tirar el agua de la bañera con el niño dentro”. Esto nos lleva a reflexionar acerca de una de las numerosas advertencias epistemológicas de Bourdieu, más específicamente que la construcción del objeto implica des-construir lo pre-construido. A continuación, y antes de distanciarnos de los estudios sociales agrarios y nutrirnos de otras influencias para seguir construyendo nuestro objeto de estudio, exponemos algunas contribuciones que si bien no se refieren explícitamente al término Agronegocio contribuyen a profundizar algunos aspectos explorados hasta ahora y abrirnos nuevas pistas.

1.2.2 BUSCANDO CONEXIONES “TRANQUERAS ADENTRO” Y “TRANQUERAS AFUERA”

Como vimos en el apartado anterior, el término agronegocio es un concepto moldeable y que necesita ser contextualizado y operacionalizado en función de lo que pretendemos analizar. Como anunciado en nuestra introducción, haremos especial hincapié en la expansión de la frontera de los oasis y el uso de agua subterránea. Aunque no hemos caracterizados aún los actores que protagonizaron esta expansión, podemos mencionar una serie de formas y operaciones o acciones (a defecto en esta instancia de otros términos) que acompañan la puesta en producción de estos márgenes (*marges oasiennes*) (Lavie & Marshall, 2017). Nos referimos, entre otros aspectos, a la parcelización de la tierra, a los desmontes, al sistema de plantación organizado y delimitado por caminos, a las edificaciones (galpones, bodegas, etc), a la implementación de perforaciones para la explotación de agua subterránea y, con o sin represa su distribución sistematizada mediante riego presurizado. Todas estas acciones u operaciones tienen en común de desarrollarse “tranqueras a dentro” haciendo de la unidad de producción o la explotación un escenario central de análisis. Sin embargo, ninguna de estas actividades “in farm” se desempeña sin una estrecha relación con actividades “tranqueras a fuera”, sea en la fase de prospección y de compra de la tierra, o en cuanto a la recaudación de insumos y otros capitales, pero más claramente en relación a la gestión de la comercialización de los productos. Por lo tanto, siguiendo este proceso de progresiva conceptualización de nuestro objeto de estudio proponemos explorar algunos trabajos, que hacen especial hincapié en estas conexiones por dentro y por fuera de estas “tranqueras”. Dicho de otra manera, este apartado consiste en buscar consolidar vínculos que conecten y relacionen estos escenarios centrales en esta tesis²⁶, que son estos nuevos espacios productivos que transformaron el piedemonte, y escenarios secundarios pero estrechamente vinculados que se enfocan más bien en el abastecimiento, la circulación y la comercialización. Si lo que sigue sólo pretende enunciar estos vínculos, en el siguiente capítulo desarrollaremos una arquitectura conceptual en torno a algunas nociones claves en geografía, como la noción de espacio, naturaleza y escala con el fin de reforzarlos.

²⁶ Como vimos anteriormente para destacar la fase propiamente productiva vinculada al término agronegocio, algunos autores hacen un recorte en la explotación como unidad de análisis (Guthman, 2004) o en sub-unidades o sistema agrícola (Mançano Fernandes, 2008).

Sobre la base de todo lo expresado centramos ahora nuestras reflexiones en torno a dos principales propuestas; la noción de “*Agriculture de firme*” acuñada por sociólogos francés (Purseigle y Hervieu, 2009) y la de noción de “*Imperio*” acuñada por el sociólogo holandés Jan Douwe Van der Ploeg (2010). Estas dos contribuciones tienen en común por un lado la voluntad de encontrar una forma de abarcar teórico-metodológicamente la diversidad de formas de agricultura o constelaciones agrarias y de poder distinguir, describir y analizar las interrelaciones entre “mundos agrícolas” o “style of farming” (Purseigle y Hervieu, 2009; Van der Ploeg, 2010). Por otro lado, buscan proveer modelos de interpretación de dinámicas rurales tanto en el norte como en el sur global. A pesar de su diferencias, estas dos contribuciones nos permiten visibilizar múltiples facetas de la agricultura capitalista, los cuales ofrecen insumos interesantes en cuanto al uso que le daremos al término de (modelo de) agronegocio.

L’agriculture de firme

François Purseigle y Bertrand Hervieu (2009) en « *Pour une sociologie des mondes agricoles dans la globalisation* » distinguen tres polos principales en torno a los cuales se articulan formas de organización social y económica del trabajo agrícola: la subsistencia, la familia y la firma.

De estas articulaciones surgen tres formas de agriculturas. La forma de subsistencia, la forma familiar de tipo campesina, moderna o empresarial - y finalmente la agricultura de firma, altamente capitalizada. En ciertos casos la forma familiar de tipo empresarial puede acercarse a “l’agriculture de firme”, por su nivel de capitalización, pero se distingue por el origen principalmente familiar y no financiero del capital. Este tipo apela tanto a su pasado rural como a la valorización de su nueva dimensión empresarial. Veremos, sin embargo, que esta apelación al pasado rural se observa también en grandes grupos multinacionales, como en el caso de la holandesa Farm Frites. En cuanto a las “*agricultures de firme*”²⁷, que dará lugar a dos números especiales de la revista *Études rurales* (Purseigle, 2012; Purseigle y Chouquer, 2013), los autores destacan las siguientes características (Purseigle y Chouquer, 2013);

²⁷ Los autores distinguen tres tipos de agricultura de firma. Un primer tipo es « por delegación », es decir asociado a dispositivos de prestación de subcontratación integral del trabajo agrícola y de tareas asociadas (contabilidad, gestión logística, fiscal o patrimonial). El segundo implica un tipo « financiero », asociado a actores altamente capitalizados y que intervienen en el mercado de materias primas y agro-industriales (como las multinacionales, los fondos de pensiones, grupos cooperativos). Finalmente, un tipo “soberanista”, asociada a Estados en búsqueda de seguridad alimentaria y energética.

- Son modos de gobernanza y gestión basado en la multiplicidad de esferas de decisiones, cada una con su finalidad propia y funcionando en “modo proyecto”
- Implican importantes inversiones financieras y tecnológicas vinculadas a una fuerte movilización de recursos materiales e inmateriales de origen no-agrícola
- Evidencian una dinámica de innovación institucional y organizacional asociada a la invención de nuevas modalidades de management
- Recurren al trabajo asalariado y/o a la delegación de actividades
- Se evidencia una optimización de la cartera de acciones y maximización de la ganancias
- Despliegan estrategias de crecimiento basadas en el desarrollo de una “expertise” (fiscal, agronómica, jurídica) que tiende a tomar distancia respecto a otras redes organizacionales formales, y finalmente
- Conforman una forma “nómada” y “a-territorial” de la actividad agrícola²⁸

Parece que esta séptima características necesitaba ser más desarrollada tal y como lo evidencia la introducción del segundo número dedicado a la agricultura de firme de la Revista Études rurales titulado “*Les territoires saisis par la firme*” y escrito por los coordinadores François Purseigle et Gérard Chouquer (2013). Ahí el enfoque está en los aspectos “espaciales, territoriales y geográficos” de estas formas de organización, más concretamente sus escalas de operación, sus estrategias de localización y la articulación entre sus distintas unidades (Purseigle y Chouquer, 2013). Podemos destacar dentro de esta compilación algunos trabajos de interés. Por ejemplo Anseeuw et al. (2012) al enfocarse sobre las estrategias de inversiones y de acceso a la tierra en Sudáfrica por parte de actores ajenos al sector agrícola tradicional evidencian el papel crecientes de los bancos, de los fondos de inversiones o de mercados a términos en la financiarización de la agricultura en esta región. En un registro similar, Bühler y Oliveira (2013), analizan trayectorias de territorialización de empresas capitalistas de tipos familiares, patrimoniales y de inversiones en el Estado de Bahia en Brasil. Sus descripciones de las gestiones coordinadas y transescalar de múltiples sitios remiten a formas de anclajes territoriales de tipo redes. Destacamos también en este segundo número de Études rurales la contribución de Gérard Chouquer (2013), en la cual apunta a las exclusiones

²⁸ Merece prestar más atención sobre esta última dimensión o hipótesis que resalta una actividad a-territorial. Por un lado, en los trabajos de Gras y Hernández (2009, 2013) si bien se menciona un desacople de la producción agropecuaria de los territorios en el contexto de la expansión del MA o una disolución de la materialidad territorial (2009:54), se cuestiona esa supuesta “aterritorialidad” o “desterritorialización” del modelo apuntando más bien a formas diferenciadas de inserción territorial (Gras y Hernández, 2013: 49). Por lo tanto, a la contario de la “Argentina rural” (2009), en el siguiente libro “El agro como negocio” (2013), aparece claramente esta clave territorial. Esta cuestión del anclaje territorial de este tipo de agricultura será clave en el transcurso de esta tesis pero necesitara las aclaraciones conceptuales que daremos en los capítulos 2 y 3.

territoriales²⁹ generadas por las lógicas productivistas de la “agricultura de firme”. Al destacar las formas diferenciadas de inserción territorial, pero también los lugares de tensión y/o conflictos, estos diferentes abordajes territoriales son de especial relevancia para nuestro estudio.

El imperio

Cabe ahora centrarnos sobre el trabajo de Jan Douwe Van der Ploeg, más particularmente su concepto de Imperio para sacar algunas herramientas útiles para entender la articulación tranqueras “a dentro” y “tranqueras a fuera”. Según este sociólogo, las trayectorias de desarrollo de la agricultura mundial se pueden caracterizar bajo tres procesos: la industrialización- la recampesinización – la desactivación de la producción. Estas trayectorias de desarrollo se articulan con ciertos segmentos de la agricultura concebidos como tres constelaciones desiguales pero relacionadas entre sí; primero la *agricultura campesina*, caracterizada por el trabajo familiar y una producción destinada en parte al mercado y a la reproducción. Segundo, la *agricultura empresarial*, cuya producción es altamente especializada y orientada al mercado y que suele contar, aunque no exclusivamente, con el apoyo de capital financiero e industrial (comprendiendo crédito, insumos y tecnologías industriales). Y finalmente la *agricultura capitalista a gran escala*, cuya producción - caracterizada por el uso de mano de obra asalariada- se ajusta y organiza en función de la maximización de la ganancia. No existen líneas nítidas de demarcación entre estas tres constelaciones agrarias, sin embargo se pueden articular con dos patrones dominantes vinculados a la comercialización de la producción (Van der Ploeg, 2010: 20-31). Mientras la explotación campesina tiende a dirigirse hacia circuitos breves y descentralizados, la explotación empresarial y capitalista se ven captadas por un patrón sumamente centralizado, compuesto por grandes empresas procesadoras y comercializadoras al servicio de mercados globales (2010: 31). Este segundo patrón es esencial para entender el tipo de agricultura y de proyectos empresariales a los cuales nos referiremos en este trabajo.

Van der Ploeg asimila este segundo patrón al concepto amplio y nebuloso de *Imperio* (2010: 327-363), como lo admite el propio autor. Es difícil encontrar una definición

²⁹ En su estudio comparativo entre Tchad, Sierra León y Camboya se refiere al concepto de “intersticio”, en un sentido tanto topográfico como metafórico, para caracterizar los espacios de vida de las poblaciones tradicionales confinados y excluidos por las actividades de la firma (Chouquer, 2013).

acotada de este concepto, por lo que a través de nuestra propia lectura resaltamos algunas ideas principales.

- La noción funciona como un dispositivo heurístico para caracterizar la “nueva super-estructura” de los mercados globalizantes. Específicamente un modo de ordenación que rige cada vez más la producción, el procesamiento, la distribución y el consumo de alimentos (2010: 34).
- Se constituye así como el entretejido y el fortalecimiento mutuo de elementos heterogéneos como grandes corporaciones transnacionales, grandes revendedores, redes de transportes, aparatos estatales, leyes, modelos científicos, y tecnologías (2010: 329). Dicho de otra manera, forma redes activamente construidas y en continua expansión que tienen la particularidad de “conquistar y controlar continuamente la sociedad y la naturaleza” (2010: 328).

Al nivel de la producción concreta, y para apoyar su argumento el autor analiza desde dentro la dinámica organizacional y espacial de una empresa en Perú. Se refiere a una “geografía inteligente” para caracterizar la estrategia de localización muy característica de una grande empresa agropecuaria (2010: 112-119), la cual implica una red socio-técnica específica que debe ser modelada para producir y reproducir la actividad. En cuanto al nivel de la distribución y comercialización, destaca la dominación ejercida por redes coercitivas que responden a diferentes modalidades del conjunto de reglas y parámetros generalizados y que son características de la actual fase de globalización. Efectivamente existe un tipo de control sobre las conexiones, los nudos y los cruces estratégicos, a la vez que un bloqueo o eliminación de patrones alternativos (2010: 335) principalmente a través de la especificación de los requisitos técnicos y económicos en cada interface de la red (2010: 336). Por ejemplo “la codificación y la formalización” tienden a excluir cada vez más la autonomía de los productores (2010: 328). En este sentido, los alimentos producidos son redefinidos y reordenados (por ejemplo en cuanto a criterios de salud o de frescura) de tal manera que se someten a una racionalidad específica (2010: 334), que supera ampliamente el ámbito de la producción. También y como bien lo destaca el autor con la producción de espárragos en Perú, “mucho más importante” que producirlos “es la posibilidad de tener acceso a las conexiones que permiten la conducción del producto hacia las áreas de riqueza”, o sea determinados mercados (2010: 336).

Esto nos lleva a destacar que para Ploeg, las redes imperiales no funcionan sencillamente dentro de los mercados gobernados por una “mano invisible”, sino que representan cada

vez más un control centralizado mediante una “mano visible” sobre los mercados (2010: 354). De esa manera Imperio emerge como la compenetración, el intercambio y la simbiosis mutua del Estado y los mercados. Es justamente por esta combinación entre libre comercio y regulación alimentaria internacional que Van der Ploeg se refiere al tercer régimen agroalimentario como “régimen alimentario imperial” (2010: 360).

Otro aspecto clave de este concepto de Imperio es la contradicción entre los procesos de conexión y desconexión que genera. Efectivamente, como modo de ordenación socio-económico, técnico-científico y político-administrativo, Imperio actúa mediante un control jerárquico de los elementos de las redes. Pero al mismo tiempo crea desconexiones al separar cada vez más en tiempo y espacio la producción del consumo de alimentos (2010: 24). En este sentido “los precios ya no guardan relación alguna con el tiempo de trabajo, o más en general, con los costes de producción; ni que decir de los costes sociales y ambientales” (2010: 362-363).

Las reflexiones anteriores en torno al término de “Agricultura de firme” y de Imperio nos sirven de base para avanzar en el abordaje de nuestro objeto de estudio. Como vimos la agricultura de tipo capitalista se puede estudiar de multiple manera, centrándose en un eslabon en particular, desde los proveedores en input hasta las costumbres de los consumidores finales, diviendo diferentes escenarios. Sin embargo, consciente de la complejidad pluridimensional que implica semejante actividad económica buscamos evitar, en la medida de lo posible, esta compartimentación en escenarios, como cajones que se abren y se cierran. Al contrario, consideramos que estos conceptos de *Agriculture de firme* y *imperio* nos invitan a reorganizar el espectro de escenarios que van de la producción a la comercialización de mercancías. Más particularmente nos invitan a hacer especial hincapié en el ámbito de la producción y tomarlo como escenario central o lente para interpretar el entramado de los otros escenarios estrechamente interconectados. Dicho de otra manera, en lugar de desplegar y separar los diferentes escenarios tomamos a la expansión de la frontera de los oasis como telón de fondo de este escenario principal de la producción. Consideramos que es un escenario constituido principalmente por proyectos (vitícolas, vitivinícolas, hortícolas, frutícolas, etc.) cada uno de los cuales se puede asociar a una determinada organización empresarial³⁰ (simple o compleja). Este abordaje nos invita a preguntarnos no sólo en torno a su funcionamiento sino también en

³⁰ Daremos más precisiones sobre la noción de organización en el capítulo siguiente (punto 2.2.5).

torno a lo que se esconde detrás de un determinado proyecto agrícola capitalista como aquellos que lideraron la expansión de los oasis en Mendoza estas últimas décadas. En esta lectura, estos proyectos se presentarían sólo como los apéndices de un imperio que se despliega a escala mundial, evidenciando múltiples conexiones entre espacios de producción y de consumo. Podemos sintetizar esta relación proyecto-organización empresarial con el siguiente icono (Fig.5).

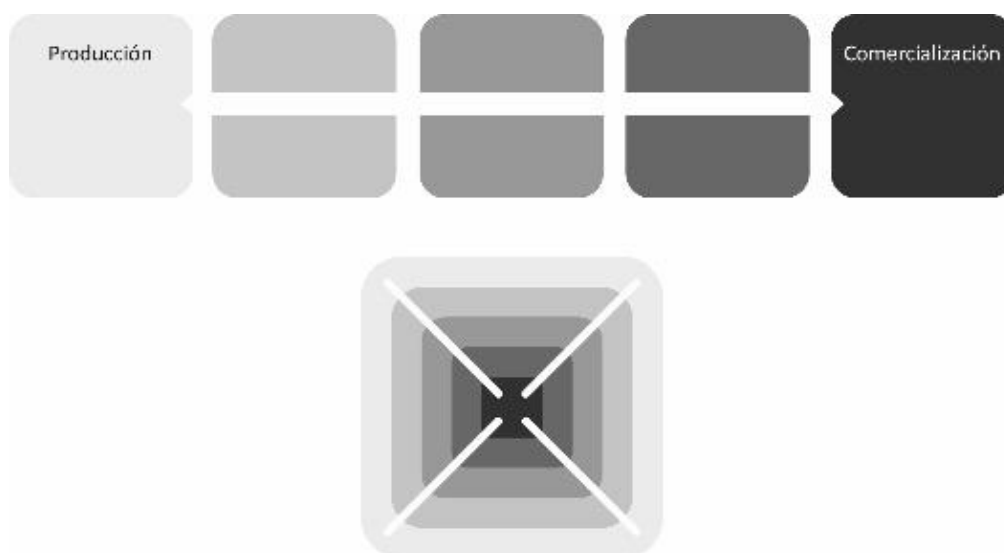


Figura 5 Simbolización de la articulación de diferentes escenarios que conforman la relación proyecto-organización empresarial. Tomamos el escenario de producción como principal lente de análisis.

Cabe ahora recordar que el término imperio (además de imperialismo) ha vuelto a utilizarse estos últimos años para caracterizar esta actual etapa de la globalización. En este sentido destacamos una cierta relación y complementariedad entre la propuesta de Van der Ploeg y aquella de David Harvey. Consideramos que el abordaje teórico-metodológico de este último sobre la dinámica del capitalismo nos invita a profundizar en torno a las dimensiones espacio-temporales intrínsecas “a la continua conquista de lo social y lo natural por Imperio” que destaca Van de Ploeg (2010: 328). Dicho de otra manera, entendemos que cada organización empresarial en su búsqueda de un propio arreglo espacio-temporal participa y cumple un determinado papel en esta conquista. Ahora bien, dejando los conceptos de *imperio*³¹ y *agricultura de firme* nos centraremos sobre lo que entendemos por Modelo de Agronegocio.

³¹ No usaremos en adelante el término imperio que propone Ploeg porque además de ser muy amplio e impreciso esconde una cierta contradicción. Presenta una casi personificación acentuada por esta manera de hablar en tercera persona, la cual en realidad revela la dificultad de visibilizar claramente quien está detrás de este Imperio o dicho de otra manera de ponerle cara a los actores que lo constituye.

1.3 LOS PERFILES DE UN MODELO DE AGRONEGOCIO EN EL TERCER RÉGIMEN AGRO-ALIMENTARIO

Partimos de la idea que las organizaciones empresariales que nos interesan destacar -y particularmente a través de sus proyectos- se articulan de alguna manera a un Modelo de Agronegocio³². Este se presenta como una lógica de acumulación³³ vinculada a la producción, transformación, distribución y consumo de productos agropecuarios. Esto no descarta que esta lógica se articule a otros ejes complementarios de acumulación mediante actividades turísticas o inmobiliarias, entre otras. A continuación, argumentaremos que dicho modelo ofrece arreglos espacio-temporales a través de cinco principales pilares, estrechamente interconectados.

1.3.1 LA DESREGULACIÓN ECONÓMICA-POLÍTICA

Entre los numerosos procesos de “destrucción creativa” surgidos del neoliberalismo (Harvey, 2010; Anlló, Bisang & Campi, 2013) se destaca la tendencia contradictoria entre la implementación de medidas de desregulación principalmente a escala nacional junto con la emergencia y consolidación de nuevas formas de regulación que buscan a nivel global controlar la dimensión institucional del mercado mundial (Van der Ploeg, 2008). Al contrario de lo que se puede pensar, “la desregulación no suprime las normas” sino que tiende a multiplicarlas³⁴ (Santos, 2000: 233). Efectivamente, las formas de regulación bien establecidas en el pasado, como ciertas políticas agrarias en ámbitos nacionales e internacionales, tienden a desmantelarse y “surgen nuevas formas de jerarquía basadas en los intereses convergentes de las agroindustrias y de los órganos estatales³⁵” (Van der Ploeg, 2010:360). En este actual contexto neoliberal, la

³² Nos inspiramos por supuesto del trabajo de Carla Gras y Hernández (2013), particularmente de la idea de modos de apropiación diferencial de distintos componentes del MA.

³³ En el sentido de que “la mayor parte de la ganancia obtenida es “acumulada”, es decir, invertida con el fin de expandir la escala de producción y aumentar la ganancia” (Gouverneur, 2005: 79). Remite también a una reproducción ampliada del capital y por tanto a esta idea de un continuo arreglo-espacio-temporal (Harvey, 2014).

³⁴ Como precisa Milton Santos “La producción de la fluidez es una iniciativa conjunta del poder público y del sector privado.” (Santos, 2000: 233)

³⁵ Por ejemplo, la exigencia de eliminación de trabas al comercio internacional agroalimentario arranca con la Ronda Uruguay (1986-1994), donde se preparan las reglas para el orden agroalimentario global bajo los principios de reducción de barreras arancelarias, y la eliminación de subsidios y de ayudas a la producción agraria. De la misma manera, a través de la OMC se “fabrican” las decisiones en torno al funcionamiento de un ámbito, el del comercio internacional, mecanismo esencial para la consolidación de formas de intercambio desigual que facilitarán a los agentes que dominan el comercio alimentario mundial el acceso

“libertad de los empresarios y de las corporaciones (contemplados por el sistema jurídico como personas) para operar dentro de este marco institucional de mercados libres y de libre comercio, es considerada un bien fundamental” (Harvey, 2007:72).

Ahora bien, la implementación de las políticas neoliberales adoptó en la mayoría de los países latinoamericanos formas radicales, sobre todo en materia de privatización y de apertura de la economía (Arceo, 2006: 28). En la Argentina, el proceso militar introdujo “un giro” o más bien una interrupción tan profunda

“en el funcionamiento económico [...] que implicó un cambio en el régimen social de acumulación, dejando atrás la industrialización basada en la sustitución de importaciones” (Basualdo, 2006:126).

En la década del 1990, el país transitaba el proceso de reforma estructural del estado, siguiendo las recetas del FMI y del Banco Mundial, cuyos efectos sobre el conjunto de la vida social, política, económica y simbólica del país son hoy bien conocidas (Gras y Hernández, 2009:17). En el sector agropecuario, las medidas neoliberales significaron el retraimiento del Estado en sus funciones reguladoras³⁶ y el afianzamiento en su rol de garante del libre juego del mercado (2009: 17). Concomitantemente, se dejaron de lado políticas proteccionistas y redistributivas, se eliminaron casi todos los impuestos a las exportaciones, se privatizaron las empresas de servicios y se desmantelaron institutos públicos de apoyo técnico al agro, siendo el INTA un caso emblemático (2009:17).

Entendemos que en este contexto “las economías desreguladas” son para el MA concebidas “como grandes reservas de recursos y personas libremente disponibles que están esperando las conexiones requeridas para que se produzca, comercialice y crezca” (Van der Ploeg, 2010:341). Dicho de otra manera ofrecen grandes potenciales de arreglos espacio-temporales. De esa manera, consideramos que las organizaciones empresariales que operan dentro dicho modelo, y que buscan conectar nuevos espacios productivos a nuevos espacios de consumo (Van der Ploeg, 2008) suelen estar estrechamente dependientes de esta flexibilización del acceso tanto a los factores productivos (tierra-agua, capital, trabajo) como a los mercados. En este sentido la deresgulación económico-política se presenta por lo tanto como un pilar clave del MA.

a los recursos naturales y al trabajo, “optimizando” la utilización de las fuentes de suministro a escala planetaria (Van der Ploeg, 2010; McMichael, 2012).

³⁶ Como especifican Gras y Hernández (2009: 18) “el correlato de esta desregulación fue la irrestricta apertura económica de los mercados de bienes y servicios, lo que en el sector agropecuario se tradujo, en la transnacionalización del mercado de insumos y, por otro, en una importante presencia del capital financiero [...]”

1.3.2 FINANCIARIZACIÓN DE LA AGRICULTURA

El proceso de reestructuración del sistema agroalimentario desde los 80 está estrechamente relacionado con el predominio de lo que Chesnais ha llamado un nuevo régimen de acumulación financiera, donde la economía de la esfera financiera, “marca la pauta de las formas y el ritmo del crecimiento y la acumulación” (Chesnais, 2003, cit en Delgado Cabeza, 2010). En este panorama “los bancos y los inversores internacionales imponen cada vez más sus criterios de gestión (gobernanza de empresas) y sus normas de rentabilidad (maximización del valor accionarial) a una proporción creciente de firmas y estados mientras el sistema financiero se vuelve una zona de no-gobernanza mundial, cada vez más compleja y opaca y que amenaza los equilibrios socio-económicos y territoriales”³⁷ (Carroué, 2007:24). En la sociedad argentina, por ejemplo

“se impuso un planteo donde la valorización financiera del capital devino como el eje ordenador de las relaciones económicas, lo cual, por cierto, no aludió únicamente a la importancia que adquirió el sector financiero en la absorción y asignación del excedente sino a un proceso más abarcativo que revolucionó el comportamiento microeconómico de las grandes firmas oligopólicas, así como el de la economía en su conjunto” (Basualdo, 2006:130).

En este sentido, la desregulación antes mencionada facilitó fuertes oleadas de financiarización especulativas y depredadoras en el sector agropecuario (Gras y Hernández, 2013). Ahora bien, por una parte esta participación del capital financiero en el sector agropecuario no es algo nuevo (Walker, 2004; Gras y Hernández, 2013). En la Argentina, créditos e instrumentos de financiamiento ofrecidos por bancos y otras instituciones financieras han sido utilizados a lo largo del siglo XX (y aun antes) por diferentes tipos de productores (Gras y Hernández, 2013: 32). Por otra parte, las incursiones de capitales financieros en el sector agropecuario como espacio de especulación de alto rendimiento toman varias formas. Como resaltan Gras y Hernández

“El factor financiero [puede actuar] tanto de “arriba hacia abajo”, imponiendo lógicas especulativas desde los agentes de la Bolsa hacia los de la producción, como desde “abajo hacia arriba”, cuando los actores de la producción se “cubren” con instrumentos financieros para asegurar un precio mínimo a su producción, o cuando recurren a los

³⁷ Como recuerda este geógrafo especialista en la financiarización, lejos de ser a-territorial, la gestión de la multitud de flujos de información se anclan en territorios bien concretos, motores de una “inteligencia territorial” (Carroué, 2015: 6).

socios financieros para constituir los fideicomisos agrícolas en vistas de adquirir escala³⁸” (2013: 36).

En el primer caso, con los llamados fondos de inversiones, por ejemplo se

“habilitó un fuerte ingreso de capital a la producción agropecuaria, y los bancos así como las instituciones financieras fueron importantes movilizadores para la captación de inversores”. (Gras y Hernández, 2013:36).

Las autoras destacan también “la presencia de grandes empresas industriales y de servicios que invierten parte de sus utilidades en los fondos más grandes, buscando ganancias rápidas” (2013:36). Todavía parafraseando estas especialistas entendemos que la expansión del MA supone la “financiarización de la agricultura, al convertirse en un espacio de valorización de distintos tipos de capitales y de disputa de rentas” (2013: 36). En este sentido “con el activo rol que logró asumir este [pilar] del modelo, la estabilidad del sistema se vuelve fuertemente dependiente de lógicas extra-agrarias, o [...] fenómeno de desacople del sistema productivo por acción de la economía financiera” (2013:36).

1.3.3 EL PARADIGMA TÉCNICO-CIENTÍFICO-INFORMACIONAL

“Para el capital, el tiempo es dinero. Atravesar el espacio cuesta tiempo y dinero”

(David Harvey, 2014: 150).

Esta afirmación anuncia la idea que el ahorro de tiempo y de dinero es clave para la rentabilidad económica. De esa manera se tiende a asignar “una prima a las innovaciones –técnicas, organizativas y logísticas– que reducen el coste y el tiempo empleado en el movimiento espacial” (Harvey, 2014: 150) y se conforman como “motor del negocio” (Gras y Hernández, 2013: 25). Como bien describe Jan Van der Ploeg estas últimas décadas la difusión acelerada y masiva de la Biotecnología y de las Tecnologías de la Información y Comunicación (las TIC) dentro “del ámbito de la agricultura, del procesamiento de alimentos, de la comercialización y de los sistemas reguladores [...] implicó flujos enormes y permanentes de información que precisan un análisis continuo”

³⁸ Dan el ejemplo de las coberturas de riesgos climáticos o los “mercados agropecuarios de futuros” que permiten de transferir los riegos a otros dispuestos a asumirlos (Gras y Hernández, 2013).

(2010:348). Como añade, para proceder a una gestión en cadena basada en estas tecnologías hace falta

“que todas las unidades de producción que se encuentran vinculadas, o [sean] parte de la "cadena", [tengan] que documentar sus procesos de producción respectivos de acuerdo a formatos especificados. [A su vez] se tiene que registrar todos los pasos dentro de líneas de conversión y entrega, a fin de asegurar que se haya cumplido con todos los requisitos manteniendo un cronograma de entrega, a fin de evitar grandes reservas y costes asociados” (2010:349).

Consideramos que este cambio tecnológico, organizacional y productivo con el gigantesco flujo de datos que implica, sus almacenamientos y sus análisis sólo se puede sustentar en el marco de lo que Milton Santos denomina un medio técnico-científico-informacional (2000: 201). Ahora bien, como consecuencia de esta continua búsqueda de mayor velocidad de rotación del capital, el MA induce una inflexión en los procesos productivos y de gestión, principalmente mediante experticias tanto agronómicas como manageriales (Gras y Hernández, 2009). En este sentido defendemos que esta doble pericia, dependiente de una perpetua innovación agronómica y comunicacional (Atkin & Bowler, 2001) se conforma como un verdadero paradigma técnico-científico-informacional. Bajo este paradigma, se conformó nuevas identidades profesionales como los ingenieros agrónomos o los managers y el conocimiento experto se volvió un factor productivo central (Gras y Hernández, 2013:30). Se implementó también una lógica fragmentaria del proceso productivo, cuyos diversos conocimientos son accesibles “en espacios de formación hiperespecializados” (Gras y Hernández, 2013:30). Podemos también resaltar en este paradigma el papel de las ciencias; las cuales parafraseando a Van der Ploeg

“se destacan en "sueños"; es decir en la elaboración de las tantas promesas que las ciencias naturales, la nanotecnología, la ingeniería alimentaria, la biotecnología etc pretenden convertir en realidad” (Van der Ploeg, 2010: 357).

En esta “carrera desenfrenada hacia nuevas oportunidades para realizar retornos elevados al capital” se “necesita continuamente nuevos campos de recurso para "explotar"” (2010: 357). De ahí la importancia de los grandes programas de investigación (públicos o privados), parcialmente financiados por las grandes corporaciones, dedicados a la exploración de nuevas posibilidades tecnológicas y la elaboración de planes para alcanzarlas (2010: 357). Efectivamente, si este paradigma se presenta como empuje del

desarrollo tecnológico del sector privado, permea cada vez más instituciones técnico-productivas públicas.

Por todo lo visto, entendemos que para el MA y sus organizaciones empresariales, el paradigma técnico-científico-informacional se presenta como un soporte imprescindible en la búsqueda de arreglos espacio-temporales.

1.3.4 ACAPARAMIENTOS DE TIERRAS, AGUA Y ESPACIOS VERDES

En la costa, muchos de los acantilados más pintorescos y las playas más encantadoras son presa de codiciosos propietarios o de especuladores que aprecian las bellezas de la naturaleza del mismo modo que un cambista aprecia un lingote de oro. En las regiones montañosas la misma rabia de acaparamiento amenaza a sus habitantes: los paisajes se dividen en cuadros y son vendidos al mejor comprador. Cada curiosidad natural, sea una roca, una cueva, una cascada o la grieta de un glaciar –todo, incluso el sonido de un eco– se convierte en propiedad individual. Los empresarios arriendan las cataratas y las cercan con vallas de madera para impedir que los viajeros que no pagan disfruten de la vista de las turbulentas aguas.

Élisée Reclus. 1866. *La Brutalité avec laquelle s'accomplit cette prise de possession de la terre*. (Reclus, 2014)

Estos últimos años se multiplicaron estudios sobre los procesos de acaparamiento de tierras o *land grabbing*, siendo América Latina un ámbito de análisis recurrente (Borras & al, 2012a, 2012b). El término llegó a tener incluso su correspondencia en diccionarios de otros idiomas como en portugués de Brasil “grilagem” (landgrabbing) o grileiro (landgrabber) (Mançano Fernandes & Welch, 2008; Bernardes y Maldonado, 2017). A su vez, simultáneamente a la proliferación de estudios académicos se conformaron grupos de investigaciones enfocados sobre este fenómeno desde organizaciones internacionales de diferentes índoles como la FAO (2011), OXFAM (2012), GRAIN (2016), o LAND MATRIX (2016). En una primera aproximación, se suele asociar el acaparamiento de tierras a nuevas dinámicas rurales vinculadas a la globalización del sistema agroalimentario³⁹ (McMichael, 2012; Delgado, 2010), más precisamente a la expansión de la frontera agrícola (Bernardes y Maldonado, 2017). Se presenta como un factor de

“incorporación de una importante cantidad de tierras al sistema de producción agrícola, conquistando espacios anteriormente desvalorizados (llamados “improductivos”) u ocupados por la cría de animales” (Gras y Hernández, 2009: 25).

Sin embargo, en oposición a enfoques restringidos a dinámicas sectoriales agro-alimentarias, se tiende a subrayar el carácter multifacético de las lógicas de acaparamiento

³⁹ Además del eprigrafe de Elisée Reclus que recuerda que no es un fenómeno nuevo, cabe hacer alusión también diferentes procesos de acumulación originaria resaltados por Marx o la idea de economía de rapiña del geógrafo francés Jean Bruhnes.

de tierras⁴⁰ (Margulis, McKeon y Borrás, 2014; Zoomers, 2010). En relación a la necesidad de complejizar el proceso de land grabbing se tiende por un lado a destacar su estrecha dependencia de lógicas extra agrarias y transectoriales, subrayando la creciente centralidad que cobran capitales no originarios del sector agrario o directamente vinculados a la esfera financiera mediante la intermediación de bancos o fondos de inversiones (Anseeuw & al, 2012). En este sentido, el ya enunciado desacople generado por la valorización financiera, nos invita a no acotarnos a casos particulares de adquisición de tierras sin enmarcarlos en estrategias empresariales más amplias, es decir describiendo las formas multi-escalar de organización y de gestión coordinada que subyacen los organigramas de ciertas empresas (Purseigle y Chouquer; 2013; Bühler y Oliveira 2013).

Ahora bien como lo recuerda el epígrafe de Élisée Reclus, además de no ser un fenómeno nuevo el acaparamiento no se relacione sólo a la tierra (land). Efectivamente, como precisa Henri Lefebvre “La tierra no es solo la agricultura, es también el subsuelo y sus recursos” (2014: 360). Por consiguiente y más allá de la compra de tierras, estamos invitado a considerar la lógica acaparamiento como “acciones de captación del control sobre extensiones de suelo y otros recursos” con fines claramente especulativos (Borrás et al. 2012.b), o incluso como proceso de apropiación de valor a través de la renta (Andreucci et al. 2017). En este sentido y con especial relevancia para nuestro ámbito de estudio, hay que resaltar la problemática del uso del agua que suponen ciertos acaparamientos de tierras, o lo que ciertos autores han denominado un proceso de *water grabbing* o *blue grabbing* (Mehta et al., 2012). De la misma manera, otros autores introdujeron el concepto de “acaparamiento verde” (o *green grabbing*) para caracterizar casos de apropiación de espacios que se justifican en el cuidado del medioambiente o más precisamente por su interés desde el punto de vista de la biodiversidad (Fairhead, Leach y Scoones; 2012; Rochelau, 2015).

⁴⁰ Estas contribuciones tienden a desafiar ciertas definiciones, como aquella que propone un informe de la FAO (2011) y que circunscribe el fenómeno del land grabbing a la compra de grandes extensiones superior a 1000ha, que involucran la participación de gobiernos extranjeros y generan impactos negativos sobre la seguridad alimentaria (Borrás et al. 2012b). Semejante definición como veremos en esta investigación es difícilmente aplicable al caso de Mendoza, por una serie de razones. Por un lado, este umbral se acota a extensiones que superaran ampliamente la media de las unidades de producciones provinciales, además de excluir estrategias empresariales que implican adquisiciones de varias explotaciones en distintos lugares de la provincia o del país. Por otro lado, minimiza los procesos de adquisición de tierras por parte de capitales nacionales o mixtos, además de simplificar el llamado proceso de extranjerización de tierras (Zoomers, 2010; Chazzareta, 2013).

Entendemos por lo tanto el acaparamiento como una lógica amplia. Consideramos que “además del suelo, existe un subsuelo, incluso un sobre-suelo” (Lefebvre, 2014: 360) y que una vez “integrados al capitalismo” en nuestro caso por mediación del MA y sus organizaciones empresariales “se afirman como elementos o funciones específicas de la expansión capitalista” (2014: 360) en su continua búsqueda de arreglo espacio-temporal.

1.3.5 LA DIALÉCTICA PRODUCCIÓN-CONSUMO

La producción no sólo provee al consumo su materia, su objeto, sino que le da también su carácter determinado, su finish [...]. El objeto no es un objeto sin más, sino un objeto determinado, que debe ser consumido de una manera bien determinada, impuesta por la producción misma [...]. No es solamente el objeto del consumo, es también el modo de consumo que la producción produce, objetivamente y subjetivamente [...]. Dicho de otra manera “La producción crea el consumidor”

(Critique de l'Économie politique (1857). En Marx, 1963: 342-343).

Se suele reconocer cierta dualización en cuanto a las producciones agropecuarias capitalistas y su orientación hacia distintos tipos de consumidores. En el actual tercer régimen agroalimentario William Friedland declara que existe

“un sistema dual de producción/consumo. Aunque, como cualquier sistema abstracto, presenta solapamientos, está formado esencialmente por un estrato de profesionales relativamente privilegiados, de elevada renta, con un alto nivel de movilidad y de educación que cada vez se preocupan más por la calidad, la seguridad y la variedad de los alimentos, y un segundo extracto formado por “todos los demás”, los relativamente no privilegiados, menos interesados por la variedad de los alimentos, con menor nivel educativo y sólo ocasionalmente preocupados por la seguridad alimentaria”. (Friedland, 1994: 292).

A su vez, en la literatura se suele distinguir las *commodities* y de las *specialities* (Ordoñez, 2000; Gras y Hernández, 2009; Charvet, 2012). Las *commodities* tienden a ser caracterizados como productos homogéneos, sin mayor valor agregado y sus estándares reconocidos por todos los operadores, lo que autoriza su comercialización en un mercado a término (o *futures market*) (Charvet, 2012). Son productos fácilmente transportables y almacenables (como los cereales, la soja o el maíz) y cuya calidad es conocida, por lo que las negociaciones conciernen esencialmente los precios. En oposición, los productos de *specialities* suelen ser considerados como diferenciados, con alto valor agregado y con identidad propia frente al cliente (Ordoñez, 2000: 43). Entrarían en esta categoría el vino o el aceite de oliva premium, pero la lista se puede alargar si incluimos los aceites esenciales entre otros productos cosméticos específicos (ver Fig 6). Involucraría también

estas mercancías protegidas por “appellations contrôlées”, o aquellas producidas en el marco de la gobernanza del ecolabeling o de la agricultura orgánica (Eden, 2011:169-174; Guthman, 2004).



Figura 6 Vehículo de la empresa AgroSuma, líder en fertilizantes hortifrutícola con el eslogan « especialista en especialidades ». Gentiliza de F. Martín.

Ahora bien, esta distinción entre specialities y commodities revela ciertas contradicciones que merecen ser destacadas. Primero, la terminología induce a no considerar las specialities como mercancías (a diferencia de las commodities) (Watts, 2014). Segundo, a pesar de apuntar a un determinado estrato de consumidores la producción de specialities no es ajena a ciertas "categorías alimentarias produccionistas fordistas" (Friedland, 1994: 292). Dicho de otra manera, la speciality como la commodity tienden a ser “producidos en masa, [aunque la primera] trata de encontrar una mayor variedad y la encuentra en los nuevos nichos de mercado” (Friedland, 1994: 292). En definitiva, podemos pensar que la principal distinción está en que la venta de estos productos “especiales” tiende a estar empujada, más que en el caso de las commodities, por estrategias de marketing que destacan criterios de especialidad, singularidad, originalidad y autenticidad de los productos. Ahora bien si el marketing empresarial⁴¹ se presenta como una continua búsqueda de marcas de distinción demuestra también ser una herramienta indispensable para garantizar y fidelizar el destino de productos, sean commodities o specialities.

Por lo tanto más allá de estas distinciones, consideramos que lo que opera en el MA es precisamente esta dialéctica producción-consumo que resalta Marx en el epígrafe. En este

⁴¹ Es más, con la tendencia en absorber tradiciones culturales locales en los cálculos de la economía política, podemos mencionar también el llamado marketing territorial (Harvey, 2007a).

sentido, si “La producción crea el consumidor” (Marx, 1963:343), entendemos que las organizaciones empresariales del MA en su continua búsqueda de arreglos espacio-temporales contribuyen a producir “el modo de consumo” de cualquier objeto (producto) “objetivamente y subjetivamente” (Marx, 1963:343).

El siguiente esquema (Fig.7) recapitula el proceso de deconstrucción del termino común “agronegocio” y de su reconstrucción a la luz de nuestro objeto de estudio como Modelo de Agronegocio.



Figura 7 Síntesis del proceso de construcción del concepto de Modelo de Agronegocio.

1.4 RURALIDADES EN NUEVAS AGUAS

1.4.1 REVISANDO LA “NUEVA RURALIDAD” EN TIEMPOS DE AGRONEGOCIOS

Los procesos de reestructuración global de los sistemas agroalimentarios han reconfigurado la geografía de la agricultura y de los espacios rurales a escala mundial (McMichael, 2012; Whatmore, 1995). Al calor de la creciente valorización de algunos espacios rurales y de la exclusión de otros, surgieron en América Latina intensos debates en torno a la llamada *Nueva Ruralidad*. Nuestra intención en este apartado no es de repasar exhaustivamente estas discusiones (Castro y Zusman, 2016) sino más bien de articularnos al debate retomando como punto de partida nuestro concepto todavía en “obra” de Modelo de Agronegocio. Efectivamente, las cinco dimensiones que hemos destacado son recurrentes en la literatura para calificar transformaciones de la ruralidad, y han dado lugar a múltiples formas de adjetivarla.

Se habla por ejemplo de una *nueva ruralidad transnacional* para calificar “el mercado internacional altamente distorsionado que penetra los precios domésticos, [...] y la presencia de empresas transnacionales que concentran la propiedad industrial” (Amtmann y Blanco Wells; 2003:146). Otras se refieren a una *ruralidad globalizada* (Gras y Hernández, 2009) para bautizar el nuevo sistema de prácticas materiales y simbólicas lideradas por los actores que propulsaron el “paradigma del agronegocio”, destacando nuevas identidades profesionales como el *agribusinessman* o el ingeniero agrónomo. También, las nuevas lógicas de interacción entre actores individuales o colectivos a lo largo de los eslabones de producción justifican el calificativo de *ruralidad transectorial* (Gras y Hernández, 2013) o *hiperconectada* (Córdoba, 2013). Finalmente, consideramos que la dialéctica producción-consumo intrínseca al MA conecta de dos principales maneras el debate en torno a una *ruralidad multifuncional*. Por un lado, se puede referir a la “coexistencia multifuncional de acciones y pensamientos productivistas y post-productivistas” (Wilson, 2001. Cit en Woods, 2011), incluso en la misma empresa (Robinson, 2004:45). En este sentido el MA se presentaría como agente clave en la conformación de una ruralidad multifuncional, al hacer coexistir formas productivas orientadas al consumo masivo con otras formas de producción de alimentos

especializados y orientados a mercados segmentados de alta calidad⁴². Por otro lado, podemos calificar de ruralidad multifuncional la complementariedad de actividades, donde el turismo rural o la actividad inmobiliaria por ejemplo pueden presentarse, incluso justificarse como ejes complementarios de acumulación para el MA. En este sentido, este último se presentaría como un factor clave en la conformación de una ruralidad “idílica” (Halfacree, 2006) y mercantilizada (Woods, 2011), convirtiendo -más allá de sus funciones productivas- los espacios rurales como enclaves de consumo (en general de elite). Finalmente, cabe descartar que el anclaje del MA, particularmente su lógica de acaparamiento de tierra, suele asociarse en la literatura a una *ruralidad conflictiva*. Efectivamente, a medida que se percibía un aumento de la conflictividad social rural (Manzanal & Arzeno, 2010), surgieron múltiples estudios que apuntaron a la articulación conflictiva del MA con otras formas de producción, como la agricultura campesina (Rosset & Martínez Torre, 2012; Mançano Fernandes, 2008; Mançano Fernandes y Welch; 2008) o la agricultura familiar (Craviotti, 2014; García y Rofman, 2009; Giarracca y Teubal, 2009).

Ahora bien, numerosos estudios que abordan este tipo de transformaciones rurales en América latina, -en un contexto de política de apertura comercial y de permeabilidad a nuevas inversiones corporativas-, suelen enmarcarse bajo el término polisémico de “Nueva ruralidad”. Este concepto paraguas, se presentó, por un lado, como herramienta heurística para calificar el campo arrasado por los efectos de la globalización neoliberal (Teubal, 2001), o caracterizar el abanico heterogéneo de actores rurales y de relaciones ciudad-campo (Giarracca, 2001; Kay, 2009; Grammont, 2010). Se uso incluso para referirse a formas de desarrollos rurales alternativos (Giarracca, 2001; Barkin, 2001). Por otro lado, se conformó como nuevo paradigma de desarrollo rural articulado a las políticas normativas neoliberales (IICA, 2000), en dialogo con debates, principalmente europeos sobre la multifuncionalidad (Pérez y Caballero, 2003; Bonnal, Bosc, Diaz y Losch, 2003).

Nuestra contribución si bien toma en cuenta estos debates, se inscribe en una tendencia que más allá de cuestionar el carácter recientes de estas transformaciones (Arias, 2006; Kay, 2009; Ratier, 2013) presta especial atención a los procesos de génesis de dichos

⁴² Efectivamente, si el capital corporativo del MA se posiciona masivamente como proveedor de grandes cadenas de supermercados y fast-food, ha penetrado también sutilmente el mercado de la agricultura biológica de las denominaciones de origen y del eco-labelling (Guthman, 2004; Eden, 2012).

cambios. Esto no quiere decir que entendemos la ruralidad como una continua reproducción de hechos pasados y que no consideramos novedosos ciertos actores o procesos, sino que al contrario queremos destacar puntos de anclajes de ciertas transformaciones acontecidas en los oasis de Mendoza.

Consideramos que la geografía como disciplina -pero principalmente gracias a sus recientes diálogos con otras disciplinas- ofrece hoy muchas herramientas para pensar como una determinada ruralidad se transforma. Como bien argumenta Woods (2011) "La atención de los geógrafos rurales [...] empezó a girar de las características y dinámicas estructurales de las localidades rurales hacia las representaciones de lo rural" (Woods, 2011: 9). En este nuevo marco predomina la tendencia en considerar la ruralidad

“como una construcción social- es decir una entidad imaginada introducida por discursos [...] producidos, reproducidos y contestados por académicos, medios de comunicaciones, tomadores de decisiones, grupos de lobby rurales e individuos ordinarios" (2011: 9).

Ahora bien, más allá las representaciones discursivas, las imágenes y los símbolos, consideramos que la ruralidad también se sustenta en una base material concreta (Halfacree, 2006). Como anunciamos en nuestra introducción entendemos a la ruralidad como el resultado de una producción material, discursiva y simbólica que tiene como pilar central la *circulación del agua*. A esta altura cabe preguntarnos: ¿Cómo se lleva a cabo esta producción, quien participa y que implicancia tiene? Operacionalizar nuestra propuesta conceptual de una *ruralidad hidrosocial* requiere romper algunos esquemas conceptuales rígidos que separan la sociedad de la naturaleza, lo local de global, y precisar lo que entendemos por producción. El capítulo siguiente moviliza diversos ingredientes teóricos para aclarar estos interrogantes.

Un breve repaso

En este capítulo de-construimos el término “común” de agronegocio para reconstruirlo como concepto operacional. El Modelo de agronegocio (en adelante MA) si bien surge de *l’histoire longue* de la globalización del sistema agroalimentario, encuentra sus principales puntos de anclajes en el tercer régimen agroalimentario. A través de sus respectivos proyectos, las organizaciones empresariales se articulan parcialmente o totalmente a este modelo, particularmente a cinco de sus pilares. Primero una estrecha dependencia de un contexto económico desregulado y de una flexibilización del acceso tanto a factores productivos como a capitales y mercados. Segundo una financiarización del sector agropecuario, el cual se convierte en un espacio de valorización de distintos tipos de capitales y de diferentes estrategias empresariales. Tercero una fiel adopción del paradigma técnico-científico-informacional, donde las innovaciones técnicas, organizativas y logísticas se conforman como motor del negocio. Estos primeros puntos explican gran parte del cuarto, a saber la puesta en producción de nuevos espacios productivos y más particularmente el proceso de acaparamientos de tierra, entre otros recursos. Finalmente, como quinto pilar la dialéctica producción-consumo, que busca explicar la coexistencia de formas de producción-consumo diferenciadas, ya sean orientadas al consumo masivo o a mercados segmentados de alta calidad. Por todo lo mencionado, presentamos el MA como un agente clave de la reciente expansión de los oasis y de la transformación de la ruralidad asociada.

CAPÍTULO II DES-HILVANAR UN MUNDO HÍBRIDO

En este capítulo seguimos avanzando en la arquitectura conceptual de nuestro objeto de estudio aunque a un nivel mayor de abstracción. Lo hemos organizado en tres partes. Primero, bajo el título *Desafiando un mundo no tan ordenado*, buscamos sentar las bases ontológicas y epistemológicas que sostienen nuestra construcción teórica. Partimos de nuestras consideraciones sobre el Modelo de agronegocio destacando tres conceptos intrínsecos a esta lógica de acumulación, a saber el espacio, la naturaleza y la escala. Consideramos que estos tres conceptos claves en Geografía tienden a simplificar un mundo mucho más desordenado de que lo que solemos admitir. Por lo tanto, buscaremos desafiar ciertos dualismos subyacentes, como el de sociedad-naturaleza y local-global. Expondremos algunas propuestas superadoras, sus respectivas limitaciones y sus potenciales diálogos. Esto nos llevará en primera instancia a explorar el amplio campo de la Ecología Política destacando potenciales diálogos entre tres principales tendencias; la anglosajona, la francófona y la latinoamericana. Procederemos, en segunda instancia, a relacionar el materialismo histórico-geográfico con la teoría del actor-red, destacando cómo la corriente de la ecología política del agua al nutrirse de estas dos principales influencias nos puede inspirar en nuestra propuesta teórica-metodológica.

Segundo, bajo el título *Las producciones y sus actores* reforzaremos la construcción de nuestro objeto de estudio en un plano más epistemológico recurriendo en gran medida a la tesis lefebvriana en torno a la producción de espacio y sus derivados, los procesos de producción de naturaleza y de escalas. En una primera instancia proponemos una lectura de las relaciones entre estos conceptos y de cómo reforzar estos vínculos a la luz de nuestro objeto de estudio. Luego, nos enfocaremos respectivamente sobre cada uno de estos conceptos buscando operacionalizarlos como categorías de análisis y destacando la dialéctica material-discursiva-simbólica como característica común. Finalmente, en base a las preguntas de ¿quiénes y qué se produce? buscaremos una manera de referirnos a los actores y grupos de actores que participan en el proceso de producción, sean humanos, no humanos o híbridos.

2.1 DESAFIANDO UN MUNDO NO TAN ORDENADO

En este apartado buscamos sentar las bases ontológicas e epistemológicas que sostienen nuestra construcción teórica. Entendemos que este campo de batalla ontológico-epistemológico no está confinado al mundo académico, bien al contrario, sino que cada uno en su cotidianidad participa a su manera al debate. Efectivamente, siguiendo a Cloke & Johnson (2005:1) entendemos que para hacer frente a la complejidad del mundo que nos rodea “lo simplificamos, y la categorización- sea binaria o no- se constituyó como una herramienta” activa. Se tiende a separar el dominio de la sociedad frente al de la naturaleza, el mundo material del mundo de las ideas o los fenómenos locales de otros globales, etc. Todas estas categorías tienden en realidad a simplificar un mundo mucho más desordenado de que lo que solemos admitir. Concentraremos nuestras reflexiones en torno a dos conceptos que ya adelantamos anteriormente, y que son claves en geografía a saber; la naturaleza y la escala.

Estos conceptos fueron durante mucho tiempo considerados en la disciplina como dado por sentado *-taken-for-granted-* (Herod, 2011; Puente Lozano, 2010; Harvey, 1996 Swyngedouw, 2011) y hay que esperar estas últimas décadas y en muchos caso bajo la influencia de otras disciplinas para ver emerger una serie de reflexiones críticas y revisiones sobre sus complejidades. Las discusiones suelen girar en torno a determinadas corrientes en oposición; como el idealismo y el materialismo o el relativismo y el realismo (Peet y Hartwick, 2009; Herod, 2008; Castree, 2005). Efectivamente estos debates siguen atravesados por una separación fuerte entre lo material de “las cosas” y lo inmaterial de las “ideas” o dicho de otra manera por otro dualismo material-ideal. Tomando como telón de fondo estos dos conceptos claves de *naturaleza* y *escala* buscaremos desafiar los dualismos a los cuales están respectivamente asociados (sociedad-naturaleza y local-global) con el fin de abrir algunas brechas que retomaremos a continuación.

2.1.1 LOS DUALISMOS SOCIEDAD-NATURALEZA Y LOCAL-GLOBAL

¿Naturaleza o Socionaturaleza?

No es de extrañar que haya tantas polémicas en torno a la palabra *Naturaleza*. Por ser recorrida por “todo tipo de historias, geografías, sentidos, fantasías, sueños e imágenes

de deseo” es, quizás, la palabra “más compleja del lenguaje” (Williams, 1988: 221, citado en Swyngedouw, 2011). Y no cabe duda que esta observación de Williams que se refiere al lenguaje anglosajón se complejizaría aún más con las traducciones y las comparaciones con otros idiomas. Por otra parte, es preciso constatar que a pesar de haber “acumulado innumerables capas de significados en el curso de la historia” (Smith, 1984) el concepto de Naturaleza sigue teniendo un significante “flotante” y “escurridizo” (Swyngedouw, 2011). No cabe duda que la principal polémica reside en si incluir o excluir de su definición el hombre y su capacidad de transformación. De hecho, frente a una naturaleza prístina, se suele oponer una naturaleza transformada por los humanos, a veces con la contradicción misma de tomarlo como parte el mismo de la naturaleza. La literatura sobre esta relación sociedad-naturaleza es abundante y no queremos dar un pantallazo exhaustivo del debate sino más bien destacar tres observaciones.

Primero; destacamos una tendencia a la institucionalización del dualismo Sociedad-Naturaleza (Descola, 2011; Moscovici, 1972), particularmente marcado en la disciplina de la geografía (Demeritt, 2002; Whatemore, 2002). En su libro la *Société contre nature*, Serge Moscovici (1972) se pregunta en torno a las causas de la erupción del género humano y su separación del mundo animal y material. Afirmaba que:

“para convencerse de su singularidad, el género humano – o la parte del género humano que se otorga el derecho de hablar en su nombre- erige barreras en su alrededor, se plantea por contraste con el resto de los seres animados” (1972: 8-traducción propia)

De esa manera, el hombre habría progresivamente “salido de la Naturaleza, del dominio de las cosas”, para “formar un orden a parte, artificial”, un “dominio de los hombres”, o sea la sociedad (Moscovici, 1972: 8). Lo que apunta el autor es que tanto “la búsqueda de lo que es propio del ser humano, la ruptura de la sociedad y de la naturaleza, [como] la relación de exclusión a través de la cual se diferencia sus dominios exclusivos [han jugado y siguen jugando] un papel capital” (1972: 8). En este sentido el autor recuerda que

“nuestra civilización, en particular, respalda firmemente esta separación [y que] esta relación de exclusión que es a la vez diferencia y negación, autonomía y exterioridad, se encuentra en el fundamento de nuestras ciencias, [y] moldea y organiza nuestras conductas políticas, económicas e ideológicas” (1972:8).

Por su parte, Neil Smith, en su libro *Uneven Development* (1984), particularmente en su capítulo "The ideology of Nature" subraya también esta idea de naturaleza externa, pero destaca otra conceptualización contradictoria que hace de la Naturaleza un concepto

dualístico. Efectivamente, si por un lado se entiende como externa, es decir " como el reino de objetos extra-humanos y de procesos exteriores a la sociedad" (1984:2), también se entiende como algo universal, en el sentido que su totalidad abarca tanto los humanos como los no-humanos. En sus propias palabras,

« Estamos acostumbrado a concebir la naturaleza como externa a la sociedad, como prístina y pre-humana o también como un grande universal en el cual los seres humanos son simple engranajes » (Smith, 1984, introducción)

Por otra parte, en el mundo de las ciencias como explica el antropólogo Philippe Descola:

“es en la segunda mitad del siglo XIX que los abordajes y los dominios respectivos de las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la cultura acabaron por delimitarse. Fueron delimitados en teoría, a través del desarrollo de trabajos epistemológicos apuntando las diferencias de método entre los dos campos de estudio; y en la práctica, a través de la implementación [mise au point] de la organización compartimentada de las universidades e instituciones de investigaciones tales cuales las conocemos actualmente” (Descola, 2011:9-traducción propia).

La geografía, como disciplina ha resistido un tiempo a esta subdivisión (Larsimont, 2013), sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, a pesar de que la disciplina seguía planteando su identidad sobre “la interfaz entre mundos sociales y naturales” la separación entre estos dos mundos se intensificó por una división disciplinaria del trabajo entre geografía humana y física (Whatmore, 2002:2). En este sentido como lo defiende Demeritt “esta diferencia ontológica entre naturaleza y sociedad” formó “la base de la distinción epistemológica entre, la comprensión subjetiva del mundo social de los geógrafos humanos y el conocimiento científico objetivo de lo natural de los geógrafos físicos” (Demeritt, 2002). Salvo algunas excepciones el cisma ontológico sociedad-naturaleza siguió permeando los debates en la disciplina hasta la década del 1990 (Castree, 2005).

Desde entonces varias contribuciones críticas apuntaron a que este dualismo simplificaba un mundo mucho más desordenado de que lo que solemos admitir (Castree, 2005; Rocheleau, 2007) y rechazaron definiciones simples y bien arregladas en categorías y, tienden a aceptar la complejidad inmanente del mundo que nos rodea. Son quizás también, como apunta Swyngedouw las miradas críticas y dudas respecto a las intervenciones contra las degradaciones ambientales y todas las panaceas conceptuales utilizadas (planificación o desarrollo sostenible, biodiversidad, etc.) que despertaron la necesidad

de cuestionar más profundamente ese dualismo sociedad-naturaleza (Swyngedouw, 2011). Esto nos lleva a nuestra segunda observación.

Segundo; al desafiar estos dualismos surgieron propuestas extremas: “!la Naturaleza no existe!” “!la Sociedad tampoco!” Efectivamente, varios autores han propuesto desecharse del concepto de “Naturaleza”. En un tono provocativo Timothy Morton propone “pensar la ecología sin naturaleza” (Morton, 2007:14), por su parte, Bruno Latour afirma que “Con la naturaleza no hay nada que hacer” (Latour, 2004:13). Slavoj Žižek, seguido por Erik Swyngedouw van hasta gritar en voz alta que “!La Naturaleza no existe!”. Para entender este rechazo podemos desarrollar algunos argumentos de los autores citados y subrayado por Erik Swyngedouw (2011). Una de las definiciones que Timothy Morton da a la Naturaleza se refiere a un “termino transcendental con una máscara material [que] se ubica al final de una serie potencialmente infinita de otros términos que se funden en él” (Morton, 2007:14). En un sentido parecido Žižek insiste en diferenciar “entre una serie de significantes ordinarios y el elemento central que ha de permanecer vacío a fin de servir como principio de organización subyacente de la serie” (Žižek, 2000: 52 cit en Swyngedouw, 2011). La naturaleza constituiría precisamente ese elemento vacío central cuyo sentido sólo se esclarece relacionándolo con otros significantes, reconocibles de forma directa (Swyngedouw, 2011).

Pero lo mismo puede aplicarse exactamente de la misma manera con el concepto de Sociedad, y no es de extrañar en este sentido la exclamación siguiente “!La Sociedad no Existe! (Latour, 2007: 12). Con esta declaración Bruno Latour invita a prestar atención a la etimología de la palabra “Social” donde la raíz *seq-, sequi* le da el sentido de “seguir” y *socius* se refiere a compañero, un asociado (Latour, 2007: 15). En oposición a una sociología que se refiere a lo “social” como algo homogéneo, la propuesta latouriana prefiere designar con este término las asociaciones entre elementos heterogéneos. Aunque reconoce al respecto de estas simplificaciones y categorías que “sin estas páginas despejadas, uno se marearía” (Latour, 1997: 9) la propuesta latouriana considera que optar por tomar el atajo de los grandes conceptos tiende a invisibilizar un mundo mucho más complejo.

Tercero; estamos en realidad ante un mundo de fusiones. En su libro “nunca fuimos modernos” Bruno Latour formula la hipótesis que

“la palabra “moderno [...] designa dos conjuntos de prácticas totalmente diferentes que, para seguir siendo eficaces, deben permanecer distintas aunque hace poco dejaron de serlo. El primer conjunto de prácticas crea, por “traducción” [...] a los híbridos de naturaleza y cultura. El segundo, por “purificación”, crea dos zonas ontológicas totalmente distintas, la de los humanos y aquella de los no humanos”. (Latour, 1997:20-21-traducción propia).

Complementa esta hipótesis general, con la idea de que el segundo conjunto de prácticas han permitido el primero, o por lo menos contribuyó y sigue contribuyendo a su proliferación. No cabe duda que en el transcurso del siglo XX se ha incrementado este tipo de “naturaleza extraída del laboratorio y transformada en realidad exterior” (Latour, 1997:105). La proliferación de estas fusiones socionaturales perturban cada vez más estos imaginarios de poder “volver hacia atrás” y reestablecer supuestos equilibrios⁴³.

En realidad como bien destaca Noel Castree estos ejemplos de naturalezas transformadas y sacadas de laboratorios, como son por ejemplo el maíz transgénico o la oveja Dolly, serían más bien “los últimos ejemplos de una larga historia de inter-fusiones de sociedad-naturaleza” (Castree, 2005:225), y que en realidad siempre hemos vivido en un mundo mezclado, híbrido y “impuro” (2005: 225). Neil Smith lo ilustra perfectamente al rescatar un extracto de *De Natura Deorum* de Cicero escrito hace más de 2000 años.

“Análogamente, el dominio de todas las comodidades producidas en la tierra está en manos de la especie humana. Nosotros gozamos de los frutos de las llanuras y de las montañas; los ríos y los lagos son nuestros; sembramos trigo, plantamos árboles, fertilizamos el suelo regándolo, ponemos diques a los ríos y rectificamos o desviamos sus cursos. En una palabra, por medio de nuestras manos, intentamos crear, como quien dice, un segundo mundo dentro del mundo de la naturaleza”. (Smith, 1984, 46).

Encontramos en esta cita las premisas de la idea de una “segunda naturaleza, artificial, que surge como una construcción sobre la base de la primera” (Schmidt, 1977) y de la teoría de producción de naturaleza, sobre la cual volveremos más adelante.

Estas tres observaciones apuntan, por un lado, a que estas afirmaciones provocativas como aquella famosa frase de David Harvey de que “no hay nada no-natural en una ciudad como Nueva York” (Harvey, 1996: 186) dejen de perturbarnos. Y por otro lado, nos invita a interesarnos a las relaciones entre un abanico amplio y heterogéneos de elementos,

⁴³ Pensamos por ejemplo al experimento dramático de Alain Bombard relatado en las Tres Ecologías de Felix Guattari para demostrar que “los equilibrios naturales incumbirán cada vez más a las intervenciones humanas” (Guattari, 1996: 74). Alain Bombard transfirió un pulpo bien vivo de una pecera con agua polucionada del puerto de Marsella hacia una pecera con agua de mar pura de toda polución y el pulpo “se replegaba, se apagaba y moría » (Guattari, 1996: 34).

algunos de los cuales hasta hace poco se estudiaban en el marco de disciplinas bien confinadas (como el agua subterránea).

Las escalas: más allá de lo local y de lo global

Tal y como con el concepto de naturaleza, existe una cuestión esencial sobre el estatus ontológico de las escalas. ¿Sólo consisten en un artefacto mental para categorizar y ordenar nuestro mundo o las escalas existen realmente como producto social material? (Herod, 2008; 2011: 218). Más allá de esta pregunta, que remite a la oposición idealista-materialista antes señalada, persiste la fuerte tendencia en abordar las escalas de manera *topográfica*, es decir conceptualizandolas como unidades arréales, delimitadas, no siempre fijas pero en general jerarquizadas. En este sentido, que se remita a un marco, que los investigadores eligen para enfocar sus análisis o en el cual se considera que determinadas actividades sociales tienen lugar (Taylor & Spicer, 2007) o más bien a un proceso siempre cambiante y dinámico moldeado por conflictos sociales y luchas político-económicas (Smith, 1984), se suele considerar a las escalas como entidades separadas y distinguibles en el seno de una jerarquía de divisiones espaciales como la “urbana”, la “nacional” y la “internacional” (Herod, 2011:14). A esta visión nivelada, subyace la idea de una “escalera” o de círculos concéntricos, lo cual implica subir o desplazarse jerárquicamente de niveles inferiores a superior y vice-e-versa, pero también la idea de un progresivo encajamiento a la manera de una muñeca rusa (*mamuschka*). Estas metáforas inciden en el imaginario aludiendo a la idea de saltos como propone Neil Smith con su concepto de *scalar jumping*, pero no exclusivamente en el mundo académico, sino también empresarial. La portada de la revista Bolsa 1999 ilustra el paso de una situación de pequeño productor a un modo de gestión de la producción y la comercialización de tipo empresarial y exitoso, con una puerta que se abre con llave y que da acceso a una escalera. A su vez, el sistema de certificación internacional Global GAP, además del significado de Good Agricultural Practices hace alusión también a un intervalo que hay que saltar⁴⁴(Fig.8).

⁴⁴ En este esquema también una empresa cuya actividad sería en un primer momento confinada en una aldea de Holanda actuando a escala nacional, puede mediante ayudas de subvenciones de la PAC (Política Agrícola Común). llegar a saltar a escala regional europea. Luego, en un contexto cada vez más desregulado, lograr finalmente alcanzar un nivel global como último salto, con sitios de producción en América latina y Asia, conformandose como multinacional. Hacemos aquí alusiones al caso de la empresa Farm Frites, sobre la cual volveremos.

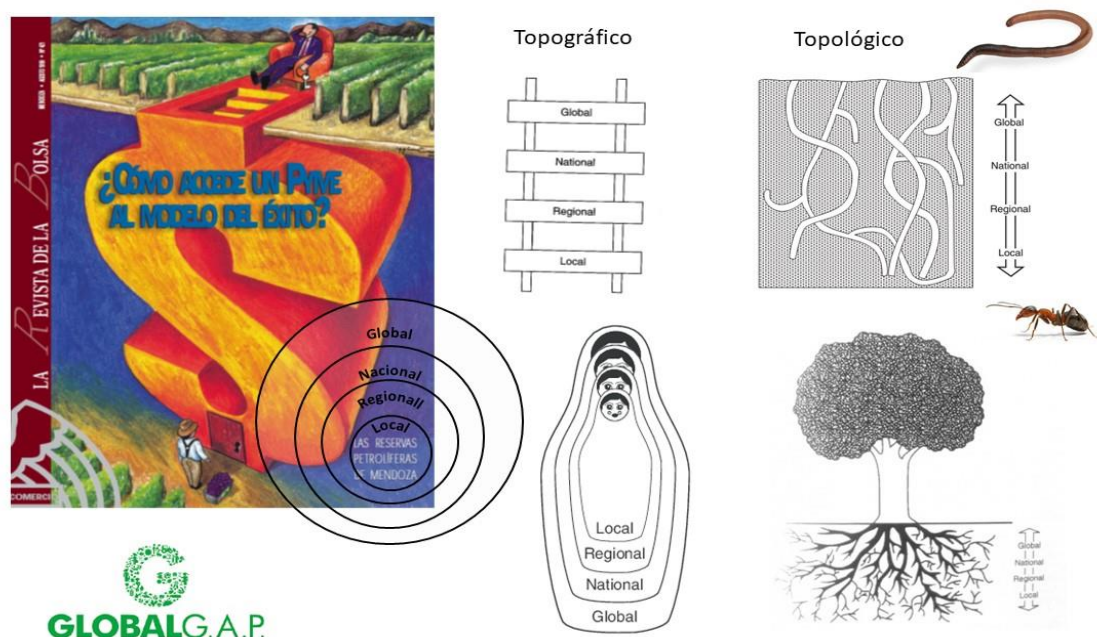


Figura 8 Esquemas gráficos dominantes en torno a la conceptualización de las escalas retomadas de Herod (2011). A la izquierda Portada de la revista de la Bolsa de Mendoza (Agosto de 1999 N° 421). titulada ¿cómo accede un pyme al modelo del éxito?.

Ahora bien, esta nivelación tiende a que cada nivel sea analizado de manera aislado del resto, sin embargo, si bien la muñeca más grande contiene a las más pequeñas, lo contrario es imposible. En este esquema lo local no podría contener otras escalas, y se complica explicar cómo una empresa supuestamente “global” este bien anclada en un paisaje “local”, como el piedemonte mendocino. Esta jerarquización fue desafiada de múltiples maneras hasta que algunos lanzaron el ya habitual “La escala no existe!” defendiendo la necesidad de eliminar esta noción del vocabulario de la Geografía⁴⁵ (Marston & al 2005). Más allá de esta crítica provocativa, se re-activo un debate sobre el estatuto ontológico de la escala, invitando a visibilizar lo que se esconde detrás de estos niveles que llamamos local, regional o global. En palabras de Bruno Latour "local y global son conceptos bien adaptados a las superficies y a la geometría pero no a las redes y a la topología" (Latour, 1997: 161). Por lo tanto, en oposición a la idea de que ciertos procesos “x” acontecen en una escala global mientras otros procesos “y” en escala local, se conformó un abordaje *topológico* de la escala (Herod, 2011). Inspirado de las observaciones de las

⁴⁵ O en el caso de no suprimirla del todo reservarla sólo para referirse a “un tropo representacional que puede tener efectos materiales” (Marston et al. 2005), lo cual evidencia una posición más bien idealista.

continuidades del mundo biofísico⁴⁶, este abordaje busca describir cómo determinadas redes se estructuran, habitualmente en términos de líneas y nodos, y se van conformando como escalas. Conceptualiza el mundo como constituido de una serie de redes que vinculan diferentes lugares⁴⁷ (Herod, 2008). De esa manera, la extensión de una determinada escala se aprecia según la longitud relativa de las líneas que conectan determinados nodos (Herod, 2011: 23-24). Subyace ahí también la idea de evidenciar elementos heterogéneos y su puesta en relación. Volveremos sobre estas cuestiones cuando hablaremos de producción de escala, evidenciando que los abordajes topográficos y topológicos no son incompatibles.

2.1.2 PROPUESTAS SUPERADORAS, LIMITACIONES Y DIÁLOGOS

Estos dualismos han permeado continuamente los abordajes de las problemáticas llamadas “ambientales”, y es particularmente complejo, incluso imposible deshacerse por completo de ellos. Sin embargo, simultáneamente a la proliferación de conflictos socioambientales se consolidó la tendencia a destacar el protagonismo de un “mundo más que humano” (Whatmore, 2002). Así, una naturaleza entendido como sujeto de derechos en el Ecuador, un cerro “enojado” en Perú (De la Cadena, 2009) o represas argentinas constituirían agentes no-humanos que ya no se enmarcarían tan fácilmente en el ámbito de la separación moderna entre la naturaleza y la sociedad. Por otra parte, la tendencia está en reconocer y prestar más atención a las crecientes interconexiones e interdependencias en las cuales se configuran los conflictos socioambientales. Ya no se puede atribuir el origen de estos conflictos socioambientales al “Agronegocio” o a “La Mega-minería”, sin buscar evidenciar lo que se esconde detrás de estas entidades casi personificadas. Efectivamente suelen obedecer a un orden geopolítico históricamente constituido que vincula espacios de producción a espacios de demandas y valorizaciones de recursos en determinadas regiones del planeta, lo que implica prestar atención a los procesos escalar impulsados por a una multitud de actores, y no sólo humanos.

Para abordar esta complejidad existen múltiples entradas. Buscando evitar en la medida de lo posible el fraccionamiento disciplinar o el condicionamiento hacia un determinado

⁴⁶ Algunos autores defienden que “la escala es internamente relacionada a procesos e interacciones ecológicas” (Sayre, 2005. Cit en Kull y Rangan, 2015). No es de extrañar que otros hagan alusiones a rizomas o hormigas para calificar los procesos escalares.

⁴⁷ Es importante destacar que esta noción de red se distingue de aquella propuesta por Bruno Latour y sobre la cual volveremos más adelante.

regionalismo académico hemos optado en esta tesis por combinar diversos ingredientes o influencias. Buscando en este archipiélago epistemológico, el campo de la ecología política, actualmente en un momento de explosión y maduración, se presentó como un terreno fértil para coser estas conexiones. Este campo tiene varias facetas por lo que en una primera instancia repasaremos tres principales versiones. Destacando sus respectivas fortalezas y debilidades, anunciaremos algunas dimensiones que queremos consolidar, conformando ejes de nuestra práctica de la Ecología Política.

2.1.2.1 Potenciales diálogos desde las ecologías políticas

Aunque el diálogo parece haberse iniciado – como lo demuestran recientes eventos en París (*Penser l'écologie politique*), en Santiago de Chile (ENTITLE) y diversas publicaciones (*Handbooks* de Tom Perrault o Raymond Bryant) que se ocupan de poner en diálogo a estas y otras corrientes, sostenemos que vale la pena preguntarnos ¿de qué ecología política hablamos? Se trataría de una corriente académica crítica en materia de medio ambiente por un lado, frente a un proyecto político alternativo del otro. ¿Los dos? Intentamos responder a estos interrogantes en dos trabajos en co-autoría con Facundo Martín repasando los contornos y genealogías de tres principales versiones, la *political ecology*, *l'écologie politique* y la *ecología política* (Martin y Larsimont, 2016). A continuación, repasamos brevemente estas tres tendencias.

La political ecology

La *political ecology* se presenta como un abordaje universitario en el centro de los estudios críticos sobre el medio ambiente y el desarrollo, que se configura a partir de los años 1970 en el mundo anglo-sajón. Surgió, por una parte, de una tentativa desde la geografía y de la antropología de superar ciertos límites que la ecología humana o cultural imponía, a saber; la sobrevaloración de factores ecológicos y el carácter demasiado confinado de la escala de análisis (Benjaminsen y Svarstad, 2009). Por otra parte, nació como oposición a la proliferación a partir de los años 1970 de determinadas ecologías “a-políticas”, es decir de ciertas teorías neo-maltusianas o afirmaciones que tienden a colocar a la modernización como la panacea de los problemas ambientales (Robbins, 2005).

La crítica se consolidó primero en los años 1980 bajo una perspectiva estructural, principalmente desde la economía política, entre otras inspiradas por el marxismo y la teoría de la dependencia (Peet y Hartwick, 2009; Robbins, 2005). Ciertos estudios fueron pioneros en buscar conectar el marco escalar confinado de las racionalidades locales con procesos macroeconómicos más amplios, como por ejemplo Blaikie y Brookfield (1987) a través de sus « *chain of explanation* ». Esta marca de la *political ecology* será más tarde ampliada bajo la influencia del post-estructuralismo en los años 1990, al nutrirse de autores como Foucault, Said, Derrida y Latour, entre otros. De esta manera, al dar cuenta del efecto “político” que pueden tener determinadas “verdades” sobre el medio ambiente o el desarrollo, la influencia post-estructuralista resaltó al análisis del discurso como una herramienta esencial (Benjaminsen y Svarstad 2009; Peet & Watts, 1996). Simplificando, esta *political ecology* parece hoy haber consolidado su objeto de análisis en torno a “la cuestión de la relaciones de poder en materia de gestión del medio ambiente y de producción de saberes en este dominio, subrayando particularmente las dimensiones ideales y discursivas del poder” (Benjaminsen y Svarstad, 2009).

Cabe mencionar tres observaciones respecto a esta versión anglosajona. Primero, a pesar de que la multiplicación de los objetos de estudio (género, agua, CO₂, etc.) abrieron las perspectivas hacia problemas del Norte Global, la *political ecology* consolidó su interés esencialmente sobre cuestiones ambientales en el tercer mundo, hasta el punto que algunos reivindicaron una *Third-World Political Ecology* (Bryant y Bailey, 1997). Sin embargo, una lectura atenta de la metodología y la bibliografía de referencia de esta literatura evidencia la poca o nula preocupación respecto de lo que se dice y piensa desde el “tercer mundo”. Es decir que hay un interés en el Sur como objeto de estudio que supera largamente su consideración como lugar de enunciación. Segundo, por estar muy anclada en el mundo académico y alejada de la política real -bajo el pretexto de no ensuciarse-, ciertas contribuciones y autores de la *political ecology* fueron considerados igual de a-políticos que las ecologías a-políticas que critican (Benjaminsen y Svarstad, 2009). Finalmente en tercer lugar, cabe mencionar que las principales personalidades de la *political ecology* parecen haber surgido del “propio campo”, en otras palabras pueden considerarse académicos ecologistas políticos “nativos” (Paul Robbins, Raymond Bryant, Michael Watts, entre otros). Dos recientes contribuciones en formato de handbook, dan cuenta además de la multitud de temáticas y influencias teóricas abarcadas en este campo

en floración, del reciente interés por empezar a dialogar con otros regionalismos académicos (Bryant, 2015; Perreault, Bridge y McCarthy, 2015).

L'écologie politique

Sintetizar el debate francófono sobre *l'écologie politique* es una vasta e infructuosa tarea. Implica tanto rastrear cientos de informes y reivindicaciones ambientales (en relación a la agricultura, el consumo de energía, las emisiones de CO₂, el uso de vehículos no contaminantes etc.) vinculados a movimientos ecologistas o partidos políticos verdes como sumergirse en un mar de autores sin coherencia evidente (marxistas, libertarios, decrecionistas, liberales, etc.), o sea una literatura dispersada, polifacética, abundante y difícil de clasificar (Flipo, 2014). Efectivamente, si bien se encuentra mucho menos confinada a un marco universitario como la anglosajona, cabe subrayar el eclecticismo que la caracteriza. Mientras algunos autores hacen referencia a un tipo específico de “política del medio ambiente”, o a una contribución orientativa para un proyecto social y político alternativo, otros, desde la filosofía social y política fomentan un “humanismo renovado” (Whiteside, 2002). Las alternativas propuestas reflejan “las llegadas de carreras entre liebres y tortugas” (Latour, 2004: 12), donde estas últimas tomarían el tiempo de interesarse –bajo distintos paradigmas- a las ciencias, a las naturalezas y a las políticas (Ibid, 2004), dicho de otra manera a las causas profundas de los problemas ambientales. Una evidencia de la diversidad interna la constituye, por ejemplo, el hipercitado referente de *l'écologie politique* Alain Lipietz (también referente de la teoría de la regulación mencionada en el capítulo 1). La considera tanto una ecología de la especie humana -y por lo tanto social y política- como « un movimiento social para transformar la ecología realmente existente de nuestra especie humana », o sea como una “aspiración moral hacia más armonía, autonomía, solidaridad y responsabilidad” (Lipietz, 1999: 7). La visión de este economista marxista, convertido en militante ecologista y que ve en “lo verde el porvenir del rojo” entra en cierta medida en resonancia con André Gorz, a veces calificado de “intelectual orgánico” (Flipo, 2014). Según Gorz, “partiendo de la crítica del capitalismo, inevitablemente se llega a la ecología política que, con su crítica indispensable de las necesidades, lleva a su vez, a profundizar y a radicalizar una vez más la crítica del capitalismo” (Gorz, 2011:14). En un registro totalmente distinto, y como ya lo hemos mencionado Bruno Latour en *La Politique de la Nature* propone un abordaje que busca una comprensión de las crisis ecológicas que no utiliza la “naturaleza” para dar

cuenta de las tareas que cumplir (Latour, 2004). Por supuesto, tal visión perturba y no es de extrañar que las críticas apunten a que con la negación de la « naturaleza » la tesis latouriana se aleja del proyecto ecologista propiamente dicho.

Podemos destacar tres observaciones respecto a esta versión francófona. Primero, parece que el carácter variegado que caracteriza esta versión genera, además de cierta confusión, una desconfianza respecto de su “identidad”. A propósito, ciertas publicaciones recientes por parte de geógrafos francófonos, al utilizar el término anglófono de *political Ecology* evidencian su voluntad de no confundir su abordaje con *l'écologie politique* (Blanchon & Graebe, 2012; Molle, 2012). Cabe señalar, que al contrario de la *political ecology* respecto de la *radical geography*, la geografía crítica francófona mantuvo una fuerte distancia con *l'écologie politique*. Segundo, mencionamos el carácter bien confinado del diálogo en el seno de esta comunidad lingüística. Por ejemplo, una “crítica” al carácter a-espacial de *l'écologie politique* realizada por una geógrafa francesa y publicada en la revista *Hérodote* (Giblin, 2001), abona nuestro argumento al pasar totalmente por alto la trayectoria del campo anglosajón respecto a la cuestión del espacio. Finalmente, cabe destacar que muchas personalidades influyentes en *l'écologie politique* mantuvieron y siguen manteniendo una relación “externa” con el campo. Muchos se incorporaron al debate de *l'écologie politique* después de una larga trayectoria académica o política, sin haber dejado por lo tanto de interesarse en otras temáticas. Además, cabe añadir que muchos de ellos no se han circunscripto al mundo académico, sino que se preocuparon por tener una actuación más amplia en el mundo político y social.

La ecología política latinoamericana

Aunque en esta versión se pueden identificar influencias y rasgos de origen más o menos disciplinares y académicos, su origen tiene sin duda que ver también con un encuentro entre la tradición del pensamiento crítico latinoamericano y las vastas experiencias y estrategias de resistencia de los pueblos frente al saqueo y la “economía de rapiña”. Podemos mencionar las reconocidas y tempranas contribuciones de José Carlos Mariátegui, Eduardo Galeano, entre muchas otras, pero cabe destacar particularmente por su relevancia la Geografía del hambre de Josué de Castro (1950). Anticipando un tema muy actual, el autor se pregunta en esta obra en torno a las causas ocultas de lo que califica

de una verdadera conspiración del silencio en torno al hambre en el mundo y particularmente en Brasil.

No obstante, desde fines de los años 90 se ha venido configurando una perspectiva diferenciada para el abordaje de las relaciones sociedad-naturaleza⁴⁸. Probablemente lo diferencial en esta perspectiva sea su pretensión de hacerlo desde un “lugar de enunciación” latinoamericano. Esto implica reconocer los ámbitos teóricos y territoriales ajenos a las grandes tradiciones consolidadas de la geopolítica del pensamiento occidental. Asimismo, este lugar, de acuerdo a quienes convergen en el Programa de Investigación Modernidad/Colonialidad (M/C) (Escobar, 2003), se constituye en un posicionamiento ético, político y epistémico atravesado por la experiencia moderno/colonial pero que al mismo tiempo, se propone crear condiciones para la descolonización. El argumento central es que la marca de origen de lo latinoamericano se asienta en el trauma catastrófico de la conquista y la integración en posición subordinada y colonial en el sistema internacional. En este sentido entonces esta versión da un lugar relevante a la experiencia histórica que implicó la colonización europea como ruptura de origen de la particular heterogeneidad y ambigüedad de las sociedades latinoamericanas. Esto, a su vez, supone la construcción de una historia ambiental de la región, en palabras de Héctor Alimonda una “hermana siamesa” de la ecología política (Alimonda, 2005). Así la ecología política latinoamericano se presenta como una construcción colectiva en la que han confluído, no sin tensiones y debates, diversos autores poniendo énfasis en el estudio de las relaciones de poder, que son configuradas históricamente, como mediadoras de las relaciones sociedad-naturaleza. Asimismo, existe un cierto consenso acerca de que la ecología política, más que un nuevo campo disciplinario sería “una perspectiva de análisis crítico y un espacio de confluencia, de interrogaciones y de retroalimentaciones entre diferentes campos del conocimiento, que implica una reflexión sobre el poder y las racionalidades sociales de vinculación con la naturaleza (una epistemología política)” (Alimonda, 2005:70). El puente entre el Programa M/C y la ecología política estaría propiciado por la profunda crisis de modernidad. Esta crisis se manifiesta en el fracaso de su promesa de proporcionar mundos sustentables para la mayoría de la población. Al destacar el carácter civilizatorio de la crisis ambiental, este campo ofrecería pistas no despreciables para comprender las distintas dimensiones de la

⁴⁸ Cabe también resaltar la importante influencia que ha tenido en esta tendencia latinoamericana el trabajo del ecólogo político catalán Joan Martínez Alier (2014).

colonialidad global. Al respecto, inspirándose de la noción de *colonialidad del poder* del sociólogo peruano Aníbal Quijano (2000) Hector Alimonda (2011) ha denominado como *colonialidad de la naturaleza* la existencia de un patrón de poder colonial aún vigente sobre la naturaleza y de esta manera categorizó en términos teóricos el entronque entre la ecología política y el Programa M/C. Para Alimonda y Vallejo (2007: 15) esta versión de la ecología política se “debe pensar por afuera de las trincheras de la universidad desde distintas perspectivas, y en articulación de distintos saberes”. Por su parte, para Enrique Leff esta corriente no es otro que un saber ambiental que “problematiza el conocimiento fraccionado en disciplinas y la administración sectorial del desarrollo, para constituir un campo de conocimientos teóricos y prácticos orientado hacia la rearticulación de las relaciones sociedad-naturaleza” (Leff, 1994: 124).

Volveremos sobre este campo “en obras” de la ecología política en el capítulo siguiente, con nuestra propuesta de una ecología política territorial. Pero antes queremos presentar dos miradas que si bien siguen caminos muy diferenciados, han encontrado dentro principalmente de la ecología política del agua un espacio de dialogo. Nos referimos al materialismo histórico-geográfico y la teoría del actor-red.

2.1.2.2 Del materialismo histórico-geográfico al actor-red

"La Geografía es la Historia en el Espacio, lo mismo que la Historia es la Geografía en el Tiempo."
Élisée Reclus, (1905) *L'Homme et la Terre*. (Reclus, 2014: 161)

Una base material

A fines del siglo XIX, el geógrafo anarquista Élisée Reclus desafiaba con esta afirmación una importante distinción disciplinaria, anunciando una agenda de investigación cargada y enriquecedora para estas dos disciplinas. Sin embargo, esta declaración no parece haber tenido en primera instancia mucho eco. Efectivamente, al principio de los años 1950 el filósofo y sociólogo Henri Lefebvre hacía la siguiente crítica a la geografía humana (francesa):

“la relaciones fundamentales de cualquier sociedad humana son sus relaciones de producción [...], es decir las relaciones fundamentales de los hombres con la naturaleza y de los hombres entre sí a través del trabajo. Este análisis encuentra primero las condiciones naturales, más o menos profundamente modificadas por el hombre. Estas últimas son el dominio de esta ciencia que llamamos geografía humana, ciencia que tiene

un objeto real - y se equivoca cuando lo aísla o no lo toma en cuenta-, la historia.” (Lefebvre, 1972 (1948): 63).

Esta crítica no apuntaba a la falta de dialogo entre la geografía y la historia – ya que este vínculo existía tanto en la escuela de Vidal de la Blache como en los "Annales" o los trabajos de Fernand Braudel- sino más bien en la tendencia en no considerar a la naturaleza y/o al espacio como agentes y productos de la historia humana. Curiosamente la afirmación de Henri Lefebvre de que “Si hay producción y proceso productivo del espacio, hay en consecuencia historia » (Lefebvre, 2014:105) con ciertas excepciones en el mundo francófono⁴⁹ parece haber encontrado más resonancia en el mundo anglosajón. Efectivamente, es principalmente en este regionalismo académico y desde la geografía radical que esta preocupación por introducir la dimensión geográfica al materialismo histórico fue más profundamente abordada. De esa manera, surgió el materialismo histórico-geográfico (en adelante MGH), que si bien esta enraizado en los trabajos de Lefebvre, y por supuesto de Marx, fue esencialmente teorizado por el geógrafo David Harvey y sus discípulos Neil Smith y Erik Swyngedouw (entre muchos otros). Se presenta como una renovación del abordaje marxista en ciencias sociales, al integrar no sólo la cuestión del papel del espacio en el análisis del sistema capitalista, sino también a la naturaleza, y las escalas. En palabras de Harvey, el propósito es de “reconstruir la teoría con el espacio (y la “relación a la naturaleza”) integrándolo como uno de sus elementos fundacionales” (1996: 9). Efectivamente se considera que la teoría social,

“tiene generalmente tendencia a excluir la espacialidad de su campo de observación, considerándola como una complicación no necesaria [o] tratándola como el « continente simple» [en el sentido de envase] y fijo en el cual se desarrollan los procesos sociales⁵⁰”. (Harvey, 2010: 200).

⁴⁹ Como en Suiza con Claude Raffestin. Cabe por supuesto también destacar el aporte del geógrafo brasileño Milton Santos, principalmente por conectar mundos académicos relativamente autónomos e incommunicados.

⁵⁰ Frente a esa ausencia de preocupaciones teóricas por el espacio, o su subestimación respecto a la categoría tiempo, cabe mencionar la emergencia del denominado giro espacial en las ciencias humanas y sociales, y particularmente en geografía (Soja, 2010; Puente Lozano, 2010, Harvey, 2010). Este giro espacial tuvo varias facetas y detrás de la heterogeneidad de esta tendencia intelectual sigue fuertemente visible el abismo conceptual entre el espacio metafórico y el espacio material. Por ejemplo, frente a la proliferación de metáforas espaciales surgieron críticas que apuntan su « superficialidad » y por lo tanto a la necesidad de hacer hincapié en el anclaje material de los procesos sociales (Puente Lozano, 2010; González, 2005). Por ejemplo, Neil Smith y Cindi Katz movilizan la fórmula « grounding metaphors » tanto para recordar la necesidad de dar un sustrato material a esas metáforas espaciales como para examinar las nociones de espacio subyacentes a esos discursos y vocabularios « espacializados » (Smith & Katz, 1993 cit en Puente Lozano, 2010).

Al contrario, los geo-materialistas, consideran la espacialidad de otra manera: como producción y como momento activo del proceso social. Harvey por ejemplo considera que las prácticas y los procesos sociales crean espacios y que estos espacios, a su vez, restringen, permiten y alteran dichas prácticas y procesos (Harvey, 2007; 2010; Castree, 2005). A su manera, Ed Soja lo llama “dialéctica socio-espacial” (Soja, 2010). En realidad estos geógrafos radicales, como veremos más adelante están principalmente guiados por una principal preocupación, a saber la relación capital-espacio⁵¹. En palabras de Neil Smith “Mientras nosotros como teóricos encontramos problemas en lograr una integración del espacio y la sociedad, el capital parece alcanzarlo en la práctica diariamente” (Smith, 1984, Intro.xv)

Sin embargo, y paradójicamente como ya hemos mencionado no podemos atribuir a estos geógrafos las primeras reflexiones teóricas sólidas sobre la dialectica sociedad-espacio, sino más bien al propio Henri Lefebvre. En 1972, en su libro “*Espace et politique. Le droit à la ville, II*” después de fuertes críticas tanto a los que conceptualizan el espacio (filósofos, geógrafos, historiadores, etc.) como a aquellos que lo practican (como los planificadores y los políticos) introducía el concepto de *producción del espacio* (Lefebvre, 1976). Dos años después en el año 1974, dedicaba un libro completo sobre el tema, la “*Production de l’espace*” (2000; 2014) el cual iba a convertirse para muchos geógrafos como la pieza maestra para pasar del materialismo histórico al materialismo histórico-geográfico. Más adelante y con el fin de buscar llenar el abismo conceptual entre el espacio metafórico y material, volveremos en profundidad sobre el abordaje filosófico de Henri Lefebvre, particularmente su propuesta de trialectica espacial.

Hay que destacar ahora que los geo-materialistas fueron también pioneros en reconsiderar ontológica y epistemológicamente el concepto de escala, que en cierta medida Lefebvre había dejado pendiente. En esta perspectiva, la escala se presentaría como una extensión espacial de las relaciones sociales o dicho de otra manera como propiedad espacial de los

⁵¹ Los geo-materialistas no fueron ajenos a ciertas críticas que apuntaron el excesivo enfoque capital-centrista. De hecho, sus perspectivas, al considerar el capitalismo como un proceso intrínsecamente geográfico (Swyngedouw, 2005: 43) buscan explicar cómo el curso de la historia y de la *producción de espacio* son las consecuencias de la lógica y estructura del capital, particularmente el imperativo de la acumulación (Linton, 2010: 26). Se desvela cierta preocupación por producir “espacios otros” al final del libro de Lefebvre. Se tiende a reconocer también que el espacio importa, tanto para buscar explicaciones sobre la injusticia y la desigualdad, como para desarrollar estrategias para el cambio social y formulaciones alternativas (Swyngedouw, 2005). Pero en general, no cabe duda que esta perspectiva se ha movilizado, hasta ahora más bien para analizar y comprender situaciones existentes que en una óptica prospectiva.

procesos sociales. Se entiende como históricamente maleable y susceptible de conocer variaciones en función de características y dinámicas sociopolíticas. De ahí surgió la idea *de política de escala* o más particularmente de producción de escalas, sobre la cual volveremos más adelante. Pero además del espacio y de la escala, el MHG se destacó por su reconsideración de la relación sociedad-naturaleza. Quizás merece la pena volver en una primera instancia sobre algunas ideas del materialismo histórico planteadas por Marx y algunos seguidores, y que tuvieron especial eco en esta lectura geográfica. Marx en los Manuscritos del 1844 se refiere a otra dimensión de la alienación, caracterizando a “la naturaleza como *cuerpo inorgánico del hombre*” (Marx, 1984). Es decir la naturaleza, en la medida en que no es en sí misma cuerpo humano. Así, como añade Alfred Schmidt, de la misma manera que

“el fenómeno de la asimilación en la naturaleza viva en general cambia lo inorgánico en orgánico, también el hombre se asimila en el trabajo aquel ‘cuerpo inorgánico’ y lo transforma sin embargo, cada vez más, en un componente “orgánico” de sí mismo” (Schmidt, 1977: 88).

Dicho de otra manera, este proceso de transformación le da vida al hombre. Decir “que el hombre *vive* de la naturaleza” significa en palabras de Marx “que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir” (Marx, 1984:106). Se entiende de esa manera que “la salud de este cuerpo es fundamental para nuestra salud” o que “respetar la naturaleza es respetarnos a nosotros mismos” (Harvey, 1996:197). Siguiendo esta línea, se insinúa que con el trabajo alienado se pierde esa idea de naturaleza como “prolongación” del hombre.

Este concepto de alienación nos remite a otro concepto eco-marxista clave, a saber el de *metabolismo* (*stoffwechsel*). Esta metáfora central que Marx tomó del químico Justus von Leibig fue utilizada para definir el proceso de interacción que, a través del trabajo, desarrollaba el hombre con la naturaleza. En este sentido se tiende a caracterizar a la crisis ecológica como una “fractura del metabolismo social” (Sevilla Guzmán, 2011:130; Foster, 2011; Moore, 2003) o a la alienación de la naturaleza como su destrucción por el capitalismo y sus transformaciones históricas (Peet, Robbins y Watts, 2011:23). Por lo tanto, desde un punto de vista histórico-geográfico nos interesa resaltar que ese metabolismo socio-natural se interpretó como la fundación de una “historia socio-ambiental” en la cual “las relaciones sociales operan dentro y a través de la metabolización del entorno “natural” y transforman tanto la sociedad como la naturaleza”

(Heynen, Kaika & Swyngedouw, 2006; Swyngedouw, 1999). De esta manera, se considera al producto de esa producción mutua como una naturaleza transformada, también llamado *built environment* o *created ecosystem* (Harvey, 1996), y que corresponde a esta idea de segunda naturaleza⁵². Volvemos aquí a esta imagen de la ciudad de Nueva York como ambiente socionatural producido⁵³. Finalmente cabe destacar que el materialismo histórico-geográfico se presenta como un abordaje relacional. Efectivamente parte del supuesto de que las cosas (como objetos y fenómenos) existen como la encarnación de relaciones. Como dice Swyngedouw,

“El café que nos tomamos por la mañana refleja y encarna relaciones entre campesinos y propietarios, entre comerciantes y productores, entre transportistas y banqueros, mayoristas y minoristas. La excavación de estos procesos relacionales está en el centro del enfoque materialista histórico-geográfico” (Swyngedouw, 2005:45).

Dicho de otra manera, este abordaje relacional considera, por un lado, que las cosas (*things*) (Harvey, 1996) no tienen propiedades en sí mismos, sino en virtud a sus relaciones con otras⁵⁴. A nuestro juicio, si bien el materialismo histórico-geográfico ha permitido abarcar en un conjunto teórico coherente la comprensión de una multitud de fenómenos y de manera transescalar, la dialéctica concreto-abstracto que la caracteriza tiende a homogeneizar, y por la misma ocasión invisibilizar los elementos heterogéneos que constituyen estas relaciones. Esta crítica apunta quizás a una tendencia más general en el marxismo, en la cual las explicaciones de muchos fenómenos o bien empiezan directamente con grandes categorías y conceptos -como acumulación de capital o lucha de clase-, o bien se vuelven a acoplar a ellos a través de una serie de “atajos”.

A pasos de hormigas

Tocamos aquí una crítica esencial que apunta Bruno Latour en cuanto a la definición y explicación de lo social. Este autor se refiere a una “sociología de lo social” o una “explicación social” para caracterizar estos abordajes que confunden “lo que debían

⁵² Neil Smith (1984) nos recuerda que la historia de la producción de segunda naturaleza se aceleró con su creciente internalización en la circulación y acumulación de capital.

⁵⁴ El abordaje relacional se ha difundido mucho en geografía humana y la literatura sobre el tema es abundante. Movilizamos este enfoque para buscar visibilizar los actores, las redes, las conexiones y los flujos que producen determinadas configuraciones espaciales, que consideramos como siempre dinámicas y contingentes. Aunque se presta igual atención a actores humanos como no humanos o híbridos, y a sus respectivas capacidades en transformar dichas configuraciones, entendemos que ciertos actores pueden influenciar más que otros (Castree, 2002; Woods, 2011).

explicar con la explicación misma”, basándose en la existencia previa de fuerzas sociales (2008: 17) o más específicamente que empiezan sus explicaciones “con la Sociedad u otros agregados sociales [...] en lugar de concluir con ellos” (2007: 17). A esta “sociología de lo social” Latour opone una “sociología de las asociaciones”, más conocida como la Teoría del Actor Red (TAR) o en inglés Actor Network Theory (ANT).

Podemos destacar entre numerosas metáforas cartográficas y viajeras propias del autor algunos contornos claves de esta teoría. Por ejemplo, la ANT busca hacer “lo más plano posible el mundo social para asegurar que el establecimiento de cualquier vínculo nuevo sea claramente visible” (Latour, 2008: 34). Ofrece por lo tanto una “guía de viaje por un terreno que es a la vez completamente banal -no es más que el mundo social al que estamos acostumbrados- y completamente exótico” (2008: 34). Lo exótico se refiere sin duda a la incorporación de elementos humanos, no-humanos o híbridos y que desafían la habitual división de las explicaciones en compartimentos “sociales” o “naturales” antes mencionados. Para romper ese dualismo sociedad-naturaleza, esta guía prefiere el termino de colectivo (*collectif*) no como unidad preestablecida sino más bien como “la labor [procédure] de recolectar asociaciones de humanos y de no-humanos” (2004:351). En este sentido defiende que lo social no es un pegamento que arregla todo como pretende el atajo de la sociedad y de la “explicación social” (2008: 34) sino más bien un movimiento muy particular de reasociación o de re-ensamblajes de elementos heterogéneos.

No obstante, como bien ilustra en su dialogo ficticio con un alumno, “el hecho de identificar, de estar conectados, de estar interconectados o ser heterogéneos no basta” (2008: 207). Al contrario, lo que importa en este método es de determinar el tipo de acción que fluye de uno a otro, y que conforman una red (*network*). En realidad, como argumenta el autor se debería utilizar work-net (entendido como red de trabajo) en lugar de red (“network”), ya que es el trabajo, el movimiento, el flujo y los cambios lo que debe subrayarse (2008:207). En este sentido, el autor prefiere la sigla ANT (del inglés Actor Network Theory) ya que hace alusión a la hormiga “un viajero ciego, miope, adicto al trabajo, rastreador y colectivo” (2008:24). Por otra parte, la hormiga al cavar minúsculas galerías, es como la tortuga de la fábula que aprende a bajar la velocidad con cada paso (2008:34, 311), o sea esta en acorde a una versión de la ecología política más cuidadosa

como hemos mencionado anteriormente. En el siguiente extracto el autor anuncia otros contornos claves de la ANT:

“El proyecto de la TAR [ANT] es simplemente extender la lista y modificar las formas y figuras de los reunidos como participantes e idear una manera de hacerlos actuar como un todo duradero. Para los sociólogos de las asociaciones, lo que es nuevo no es la multiplicidad de objetos que cualquier curso de acción pone en juego a su paso: nadie negó jamás que existen por miles; lo que es nuevo es que se destaca de pronto a los objetos no solo como auténticos actores, sino también como lo que explica el paisaje plagado de diferencias con el que comenzamos, los poderes dominantes de la sociedad, las inmensas asimetrías, el ejercicio aplastante del poder” (2008:107-108)

Ahora bien, si Latour argumenta que determinadas configuraciones de actores pueden evidenciar asimetrías de poder, nos dice poco al final respecto a la similitud que pueden tener ciertos patrones resultantes. En sus descripciones, donde trata de evitar caer en “atajos conceptuales”, un fenómeno se presenta siempre como único, obedeciendo a una lógica propia, no reproducible. Dicho de otra manera, no tiende a reconocer aspectos característicos a ciertas lógicas de producción, y más particularmente la capitalista. Siguiendo a la idea de Noel Castree (2002) consideramos que la ANT y el MHG no son incompatibles. A continuación presentamos algunos contornos de la ecología política del agua por haber sido pionera en poner en relación estas dos miradas.

2.1.2.3 El ciclo hidrosocial

Pocos serán los alumnos que no recuerdan el clásico esquema del ciclo hidrológico que nos enseñan en la escuela. En realidad este esquema que representa la circulación del agua en sus diferentes estados surgió en un contexto histórico específico, en búsqueda de objetivos e intereses particulares y en el marco de una cierta visión de la naturaleza. Como destaca Jessica Budds

“no emergió simplemente de las observaciones del comportamiento del agua en el ambiente físico, sino que fue socialmente construido como un principio fundamental de ciencia para responder al deseo de científicos americanos del agua de definir la hidrología como una ciencia distinta en los años 1930” (Budds, 2009:420).

En esta década la ciencia emergente y relativamente reciente de la hidrología iba a ser representada en Estados Unidos por Robert Elmer Harton (Linton, 2010) y en Francia por Maurice Pardé (Blanchon, 2011: 66). A su vez el nuevo concepto de ciclo hidrológico como constructo social iba a tener rápidamente sus consecuencias políticas. Por un lado, al representar los flujos de agua en la hidrosfera independientemente de su contexto social

buscaba reducir y homogeneizar el agua a su forma material (H₂O), caracterizando los procesos hidrológicos como ordenados y universales. Por otro lado, permitía perfeccionar el conocimiento de estos flujos para poder aprovecharlos mejor, y al mismo tiempo legitimar una cierta autoridad técnica sobre el agua, liderada por una comunidad de expertos técnicos (Linton, 2010; Linton y Budds, 2013).

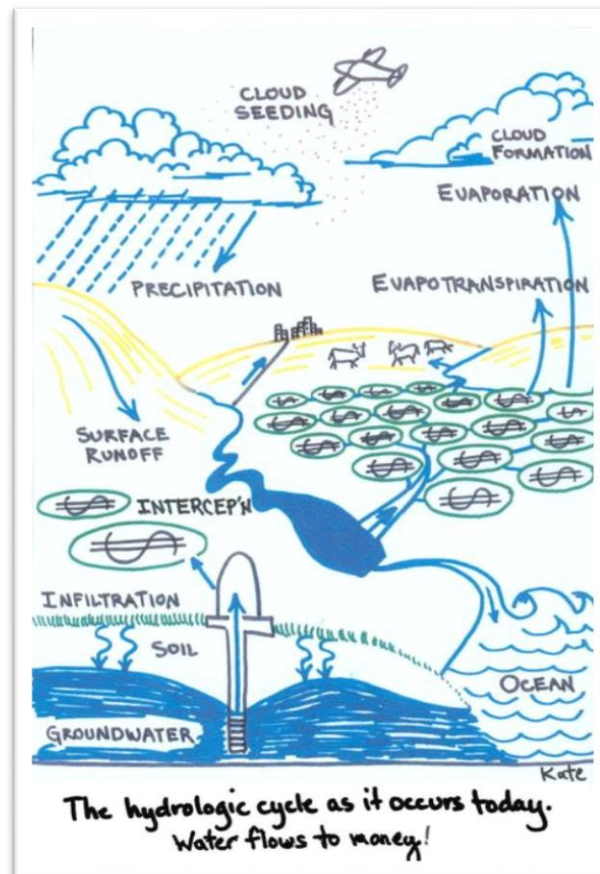


Figura 9 El ciclo hidrológico tal y como acontece hoy en día: “el agua fluye hacia el dinero”. Ilustración elaborada por K.Ely retomado de Linton y Budds (2013)

Por lo tanto, en oposición al uso convencional del ciclo hidrológico que “prosigue eternamente con o sin actividad humana” (Maidment, 1993 citado en Linton, 2010:231), se sugiere cada vez más en la literatura científica crítica, que el agua circula dentro de un *ciclo hidrosocial*. Este concepto, introducido por Erik Swyngedouw (2004) en su estudio *The Urbanization of Water* sobre la ciudad de Guayaquil, fue desarrollado en profundidad por Jamie Linton en su libro *What is water? The history of a Modern Abstraction* (2010). Esta propuesta se enmarca claramente en la combinación de los supuestos ontológicos y epistemológicos anteriormente presentados, particularmente en torno a la relación sociedad-naturaleza y local-global (Fig.9). Para Erik Swyngedouw (2004, 2009) el ciclo

hidrosocial es un proceso híbrido socio-natural, cuya examinación permite explorar procesos multi-escalares más amplios, como de acumulación de capital y desarrollo desigual y las relaciones de poder que implican. Se presenta como un filtro conceptual que invita a enfocarse en la *circulación del agua* para dar cuenta de ciertas dinámicas del capitalismo. Más particularmente, nos invita a entender porque los flujos de agua, de capital y de poder tienden a encontrarse materialmente unidos (Swyngedouw, 2004) destacando los factores que dirigen dichos flujos hacia determinados sectores, usos o usuarios y excluyen o invisibilizan otros. Por su parte, Jamie Linton y Jessica Budds (2013) lo definen como proceso socio-natural e histórico-geográfico en el cual el agua y la sociedad se co-constituyen. La originalidad de este abordaje reside en el intento de visibilizar los ensamblajes de actores heterogéneos que generan un determinado tipo de agua (Linton, 2010). Efectivamente en este esquema el agua se mueve, suprime o crea fronteras sociales, cambia paisajes, provee la base de nuevas afirmaciones y amenaza otras establecidas (Mosse, 2008 cit en Linton & Budds, 2013). Por lo tanto se considera que el agua no es sólo “H₂O” sino que cada significante del “Agua” encarna los procesos socio-naturales a través de los cuales fue producido, evidenciando “otras aguas” distintas a las comunes⁵⁵. A pesar de sus diferencias, estos autores suelen coincidir que en el ciclo hidrosocial los flujos de aguas tanto en el subsuelo, la superficie terrestre como en la atmosfera son radicalmente afectados y moldeados por las actividades humanas. Invitan por lo tanto a prestar atención a múltiples agentes, tales como las infraestructuras hidráulicas, las legislaciones e instituciones, las prácticas culturales y hasta ciertos significados simbólicos en torno al agua (Budds y Hinojosa, 2012).

Ahora bien, este concepto de ciclo hidrosocial tiene la particularidad de no ser acabado sino más bien dinámico en su formulación, en constante debate y discusión (Grosso y Larsimont, 2014). Asimismo, está estrechamente vinculado a otros conceptos como *waterscape*⁵⁶, situación que impide poner una frontera clara entre ambos. Quizás esta

⁵⁵ En este sentido Rudgter Boelens evidenció la complejidad de actores que implicaba la circulación del agua para una comunidad quechua del Peru en lo que llama un ciclo hidro-cosmológico (Boelens, 2013). Al contrario el agua abastecida en una represa para generar hidroelectricidad o ser repartida en una red de canalización para riego evidencia ensamblajes sacionatural totalmente diferentes.

⁵⁶ Como paisaje hídrico (y híbrido) se puede sintetizar como la arena o el médium donde se despliegan los procesos del ciclo hidrosocial. Estas circulaciones entrelazadas de agua, capital y poder, al reflejar los modos de control, de apropiación y las maneras de gestionar las externalidades producidas en torno al recurso (escasez, inundaciones, contaminación o degradaciones ambientales), producen un paisaje siempre cambiante y fluido.

confusión reside en la propia tradición marxista y particularmente la relacional, donde raramente se suele dar definiciones acotadas, sino que al contrario se van complementando con el argumento⁵⁷. Por lo tanto a continuación queremos especificar el uso que le daremos a algunos conceptos, particularmente el de producción y de actores.

2.2 LAS PRODUCCIONES Y SUS ACTORES

En este apartado, avanzamos en la construcción de nuestro objeto de estudio tanto ontológicamente como epistemológicamente recurriendo en gran medida al trabajo de Henri Lefebvre, y más particularmente su libro *la producción del espacio*⁵⁸. Dicha construcción teórica se nutre también de a serie de trabajos realizados por autores, fuertemente influenciado por Lefebvre y su concepto de producción de espacio, como Harvey, Neil Smith, Erik Swyngedouw, pero también, aunque menos explícitamente Claude Raffestin o Milton Santos. Cada uno de estos autores interpretó a su manera el argumento de la *producción del espacio* y formularon pistas de investigación para profundizar el legado de Lefebvre. Destacaremos y movilizaremos principalmente en esta sucesión los conceptos de producción de naturaleza y de escala. Pero el proposito de este apartado es de avanzar en aquellos interrogantes intrínsecos al proceso de producción a

⁵⁷ Si bien la compleja retórica que utiliza Swyngedouw permite a veces al lector viajar literalmente dentro de estos flujos de agua, surge en varias ocasiones la sensación de caer en un atajo conceptual, donde complejos procesos acaban resumiéndose a un simple ensamblaje de socio-naturalezas híbridadas.

⁵⁸ Lejos de ofrecer una lectura exhaustiva y de seguir a la letra esta obra maestra, las consideraciones que vienen a continuación evidenciarán más bien nuestra voluntad de utilizarla como una caja de herramientas o fuente de inspiración. Efectivamente, este libro, entre algunos otros, por su lectura y relectura constituyó un cimiento clave en nuestro marco teórico. Por lo tanto, cabe resaltar algunos puntos importantes respecto a nuestra lectura y uso de esta obra. Stuart Elden, en su blog no aconseja iniciarse a Henri Lefebvre a través de la *production de l'espace*. Efectivamente, como lo recuerda su alumno y editor Remi Hess, Lefebvre que hubiera podido jubilarse en junio del 1972 (ya con 71 años), obtuvo una prolongación de un año para terminar este libro, que finalmente saldrá en 1974. Por lo tanto, y como rápidamente se dará cuenta el lector, esta obra extrae y re-articula reflexiones y aportes acumulados en una carrera que empezó a principio de los años 30 y que abarcó tanto la filosofía, la sociología como la lingüística, entre otros insumos disciplinarios. Por otra parte, la *production de l'espace* se presenta como la culminación de una serie de trabajos que tuvieron como pilares centrales la cuestión de la ciudad y de lo urbano (*Le droit à la ville* (1968), *Du rural à l'urbain* (1970), *La révolution urbaine*, (1970), *La pensée marxiste et la ville* (1972), entre otras). De esa manera, nuestra lectura de Lefebvre ha consistido, por un lado, en dejarnos llevar libremente, como lector novato, por los ritmos y engranajes de la *Production de l'espace*, y por otro lado de asistir esta lectura por otros libros del propio autor o sobre él y su método. Entre estos últimos destacamos los libros de Sandrine Deulceux y Remi Hess (2009), y de Stuart Elden (2004).

saber ¿qué se produce? ¿cómo? ¿por qué? y por parte de quién? Esto nos llevará a aclarar lo que entendemos por actor.

2.2.1 LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN: ALGUNOS SUPUESTOS.

La “producción” es un concepto clave del pensamiento marxista en general y del materialismo histórico-geográfico en particular. El encadenamiento de los conceptos derivados de este concepto de producción y que presentamos a continuación ha sido el resultado de sucesivas interpretaciones. Si bien comparten los trabajos de Marx como una misma y principal fuente de inspiración, estas sucesivas interpretaciones, hasta mi propia lectura, implican omisiones, ciertas contradicciones pero también complementariedades. Efectivamente, cada autor operacionaliza a su manera y según su objeto de estudio los conceptos necesarios al desarrollo de sus argumentos. Nos centraremos aquí en los conceptos de producción de espacio, de naturaleza y finalmente de escala. Nuestro propósito no es desarrollar una lectura exhaustiva de cada argumento sino más bien enfatizar en las relaciones entre estos conceptos y reforzar sus vínculos a la luz de nuestro objeto de estudio.

Con el fin de encaminar nuestras reflexiones anunciamos de una serie de supuestos teóricos interconectados, que surgieron de nuestra voluntad de desafiar los dualismos ontológicos anunciados al principio de este capítulo.

Nuestro primer supuesto es que *La naturaleza, que sea humana o no-humana, es ante todo un proceso espacial*. Según Lefebvre “La «naturaleza» no puede operar conforme a la misma finalidad que el ser humano” (2014:127). No trabaja, no produce, sino que crea y se presenta como “el gran *terrain*⁵⁹ de los nacimientos” (2000: 86). Siguiendo este argumento, el autor precisa más adelante que “la génesis en la naturaleza obedece a las leyes del espacio, en la medida en que éstas son también leyes de la naturaleza.” (2014: 220). Existiría por lo tanto una «relación [un rapport] naturaleza-espacio [que] no implicaría, pues, la mediación de una potencia externa, naturalizada o divinizada” sino más bien “de modalidades materiales de una «ocupación» activa —la específica ocupación del espacio” (2014: 220). Dicho de otra manera una espacialidad permearía

⁵⁹ La versión española traduce *terrain* por territorio. Se tiene más bien que entender como terreno o ámbito, sobre todo que Lefebvre tiende a referirse a territorio en un sentido político-administrativo.

continuamente el mundo no-humano. Ilustra esta idea refiriéndose a la forma y regularidad de una concha de mar pero podemos pensar también en las formas entrelazadas de un cauce aluvial.

¿Que será ahora del mundo humano? La discusión se articula reutilizando la reflexión que Marx hace en torno a la araña y su tela. Efectivamente, Marx argumentaba que la diferencia entre el arquitecto (humano) y la araña o la abeja reside en que “el resultado del proceso de trabajo ya estaba desde el principio en la imaginación del trabajador, y existía por lo tanto ya como idea” (Harvey, 2012:128). Dicho de otra manera, la actividad productiva humana, más allá de su materialidad implicaría siempre un momento ideal, constituyéndose como una de sus marcas de distinción. Se entiende, en este sentido que el mundo humano también esta permanentemente atravesado por una espacialidad, pero cuya particularidad reside en el acto de producción. Esta espacialidad responde a una cierta racionalidad inmanente a la producción, la cual "consiste en disponer una serie de actos sucesivos en vistas a un cierto «objetivo» (el objeto a producir)” (Lefebvre, 2014: 128). En alusión a este “orden de operaciones encadenadas” (2014: 128) Milton Santos precisa que "ninguna producción, por más simple que sea, puede llevarse a cabo si no se disponen de medios de trabajo, sin una vida en sociedad, sin una división del trabajo" (Santos, 1990: 178). Además, dicha “producción impone formas y ritmos a la vida y a las actividades de los hombres, unos ritmos diarios, estacionales, anuales, por el simple hecho de que la producción es indispensable para la supervivencia del grupo" (1990: 178). En consecuencia se entiende que cada actividad obedece a “un orden espacio-temporal” no aleatorio, y que se presenta como “el resultado de las necesidades propias de la producción” (1990: 178). Sobre la base de todo lo expresado podemos declarar como segundo supuesto que *la actividad productiva humana más que un proceso espacial (al igual que el mundo no humano) es ante todo un proceso de producción espacial, o retomando las palabras de Milton Santos (1990) que la producción y la producción del espacio son dos actos inseparables.*

Recuperamos ahora un argumento clave de Neil Smith, anunciando nuestro tercer supuesto; *"la producción del espacio se basa en la premisa de un proceso de producción*

*más básico, uno que suena aún más quijotesco y que sacude lo que hasta ahora considerábamos evidente; la producción de la naturaleza*⁶⁰ (Smith, 1984, intro).

Si bien Neil Smith retoma esta anterioridad a la producción del espacio como Caballo de Troya, la tesis de una producción de naturaleza está señalada en varias ocasiones en la obra de Lefebvre. Por ejemplo, podemos leer “La misma «naturaleza», tal como es aprehendida en la vida social por los órganos sensoriales, ha sido modificada, esto es, producida.” (Lefebvre, 2014: 125). Sin embargo, la idea aparece con más nitidez cuando el autor hace alusión a la transformación de una naturaleza-espacio a un espacio-naturaleza. En esta visión la naturaleza-espacio (o naturaleza primera) sería “el ‘origen’ del proceso social, [...] quizás la base de toda “originalidad”” (2014: 90). Contemplada como “fuente y recurso”⁶¹ (2014: 377) se presenta como la materia prima sobre la cual han operado las fuerzas productivas de las diversas sociedades para producir sus espacios (2000). Entendemos por lo tanto que mediante “la producción el hombre modifica a la naturaleza primera, [...] y de esta manera se crea el espacio como naturaleza segunda, transformada, naturaleza social o socializada”⁶² (Santos, 1990: 179) o sea que de esa manera se crea un espacio-naturaleza (Lefebvre, 2000). Ahora bien, su realización obedeció y sigue obedeciendo a diferentes regímenes de producción⁶³, y podemos seguir Neil Smith en su distinción entre una “producción en general”, una “producción para el intercambio” y finalmente la “producción capitalista”⁶⁴ (1984: 32-63).

⁶⁰ Aquí también, tal y como con el concepto de producción de espacio, lo que nos sacude respecto a la idea de la producción de naturaleza reside en el desafío de la separación convencional y sacrosanta de la naturaleza y la sociedad (Smith, 1984, intro). De hecho, la Naturaleza es generalmente vista como justamente lo que no puede ser producido como la anti-tesis de la actividad productiva humana (Smith, 1984, intro).

⁶¹ Lefebvre se refiere a una naturaleza « resistente, sin duda, e infinita en profundidad” pero sin embargo “vencida y ahora espera su evacuación y destrucción [...]” (Lefebvre, 2014: 90).

⁶² En el esquema de Santos “Naturaleza y Espacio son sinónimos a partir del momento en que se considera a la naturaleza como naturaleza transformada o socializada, o Naturaleza segunda [...]” (Santos, 1990:217). Cabe resaltar que Santos opone también una naturaleza salvaje con objetos naturales y que a lo largo de la historia van siendo sustituidos por objetos fabricados, técnicos, mecanizados, hasta cibernéticos dando lugar a una naturaleza artificial, que tiende a funcionar como una máquina (Santos, 2000: 54).

⁶³ Podemos mencionar otras propuestas de diferenciación como la de regímenes de naturaleza propuesta por Arturo Escobar y retomada por Alimonda, pero también la distinción que Santos hace entre medio natural, técnico y técnico-científico-informacional (Santos, 2000: 198-204).

⁶⁴ Sintetizando, en la primera, la actividad productiva es la base de la reproducción de la vida humana y predominan las relaciones de valor de uso. En la segunda, la actividad productiva está condicionada por mercados de intercambio y tienden a predominar las relaciones de valor de cambio. Finalmente, en la tercera, la actividad productiva se realiza a través de relaciones salariales en las cuales los trabajadores, separados de sus medios de producción, venden sus fuerzas de trabajo a los capitalistas, los cuales extraen una ganancia pagando menos de lo que se produce en valor (Smith, 1984; Gouverneur, 2005).

Ahora bien, más allá de estos diferentes regímenes, cabe precisar cómo la producción de naturaleza desemboca en la producción del espacio. La respuesta reside, a nuestro juicio en la *producción de escala*, conformándose como nuestro cuarto supuesto. De hecho, varios autores tienden a resaltar que la producción de naturaleza y/o de espacio son partes integrales de la producción de escalas (Swyngedouw, 2005; McCarthy, 2005; Smith & Martson, 2001; Taylor & Spicer, 2007). Desarrollamos brevemente este último supuesto pero dejándolo abierto ya que implica algunas aclaraciones en torno al concepto mismo de espacio y a sus formas de producción, que veremos a continuación. Como hemos mencionado al respecto del dualismo local-global, existe una tenaz tendencia de admitir divisiones jerárquicas de diversos procesos en distintos niveles, pero pocos se preguntaron en torno al origen de estas escalas “dadas por sentido”, de sus relaciones y de sus funciones. No obstante, desde un marco materialista, Neil Smith argumenta que a la producción de espacio subyacen tres principales escalas; la urbana, la del Estado-nación y la global. Precisa que cada una de estas escalas diferenciadas viene “históricamente dada desde antes de la transición al capitalismo pero que en manos del capital, se transformaron totalmente en extensión y substancia” (1984: 135).

Efectivamente, para él, el capital hereda un mundo geográfico que ya está diferenciado en patrones espaciales complejos, resultados en cierta medida de un mosaico de producciones de segunda naturaleza (1984: 134-135). Ahora bien, ya con la *producción para el intercambio* pero sobre todo a través de la *producción capitalista* todo tiende a conectarse y acelerarse. Se generan núcleos y zonas de concentraciones de actividades económicas, principalmente urbanas. Se genera, más allá del nivel estatal sino a nivel planetario una creciente y necesaria internalización de la naturaleza (primaria y secundaria) en la circulación y acumulación de capital. Resumiendo y retomando el argumento de Harvey, la necesita vital para el capital de estar en continuo movimiento hace de la producción de naturaleza, de escala y por lo tanto de espacio una necesidad imprescindible a la supervivencia del capitalismo.

Volveremos sobre estos supuestos apoyándose sobre un gráfico recapitulativo en el siguiente capítulo. Hay que hacer notar que estas tres producciones pueden tomar diferentes formas. Pero antes de explanarnos sobre sus respectivas formas destacamos a continuación una característica común que las atraviesa a todas, a saber la triplicidad espacial.

2.2.2 LA TRIPLICIDAD ESPACIAL: ENTRE LO MATERIAL, LO DISCURSIVO Y LO SIMBÓLICO

Como vimos, Henri Lefebvre nos habla de «producir el espacio», una propuesta que suena en primera vista —y en sus propias palabras— extraña ya que «el esquema según el cual el espacio vacío preexiste a aquello que lo ocupa sigue conservando aún mucho vigor» (2014:76). Sin embargo, en base a una crítica de la confusión que dominaba la ideología de la espacialidad, Lefebvre propone considerar “el espacio (social), así como el tiempo (social), no ya como «hechos» de la naturaleza más o menos modificada, ni tampoco como simples hechos de «cultura», sino como productos” (Ibid: 54). No designa con esto un “«producto» cualquiera, cosa u objeto, sino más bien un conjunto de relaciones”, y por lo tanto “el concepto exigía una profundización de las nociones de producción, de producto así como de sus relaciones” (Ibid: 55). Entendemos aquí porque la obra de Lefebvre podía interesar tanto el pensamiento relacional del materialismo histórico-geográfico como su preocupación por el espacio. Como precisa el autor:

El espacio ya no puede concebirse como pasivo, vacío, como no teniendo más sentido que —al igual que sucede con los otros «productos»— ser intercambiado, consumido o suprimido. En tanto que producto, mediante interacción o retroacción, el espacio interviene en la producción misma: organización del trabajo productivo, transportes, flujos de materias primas y de energías, redes de distribución de los productos, etc. A su manera productiva y productora, el espacio entra en las relaciones de producción y en las fuerzas productivas (mejor o peor organizadas). (Lefebvre, 2014: 55-56).

Este párrafo evidencia claramente que el espacio y su producción puede tomar diferentes formas. Ciñendonos primero a ciertas conceptualizaciones de espacio, nos remitimos a los trabajos de David Harvey para diferenciar tres principales tipos; el absoluto, el relativo y el relacional. En su texto *Space as key Word* (2010) Harvey retoma una discusión iniciada en *Social Justice and the City* (1977) y que sintetizamos en la tabla siguiente (Fig.10). El argumento de Harvey en *Social Justice and the City* (1977) es que el espacio puede llegar a ser absoluto, relativo o relacional o todas estas formas a la vez según las circunstancias de las prácticas humanas (Harvey, 1990: 342).

	Características	Ejemplos y usos
Espacio Absoluto	Espacio fijado y circunscripto donde registramos o planificamos acontecimientos dentro de su marco. Origen: Newton, Descartes Geometría euclidiana	Espacio de la cartografía catastral y de las prácticas de ingeniería. Espacio de la propiedad privada y de otras designaciones territoriales con límites (como Estados, unidades administrativas, planos de ciudades y grillas urbanas).
Espacio Relativo	Espacio que emerge de la relación entre objetos Origen: Einstein Geometría no-euclidiana	Espacio de las relaciones de transporte, el movimiento de población, de bienes, de servicios e de información
Espacio Relacional	El espacio contenido en los objetos, los cuales sólo existen gracias a sus relaciones con otros. Origen: Leibniz y teología	Deseos, sueños, imaginarios, identidad, ciber-espacio

Figura 10 El espacio absoluto, relativo y relacional según Harvey (2010).

Se pregunta, por lo tanto ¿porque prácticas humanas diferentes creen y utilicen distintas conceptualizaciones del espacio? (1977: 7). Varios años después en su libro *La Condición de la postmodernidad* (1998) Harvey profundiza estas cuestiones al recurrir a Lefebvre y a uno de sus aportes claves, la trialectica o *triplicidad espacial*. Esta conexión con Lefebvre permite evidenciar además de diferentes espacios, distintas caras del proceso de producción del espacio. Nos centramos, por lo tanto ahora sobre este concepto, prestándole especial atención ya que nos servirá de lente para reinterpretar los conceptos de producción de naturaleza y de escala. En una conferencia del 1974 Henri Lefebvre resume la discusión de la siguiente manera;

“Por un lado está la producción de productos: las cosas, los bienes, las mercancías, y del otro lado la producción de las obras: las ideas, los conocimientos, las ideologías e incluso las instituciones o las obras de arte⁶⁵” (Lefebvre, 1974).

Con el fin de teorizar y abarcar estas distintas caras del proceso de producción Lefebvre propone desafiar esta supuesta distinción entre la producción de lo real y material frente a la producción de lo imaginario e inmaterial, argumentando que es en realidad más compleja. A través de su concepto de triplicidad espacial busca fusionar lo material, lo discursivo y lo simbólico. Propone así una subdivisión entre las *prácticas espaciales*, las *representaciones del espacio* y los *espacios de representaciones* (Fig. 11).

⁶⁵ Esta consideración hace eco en cierta medida a la oposición entre la aceptación restringida y amplia de la producción en Marx y Engels (Smith, 1984; Swyngedouw, 2005). La aceptación restringida hace más bien referencia a la visión de los economistas y a la idea de producción de productos a través del trabajo. Es decir, un hincapié en ciertos fundamentos de la economía política, los cuales permiten analizar relaciones de producción. Por otro lado, en la aceptación amplia los hombres como seres sociales producen sus vidas, sus historias, sus consciencias, sus mundos. Se refiere por lo tanto a “toda actividad humana de formación y transformación de la naturaleza e incluye tanto procesos físicos, materiales y sociales como las ideas, las visiones y los deseos con los cuales estas transformaciones tienen lugar” (Swyngedouw: 2005: 44).

Características e interpretaciones

**Prácticas
espaciales**

Son las formas en que se genera, utiliza y percibe el espacio (Oslender, 2002). Se refiere al mundo experimentado directamente de los fenómenos cartografiables y empíricamente medibles (Soja, 2010). Con Harvey le damos importancia también a la idea de los flujos, transferencias e interacciones físicas y materiales que ocurren en y cruzando el espacio para asegurar la producción y la reproducción social (Harvey, 1998). Estas prácticas espaciales para Soja (2010) (su Primer espacio) constituyen el “texto” que puede leerse y por lo tanto “desde el punto de vista analítico, la práctica espacial de una sociedad se descubre al descifrar su espacio » (Lefebvre, 2014: 97). Lefebvre insiste en que una práctica espacial debe poseer una cierta cohesión (Ibid: 97), a la cual subyacería entonces la idea de organización. Por otra parte, aunque se suele asociar estas prácticas espaciales al espacio percibido, Harvey, defendiendo que corresponde al mundo de las interacciones táctiles y sensuales con la materia, lo asocia al espacio de la experiencia o espacio experimentado (Harvey, 2010:64, 1998:244). En cuanto a Scott Taylor y André Spicer (2007), asocian estas prácticas espaciales a las prácticas materiales a través de las cuales el espacio es usado, es decir que capturan la materialidad del posicionamiento y de la distribución de las personas, de las herramientas y de los recursos, así como la manera en la cual se utilizan.

**Representaciones
del espacio**

Consisten en « el espacio concebido, el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores, ingenieros sociales y hasta el de cierto tipo de artistas próximos a la cientificidad, todos los cuales identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido » (Lefebvre, 2014: 97). Estas representaciones “abarcan por lo tanto todos los signos y significaciones, códigos y saberes que permiten que las prácticas materiales se comenten y se comprendan, sea con las nociones del sentido común cotidiano sea con la jerga, a veces enigmática, de las disciplinas académicas que se vinculan a las prácticas espaciales (como la ingeniería, la arquitectura, la geografía, la planificación, etc.)” (Harvey, 1998). Esta categoría busca explorar los mundos más cognitivos, conceptuales y simbólicos (Soja, 2010) y por lo tanto este segundo espacio según Soja representa los principales discursos ideológicos y generadores de ideas (2010:189- 190). También, por su asimilación al espacio dominante en una sociedad, Taylor & Spicer (2007) vinculan las representaciones del espacio con la planificación y los proyectos de materialización de las relaciones de poder.

**Espacios de
representación**

Esta categoría corresponde, al “espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos” que lo acompañan (Lefebvre, 2014: 98) Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar (Ibid: 98). Harvey retoma esta idea de imaginación y lo califica de invenciones mentales (códigos, signos, discursos espaciales, proyectos utópicos, paisajes imaginarios y hasta construcciones materiales, como espacios simbólicos, ambientes construidos específicos, cuadros, museos, etc.) que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales (1998:244). Son los espacios vividos de las sensaciones, imaginaciones, emociones y significaciones incorporados en nuestra manera de vivir cada día (Harvey, 2010:64). Esta categoría es el pilar en torno al cual Soja (2010) elabora su concepto de tercer espacio.

Como da cuenta la tabla anterior (Fig.11) esta categoría ha sido interpretada y en ciertos casos transformada por algunos de sus lectores (Harvey, 1998; Soja, 2010; Oslender, 2002; Taylor & Spicer, 2007).

Lo sintetizaremos como (1) lo percibido-experimentado-practicado; (2) lo concebido-representado-planificado y (3) lo vivido-imaginado. Ahora bien (1)-(2)-(3) deben entenderse como dialécticamente relacionadas (Lefebvre, 2014) y como apunta Lefebvre, su distinción debe manejarse con mucha precaución ya que “introduce rápidamente disociaciones cuando, por el contrario, lo que se pretende es restituir la unidad productiva⁶⁶» (Lefebvre, 2014:101).

Para cerrar estas consideraciones espaciales volvemos sobre el epígrafe que mencionamos en la introducción de esta tesis y que sacamos de la *La production de l'espace*. Queremos volver a descatar este extracto (ampliado) ya que refleja tanto el carácter analítico e instrumental del concepto como su potencial para superar ciertas dicotomías.

« Un nuevo concepto, la producción del espacio, aparece al principio; debe «operar» o, como se dice a veces, «funcionar» de tal modo que ilumine los procesos de los que no puede separarse en tanto que surge de ellos. Es necesario, pues, servirse de este concepto dejándole desplegarse sin admitir pese a todo, a la manera de los hegelianos, la vida y la fuerza propias del concepto; o dicho de otro modo, sin acordar una realidad autónoma al saber. En última instancia, tras haber ilustrado y de ese modo verificado su propia formación, la producción del espacio (concepto teórico y realidad práctica indisolublemente ligados) se hará explícita, y en eso consistirá nuestra demostración: una verdad «en sí y para sí», completa y, sin embargo, aun relativa. » (2014:124).

Este párrafo nos invita a operacionalizar el concepto de producción de espacio. Entendemos por lo tanto porque tantos autores se inspiraron de Lefebvre y se embarcaron en este concepto con el fin de llevar a cabo sus propias investigaciones, llegando incluso a modificar, complementar y enriquecerlo. Nos invita sobre todo a no fijar el concepto en el primer plano, sino más bien a mantener una cierta distancia suficiente para que ilumine otros procesos relacionados, aunque que haya la posibilidad de retomarlo de nuevo en un

⁶⁶ Por lo tanto, sin perder de vista esta unidad productiva, defendemos – siguiendo a Harvey (1998) y Taylor & Spicer (2007)- que esta triplicidad del espacio nos puede servir de filtro para direccionar y organizar nuestras observaciones y análisis de distintos procesos de producción llevado a cabo por actores del Modelo de agronegocios. A este respecto, Scott Taylor y André Spicer (2007), que también movilizaron la producción de espacio para sus investigaciones sobre los espacios organizacionales, aportan ciertos aspectos útiles a nuestro objeto de estudio. Primero, y como lo defiende también Harvey (1998), abren la posibilidad de analizar individualmente cada una de estas categorías espaciales sin perder de vista sus relaciones dialécticas. Segundo facilitan la movilización del concepto de producción de espacio para el análisis de fenómenos de menor extensión (la fábrica, la oficina, una explotación agrícola) mientras que la tendencia esta en usarlo para referirse a procesos urbanos, regionales o nacionales.

primer plano más adelante. Por lo tanto, a continuación nos distanciaremos del concepto de producción de espacio para evidenciar otros procesos estrechamente vinculados y sus diferentes formas, a saber la producción de naturaleza y de escala.

2.2.3 REVISANDO LA PRODUCCIÓN DE NATURALEZA(S)

« *We use the natural resources of our planet to produce* ». Farm Frites. Sustainability Report 2015

El concepto de producción de naturaleza propuesto por Neil Smith ha sido ampliamente utilizado pero ha recibido también una serie de críticas. Destacamos por ejemplo la confusión que puede generar la distinción entre producción en general, para el intercambio y capitalista. Efectivamente, no está claro si se trata de una transformación progresiva que lleva a distintas etapas de la producción y por lo tanto a una periodización, o si estos distintos regímenes de producción pueden coexistir en una misma época. Es por ejemplo lo que pretende Emily Eaton, al retomar esta distinción para caracterizar respectivamente la agricultura campesina, la familiar y la capitalista (Eaton, 2011). Cabe resaltar también, que el enfoque de Smith sigue netamente capital-centrista como el de su tutor Harvey, y no da cabida en un primer momento a otras formas de producción que no sean capitalistas. También como apuntan Ekers y Loftus (2013), el concepto de producción de naturaleza tapa en ciertos modos los procesos de trabajo que lo generan. Proponen, por lo tanto, prestar más atención al proceso de trabajo, en su organización y diferenciación con el fin de conceptualizar mejor las naturalezas producidas. Volveremos más adelante sobre este aspecto. Finalmente, destacamos la crítica que apunta a la preponderancia de los aspectos materiales de la producción de naturaleza. Efectivamente, si bien Neil Smith (2007) afirma que con el tiempo "la segunda naturaleza abarca no solo las creaciones materiales del trabajo humano sino también las instituciones, las reglas legales económicas y políticas según las cuales la sociedad opera" estos aspectos son netamente subordinados respecto a las manifestaciones materiales. Con el tiempo al volver a prestar más atención a otras temáticas más específicas como la gentrificación o el imperialismo, Neil Smith se desvinculo en cierta medida de su obra *Uneven Development* y sus reflexiones teóricas sobre la naturaleza y se observa que no ha sido indiferente a estas críticas, bien al contrario⁶⁷.

⁶⁷ En *Nature at the milenium* Smith afirma que « La Naturaleza » es un arma establecida, afilada y poderosa en el discurso occidental. Sus poderes hacen negocios precisamente del deslizamiento de la externalidad a

A continuación, proponemos nuestra organización y subdivisión del concepto de producción de naturaleza, adaptándolo a la construcción de nuestro objeto de estudio. Retomamos la triplicidad espacial de Lefebvre no como corset para elaborar tres categorías de producción de naturaleza sino más bien para jugar con dimensiones materiales, discursivas y simbólicas, que consideramos intrínseca a cualquier proceso de producción.

Primero, centrémonos sobre lo que llamaremos producción material de naturaleza, siguiendo un primer esquema simple que implica la transformación de la primera naturaleza (N1) en segunda naturaleza (N2) a través del proceso de producción (N1→N2). En realidad detrás del concepto de primera naturaleza subyace la idea de naturaleza virgen o salvaje (*Wilderness*), es decir una idea que ha sido instrumentalizada en muchos procesos de conquista para invisibilizar ocupaciones y por lo tanto producciones anteriores (N2→N2'). Esta producción material de naturaleza puede llegar a constituir lo que se ha llamado *ambientes contruidos* (o *built environment*) (Harvey, 1996) pensamos por ejemplo en los oasis mendocinos en su conjunto⁶⁸ (o el Valle de Uco en particular). Ahora bien consideramos que la histórica constitución y expansión de estos ambientes contruidos ha sido dependiente de la producción de productos no sólo para el autoconsumo sino para el intercambio y finalmente la acumulación de capital. Esto nos lleva a la otra vertiente de dicha producción material de naturaleza, que en cierta medida hace eco a la distinción de Lefebvre entre la producción del espacio y la producción de objetos en el espacio. Como resalta el autor

“Producir un objeto es siempre modificar una materia prima mediante la aplicación de un conocimiento, de un procedimiento técnico, de un esfuerzo y de un gesto repetitivo (de un trabajo). La materia prima proviene directamente o no de la naturaleza material: madera, lana, algodón, seda, piedra, metal. En el curso del tiempo, se han ido sustituyendo los materiales que procedían directamente de la naturaleza por otros más elaborados, esto es, cada vez menos «naturales». La importancia de las mediaciones técnicas y científicas no ha dejado de acrecentarse. (Lefebvre, 2014: 167).

la universalidad de la naturaleza (1998: 41). Por otra parte, al final de su vida, insiste en la necesidad en entender la producción en sus múltiples formas, considerando distintos tipos trabajos, así como a prestando atención tanto al sujeto que produce como a aquel que consume.

⁶⁸ Retomando los regímenes de producción podemos concebir la progresiva producción de estos oasis considerando que una producción general llegó a constituir los primeros asentamientos mediante el desvío de ríos y arroyos; seguido de una expansión de estas segundas naturalezas bajo la producción para el intercambio en la época colonial hasta mitad del siglo XIX; y finalmente bajo una producción netamente capitalista, la expansión e intensificación de los oasis como ambientes “artificiales”.

En este sentido, si nos centramos en la producción capitalista, entendemos que la continua internalización de la naturaleza material en las estrategias de circulación y acumulación de capital, ha tenido como finalidad la *producción de objetos-naturaleza*. Dicho de otra manera esto nos remite a la producción de mercancías, lo cual merece algunas aclaraciones en cuanto a la base material en la cual se sustenta. Existe una abundante literatura para teorizar la cuestión del papel de la naturaleza en el proceso de mercantilización (Castree, 2003), pero nos acotaremos a un principal aspecto; a saber la relación entre diferentes formas de naturaleza y modos de organización de la producción industrial. Nos centraremos por lo tanto en la propuesta de Boyd, Prudham & Schurman (2001), prestando atención a las críticas que estos autores recibieron de Neil Smith (2007).

Boyd et al (2001) propusieron aplicar las categorías de Marx de subsunción formal o real del trabajo⁶⁹ para teorizar las diferentes formas de internalización de la naturaleza en la producción industrial. Por un lado, la *subsunción formal de la naturaleza* se da cuando una firma internaliza una naturaleza entendida como un conjunto exógeno de propiedades materiales (incluso flujos) que pueden ser explotados o destruidos pero no creados, manipulados o intensificados (Boyd et al., 2001). En este caso la acumulación de capital esta facilitada principalmente por la continua expansión de la conversión de materiales extraído en objetos de producción. Esta primera forma se ilustra en la lógica extractivista de la actividad minera, pero en otros sectores también. En este caso, las firmas incapaces de transformar intencionalmente estos inputs tienen que ajustar sus estrategias de producción a ciertos límites naturales, así como tiempos bio/geofísicos de regeneración o respecto a la disponibilidad cuantitativa, cualitativa y espacial de los materiales (pensamos por ejemplo en el petróleo pero también en el agua subterránea).

Por otro lado, la *subsunción real de la naturaleza* ocurre cuando los “sistema biológicos son industrializados y pueden ser confeccionados para funcionar como fuerzas productivas en y por sí mismos”, o dicho de otra manera cuando la firma puede “apoderarse y transformar la producción natural” (Boyd et al., 2001). Esto nos lleva a cuestionar las estrategias de la economía capitalista para derrotar las “barreras a la

⁶⁹ Para Marx, la subsunción formal del trabajo tiene lugar cuando los trabajadores entran en relación salarial con el capital pero aún mantienen cierto control directo y creativo sobre el proceso de trabajo diario. Harvey da el ejemplo del “putting-out system” (Harvey, 2014: 193). Mientras que la subsunción real del trabajo al capital ocurre cuando los trabajadores se convierten en un engranaje más (en un mero apéndice) en la maquinaria de la industria moderna (Smith, 2007)

acumulación” generadas por el mundo no-humano⁷⁰ (Castree, 2005:161). El ejemplo que dan y que salta por supuesto a la vista es la manipulación de los procesos biofísicos mediante las tecnologías aplicadas a los organismos genéticamente modificados (OGM) y las nuevas oportunidades de acumulación que representan⁷¹. Hay que hacer notar que un proceso de subsunción real de la naturaleza puede estar estrechamente dependiente de un proceso de subsunción formal de la naturaleza. Por ejemplo los procesos de producción real de naturaleza que implican la instalación y mantenimiento de un campo de monocultivo de papa con variedades seleccionadas suelen depender de una fuente de agua subterránea, la cual por su carácter limitado, presenta una forma de subsunción formal.

Ahora bien consideramos que estas producciones materiales de naturaleza, que tengan como resultado un ambiente construido o la elaboración de mercancías tienden a estar acompañado por representaciones discursivas y simbólicas sobre estas naturalezas producidas. Dicho de otra manera no nos podemos acotar a aspectos materiales, sino que nos tenemos que centrar también sobre la proliferación de producciones representacionales sobre la naturaleza. Estas se expresan mediante discursos, en el marco de una representación del espacio pero también se pueden experimentar simbólicamente, a través de espacios de representación. Efectivamente, la categoría de representación del espacio nos abre pistas para entender cómo determinados actores conciben a la naturaleza en sus distintas formas. Estos actores pueden ser planificadores, científicos, ingenieros agrónomos, arquitectos, ectétera, pero tienden a compartir el hecho de que a través de sus prácticas cotidianas contribuyen a entretener, reforzar, difundir o transformar ciertos discursos poderosos.

Como ya mencionamos, los trabajos de Michel Foucault han influenciado una tendencia más bien post-estructuralista de la ecología política, lo cual ha inspirado una serie de conceptos. Queremos destacar particularmente el concepto de *Formación Discursiva Regional*, utilizado para caracterizar “ciertos modos de pensamiento, lógicas, temas, estilos de expresión y metáforas típicas de la historia discursiva de una región” (Peet y Watts, 1996: 16). Cómo veremos más adelante ciertas estrategias de marketing empresariales evidencian una búsqueda de articulación a ciertas formaciones discursivas

⁷⁰ Harvey va hasta decir “el capital es un sistema ecológico en constante funcionamiento y evolución dentro del cual tanto la naturaleza como el capital se producen y reproducen continuamente” (Harvey, 2014:242).

⁷¹ Tanto Neil Smith (2007) como Milton Santos (2000: 215) afirman que de esa manera se vuelve a crear una primera naturaleza (N2→N1).

regionales. Pero en este mismo sentido proponemos también el concepto de *Formaciones discursivas eco-tecnocráticas* para dar cuenta tanto de ciertas concepciones dominantes sobre la naturaleza, cómo del sutil manejo por parte de estos nuevos actores empresariales del actual discurso ambiental en el cual todo tiende a calificarse de verde y sostenible, también conocido como *greenwashing* (Naredo, 2010; Sevilla-Guzmán, 2006; Swyngedouw, 2011).

Finalmente la categoría de Espacios de representación nos abre un abanico interesante de perspectivas para entender cómo determinadas sensaciones, imaginaciones, emociones y significaciones experimentados por los individuos llegan a ser cada vez más manipulados con fines de ganancia. Podemos caracterizar esta última dimensión como una *Naturaleza experimentada* a través de las imágenes y los símbolos. La tabla siguiente recapitula estos distintos aspectos de la producción de naturaleza.

PRODUCCIONES DE NATURALEZA						
Producción material de Naturaleza				Producción representacional de Naturaleza		
Ámbitos construidos		Objeto-naturaleza		Naturalezas representadas		Naturalezas experimentadas
Eco-sistemas creados	Ámbitos de producción	Susbsución formal	Subsubción real	Formación discursiva regional	Formación discursiva eco-tecnocrática	Sensaciones, imaginarios, emociones y significaciones experimentados

Figura 12 La producción de naturaleza en sus distintas formas.

2.2.4 REVISANDO LA PRODUCCIÓN DE ESCALAS

En *Justice, Nature & the Geography of Difference* David Harvey se pregunta - pensando en un desayuno occidental, que incluye por ejemplo azúcar, café, o té- ¿cómo ha cambiado estos cien últimos años la escala definida por los productos y flujos de dinero que encarnan nuestra mesa de desayuno (Harvey, 1996:203). Aplicado a nuestro caso, este interrogante dispara una serie de preguntas, como por ejemplo ¿Cómo caracterizar la dimensión escalar que explica que un consumidor en Asia o EEUU, tenga acceso a vinos elaborados en Mendoza por una empresa holandesa, originalmente sin vínculo con el sector vitivinícola? Si esto nos lleva a examinar múltiples formas con las cuales

determinados actores construyen y reconstruyen materialmente sus escalas de operación, cabe interrogarnos también en torno a cómo estos actores planifican, conciben y experimentan estas escalas. De hecho ¿A qué se refieren en sus páginas web cuando pretenden ser un proyecto o empresario “global”?

Semejantes preguntas nos invitan a buscar conceptualizar los procesos escalares que subyacen las diversas prácticas de determinadas organizaciones empresariales. Para evidenciar las formas materiales, discursivas y simbólicas a través de las cuales determinados actores empresariales se hacen “locales” o “globales” pero también para caracterizar el marco político-administrativo en el cual operan, retomamos el concepto de *producción de escala* (Herod, 2010; Swyngedouw, 2004). Proponemos combinar el abordaje topográfico y topológico antes presentado⁷², y reconsiderar una propuesta de Harvey (2004) en clave escalar como lo hace su discípulo Erik Swyngedouw (2010).

Para Harvey, el imperialismo de tipo capitalista surge de una relación dialéctica entre lógicas de poder territorial y lógicas de poder capitalista, dos lógicas⁷³ distintas pero estrechamente entrelazadas de manera compleja y a veces contradictoria⁷⁴ (2004:141). Estas dos lógicas ponen en juego actores con intereses, temporalidades y espacialidades diferentes. Sintetizando el argumento (Harvey, 2004), la lógica capitalista -también llamada molecular- esta generalmente liderada por hombres de negocios, financieros y empresarios, los cuales en su búsqueda de ganancia operan a través de una espacialidad abierta y una temporalidad condicionada por los tiempos de rotación del capital.

Por su parte, los actores que actúan en el marco estatal -buscando mantener y legitimar su poder sobre su propio Estado- dependen de una temporalidad dictada por ciclos electorales y tienden a operar a través de una espacialidad segmentada territorialmente.

⁷² Es decir, sin rechazar totalmente la conceptualización areal y jerárquica de las escalas pero con enfoque en las conexiones entre elementos en términos de redes. En este sentido, siempre atento a las críticas a la jerarquización escalar o scalar trap, y a la necesidad de visibilizar lo que se esconde detrás de estas categorías local, regional, global

⁷³ La primera, también nombrada "política estado-imperial" se refiere a un "proyecto político específico, propio de agentes cuyo poder se basa en el control sobre un territorio y la capacidad de movilizar sus recursos humanos y naturales con finalidades políticas, económicas y militares" (Harvey, 2004: 39). Por su parte la segunda lógica se entiende más bien como "proceso político-económico difuso en el que lo primordial es el control sobre el capital y su uso" (2004: 39).

⁷⁴ El carácter contradictorio de estas dos lógicas reside, por ejemplo, en que si bien los dispositivos institucionales del Estado tienen un papel determinante en la configuración del marco en que tiene lugar la acumulación de capital, determinados procesos moleculares escapan a todo control, incluso en los Estados más "desarrollistas" (Harvey, 2004: 40-41).

En este esquema, consideramos que las “estrategias moleculares del capital” (Harvey, 2014) movilizadas, principalmente por actores empresariales, van configurando *escalas en red* (Swyngedouw, 2010). Sin embargo, estos actores no pueden operar independientemente de o fuera de disposiciones políticas e institucionales paralelas que regulen los mercados, el dinero y la propiedad, y que conforman escalas *político-administrativas*⁷⁵ (Swyngedouw, 2010). En este sentido, entendemos que bajo el modo de producción capitalista, y por las tensiones entre estas dos lógicas tanto el capital como los dispositivos político-administrativos (de tipo estatal o supraestatal) desempeñan un papel protagonista en las reconfiguraciones escalares⁷⁶.

Ahora bien, ¿cómo explicar los movimientos o flujos en el seno de estas redes, y sus inserciones en marcos político-administrativos? O dicho de otra manera como dar cuenta de la relación entre lo topográfico y lo topológico. Efectivamente, ciertos recortes político-administrativos contruidos e impuestos históricamente (provincias, departamentos, distritos) pueden contribuir a la canalización y concentración de determinados procesos socio-económicos (Koehler, 2011:198), pero a su vez estos últimos pueden reconfigurar dichos recortes.

En este sentido, podemos seguir a Milton Santos en su propuesta de distinguir movimientos de horizontalidades y verticalidades (Santos, 1993; 2000; Bühler y de Oliveira, 2013). Por *horizontalidades* nos referimos a las relaciones e interacciones de actores que contribuyen a producir espacios continuos, concretos y localizados (Santos, 1993). Son el dominio de una cotidianidad territorialmente dividida con tendencia a segregar sus propias normas, fundadas sobre la simultaneidad o la complementariedad de las producciones y sobre el ejercicio de una existencia solidaria⁷⁷ (Santos, 1993). Las horizontalidades “son la fábrica de la producción (podríamos decir predominantemente material), el locus de una cooperación más limitada” (Santos, 2000: 239) y conciernen

⁷⁵ En realidad Erik Swyngedouw las llama escalas territoriales (o de regulación-gobernanza) pero preferemos calificarla de político-administrativa para no generar confusión más adelante cuando presentamos nuestro abordaje territorial.

⁷⁶ Encontramos en cierta medida la tensión entre estas dos lógicas cuando Lefebvre menciona que “cada lugar social no puede comprenderse sino de acuerdo a una doble determinación: de un lado, el lugar sería movilizad, violentado, a veces hecho añicos por las grandes tendencias — los movimientos que producen interferencias—; por otro lado, el lugar sería atravesado, penetrado por pequeños movimientos característicos de las redes y las ramificaciones.” (Lefebvre, 2014:143).

⁷⁷ El autor considera a la región como un ejemplo, entre otros de espacio de horizontalidades (Santos, 1993).

“tanto el lugar de la finalidad impuesta desde fuera, desde lejos y desde arriba, como el de la contrafinalidad, localmente generada. Son el escenario de un orden cotidiano conforme, pero no necesariamente conformista y, simultáneamente, el lugar de la ceguera y del descubrimiento, de la complacencia y del conflicto (2000: 241).

Por *verticalidades* entendemos las relaciones entre espacios discontinuos, producidos y conectados vía flujos (Santos, 1993; 2002; 2000: 239-242). Reagrupan áreas o puntos generalmente al servicio de actores hegemónicos, a menudo lejanos, presentándose como los vectores de una integración jerárquica regulada y, además, necesaria en todos los lugares de producción globalizada y controlada a distancia (Santos, 1993; 2002). A su vez, constituyen el vehículo de una cooperación más amplia, tanto económica como política (2000: 293). Como precisa el geógrafo brasileño

“La verticalidad crea interdependencias, tanto más numerosas y actuantes cuanto mayores son las necesidades de cooperación entre lugares. [...] Esas interdependencias tienden a ser jerárquicas y su papel de ordenamiento convella un control. La jerarquía se realiza por medio de órdenes técnicas, financieras, políticas, que constituyen la condición de funcionamiento del sistema” (Santos, 2000: 240).

Ahora bien, una definición de verticalidades más acotada a la organización empresarial apuntaría a las coordinaciones que permiten su funcionamiento, abarcando tanto sus estrategias de conexión financiera como la gestión, no sólo de la producción, sino principalmente de la circulación, distribución y consumo de mercancías.

Por otra parte, Milton Santos afirma que mientras fuerzas centrípetas⁷⁸ conducen a un proceso de horizontalidades, fuerzas centrifugas conducen a un proceso de verticalización (Santos, 2000: 242). En este esquema las redes en el sentido que le da el autor son

“Simultáneamente, concentradoras y dispersadoras, conductoras de fuerzas centrípedas y de fuerzas centrifugas. [...] Los vectores que aseguran a distancia la presencia de una gran empresa son, para ésta, centrípetos, mientras que para muchas actividades preexistentes en el lugar de su impacto, funcionan como factores centrifugos” (2000:235)

Ahora para sintetizar y ordenar estos procesos escalar nos inspiramos del trabajo de Kull y Rangan (2015), los cuales en base a la triplicidad del espacio de Lefebvre, distinguen tres momentos en la producción de escala (Fig. 13).

78 En este sentido mientras las centripedas se presentan como “fuerzas de agregación o factores de convergencia” [...] “las centrifugas se presentan como factor de desagregación (cuando privan a la región de los elementos de su propio control)” (Santos, 2000: 241).




LA PRODUCCION DE ESCALAS				
Momento		Operacional	Observacional	Interpretativo
Tipo de escalas		Escalas en red	Escalas político-administrativas	Escala experimentada
Elementos		Nodos y flujos. (Fincas, industrias, transportes, puertos, oficinas comerciales, centros de consumo).	Marcos y delimitaciones (Departamental, Provincial, Estatal, Supraestatal)	Imaginarios (Sentirse o expresarse como “local” o “global”)
Movimientos	H	Centros de producción-transformación	Cohesión regional	Anclaje territorial local
	V	Flujos capitales/mercancías. Centros de consumo	Subordinación supra-estatal	Acceso a la “escalera de lo global”
Representación				

Figura 13 La producción de escalas en sus distintas formas. Elaboración propia.

El momento operacional, construido en base a la categoría de prácticas espaciales da cuenta de los flujos, transferencias e interacciones principalmente materiales “que moldean la actividad social y los procesos biofísicos dentro de configuraciones particulares” (Kull y Rangan, 2015: 491). Implican la articulación de diferentes lugares (finca, industrias, oficinas, etc) que conforman determinados nodos en una red cuya longitud es relativa de las líneas que los conectan. Es precisamente el ámbito donde operan las escalas en red, las cuales se pueden expandir o contraer desde el punto de vista relacional.

El momento observacional, construido en base a la categoría de Representación del espacio es sujeto a la imposición de determinadas formas de clasificar, controlar y medir los fenómenos, principalmente por parte de los gobiernos, los tomadores de decisiones y los científicos. Representan categorías “objetivas” de la resolución de límites espacio-temporales, o mejor dicho la aplicación de una racionalidad instrumental o institucional con fines de gobernanza y para ejercer un control. Es precisamente el marco a través del cual opera las escalas político-administrativas y de la gobernanza.

Finalmente el momento *interpretativo*, construido en base a la categoría Espacios de representación, resulta de la translación de las dos anteriores categorías en narrativas, modelos o metáforas, evidenciando cómo los actores dan sentido a sus prácticas y como las experimentan. Es precisamente donde opera lo que llamamos la escala experimentada. La tabla en la página anterior (Fig. 13) recapitula nuestra reorganización del concepto producción de escalas.

2.2.5 ACTORES O ACTANTES ¿QUIENES PRODUCEN?

Si bien Lefebvre insiste en prestar atención a ¿quién produce? cómo? y qué? en realidad el proceso de producción y los actores que participan en el proceso no suele estar precisamente detallado. Lo mismo pasa con Neil Smith y su concepto de producción de naturaleza, o con Harvey donde el capital toma una forma casi figurada, y se reproduce transformando la naturaleza. Cabe por lo tanto preguntarnos ¿Quiénes son los actores que entran en juego en estos proceso de producción, qué forma, y que relaciones entretejen? ¿Estas relaciones sólo involucran actores humanos o también de otros tipos? Estas preguntas no tienen respuestas claras en los autores que hasta ahora hemos destacado. Podemos tomar como punto de partida de nuestras reflexiones la siguiente afirmación de Lefebvre

“La capacidad creativa es siempre la de una comunidad o colectividad, la capacidad de un grupo, de una fracción de clase activa, de un «agente» o «actuante». Aunque el mandato y la demanda puedan ser funciones de distintos grupos, la atribución de la responsabilidad sobre la producción de un espacio no puede hacerse a un individuo o a una entidad, sino a una realidad social susceptible de investir el espacio, de producirlo con los medios y recursos a su alcance (fuerzas productivas, técnicas, conocimientos, medios de trabajo, etc.).”(2014:169)

El autor en este párrafo, aunque no lo conceptualiza precisamente de esta manera, da cuenta que en un proceso de producción de espacio participan e intervienen elementos muy heterogéneos. En este sentido la línea de la Teoría del Actor Red (ANT), al buscar poner el “mundo en plano” se propone el papel de descascarar no sólo el perfil de cada participante sino también de revelar su rol en la acción o el proceso. Como dice Latour respecto a esta teoría

“No es la afirmación vacía de que son los objetos los que hacen las cosas "en lugar de" los actores humanos: dice simplemente que ninguna ciencia de lo social puede iniciarse siquiera si no se explora primero la cuestión de quien y que participa en la acción, aunque signifique permitir que se incorporen elementos que, a falta de mejor termino, podríamos llamar no-humanos” (2008:107)

Para caracterizar estos elementos heterogéneos que participan en la acción, el autor propone que

"toda cosa que viene modificando una situación dada al introducir una diferencia se vuelve un *actor* y si no ha recibido una figuración un *actante*. Por lo tanto, la pregunta que conviene hacerse al respecto de cualquier agente es simplemente la siguiente: ¿Introduce o no una diferencia en el desarrollo de la acción de otro agente?" (2008:103).

Se entiende, por lo tanto, que el término de actante no se limita al género humano sino que abarca a otras entidades, y que además como su nombre lo indica implica una cierta actuación. Como precisa Michel Lussault,

"Nada nace actante en virtud de la realización de una esencia inamovible y eterna: un actante pasa a la existencia social [podríamos decir socio-natural] en un determinado contexto. Es por lo tanto siempre circunstancial" (2007: 149).

Este geógrafo añade que "los no-humanos son designados y contruidos como tales por los humanos" los cuales definen siempre "los límites de aquello que le es exterior (2007:150), como bien recalcó también Moscovici (1972). Empecemos por lo tanto a continuación a organizar el término de Actante. Por un lado tenemos a los actores-humanos. Estos se distinguen de los otros actantes no sólo por poseer una "competencia intencional estratégica" (es decir la capacidad de elaborar y realizar una estrategia) sino también "la capacidad lingüística y reflexiva" (Lussault, 2007:165). Dicho de otra manera estos actores son dotados de una

"interioridad consciente, una reflexividad potencial, una competencia lingüística y una capacidad estratégica que les permite tratar de poner en coincidencia sus acciones con determinados objetivos, que son capaces de expresar como una intención" (Lussault, 2007: 165-traducción propia)

Estos actores-humanos se pueden subdividir en actores-individuos y actores colectivos. Los *actores-individuos* se presentan como individuos socializados, o sea como las más pequeñas unidades complejas indivisas de la sociedad y en permanente interacción (2007:165). Desempeñan acciones individuales, pero también acciones colectivas cuando actúan intencionalmente de par (aunque no siempre de manera convergente) con otros actores, en el seno de un grupo, latente, semi-organizado u organizado (Crozier, Friedberg, 1977; cit en Lussault, 2007: 167). De esta manera la acción colectiva, como resultado de las acciones individuales (2007: 168) puede ser llevada a cabo por un *actor-colectivo*. Con respecto a esta categoría Claude Raffestin distingue los *actores-colectivos*

*sintagmáticos*⁷⁹, o sea aquellos que realizan un programa y manifiestan de manera precisa la idea de un proceso y de articulaciones sucesivas en el seno de dicho proceso. Detrás de esta categoría subyace la idea de que “nuestra sociedad es una sociedad de la organización” (Stourdze, 1973, cit en Raffestin, 1980: 33). Por lo tanto, dentro de esta categoría Raffestin distingue el Estado (por su importancia) como organización primaria de otro subgrupo secundario, que abarcaría por ejemplo las empresas entre otras instituciones. Precisa que “Las organizaciones canalizan, atajan, controlan, en resumen, domesticar a las fuerzas sociales” (1980:33).

A estas alturas, estas precisiones nos permiten reforzar nuestra definición de organización empresarial. En este sentido la organización empresarial se presenta como un actor de tipo colectivo y sintagmático, que busca realizar un programa mediante una determinada organización social del trabajo⁸⁰. En un sistema capitalista, dicha organización direcciona las acciones de actores-individuos (empresarios capitalistas y trabajadores asalariados) los cuales son integrados en un proceso programado de producción habilitado para la producción ampliada de mercancías y la búsqueda de una maximización de las ganancias (Harvey, 1990; Gutman, 1988). Por otra parte, y con un fin más bien heurístico (respecto al desarrollo de las siguientes secciones) podemos referirnos a una distinción de categoría de actores humanos (colectivos o individuales) que proponen los geógrafos Guy Di Meo y Pascal Buléon (2005). Por un lado estarían los actores endógenos, es decir aquellos “originarios, impregnados de los lugares donde viven y a los cuales se identifican” (2005: 32). Por otro lado, califican de actores exógenos, aquellos que contemplan “el espacio de vida” de otros “con un ojo más frío, más utilitarista y especulativo”, como “puro objeto de codicia” y en definitiva de ganancia (2005: 32).

Centrémonos ahora sobre el conjunto de actores no-humanos. Hay que hacer notar que bajo esta categoría “sólo son designados y contruidos como tales por los humanos” (Lussault, 2007:150), o sea en acorde a nuestra argumentación entendemos que dichos actores no-humanos son producidos material-discursiva-o simbólicamente por actores

⁷⁹ Por otro lado estarían los *actores colectivos paradigmáticos*, es decir “aquellos que emanan de una clasificación, de una división (sin integración a un proceso programado). Un actor paradigmático es producto de una división clasificatoria operada sobre la base de criterios que los individuos poseen en común (como una determinada población o un grupo de consumidores)” (1980:35).

⁸⁰ El trabajo especializado de cada actor-individuo se “reúne en una totalidad mediante la cooperación organizada” (Harvey, 2014: 119) donde ciertos individuos dirigen y asumen la responsabilidad de la evolución conjunta.

humanos. Con esto no queremos por supuesto afirmar ya no existen elementos no-transformados por el humano sino más bien siguiendo la idea de Moscovici (1972) de que al definir siempre los límites de aquello que le es exterior, los humanos también tienden a producir discursivamente y/o simbólicamente lo no-humano. Destacamos por lo tanto, lo que llamaremos *actores no-humanos biofísicos* (cordillera, macizo, agua subterránea). Estos actores se pueden volver actantes tanto por la espacialidad intrínseca que los caracteriza como también por el único hecho de nombrarlos ya que así se modifica “una situación dada al introducir una diferencia” (Latour, 2008: 103). Efectivamente llamar a esta cosa fluida agua, yaku (en quechua), o H₂O, tiene su implicancia según la configuración de actor que tomamos en cuenta.

Por otra parte destacamos lo *no-humano híbrido* para caracterizar, por un lado, este mundo de fusiones socionaturales al cual nos hemos referido en la introducción de este capítulo, es decir a esta idea de transformación más bien material de lo no-humano por los actores-humanos. Esta naturaleza transformada puede tomar la forma como ya vimos de ambientes contruidos, enteros como las ciudades u oasis, pero también la de medios de producción (infraestructuras de riego), artefactos, productos o como propusimos de objetos-naturaleza. Por otra parte, estos actores híbridos pueden abarcar otras formas instrumentales y planificadoras, como son por ejemplo los instrumentos jurídico-administrativos (la implicancia que puede tener una ley por ejemplo). En general todos los actores híbridos tienen en común como lo defiende Raffestin (2003) el hecho de depender totalmente de los actores-humanos.

Finalmente añadimos también que ciertos actores no-humanos debido a las propias acciones en el seno de las cuales se inscriben, pueden llegar a estar dotados por los actores humanos de ciertas capacidades enunciativas. De esa manera al dotarse de un carácter casi personificado, podemos llamarlos “casi-personajes” (Lussault, 2007:151). Estos “casi-personajes” no son solamente objetos de los cuales hablamos en el discurso o sobre el cual actuamos sino que llegan a constituirse como sujetos “hablando” y actuando en los discursos. Una rápida búsqueda en la prensa nos provee numerosas muestras, por ejemplo “El Niño ha sido más benévolo en San Juan que acá en Mendoza”, por lo tanto “Mendoza compra uva tinta a San Juan” (Mendozapost, 17 de febrero de 2016). En este relato El Niño, Mendoza y San Juan se presentan como casi-personajes. La tabla siguiente recapitula los principales grupos de actores (Fig.14).

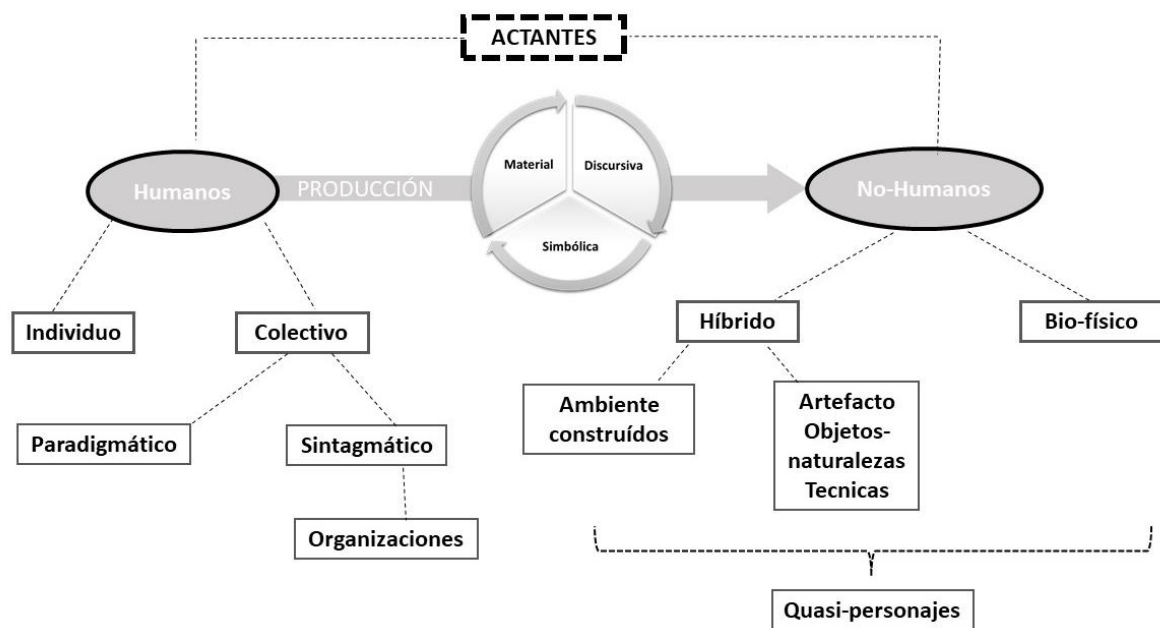


Figura 14 Tipología de actantes. Elaboración propia

Un breve repaso

Si hemos presentado el MA como un agente clave de la transformación de la ruralidad mendocina, es precisamente por el papel que cumple en la “producción del espacio”. Abordar este concepto, que ha inspirado tanto, implicaba sin embargo ciertas precisiones. Es más, como aconseja su autor, tiene que “operar” y “funcionar” y es precisamente lo que hicimos en este capítulo. Por un lado, centrándonos en dos procesos “de los que no puede separarse en tanto que surge de ellos”, o sea la producción de naturaleza y la producción de escala. Desafiando los dualismos a los cuales suelen estar asociados, desentrañamos distintas formas de producir naturaleza y escala. Por otro lado, intentando responder a la pregunta ¿de quién y qué se produce?. Ésto, nos llevó a buscar cierta compatibilidad entre el materialismo histórico-geográfico y la teoría del actor red, con el fin de visibilizar quiénes son los actores que participan en los procesos de producción. Ahora bien, equipado de nuestras consideraciones sobre los procesos de producción, y una vez caracterizados los actores o grupos de actores que participan en dichos procesos nos falta todavía por responder una cuestión clave, ¿Cómo se produce? Esto nos lleva a explorar cuáles son las relaciones que se trazan y entretienen entre los actores implicados en los procesos de producción. Es decir, nos preguntamos en torno a las relaciones de poder intrínsecas al proceso de producción, destacando los movimientos, las apropiaciones y las dominaciones que ciertas configuraciones de actor pueden tomar para lograr determinados fines. Consideramos que dichos aspectos se pueden evidenciar en el marco de una producción territorial. Ahora bien dicha tarea implica desplegar una estrategia teórico-metodológica, sobre la cual nos centramos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III. HACIA UNA ECOLOGÍA POLÍTICA TERRITORIAL

En este tercer capítulo buscamos cerrar la primera sección exponiendo nuestra estrategia teórico-metodológica y sintetizando en base al contenido de los capítulos anteriores, la relación construida entre objeto, teoría y método en el marco de una ecología política territorial. El mismo presenta tres partes. En primer lugar nos centramos sobre la *Producción territorial*, la cual se inicia con breves consideraciones sobre la trama territorial en general para posteriormente proponerse como la articulación entre una eco-génesis y eco-síntesis territorial, en base principalmente a una relectura de Claude Raffestin. En segundo lugar proponemos el concepto de *ruralidad hidrosocial*, con el fin de dar algunas aclaraciones en cuanto al uso de las escalas de análisis, y más concretamente sobre las conexiones que haremos entre el marco político-administrativo de la provincia de Mendoza y el oasis del Valle de Uco. Finalmente en tercer lugar expondremos nuestra *estrategia metodológica*. En base a una recapitulación de ciertas conexiones conceptuales que sostienen nuestra propuesta, presentaremos a modo de triangulación los diferentes caminos (técnicas y fuentes) que nos condujeron a la interpretación y comprensión del fenómeno estudiado.

3.1 LA PRODUCCIÓN TERRITORIAL

Ha corrido mucha agua bajo el puente de la cuestión territorial (Vanier, 2009; Haesbaert, 2011; Elden, 2013; Delaney, 2005; Benedetti, 2011) y nuestra intención aquí no es de repasar exhaustivamente este “mil hojas”. En cambio seguimos tomando nuestra problemática teórica como “hoja de ruta”. Así, sí volvemos a la tensión contradictoria entre las dos lógicas que plantea Harvey (Harvey, 2004: 88-92) se entienden que si bien los actores del modelo de agronegocio operan siguiendo *lógicas de poder (molecular) del capital* no son independientes de *lógicas de poder político-territorial*. Harvey sin embargo, no ofrece mucha precisión sobre los conceptos de territorio y de poder que subyacen a estas dos lógicas. A caso ¿las lógicas de poder del capital no pueden ser a su vez territoriales? Merece la pena por lo tanto desarrollar algunos aspectos de la cuestión territorial, ciñéndonos primero en la fuerte influencia de la geografía política tradicional.

En el año 1980 Claude Raffestin, destacando la influencia de Ratzel en la disciplina declaraba que "la geografía política del siglo XX ha sido una geografía del Estado" (1980:13). Esta geografía además de hacer del Estado la escala predilecta no solía poner en cuestión "la ecuación Estado = Poder" (Raffestin, 1980: 12). A su vez dicha visión implicaba en sí misma una relación directa con la predominancia de una concepción absoluta del espacio y de escalas jerarquizadas. Como recuerda Harvey (1990) existe una estrecha relación entre este abordaje y el concepto de *propiedad privada territorial*. Y sería precisamente este concepto de propiedad que trae consigo una concepción absoluta del espacio, una de cuyas propiedades más importantes es "un principio de individualización establecido por medio de la exclusividad de ocupación de cierta porción de espacio" (1990: 342). En este sentido, la propiedad privada de tierras, que en la práctica generalmente se registra a través de una encuesta catastral y mapas, establece claramente "la porción de la superficie de la tierra sobre la cual tienen poderes exclusivos de monopolio los individuos privados" (Harvey, 1990: 342). Sin embargo, como añade esta exclusividad de control sobre un espacio no está confinada a las personas privadas sino que "se extiende a los estados, a las divisiones administrativas y a cualquier otra clase de individuo jurídico" (como las sociedades anónimas por ejemplo) (1990: 342). Respecto a este encajamiento en distintas divisiones político-administrativas Milton Santos precisa la existencia de ciertas conexiones verticales,

"A través de las relaciones generales directa o indirectamente impuestas a cada punto del país, sea por la vía legislativa o presupuestaria, sea por el ejercicio del plan, la sociedad nacional pesa con su peso político sobre la parte local de la configuración geográfica [...]" (Santos, 2000:230).

Ahora bien, si Raffestin introduce su libro criticando la predominancia de una Geografía del Estado, sea retomada en concepciones naturalistas como geopolíticas del territorio (Benedetti, 2011: 14-16), es para anunciar un antes y un después. Sin rechazar la compartimentación y las delimitaciones político-administrativas, se nutre de múltiples influencias con el fin de dar cuenta de otra forma de entender la producción territorial. Esta busca aprehender los procesos territoriales de manera más fluida, algunos dirían rizomática, desafiando estas compartimentaciones jerárquicas impuestas. La producción territorial no es sólo un asunto político-administrativo, bien al contrario, cualquier grupo de actor humano puede participar activamente en el proceso, produciendo formas territoriales múltiples. Más precisamente, en este trabajo nos centraremos sobre la

producción territorial de actores del Modelo de Agronegocio. A continuación, en base a una interpretación personal de la obra de Claude Raffestin⁸¹ y su articulación a otras influencias, presentamos y desarrollamos dos momentos –o vertientes– de esta producción territorial; la eco-génesis territorial y la eco-síntesis territorial.

3.1.1 LA ECO-GÉNESIS TERRITORIAL

Retomamos aquí la idea de eco-génesis territorial de los trabajos de Claude Raffestin, particularmente aquellos publicados después de su célebre libro "*Pour une géographie du pouvoir*" (1980). El abordaje de Raffestin es difícil de resumir y menos aún de colocar en una sola de las tendencias que sintetiza Haesbaert (2011: 35), a saber la jurídico-política, la simbólico-cultural, la económica y la natural(ista). Recordamos que para Raffestin la geografía humana consiste en "explicitar el conocimiento del conocimiento y de la práctica que los hombres tienen con esta realidad denominada "espacio"" (Raffestin, 1980:2). No se trata, pues, de estudiar objetos materiales o ideales, sino más bien relaciones a objetos materiales o ideales. Al defender que los ""objetos" no existen independientemente de marcos conceptuales" (Putnam, 1984, cit en Raffestin, 1986) podríamos pensar en una primera aproximación en un abordaje constructivista, donde lo ideal predomina. Sin embargo, Raffestin al contrario de otros geógrafos que huyeron "del tan criticado "determinismo ambiental" o "geográfico" (Haesbaert, 2004:45) fue pionero en retomar la relación material sociedad-naturaleza, y más concretamente esta idea de un "cuerpo a cuerpo" hombre-tierra, como punto de partida de su abordaje conceptual en torno al territorio (Raffestin, 1986). De ahí su propuesta original de una teoría de la eco-génesis territorial, que si bien presta especial atención a lo material, lo hace siempre a través de la mediación de lenguajes, de sistemas de signos y códigos (Raffestin, 1987). Repasamos a continuación algunas ideas claves que nos pueden orientar. Raffestin declara que

"Si queremos marcar una oposición entre espacio y territorio, y utilizar estas dos nociones, hay que considerarlas en el marco de una eco-génesis" (Raffestin, 1982-traducción propia).

⁸¹ Nuestra lectura de Raffestin es selectiva en cuando a ciertos argumentos y afirmaciones. Si bien hemos recurrido al clásico "*Pour une géographie du pouvoir*" hemos movilizado varios otros textos menos conocidos que en cierta medida complementaron algunas ideas planteadas en esta obra. A su vez, de estas lecturas hemos extraído en lo general las ideas de ciertos conceptos o categorías más que los conceptos en sí.

Efectivamente, el autor insiste en varias ocasiones en sus propuestas teóricas, en el hecho de considerar al espacio como anterior al territorio. Y para demostrar esta eco-génesis territorial toma como punto de partida el uso de una metáfora del cuerpo y del órgano⁸². En esta figuración tanto el cuerpo humano como el cuerpo de la tierra, poseen instrumentos “endosomáticos” (Raffestin, 1986). Para el hombre estos últimos serían los instrumentos propios genéticamente y de los cuales dispone desde su nacimiento como las piernas, pero más particularmente las manos, bases esenciales del proceso de transformación de la naturaleza según Engels (Raffestin, 2003). Los de la tierra serían todas las morfologías que no deben originalmente nada a la acción antrópica, cómo el mar, las montañas, los desiertos, los ríos, etc.

Ahora bien, como precisa el autor, el hombre una vez involucrado en la historicidad, produce y sigue produciendo instrumentos “exosomáticos” (exterior al cuerpo) a partir de sus instrumentos endosomáticos y por lo tanto también con los exosomáticos ya producidos (Raffestin, 1986). Este razonamiento propone entender el territorio como el producto de la transformación de lo endosomático terrestre por el exosomático humano, es decir “un macro-instrumento exosomático que resulta de la capacidad que tienen los hombres de transformar por su trabajo tanto la naturaleza que les rodea como sus propias relaciones sociales” (Raffestin, 1986). La eco-génesis territorial sería entonces la crónica de un “cuerpo a cuerpo”, la historia de una relación en la cual la naturaleza y la cultura fusionan (Raffestin, 1986; 2012).

Hasta aquí, no parece haber grandes diferencias con la tesis de la producción de la naturaleza que hemos expuesto en el capítulo anterior. Sin embargo, este abordaje se distingue de otros por una serie de aspectos que queremos destacar y reformular a nuestra manera. Nos referimos a tres propiedades que consideramos imprescindibles y subyacentes a la tesis de una eco-génesis territorial, a saber el proceso de apropiación, la cuestión del poder, y los procesos de Territorialización-Desterritorialización-Reterritorialización.

⁸² Es interesante destacar que además de Marx que se refería a un "cuerpo inorgánico" en los Manuscritos del 1844 encontramos esta metáfora corporal también en Deleuze y Guattari (2005), quienes desde la filosofía contribuyeron también en cierta medida a esta idea de génesis territorial.

3.1.1.1 De la apropiación a la dominación

Partimos de otro argumento clave de la tesis de Raffestin, y que encontramos también en otros autores, a saber la idea de que una de las propiedades que distingue al espacio del territorio es el proceso de apropiación. Dicho de otra manera, nos referimos al hincapié en subrayar el carácter intrínseco de la apropiación a la noción de territorio. En este apartado, por lo tanto, queremos profundizar esta cuestión, destacando el carácter universal del proceso de apropiación así como ciertas particularidades. Resumiendo el argumento de Raffestin: el territorio se presenta como el resultado de una producción a partir del espacio por parte de actores (sintagmáticos) que se lo "apropian concreta o abstractamente (a través de la representación)" (Raffestin, 2012).

Cabe resaltar, primero, la relación entre producción y apropiación, ya presente en Marx (1963: 340); como nos dice "Cualquier producción, es apropiación de la naturaleza por parte de un individuo, en el seno y por el intermediario de un tipo de sociedad bien determinado". El proceso de apropiación se presenta en este sentido como universal, es decir "inherente a cualquier sociedad" (Porto Gonçalves, 2001: 8), la cual "modifica [la naturaleza y por consiguiente también del espacio] según sus necesidades y posibilidades" (Lefebvre, 2014: 213). No es un proceso exclusivamente material sino al mismo tiempo simbólico y podríamos añadir también discursivo. Ahora bien, lo que nos interesa en realidad subrayar es que esta noción de apropiación suele estar asociado explícita o implícitamente a la noción de dominación.

Como recuerda Henri Lefebvre, Marx no distinguía apropiación de dominación; "el trabajo y las técnicas al dominar la naturaleza material, se apropian de ella para las necesidades del hombre (social), la transforman para este uso" (Lefebvre, 2014: 213). Otros, como Antonio Gramsci, concebían directamente la relación Sociedad-Naturaleza como una relación de dominación al considerar que es a través de dicha dominación de la naturaleza que la sociedad –y la humanidad- se crean y se desarrollan a sí mismos (Fontana, 2013).

Volviendo en el tiempo, cabe precisar que la idea de dominación se consolida como parte de un conjunto de pensamiento, creencias, sensibilidades, actitudes y prácticas que ganaron ascendencia en la economía política de la sociedad europea occidental a lo largo

de los siglos XVII y XVIII⁸³ (Harvey, 1996; 2014; Smith, 1984). Como subraya Harvey, existe una estrecha relación entre la tesis de la dominación de la naturaleza y los dos ideales de la Ilustración, a saber la emancipación humana y la autorrealización (Harvey, 1996). Esto explicaría el uso del concepto en un sentido no necesariamente peyorativo.

Ahora bien, esta discusión fue retomada con una mirada crítica desde la escuela de Frankfurt, y más precisamente en torno a la tesis de la “dominación de la naturaleza” (Smith, 1984; Forsyth, 2003). Más allá del dominio de la naturaleza esa teoría crítica se consolidó en torno del interrogante de cómo la “naturaleza humana” resultó dominada por la racionalidad instrumental y la explotación de la sociedad moderna industrial. En palabras de Marcuse;

«[...] la ciencia, en virtud de su propio método y sus conceptos, ha proyectado y fomentado un universo en el que la dominación de la naturaleza queda vinculada con la dominación de los hombres, lazo que amenaza con extenderse como un destino fatal sobre ese universo en su totalidad » (Marcuse cit En Habermas, 1986).

Esta tesis tuvo una importante repercusión e influencia en varios campos disciplinarios. Desde la historia ambiental por ejemplo, Donald Worster en su famoso libro *Rivers of Empire* (1985) coincide en ciertos aspectos con esa teoría crítica, argumentando que « en esta época regida por el instrumentalismo [...], la naturaleza se reduce a lo meramente material, a simples productos que deben ser dominados » [...] (Worster, 1985: 50). Retomando una fórmula de André Gorz añade que “La dominación total de la naturaleza implica inevitablemente una dominación de la gente a través de las técnicas de dominación” (Ibid:50). Sin embargo, el autor precisa que la dominación de la naturaleza inducida en este instrumentalismo⁸⁴ no debe ser confundida con cualquier uso de los recursos (o sea con todos los impactos que los humanos pueden haber tenido con la esfera no-humana). Esta declaración va en ciertas medidas en el sentido de una crítica que Neil Smith hace, en consolidación de su tesis sobre la producción de naturaleza, a la escuela de Frankfurt. Efectivamente, según él a medida que pasaron las generaciones de la escuela de Frankfurt, el hincapié en la relación social con la naturaleza bajo el capitalismo pasó a

⁸³ Obviamente si bien se consolida la idea de dominación como proyecto social y político en esta época y en Europa occidental, la dominación como practica se reproduce desde tiempos remotos.

⁸⁴ Que asocia particularmente a su categoría de “modo de estado capitalista” cuya característica es tener dos centros de poder, a la vez antagonistas e interdependiente, a saber “un sector privado de agricultores y un sector publico constituido de planificadores burocráticos y representantes electos (Worster, 1985: 48-51)

tener una importancia secundaria y la “condición humana”, y ya no el capitalismo, se volvió el malo histórico y el blanco político (Smith, 1984: 29-31).

Para situarnos respecto a esta discusión entendemos que existe una relación dialéctica entre apropiación-dominación. Seguimos en este sentido a Rogerio Haesbaert (2011) quien afirma que el concepto de dominación solo adquiere significado cuando se lo contrapone de manera dialéctica con el concepto de apropiación. Dicho de otra manera, entendemos que la dialéctica apropiación-dominación es intrínseca a cualquier modo de apropiación⁸⁵, admitiendo sin embargo la existencia de diferentes grados y formas de dominación⁸⁶. En este sentido, y siguiendo a Lefebvre consideramos que al modo de apropiación capitalista subyace una forma de dominación como acto represivo, a través de la cual la naturaleza (y por consiguiente el espacio) se ve transformado (mediatizado) por una técnica y una práctica (Lefebvre, 2000). Recuerda que esta técnica introduce una forma, lo más a menudo rectilínea, rectangular (con mallas o cuadriculados). De esta manera podemos reconsiderar la organización en una determinada propiedad de las parcelas y de la red de irrigación como naturaleza y espacio dominado.

Ahora bien queremos destacar que esta dialéctica apropiación-dominación está también estrechamente relacionada con la cuestión del acceso a los recursos y su control. Por ejemplo Hector Alimonda ofrece una visión que refleja particularmente esta idea. Entiende la apropiación como el

“establecimiento de relaciones de poder que permiten proceder al acceso a recursos por parte de algunos actores, a la toma de decisiones sobre su utilización y a la exclusión de su disponibilidad para otros actores” (Alimonda, 2011: 44).

Sí bien, esta definición hace especial referencia a la matriz de relaciones de poder social vigente en América Latina desde el período colonial, y que tiene como predicado central tanto el acceso a la tierra y los recursos naturales como su control, subyace claramente la cuestión del dominio.

⁸⁵ A este respecto, quiero agradecer a Horacio Machado Aráoz por sus comentarios y críticas en cuanto a un trabajo personal en torno a esta dialéctica apropiación-dominación. En su opinión "hay distintos modos de apropiación; si bien la apropiación es un acto y un efecto emergente insoslayable del proceso histórico humano de producción del espacio habitado, no todo proceso y modo de apropiación supone la dominación; ésta sería una modalidad de apropiación característica y distintiva del capitalismo" (comentarios al trabajo). Personalmente prefiero mantener esta dialéctica apropiación-dominación pero admitiendo la existencia de diferentes grados de dominación.

⁸⁶ En este sentido Rogerio Haesbaert (2013) declara que "en general los grupos hegemónicos se territorializan más por dominación que por apropiación, mientras que los pueblos o los grupos más subalternados se territorializan mucho más por apropiación que por dominación".

Esto nos lleva a especificar el uso que haremos del concepto de *acceso*. Trabajaremos a partir de la definición de los ecólogos políticos Ribot y Peluso (2003), es decir, como “la habilidad de beneficiarse de cosas, incluyendo objetos materiales, personas, instituciones y símbolos”. Esta aceptación amplia se enfoca no sólo en el acceso a los factores productivos (tierra, agua, trabajo, etc) sino que también presta atención al acceso a relaciones sociales (contactos locales, intermediarios) que facilitan, por ejemplo, la instalación de determinados proyectos empresariales. Pero a su vez, abarca también la cuestión del acceso a capitales y a mercados. Dicho de otra manera, este concepto de acceso nos vincula directamente con el concepto de producción de escalas, antes presentado, tanto en sus horizontalidades como en sus verticalidades. Nos invita también a ver más allá de las leyes y de la propiedad buscando extender la atención prestada a una gama más amplia de relaciones sociales que pueden limitar o permitir a determinados actores beneficiarse de ciertos recursos. Efectivamente como ilustraremos en los otros capítulos ciertos actores empresariales fuertemente capitalizados tienen la capacidad de desbordar ciertos marcos jurídicos. Por lo tanto, implica también identificar y mapear los mecanismos por los cuales se *obtuvo*, se *mantiene* y se *controla* el acceso (Ribot & Peluso, 2003). O dicho de otra manera prestar atención a las relaciones de poder, y sobre las cuales nos centramos a continuación.

3.1.1.2 Del poder como relación a las geometrías de poder

Siguiendo otro argumento de Raffestin, si bien el territorio es el resultado de una producción, hay que enfatizar que está última "por todas las relaciones que pone en juego, se inscribe en un campo de poder⁸⁷" (1980:130) o sea "que el poder está presente en cualquier producción" (1980:2). Para entender este argumento, cabe dar algunas aclaraciones en torno a la lectura que Raffestin hace de Michel Foucault en *Pour une géographie du pouvoir*. Distingue dos modalidades de poder: el Poder con mayúscula y el poder con minúscula. El Poder "resume la historia de nuestra asimilación a un ‘conjunto de instituciones y de aparatos que garantizan la sujeción de los ciudadanos a un Estado dado’" (Foucault, 1976. cit en Raffestin, 1980: 44). En este sentido el Poder va hasta confundirse con el Estado (y por lo tanto con la concepción político-administrativa del

⁸⁷ Traducido personalmente de « Par toutes les relations qu'elle met en jeu s'inscrit dans un champ de pouvoir » (Raffestin, 1980:130) y "Le pouvoir est présent dans toute production" (1980:2).

territorio). Este Poder, como versión visible, masiva e identificable, se manifiesta a través de aparatos complejos que marcan el territorio, controlan a la población y dominan los recursos. No obstante, si este Poder presenta “como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación” [en realidad] “estas son más bien formas terminales.” (Foucault, 1976, cit en Raffestin 1980:44). Es más, como concepción unidimensional obscurece otras visiones posibles, como por ejemplo el poder con minúscula. Este

“poder, nombre común, se esconde detrás del Poder, nombre propio. Se esconde tan bien que está presente en todo. Presente en cada relación, alrededor de cada acción: insidioso, se aprovecha de todas las fisuras sociales para infiltrarse hasta el corazón del hombre.” (Foucault, 1976, cit en Raffestin, 1980: 45).

Siguiendo textualmente a Foucault específica

“que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza [rapports de forces] inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización [...]” (Foucault, 1976, cit en Raffestin, 1980:45).

Añade también que el “poder está en todos lados”, lo que no quiere decir “que englobe todo, sino que procede de todos lados.” (Foucault. Cit en Raffestin: 45). Dicho de otra manera, se entiende en este esquema que el poder es un componente o más bien una parte consustancial a cualquier relación.

Sintetizando el argumento de Foucault, Raffestin recuerda cinco dimensiones que más allá y más importantes que una definición dan cuenta de la naturaleza del poder:

1. El poder no se adquiere, se ejerce a partir de innumerables puntos.
2. Las relaciones de poder no están en posición de exterioridad frente a otro tipo de relaciones (económicas, sociales, etc.) sino que son inmanentes a ellas.
3. El poder viene de abajo y no hay una oposición binaria y global entre dominador y dominados.
4. Las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas.
5. Donde existe el poder hay resistencia y en virtud de ello, o en consecuencia, no está en posición de exterioridad respecto al poder.

(Michel Foucault, 1976: 123-127. Cit en Raffestin, 1980: 46)

Para encajar estas consideraciones sobre el poder en la tesis de la eco-génesis territorial desarrollamos dos principales ideas:

Primero: sí adherimos a la idea de que el poder es substancial al proceso de producción y que entendemos este último como siempre sujeto al “filtro” de la triplicidad espacial,

entonces entendemos que el poder se ejerce tanto material, como discursivo y simbólicamente⁸⁸.

Segundo: sí adherimos a la idea de que el poder es substancial a cualquier relación y que tomamos en cuenta nuestras consideraciones amplias sobre los actores, entonces entendemos que las relaciones de poder van más allá de lo estrictamente humano.

Para aclarar este último supuesto retomamos –siguiendo a Raffestin- la imagen simple del imán para dar cuenta de cómo se manifiesta el poder en un contexto de la relación entre dos polos “al orientar fragmentos de limaduras de acuerdo con las líneas de fuerza” (1980: 45). En este esquema, “el campo de la relación es un campo de poder [champs de pouvoir]” el cual “organiza los elementos y las configuraciones” (Idid: 45). Ahora bien, consideramos que estos “elementos” son también actores, más bien actantes (y no sólo humanos) y para dar cuenta de estas “configuraciones” nos remitimos a la idea de *geometrías de poder*.

Este concepto tiene en realidad su origen en la conformación de un enfoque relacional para la comprensión del espacio como producto social por parte de la geógrafa Doreen Massey (2009). Popularizado por esta geógrafa ha sido sin embargo retomado por varios autores. Por un lado se ha podido interpretar como “Las formas en general fuertemente desiguales y sistemáticas a través de las cuales individuos o grupos se encuentran posicionados dentro de redes⁸⁹ de flujos e interacciones” (Gregory, 2009: 576). Sin embargo, seguiremos más bien autores que -cada uno a su manera- movilizaron este concepto para describir las relaciones de poder constituyentes de determinados ensamblajes socio-naturales de actantes (humanos, no-humanos, híbridos) y las

⁸⁸ En realidad Raffestin al defender la posición de anterioridad del espacio respecto al territorio conceptualiza este proceso de producción (y de apropiación) por los actores partiendo del concepto de *semiosfera*. Efectivamente, la eco-génesis territorial según Raffestin puede ser definida como un proceso de traducción y de transformación de formas espaciales a partir de una semiosfera, es decir como un proceso de semiotización del espacio (el espacio progresivamente “traducido” y transformado en territorio). En este esquema los límites de eco-génesis territorial son los límites de la semiosfera considerada (1986). No seguimos este artificio conceptual semiótico complejo sino que quedamos fieles a nuestras consideraciones sobre el proceso de producción y la triplicidad espacial. También interpretamos que esta mediación o traducción por el sistema sémico teorizado por Raffestin equivale en cierta medida a hacer resaltar una de las dimensiones de dicha triplicidad espacial sobre las demás, a saber la Representación del espacio.

⁸⁹ Podemos resaltar en la obra de Raffestin que cualquier producción territorial tiende siempre a combinar mallas, nudos y redes (1980, 135; 1987). En sintonía con su abordaje relacional podemos por lo tanto considerar que “la existencia de las redes es inseparable de la cuestión del poder” (Santos, 2000: 229). A su vez, podemos interpretar estas mallas, nudos y redes como elementos constitutivos de la producción de escalas.

configuraciones espaciales desiguales resultantes (Swyngedouw, 2004; Castree, 2005; Woods, 2007; Linton, 2010). Por ejemplo, mientras Woods (2007) lo aplica para caracterizar las transformaciones de lo rural en la globalización⁹⁰, Swyngedouw (2004) lo moviliza para describir los flujos de agua-capital y poder, y por su parte Linton (2010) lo usa para evidenciar los actantes implicados en la producción de diferentes “aguas”.

Estas diferentes aceptaciones, evidencian el carácter heurístico del concepto y que a pesar de sus diferencias no son para nada incompatibles. En este sentido cabe precisar con Derek Gregory que estas geometrías de poder “moldean y limitan la movilidad, y que por estar en un constante e irregular movimiento, su análisis es necesariamente histórico y geográfico” (Gregory, 2009: 576). Para cerrar estas consideraciones sobre el poder y sus geometrías, volvemos a una advertencia que nos da Bruno Latour. Ante la acusación de haber olvidado las “relaciones de poderes “y las desigualdades sociales” en su sociología del actor red, Latour responde que estas acusaciones hay que hacerlas más bien a la *sociología de lo social*, o sea a los “proveedores de explicación sociales” que tienden a invocar la “dominación social” como atajo cómodo y que utilizan el poder en lugar de explicarlo (Latour, 2008: 122).

Para él “el “poder” no sólo adormece a los analistas, lo que no sería tan grave, sino que también trata de anestesiar a los actores, y eso es un crimen político” (2008:126). Al contrario, para él, el poder y la dominación deben ser explicado (y no servir para explicar) por la “multiplicidad de objetos localizados en el centro del análisis y transportados por vectores que deben ser empíricamente visibles” (2007: 119 –traducción propia). Es aquí que adquiere todo el sentido del uso del término de red en Latour y validez del *compte-rendu* [informe] para rastrearlo. Se refiere con este término de red a la cadena de acciones donde cada participantes esta tratado no como intermediario sino como mediador. Esto, implica por lo tanto una narración, una descripción en la cual todos los actores hacen algo, en lugar de estar ahí parados. Consideramos, que son estas narraciones y descripciones que permiten dar cuenta de estas geometrías de poder.

⁹⁰ Woods, en base al abordaje de Massey busca a través de este concepto enfatizar “the hybrid dimensions of this transformation, including the hybrid interaction of different strands of globalization and of local, national and global actors, the hybrid engagement of human and non-human entities at all scales, and the production through globalization of new hybrids”. (Woods, 2007).

3.1.1.3 Un movimiento progresivo y regresivo

Otra propiedad clave de la eco-génesis territorial y que retomamos de Raffestin es que el territorio no es fijo sino que "es un proceso en perpetua evolución, una perpetua transformación según escalas temporales particulares" (Raffestin, 1982). De ahí la idea de que la eco-génesis puede ser *progresiva* pero también *regresiva* (1982) o dicho de otra manera la aceptación de que si la producción territorial se interrumpe por algún motivo se vuelve al espacio "mediante el barbecho social" [par le jeu de la "*friche social*"] (1982). Subyace, por lo tanto la idea que ecogenesis permite "decifrar procesos de territorialización-déterritorialización-reterritorialización" (Raffestin, 1987) (más adelante TDR)⁹¹. Es menester mencionar que aunque no se refería directamente a estos términos, Henri Lefebvre ya anunciaba pertinentemente estas idas y vueltas, particularmente en relación al proceso de apropiación. Podemos leer

"La apropiación no puede confundirse con una práctica muy cercana pero claramente distinta: la desviación. Un espacio existente, que posea su finalidad (su razón de ser, que condiciona sus formas, funciones y estructuras) puede estar vacante y antojarse susceptible de ser desviado. Es decir, reapropiado para un uso diferente al original". [...]. La desviación y la reapropiación de los espacios tienen un gran sentido y pueden ser muy instructivos para la producción de nuevos espacios. En términos puramente teóricos, resulta vano oponer la desviación a la producción. El pensamiento teórico tiene por objeto y sentido la producción, no la desviación, que no es en sí más que una reapropiación — no una creación— y sólo provisionalmente pone fin a la dominación. (Lefebvre, 2014: 216).

Esta cita tiene especial relevancia como veremos en la sección III. Consideraremos que el proceso de territorialización de un determinado grupo de actores, encuentra sus dos principales "motores" en sus producciones de naturaleza y de escalas. Ciertas trabas, por ejemplo de índole político-económico pueden interrumpir o limitar estas producciones, dando lugar a un proceso de Desterritorialización.

3.1.2 LA ECO-SINTESIS TERRITORIAL:

Consideramos que la segunda vertiente de producción territorial, se encuentra en la eco-síntesis. Retomamos esta idea del siguiente argumento de Raffestin: "a la eco-génesis del territorio corresponde una eco-síntesis de la territorialidad" (Raffestin, 1982). Resaltamos

⁹¹ Otra tesis explícita de la TDR se encuentra también en Deleuze y Guattari (2002) en torno a la metáfora de un desplazamiento de un *Cuerpo Sin Órgano* (CsO) a un cuerpo con órganos territorializadores.

aquí otro concepto clave del autor y que más se ha difundido, a saber su abordaje de la territorialidad. En una primera instancia, la territorialidad reflejaría la "multidimensionalidad de lo vivido territorial por miembros de una colectividad [un grupo de actores humanos], y las sociedades en general" (1980: 143). De ahí la idea que los hombres viven tanto el proceso territorial como el producto territorial a través de un sistema de relaciones existenciales y/o productivistas. A esta primera aceptación subyace también la concepción del territorio como un producto "consumido", que se reflejaría en esta territorialidad (1980: 4). Pero podemos remitirnos a otra definición más común y que entiende la territorialidad como un sistema de relaciones materiales y representacional que une individuos [o grupo de actores] con su entorno a través de mediadores⁹² (2012). Esta visión de una territorialidad no acotada y en perpetuo movimiento puede en cierta medida complementarse con la definición que dan otros teóricos como Ed Soja o Robert Sack. Soja la entiende como "un fenómeno comportamental"

"associated with the organization of space into spheres of influence or clearly demarcated territories which are made distinctive and considered at least partially exclusive by their occupants or definers" (Soja, 1971 cit en Raffestin, 1980: 144).

Por su parte, Robert Sack⁹³ (1983), entiende la territorialidad como una estrategia espacial o intención que tiene un individuo o un grupo para afectar, influenciar o controlar personas, fenómenos y relaciones, al establecer un control sobre un área geográfica⁹⁴ (Sack, 1983). Si bien consideramos con Stuart Elden (2013: 5) que existe cierto solapamiento entre los conceptos de territorio y territorialidad en Raffestin, no concordamos totalmente cuando afirma que en su abordaje el desplazamiento del territorio por la preponderancia de la territorialidad contribuye a mitigar su análisis. Raffestin defiende que históricamente existía más coherencia entre territorio y territorialidad porque existía una "coherencia en la acción de una sociedad y la semiosfera a la cual se refería" (Raffestin, 1986). Pero esta coherencia estallo en pedazo con la modernidad y los medios de difusión ultra-rápidos si bien que el "territorio concreto se ha vuelto menos significativos que el territorio internacional en términos de

⁹² Por mediadores Raffestin se refiere principalmente a prácticas y conocimientos [connaissances] (Raffestin, 1997). Ahora bien, en base a su lectura (1980, 1982, 1986, 1987) podemos reinterpretar esta noción de mediador adecuándola a la triplicidad espacial, o sea como el conjunto de prácticas (con el uso de instrumentos y técnicas que implican) y de representaciones tanto lingüísticas y discursivas como experimentadas a través de símbolos e las imágenes.

⁹³ Para una interesante propuesta que resalta las complementarias entre el abordaje de Raffestin y Sack referirse a (Murphy, 2012).

⁹⁴ Tiene una aplicabilidad fluida a todas las escalas de la realidad social, de la interpersonal a la internacional (Delaney, 2005:70)

territorialidad" (1986). En este sentido, como argumenta Haesbaert (2012) si bien cada territorio tiene una territorialidad, todas las territorialidades no tienen territorio.

Siguiendo también este geógrafo, pensamos que el uso de la jerga territorial debe depender de nuestra problemática y de cómo la abordamos, dicho de otra manera depende de una determinada mirada (Haesbaert, 2012). En nuestro caso, el territorio en sí y por sí no está en el centro de nuestra preocupación sino más bien la producción territorial. En este sentido, si en una primera instancia y en el marco de una eco-génesis prestaremos espacial atención a procesos de TDR y sus particularidades, en una segunda instancia y en el marco de un eco-síntesis buscaremos destacar ciertas dimensiones comunes a dichos procesos y actores involucrados movilizandando esta vez el concepto de territorialidad. Concretamente, buscaremos reactivar este argumento de Raffestin presentado al inicio de este apartado y que por cierto no ha sido muy desarrollado en sus escritos. Volveremos sobre estas conexiones apoyándonos en un gráfico en el punto 3.3.2.1.

A estas alturas sin embargo, la idea de eco-síntesis merece más precisiones. Podemos recordar en primer lugar que en la etimología del termino síntesis esta la idea de poner en común ["de mise en commun"]. Construir una eco-síntesis territorial consistiría, pues, en identificar en términos de Raffestin los mediadores comunes (principalmente prácticas, discursos, simbología) a un grupo de actores en sus procesos de eco-génesis territorial. En segundo lugar, hay que precisar que estos procesos de eco-génesis y eco-síntesis que conforman la producción territorial no están en una relación de anterioridad de uno respecto al otro, sino más bien en relación dialéctica.

Ahora bien, queremos citar un trabajo que nos será de gran utilidad a la hora de construir esta eco-síntesis territorial del Modelo de Agronegocio en el capítulo 8. Nos referimos a un original artículo realizado por Bernard Debardieux donde construye un dialogo ficticio entre por un lado un personaje séptico del uso de la jerga territorial, y otro presentado como firme defensor. Resaltaremos tres principales puntos que nos ha inspirado esta publicación;

Por un lado el autor, resalta –como Raffestin- el carácter multidimensional de la territorialidad, afirmando que, “como otros muchos fenómenos, se encuentra de alguna

forma entre la realidad del mundo, el pensamiento reflexivo y la experiencia práctica⁹⁵" (2009:7). Esta declaración hace en cierta medida eco a la triplicidad espacial de Lefebvre. Por otro lado, destaca la idea de que determinados actores al territorializarse van conformando y "actualizando" una determinada territorialidad (Debardieux, 2009). Esta territorialidad -que estos actores pueden incluso compartir con otros en distintos lugares del mundo-, influye o mejor dicho retroalimenta sus respectivos procesos de territorialización⁹⁶. Esta observación respalda nuestra voluntad de resaltar una relación dialéctica en la producción territorial entre procesos de eco-génesis y eco-síntesis, sin que haya anterioridad de uno respecto al otro⁹⁷. Finalmente, dicha "actualización" se realiza a través de tres configuraciones espaciales [*agencement spatiaux*⁹⁸], las cuales evidencian diferentes formas de territorialidad (Debardieux, 2009).

Por todo lo visto, cerramos este apartado, ubicándonos claramente del lado del defensor "ficticio" de la jerga territorial. Esta nos invita a prestar especial atención a la complejidad de situaciones particulares, a los movimientos que las caracterizan y a las relaciones de poder que implican la heterogeneidad de actores en juego.

3.2 UNA RURALIDAD HIDROSOCIAL: ALGUNAS PRECISIONES ESCALARES.

La selección de los ámbitos y niveles de análisis para un estudio como este es una cuestión compleja. ¿Qué implica referirnos a una escala político-administrativa como la provincia de Mendoza cuando en realidad analizamos fenómenos que acontecen en los oasis, ámbitos reducidos a solo el 5% de la superficie provincial, incluso más particularmente en un oasis, el Valle de Uco? A su vez ¿cómo dar cuenta que un fenómeno observado y analizado en dicho oasis en particular habla o refleja una dinámica que tiene lugar también en los demás? Para poder dar elementos de respuesta a estas preguntas retomamos nuestras discusiones anteriores proponiendo el concepto abarcador de *ruralidad*

⁹⁵ Adaptado de la siguiente cita en francés "la territorialité, comme beaucoup d'autres choses d'ailleurs, se niche quelque part entre la réalité du monde, la pensée réflexive et l'expérience pratique" (Debardieux, 2009 :7)

⁹⁶ Stuart Elden tiende a criticar esta connotación activa de la territorialidad (2010; 2013), pero en nuestro caso la consideramos como la otra vertiente de la producción territorial.

⁹⁷ Aunque en la escritura de esta tesis hemos organizado estas vertientes en distintos capítulos.

⁹⁸ Las cuales serían respectivamente una de tipo *Terroir*, que se refiere a espacios confinados e individualizados. Otra de tipo *Aire-réseau* que apunta a espacios contiguos, solidarizados vía redes (sociotécnicas, institucionales, etc) y múltiples flujos. Y finalmente una de tipo *Réseau de lieux*, o sea una red de lugares no contiguos solidarizados vía un sistema de prácticas e de intercambios (Debardieux, 2009).

hidrosocial. Éste se construye articulando, por un lado, algunos supuestos ya mencionados en torno a los procesos de producción (de espacio-naturaleza-escala) con, por otro lado, consideraciones sobre la ruralidad de estos oasis, inspirándonos de nuevos planteos desde la ecología política del agua (Boelens, Hoogestegerb, Swyngedouw, Vos & Wester, 2016).

Partimos de la idea de una *histórica producción de los espacios rurales de los oasis*; un supuesto teórico todavía abstracto pero que seguiremos vigorizando a la luz de procesos histórico-geográficos más concretos en los dos siguientes capítulos. Parafraseando a Neil Smith, estos oasis representarían precisamente este mosaico de producciones de naturaleza diferenciado en patrones espaciales complejos y que heredó -en este contexto regional- el capital (1984: 134-135). En manos de este último, se transformaron totalmente en extensión (mediante la producción de escala) y en substancia (mediante formas diferenciadas de internalización de la naturaleza) (1984: 135). Ahora bien, si los distintos oasis han tenido sus propias trayectorias de desarrollo y perfilamiento, consideramos que una determinada *circulación del agua* se constituyó como eje vertebrador y pilar en torno al cual todos se han producido históricamente. Más específicamente, consideramos que en estas tierras secas donde las precipitaciones no alcanzan a cubrir el requerimiento de ningún cultivo⁹⁹, los flujos de agua, de poder y de dinero se dieron cita en dicha circulación, dando lugar a procesos de concentración de capital y de centralización en cuanto a la gobernanza¹⁰⁰. En este sentido, aunque ya iniciado bajo un régimen de producción para el intercambio, con la producción capitalista todo tiende a conectarse y acelerarse, generando núcleos y zonas de concentraciones de actividades económicas, principalmente urbanas. Así, mientras ciertas concentraciones poblacionales (inicialmente aldeas) pasaron a conformarse como cabeceras departamentales, la ciudad de Mendoza, ubicada en el oasis Norte, reforzó progresivamente su control estructurador a nivel provincial, sirviendo a su vez de vinculación con otros núcleos del territorio nacional. Por lo tanto, si en épocas remotas se podía hablar de cierto aislamiento, no cabe duda que la entrada en el tercer régimen agroalimentario consolidó estas fuertes interconexiones e interdependencias entre los tres

⁹⁹ Con escasas excepciones como es el caso de las Carreras en Valle de Uco y que detallaremos más adelante.

¹⁰⁰ En efecto, estas áreas concentran el grueso del sistema productivo provincial, destacando la agricultura de altos rendimientos (viñedos sobre todo, auténtico eje vertebral de la economía mendocina, y también frutales y hortalizas), sectores industriales (agroalimentario, metalmecánico y petroquímico, fundamentalmente), así como todo el entramado de servicios administrativos, financieros, técnicos y de ocio vinculados al fenómeno urbano (Tabales Fernández, 1999: 173).

principales oasis. Cabe destacar sin embargo, que por su importancia en cuanto a la disponibilidad de servicios administrativos, financieros, técnicos pero también por sus mejores conexiones comerciales (en pleno corredor oceánico) el oasis Norte se conformó como núcleo de confluencia. Es más, por ser el lugar por excelencia de la concentración del Poder (con mayúscula) con su máxima autoridad tanto en cuanto a la gobernanza provincial como más específicamente en cuanto a la gestión del agua, podemos decir que los otros oasis se encuentran en cierta medida subordinados al oasis Norte. Mientras el oasis Sur (que abarca las ciudades de San Rafael y General Alvear) ha logrado gozar de cierta autonomía (comercial pero también política) gracias, entre otros factores, a su conexión directa con el embudo Pampa-Buenos Aires (por transporte terrestre ferroviario y por carretera), el oasis Centro, relativamente aislado hasta bien entrado el siglo XX, presenta en este sentido una estrecha conexión con el oasis Norte. El mapa de la situación territorial de la provincia elaborado por el Plan de Ordenación del Territorio da particularmente cuenta de estas conexiones entre los distintos oasis (Fig. 15).

Ahora bien, consideramos que la histórica producción de los espacios rurales de los distintos oasis da cuenta de una ruralidad, atravesada por la circulación del agua, antes mencionada. Para desarrollar este argumento, retomamos en clave hidrosocial la lectura que hace Keith Halfacree (2006) de la triplicidad espacial para conformar su concepto de espacio rural. En este sentido entendemos que la ruralidad hidrosocial surge de la combinación dialéctica entre

1. Prácticas espaciales materiales vinculadas a las actividades productivas y de consumo, las cuales nos instan a prestar atención a las lógicas de apropiación, distribución y uso del agua que implican. A su vez nos invita a resaltar en distintos periodos la relación entre prácticas de riego y los mercados hacia los cuales se orientaron los productos.
2. Formas de representaciones formales de lo rural y la organización agrícola vinculas a intereses empresariales y/o políticos, así como los discursos modernizadores y/o eco-tecnocráticos relacionados a la planificación y la gestión hidrológica (que sea pública o privada) que los acompañan.
3. Lo vivido-imaginado a través de las imágenes y los símbolos relacionados a lo rural y al uso del agua.

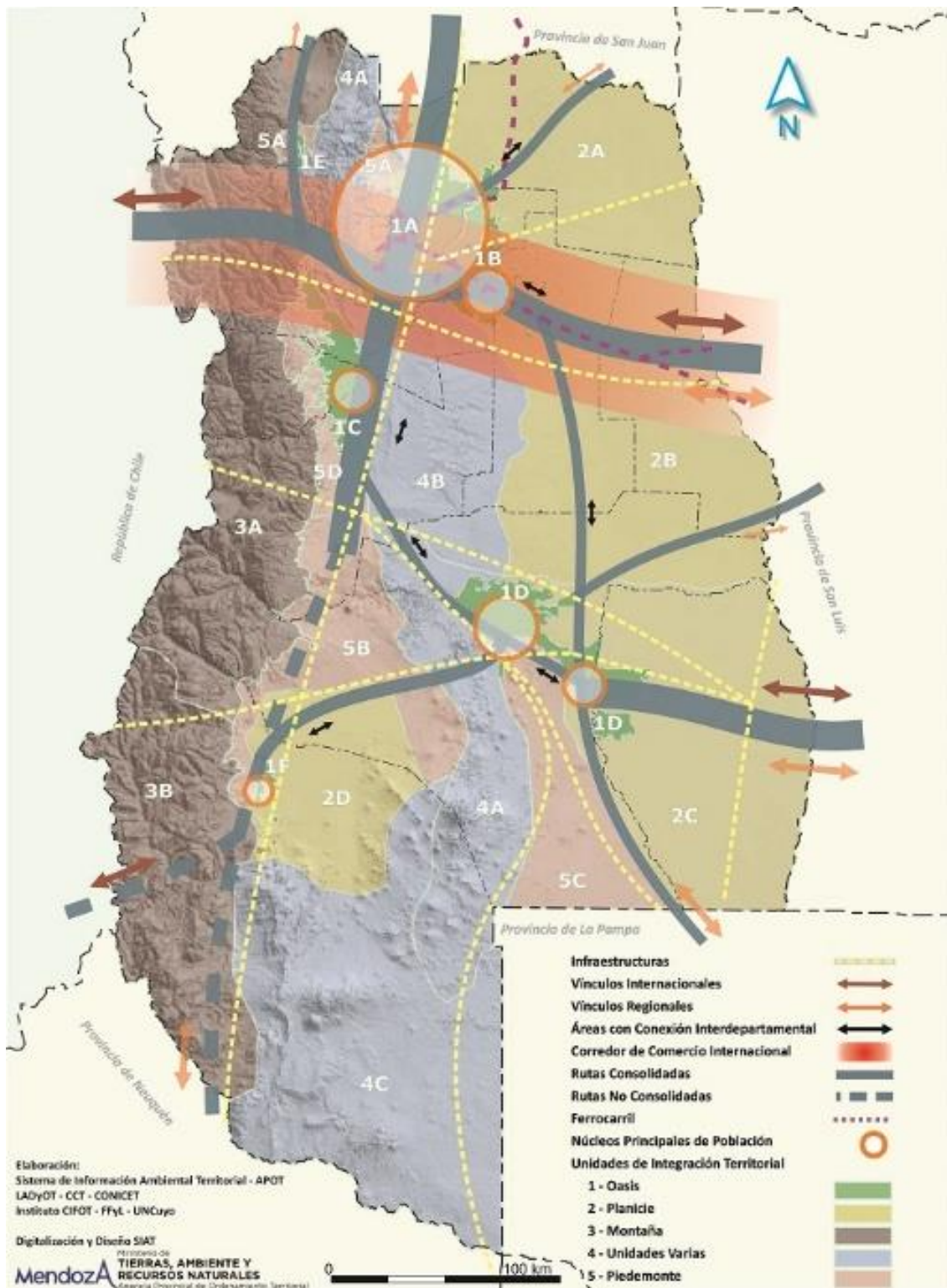


Figura 15 Mapa de las conexiones entre los diferentes oasis de la provincia según el Plan provincial de Ordenación del Territorio (2014). Elaborado por la Agencia Provincial de Ordenamiento Territorial

Sentado este supuesto de una ruralidad hidrosocial asociada a los distintos oasis, cabe profundizar el entendimiento de las conexiones e interdependencias entre dichos oasis. Nos inspiramos para ésto de nuevas propuestas conceptuales desde la ecología política del agua. Como vimos en este campo que indaga los procesos histórico-geográficos en torno a la circulación del agua, la geografía en tanto disciplina, ha tenido una fuerte influencia más particularmente en cuanto a la cuestión escalar¹⁰¹ (Molle, 2012; Swyngedouw, 2004). En este sentido, trabajos recientes han resaltado la dimensión territorial que emergen de estas relaciones con el agua, lo cual nos remite directamente a nuestras consideraciones anteriormente presentadas sobre esta trama (Boelens et al. 2016). Estos autores proponen el concepto de territorio hidrosocial¹⁰², y lo definen como;

“el imaginario contestado y la materialización socio-ambiental de una red multi-escalar espacialmente vinculada, en la cual humanos, flujos de agua, relaciones ecológicas, infraestructuras hidrológicas, medios financieros, aparatos jurídico-administrativos, así como instituciones y prácticas culturales se encuentran interactivamente definidos, alineados y movilizados mediante sistemas de creencias epistemológicas, jerarquías políticas y discursos de naturalización.” (Boelens et. al 2016-traducción propia)

En base a esta definición resaltamos dos observaciones de cierta utilidad para nuestro abordaje: Primero, esta perspectiva, aunque compleja por las dimensiones que abarca, rompe en cierta medida con la tradición estrictamente político-administrativa del abordaje territorial que señalamos al principio de este capítulo. Se entiende que los territorios hidrosociales no son fijos o circunscritos sino que siempre están sujetos a ensamblajes de actantes que conforman una red hidrosocial. La extensión de dicha red determina una escala que no es inamovible “sino más bien producida” a través de las interacciones e fricciones de “prácticas humanas, flujos de agua, tecnologías hidráulicas, elementos biofísicos, estructuras socio-económicas e instituciones político-culturales” (Boelens et al. 2016). Esta red hidrosocial está continuamente (re)producida por actores (humanos) que colaboran y compiten en torno a la definición, la composición y la forma de ordenar

¹⁰¹ Como vimos en el capítulo anterior se ha difundido, por ejemplo, el concepto de *waterscape* el cual se puede entender como una unidad espacial híbrida (socionatural), movilizadora tanto en estudios urbanos como a nivel cuencas hidrográficas, incluso según político administrativos (Molle, 2012; Swyngedouw, 2004).

¹⁰² Son también de gran interés para esta cuestión escalar, los llamados abordajes intensivos (o idiográficos). Se caracterizan por centrar su enfoque en las particularidades locales y en las relaciones de poder en el seno de procesos político-económicos multi-escalares (Birkenholtz, 2012). Dicho de otra manera, busca articular un enfoque en lo socio-ecológicamente diferenciado y local, pero dando cuenta a su vez de ciertos patrones o factores causales comunes en otros lugares. El rigor de este abordaje se centra por lo tanto más en la corroboración que en la replicación (Birkenholtz, 2012).

este espacio conectado. Subyace ahí por lo tanto, la idea de contradicción, de lucha, de conflictos, y más precisamente de poder.

Segundo, resaltamos que esta perspectiva retoma hasta cierto punto las consideraciones de Swyngedouw en torno a la articulación entre escalas en red y escalas político-administrativas. En este sentido, un territorio hidrosocial a una determinada escala específica puede estar profundamente enredado en lógicas referidas a escalas político-administrativas más amplias (pero también hidrológicas como es el caso de las cuencas), contrapuestas y/ o jerárquicamente integradas (Boelens et al. 2016). En este sentido se refieren a una coalición multi-escalar entrelazada de actantes que proveen un soporte técnico-científico y discursivo a la reconfiguración escalar.

Dicho de otra manera ciertos actantes constituyentes del ensamblaje de una determinada red hidrosocial pueden tener un papel activo en diferentes territorios hidrosociales. Esto nos permite justificar el encajamiento y entrelazamiento escalar entre oasis, más precisamente entre el oasis centro (o Valle de Uco) y el oasis norte. Por lo tanto en los siguientes capítulos intentaremos dar cuenta de la progresiva conformación de una serie de grupos de actantes con esta característica trans-escalar, distinguiendo y haciendo hincapié sin embargo en sus particularidades en cuanto al oasis centro o Valle de Uco.

Podemos referirnos a tres grandes grupos. (1) A un grupo de orden biofísico, que conforma esa materia prima sobre la cual ha operado el trabajo humano. Aunque no-humanos en esencia, muchos de estos actantes han experimentado una hibridación. Esto dará lugar –al inicio del capítulo 4- a una descripción sintetizada de la ocupación activa del espacio por estos actantes, o dicho en otros términos una presentación de algunos rasgos elementales de esta naturaleza-espacio (Lefebvre, 2000). (2) A un grupo de actantes de orden técnico. Éstos, incluyen por un lado actantes híbridos jurídico-administrativo-institucionales como algunas legislaciones provinciales con sus respectivas autoridades y organizaciones institucionales. Destacaremos particularmente la conformación de la Ley de Agua (y sus extensiones) así como del Departamento General de Irrigación (DGI). Por otro lado, incluyen actantes híbridos infraestructurales, es decir redes materiales que facilitan los flujos de agua, de bienes y de personas (Larkin, 2013). (3) Un grupo de actantes humanos de orden económico-productivo, protagonizado por actores colectivos (principalmente organizaciones empresariales) que han desplegado sus actividades entre diferentes oasis. Como veremos en los siguientes capítulos muchas

organizaciones empresariales tienen actividades tanto en el Valle de Uco como en el oasis Norte (por ejemplo vitícolas en el primer oasis y vitivinícolas en el segundo).

3.3 ESTRATEGIA METODOLÓGICA PARA UN OBJETO ESCURRIDIZO

3.3.1 CONSTRUYENDO UNA ECOLOGÍA POLÍTICA TERRITORIAL

La ecología política involucra cada vez más la cuestión territorial en su marco teórico-metodológico, no sin cierta cacofonía en cuanto al significado del concepto de territorio y de sus derivados (Ribot y Peluso, 2003; Rocheleau, 2007; Boelens et.al, 2016). Si bien continua siendo notable la aceptación político-administrativa, ciertos estudios – principalmente aquellos enfocados sobre grupos subalternos- abrieron brechas interesantes hacia otras formas de entender el territorio, ya no sólo como una entidad delimitada sino más bien como un constructo material, discursivo y simbólico en continuo movimiento (Rocheleau, 2007). Esta última visión entra en sintonía con contribuciones de geógrafos no anglosajones como Raffestin o Haesbaert (entre muchos otros) así como teóricos de otras disciplinas, como Deleuze y Guattari (2005). Merece la pena indicar algunas breves aclaraciones para encaminar nuestra propuesta de ir construyendo una ecología política territorial.

Hay que hacer notar que, aunque se anuncia y presenta diferencialmente, existe un objetivo común (y ambicioso) a las diferentes versiones la ecología política que presentamos en el capítulo anterior. No se trata solo de una herramienta para interpretar el mundo sino también para cambiarlo. Paul Robbins, en su libro famoso *Political Ecology* (2005), recurre a una metáfora para caracterizar estas dos principales misiones de la ecología política. Por un lado, el “hacha” [hatchet] como símbolo de la mirada crítica sobre lo que llama las “ecologías apolíticas”, o sea una herramienta para de-construir determinados discursos. Por otro lado, están las “semillas” [seeds], entendidas como la búsqueda de vías alternativas (Robbins, 2005: 12-13), o sea la voluntad de ir construyendo políticas de reapropiación de la naturaleza, posibilitando lo *que aún no es* (Leff, 2006; Alimonda, 2006: 36).

Ahora bien, a pesar de esta voluntad de acción concreta, hay que reconocer los límites de esta segunda vertiente y que en general este campo sigue fuertemente anclando en el

mundo académico, particularmente en la tendencia anglosajona. Lejos de presentarse como una excepción, nuestro trabajo -y el lector se dará cuenta- se ha construido claramente más del lado de la interpretación, principalmente al calor de la relación entre sucesivas salidas de campo y de (re)lecturas, diálogos y discusiones teóricas. No obstante, en este trabajo buscaremos resaltar y dar cuenta de que esta construcción fue el fruto de una práctica anclada en una “epistemología ampliada” (Díaz, 2007). Ésta última considera que:

“la racionalidad del conocimiento, aún la más estricta y rigurosa, hunde sus raíces en luchas de poderes, factores económicos, connotaciones éticas, afecciones, pasiones, idearios colectivos, intereses personales y pluralidad de nutrientes que no están ausentes [...], en el éxito o el fracaso de las teorías” (2007:24).

En este sentido y más allá de “una perspectiva de análisis crítica” concordamos en considerar a la ecología política como un terreno “de confluencia, de interrogaciones y de retroalimentaciones” entre múltiples y diversas fuentes de conocimiento e interpretación (Alimonda, 2005:70). Pero por ser un terreno donde surge un dinámico y contestado debate entre la teoría y la práctica, la consideramos también como una *praxis* (Loftus, 2013; 2015). En esta praxis, como argumenta Alex Loftus,

“al tener que mover entre posiciones críticas y normativas, los ecólogos políticos se ven obligados a enfrentar el carácter fijo de sus modelos conceptuales en relación a los conocimientos situados y en los cuales se sustentan en el campo” (Loftus, 2015: 180).

Por lo tanto, y sobre la base de todo lo expresado, adjetivamos como territorial nuestra praxis de la ecología política, por dos principales motivos: 1) el primero tiene que ver, por supuesto, con nuestra voluntad de dar cuenta de estos procesos de producción territorial, antes formulados. 2) el segundo esta vinculado a la multiterritorialidad que acompaña el sujeto-investigador (Haesbaert, 2012) y todas las relaciones de poder que implica su propio proceso de investigación (Katz, 1994) al que subyace por lo tanto también una dimensión territorial.

3.3.2 ARQUITECTURA CONCEPTUAL Y TRABAJO(S) DE CAMPO(S)

Esta primera sección de la tesis nos sirvió para exponer progresivamente nuestro marco teórico. Éste se presentaría como el “corpus de conceptos de diferentes niveles de abstracción articulados entre sí que orientan la forma de aprehender la realidad¹⁰³” (Sautu et al, 2005:34) o dicho de otra manera como la “estructura argumentativa dinámica, receptiva a la complejidad de los procesos sociales y de sus modos de inscripción material en la tela de vida” (Harvey, 2010: 202). Sin embargo, si bien concordamos con que “pensar en conceptos y conectarlos entre sí es pensar en teoría” (Sautu, 2005:22) consideramos que la producción teórica surge de la praxis, y particularmente en el trabajo de campo.

Efectivamente, la construcción de nuestro objeto y problema de estudio se hizo de manera progresiva, mediante varias salidas exploratorias de campo en la provincia¹⁰⁴. Esta fase exploratoria nos enseñó dos principales pistas. Primero, la importancia de combinar distintas fuentes y miradas sobre el fenómeno estudiado (incluyendo actores empresariales, trabajadores, institucionales, vecinos, etc.). Segundo, la importancia, y a pesar de tener que acotar nuestro ámbito de estudio, de prestar atención a las interconexiones entre distintos actores y proyectos empresariales en diferentes oasis. El vaivén continuo entre diferentes puntos de observación justifica pluralizar esta tarea de

¹⁰³ Ruth Sautu, define la teoría general “constituida por un conjunto de proposiciones lógicamente interrelacionadas que se utilizan para explicar procesos y fenómenos” (Sautu, 2005:34).

¹⁰⁴ Quiero mencionar, a modo de ejemplo, dos experiencias relacionadas, que a pesar de haber tenido lugar principalmente fuera del ámbito principal de estudio seleccionado (Valle de Uco) fueron decisivas en la construcción de nuestro problema de investigación. Me refiero, primero, a mi obstinada voluntad de acercarme a las 32.000 hectáreas que fueron compradas entre Lavalle y Las Heras, bordeando la Ruta Nacional 40 por el holding empresarial español Portichol. A través de su filial Argenceres, el proyecto seguía inicialmente el objetivo de ser nada menos que “la mayor explotación olivícola del mundo”. Sin embargo, apenas compradas en 2004 y siguiendo esta meta de poner “en valor enormes extensiones de terreno” que en sus propias palabras “estaban absolutamente desaprovechadas”, se inició un conflicto violento con una familia campesina instalada en la zona desde 1944, dando lugar a un enfrentamiento hoy todavía vigente. Mis reiteradas llamadas y e-mails para obtener un contacto quedaron sin respuesta y mis intentos de acercarme directamente no dieron mejores resultados. Esto me lleva sin embargo a otra experiencia relacionada y que quiero destacar. Consistió en la oportunidad de haber podido seguir (en junio de 2013) a un francés que se auto-denominaba *Wine-saler*. Recorrimos durante cuatro días los distintos oasis, en búsqueda de lo que él calificaba de “pequeños productores”, pero que en realidad consistía en proyectos fuertemente capitalizados, dedicados a la producción de vinos Premium y interesados en nuevas vías de exportación. Gracias a este intermediario pude acercarme al proyecto vitivinícola que la empresa Argenceres tiene en San Rafael y de esa manera obtener información sobre la empresa en su conjunto, pero también en su proyecto olivícola en Lavalle. Estas experiencias me invitaron sin duda a pensar una estrategia metodológica flexible y diversa para acercarme a los actores que quería estudiar.

trabajo(s) de campo(s). Esta tarea, si bien fue guiada desde el inicio por una serie de lecturas, a la manera de input de diversas índoles, resultó rápidamente presentarse como un lugar propio de producción teórica.

En este trayecto me acompañaron dos principales influencias, que también fueron pistas teóricas. Por un lado, y más allá del título de su libro, quiero subrayar el efecto activo que me generó el concepto de “producción de espacio” de Lefebvre, particularmente su advertencia de hacerlo operar y funcionar. Este consejo me llevó a buscar desentrañar otros conceptos relacionados y articularlos entre sí. Por otro lado, mi voluntad de entender los mecanismos implícitos en estos procesos de producción y de buscar “darle cara” visibilizando los actores que participan y como operan, me llevó a reinterpretar algunos trabajos de Claude Raffestin¹⁰⁵, más concretamente su concepto de eco-génesis territorial. Esta idea de génesis se prestaba particularmente bien a mi voluntad de rastrear progresivamente esta producción de espacio. Atento, sin embargo, a no quedar atrapado en el corset de estas dos influencias, intenté hacerlas útiles a la luz de mis observaciones en campo, de modo tal que funcionen como disparadores y fuentes de inspiración para mi marco teórico.

Los conceptos que lo componen fueron, por lo tanto, remodelados a mi manera, sentado detrás de un escritorio en Mendoza mediante tablas y organigramas, pero también al calor de estos momentos de reflexiones post-entrevistas, pedaleando en bicicleta de un punto al otro del Valle de Uco, incluso después de algunas discusiones anodinas con encargados de camping o almacenes. Es precisamente ahí, en estos vaivenes que se produce lo que Cindi Katz (1994) llama un juego con el campo¹⁰⁶.

A continuación, presentamos una síntesis de las principales conexiones conceptuales, dando cuenta más bien de una toma instantánea y organizada de lo que consistió en realidad en un complejo proceso de “construcción-deconstrucción-reconstrucción” de mi marco teórico (Fig. 16).

¹⁰⁵ Cabe recordar también, la influencia de algunas lecturas relativas a la teoría del actor-red.

¹⁰⁶ Cindi Katz (1994) considera que a través de sus desplazamientos el investigador se encuentra continuamente en un espacio intermediario (*betweenness*), atravesado por relaciones de poder (ver también al respecto el trabajo de Claudia Pedone (2000)).

3.3.2.1 Esbozo conceptual recapitutivo

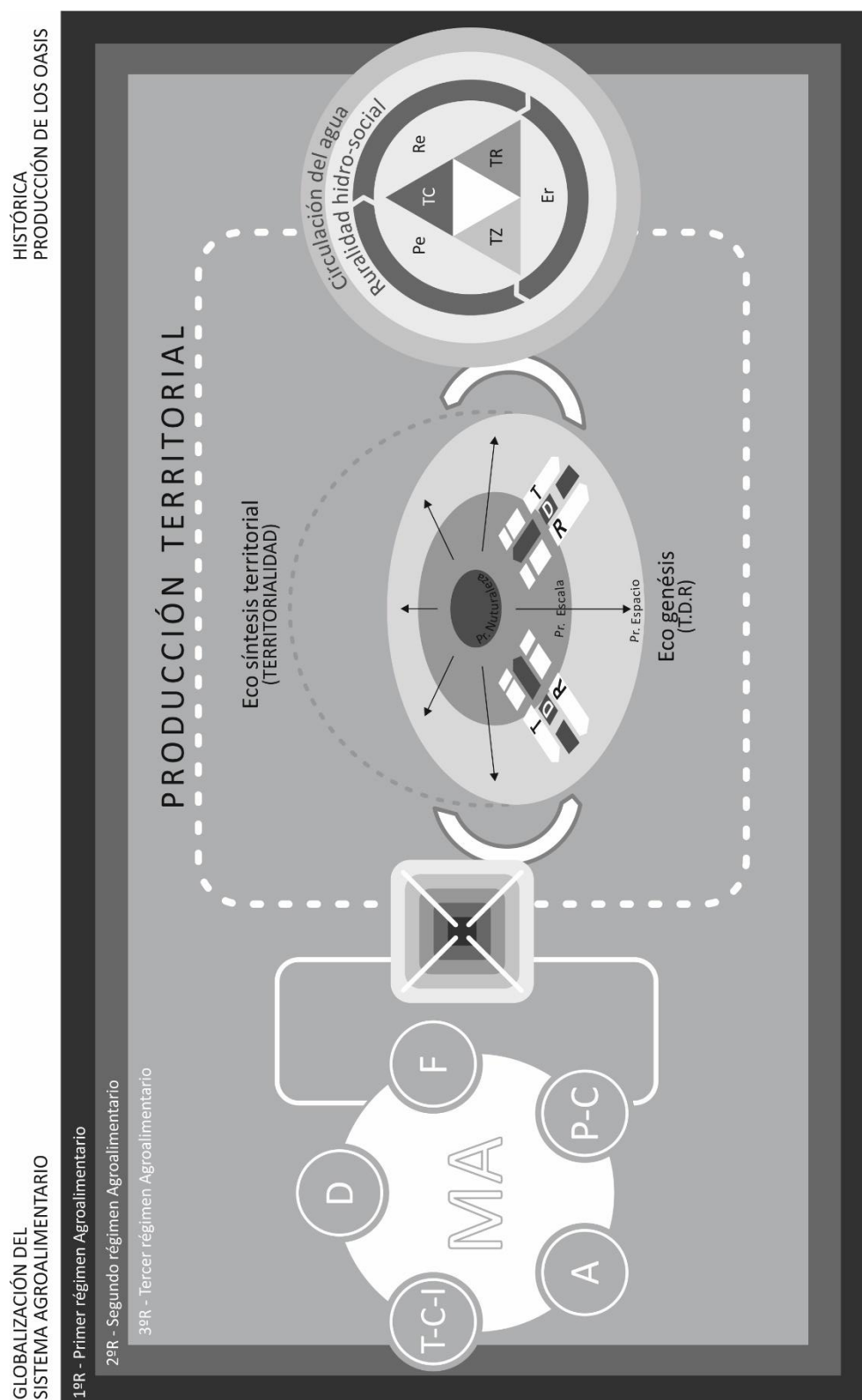


Figura 16 Esquema gráfico que recapitula nuestra problemática.

En la parte izquierda del esquema repasamos la conformación del Modelo de Agronegocio (MA). Surge de la Globalización del Sistema Agroalimentario, particularmente del tercer régimen (3°R) y expresa 5 principales características; la desregulación económica (D); la financiarización (F); el paradigma técnico-científico-informacional (TCI); el acaparamiento de tierras (A) y la dialectica producción-consumo (PC). Las organizaciones empresariales analizadas a través de sus proyectos en Valle de Uco (icono cuadrado) se articulan de alguna manera a este MA. Desarrollamos estas conexiones principalmente en el capítulo uno.

La parte derecha del esquema da cuenta de la conformación de una Ruralidad Hidrosocial. Surge de la histórica producción de los oasis y de la circulación del agua que la caracteriza y da cuenta de prácticas espaciales materiales (Pe); de representaciones del espacio (Re) y de espacios de representaciones (Er). Si bien mencionamos estas conexiones conceptuales en el punto 3.2, se sustentan del contenido de los capítulos 4 y 5.

Nuestra problemática se construye y se sitúa en el centro de este esquema, en torno a la producción territorial (caracterizado por la línea de puntos blanco). Los actores del MA inciden en la ruralidad hidrosocial mediante su producción territorial, la cual opera a través de dos movimientos dialécticamente relacionados y que se retroalimentan, la eco-génesis y la eco-síntesis territorial. La eco-génesis territorial alterna fases progresivas y regresivas dando cuenta de procesos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización (TDR). Estos procesos dependen de la producción de naturaleza y de escala. Por su parte la eco-síntesis da cuenta de una determinada territorialidad. Se entiende que la producción territorial en su conjunto incide en la ruralidad hidrosocial aunque opera principalmente a través de tres formas de territorialidad, la confinada (Tc), Zonal (Tz) y en Red (Tr). En este esquema se entiende por lo tanto que los actores del MA contribuyen a la producción del espacio a través de sus procesos de producción territorial. Estas conexiones se desarrollarán en la tercera sección.

3.3.2.2 Observaciones, fuentes y técnicas

La estrategia teórico-metodológica que presentamos a continuación busca dar cuenta de nuestra voluntad de construir una estrecha relación entre objeto, teoría, método y técnica. El anterior esquema teórico-conceptual ya anuncia mediante la continua triplicidad (material, discursiva y simbólica) que lo atraviesa, que tuvimos que combinar fuentes diferenciadas de información y construir diferencialmente nuestros datos.

Dicho de otra manera, con el fin de encontrar diferentes caminos para conducir a una mejor interpretación del fenómeno estudiado ¹⁰⁷, recurrimos a la triangulación ¹⁰⁸ (Morange & Schmoll, 2016; Robbins, 2010). Dicha triangulación para la construcción de nuestros datos se realizó articulando tres principales modalidades de la observación, a saber la observación directa, la instrumental y la documental (Higueras Arnal, 2003). A su vez, cada una nos llevó a movilizar varios “procedimientos operativos de intervención en la realidad para obtener información”, o sea a recurrir a una serie de técnicas ¹⁰⁹ (Escolar, 2000: 26).

Ciñéndonos primero a la **observación directa**, entendemos que su empirismo consiste en prestar especial atención tanto al conjunto circunscripto de actores, hechos, objetos y prácticas, como a sus relaciones (Arborio & Fournier, 2010). De acuerdo con que las organizaciones empresariales están insertas en una compleja red de relaciones internas y externas (Schoenberger, 1991), consideramos oportuno no acotar nuestro interés a las empresas sino más bien a un abanico amplio de actores relacionados con sus procesos de producción territoriales. Ésto nos llevó a centrarnos no sólo en los actores que contribuyen diferencialmente al “proceso de producción” (como los CEO, ingenieros agrónomos,

¹⁰⁷ Sintetizando e inspirándonos de Paul Robbins podemos sintetizar tres tareas que nos incuben a saber rastrear flujos y conexiones, interpretar representaciones y dar cuenta de cambios y mutaciones (Robbins, 2010).

¹⁰⁸ Se suele distinguir la triangulación de datos, referida al uso de diferentes fuentes, y la triangulación metodológica relativa a distintas técnicas (Morange & Schmoll, 2016: 54). En realidad se puede aplicar también a otros aspectos como el marco teórico. En este sentido nuestra práctica de la ecología política se puede entender también como una forma de triangulación.

¹⁰⁹ Siguiendo a Escolar y Besse (2011) entendemos que dichas técnicas se encuentran continuamente subordinadas tanto a la teoría como a los procesos de reformulación de la problemática de investigación.

obreros, arquitectos, etc.) sino también en actores externos a los proyectos (vecindario, puesteros, agencias institucionales, etc.).

Como técnicas movilizamos, por un lado, a la apreciación participativa [*participatory appraisal*] como forma más espontánea y adecuada al tiempo y las actividades de los actores sociales estudiados (Robbins, 2010). En este caso, recurrimos al “cuaderno de campo” para combinar datos que van desde la lista de palabras claves, resúmenes de discusiones o impresiones post-entrevista, hasta dibujos y mapeos personales o de los propios entrevistados. Aunque esta técnica se utilizó más bien a la hora de realizar un trabajo de campo exploratorio, su flexibilidad y apertura a la variedad de información disponible también facilitó el acceso a ciertos datos significativos (como la ubicación y cantidad de pozos en una propiedad, futuros proyectos e inversiones por parte de una empresa, etc.).

Por otra parte, y en algunas oportunidades hemos podido aproximarnos a la técnica de la observación participante (Arborio & Fournier, 2010). Esta, implicó una inmersión más profunda con el fin de lograr una comprensión más íntima de las prácticas de los individuos o grupos, implicando así un esfuerzo directo para explorar relaciones entre actantes, más concretamente entre ciertos actores humanos y objetos y temáticas específicos (agronomo-tecnología de riego, empresario-sostenibilidad, etc.). Hemos podido seguir ciertos actores en sus prácticas cotidianas como ciertos ingenieros agrónomos, enólogos o técnicos, pero también algunos vecinos de estos proyectos empresariales. De manera planificada o cuando la ocasión se presentaba, hemos recurrido a la entrevista en profundidad y semiestructurada, incluso cuando resultó indicado a entrevistas grupales (Morange & Schmoll, 2016). Respecto a esta técnica de la entrevista, entendemos que el proceso de investigación esta co-fabricado entre el investigador y el investigado, o dicho de otra manera, que no permite la recolección sino más bien la generación de datos (Whatmore, 2003). De manera general, hay que hacer notar que en la observación directa son múltiples las experiencias propicias de coproducción, ya sean siguiendo a un ingeniero agrónomo con el fin de interpretar algunas de sus prácticas y representaciones o reuniéndose con lugareños y preguntándoles en torno a los recientes cambios que los afectan. En este contexto, como bien lo destaca el antropólogo Aldo Azeiteiras (2007: 116) no se trata solo “de « ir » a un lugar, sino a su vez de una manera de « estar » y mucho más aún de una forma de “posicionarse” en el campo”.

La **observación instrumental** a nuestro entender abarca el conjunto de técnicas que facilitan la interpretación de datos secundarios y de las relaciones entre objetos espaciales (o actantes) en toda su complejidad y distribución (Higueras Arnal, 2003; Rhoads y Wilson, 2010). En nuestro caso esta observación instrumental fue principalmente *cartográfica*, o sea se refiere más específicamente al uso de mapas, imágenes o fotografías satelitales, así como a su tratamiento y análisis mediante Sistemas de Información Geográfica ¹¹⁰ (SIG). La tabla siguiente retoma algunas fuentes de información cartográfica utilizadas (Fig. 17).

Fuentes de Observación instrumental cartográfica	Características	Proveedor
SICAR	Sistema de Información para la Planificación Hídrica SIPH, cruzado con Información Catastral	Departamento General de Irrigación. www.irrigacion.gov.ar
ECOATLAS	Sistema de Información resultante de la Ley Provincial N°6.021 y que dispone de un Servidor de Mapas	http://www.ecoatlas.org.ar/home.html . Conté también con datos geográficos del ECOATLAS en formato (.shp) vía el Cricyt-Conicet.
Visor GeoINTA	Sistema de Información Agropecuaria	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). http://geointa.inta.gov.ar/visor/ así que
Google EarthPro	Imágenes satelitales actuales e históricas	Google https://earth.google.com

Figura 17 Principales fuentes de observación instrumental consultadas.

Finalmente la **observación documental**, hace referencia al conjunto de datos o noticias referidos a hechos actuales o históricos, tanto estadísticos como narrativos (Higueras Arnal, 2003), consultados en bibliotecas ¹¹¹ o disponibles en la web. Podemos subdividir estas fuentes documentales en dos subgrupos, a saber:

Fuentes de documentación gris: con esto nos referimos a folletos, informes y materiales audiovisuales y escritos recojidos en terreno o disponibles en páginas web institucionales o empresariales. Al examinar documentos narrativos escritos, fotográficos o audiovisuales y con el fin de interpretar algunas declaraciones o supuestos comunes y sus raíces nos inspiramos de ciertas técnicas deconstructivas en la línea del análisis del discurso (Rose, 2002; Rhoads & Wilson, 2010; Robbins, 2010).

¹¹⁰ Hemos utilizado para la realización de mapa el programa libre QGIS.

¹¹¹ Entre las principales bibliotecas consultadas mencionamos la Biblioteca Municipal de Tupungato, Biblioteca Colectiva de Tupungato, Biblioteca General San Martín y el SECEDOC de CONICET-Mendoza.

Fuentes estadísticas: provenientes principalmente del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina); del DEIE: (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas) del Ministerio de Producción, Tecnología e Innovación del Gobierno de Mendoza; del Instituto Nacional de la Vitivinicultura (INV); del Registro Permanente del Uso de la Tierra del Registro Nacional de Tierras Rurales; del DACC: (Dirección de Agricultura y Contingencias Climáticas).

Por supuesto estas diferentes modalidades de observación se pueden combinar y complementar. Por ejemplo la modalidad de co-producción directa de datos primarios puede ser facilitada recurriendo a herramientas de la observación instrumental cartográfica. De hecho, hemos casi siempre acompañado y apoyado nuestra observación directa con imágenes satelitales impresas y mapas elaborados principalmente en base a informaciones disponibles en el SICAR del DGI. Este material cartográfico se reveló particularmente útil a la hora de llevar a cabo ciertas entrevistas.

A su vez, hemos combinado diversas modalidades de observaciones a la hora de identificar qué organizaciones empresariales se encontraban detrás de diferentes proyectos. Desarrollamos así una triangulación de datos, que implicaba una búsqueda de complementariedad y de corroboración, hasta finalizar con una construcción ad hoc de datos personales.

Por ejemplo, la metodología utilizada para la identificación de las empresas en el Valle de Uco se basó en el uso de 4 fuentes principales (1) El SICAR del DGI a través del cual obtenemos información en cuanto a los pozos y respecto al catastro. (2) Si el titular del pozo no remitía directamente al nombre de la empresa sino a un individuo, buscábamos complementar esta información utilizando los edictos del Boletín Oficial de Mendoza (en el cual figuran las perforaciones otorgadas y las ventas realizadas, y los titulares involucrados en dichos trámites). (3) Una vez identificada la empresa consultábamos su páginas web. Algunas empresas exponen y publican mapas de sus fincas a veces con la ubicación exacta (4) Finalmente una vez localizados los proyectos de dicha empresa y una vez corroborada la información en el campo o a través de ciertos entrevistados, digitalizábamos su ubicación recurriendo a Google Earth (a través de la aplicación Open layer plugin).

Breve repaso

En base a las herramientas presentadas en los capítulos anteriores, este tercer capítulo consistió en hilvanar la relación entre objeto, teoría, método y técnica en el marco de lo que calificamos una ecología política territorial. Todo ello, implicó en primer lugar hacer algunas aclaraciones en torno a nuestro concepto de producción territorial, la cual presenta dos vertientes interrelacionadas. Por un lado, la eco-génesis territorial que (1) considera que lo que distingue el espacio del territorio es el proceso de apropiación y que éste sólo adquiere significado cuando se lo contrapone de manera dialéctica con el concepto de dominación. (2) Busca evidenciar las relaciones entre actores en los procesos de producción en el marco de una geometría de poder. (3) Permite dar cuenta de procesos dinámicos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización (TDR). Por otro lado, la eco-síntesis territorial se presenta como el lugar de encuentro de las prácticas comunes a ciertos actores y en ella hayamos el origen de la territorialidad.

En segundo lugar, hicimos algunas aclaraciones con respecto al concepto de *ruralidad hidrosocial*, el cual se presentó también como clave en el método que consiste en tomar al Valle de Uco como ámbito principal de nuestros análisis. Finalmente en tercer lugar, presentamos fuentes y técnicas de triangulación, particularmente la combinación de la observación directa, instrumental y documental.

SECCIÓN II

Esta SEGUNDA SECCIÓN se presenta como una descripción en profundidad de nuestro ámbito de estudio, inspirada en las entradas teóricas presentadas en la sección anterior. Relacionamos grandes transformaciones productivas acontecidas en los principales oasis, de riego con distintos hitos en cuanto a la gestión del agua. Se podrá leer como una breve historia ambiental regional de la provincia centrada en la cuestión del agua y que destaca los diferentes actores en juego. Aunque nos enfocaremos en un nivel provincial haremos especial hincapié en el Valle de Uco (u oasis centro).

CAPITULO IV. CONTORNOS DE LA RURALIDAD HIDROSOCIAL CENTENARIA

Este capítulo contextualiza espacio-temporalmente nuestro ámbito de estudio, movilizand o ciertas herramientas teóricas presentadas en la sección anterior. Si bien abarca un recorte provincial, al referirse a transformaciones acontecidas en los principales oasis de riego, este capítulo ofrece detalles en relación al Valle de Uco (u oasis centro). Presentamos por lo tanto estas precisiones regionales en formato de cuadros que se pueden leer como “zoom” sobre el Valle de Uco.

Se inicia con una presentación de algunos rasgos elementales de la naturaleza-espacio, base material y punto de partida de la larga historia de las producciones de naturaleza en la provincia, y más específicamente de los oasis. Si bien nos remontaremos también a épocas anteriores, haremos especial hincapié en la conformación a final del siglo XIX de una verdadera misión hidráulica y el desarrollo del llamado “modelo centenario vitivinícola”. Relacionaremos la transformación de dicho modelo hasta su entrada en crisis al final del siglo XX con la conformación de una densa red de distribución superficial de agua, destacando el entramado jurídico-administrativo-institucional-que implica su gestión. Subrayaremos también las primeras importantes experiencias de explotación de agua subterránea y algunos casos de expansión de los oasis en base a esta fuente. Finalmente, resaltando ciertos discursos anclados en la ruralidad hidrosocial de los oasis, haremos una breve descripción de sus principales infraestructuras hidráulicas, haciendo hincapié en el Valle de Uco.

4.1 TIERRA DE ARENAS: DE LA NATURALEZA-ESPACIO AL ESPACIO-NATURALEZA.

Como vimos en el capítulo anterior la Naturaleza [primaria] según Henri Lefebvre (2014: 127) se presenta como el gran [terrain] de los nacimientos. Esta génesis obedeció a leyes espaciales, o sea a “modalidades materiales de una ocupación activa del espacio” conformando así una « naturaleza-espacio ». Esta se presentó también como la base de la producción humana, dando lugar progresivamente a una segunda naturaleza, un “espacio-naturaleza”. Calificar esa naturaleza de primaria o secundaria ya no conviene para la tarea

que nos incumbe ahora, precisamente porque además de sus propios cambios internos (de origen no antrópicos) fue históricamente transformada por diferentes regímenes de producción. Estos regímenes, además de dejar sus improntas materiales -desde las primeras desviaciones prehispánicas hasta las grandes obras hidráulicas del siglo XIX y XX pero también bajo las consecuencias más recientes del cambio climático- dieron lugar a múltiples formas de representaciones de esta naturaleza. Cabe a continuación y con el fin de presentar la base material sobre la cual se produjeron históricamente los oasis describir algunos actores biofísicos y sus rasgos. Para este fin nos impondremos ciertos límites administrativos, como aquella que delimita la provincia de Mendoza, como así también biofísicos que caracterizan las cuencas hidrográficas.

Tomamos como punto de partida de esta breve descripción el origen de la palabra Cuyo¹¹², que en voz indígena significa “país de las arenas”. Esto nos recuerda que estas tierras de arenas se ubican dentro de la llamada *diagonal árida* de América latina, cuyo origen se encuentra en la combinación de factores climatológicos y orográficos (ver Fig. 18). El clima se caracteriza por lo tanto por una marcada sequedad, con unos máximos pluviométricos que difícilmente superan los 200mm anuales en la mayor parte de la circunscripción provincial. Este valor, sin embargo, esconde un gradiente de precipitaciones que decrece de oeste a este, resultado en gran parte de la conformación de dos principales unidades morfo-climáticas¹¹³. Primero, hacia el oeste, la Cordillera de los Andes¹¹⁴, orientada N-S y compuesta de tres subunidades¹¹⁵, o sea de la Cordillera principal, la Cordillera Frontal y la Precordillera (Capitanelli, 1999: 90).

¹¹² En voz indígena Cuyo significa “país de las arenas”. Esta “característica” será retomada en el siglo XVI en la conformación del Corregimiento de Cuyo, el cual abarca junto con Mendoza las actuales provincias vecinas de San Juan y San Luis.

¹¹³ En realidad son tres, si se incluye las mesetas y los volcanes de la Payunia en el sudeste de la provincia, en un sector bajo influencia del anticiclón del Pacífico.

¹¹⁴ Por su imponente presencia en el paisaje que describen muchos actores puede conformarse como actante “quasi-personaje”.

¹¹⁵ De Oeste a Este tenemos *La Cordillera principal* que ocupa el sector más occidental y de mayor altura (utilizada para definir la frontera con Chile). La *Cordillera Frontal* que termina morfológicamente hacia el Sur en el río Diamante. Y finalmente la *Precordillera* que se termina luego de traspasar el río Mendoza. Cabe destacar también dentro de esta misma unidad, por un lado, el macizo antiguo de San Rafael, que se presenta como reaparición hacia el sur de la Precordillera y que conforma un bloque dentro del cual transcurre el Río Diamante. Por otro lado, las llamadas cerrilladas pedemontanas o huayquerías, que presentan montañas de poca altura, resultado de la erosión en la zona y con los característicos paisajes de badlands.

Segundo, la región de las planicies que se extiende con inclinación hacia el Este, desde el borde de las montañas hasta el curso del río Desaguadero, presentando una altitud entre 1500 y 300 metros. Este sector integra dos elementos que son el piedemonte y las llanuras. El piedemonte es una unidad de transición entre la región montañosa y la llanura, que se generó con la elevación de las Cordilleras y los ciclos de arrasamiento que inducían. En cuanto a las llanuras, ocupan la mitad oriental de la provincia y corresponden a una depresión rellena por depósitos continentales (arenosos, limosos y arcillosos) del terciario y cuaternario. Se trata de una llanura de acumulación fluvial levemente inclinada al Este (DGI, 1996).

Mientras la Cordillera principal está principalmente bajo influencia de masas de aires oceánicas del Pacífico, provocando precipitaciones relativamente abundantes durante el invierno austral, la Cordillera Frontal, la Precordillera y el piedemonte se benefician de una influencia tropical y las precipitaciones, debida a los flujos del norte-este, corresponden a tormentas estivales¹¹⁶ (Cossart & Le Gall, 2008). Por su parte las llanuras están condicionadas climáticamente por la influencia del anticiclón del Atlántico a pesar de la presencia de las sierras pampaneas y del agotamiento de su humedad en el trayecto de hacia el oeste. El régimen pluviométrico presenta, por lo tanto, un máximo invernal, con acumulación nival en la alta Cordillera y que corresponde a un déficit en las llanuras, las cuales reciben mayores precipitaciones en verano¹¹⁷ (Cossart & Le Gall, 2008). En cuanto a la hidrografía, de los cinco ríos que discurren de oeste a este en la provincia, el Mendoza, el Tunuyán, el Diamante y el Atuel desembocan en el sistema del Desaguadero-Salado, mientras el río Malargüe termina en la laguna de Llanquanelo. Presentan un régimen glacio-nivo-fluvial, proveniente del deshielo de glaciares, de las nieves y del pergelisol, con caudales máximos en primavera y particularmente en verano por la época de fusión y las importantes lluvias en las llanuras (DGI, 1996). La histórica y activa ocupación del espacio por estos ríos ha generado ciertas morfologías en las planicies, caracterizadas por el depósito de materiales arrastrados en la alta cordillera, y la conformación de amplios conos de deyección y cuencas hidrogeológicas.

¹¹⁶ Las influencias del Pacífico son progresivamente más marcadas hacia el sur de la provincia, lo que explica que el gradiente de precipitación sea más importante en esa dirección (Cossart & Le Gall, 2008). En efecto, la presencia de la cordillera impide el paso de las masas húmedas del Pacífico pero tiene menos altura hacia el sur de la provincia.

¹¹⁷ Este régimen de precipitación está sometido a la influencia del Niño Southern Oscillation (ENSO) con alternancia de periodos de fuertes precipitaciones y mayor acumulación glaciares (Niño) o de déficit (Niña).

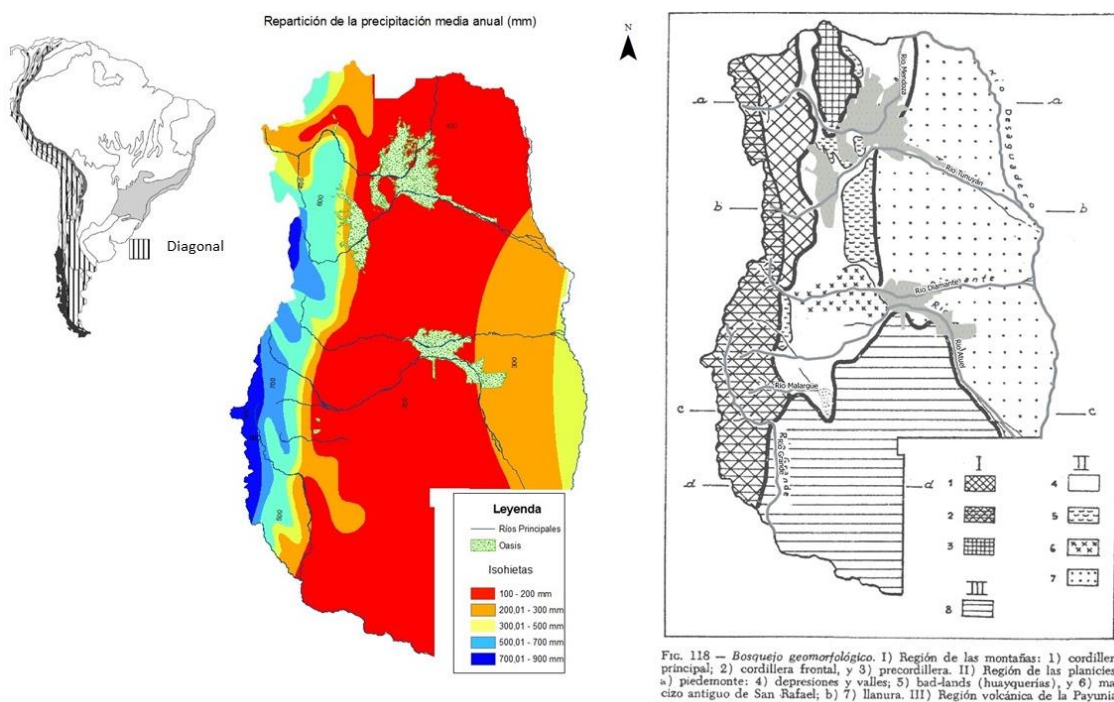


Figura 18 Mapa de repartición de las precipitaciones media anual (mm) — elaboración propia en base a datos del Eco-Atlas — y bosquejo geomorfológico de la provincia de Mendoza con los principales oasis retomado de Capitanelli (1999).

Efectivamente, las cinco principales cuencas hidrográficas dieron origen a cuatro cuencas hidrogeológicas¹¹⁸ (Álvarez, 2009). Estas reservas de agua subterráneas se encuentran en materiales sedimentarios del cuaternario y terciario y se nutren como principal vía de recarga de las aportaciones de los ríos y arroyos que transcurren las llanuras y filtran parte de sus aguas al subsuelo. Las permeabilidades de estos acuíferos varían como consecuencia del tamaño de los sedimentos, siendo mayor en las zonas apicales, donde se encuentran los materiales gruesos (gravas, gravillas, arenas gruesas) y menor en las zonas distales de las cuencas donde se acumulan los materiales más finos (arenas finas, limos y arcillas) (Álvarez, 2009). También la clasificación de los sedimentos generado durante el proceso de transporte y depósito, generó distintas formaciones hidrogeológicas, a saber: los acuíferos libres; semiconfinados y confinados (DGI, 1996).

¹¹⁸ La Cuenca de los ríos Mendoza y Tunuyán inferior (Cuenca Norte); La Cuenca de los ríos Tunuyán Superior (Cuenca Centro o Valle del Uco); La Cuenca de los ríos Diamante y Atuel (Cuenca Sur); La Cuenca del río Malargüe o de los ríos Atuel, y Salado.

4.1.1 OBRAS HIDRÁULICAS E ISLAS VERDES

Lejos de pretender ser exhaustivos sobre la historia prehispánica optamos, sin embargo, por tomarlas como punto de partida de la larga historia de las producciones de naturaleza en la provincia, y más específicamente de los oasis. Estas historias dan cuenta de múltiples transformaciones tanto de actores humanos como no-humanos, bajo diferentes regímenes de producción en términos de Neil Smith (1984). Ahora bien, estas producciones han operado históricamente sobre una base material, la cual ha merecido algunas aclaraciones en el apartado anterior. Esa naturaleza-espacio caracterizada por una espacialidad y temporalidad geológica se transformó progresivamente por la acción de actores humanos que empezaron a extraer “los elementos indispensables para la reproducción de la vida” (Santos, 1990: 178) iniciando así un acto de producción espacial bajo un régimen de producción en general (Smith, 1984).

Ciñendonos en tiempos cercanos a la llegada de los españoles “el patrón de asentamiento era disperso y la población se hallaba distribuida en un número de pequeñas aldeas sedentarias localizadas en las depresiones de ricos suelos limosos y en los conos fluviales” (Prieto, 1985). Se suele destacar un aprovechamiento huarpe¹¹⁹ de un brazo del actual Río Mendoza ubicado a la salida de la garganta de los cerros de Cacheuta. Esta derivación, facilitada por una falla geológica que encauzaba un cono de deyección aluvial, seguía conectada a un sistema lacustre ubicado unos 80 km hacia el nordeste, conformando otro importante asentamiento huarpe en torno a las lagunas de Guanacache¹²⁰ (Ponte y Cirvini, 1998). Los Incas llegaron a la actual Mendoza unos ochenta años antes de la llegada de los españoles, constituyendo la frontera sur del Tahuantinsuyo del Imperio Incaico (Ponte & Cirvini, 1998).

En este contexto, si la economía bajo un régimen de producción en general no sobrepasaba el nivel de subsistencia, el desarrollo de la agricultura bajo riego para cumplir con el tributo a los dominadores incas (Prieto, 1985) iba conformando las premisas de un

¹¹⁹ Los núcleos más importantes se centraban en los valles fértiles de Caría o Tucuma (en San Juan), en Guanacache, Güentota o Cuyo (actual zona de la ciudad de Mendoza y Lujan de Cuyo), en Uco (en Tupungato y Tunuyán) y Juarúa (departamento de San Carlos) (Canals Frau, 1946, cit en Bocco et al, 1999).

¹²⁰ Jean Deffontaine precisa “Huarpés s'y sont installés, soit dans les zones marécageuses, comme les lagunes de Guanacache, vivant de pêche et de quelques cultures d'inondation (bañados), soit au débouché des rios qu'ils ont détournés par des canaux pour alimenter leurs terres d'irrigation. Ils y récoltaient le maïs, la pomme de terre et le tabac” (Deffontaines, 1952).

régimen de producción para el intercambio (Smith, 1984). Efectivamente, el aprovechamiento de los huarpes en la región no era el único que respondía a esta lógica sino que pertenecía a un conjunto de subsistemas complementarios al servicio del Imperio Inca (Mazoyer & Roudart, 2002). Los Huarpes, asesorados por “los ingenieros incas”, regaban sus tierras por medio de acequias y por el sistema denominado “por mantos” (Ponte, 2006), utilizando presas o tomas para desviar el agua de los ríos principales, con materiales como el barro, el guijarro y la madera (Morris, 1969). Sucesivamente las fuerzas productivas de la actividad humana han operado sobre la naturaleza-espacio, la cual al calor de diversos procesos de producción espacial ha dado lugar progresivamente a un *espacio-naturaleza*.

4.1.2 HUELLAS COLONIALES E INTERCAMBIOS

El año 1561 corresponde a un “hito importante en la historia de Mendoza” con la llegada de los españoles (Ponte, 2006). Mediante la reutilización de los recursos preexistentes (agua, suelo, población indígena) modelaron un nuevo ecosistema cultural que reemplazó a aquél constituido por la población autóctona y su ambiente (Prieto, 1985). En efecto, “los pequeños oasis de riego artificiales del piedemonte [...] pronto resultaron exiguos, por lo que los españoles debieron avanzar rápidamente sobre el terreno natural semi-desértico sobre la base de la expansión del sistema de riego” (Montaña y Pastor, 2011).

La dominación española fue el motor de una primera gran reconversión productiva en la cual el oasis norte y partes muy exiguas del oasis centro¹²¹ irán concentrando sus producciones en torno a dos rubros principales: el cultivo bajo riego de cereales y forrajeras y el engorde de ganado para su venta a Chile (Montaña y Pastor, 2011; Morris, 1969). Cabe también recordar que la implantación del viñedo remonta a esta época, con la aparición de las primeras bodegas al final del siglo XVI (Tulet & Bustos, 2005). Así desde su fundación en 1561, el centro urbano de Mendoza construyó gradualmente ese espacio productivo, lo organizó enteramente y lo vinculó con otras zonas transandinas, pampaneas, litoraleñas y norteñas a través de sus productos y también la función de

¹²¹ En este contexto Francisco de Villagra, enviado por el gobernador de Chile, Pedro de Valdivia, establece las primeras encomiendas en suelos fértiles a la orilla de los ríos y arroyos y en el año 1566 con a la posibilidad de poder explotar de la mano de obra el cabildo de la ciudad ordena la construcción de un camino hacia el Valle de Uco (Bocco et al, 1999:32).

intermediación (Richard Jorba, 1998: 10). En palabras de Marzo & Inchauspe el imperio colonial

“dio así una muestra, en Cuyo, de su preocupación por rescatar territorios a la aridez. Las normas peninsulares utilizadas en el manejo y la distribución del agua, algunas de profunda raíz árabe, encontraron en Mendoza campo propicio para la experimentación” (1967:352).

Aunque las primeras autoridades de riego se designaron a comienzos del siglo XVII, hay que esperar el siglo XVIII para ver concretarse varias obras de importancia, principalmente para dominar al Río Mendoza, con el fin de evitar los serios problemas provocados por las crecidas e inundaciones, así como obtener agua durante todo tiempo. A medida que crecía poco a poco la demanda de más recurso emergían las primeras ideas, proyectos y personalidades fuertes para “construir” el territorio provincial mediante el agua¹²².

Mientras tanto el Valle de Uco en la época colonial...

La ocupación española en el siglo XVI ya alcanzaba el Valle de Uco, principalmente la actual zona de Tupungato. Al final de este siglo estas tierras del norte del Valle de Uco una vez incorporadas a la Capitanía General de Chile, comenzaron a repartirse entre encomiendas en recompensa de los servicios prestados en el proceso colonizador, y entre la Orden de los Jesuitas. Efectivamente casi la totalidad del actual departamento se encontraba bajo dominio de la Compañía de Jesús a partir de una corriente colonizadora que vino desde Chile. Los Jesuitas continuaron en posesión de sus dominios hasta ser expulsados de Hispanoamérica por orden del rey Carlos III en 1767. En este contexto, La Arboleda se presentaba como el primer asiento poblacional colonial donde podemos mencionar a principio del siglo XVII la encomienda de Juan de Contreras, y aquellas tierras adquiridas la Compañía de Jesús. Un poco más al sur cabe señalar la encomienda de Manuel González Farias en 1620, y al norte aquella de Juan Luis Ladrón de Guevara el cual contaba con una importante Estancia en la zona de las Carreras. Este último, era el único verdadero propietario civil y gran parte de estas tierras fueron más adelante legadas a capitanes y sargentos. En el actual departamento de Tunuyán cabe mencionar desde principios del siglo XVII, en la finca San Pablo, parte de la llamada estancia De Arriba, la cual pertenecía también a la Compañía de Jesús. Se puede contemplar hoy en día ruinas de la "Casa grande" en esta estancia en gran parte comprada por el grupo holandés Salentein. En el sur del Valle de Uco, en la segunda mitad del siglo XVIII, dos años después de la construcción de un fuerte en un paraje denominado la Isla (1770) regado por el Yaucha y el Aguanda se funda la ciudad de San Carlos. Conformaba la frontera sur del territorio controlado por los españoles en la región cuyana aunque existían algunas aldeas cercanas a los ríos Atuel y Malargüe (Marzo & Inchauspe, 1967: 351). El

¹²² Para facilitar la lectura el Anexo II presenta un mapa de los departamentos provinciales con la ubicación de los principales oasis, así como otro mapa enfocado sobre el oasis centro (o Valle de Uco) y los distritos que lo conforman.

rio Diamante marcaba el límite biofísico que separaba el espacio colonial del espacio apropiado por otras etnias nómadas como los Puelches (Bocco et al 1999).

Con el proceso de independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata a principio del siglo XIX, se generó otro impulso en la construcción de obras hidráulicas, y se crea el cargo de Regidor de Aguas con el fin de gestionar su reparto (Marzo & Inchauspe, 1967: 352). Este nuevo impulso se hizo en paralelo a una creciente consolidación del papel organizador de la ciudad de Mendoza, “a medida que la provincia se afianzaba institucionalmente como tal y adquiría una creciente autonomía, al igual que otras jurisdicciones del país en formación” (Richard Jorba, 1998: 11). En este contexto,

“la inexistencia de otros centros urbanos competidores dentro del espacio de ocupación inicial, a saber el oasis norte, y el hecho de ser sede del gobierno y asiento de los comerciantes y transportistas, así como del aparato financiero (eclesiástico y laico), reforzaban la capacidad de este núcleo urbano como estructurador del territorio circundante y como vínculo con otras regiones y con el mundo” [...]. Como sede del poder político, desde la ciudad se definía qué tierras recibirían el riego y podrían ser productivos, se decidía sobre vialidad, puentes y otras obras; se establecía los impuestos; se controlaban las fuerzas militares y policiales; se monopolizaba la educación y la atención médica y se organizaba el comercio intra e interregional (Richard Jorba, 1998: 11).

Como lo recuerda el geógrafo español Rafael Mata Olmo (1991), el siglo XIX corresponde también en la historia de la provincia con el avance de la frontera de la Campaña del Desierto, caracterizado por las donaciones a militares en recompensa por tareas desempeñadas en la expansiva línea de frontera y también por favores políticos. El sistema se inicia tempranamente con la *Ley de donaciones* de 1817, seguida y reafirmada con la *Ley de Premios* de 1885, que provocó “el nacimiento de una generación de grandes latifundios especulativos y poco atentos a las proclamas colonizadoras de la época”¹²³ (Mata Olmo, 1991). En este contexto se extiende la frontera sur, al fundarse el fuerte de San Rafael, mientras San Carlos pasa a una función de resguardo. Como lo menciona Richard Jorba, podemos resumir la situación de la provincia al final del siglo, refiriéndonos al paisaje mendocino:

“el paisaje que construyeron los mendocinos, en suma, puede representarse entre las décadas 1850 y 1880 y aún en los 1890 como un oasis al servicio de la ganadería, complementado con cereales y frutales, organizado por una red de canales en un sistema

¹²³ Rafael Mata se enfocó sobre la temática de la privatización de tierras públicas en el extenso departamento de Malargüe, al sur de la provincia de Mendoza, destacando entre otros hechos relevantes el ejemplo emblemático de la donación en 1874 de 300.000 Ha al Mayor Rufino Ortega posteriormente General y Gobernador de la provincia. Este acaparamiento de tierras tuvo evolución ulterior en la estructura de la propiedad, después de varios procesos de ventas de tierras (Mata Olmo, 1991).

de campos cerrados, servido por una cruz de caminos principales para atender la vinculación comercial extraregional y presidido por un núcleo urbano del que dependían jerárquicamente centros pequeños deseminados en ese reducido espacio de menos de 100000 ha” (Richard Jorba, 1998: 43).

Sintetizando, esta vinculación comercial respondía a un modelo económico que estructuraba su economía sobre la base de su posición y que fue calificado por este mismo autor de “modelo de ganadería comercial a agricultura subordinada” (1998: 43).

Mientras tanto el Valle de Uco en el siglo XIX...

“estos terrenos eran de la familia Gibbs. Eran extranjeros, dicen ingleses. Estamos hablando del siglo XIX” [Entrevista a una familia del distrito de Gualtallary]

A final de siglo XIX en el Valle de Uco se consolidaba la conformación de grandes extensiones y se perfilaba el siguiente esquema territorial. Por un lado, en las tierras altas de los piedemontes dominaba un sistema basado en la gran propiedad y dedicado a la ganadería extensiva y su comercialización a Chile. Estos terratenientes entregaban parte de sus tierras en arriendo-aparcería o mediería. Por otro lado, en las zonas bajas y depresiones, predominaban propiedades medias, adquiridas principalmente por inmigrantes que se dedicaron a viñedos y frutales, principalmente manzanos y nogales. Algunas de estas grandes estancias merecen detalles, ya que volveremos a mencionarlas en la siguiente sección.

A mitad del siglo XIX un comerciante inglés de Valparaíso, Guillermo Gibbs, adquirió dos campos que pertenecían a la familia Lemos entre 1853 y 1855 en lo que se constituirá tres años después como el departamento de Tupungato (1858), más precisamente en La Arboleda y El Peral. Este comerciante terminó incorporándose como hacendado en la provincia, donde se radicó, integrándose al empresariado local y al grupo dominante como “criador de ganados, prestamista [y] exportador de ganado a Chile en los años 1870” (Richard Jorba, 1998:85). Su hijo José Guillermo Gibbs, pasará a ser Diputado provincial (1882, 1883).

Cabe también mencionar grandes estancias también en Tunuyán y San Carlos. Podemos por ejemplo señalar la gran estancia El Melocotón, que se extendía entre el río Tunuyán al sur y al este, Vista Flores al norte y el límite con Chile. Estas tierras fueron recibidas en 1562 por parte el General Juan Jufré al Capitán Alonso de Videla en premio de sus servicios en la obra colonizadora. Por alianza pasaron a mitad del siglo XVIII en mano de Sebastián de Sotomayor en el seno de una de las familias más destacadas y antiguas de Mendoza (de las tres casas reinantes) (Richard-Jorba, 1998). En esta propiedad de más de 40.000ha pasaban los arreos de otros exportadores para que el ganado se recuperara en sus alfalfares antes del cruce de la cordillera.

Hay que mencionar también la conformación en la década de 1830 de la propiedad de Eugenio Bustos, un comerciante de efectos vinculado con Buenos Aires y Valparaíso. Después de su alianza en segundas nupcias con Mercedes Corvalán, también vinculada a las Tres Casas Reinantes de Cuyo (Jorba 1998:90), adquirió tierras en la década del 40 en La Consulta (San Carlos). Ahí fundó una estancia que adquirió con el tiempo importancia al incluir un molino harinero. A comienzos de los '50, mientras seguía sus actividades comerciales importando efectos de ultramar desde Chile que vendía en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, y desde esta provincia

introducía yerba, azúcar, tabaco y otras mercaderías, que distribuía en Cuyo (Jorba 1998:90), iniciaba en la exportación de ganado. En la primera mitad de la década de 1870 la viuda de Bustos, después de mantener un tiempo las actividades exportadoras de ganado entregó su hacienda en arriendo a otro comerciante integrado y hombre de la élite.

En este paisaje de finales del siglo XIX, el sistema de riego ya era el “principal componente de la estructura espacial” y dispositivo técnico de la gestión de los oasis, principalmente en el oasis norte (Richard Jorba, 1998: 43). No obstante una serie acontecimientos iban a generar una fuerte expansión de estos oasis al servicio de una nueva especialización productiva regional. Efectivamente la sociedad mendocina que ya había mostrado su “vocación a domar las aguas” recibió un fuerte impulso con el desarrollo de la vitivinicultura y la llegada masiva de inmigrantes europeos. La reconversión a una economía regional vitivinícola fue progresiva y se tiene que entender tanto en un contexto nacional como internacional. En el siguiente apartado destacaremos ciertos hitos importantes.

4.2 MISIONES HIDRÁULICAS Y CICLO HIDROSOCIAL CENTENARIO

4.2.1 EL DESEO HIDRÁULICO, MÁS ALLÁ DE LAS OBRAS

En el marco del primer régimen agroalimentario, el capitalismo industrial centrado en Gran Bretaña y su apertura al mundo para colocar los excedentes de manufacturas y capitales y adquirir alimentos y otras materias primas, pudo darse en la medida en que se habían desarrollado la navegación y los ferrocarriles (Richard Jorba, 2000). En un contexto de creciente inserción del "embudo Pampa-Buenos aires" en el mercado mundial, entre miembros de la oligarquía mendocina estaba germinando la idea de reorganizar el espacio productivo provincial¹²⁴. Ya a partir de los años 1870¹²⁵ la intervención de esa elite iba a jugar un papel preponderante en el proceso de modernización y reconversión regional¹²⁶ hacia la especialización vitivinícola (Romagnoli, 2007), influenciando las decisiones del poder central. Esta reconversión, sin

¹²⁴ La Gran crisis internacional de 1873 redujo dramáticamente la rentabilidad del negocio ganadero y explica en parte el retorno a las antiguas fuentes vitivinícolas (Richard-Jorba, 2008:44)

¹²⁵ Aunque antes también con por ejemplo la llegada en 1853 del francés Miguel Aymé Pouget, llamado por Domingo Sarmiento, y que será director de la [una de] primera escuela de agronomía del país; la Quinta Normal (Blanchy, 2014).

¹²⁶ Por ejemplo, el gobierno sancionó leyes desde 1881, que eximían del impuesto territorial por periodos determinados-hasta 1902- inclusive a los nuevos viñedos (Richard-Jorba, 2008:46).

embargo como lo recuerda Tulet & Bustos (2005), no hubiera podido realizarse sin dos principales empujones.

En primer lugar, la llegada del ferrocarril en el año 1884, que une las provincias de Mendoza y San Juan a Buenos Aires y al litoral atlántico (Tulet & Bustos, 2005; Romagnoli, 2007, Hansis, 1977, Morris, 1969). Mientras una parte de la elite local veía en dicho ferrocarril la destrucción de su principal negocio de transportista, comerciante de ganado y productores de alfalfa, otra parte tenía una percepción favorable como factor de unificación del país (Richard Jorba, 2000). Efectivamente esta conexión permitió una mayor especialización de la producción a partir del momento en que el trigo, el maíz y el ganado podían ser importados a menores costes de la Pampa en lugar de ser producido localmente bajo riego, y Mendoza y San Juan pudieron empezar a consolidar su especialización en el viñedo (Morris, 1969). En segundo lugar, a nivel nacional y provincial, cabe destacar una fuerte inmigración europea, principalmente proveniente de las penínsulas mediterráneas, es decir de países con tradición vitivinícola y consumidores de vino¹²⁷.

Este proceso político-económico de reconversión productiva regional se hizo de la mano de una expansión de los oasis y por lo tanto de importantes cambios en cuanto a la gestión y el manejo del agua. Con una “mirada atenta” sobre lo que se hacía en otros continentes, adoptaron “la doctrina de redimir las tierras semi-áridas mediante el regadío a gran escala” (Lopez-Vera, 2002). Efectivamente el “paradigma de dominación de los ríos” liderado en el siglo XIX por el movimiento regeneracionista en España en torno a la figura de Joaquín Costa o de John Wesley Powell en Estados Unidos (Swyngedouw, 2015; Worster, 1985), encontró especial resonancia dentro de la elite política mendocina, impulsando una verdadera “*misión hidráulica*”. Esta se puede definir como

“la lógica dominante que subyace el empeño por parte de los estados de establecer condiciones que conducen a la estabilidad socioeconómica y política a través del manejo del agua” (Turton y Meissner, 2002: 39).

A su vez, suele estar acompañado de lo que Erik Swyngedouw (2015: 54) denomina un “*deseo hidráulico*”, o sea un apoyo por parte de intelectuales y/o artistas al

¹²⁷ Con respecto a la inmigración, Eduardo Pérez Romagnoli (2007) y Guyonne Blanchy (2014) subrayan el papel importante jugado por los inmigrantes francés (metalúrgicos, agrónomos, y empresarios) en la actividad artesanal e industrial productora de instrumentos agrícolas, la modernización y comercialización vitícola. En esta época, Francia era considerada por la oligarquía local como el modelo a imitar, particularmente el viñedo de Burdeos.

proyecto de modernización¹²⁸ y progreso en tierras áridas. Dicha modernización se puede entender como “un proceso heterogéneo e histórico-geográficamente contestado que se despliega en y a través de una serie de transformaciones y revoluciones siconaturales conflictivas” (Swyngedouw, 2015: 8).

En este contexto, y más particularmente en el marco del gobierno de Don Tiburcio Benegas, considerado también por algunos como el “verdadero padre del regadío de Mendoza” (Marzo & Inchauspe, 1967: 353) se consolidó el orden jurídico de las aguas con la sanción de la Ley de Aguas de 1884¹²⁹ favoreciendo la expansión de los oasis según los intereses de la oligarquía local (Martin, 2010). Mientras algunos defienden el “bien-fundado” de dicha ley, reformulado bajo el nombre de *Ley General de Aguas* en 1888, subrayando su influencia como modelo a nivel nacional e internacional (Pinto Esteban, 2006), otros llaman la atención sobre el contexto histórico en el cual se constituyó (Martin, 2010). En efecto, como lo recuerda Facundo Martin (2010), esta Ley emerge como la respuesta del “problema del gobierno” que, hacia fines de siglo XIX, consistía en la escasez de agua y de brazos (Martín, 2010: 55). Precisa también que la primera Constitución provincial (de 1855) asignaba la administración del recurso a las Municipalidades, quienes estaban encargadas de distribuirlo en sus respectivas jurisdicciones (Martin, 2010: 231). En este sentido resalta que,

“una vez finalizada la Campaña del Desierto y consolidada la soberanía estatal, se genera un interés por centralizar el manejo del agua, quitándole incumbencia a los municipios. Por lo tanto, sobre la base de la propiedad privada, el ingreso al mercado nacional y una democracia reducida a las élites mendocinas, se dictó en 1884 la Ley Provincial de Aguas para regular el uso y distribución de la misma” (Martin, 2010: 100).

Cabe destacar bajo este gobierno el financiamiento y la construcción de presas de desviación como el emblemático Dique Cipolletti en 1889. Construido por un ingeniero¹³⁰ italiano de fama internacional por el diseño de obras hidráulicas, principalmente en Italia, Suiza, Egipto y Argentina (Martin, 2010: 106), este dique fue durante gran parte del siglo XX uno de los trabajos más importantes de la hidráulica mendocina (Marzo & Inchauspe,

¹²⁹ Cabe mencionar que dicha Ley “según un meduloso estudio del Dr. Marienhoff, ha seguido con gran fidelidad la orientación de la Ley española de 1879” (Marzo & Inchauspe, 1967: 359).

¹³⁰ Es interesante destacar que la profesión de Ingeniero Civil se considera en muchas ocasiones como “un arte de domar las grandes fuentes de poder de la naturaleza para el uso y la comodidad del hombre” (Turton & Messner, 2002). Como homenajes esta imagen se materializa en estatuas y nombre de calles junto a otras grandes personalidades de agua en la Provincia.

1967: 353). Podemos mencionar también el Mendrano (conocido también como Dique Benegas) en el Río Tunuyán inferior construido en 1894 (Morris, 1969).

Aunque el proceso de concentración de la propiedad fue muy prematuro en la región, esta reconversión productiva y las planificaciones hidráulicas que implicó, consolidaron según Facundo Martín una “apropiación gubernamentalizada” del agua y de la tierra, es decir, una “rápida -y rígida- estructuración social a través del “gobierno del agua” por parte de las clases dominantes locales” (Martin, 2010:55). A continuación, daremos algunas aclaraciones jurídicas e institucionales en torno a la gestión del recurso en la provincia por su inercia hasta la actualidad.

4.2.1.1 Irrigación: un Estado dentro del Estado

Como mencionamos anteriormente, la provincia de Mendoza ha sido cuna del Derecho de Aguas argentino con la sanción el 20 de noviembre de 1884 de la *Ley de Aguas o Ley General de Aguas* en 1888 (Pinto Estenan, 2006:9). El ejercicio de aplicación de dicha Ley descansa sobre las autoridades del Departamento General de Aguas, el cual se consolidó con las posteriores Constituciones de 1894, 1900 y 1916 como *Departamento General de Irrigación* (en adelante DGI). Este actor responsable de la administración y distribución del recurso constituye en cierta medida lo que Molle et al. (2009) llaman una hidrocracia¹³¹, es decir burocracias que han prosperado en torno a una misión hidráulica y que les permitió “formar un Estado dentro del Estado y controlar una parte importante del presupuesto público” (Molle, 2012).

Efectivamente, se trata de un organismo descentralizado y con autarquía funcional, territorial y financiera. Tal y como lo expresa la Constitución de la Provincia: “*El Departamento de Irrigación sancionará anualmente su presupuesto de gastos y cálculo de recursos*” (Art. 196). Esta entidad que no depende del Gobierno Central, es de rango Constitucional como lo destaca el siguiente artículo

Art. 188º - *Todos los asuntos que se refieran a la irrigación en la Provincia, que no sean de competencia de la justicia ordinaria, estarán exclusivamente a cargo de un Departamento General de Irrigación compuesto de un superintendente nombrado por el*

¹³¹ Los autores destacan ciertas rivalidades entre estas hidrocracias y otras burocracias estatales (Molle et al, 2009). Por su parte François Molle recuerda que estas administraciones tienden a buscar la reproducción burocrática de sus presupuestos a la vez de reforzar su legitimidad profesional (Molle, 2012).

Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado, de un consejo compuesto de 5 miembros designados¹³² en la misma forma y de las demás autoridades que determine la ley.

Es necesario aclarar también que el término “irrigación” debe ser interpretado en el contexto que fue dictado, como principal destino del recurso hídrico a principios del siglo XX, pero sin que esto signifique limitar la competencia del DGI sólo a ese aspecto (Pinto Esteban, 2006: 23). El DGI puede dictar normas de funcionamiento interno y externo de carácter obligatorio para toda la población, como máximo exponente del “Poder de Policía” de las aguas, cauces, riberas y zona de servidumbre (Ibid: 23). La constitución orgánica del DGI está conformada, desde 1905 por tres órganos de decisión con facultades y atribuciones propias (Fig. 19).

Superintendente General de Irrigación	Se trata de la máxima autoridad ejecutiva del organismo y tiene a su cargo la administración y la policía de las aguas, hace cumplir la Ley, debiendo dictar las medidas necesarias para el buen orden en el uso y aprovechamiento de las aguas.
Honorable Tribunal Administrativo:	Compuesto por los miembros del Consejo, más el Superintendente (Marzo & Inchauspe, 1967: 360), este órgano ostenta ciertas facultades legislativas (normas presupuestarias, reglamentos) y de control sobre las autoridades de cauce (Pinto Esteban, 2006)
Honorable Consejo de Apelaciones.	Integrado por cinco consejeros que representan a las zonas de riego de los ríos Mendoza, Tunuyán, Diamante y Atuel. A igual que el superintendente, los nombra el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado (Marzo & Inchauspe, 1967: 360). Se encarga de revisar administrativamente los decisorios originales del Superintendente (Pinto Esteban, 2006).

Figura 19 La constitución orgánica del Departamento General de Irrigación

Como lo subraya Pinto Esteban (2006), el Departamento General de Irrigación se encarga de la administración general de las aguas y es el responsable de considerar y resolver todos los asuntos atinentes a las mismas dentro del territorio provincial. En materia agrícola el DGI es la esfera de la Administración que efectúa la gestión de la red primaria de cauces públicos por la que se distribuye el agua para riego. Cabe agregar que no sólo se encarga de administrar el recurso hídrico superficial, sino que también tiene a su cargo el aprovechamiento general de las aguas subterráneas, que han ganado en consideración con las leyes 4035 y 4036 como veremos más adelante.

¹³² Es decir de las máximas autoridades del DGI, que son el Superintendente y los miembros del Consejo que forman el Tribunal Único de todo lo relativo a las Aguas de Mendoza (Marzo & Inchauspe, 1967: 360). Son nombrados para 5 años, con la posibilidad de ser reelecto (Marzo & Inchauspe, 1967, p.360) mientras que el Gobernador de la Provincia por 4 años con lo que estos últimos funcionarios presentan un mandato que se extiende más allá del gobierno que los designa (Pinto Esteban, 2006: 24)

Cabe mencionar también las Inspecciones de Cauces, es decir personas jurídicas públicas (o inspectores de cauce) que tienen a su cargo la administración, uso, control, conservación, mantenimiento y preservación de los canales, hijuelas y sistemas de riego. Como autoridades de las unidades mínimas de manejo del agua superficial a nivel local, son elegidas por los regantes de cada inspección por votación directa, pero ponderada por la cantidad de hectáreas que cada regante tiene empadronado (Pinto Esteban, 2006; Aquabook, 2016). Como se ha mencionado anteriormente, la declaración de la Ley de Aguas al final del siglo XIX fue el fruto de intereses de grandes familias o elites provinciales. De esta forma la ley beneficiaba de por vida a los ya propietarios de la tierra pues la concesión del agua para riego era inseparable de la propiedad del terreno cultivado o a cultivar (Martin, 2010). Esta condición se conoce como el principio de “inherencia del agua a la tierra” el cual se menciona en varios artículos de la ley, además de estar confirmado por la Constitución provincial de 1916 (Fig.20).

Artículo 14	“el derecho de aprovechamiento del agua es inseparable del derecho de propiedad sobre todo terreno cultivado o que se cultive en la provincia”.
Artículo 16	“El derecho al aprovechamiento del agua se pierde por el abandono de su ejercicio durante más de cinco años, que principiarán a contarse desde el momento en que el concesionario esté en aptitud de usarlo”.
Artículo 24	“Todo contrato sobre un terreno cultivado comprende también el derecho de agua correspondiente al mismo”.
Artículo 25	“El derecho de agua no puede ser embargado ni enajenado, si no juntamente con el terreno para que fue concedida”.
Art.186 Constitución	“El uso del agua del dominio público de la Provincia es un derecho inherente a los predios, a los cuales se concede en la medida y condiciones determinadas por el Código Civil y leyes locales.”

Figura 20 El principio de “inherencia del agua a la tierra en la Ley de Agua y la Constitución provincial.

Como lo recuerda Arthur S. Morris (1969), la desigual distribución del recurso además de razones físicas, se debe también a razones legales, con la implementación de diferentes categorías de derechos al agua (Fig. 21). Podemos destacar tres principales categorías.

Concesiones definitivas:	Son aquellas que amparaban los cultivos existentes a la fecha de la sanción de la Ley y de esta manera protegía los derechos adquiridos con anterioridad a dicha Ley (Art.17), reforzando la previa apropiación de la tierra y por lo tanto del agua por algunos. Este tipo de derecho ha sido acordado inicialmente a 253.000 ha con un derecho prioritario al agua (Morris, 1969). En opinión de Facundo Martin, estos derechos de agua definitivos quedaron en manos de los terratenientes que al momento de sanción de la Ley de Aguas (1884) usufructuaban el agua. (Martin, 2010:136)
---------------------------------	---

Concesiones eventuales	Fueron acordados inicialmente a 145.800 ha (Morris, 1969) para beneficiar aquellos terrenos que con posterioridad se pusieron bajo cultivo, pero con la condición de que los anteriores fuesen cumplido (Morris, 1969). Los derechos de aprovechamiento eventual no pueden nunca perjudicar a los que tienen o tengan derecho de aprovechamiento definitivo o indefinido (.Art. 22). Según la constitución su otorgamiento es supuestamente dependiente de la realización previa de un aforo de los ríos (Art.129). En realidad, y ya a partir de los años 1930 se implementó cierta flexibilización que acuerda que las concesiones eventuales reciben un porcentaje menor de lo que les corresponde a las definitivas (DGI, Balance Hídrico).
Permisos precarios	Si bien las concesiones se otorgan mediante ley, y en general por un tiempo “indefinido” y son solo revocable con indemnización, existen los permisos que otorgan un “interés legítimo” por un plazo de máximo diez años y son esencialmente revocables. En realidad los permisionarios son los que en la actualidad reciben la mayor dotación, perjudicando a los concesionarios eventuales (Balance Hidrico, 2016).

Figura 21. Las tres principales categorías de derechos al agua

4.2.2 FERROCARRIL, INMIGRACIÓN Y VITIVINICULTURA

[...] "*creo que el futuro de Mendoza está asegurado, que es brillante y que aquel que dispone de un peso sobre su renta o su crédito debe invertirlo en una bodega y un viñedo con una confianza entera*"
(Emilio Civit, 1888. cit en Blanchy, 2010)

Así a final del siglo XIX, mientras la región se focalizaba sobre Buenos Aires, transformando su geografía hacia la asociación viñedo-bodegas-vías de circulación (Richard Jorba, 2000, Romagnoli 2007), la burguesía local aprovechaba esta situación al obtener de los poderes públicos un sistema de protección aduanera que limitaba fuertemente la importación de vinos extranjeros, particularmente los franceses (Roudié, 1988, cit en Tulet & Bustos, 2005). En pocas décadas, miles de explotaciones vitícolas fueron creadas, aunque un tercio de las superficies pertenecían a una trentena de familias¹³³. Sin embargo, eso no impide la constitución de una sólida pequeña y mediana propiedad, disponiendo de otro tercio de las superficies e invirtiendo en la vinificación (Tulet & Bustos, 2005). Esa rápida expansión, acompañada de una mejora de las técnicas de producción y de un crecimiento de los rendimientos (Richard Jorba, 1999 cit en Tulet & Bustos, 2005) se hizo, sin embargo a costo de una mejor calidad. La tabla siguiente muestra la expansión de las hectáreas de viñedos entre 1883 y 1917, dando cuenta de esta rápida reconversión, concentrados principalmente en el oasis norte (Blanchy, 2014: 39).

¹³³ Un ejemplo emblemático es el caso de Juan Giol que crea la bodega “La Colonia de Oro” en 1899. Esta fábrica de vino conoce una fuerte expansión, pasando de 200 hl de capacidad a sus principios a 300 000 once años más tarde. Sus marcas (particularmente “Vino Toro”) llegaron casi al monopolio en las grandes ciudades del país (Tulet & Bustos, 2005) hasta los años 1980.

Año	1883	1887	1897	1907	1917
Hectárea de viñedos	2788	4721	16328	26086	68554

Figura 22. Evolución de la superficie de viñedos entre 1883 y 1917. Retomado de Blanchy (2014:39).

Rápidamente se generaron intentos y proyectos para lograr la difusión de conocimientos técnicos vitivinícolas, por ejemplo a través de la formación de recursos humanos profesionales, la instrucción de los agricultores, la contratación de técnicos extranjeros (Rodríguez Vázquez, 2009; Blanchy; 2014) e incluso la inmigración seleccionada (Richard Jorba, 2000). La formación teórica y práctica de recursos humanos para incorporarse a las industrias modernas y a las extensas zonas agrícolas que se reconvertían con miras a una explotación capitalista fue una preocupación primordial del Gobierno Nacional y del provincial, junto con el tendido de líneas ferroviarias que garantizaran el comercio entre las zonas productoras y el mercado de consumo (Rodríguez Vázquez, 2009). Efectivamente, la vitivinicultura se constituirá como verdadero “pivot alrededor del cual se organiza toda la vida política, social y cultural de la región de Mendoza” (Tulet & Bustos, 2005). Además ha facilitado la ascensión de una burguesía local poderosa, dentro de la cual numerosos gobernadores de la Provincia han sido designados (Tulet & Bustos, 2005).

En esta primera mitad del siglo xx se conforman y consolidan ciertos actores claves de lo que se conoce como el “modelo centenario de la vitivinicultura” (Mateu, 2007). Cabe mencionar al viñatero, propietario o arrendatario que explotaba en general fincas de menores a 5ha y vendía uva al bodeguero. También el productor agroindustrial que integraba la producción de uva y vino. Cabe mencionar también el industrial bodeguero que elaboraba vinos comprando uvas (Richard-Jorba; 2008:47), así como el bodeguero integrado que cubría todas las etapas productivas y comerciales. Richard-Jorba menciona también a los comerciantes extraregionales que distribuían en otras provincias los vinos de la región o los fraccionaban con marcas propias (Ibid: 47). Otro actor clave fue el contratista¹³⁴ de plantación, un trabajador encargado de una finca o de parcelas de grandes

¹³⁴ Un artículo interesante de R. Hansis (1977) permite acercarnos a la realidad que debía enfrentar una familia humilde de inmigrantes en Mendoza en esta primera mitad del siglo XX. Recorre los tiempos duros de la crisis de los años 1930, los inviernos con pocas nieves, el hecho de tener su parcela localizadas lejos del canal principal, los problemas de salinización que afectan los rendimientos, o las inundaciones

propiedades. Este "constructor del paisaje vitícola" (Blanchy, 2014:44) se beneficia de una parte de la producción, y después de un tiempo accede a la propiedad de una pequeña parcela (Blanchy, 2014:44). Respecto al manejo y distribución del agua indispensable a la producción se conforma la figura del tomero, o sea el responsable de hacer efectivo el derecho de agua superficial que corresponde a cada propiedad¹³⁵.

Cabe a su vez mencionar que ya en aquella época algunas grandes bodegas desplazaron su administración a Buenos Aires para gestionar mejor su negocio. A su vez, existían mecanismos de financiarización, por ejemplo a través del Banco provincial creado en 1888 y que otorgaba préstamos con hipoteca con el fin de desarrollar la vid, pero incluso internacional, como menciona Blanchy respecto a un préstamo firmado el mismo año entre delegados de la provincia y el sindicato de los banqueros de París (Blanchy, 2014:41). La prosperidad traída con el vino provocó una diversificación de las actividades (suministro de insumos a las empresas vitivinícolas, industrias metalúrgicas, conserverías, medios de transportes por cisternas, entre otros) que alcanza a la economía regional en su conjunto (Tulet & Bustos, 2005). Sin embargo, varias crisis afectaron esa dinámica. Es el caso de la crisis del 1929, que llega justo cuando la producción intentaba superar las posibilidades de absorción nacional. Esta crisis acarrea una considerable disminución del consumo medio argentino de vino que pasa de 62 litros al año por persona en 1926, a 32,8 en 1932 (Tulet & Bustos, 2005). Se erradicaron viñedos (17000ha) y destruyeron vinos por decisión del poder estatal hasta 1945 (Richard-Jorba, 2008: 49).

En el marco del segundo régimen agroalimentario se fortaleció la interacción entre empresarios vitivinícolas y un Estado más interventor, promotor y regulador. Se implementaron por ejemplo diversas medidas para reactivar el consumo de vino las cuales

paradojas en regiones áridas. Estas duras condiciones imponían en muchas ocasiones el abandono de tierras y la búsqueda de una mejor ubicación, lo cual implicaba mucho capital, y por lo tanto representaba una tarea más difícil para un pequeño agricultor que debía mantener a su familia. Además, destaca el difícil acceso al crédito para los agricultores que no son medianos o grandes. En cuanto a la tenencia de la tierra, subraya el paso por la categoría de *contratista*, un paso difícilmente evitable por los futuros pequeños y medianos productores. Se trataba de un contrato de trabajo en el cual la tierra estaba suministrada por el propietario en cambio de que el viñedo sea plantado por el contratista. En cambio de su trabajo, el contratista recibía todas las uvas producidas durante los 8 primeros años. A partir de entonces, el propietario adquiría el viñedo. Después de ocho años, el contratista podía comprarse una pequeña parcela con la cual empezar, a partir del conocimiento y del capital acumulado para su propio viñedo (Hansis, 1977).

¹³⁵ Estaba encargado de abrir y cerrar las compuertas para que el agua entre a una u otra propiedad de acuerdo al cronograma de turnos de asignación correspondiente, o sea las horas durante las que ingresa agua a una propiedad.

permitieron superar esa importante crisis. Bajo el primer gobierno de Perón, en un contexto de mayores ingresos de la población, se reinició la expansión del viñedo. En 1954, por ejemplo, se incorpora al patrimonio provincial la empresa Bodegas y Viñedos Giol con el objetivo de regular el mercado del vino y defender a los viñateros sin bodega (Richard-Jorba, 2008:49). Por otra parte, se estimula el desarrollo agro-alimentario, diversificando los cultivos, por ejemplo la olivicultura, la horticultura y la fábrica de conservas (Blanchy, 2014: 100). Como resaltan dos geógrafos al final de los años 1960 “las hortalizas han abierto una brecha en la diversificación agrícola, pero tienen todavía mucho de ocasional y transitorio”, ya que, como la fruticultura son más vulnerables a las contingencias económicas y climáticas (Marzo y Inchauspe, 1967: 377).

En esta época también los intercambios con el exterior disminuyen aunque sigue habiendo relaciones científicas y técnicas. Cabe resaltar también primeros casos de extranjerización, con la llegada de empresas foráneas. En 1957 el Conde Robert Jean de Vogüé, presidente de Mœt et Chandon al ver un enorme potencial para producir vinos espumosos, manda un técnico francés a estudiar zonas aptas para su proyecto. Después de dos años de prospección se elige el distrito de Agrelo en Luján y se crea la filial Bodega Chandon¹³⁶. Volveremos a mencionar esta organización empresarial en los siguientes capítulos. Cabe también destacar la instalación en 1962 de la cristalera estadounidense Corning Glass Works¹³⁷ (Blanchy, 2014: 108)

Mientras tanto en Valle de Uco en el segundo régimen agroalimentario

En el marco de este primer régimen agroalimentario, mientras los oasis norte y sur se integraban al mercado nacional abasteciendo de vino la creciente demanda de la región pampeana en pleno auge agroexportador, el Valle de Uco, a la espera de la llegada del ferrocarril, declinaba con sus grandes estancias ganaderas históricamente destinadas al comercio con Chile. Cabe, sin embargo, destacar algunos aspectos importantes para la siguiente sección. No fue sino hasta la década de 1920 que el ferrocarril llegó al Valle de Uco, pocos años antes que aparecieran los primeros síntomas de las crisis de sobreproducción (y las primeras erradicaciones de viñedos). Con la llegada del ferrocarril, la matriz productiva del Valle de Uco comenzó a integrarse al mercado nacional. A partir de allí el oasis de riego fue creciendo progresivamente con el arribo de inmigrantes europeos y se amplió con la construcción, en 1941, del dique Valle de Uco (Marzo e Inchauspe, 1967).

¹³⁷ Hasta 1920 el vino en botella sigue una excepción, se crea la cristalera de Cuyo a principio del 1940 (Blanchy, 2014).

En el transcurso del segundo régimen agroalimentario y a pesar de esta nueva conexión podemos decir que el Valle de Uco siguió ocupando un lugar secundario en el plano provincial que mantuvo como su principal actividad agroindustrial la vitivinicultura. Sin embargo, durante este periodo, se desarrollaron en la zona cultivos fruti-hortícolas y un reducido número de agroindustrias para su procesamiento, ambas destinadas al abastecimiento del mercado interno. Osvaldo Inchauspe (1957) califica por ejemplo a la manzana como “cultivo civilizador” ya que según él la expansión de estas plantaciones, particularmente entre 1943-1947 “actuó directamente sobre la densidad de población” del departamento de Tunuyán y San Carlos. El geógrafo clásico francés Pierre Deffontaine (1952) destaca en la década del 50 plantaciones de nogales en Tupungato, la concentración más bien en Tunuyán de la actividad frutícola, así como de cidreras, y maderas para envases en San Carlos. En la actualidad podemos todavía ver algunas cidreras abandonadas. Podemos también mencionar la expansión en este periodo del tomate con algunas plantas envasadoras.

Entre los censos nacionales agropecuarios (CNA) de 1937 y 1960 podemos observar esta progresiva transición fruti-hortícola (Larsimont, Carballo, Ivars, 2017). En 1937 la superficie cultivada del Valle de Uco todavía mostraba una gran importancia del cultivo de granos con 9.782 Ha y 6.604 Ha de forrajes, pero ya daba cuenta de un sostenido incremento del cultivo de hortalizas (7.247 Ha), industriales¹³⁸ (4.352 Ha), y frutales (2.011 Ha). Hacia 1960 mientras la superficie implantada con granos había desaparecido, se incrementó el cultivo de vid (12.066 Ha), de forrajes (10.607 Ha), frutales (8.701 Ha) y hortalizas (8.568 Ha). A pesar de esta progresiva transformación, la actividad ganadera sigue presente dentro y en los márgenes del oasis tal y como lo describe Inchauspe al final de la década del 50; “Buena parte de la población asentada en el oeste, como Villa Seca y Los Sauces, se dedica a la cría de ovinos, caprinos y en menor grado bovinos. La existencia de buenos campos de veranadas en las primeras estribaciones andinas, como Lomas del Tigre, Ranchito, Jejenes y Lomas de los Montes, facilita su explotación, mediante la práctica de la semitrashumancia” (Inchauspe, 1957).

4.2.3. EL SEXTO “RÍO” SUBTERRÁNEO: UNA NUEVA VISIÓN VERTICAL

El aprovechamiento de las aguas subterráneas en forma sistemática y reglamentada es un hecho de las dos primeras décadas del siglo XX (Marzo & Inchauspe, 1967: 357). Cabe sin embargo mencionar en la década del 1880, bajo el gobierno de Tiburcio Benegas las premisas de una política de fomento al uso de agua subterránea, a pesar de su mínimo alcance (Pérez, 1949). Como menciona Martín Pérez, en el año 1872,

“la Legislatura provincial sancionó una ley de estímulo que establecía un premio de tres mil pesos al que practique el primer artesiano; un segundo premio de dos mil pesos al que abriere el segundo y tercer pozo y premios de quinientos pesos nacionales por los demás pozos semejantes” (Pérez, 1949).

¹³⁸ En el CNA 1937 el cultivo de vid se censa entre los cultivos industriales.

Sin embargo, según este mismo autor se comenzaron a perforar los primeros pozos surgentes en 1910 en el oasis norte (a proximidad del Borbollón) y en 1911 el Servicio Hidrogeológico y Perforaciones de la dirección de Minas y Geología de la Nación ejecutó un sondaje en el corralón Municipal de Las Heras. En la misma década surgieron en valle de Uco una serie de estudios, como la ejecución de una perforación importante en un lugar próximo a la Estación de Tunuyán, hasta una profundidad de 468.32 metros. Se descubrieron ahí ocho capas de agua con buena calidad y altos rendimientos¹³⁹.

En los años 1940 se constituyó una Comisión de Hidráulica¹⁴⁰ con la contratación de varios ingenieros y se llevaron a cabo varias perforaciones y estudios de niveles piezométricos. En 1941, se realiza el Primer congreso Argentino del Agua en Mendoza, en el cual ya se advierte sobre la necesidad de legislar el uso de agua subterránea. Al final de esta década un ingeniero ya resaltaba que

“los caudales subterráneos [estaban] sometidos a una explotación regularmente intensa [y] [...] hay una falta de control sobre las compañías perforadoras a causa de la inexistencia de una ley que permita exigir a las mismas informaciones”. Martin Pérez (1949)

Unas décadas más adelante, por causa de una fuerte sequía entre 1968 y 1969, pero sobre todo debido a la meta productivista que dominaba en este segundo régimen agroalimentario y el respaldado de políticas de expansión (sobre la cual volveremos a continuación), las importantes perforaciones de aguas subterráneas dieron lugar a consecuencias no deseadas. En este contexto, y casi simultáneamente los artículos referidos a las aguas subterráneas en la Ley de Agua fueron derogados y surgieron en el año 1974 las leyes 4035 y 4306, todavía vigentes en la actualidad. Mientras la ley 4035 establecía el régimen aplicable referido a la investigación, explotación, uso, control, recarga, conservación y aprovechamiento de las aguas subterráneas, además de declarar el principio de “Uso común” (Art.2) y la creación de un “Registro general de

¹³⁹ Como menciona Martin Pérez ya en esta primera mitad del siglo XX “El aprovechamiento del agua comenzó, entonces, a tener su apogeo en la Provincia, y en los últimos decenios se multiplicaron los pozos abiertos por los particulares en varios distritos” (Pérez, 1949).

¹⁴⁰ Más específicamente a mitad de la década del 1940 “con la creación del Instituto del Agua, dependiente de la UNCuyo y bajo el mandato del Superintendente Angel C. Cremaschi que se consolidan la realización de estudios sobre las aguas subterráneas y las posibilidades de racionalizar su aprovechamiento” (Pérez, 1949).

perforaciones” (Art.25), la ley 4036 ordenaba al DGI la realización de estudios cualitativos y cuantitativos sobre los recursos subterráneos (Art.3).

Volveremos más adelante sobre estas legislaciones en materia de agua subterránea y particularmente una serie de resoluciones recientes que dan cuenta de una creciente presión sobre esta fuente. Sin embargo a continuación, presentamos casos de expansión de la frontera agrícola tanto en el Oasis Norte como en Valle de Uco con el fin de subrayar que este fenómeno no es nuevo.

4.2.3.1 Primeras expansiones en base al uso de agua subterránea

Como dijimos se genera una fuerte intensificación del bombeo al final de la década del 1960 por una serie de motivos. Si bien Marzo & Inchauspe lo vinculan con el proceso expansivo de la electrificación rural (Marzo & Inchauspe, 1967: 357) hay que mencionar sobre todo la importante sequía del 1968-1969 pero sobre todo a ciertas políticas de fomento a las perforaciones.

Efectivamente hay que especificar que la expansión de las perforaciones en esta época tiene que ver con una serie de políticas nacionales de fomento al desarrollo de nuevos viñedos de baja aptitud enológica. En el año 1966 se sanciona la “Ley de desgravación de tierras de zonas áridas¹⁴¹” (11.682/66) con vigencia hasta el año 1973, la cual pretendía expandir los oasis productivos a regiones del secano (Balance Hídrico, 2016). Mientras tanto se sancionaba la Ley (18.905/70), la cual apuntaba a “transformar la tradicional estructura vitivinícola propiciando su integración, diversificación y exportación” (Furlani de Civit et. al, 1991:186). En este caso también, para alcanzar estos objetivos “se instrumentaron medidas crediticias y tributarias de desgravación” (Ibid: 186). Se sumaron a las exenciones propuestas por estas leyes la Ley nacional 20.954/74, que a su vez promovía la incorporación de zonas áridas a la actividad agropecuaria mediante el uso de aguas subterráneas, financiando las inversiones con desgravaciones impositivas (Ibid:186). Como recuerda un empleado de la Bolsa de Mendoza

“una increíble ley de promoción impositiva, había provocado el malón: se pudo desgravar impuestos plantando viñedos. No importaba la variedad. Tenderos, comerciantes, abogados, médicos y vendedores de lana, optaron también por la cantidad:

141 Esta, promovía con exenciones la incorporación de tierras marginales a la agricultura (Balance Hídrico, 2016)

pusieron miles de hectáreas de las voluptuosas uvas mezclas y poblaron el desierto con viñedos." (Bolsa Agosto 1999:9).

Efectivamente las elevadas desgravaciones impositivas fueron aprovechadas no sólo por empresarios tradicionales del sector, sino también por aquellos provenientes de otras actividades y de otras regiones. Furlani de Civit et. al, (1991) documentan esta puesta en producción "de grandes superficies de varios cientos de hectáreas y a veces de más de mil, que irrumpen en zonas vírgenes" (Furlani de Civit et. al, 1991:185) a través de los casos de dos importantes grupos empresariales. Este trabajo es de particular relevancia para nuestro estudio porque expone, en cierta medida, las raíces del Modelo Agronegocio y el carácter precoz de la expansión en base a aguas subterráneas, más específicamente en el oasis Norte.

Por un lado, presentan un grupo empresario Agroindustrias Cartellone SA, de capitales mendocinos, inicialmente dedicado a la industria de la construcción, y que aprovechó a partir del año 1970 este contexto jurídico favorable a la desgravación impositiva y de créditos para implantar en el oasis norte 1.700 hectáreas mediante la perforación de 40 pozos de 120 m de profundidad. El proyecto que contaba con una bodega para vinos comunes se organizaba en tres fincas establecidas en un sólo espacio, de las cuales dos son exclusivas de viñedo y la tercera (500 hectáreas) dedicada a la horticultura. Respecto a este último sector, unas décadas después la empresa alcanzará una posición líder en Argentina en razón de la implementación de tecnologías de punta en las diversas etapas agroindustriales, necesarias para cumplir sus objetivos exportadores, principalmente a EE.UU. Por otro lado, exponen el caso de la empresa Recoaro, SA y su adquisición de 1.300 hectáreas abastecidas por 30 pozos de 300 m de profundidad y divididas en tres fincas con una Bodega habilitada en 1978. Consistía en un viñedo regado por manto con sistemas de conducción modernos y cuya producción se comercializaba mayoritariamente en el mercado interno, pero también apuntaba a la exportación principalmente de mostos a EE.UU, Canadá y Dinamarca.

Mientras tanto el Valle de Uco también se expande

En el caso del Valle de Uco, un interesante estudio publicado en el año 1969 en el Boletín de Estudio Geográficos documenta con mucha precisión una proceso de expansión del oasis en el departamento de Tupungato, en base a la explotación de agua subterránea. La autora (Ronceli,

1969) se refiere a una superficie de nuevos cultivos de aproximadamente 14.500 ha y hace especial hincapié en los problemas tecnológicos y financieros que subyacen esta nueva puesta en valor. Tal y como documentaba la geografa, “para conquistar nuevas tierras es preciso recurrir a técnicas para acondicionar el suelo [desmontes, destronques y nivelación], obtener el agua [resaltando la inversión considerable que ya implicaba realizar perforaciones y regar por manto, así como los inconveniente respecto a la alimentación eléctrica de los pozos], y implantar los cultivos [viñedos, frutales, cultivos anuales y hortalizas]” (Ronceli, 1969).

Veremos en el siguiente capítulo, que el perímetro estudiado por esta autora corresponde a una zona de fuerte concentración de pozos realizados antes del 1970, y ubicados al sur de la ciudad cabecera de Tupungato. En su estudio destaca que esta transformación generó el paso de “un sistema basado en la gran propiedad no explotada a la colonización agrícola intensiva”, o sea hacía un “verdadero empresariado rural” (Ronceli, 1969). Resaltaba, sin embargo, la tendencia a la concentración de la propiedad, debido principalmente a la magnitud de la inversión, y donde predomina la gran propiedad (de más de 100ha) con un 51,8 del total de la superficie pero sólo 9,29% de los propietarios (Ronceli, 1969).

Todavía en el Valle de Uco, podemos mencionar algunos casos de expansión en la década del 1970 en la zona conocida como Agua Amarga, entre las rutas 89 y 90, donde actualmente se ubica las fincas de Salentein. Como recuerda un destacado enólogo de la zona (Ent. N°9 Tunuyán, abril de 2016), en este sector “Taquima, Pulenta, Palermo, Reina tenían viñedos del año 1974¹⁴²”. Especifica que en esta época, aunque que no había consolidado su perfil vitícola el Valle de Uco

“era una fábrica de color, se usaba la uva de acá para acomodar el color de la uva del Este. Entonces no se miraba la calidad aún, sólo se miraba lo que era evidente, que había mucho color y el color servía para acomodar allá [en el oasis norte]. (Ent. N°9 Tunuyán, abril de 2016)

A su vez tal y como nos lo recordó un ingeniero del Instituto Nacional del Agua (INA), es en esta década del 1970 y en relación con estas expansiones

“Que apareció una empresa que se llamaba Cimalco, que vend[ía] caños de hormigon comprimidos y que te ofrecía el servicio de entubarte toda la propiedad”. [Precisa que] “Zuccardi era el dueño de esta empresa” (Ent.N° 28, noviembre de 2016).

Resumiendo, podemos decir que las facilidades legales mencionadas, hicieron posible la incorporación de nuevas tierras en los bordes del oasis, allí donde no se poseía red de riego superficial y existían grandes carencias en la infraestructura (Furlani de Civit et.al 1991). Estas expansiones vinculadas al uso de agua subterránea, exigían grandes inversiones “sólo factibles para empresas muy poderosas” (1991: 190) o con cierto nivel de capitalización. A su vez requerían el uso de tecnologías de avanzada en cuanto al

¹⁴² Efectivamente podemos leer que “Casa Palmero was one of the first vineyard estates to establish in Uco Valley in 1974” [<http://www.casapalmero.com/history/>]

sistemas de riego (en esta época todavía se regaba a manto), al tipo de conducción de los viñedos, las variedades de uva de alto rendimiento y su procesamiento industrial (Furlani de Civit et al. 1991)¹⁴³.

4.2.4 CRISIS Y SIGNOS DE AGOTAMIENTOS

Como vimos, en el marco del segundo régimen agroalimentario se consolidó un modelo económico netamente productivista. En la vitivinicultura, a pesar de algunas tentativas a lo largo del siglo XX de substitución por cepas de mejor calidad enológica, que en su mayoría fracasaron, el objetivo estaba claramente enfocado a los altos rendimientos para abastecer una demanda interior en fuerte aumento. Por ejemplo, en los años 1970 el consumo en el país alcanzaba 90 litros de vino al año por habitante, uno de los más importantes del mundo. La superficie plantada de viña alcanzaba un máximo de 252 928 ha en 1978 (Tulet y Bustos, 2005; Richard-Jorba, 2008) y la tendencia estaba claramente hacia el monocultivo orientado para la obtención casi exclusiva de vinos comunes y a satisfacer el abastecimiento del mercado nacional. No obstante, al empezar la década del 1980 el sector vitivinícola entra en una profunda crisis en la cual encontramos las raíces de la situación actual. La producción, orientada hacia el mercado interno y basada sobre la cantidad y no sobre la calidad se encuentra ante una disminución del consumo de vino de mesa a nivel nacional, generando la contradicción sobreproducción-subconsumo. El consumo de vino pasa a 60 litros por habitante en el año 1986 (Furlani de Civit et al. 1991: 186). En ese contexto, el Estado y las autoridades locales no pueden asegurar más sus funciones reguladoras, por lo que el mercado interior quedó menos protegido y el acceso al crédito resultó cada vez más difícil, incluso imposible (Tulet y Bustos, 2005). Muchas empresas regionales entraron por lo tanto en crisis y se observa una fuerte disminución de las superficies de viña, consecuencia de la erradicación de las plantaciones con rendimientos menores¹⁴⁴ (Tulet & Bustos, 2005).

¹⁴³ Los autores llaman la atención sobre la uniformidad de los sistemas de conducción con la adopción preferente del parral español aunque con leves variantes; salvo excepciones, los cepajes más difundidos corresponden a uvas criollas y mezclas (Furlani de Civit et al, 1991). A su vez, predominaba una cierta uniformidad también en cuanto a las parcelas las grandes extensiones atravesadas por caminos internos. Debido a que se propiciaba también la integración de las fases agrícola e industrial, algunos de estos grandes proyectos se equipaban de bodegas y otras instalaciones industriales junto a los cultivos.

¹⁴⁴ Se arrancaron, por ejemplo, en esta época Malbec para plantar criollo (Blanchy, 2014; Bolsa, Agosto de 1999).

Por ejemplo, tras un período de relativa estabilidad, se manifiesta claramente una decadencia ya que de los 234.808 ha de viñedos en 1982 sólo quedan 190.982 ha en el 1987 (Furlani de Civit et.al, 1991). Esta disminución de las superficies dio lugar al abandono de tierras transformadas “en un área de espera, al modo de un barbecho social¹⁴⁵” o a cambios de uso del suelo por frutales, cultivos anuales e incluso ganadería (Furlani de Civit et.al, 1991: 186). Otros optaron por la reconversión varietal.

Como lo expone en aquel entonces el presidente del Instituto Nacional de la Vitivinicultura Eduardo Martínez en la Asamblea General del OIV (Organización Internacional de la Vid y del Vino).en Uruguay en diciembre de 1995, las causas de la crisis vitivinícola se pueden sintetizar de la siguiente manera. (a) Elevada concentración de viñedos con una superficie que no supera las 5ha, (b) Elevada concentración de viñedos cultivados con variedades de uvas comunes (cereza, moscatel, criolla) de bajo valor enológico, (c) Elevada dimensión de viñedos con implantación muy antigua, (d) Baja concentración de viñedos cultivados con uvas finas para vinificar, (e) Caída de los precios de las variedades de uvas comunes para vinificar, como consecuencia de la elevada oferta de este tipo de uvas (f) elevada oferta y caída de los precios de los vinos de mesa, (g) Elevado stock de excedentes de vinos de mesa de baja calidad, (h) Disminución del consumo per cápita (que se verifica en otros países vitivinícolas, asentado en un marcado cambio de las preferencias y conductas de los consumidores), (i) Cambio de composición en los consumos, inclinándose por los de mejor calidad. (Vinifera, 1996b: 37).

Resulta difícil periodizar el fin de esta última crisis, ya que a pesar del importante proceso de restructuración sobre el cual nos centraremos en el siguiente capítulo, sus rasgos parecen permear aún en la actualidad.

¹⁴⁵ Furlani de Civit et.al dan cuenta de esta fase regresiva en el campo “En otras propiedades, las plantas no han sido eliminadas pero se observan inequívocas señales regresivas, circunstancia indicadora de la voluntad de erradicación. También se presenta el abandono encubierto, traducido en una disminución de la frecuencia y calidad de las labores culturales” (Furlani de Civit et al. 1991: 186).

4.3 FORMACIONES DISCURSIVAS REGIONALES Y ALGUNOS RASGOS DE LOS OASIS.

A estas alturas y con telón de fondo esta progresiva producción de los espacios rurales de los oasis mendocinos (principalmente norte y centro) merece la pena resaltar una cierta historia discursiva regional (Peet & Watts, 1996). Efectivamente, algunas narrativas, modos de pensamientos, temáticas y metáforas típicas ancladas en la historia de esta región siguen permeando ciertos discursos tanto en el mundo académico como ingenieril, político, y por supuesto empresarial. Sin pretender hacer un análisis exhaustivo de una problemática tan vasta y compleja, simplemente señalaremos cierta inercia discursiva en torno a la ruralidad hidrosocial relacionada a los oasis, y particularmente la idea de sus potenciales expansiones. Podemos tomar como punto de partida, ciertas narrativas descriptivas utilizadas por lo que podríamos calificar de geógrafos ruralistas clásicos, mendocinos o franceses¹⁴⁶.

A modo de ejemplo, para caracterizar estos oasis, Jean Deffontaines (1952) se refiere a un *milieu* creado de cero [créé de toute pièce] sobre los piedemontes áridos, y que ha dado lugar a una “mediterránea americana”¹⁴⁷. Por su parte, Zamorano para marcar la dicotomía Oasis-desierto resalta que “En oposición a las regiones secas semi-desértica que las rodean, los sectores regados donde prosperan el viñedo de Mendoza presentan el aspecto opulento y rico de un oasis abundante” (Zamorano, 1958-traducción propia). El tono clásico es más flagrante aún en la siguiente descripción de Osvaldo Inchauspe;

"La naturaleza, en este dilatado cuadro, ha preparado la situación general de aprovechamiento; el hombre las ha organizado de acuerdo a su capacidad y vigor, para satisfacer sus necesidades y deseos. Es él quien ha dado al paisaje geográfico una policromía de luces radiantes, de personalidad manifiesta, que contrasta con la inmensidad grisácea del campo arbusivo estepario y con las fisuras antropogeográficas de las otras áreas mendocinas" [...] "Son los oasis ricos, plasmados por el esfuerzo tesonero del hombre en un medio de posibilidades, y engarzados en su variedad fisonómica, producto de la diversificación de los cultivos, por el amalgamamiento de las

¹⁴⁶ Cabe destacar la clara influencia directa o indirecta que tuvieron ciertos ruralistas clásicos franceses en la Geografía mendocina y por lo tanto en la caracterización de sus oasis, hasta incluso pasado los años 1950. Por clásicos hacemos alusiones a las tendencias al principio del siglo XX que forjaron a la geografía como una disciplina de la observación y de la descripción, particularmente bajo la influencia de la escuela posibilista y la autoridad del geógrafo Vidal de la Blache. Algunos de estos geógrafos clásicos, como Jean Deffontaines o Pierre Denis recurrieron y describieron con sus propios ojos los oasis mendocinos.

¹⁴⁷ Añade “[...] es un gran éxito de la colonización ibérica el hecho de haber trasplantado en medio del continente un horizonte mediterráneo, con paisajes, producciones, tipos de alimentación, tipos de construcciones y a su vez mentalidades; semejante milieu, creado casi de cero, es seguramente uno de los mejores respaldos de la nueva civilización latina de América del Sur” (Deffontaines, 1952-traducción propia).

distintas áreas de riego, consecuencia de otros tantos bienes hídricos. Se configura de esta manera un gran oasis, un gran órgano regional de complexión robusta y economía vigorosa. El hombre, principal responsable de esta realidad geográfica, ha recibido asimismo la definición de los hechos físicos, especialmente de aquellos que son determinativos en los espacios áridos: el agua. (Inchauspe, 1957)

Algunas partes de este último párrafo merecen ser resaltadas. Por un lado, la naturaleza se presenta como un “medio de posibilidades” que “ha preparado la situación general de aprovechamiento”. El hombre mediante un “esfuerzo tesonero” “ha “organizado” esta naturaleza “de acuerdo a su capacidad y vigor, para satisfacer sus necesidades y deseos”. El tono posibilista es particularmente marcado y como resultado de esta relación el oasis se presenta -esta vez más bien termino ratzeliano- como un gran órgano regional.

“Así, [el hombre] se ubica a lo largo de las rayas fluviales, como siguiendo sus corrientes. Pero a su vez su obra incide sobre él, pues se instala sobre las mismas superficies de surcos, sabiamente aprovechadas mediante cultivos intensivos y remuneradores. Aquí vive el hombre, en perfecta armonía con el medio geográfico. Con su trabajo satisface sus necesidades fundamentales con holgura, en medio de un cuadro de inusitada belleza, tanto físico como cultural.” (Inchauspe, 1957)

Cabe subrayar, por un lado, que en estos discursos dominan claramente las referencias a la vitivinicultura, la cual se presenta como el origen de “la grandeza de Mendoza” y de la “idiosincrasia del mendocino” el cual “parece llevar prendidos en su mente los surcos de la viña”. (Marzo y Inchauspe, 1967: 377). Esta identidad hegemónica como resalta Elma Montaña “se apoya en los relatos de la gran gesta en la cual los mendocinos se reconocen como unidos y exitosos: la lucha contra el desierto y la construcción del oasis. Los protagonistas de esta historia son “el domador del agua” y “el labriego tesonero” (Montaña, 2013: 107).

Ahora bien, es interesante resaltar que se suele hacer alusión a una relación sociedad-naturaleza armoniosa, a pesar de evocar claramente una fuerte adherencia al paradigma de dominación de la naturaleza, protagonizado por ejemplo por los llamados “domadores de agua”. Efectivamente en estos discursos la “misión hidráulica” pasa a ser sinónimo de progreso y no se deja de comparar Mendoza con otros lugares alrededor del mundo, incluso con otras regiones más húmedas. Como lo narran estos geógrafos,

“puede decirse que Mendoza se aproxima a Holanda pese a la mediterraneidad provincial: aquéllos ganan terreno al mar, los mendocinos al desierto y a la montaña. En ambos casos, el hombre demuestra su capacidad para realizar la transformación del paisaje natural que ocupa, en beneficio de la sociedad de la cual forma parte” (Marzo & Inchauspe 1967:43).

Pensamos que estas narrativas tienden más bien a enmascarar en palabras de Lefebvre el “carácter brutal del impulso ciego de la expansión capitalista” (Lefebvre, 1973) así como de las “nubes ideológicas¹⁴⁸” que lo acompañan y que particularmente al final del siglo XIX y principio del siglo XX se refieren a “ideal, de misión histórica, de derecho, de civilización” (Lefebvre, 1973). Consideramos que estas grandes misiones históricas dan cuenta de violencias epistémicas que tienden a permear ciertos discursos en la actualidad. Estas violencias consisten en palabra de Zulma Palermo en

“valoraciones que, siendo inicialmente raciales, alcanzan valor cultural, estableciendo diferencias insuperables entre las capacidades inherentes y propias de la cultura europea para producir conocimiento racional – sin necesidad de incorporación a través del contacto con otras culturas – generando conceptualizaciones binarias hasta ahora no superadas (barbarie y civilización, tradición y modernidad, comunidad y sociedad, mito y ciencia, infancia y madurez, pobreza y desarrollo, etc.) todas ellas a su vez articuladas en la noción de “crecimiento”, de “salida del estado de naturaleza al de cultura” (Palermo, 2010: 82).

En este sentido, podemos pensar que la ruralidad hidrosocial asociada a la histórica producción de los oasis mendocinos esta fuertemente atravesada por estos ideales de progreso y civilización, incluso en ciertas medidas con secuelas de la célebre díada “civilización o barbarie”. De hecho si esta díada parece haber operado en la desigual distribución de los derechos de riego dentro de los oasis o, en la exclusión de campesinos o comunidades indígenas, arrinconados en tierras marginales y relegados a la producción ganadera de subsistencia u obligadas a ser peones de estancia, lo ha hecho de alguna manera también en la ideología de la expansión de la frontera agrícola o urbana. En palabra de estos geógrafos vidalianos a los cuales hemos hecho alusión

“En Mendoza todavía suman millares las hectáreas por conquistar: la agricultura puede expandirse y mejorarse, tecnificarse la riqueza pecuaria, localizarse nuevos mercados, a los cuales es posible dominar con cantidad y, especialmente, calidad de productos” (Marzo & Inchauspe, 1967: 374).

Y tal y como en otros lugares, la clientela del viñedo mendocino crece también, y podemos sin temor contemplar una importante extensión del viñedo. Las tierras irrigables no faltan, los capitales tampoco. Por lo tanto el viñedo mira el futuro con confianza. (Zamorano, 1958-traducción del francés).

Aunque nos adelantamos en el tiempo es interesante destacar que estas alusiones a una potencialidad de expansión siguen permeando no sólo el mundo académico sino particularmente los discursos ingenieriles, políticos, y por supuesto empresariales en

¹⁴⁸ Lefebvre se refiere a dos ideologías dominante en Europa a saber el racionalismo y el nacionalismo.

relación a los oasis de Mendoza. Por ejemplo a cincuenta años de las narrativas de los geógrafos antes señaladas, una investigadora francesa parece retomar las mismas conclusiones al afirmar que;

"Mendoza ofrece perspectivas interesante, notamente por el hecho de que una parte de sus tierras siguen constituidas por desiertos. Con instalaciones necesarias dispone de un potencial fuerte para el desarrollo de la tierra" [...] "Estas nuevas tierras argentinas se presentan como un laboratorio de tamaño real y ofrecen posibilidades comerciales para el mercado interior como exterior" (Blanchy, 2014: 120).

Siguen apareciendo alusiones comparativas, esta vez no en referencia a Holanda sino más bien a California, tal y como lo expresa un ex-superintendente del Departamento General de Irrigación al declarar

"Si nosotros regáramos bien, si utilizáramos bien el agua, Mendoza podría ser California podríamos pasar de las 300 mil hectáreas cultivadas al millón de hectáreas con el agua que hoy tenemos disponible » (Diario ARN, 3 de enero de 2010).

Además, parece que ciertas cifras y porcentajes referidas a la superficie de los oasis tienden en cierta medida a justificar políticas o iniciativas de expansión sobre el desierto¹⁴⁹. Una periodista nos recuerda por ejemplo que

"sólo 3% del suelo corresponde a oasis y el 97% restante, a secano [pero que un] reciente análisis de imágenes satelitales llegó a un porcentaje diferente: el oasis mendocino¹⁵⁰ alcanza 4,8%". (Los Andes, 2013, 2 de septiembre).

Si esta cifra fue aplaudida como mérito para algunos, generó también sospechas en torno a quienes fueron los actores y sectores que lideraron esta expansión y a costa de que cantidad de agua. Pensamos que sigue operando esta ideología de la expansión tanto en el sector agropecuario como lo evidencia la pretensión de una empresa olivícola española de "poner en valor enormes extensiones de terreno que hasta ahora estaban absolutamente desaprovechadas" (Argenceres, pág web, 2014), como en el sector inmobiliario cuando,

¹⁴⁹ Las representaciones en torno a los oasis como "ricos, urbanos y agroindustriales" pero también el hecho de que concentran la mayor parte de la población y de la actividad económica contribuyen a ocultar gran parte del resto de la provincia, estos "espacios invisibles" del desierto (Montaña, 2008; 2013). Cabe admitir que la magnitud de la transformación en ciertos lugares de los oasis por las operaciones urbanísticas de ingenieros, arquitectos y paisajistas, apoyados históricamente por importantes inversiones públicas pero cada vez más privadas, ha alcanzado una dimensión tal que se tiende a olvidar el ámbito árido en el cual se desplegaron. No obstante, estas transformaciones se presentan como concentraciones de capital, agua y poder, y su despliegue han dejado atrás muchos intersticios, o "espacios invisibles" o invizibilizados en el seno mismo de los oasis.

¹⁵⁰ Se suele referir en singular al conjunto de los oasis provinciales.

por ejemplo, el gerente del grupo Presidente declara en la prensa “Con toda la tierra que tenemos, debemos avanzar hacia el oeste” (Los Andes, 2010, 17 de abril).

Como veremos en el sector agropecuario este potencial de expansión esta estrechamente vinculado a la idea de eficiencia, la cual debe contar con un fuerte respaldo científico y técnico. En este sentido, un técnico de apoyo a las Inversiones de la FAO estima en un “Estudio del potencial de riego en Argentina” que la posibilidad de expandirse en la provincia de Mendoza alcanza 28.532 ha, o sea un 11% de las 268.344 ha existentes bajo riego. El objetivo del estudio pretendía

“analizar el potencial de creación de nuevas áreas” lo cual implica “identificar y evaluar la incorporación de agricultura irrigada, en zonas que actualmente no se encuentran en producción, y cuentan con condiciones agroecológicas adecuadas y disponibilidad de recursos hídricos” (Loyola, 2015).

Volveremos sobre esta ideología de la expansión en varias ocasiones, pero estas aclaraciones históricas nos permiten recordar que tiene puntos de anclajes profundos en la histórica producción de los oasis. A continuación, estos oasis, particularmente el Valle de Uco merecen algunas breves descripciones, particularmente en cuanto a sus infraestructuras hidráulicas.

Los oasis de la provincia de Mendoza

Salvo los ríos Malargüe y Grande el resto de los ríos mendocinos (el Mendoza, Tunuyán, Diamante y Atuel) se encuentran regulados a través de embalses (Fig.23), cuyas funciones pueden ser múltiples (regadío, abastecimiento en agua potable, riego, producción hidroelectricidad, protección contra las crecidas, recreación, etc). En relación al regadío, estos embalses permiten regular estacionalmente el agua para el riego compensando los déficit de suministro de agua que normalmente se producen en primavera, luego de la época de nevadas y previo al inicio de un franco proceso de fusión nival (Álvarez & al, 2009). A su vez cabe destacar que los ríos Mendoza y Tunuyán son a pesar de sus escasas extensiones superficiales, los que presentan mayores reservas y posibilidades de explotación de agua subterránea. En la provincia de Mendoza existen alrededor de 20.000 pozos de agua, de los cuales aproximadamente el 60% están activos. De estos últimos,

cuya gran mayoría tiene un uso agrícola, el 75% se concentra en el oasis norte, el 12% en el oasis centro y el 13% en el oasis sur (AquaBook, 2016).

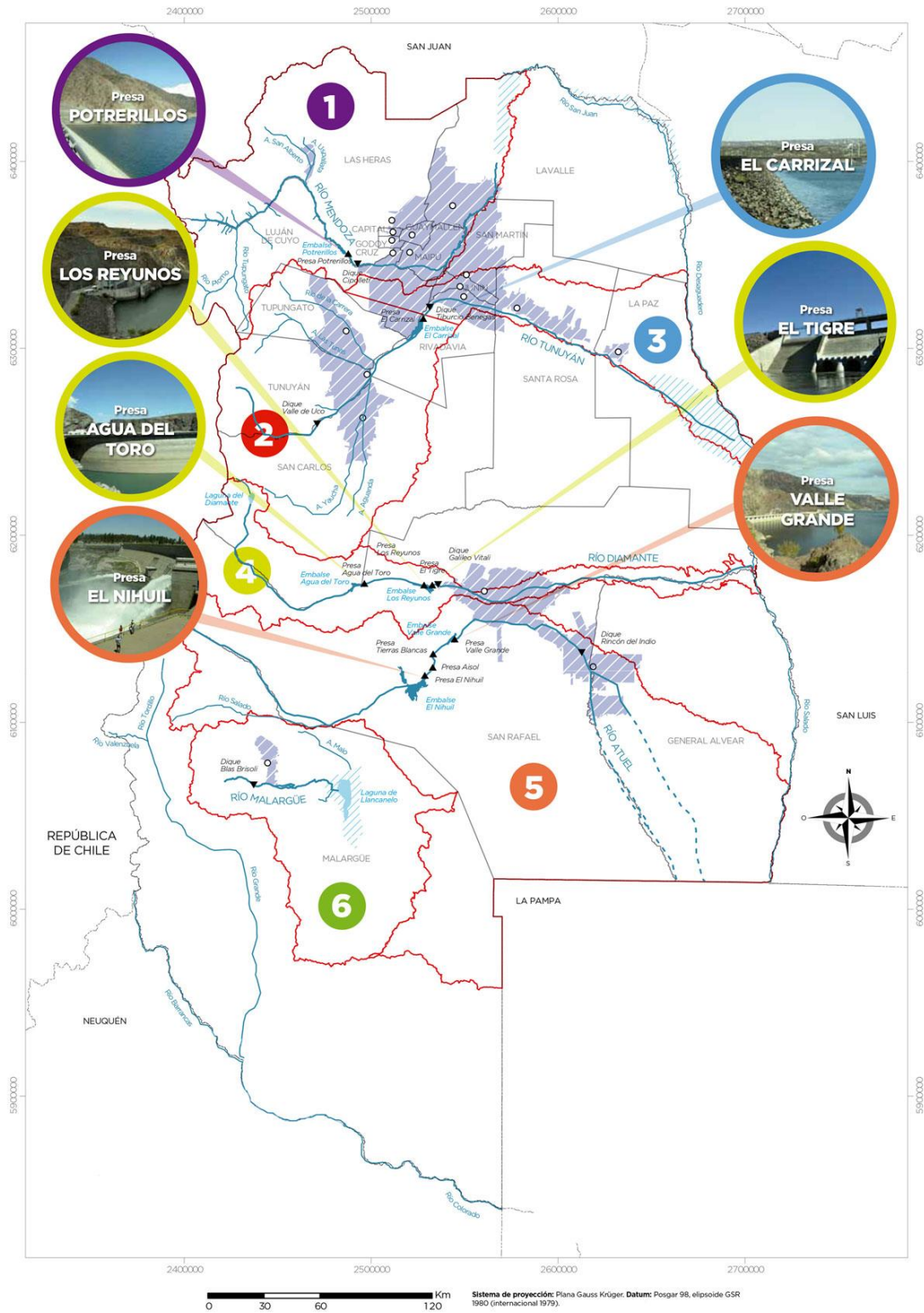


Figura 23 Las principales obras de regulación de los ríos mendocinos (AquaBook, 2016).

La cuenca del Tunuyán superior y oasis del Valle de uco

"El gran oasis del Tunuyán ofrece el aspecto de un gran cuerpo antropogeográfico de marcado tinte rural [...]" (Inchauspe, 1957).

A continuación cabe centrarnos sobre la cuenca del Tunuyán superior donde se conformó el oasis Centro o Valle de Uco. Podemos primero mencionar la alta concentración fluvial en torno al río Tunuyán, y otros pequeños sistemas hídricos secundarios vinculados con aquella cuenca (Fig. 24). En palabras de Orlando Inchauspe "Son estas limitadas nevaduras las encargadas de concretar, conjuntamente con el colector principal, una marca de neta distinción regional, con signos visibles de diferenciación cuando se la refiere al resto de la provincia" (1957). Podemos destacar en Tupungato los arroyos Anchayuyo, Guajardino y las Tunas; en Tunuyán, el Arroyo Grande y el Manzano; y en San Carlos, el Yaucha y Aguanda. Los ríos Tunuyán y de Las Tunas han edificado amplios conos de deyección, que incluso se tocan en sus bordes. A su vez se originaron en la cordillera numerosos arroyos que drenan subterráneamente dichos conos de deyección "y suman sus caudales aprovechables al río Tunuyán¹⁵¹" (Marzo & Inchauspe, 1967:98). En el tramo superior del río Tunuyán (entre la Consulta y Campo de los Andes) se construyó en el año 1941 un azud derivador, conocido como Dique Valle de Uco, el cual deriva las dotaciones sobre 19.250 hectareas en base a los derechos de riego empadronados. A través del Canal Gran Matriz se organiza el sistema de canales del Tunuyán Superior¹⁵². Hay que mencionar también otros azudes derivadores de menor tamaño, como los Diques Yaucha y Aguanda en San Carlos, y los Diques derivador Las Tunas y El Sauce en Tupungato. De las canalizaciones principales se desprende "una densa red de canales cortos orientados en todas las direcciones [que] forma una estructura heterogénea que incide en la red vial rural" (Inchauspe, 1957). Esta red de riego se densifica en el ámbito urbano abasteciendo en agua el arbolado público y el drenaje pluviales. A su vez, los caminos dentro de estos perímetros de riego se presentaron como "ejes de atracción humana y desarrolla[ron] nutridas poblaciones lineales de difícil clasificación para el agrupamiento de los núcleos urbanos y rurales de la cuenca" (Inchauspe, 1957).

¹⁵¹ Un conjunto de quebradas encauzan las aguas de precipitación estival y vuelcan sus aluviones en el largo frente cordillerano (Marzo y Inchauspe, 1967: 98)

¹⁵² Las canalizaciones si bien siguen líneas de pendientes tienden a tener una orientación de sur a norte como los canales Matriz Tupungato, Esquina, Manzano, Vista Flores, Dumas, rama de Afuera, rama centro y Vila.

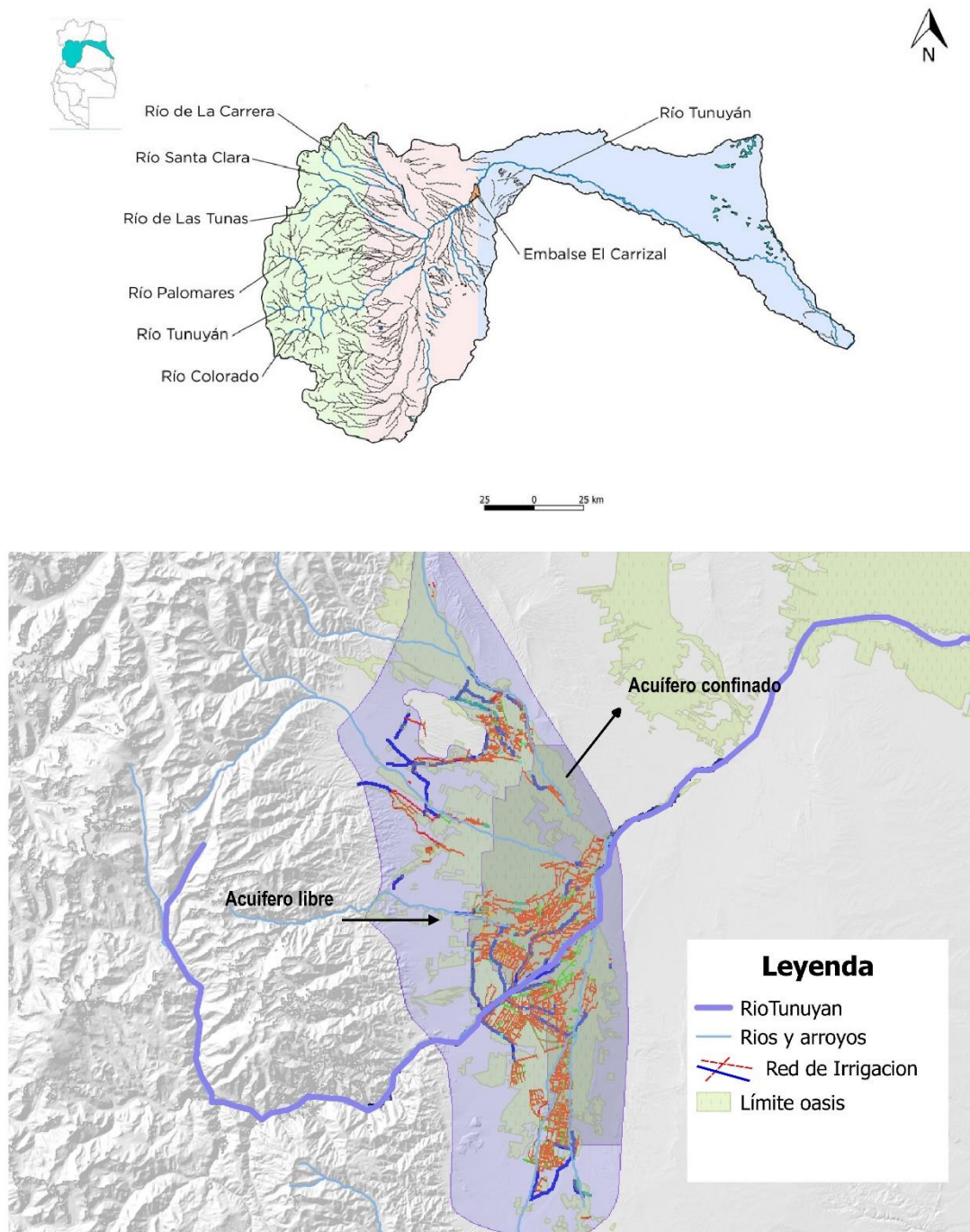


Figura 24 La cuenca del río Tunuyán retomado del Aquabook (2016) y el sistema de distribución superficial de agua del oasis del Valle de Uco. Elaboración propia en base a información de SICAR del Departamento general de Irrigación

Aguas abajo de la ciudad de Tunuyán se encuentra el embalse El Carrizal, puesto en funcionamiento en 1972 en el departamento de Rivadavia. En el Valle de Uco, la zona de extracción de agua subterránea corresponde a una planicie pedemontana conocida también como Graben de Tunuyán, la cual consiste en una gran depresión que fue

rellenada con depósitos sedimentarios aluviales desde el Terciario al Cuaternario (DGI, 2016). Volveremos detalladamente sobre sobre la explotación de dichos acuíferos en el siguiente capítulo.

Breve repaso

En este capítulo hemos prestado especial atención a la histórica producción de los oasis de riego de la provincia. Entendemos que las recientes transformaciones protagonizadas por el Modelo de agronegocio se tienen que entender en una perspectiva amplia que evidencia sus principales puntos de anclajes. Fue imprescindible revisar la relación histórica entre el manejo del agua y la consolidación de un complejo agroindustrial con eje en la especialización vitivinícola. Esta relación consolidada desde fines del siglo XIX en torno al llamado modelo centenario vitivinícola, fue decisiva en la configuración histórica de la circulación del agua en la provincia. Además reavivó una serie de discursos en torno al paradigma de rescatar las tierras semiáridas mediante la dominación de la naturaleza biofísica y que siguen teniendo cierta inercia hoy en día. Esta descripción nos permitió introducir algunos actores claves tanto en la gestión del agua como en la producción agrícola. A su vez, a través de este capítulo pudimos dejar claro que el uso del agua subterránea mediante la perforación de pozos y la expansión de la frontera de los oasis no eran fenómenos recientes. Destacamos particularmente la intensificación de los bombeos al final de la década del 60 y principios de la siguiente, donde si bien influyó una prolongada sequía, el incremento de las perforaciones recibió el respaldo de políticas de expansión acordes a la meta productivista que dominaba en el segundo régimen agroalimentario.

CAPÍTULO V

UNA NUEVA RURALIDAD HIDROSOCIAL EN MENDOZA

“¿Por qué Argentina?... Si hay un lugar en el mundo donde se dan juntas las condiciones óptimas para el desarrollo de una nueva y formidable industria del vino: clima, suelos, costos, recursos humanos y escasa regulación burocrática, ese lugar, mi amigo, es Argentina”

Michel Rolland, enólogo (Revista Ego Wine cit en folleto promocional Santa María de Los Andes)

“Saben cuál es el mejor negocio inmobiliario en el mundo? Saben cuánto cuesta la tierra donde se produce este vino? Diez o quince veces menos que en Napa Valley. Cúal es entonces el mejor negocio? Comprar estas viñas, producir este delicioso vino y venderlo alrededor del mundo. En diez años más, estas viñas costarán la mitad de lo que costarían en Napa Valley, no quince veces menos. Ése es el gran negocio!”

Ward Lay Jr. Propietario de Lays Snack Co y expropietario de Bodega Andeluna.
(Revista Noticias cit en folleto promocional San María de los Andes).

«Cuando compramos esta propiedad en el año 2000, yo trabajaba en la banca [...] pero siempre me gustó el campo, siempre me gustó el concepto de tener mi propia empresa, familiar, y lo montamos de zero, o sea ni sabía lo que era un viñedo [...]. En ese momento llevaba un fondo de inversiones en empresas latinoamericanas, traje unos técnicos españoles, ellos consideraron que era una zona óptima para los viñedos. Costaban como 600 euros la hectárea, en Ribera del Oro [En Burgos, España] costaba como 30.000 y bueno nos lanzamos a la aventura”.

José Manuel Ortega, director de la Bodega O’Fournier en el programa televisivo Españoles en el mundo, RTVE, 23 de enero de 2013.

Este capítulo tiene como telón de fondo el tercer régimen agro-alimentario internacional. Si bien este régimen tiene sus raíces en el giro neoliberal de los años 1970 y 1980, en la Argentina las medidas de desregulación y de apertura de la economía en la década de los años 1990 dieron un fuerte impulso para su anclaje en el país y en la provincia. Así, en concordancia con esta última etapa de globalización del sistema agroalimentario, se iniciaron importantes procesos de reestructuración productiva en los oasis tradicionales de riego de la provincia.

Antes de centrarnos sobre algunos aspectos clave de estas reestructuraciones con relación al anclaje del modelo de agronegocio en la provincia, recordamos ciertos cambios tendenciales globales que, si bien ya hemos abordado en el primer capítulo, merecen a esta altura mayor especificidad. Estas aclaraciones apuntan a sugerir que muchas transformaciones generadas por la inserción de los oasis mendocinos en este tercer régimen se presentaron también en otros lugares del planeta y se tienen que entender por lo tanto en una lógica amplia. Ahora bien, lejos de beneficiar a todos, este proceso de reestructuración parece dar cuenta más bien de un arreglo espacio-temporal selectivo, que benefició a ciertos actores empresariales del anterior modelo pero también a actores exógenos, tanto nacionales como internacionales, con vínculos o no con el sector agropecuario. El resultado de esta selección, heterogénea en cuanto a los perfiles empresariales, se puede observar y analizar con más facilidad ahí donde se generó una fuerte expansión de la frontera agrícola estas tres últimas décadas. Esta expansión cobró especial relevancia en el oasis centro o Valle de Uco, el cual se ganó el apodo de Nuevo Napa Valley Latinoamericano, en referencia al valle californiano, -icono del modelo de agronegocio vitivinícola a nivel mundial. Nos centraremos, por lo tanto, en un tono todavía descriptivo sobre algunos recientes acontecimientos en este oasis, más particularmente sobre los protagonistas de esta expansión y sus principales motivaciones

5.1 EN EL ENGRANAJE DE LA ESTANDARIZACIÓN

5.1.1 ENTRE SUPERMERCADIZACIÓN Y MCDONALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

La década de los años 1980, es una década “difícil y peligrosa para la geografía histórica del capitalismo” (Harvey, 2008: 108). Mientras se implementaban múltiples y diversos procesos de flexibilización a escala planetaria, se difundían ciertas pautas estandarizadas de producción, comercialización y consumo. Concomitante con la consolidación del despliegue de grandes organizaciones empresariales, verdaderos nexos *glocales*, esta estandarización suele estar asociada en primera instancia a la implementación de distribuidoras y cadenas de supermercados. Según Delgado Cabeza

“Desde su creciente poder de negociación a partir del manejo de grandes volúmenes de mercancías y márgenes muy acotados, las grandes distribuidoras fijan las condiciones de venta, presionan los precios a la baja, y consiguen mayores aplazamientos de pagos y mejores condiciones en la entrega, a la vez que aprovechan la competencia entre espacios y empresas proveedoras para obtener una parte mayor en la apropiación de valor” (Delgado Cabeza, 2010).

Efectivamente, como compradores de productos alimenticios en distintas localizaciones en función de contar con una oferta estable y homogénea, estos actores incidieron sin duda en los espacios rurales latinoamericanos, más concretamente en los oasis mendocinos. Simultáneamente a la organización de las cadenas de frío, múltiples productores se vieron involucrados como proveedores permitiendo el suministro de productos frescos durante todo el año a centenares de millones de clientes (Friedland, 1994) en mercados regionales pero cada vez más hacia otros continentes¹⁵³.

El final de la década de los 80 y los inicios de los 90 se caracterizan también por la llegada masiva a Sudamérica de los llamados *fast food*, entre otros establecimientos de alimentos procesados. Además de introducir nuevas formas de consumo, conocida como Mcdonaldización de la sociedad (Robbins, Hintz y Moore, 2010) incidieron también en la organización de la producción, por ejemplo de la papa, entre otros productos. En un principio, estas cadenas se abastecían de papa en fresco comprada a productores o directamente importadas y congeladas. Sin embargo, esta nueva demanda no tardó en propiciar el desembarco de otros grandes grupos empresariales como *Mc Cain* (año 1995)

¹⁵³ Para más detalles sobre esta supermercadización y hipermercadización en Argentina, ver Pablo Ciccolella (2000).

y *Farm Frites* (año 1996), líderes a escala mundial en el procesamiento industrial de papa prefrita. Estas últimas encontraron en Argentina, y en la proliferación de los fast food en el Cono Sur, un ámbito ideal para desplegar sus estrategias empresariales, conectando nuevos espacios productivos a nuevos espacios de consumo, en particular el mercado brasileño¹⁵⁴. En este contexto, como veremos en la siguiente sección el Valle de Uco se presentó como ámbito propicio para su producción.

5.1.2 UN CONSUMO ESTANDARIZADO DEL VINO

Ahora bien, la década del 80 se presenta también como el inicio de una nueva geografía mundial de la vitivinicultura, que pone en cuestión un orden consagrado, jerarquizado y centrado sobre el continente europeo. Precisamente, la categoría de “nuevos países productores” utilizada en los medios de comunicación o entre investigadores europeos - y que tiende a engañar en cuanto a *l’histoire longue* de la globalización del vino¹⁵⁵, se usa para referirse a la irrupción en la escena internacional de vinos no originarios del núcleo hegemónico de producción del “viejo continente”. Si esta reconfiguración se explica en gran parte por las interrelaciones entre las cinco dimensiones que hemos destacado en el primer capítulo en torno al modelo de Agronegocio, es menester mencionar algunos factores coyunturales, incluso eventuales.

Cabe por ejemplo recordar el *Jugement de Paris* de 1976, un evento ocultado en los medios de comunicación franceses a la vez que un momento decisivo para el vino Californiano, incluso con repercusiones cinematográficas. Organizado por un *winesaler* inglés esta degustación a ciegas, oponiendo vinos franceses y americanos otorga las mejores críticas a los vinos Californianos. Como nos comentaba un ingeniero agrónomo entrevistado, con este “*concurso [que] ganaron los norteamericanos, se cayó un poco el mito del vino francés que era imbatible*” (Ent. N°1 Mendoza, abril de 2016). Este evento,

¹⁵⁴ En este sentido, la demanda de materia prima para el procesamiento industrial se incrementó considerablemente a partir de 1995. La demanda industrial de papa, a nivel nacional pasó de sólo 10.000 toneladas anuales a comienzos de los 90, a 115.000 toneladas en 1996 y alrededor de 550.000 toneladas en 2010. Aproximadamente 73% de esta demanda corresponde a la elaboración de papa prefrita, completándose por el procesamiento de papas snack (15%), en escamas (9%) y otras especialidades (3%) (Alimentos Argentinos, 2014).

¹⁵⁵ Esa larga historia de la globalización del vino comprendería el siglo XVI en América latina y central y la costa oeste de la actual California, incluso hasta Japón. En el siglo XVII, nuevas difusiones hacia las Américas pero también en SurAfrica, seguidas de otra ola en el siglo XVIII y esta vez hasta Australia (Schirmer & Velasco-Graciet, 2010).

con todo lo que implicó, fue recibido para algunos productores como una invitación a inspirarse en el nuevo modelo californiano. Es el caso del empresario mendocino Nicolas Catena Zapata, quien fuertemente influenciado por una larga estadía en California decidió iniciar un proyecto similar en Mendoza. Como resalta en su página web

“Una nueva generación de bodegueros californianos aspiraba a producir vinos de calidad igual o superior a la de los mejores vinos franceses [al focalizarse] en la mejora de las técnicas de cultivo de la vid y vinificación, la sanidad del acero inoxidable, la selección clonal y la calidad del roble” (Catena Zapata-pág.web).

Resumiendo, el nuevo modelo a seguir encarnaba a la perfección al paradigma técnico-científico-informacional. El famoso documental Mondovino (2006) expone sutilmente la conformación de lo que pretende ser una verdadera división bipolar del mundo vitivinícola. Esta disputa opone, según dos geógrafos franceses,

“por un lado, vinos de oferta [...] de terroir, dotados de una calidad ofrecida por la naturaleza [y] de un “*savoir-faire*”, y por el otro, vinos de la demanda, [...] tecnológicos, a-geográficos, cuya calidad sería construida para satisfacer los consumidores [...] y producidos por “hombres de negocio” (Schirmer y Velasco-Graciet, 2010: 55).

En realidad, este primer esquema reductor que afrontaba el Viejo al Nuevo Mundo empezó prontamente a cuestionarse, ya que el principal factor divisorio entre los dos polos era más bien el grado de articulación al paradigma tecnológico-científico-informacional, lo cual se empezó a implementar también en varios proyectos europeos. Aparecieron además ciertas personalidades internacionales del vino como los llamados *flying winemakers* o *winecritics*, los cuales se conformaron como actores claves en el respaldo del nuevo modelo. Es el caso del famoso enólogo francés Michel Rolland, quien insiste obsesivamente en fomentar el lema que “un buen vino se puede hacer en cualquier lugar” (MondoVino, 2006), como evidencia también el mapa mundial de sus intervenciones, que va de la Borgoña hasta Mendoza, pasando por la India. Por su parte, el famoso crítico del vino Robert Parker, que implementó un nuevo lenguaje del vino declaraba que “En este mundo tan estratificado, este sistema de castas, sometidos a elitistas y reaccionarios he aportado un punto de vista americano, democrático, [...] revolucionario. Poniendo el mundo al mismo nivel” (Mondovino, 2006).

Ahora bien, el auge de esta nueva geografía mundial del vino tiene que ver por supuesto con la importante difusión del uso del marketing en ambos modelos. Efectivamente, de manera general el marketing se presentó como factor clave en la reactivación y en la

transformación del consumo de vino per cápita, inclinándose hacia la calidad e incorporando nuevos consumidores. Tal y como recordaba un ingeniero agrónomo entrevistado hubo “*un punto de inflexión importante con la french paradox*”, un famoso estudio científico popularizado al principio de los 90 que incluía el vino en una dieta saludable fomentando la actitud de “*beber menos, pero mejor*” y que se difundió rápidamente con un fuerte respaldo del marketing. Para él coincidió con “*un momento de una explosión mundial de la demanda del vino [...] y ahí empiezo el nuevo mundo a funcionar*” (Ent. N°1. Mendoza, abril de 2016).

En realidad como bien sintetiza David Harvey el comercio del vino, tanto en el viejo como en el nuevo mundo, además de ser una “cuestión de dinero y beneficio”, es también un cuestión de “cultura en todos los sentidos (desde la cultura del producto a las prácticas culturales que rodean su consumo y el capital cultural que puede desarrollarse entre productores y consumidores)” (Harvey, 2010: 425). En este sentido, ahora más que nunca, que sea convirtiéndose tecnológicamente hacia la calidad o defendiendo que dicho atributo se consigue mediante métodos tradicionales, hace falta trabajar la “imagen” y autenticidad del vino que se produce. Este proceso de diferenciación está capitaneado, por un lado, por

“el sector vitivinícola europeo, liderado por los franceses, que intenta conservar las rentas de monopolio insistiendo en las virtudes específicas de la tierra, el clima y la tradición (reunidas bajo el término francés de *terroir*) y la especificidad de su producto certificado por un nombre” y su origen controlado¹⁵⁶ (Harvey, 2007: 423).

Por otro lado, surgieron, principalmente fuera del núcleo europeo, tentativas que apuntan a modificar el habitual discurso en torno a la búsqueda de marcas de distinción de los vinos, movilizando no sólo un nuevo lenguaje extraño (como aquel de Parker) que remite a “aroma a melocotón y ciruela, con un toque de tomillo y grosella” (Harvey, 2007: 424) sino que recurre igualmente al término de *terroir*, entre otras normas de delimitaciones (como las denominación de origen (DO) o Indicación Geográfica (IG)).

Si para algunos esta nueva geografía mundial del vino da la impresión de una “cacofonía e incertidumbre territorial” (Schirmer y Velasco-Graciet, 2010: 56), en palabras de Harvey responde más bien a “una creciente competencia internacional y globalización del

¹⁵⁶ Como en Francia con las AOC “*appellations d’origine contrôlées*” o las DOC en Italia “*Denominazione di Origine Controllata*”, las dos fuertemente activas, particularmente desde los años 1930 (Schirmer y Velasco-Graciet, 2010).

consumo estandarizado del vino” (Harvey, 2010: 424). Como vimos, esta alusión a la estandarización suele estar más bien asociada a la “Mcdonalización y supermercadización” de la sociedad, y puede parecer contradictoria para algunos cuando se refiere a un producto como el vino¹⁵⁷. No obstante, como veremos en el capítulo siguiente, detrás de esta supuesta unicidad y particularidad del producto subyace efectivamente en muchos casos un proceso de homogeneización y estandarización de la producción.

A continuación, nos centraremos sobre la progresiva inserción de los oasis de la provincia de Mendoza, particularmente el Valle de Uco, en este nuevo giro de producción-consumo iniciado en la década del 80 pero con especial auge en las décadas siguientes, destacando que ha beneficiado en realidad solo a ciertos actores.

5.2 LA RESTRUCTURACIÓN: UN ARREGLO ESPACIO-TEMPORAL SELECTIVO

Los procesos de reestructuración productiva en los oasis tradicionales de riego de la provincia es una temática que ha sido abundantemente estudiada, particularmente en investigaciones referidas al sector vitivinícola (Azpiazu y Basualdo, 2001; Neiman, 2003; Neiman y Bocco, 2005; Bustos & Tulet, 2005; Bocco, 2007; Mateu, 2007; Martín, 2009; Richard Jorba, 2008; Altschuler & Collado, 2013, Chazarretta, 2013; Bustos, 2014) y en mucha menor medida abarcando otros sectores (Bocco, Martín y Pannunzio, 1997; Pedone, 1999; Pizzolato y Potaschner, 2010, Van den Bosch, 2008). No expondremos exhaustivamente estos procesos de reestructuración debido al amplio abanico sectorial y temporal que abarca nuestro estudio. Sin embargo, resaltaremos a continuación más bien la atmósfera socio-política que se conformó como punto de partida para la reconversión de ciertos actores endógenos y como punto de anclaje para actores exógenos. Haremos por lo tanto especial hincapié en ciertos discursos que acompañaron esta transformación.

Ciñéndonos primero sobre el sector vitivinícola, queremos resaltar la violencia epistémica (Palermo, 2010) que permeaba la atmósfera de la década del 90. Volvemos, por lo tanto sobre la presentación en el encuentro del OIV de Uruguay de 1995, por parte del presidente en aquel entonces del Instituto Nacional de Vino (INV) Eduardo Martínez. En

¹⁵⁷ Aunque incluso en un país como Francia, dos botellas sobre tres se venden en grandes supermercados (Schirmer y Velasco-Graciet, 2010: 60)

su discurso calificaba a la reconversión como “una transformación progresiva, que no beneficiara a todos¹⁵⁸” (Vinífera, 1996b:40) y anunciaba

"Un drástico ajuste y transformación de los sectores que hoy no tienen lugar en la nueva economía. Ese ajuste lo hará el mercado en forma cruel y traumática para quienes se nieguen a aceptar la realidad" (Vinífera, 1996b: 40).

En cuanto al futuro de los pequeños productores su mensaje fue claro y categórico.

"En el actual cuadro de la industria vitivinícola no tienen posibilidades de sobrevivir. Esto es claro para el productor pequeño (y no tanto) de uvas comunes, ligado a una bodega trasladista sin marcas, ni mercado¹⁵⁹" (Vinífera, 1996b: 36).

Más precisamente sugiere la necesidad de analizar la posibilidad de una erradicación de los viñedos en propiedades de menos de 5 has, cuyo

"único destino posible sería reconvertirlas a la horticultura” [menciona también más adelante en su discurso la fruticultura incluso la ganadería]. “Consideramos que este tipo de unidades no son económicamente rentables cualquiera sea la calidad o el destino de sus uvas” (Vinífera, 1996b: 37).

En cuanto a los viñedos de entre 10 y 25 Has con uvas para vinificar de baja calidad o viñedos muy antiguos deberían según el presidente del I.N.V reconvertirse mediante la implementación de variedades de uvas finas. Eduardo Martínez vuelve a enfatizar que la fuente de la crisis es la superproducción y el excedente "de vinos comunes de baja calidad que entorpece el mercado" (Vinífera, 1996b: 40). Volveremos a escuchar estas mismas palabras 20 años después en una entrevista a un importante enólogo mendocino especialista en la llamada nueva vitivinicultura, esta vez con un sesgo más bien espacial

“Mendoza de la vitivinicultura del Este [Oasis Norte] que se llamaba, el este que es Junín, Rivadavia, San Martín, Santa Rosa, solo kilos. Está todavía, y es a mí entender el origen del problema económico de la vitivinicultura. La gente quiere mejor vino, no más vino, entonces si quiere mejor vino el del este está sobrando. La gente no quiere ese vino. Prefiere tomar menos, pagar más pero por otro vino. Y ese otro vino no están las condiciones en el Este para producirse porque no tienen amplitud térmica, porque tienen

¹⁵⁸ Efectivamente después de una severa crítica a las medidas de intervención estatal anteriores para evitar la caída del precio del vino de traslado (como la compra de mostos, uvas y vinos,...) declara que "frente a estos hechos es urgente un cambio de enfoque en el diagnóstico y las políticas vitícolas y vitivinícolas" (Vinífera, 1996b: 40).

¹⁵⁹ Recuerda que en el año 1995 el 19.62% de la superficie cultivada en la Provincia (28.581has) corresponde a viñedos de menos de 5 Has (12.624 propiedades en total). Sigue "si consideramos que la unidad económica rentable debería ser de más de 30has, observamos que la provincia posee 51.619 has (923 propiedades) de más de 25 has, que representan el 35, 44% de la superficie cultivada. [...] ".(Vinífera, 1996b: 40)

suelos muy ricos, porque no tienen color, no tienen acidez, esos productos no dan buena calidad de vino”. (Ent. N°9, Tunuyán, abril de 2016).

Esta declaración anuncia la idea de una posible reorganización geográfica, tal y como veremos más adelante con el surgimiento del Valle de Uco en la escena internacional del vino, más precisamente la de determinadas zonas y grupos de actores de este oasis. Pero a esta altura, cabe seguir exponiendo este progresivo cambio de paradigma que acompaña el proceso de reconversión, destacando la preocupación por reactivar la imagen del vino argentino, y particularmente mendocino, y de posicionarlo en determinados mercados. Por ejemplo, en las conclusiones del evento VIDANDINO 95', patrocinado por la Organización Internacional de la Vid y del Vino (OIV), en noviembre de 1995, se percibe la sostenida preocupación por reactivar el consumo de vino apelando al marketing¹⁶⁰ pero también la necesidad de consolidar nuevos mercados (Vinífera, 1996a:28). Una presentación del Centro Internacional de Comercialización (OEA) realizada en dicho evento anunciaba algunas metas en cuanto al mercado exterior. Después de una larga recapitulación de ciertos fenómenos claves del ambiente neoliberal de aquel momento (apertura económica, privatización, etc.) a los cuales se invita a “aceptarlos como definitivos y no transitorios” (Vinífera, 1996c: 46), el exponente se centraba sobre el sector vitivinícola, destacando un destino clave hacia el cual apuntar en el marco del MERCOSUR, a saber Brasil. Subrayaba también la importancia de buscar nichos de mercado para enfrentar la competencia de Chile, Alemania, Francia, Portugal, España, Italia. En este horizonte, se destacaba también a EE.UU como cliente potencial interesante y se mencionaba que “el tema ambiental que crece en importancia abre espacios para vinos orgánicos” (Vinífera, 1996c: 48). A su vez, ya resaltaban la importancia de trabajar la imagen de marca de los vinos latinoamericanos, los cuales hasta ahora y “desde el punto de vista de la comercialización en EE.UU, caería en la categoría de vinos exóticos, y con poca imagen” (Vinífera, 1996c: 48)

Cabe precisar que al principio de los años 1990, la estrategia exportadora seguía siendo poco desarrollada, enfocada sobre todo en vinos de mesa y sujeta a ciertas coyunturas. Una nota de Clarín del año 1996, titulada “El vino argentino viaja al mundo” (Fig. 25), resaltaba que el año anterior se presentaba como el año record en cuanto a las

¹⁶⁰ Se presentaba también en dicho evento un protocolo interuniversitario para que jóvenes argentinos puedan “dar la vuelta al mundo vitivinícola” entre otros futuros ejecutivos internacionales de la economía vitivinícola, quienes ubicaran a la Argentina en el concierto mundial de los países productores y consumidores de vino y otros productos de la vid (Vinífera, 1996a: 23).

exportaciones y que la causa de este crecimiento (900%) se explicaba principalmente por una fuerte sequía en España. Efectivamente España para paliar esta grave sequía eligió a la Argentina como uno de sus principales proveedores, para no perder posiciones como importante abastecedor del mercado europeo. Según el presidente del INV entrevistado por Clarín (1996) "el desafío de los próximos años es aprovechar la sequía española para conquistar nuevos mercados¹⁶¹". A su vez, al principio de la década del 90 la reconversión hacia la calidad se presentaba solo en pocos casos, a pesar de haber sido propiciada reiteradamente por distintas leyes, particularmente la 22.667/801. En el año 1995 el director del INV se refería a un cambio "aunque muy incipiente todavía no arraigado¹⁶²".



Figura 25 Ilustración “El vino argentino viaja al mundo” presentada en el diario Clarín en 1996
Reproducido y consultado en (Vinífera 1996-1 n°2:52).

Efectivamente a partir de ese año se empieza a notar gradualmente la influencia de determinados actores reconvertidos y el desembarco de otros, sobre los cuales nos centraremos más adelante. Sintetizando, significativas transformaciones estructurales iban progresivamente aconteciendo en las distintas fases de la cadena vitivinícola, destacando cambios técnicos en la producción primaria y transformaciones tecnoproductivas en el sector industrial, así como en la comercialización interna y externa (Azpiazu y Basualdo, 2001). Entre los cambios técnicos y organizacionales en la

¹⁶¹ En realidad el grueso de dichas exportaciones correspondió a vinos de mesa, beneficiando principalmente a Fecovita (para la venta a granel) y Cartellone (para fraccionados) pero además de los vinos comunes, y mostos, aumentaron también las exportaciones de vinos finos (destacándose el grupo Peñaflor) (Clarín, 1996).

¹⁶² Se refería particularmente a la asistencia técnica agronómica (método de riego, poda, tratamiento de enfermedades, etc.) por parte de algunas empresas vitivinícolas a los viticultores, pero ya apuntaba que esta supervisión iba creciendo a medida que se consolidaba la reconversión liderada por empresas fuertemente capitalizadas.

producción podemos mencionar la introducción del riego por goteo, la incorporación de nuevas variedades vitícolas¹⁶³, la utilización de malla antigranizo, cambios en las tareas culturales (poda, raleo, estrés hídrico), la realización de la cosecha mecánica y el cambio de sistemas de conducción (de parral a espaldero) (Blanchy, 2014; Cerda, 2008; Martín, 2009; Neiman, 2003). En el sector vitivinícola (o industrial) sólo las grandes bodegas tradicionales más capitalizadas, aunque no todas, pudieron enfrentar la reconversión hacia un modelo más diversificado y orientado a la exportación, mientras muchas otras desaparecieron, por quiebra o cierre (Tulet y Bustos, 2005). A su vez, Azpiazu y Basualdo (2001) destacan por ejemplo que las transformaciones generadas con la desregulación en el marco sectorial se caracterizaron por el fortalecimiento de posiciones oligopólicas u oligopsónicas de mercado¹⁶⁴.

En el sector agroindustrial fruti-hortícola operó también una fuerte reestructuración y concentración. Muchas empresas familiares no sólo se estancaron sino que fueron desapareciendo. El tipo de cambio, la política comercial externa, así como la importación de productos agroindustriales desde países de la comunidad europea y de origen asiático se presentan como los principales factores que afectaron la estructura del sector (CEM, 2005). Pizzolato y Potaschner (2010) documentan, por ejemplo, cómo para comienzos de los años 1990 la posibilidad de importar pasta de tomates, permitiendo a las grandes agroindustrias disminuir sus costos de producción y el precio del producto, generó un golpe fatal para muchos productores primarios proveedores.

A su vez, es interesante destacar que la exportación de frutas frescas se vio estrechamente condicionada por la competitividad nacional e internacional. En el año 1997 un proyecto de Exportación de Fruta Fresca a Europa, coordinado por la Fundación Pro-Mendoza, tenía "por objetivo implementar un proceso de exportaciones de escala para insertar productos de nuestra región en nuevos mercados" con productos de contra-estaciones (Revista Bolsa, Diciembre de 1999:17). Podemos leer en el mensual de la Bolsa provincial;

¹⁶³ Las variedades de alta calidad enológicas que sólo alcanzaban el 42% de la superficie de viñedos en 1990, aumentaron netamente, alcanzando un 57% en el 2000, 66,4% en el 2009 y 70% en el 2015 (INV, 2016).

¹⁶⁴ Una reciente nota periodística afirma que el 75% del mercado está manejado por unas seis firmas o grupos (como Peñaflor, Baggio, Molinos Río de la Plata, Fecovita, y las Familias Catena Zapata y Falasco). Un 20% queda para una docena de bodegas medianas: algunas son de grupos nacionales (Pulenta Estates, Bianchi, Luigi Bosca-Familia Arizu, Rutini, López, Zuccardi, Sottano), otras extranjeras (Trivento, Doña Paula, Salentein, Norton, Chandon). Se resalta también que el "El 5% restante es lo que queda para los pequeños productores" (Diario Uno, 19 de Julio de 2017).

“A partir de una exitosa experiencia realizada en diciembre de 1997, donde por primera vez en la historia de Mendoza partieron directamente en vuelo charter 40 toneladas de frutas frescas hacia Europa que se complementaron con otras 80 toneladas transportadas por barco, y en 1998, donde 20 empresas productoras y empacadoras se sumaron al proyecto enviando alrededor de 570 toneladas más, este año los productores mendocinos tendrán una nueva oportunidad de vender sus productos a precios sustancialmente superiores a los del mercado interno, ya que se comercializarán en época navideña” (Revista Bolsa, Diciembre de 1999: 17).

En realidad este supuesto éxito no duró mucho, ya que este tipo de producción en Mendoza podía difícilmente competir con las fuertes políticas de comercio exterior del vecino chileno¹⁶⁵ y con la creciente especialización de determinados cultivos como la pera y la manzana en Rio Negro, una provincia además conectada a los puertos patagónicos. Mientras que el Alto Valle consolidaba su ventaja competitiva, la producción de manzana en Mendoza si bien aumento ligeramente entre el 1988 y el año 1996, cuando alcanzó 10.000 ha, disminuyó a más de la mitad en el año 2010 (Pizzolato & Potaschner, 2010). En el caso del durazno, tal y como se narra en dicho mensual, la amenaza mayor en el escenario mundial “tiene un nombre y apellido: los duraznos griegos, amparados por los subsidios de la comunidad europea” (Bolsa, diciembre de 1999). De las treintenas de empresas exportadoras que contaba la provincia al principio de los años 2000 pasaron a 23 en el 2010 y hoy en día menos de una decena (Los Andes, 6 de agosto de 2016). Para un representante de la empacadora de frutas en fresco Brunetti Hermanos, “tenemos el gran problema de ser Brasil dependiente, porque nos es imposible llegar a ultramar y ahora Brasil¹⁶⁶ no te quiere comprar nada porque Chile lo ofrece más barato”. (Los Andes, 6 de agosto de 2016).

Parte de los procesos de reestructuración productiva “exitosos” en los oasis tradicionales de riego de la provincia, tanto en la vitivinicultura como en la fruti-horticultura fueron en general respaldados por una financiarización del sector. Tal y como destacan Jofré y Ferreyra, (2010) de manera general en la década de los 1990 a medida que se observaba un “proceso de detrimento de las herramientas públicas de financiamiento para los

¹⁶⁵ Refiriéndose al destino europeo la nota menciona que “Aunque este mercado tradicionalmente consume frutas chilenas y sudafricanas, actualmente es muy reconocida la cálida de la fruta mendocina” (Bolsa Diciembre, 1999)

¹⁶⁶ Efectivamente según datos de la Oficina de Estadística de Comercio Exterior del SENASA, para el año 2015 Brasil es el principal destino de la exportación de frutas mendocinas, como las peras (95%), las ciruelas (70%), el durazno (65%), y la manzana (60%) (SENASA, 2016).

pequeños y medianos productores agrícolas” -como por ejemplo a través de la liquidación de los públicos del Banco de Mendoza y de la Previsión Social que históricamente fueron las fuentes principales- se observa “paralelamente, [...] una reactivación del sector financiero impulsado por agentes monetarios privados orientados hacia emprendimientos concentrados e intensivos en el uso de recursos y preferentemente extranjeros¹⁶⁷” (Jofré y Ferreyra, 2010).

No obstante, cabe mencionar la implementación por medio de la Ley N° 6.071 de un dispositivo público de financiamiento denominado Fondo para la Transformación y el Crecimiento (el *FTyC*), el cual ha permitido junto con algunas políticas de exenciones impositivas “evitar la desaparición absoluta de los pequeños productores agrícolas”, sin dejar de beneficiar directamente o indirectamente también a medianos y grandes productores¹⁶⁸ (Jofré y Ferreyra, 2010). Sin embargo esta ley tuvo varias modificaciones, y:

“gran parte del financiamiento llegó a concurrir en la solución a situaciones coyunturales, como es el caso de los préstamos para cosecha y acarreo o bien para "sostener" el precio de otros productos, como el durazno, la ciruela, el damasco, las peras o las manzanas, por señalar algunos de ellos” (Los Andes, 20 de enero de 2016).

Efectivamente el *FTyC* no alcanzó sus objetivos. Como afirman Jofré y Perreyra (2010) en el período del pos-convertibilidad, los productores tradicionales e innovadores parecen haber logrado un acuerdo respecto a la distribución del mercado vitivinícola, mientras que los primeros se ocupan de recuperar y abastecer el mercado interno, los segundos se orientan a conquistar los mercados internacionales. Este esquema simplifica la realidad ya que, por ejemplo, importantes grupos oligopsónicos desplegaron estrategias para abastecer mercados diferenciados tanto nacionales como internacionales. Lo que si apunta es la consolidación de una fuente de financiarización privada y que sólo beneficia a determinados tipos de productores¹⁶⁹.

¹⁶⁷ Volveremos más adelante sobre esta cuestión de la progresiva extranjerización.

¹⁶⁸ Este fondo tiene por origen un litigio judicial contra la Nación iniciado en la década de los 80 por diferencias en la liquidación de regalías hidrocarburíferas, y desembocó en octubre de 1993, por medio de la Ley N 6.071 en su creación como fondo de financiamiento para las empresas locales y entre sus objetivos generales el desarrollo socio-económico integral de la provincia.

¹⁶⁹ En este En este sentido un encargado de la empresa de riego Halpern contaba al Diario Los Andes “que los equipos se pueden comprar a largo plazo con créditos del Fondo para la Transformación y Crecimiento (*FTyC*) y del Banco Nación, que son los que mejor tasa de interés tienen hoy en el mercado. Las otras alternativas pasan por bancos privados que suelen tener líneas para inversiones de bienes de capital o a través de leasing financiero. La alternativas son muchas, incluso financiación propia de las empresas pero son hasta 120 días”. Según la misma nota periodística “en los últimos dos años (2015 y 2016) el *FTyC*

5.2.1 “TENTADAS POR MUCHAS RAZONES VINIERON CARAS GRINGAS”

Con estas palabras, escritas en el año 1999 en la revista mensual de la Bolsa de Mendoza, Gabriel Bustos Herrera se refería a unos de los aspectos de las transformaciones acontecidas en los oasis de la provincia, a saber la extranjerización (Revista Bolsa, agosto de 1999). La extranjerización, tal y como lo muestran los estudios que abordaron esta cuestión, es una temática compleja y merece aclarar nuestro posicionamiento al respecto. Aunque mencionaremos en la sección III muchos casos de emprendimientos vinculados a capitales extranjeros, no tomamos la extranjerización como sesgo determinante a la hora de encarar nuestras observaciones del Modelo de Agronegocio en la provincia. Con esto, no queremos minimizar nuestra atención sobre esta tendencia, bien al contrario, sino que queremos más bien destacar las conexiones dinámicas entre actores exógenos y endógenos vinculados a la expansión de dicho modelo en Mendoza.

Mencionado eso, nos introducimos en esta temática retomando un estudio del Consejo Empresario Mendocino (CEM) que se publicó ese mismo año (1999) y que pretendía relevar las Inversiones Extranjeras Directas en la Provincia. Se puede leer en dicho estudio que, entre 1994-1998, solo el 10,7 % del total las IED provincial correspondió a la viticultura, y menos del 2% al resto del sector agrícola. La mayoría se concentró principalmente en la Energía, las telecomunicaciones y el comercio (64,9%) (CEM, 1999: 31). Ante estos resultados se declara que

“Mendoza debe hacer más esfuerzos por atraer inversiones y el importante rol -cada vez mayor- que juegan los incentivos en el marco de economías estables y de mercado.” Y que “Para revertir esta pobre performance Mendoza debe diseñar un sistema integral de promoción de inversiones que nos permita atraer la mayor cantidad posible del capital que los inversionistas destinan a la Argentina” (CEM, 1999: 11).

En 2005, se presenta otro estudio, abarcando en esta oportunidad las inversiones nacionales y extranjeras de los sectores vitivinícolas y agroindustriales y de turismo (hoteles, hostels y restaurantes)¹⁷⁰. Como apunta el informe del CEM (2005: 239) “se trata principalmente de lo que se conoce como *Resource Seeking Investment*, es decir

otorgó 81 créditos para la colocación de equipos de riego por goteo con una inversión de \$ 42.739.995” (Los Andes, 4 de febrero de 2017)

¹⁷⁰ El relevamiento de las inversiones en Mendoza fue dividido en dos períodos: 1) las realizadas en 1999-2004, las cuales se dividieron a su vez en dos subperíodos: previo a la devaluación (1999-2001) y posterior a la devaluación (2002-2004); 2) las intenciones de inversión 2005-2010.

inversiones destinadas a aprovechar los recursos naturales de la región”. Particularmente en el caso de la vitivinicultura “se trata de la posibilidad de acceder a tierras aptas para la producción de vinos de calidad a costos varias veces menores que los de otras regiones del mundo” (2005: 239). Se hace también referencia en este informe a la estrategia *market seeking*, es decir cuya motivación principal es captar una parte del mercado interno, en este caso, provincial¹⁷¹. En realidad, tal y como lo expresa el título de este apartado las motivaciones de dichas inversiones son múltiples, y necesitaran más detalles en los capítulos siguientes.

A continuación y ciñéndonos a la vitivinicultura cabe mencionar algunos estudios que abordaron la cuestión de las inversiones extranjeras directas en este sector¹⁷² y su papel en el proceso de reestructuración. Algunos de ellos (Neiman, 2001; Neiman y Bocco, 2005, Bocco; 2007; Martin, 2009; Chazzareta, 2013; Heredia y Poblete 2013) destacaron las estrategias diferenciadas de inserción de los capitales en la revalorización tanto de antiguos patrimonios (como la adquisición de empresas ya existentes, la compra y reconversión de viñedos e infraestructuras industriales o de recursos simbólicos, o sea de marcas) como de nuevos espacios vitícolas, conocidos también como inversiones *greenfield* (CEM, 1999). Adriana Chazarretta (2013), por ejemplo, defiende que aún continúan teniendo una gravitación más significativa las empresas provenientes de capitales nacionales, tanto en el mercado interno como en las exportaciones y en el mercado de mosto. Su estudio actualizado hasta 2011 destaca además de las nuevas formas de inserción de la burguesía vitivinícola regional, la heterogeneidad de formas de inversión. De esta manera, y un poco en la línea de Neiman y Bocco (2005), ayuda a visibilizar los diferentes actores en juego (fondos de inversiones, *joint-venture* etc.). Sin embargo, en oposición a la idea de centralidad de la burguesía nacional, Heredia y Poblete (2013) defienden la dificultad de identificar con claridad un actor central en el que confluyan la organización, la propiedad y la autoridad dentro del negocio del vino.

¹⁷¹ Como advierte dicho informe, esta estrategia se concentro principalmente en los sectores de servicios, donde por ejemplo la apertura en Mendoza de cadenas comerciales y hoteles internacionales, las expansiones de bancos, de la telefonía pública y celular, son claros ejemplos de inversiones extranjeras donde lo que se busca es un tamaño de mercado actual y futuro (CEM, 2005).

¹⁷² El CEM menciona que para este periodo 1994-1998 y a diferencia de la vitivinicultura, no se han producido en Mendoza inversiones significativas en horticultura y fruticultura (CEM, 1999). No hemos encontrado estudios más actualizados sobre las inversiones extranjeras en estos sectores, sin embargo presentaremos más adelante en la sección III, algunos casos relevantes de extranjerización.

A continuación y con especial hincapié en el Valle de Uco, podemos repasar la progresiva llegada de algunos actores extranjeros; un fenómeno que encuentra su verdadero disparador en la década del 1990¹⁷³. Podemos quizás mencionar en el distrito La Primavera de Tunuyán la llegada en el año 1987 del alemán Henrich Vollmer conocido como “el primer extranjero en comprar tierras para producir vinos en Tunuyán, precediendo a una ola imparable de inversiones extranjeras que hoy han convertido a la zona en una de las más codiciadas del mundo” (Los Andes, 14 de abril de 2002).

Tal y como lo narra un ingeniero entrevistado:

“la gran revolución de la vitivinicultura estos últimos años en la Republica Argentina vino de la mano de las inversiones extranjeras. La vitivinicultura hasta el año 1992 prácticamente no existía, existía el viejo modelo que había entrado en una decadencia absoluta, se producían vino únicamente para el mercado interno, no se pensaba en vinos de niveles internacionales, no había grandes modificaciones, ni acceso a las nuevas tecnologías, y esto empiezo a partir de 1992” (Ent. N°1, Mendoza, marzo de 2016).

Es interesante ver la precisión temporal a la cual se remite este entrevistado. Al preguntarle por qué en esta fecha me contestó que se refería más bien al inicio de la década del 90¹⁷⁴. Sin embargo, cabe resaltar que efectivamente en el año 1992 una serie de eventos, protagonizados en gran parte por inversores franceses, marcaron en cierta medida el inicio de una nueva ola. Es, por ejemplo, el año de la compra por la francesa Pernod Richard del 50% de las bodegas Etchart (grupo salteño con tierras en Mendoza). Es también el año de la llegada de los hermanos franceses Lurton -que empezaron asesorando a Catena Zapata que en aquel momento inauguraba su nuevo viñedo de altura en Gualtallary- y que finalmente cuatro años después compraron 200ha en Vista Flores “sin escuchar a todos aquellos que no creían en la idea de plantar vides en suelos áridos¹⁷⁵” (Lurton pág. web). Ese mismo año llegará el francés Hervé Joyaux Fabres, propietario de la bodega Fabres Montayou en Vistalba (Luján) y más tarde de un viñedo en Gualtallary y coincide también con la compra de la Bodega Norton por el austríaco Swarosky. El año siguiente, la francesa Anne-Caroline Biancheri iniciaba su búsqueda que se concretizará dos años después con el proyecto Antucura en Vista Flores. En el año 1996, mientras llegaba a Mendoza (tanto al oasis norte y como al Valle Uco) el famoso americano Kendall-Jackson Wine, el grupo holandés Salentein adquiría parte de sus tierras en

¹⁷³ Aunque como ya mencionamos existe en cierta medida un caso de extranjerización en torno a la llegada de Chandon en los años 1960.

¹⁷⁴ Podemos recordar en el año 1991 la consolidación del proceso de privatización de la Bodega Estatal Bodegas y Viñedos Giol S.E por Fecovita.

¹⁷⁵ <http://www.francoislurton.com/es/nos-domaines/argentine-domaine-bodega-piedra-negra/>

Tunuyán. Serán seguidos por los franceses Bousquet y Dautre (1997) y en 1998 por los portugueses Sogrape con la compra de Flichman. Ese mismo año 1998, ante las exigencias de la reconversión se instalaban los franceses de Vivero Mercier posicionándose “rápidamente como el proveedor oficial frente a esta nueva demanda” (Mercier pág.web) y Bodega Chandon es comprada por el holding LVMH. A su vez, se instalaban los franceses de Alta Vista en Chacras, y ya se estaba preparando el proyecto colectivo Clos de los 7 entre el famoso enólogo francés Michel Rolland y otros socios¹⁷⁶.

Hay que destacar también que en la segunda mitad de la década del 1990, diversas empresas chilenas adquieren tierras, viñedos y bodegas en Mendoza (Richard Jorba, 1998: 272). En el 1996 mientras el Grupo Santa Carolina adquiere Santa Ana¹⁷⁷, el Grupo Concha y Toro adquiere la Bodega Premier y lanza su filial argentina Trivento (con actualmente 1289 ha propias). El año siguiente llega Doña Paula, primero en el oasis norte luego en el Valle de Uco, con más de 700ha. En el 2000¹⁷⁸ VSPT Wine Group adquiere dos antiguas bodegas en Eugenio Bustos y lanza sus proyectos La Celia y Bodega Tamarí. Hay que hacer notar que Chile tiene un perfil agroexportador en relación a la viticultura bastante anterior, y que a partir de los 1990 Argentina se presentó como estrategia de diversificación¹⁷⁹. La gerente de marketing de Trivento, recordando el contexto de la inversión de Concha y Toro en Mendoza declara,

"Creo que fue algo más global, se produjo un desarrollo industrial, de modernización y tecnología, donde la economía global favorecía y alentaba a las inversiones en el país. El valor de la tierra también ayudó, así como la cercanía física y las facilidades comunicacionales entre ambos países" (Área del vino, 19 de mayo de 2011).

En cuanto a VSPT Group la gerente de marketing recuerda que

"el grupo decidió instalarse con el objetivo de diversificar el riesgo del negocio y con la visión de crecimiento de Argentina en los mercados internacionales. También fueron visionarios para entender que el Valle de Uco sería el nuevo origen estrella de Argentina, ya que se compraron 600 hectáreas en una de las mejores zonas: (Área del vino, 19 de mayo de 2011)

¹⁷⁶ En el año 1999 Nicolas Catena Zapata concretiza un *joint venture* con Rothschild

¹⁷⁷ A la familia Basso, los cuales el año siguiente compraron tierras en el Valle de Uco (en el Cepillo) para reconvertirse a la nueva vitivinicultura bajo el nombre de la Amalia.

¹⁷⁹ Ya presente en Mendoza como enólogo a partir del 2000, el chileno Aurelio Montes lanzará más tarde en el 2011 su proyecto Kaiken en Vista Flores.

La extranjerización en Valle de Uco desde los años 1990 merece por supuesto más indagación, pero como mencionado antes no lo tomamos como sesgos de análisis del MA. Ha tomado diferentes formas, desde pequeños proyectos de bodega boutique hasta grandes adquisiciones de tierras sean para viñedos, complejos inmobiliarios u horticultura en el caso de la papa. Volveremos y señalaremos en varias ocasiones el origen de los capitales al referirnos a determinados proyectos u organizaciones empresariales¹⁸⁰. Pero merece hacer notar en este apartado que la extranjerización tiene cabida en los discursos e en el imaginario de los valletanos, hasta con cierta impronta material. Si bien se suele hacer referencia “al holandés” (Mijnerdt Pon de Salentein), “al francés” (como Jean-Pierre Dautre), “al gallego” (Manuel Ortega de O’Fournier) merece destacar un grafiti sobre una pancarta ubicada en la entrada de la ruta 89 en Tupungato, que pudimos fotografiar en el año 2013 y que indicaba irónicamente con una flecha “Europa¹⁸¹” (Fig. 26). Esta escena con esta indicación tenía una fuerte carga simbólica, particularmente en la entrada de esta ruta donde se instalaron algunos proyectos íconos del Valle de Uco, muchos de ellos vinculados a capitales extranjeros.



Figura 26 Foto tomadas en Tupungato, noviembre de 2013. Elaboración propia.

¹⁸⁰ En nuestro intento de mapear la expansión de nuevos proyectos en los piedemontes (1990-2017) hemos indentificado aproximadamente una cuarentena de proyectos vinculados directamente a capitales extranjeros.

¹⁸¹ Al volver algunos meces después ya había desaparecido. Hay que mencionar también que en esta misma calle 89 existe el callejón de los europeos, pero al preguntar su origen a un lugareño me contestó que remontaba hacia mucho tiempo.

Todavía respecto a esta cuestión de la extranjerización y más allá de la vitivinicultura hay que mencionar y hacer algunas aclaraciones en torno a la iniciativa de la Ley de Tierras 26.737 que surgió como herramienta de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras rurales. Esta Ley, puesta en funcionamiento en junio de 2012, bajo el gobierno kichnerista, se presenta como un instrumento legal para regular la propiedad rural de personas físicas y jurídicas extranjeras, al imponer una serie de limitaciones a la extranjerización¹⁸².

Ahora bien, cada provincia tuvo que aprobar sus equivalencias por la autoridad provincial y el Consejo Interministerial de Tierras Rurales. De esta manera, Mendoza a través de su decreto 550/2013 y Resolución 83/2013, fijó los siguientes toques en cuanto a las hectáreas adquiridas por parte de un mismo extranjero y según el rubro. Por ejemplo, para uso frutícola/vitivinícola, el límite está a 15.000ha, el hortícola a 7000 ha y el inmobiliario a 200ha¹⁸³(Decreto n°550). Podemos destacar dos principales observaciones en cuanto al alcance de esta medida. Por un lado, los límites que distan esta medida son considerables para una provincia como Mendoza, donde por ejemplo en el caso de la vitivinicultura el 74% de las explotaciones no superan los 50ha, y donde se registran escasos casos de explotación que superan los 2000ha cultivadas. Por otro lado, además de no especificar casos de uso mixtos agropecuarios e inmobiliarios, como por ejemplo en los *winescountries*, no hace ninguna alusión lo que tiene que advenir con las adquisiciones ya realizadas antes de esta fecha¹⁸⁴.

Sobre la base de todo lo expresado en este apartado, podríamos ver en estos procesos de restructuración iniciado en la década de los años 1990 y que en realidad siguen vigentes un verdadero arreglo espacio-temporal selectivo¹⁸⁵, en el sentido de que la distribución

¹⁸² Como (1) 15% de límite a toda titularidad de dominio o posesión a nivel nacional, provincia y subprovincial. (2) 30% de límite a toda titularidad de dominio o posesión de personas físicas o jurídicas de la misma nacionalidad, a nivel nacional, provincial y subprovincial. (3) No se podrán adquirir tierras rurales que contengan o sean ribereñas a cuerpos de agua de envergadura o permanentes. Y (4) 1000 hectáreas en la Zona Núcleo como máximo para un mismo titular o su superficie equivalente de acuerdo al régimen de equivalencias propuesto por las provincias y aprobado por el Consejo Interministerial de Tierras Rurales (Registro Nacional de Tierras Rurales, 2015).

¹⁸³ Para el uso ganadero 18.000ha, minero 25.000ha, y otros 1000ha

¹⁸⁴ Aunque se supone que una ley no puede ser retroactiva.

¹⁸⁵ Cabe mencionar que esta propuesta conceptual del arreglo espacio-temporal se aplica por Harvey tanto para caracterizar los múltiples procesos de “destrucción creadora” (Harvey, 1998: 31) de los grandes proyectos urbanísticos históricos (como aquellas transformaciones de París al final del siglo XIX por Hausmann) pero también actuales, como las sucesivas olas de inversiones que absorben como esponjas las grandes metrópolis, reconstruyendo barrios enteros y creando nuevas áreas para eventos (como las olimpiadas) o como vitrinas (los waterfront). En este sentido, las dos grandes políticas de reconversiones

de sus beneficios parece haber resultado fuertemente desigual en términos socio-espaciales¹⁸⁶ (Jessop, 2006). Ahora bien, si esta reconversión en el marco del tercer régimen agroalimentario resultó selectiva en cuanto a los grupos de productores, esta diferenciación parece haberse manifestado también espacialmente, no sólo al reconfigurar diferencialmente la inserción de los diferentes oasis, sino particularmente ciertos sectores y perímetros. A continuación nos centraremos específicamente sobre el Valle de Uco, por su especial relevancia en cuanto a estas transformaciones, destacando especialmente la expansión que ha experimentado este oasis desde la década del 1990.

5.3 EL VALLE DE UCO: UN NUEVO NAPA VALLEY

Las alusiones a similitudes entre California y Mendoza son frecuentes, tanto en los medios de comunicación como en el mundo empresarial relacionado con la provincia cuyana. El oeste norteamericano se presenta como el modelo a seguir, particularmente su Napa Valley, en la periferia de San Francisco. De hecho, como lo recuera Richard Walker (2004) este valle, entre otros valles californianos, se conformó como un sitio clave del “agronegocio mundial”, no sólo en el sector vitivinícola, sino también horti-frutícola. Una nota del diario Los Andes del año 2005 se titulaba “Napa Valley, una mirada a la Mendoza que nos gustaría ser” (Los Andes, 20 de noviembre de 2005). El empresario americano-irani Mehrabi de la Bodega Gran Espiritu “[planeaba] traer Napa Valley a Mendoza”, en alusión a la vitivinicultura, la aplicación de sus técnicas de cultivo y la tecnología enológica. (La Nación, 3 de Agosto de 2007). Por su parte, y más allá de la vitivinicultura, sino en alusión a las potencialidades climáticas y paisajísticas, el famoso periodista y crítico de vino Tim Atkin acredita este apodo “más bien en términos de atractivo turístico que por los vinos” (IMBIBE, 2012).

A su vez, el empresario americano Michael Evans del proyecto The Vines al afirmar que “Mendoza es Napa hace 30 o 40 años,” sugiere que esta transformación es progresiva y en curso (New York Times, 18 de noviembre de 2010). En realidad, más que progresiva,

que tuvo Mendoza (con el giro productivo regional hacia la vitivinicultura al final del siglo XIX y principios del siglo XX, y la restructuración productiva hacia fines de este último) se pueden entender como arreglos espacio-temporales.

¹⁸⁶ Según Jessop, « It also involves an internal as well as an external differentiation of winners and losers from a particular fix, linked to the uneven social and spatial distribution of benefits from a given fix and to its associated uneven development » (Jessop, 2006 : 162-163).

parece que esta transformación hacia este supuesto modelo californiano se hace notar no en todas las partes de los oasis de la provincia, sino en determinados lugares, beneficiando a ciertos actores más que otros. En este sentido, efectivamente el Valle de Uco, al conformarse estas tres últimas décadas como foco importante de inversiones de la llamada “nueva vitivinicultura”, se ganó rápidamente el apodo de Nuevo Napa Valley Latinoamericano. Esto generó cierta confusión en torno al uso recurrente y a veces abusivo de este apodo, ya que se atribuye tanto a la provincia de Mendoza como más específicamente a este valle. A continuación presentamos algunos rasgos de la progresiva transformación en este oasis.

5.3.1 UN NUEVO PERFIL PARA EL OASIS CENTRO

Como vimos en el capítulo anterior, el Valle de Uco presenta una trayectoria histórica distinta de la que siguieron los oasis norte y sur de la provincia, si bien antes de los años 1990 era todavía posible calificarlo de oasis principalmente horti-frutícola. Personal del INTA lo calificaba en esa época como “una zona muy diversificada, de agricultura intensiva y con una estructura histórica de productores familiares capitalizados” (Pizzolato y Potaschner, 2010)¹⁸⁷. En este panorama, refiriéndonos a las formas de tenencia de la tierra y “dada la importancia de los cultivos permanentes; el régimen de propiedad privada aparece casi excluyente [...] con un 94%¹⁸⁸”, (Van den Bosh, 2008:76).

Sin embargo, con el inicio de la década del 1990 y en plena vigencia del tercer régimen agroalimentario, el Valle de Uco empezó a experimentar una fuerte transformación. Las políticas de apertura y desregulación económica, las excelentes cualidades climáticas y edafológicas del piedemonte de la cuenca del Tunuyán Superior, la existencia de grandes propiedades que habían permanecido por fuera del oasis de riego, y las posibilidades técnicas y las flexibilidades legales de explotar sus acuíferos subterráneos fueron factores centrales para fomentar la expansión agraria hacia zonas anteriormente incultas y

¹⁸⁷ La superficie cultivada promedio por explotación agropecuaria (EAP) según el CNA 2002 muestra un valor de 14,9 Ha para el Valle de Uco y de 8,8 Ha para el total de la provincia de Mendoza.

¹⁸⁸ Un 2 % en sucesión indivisa; 3% en arrendamiento y aparcería (solo un 1% en contrato accidental y no llega a 1% la ocupación de hecho) (Van den Bosh, 2008:76)

posicionar este oasis como centro de atracción de importantes inversiones, principalmente en la vitivinicultura. Así es que se ganó el apodo de Nuevo Napa Valley Latinoamericano. El desembarco de estas inversiones se asoció a una producción capital-intensiva que hace eje en el control del proceso productivo imponiendo el llamado paradigma de la calidad.¹⁸⁹ Así se configuró el paisaje de la llamada *nueva vitivinicultura* (por oposición a la vitivinicultura tradicional) (Montaña, 2013) caracterizado por viñedos altamente tecnificados, y orientados a la elaboración de vinos destinados a mercados internacionales diferenciados de medianos y altos ingresos. Si nos remitimos a algunos datos censales disponibles (Fig.27), el Valle de Uco presentaba en el año 1988 una superficie cultivada con 51.368 ha implantadas frente a las 165.511 ha del oasis norte y las 73.694 ha del oasis sur¹⁹⁰. Comparando con el censo de 2002, observamos un descenso general de la superficie implantada en los tres principales oasis, sin embargo de menor intensidad en cuanto al Valle de Uco. Ahora bien, si comparamos los datos del censo de 2002 y aquellos del Registro del Uso de la Tierra (RUT) para el año 2014, observamos que los oasis retoman un crecimiento, particularmente el oasis norte y centro¹⁹¹.

Oasis	CNA 1988 (ha)	CNA 2002 (ha)	RUT 2014	Diferencia 88-2002 (ha)	Var 2002-88 (%)	Diferencia 2014-2002 (ha)	Var 2014-2002 (%)	Var 2014-88 (%)
Oasis Norte (Cuenca Mendoza-Tunuyán Inferior)	165511	149804	188451	-15707	-9,5	38647	25,8	13,9
Oasis Centro (Cuenca Tunuyán Superior)	51367,9	48303	57045	-3064,9	-6,0	8742	18,1	11,1
Oasis Sur (Cuenca Atuel y Diamante)	73694,1	66457	71513	-7237,1	-9,8	5056	7,6	-3
Total	290573	264564	317009	-26009	-25,3	52445	19,8	9,1

Figura 27 Hectáreas cultivadas en los distintos oasis. Elaboración propia, en base a DEIE-INDEC, Censo Nacional Agropecuario (CNA) 1988 y 2002 y Registro de Uso de la Tierra (RUT) 2014.

¹⁸⁹ Se suele oponer el tradicional modelo productivista, centrado en la obtención de mayores volúmenes de producción, al modelo de calidad, que sacrificaría la cantidad por la obtención de mejores calidades enológicas (Martín, 2008; Bocco, 2007, Montaña, 2013).

¹⁹⁰ Datos de la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas de la Provincia Mendoza en base al CNA 1988.

¹⁹¹ El Registro de Uso de la Tierra (RUT) consiste en un registro provincial creado por la ley 4438. Es de carácter obligatorio para todos los establecimientos agropecuarios existentes en el territorio provincial y releva número de productores, establecimientos y uso del suelo según cultivo agrícola en hectáreas. Surge también como voluntad de actualizar los datos censales desde el último censo agropecuario disponible de 2008. Aunque la comparabilidad entre ambos datos evidencia ciertos desfases el RUT es la principal fuente estadística actualizada (hasta finales de 2014) referida la superficie y al uso agrícola en general a escala provincial.

Ciñéndonos al oasis centro o Valle de Uco, podemos explicar esta trayectoria del 1988-2014 destacando las siguientes tendencias (ver Fig. 28). Cabe primero mencionar un progresivo y sostenido descenso de cultivos forrestales y forrarejos (agrupados como “otros cultivos” en el gráfico). A su vez, se observa hasta 2008 una no despreciable disminución de la fruticultura y una cierta estabilidad para la horticultura¹⁹², hasta que ambas a partir de esta fecha reactivan su crecimiento. Finalmente y de especial relevancia, hay que destacar el continuo y sostenido crecimiento de la superficie de vid, aunque más moderado entre 2002 y 2008. Es precisamente en esta tendencia que, además de haber balanceado el decrecimiento general de superficies observado entre 1988 y 2002, está el origen de un nuevo perfil vitivinícola para el Valle de Uco.

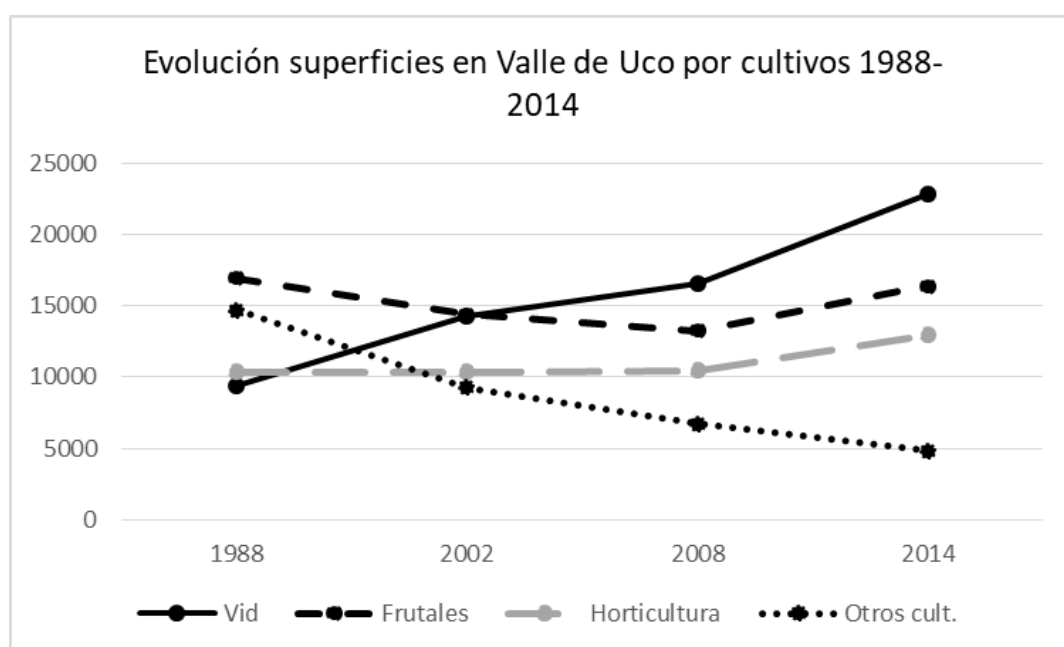


Figura 28. Evolucion de las superficies cultivadas en el Valle de Uco. 1988-2014. Elaboración propia, en base a DEIE-INDEC, Censo Nacional Agropecuario (CNA) 1988 y 2002 y Registro de Uso de la Tierra (RUT) 2014.

Para apreciar con más detalle esta transformación podemos remitirnos ahora a datos del Instituto Nacional de la Vitivinicultura (INV), los cuales confirman una marcada expansión entre los años 1990 y 2016 (Fig.29).

¹⁹² Al respecto Maria Eugenia Van den Bosch (2008) comprueba las reducidas implantaciones de frutales en la década del 2000 además de la erradicación de ciertos cultivos (como la manzana) y resalta también un retroceso de las huertas tradicionales, como por ejemplo el tomate para industria (2008: 74).

Mientras que en el año 1990 el Valle de Uco tenía 8112 ha de viñedos (representando solo el 5,5% del total de la superficie vitícola provincial), pasa a representar más del 17% en el 2016, con 27.877 hectáreas. O sea en este lapso de tiempo, dicho valle manifestó un crecimiento del 244%, mientras que la superficie total provincial sólo aumentó un 9%. Se observa un primer aumento del 60% de la superficie hasta el año 2000, destacándose particularmente el departamento de Tupungato. Seguidamente, se dio un segundo aumento más marcado que casi duplicó la superficie en 12 años, donde si bien Tupungato se mantenía a la cabeza, se aprecia un sostenido crecimiento en Tunuyán y San Carlos¹⁹³.

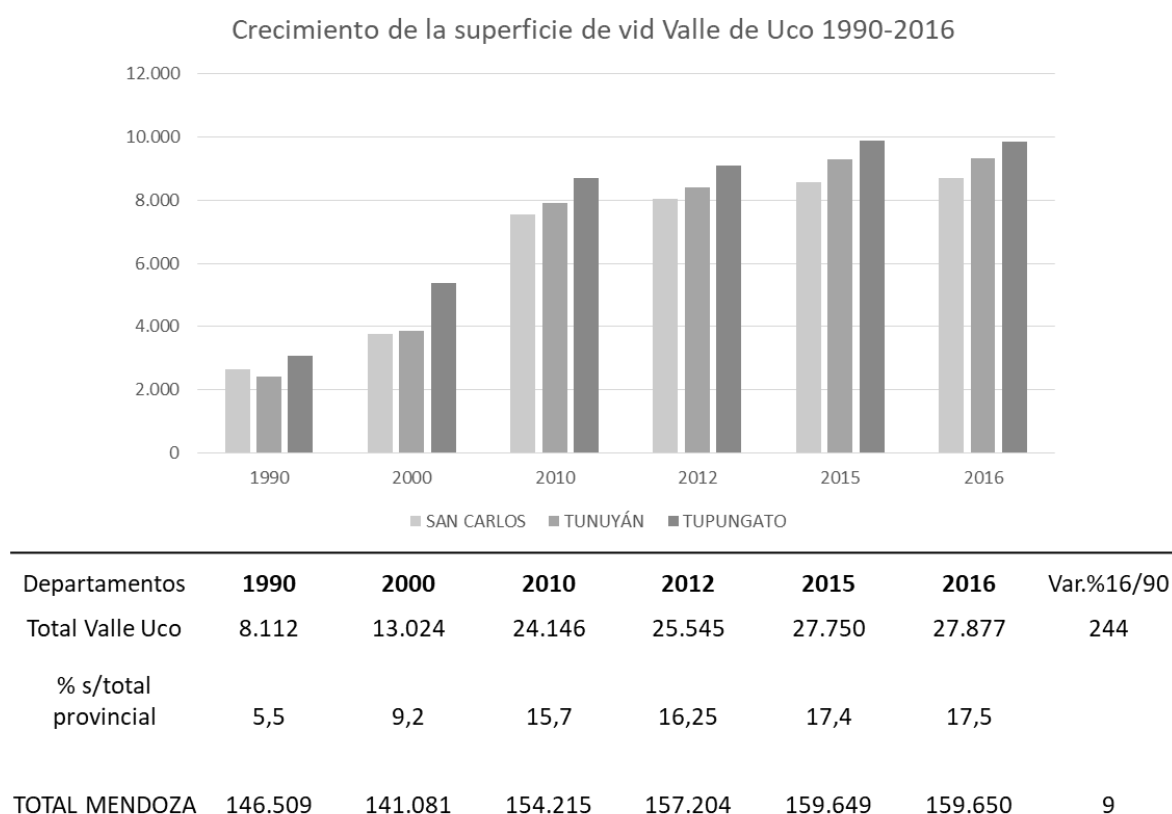


Figura 29 Crecimiento de la superficie de vid entre 1990 y 2016 en Valle de Uco Elaboración propia en base al Informe elaborado por el Departamento de Estadística y Estudios de Mercado de la Subgerencia de Estadística y Asuntos Técnicos Internacionales del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV, 2017).

¹⁹³ Mientras tanto, en este mismo período, la cantidad de viñedos pasó de 808 en el año 1990 a 1.760 en 2016, lo cual evidencia un aumento del 118%. Mientras que el año 1990, el tamaño medio del viñedo era de 10 ha, pasó a ser de 16 ha en el año 2016 (INV, 2017).

En cuanto a la producción, predominan las uvas aptas para vinificar de alta calidad enológica. El 86% de las uvas de vinificar corresponde a variedades tintas (Malbec 50%; Cabernet Sauvignon con 11%), el 13% a variedades blancas y solo hay un 1% de rosadas.

Respecto a la elaboración de vinos, cabe mencionar que para el año 2016 se elaboraba en esta zona sólo el 9% del vino que produce la provincia, lo cual evidencia que gran parte de las uvas producidas en la región son derivadas a bodegas de otros departamentos¹⁹⁴ (principalmente en el Oasis Norte). Efectivamente, el Valle de Uco sólo abarca el 12% del total de las bodegas elaboradoras de Mendoza, o sea 76 establecimientos sobre 86 inscriptos (INV, 2017).

Ahora bien, del total de los vinos que Mendoza destina al mercado interno, el Valle de Uco participa solo con el 1,5%, mientras que para el caso de las exportaciones de vino, ese porcentaje es del 16%. Es decir que la mayoría del vino comercializado por el Valle de Uco se exporta. Por ejemplo para el año 2016, el Valle de Uco comercializó un total de 481.051 hl de vinos de los cual el 77% se exportó hacia mercados externos, correspondiendo a una producción de alta calidad (al 93% varietales), y elaborada principalmente en Tunuyán (66%), luego San Carlos (18%) y finalmente Tupungato (16%).

Esto confirma que la marca de identidad del perfil vitivinícola del Valle de Uco se tiene que buscar en su orientación hacia la calidad y la exportación. El destino de dichas exportaciones se concentra en EEUU (53%), le sigue Reino Unido (11%), Canadá (6%), Holanda (6%) y Brasil (4%), entre otros países (Fig.30).

¹⁹⁴ En lo que respecta a la comercialización de vinos que se venden directamente desde bodegas ubicadas en el Valle de Uco, se observa que participa solo con el 5% del total provincial, es decir que, parte de los vinos elaborados en el Valle de Uco son comercializados desde otros departamentos mendocinos. (INV, 2017)

Destino de las exportaciones de vinos. Año 2016

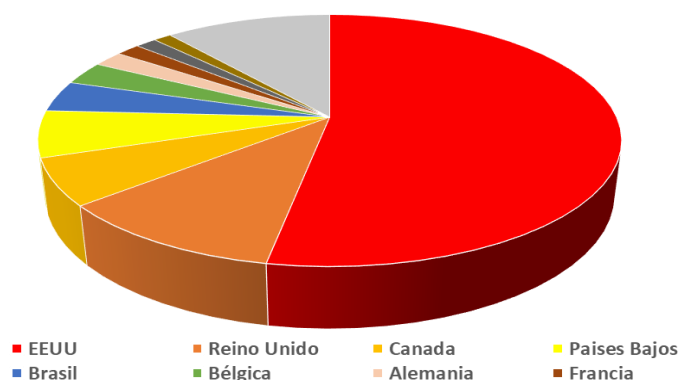


Figura 30 Destino de las exportaciones de vinos para el año 2016 Elaboración propia en base al Informe elaborado por Departamento de Estadística y Estudios de Mercado Subgerencia de Estadística y Asuntos Técnicos Internacionales del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV, 2017).

Ahora bien, si la viticultura se conformó claramente como elemento clave del paisaje, este oasis sigue caracterizándose por su diversidad en cuanto a los cultivos (Fig. 31). Si nos remitimos de nuevo a los datos del RUT, para el año 2014, se registran 22.859 ha de viñedos ¹⁹⁵ repartidas uniformemente entre los tres departamentos. Los durazneros alcanzan 5.766 ha principalmente en Tunuyán (64%), seguido de Tupungato (33%). Los nogales aproximan los 3.000 ha más de la mitad en Tupungato. Los manzanos aproximan los 3.000 ha más de la mitad en Tupungato. Los manzanos con 3.339 ha se concentran principalmente en Tunuyán (47%) luego San Carlos (36%).

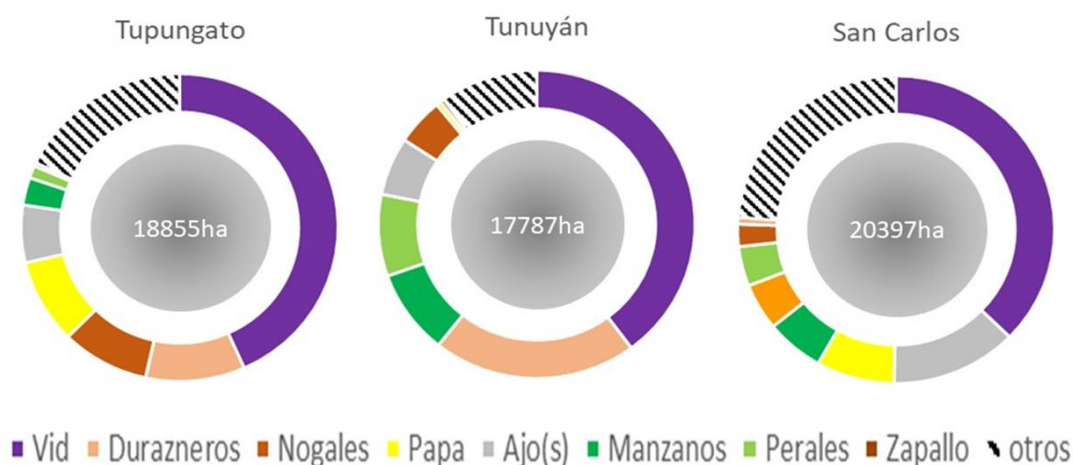


Figura 31 Superficie total cultivada y proporción según cultivos por departamento. Año 2014. Elaboración propia en base al Registro de Uso de la Tierra (RUT) (31/12/2014).

¹⁹⁵ De los cuales solo 3.138 ha son parrales, ubicados principalmente en Tupungato. Esto evidencia la preponderancia del viñedo de espaldera, característico de la reconversión (INV, 2017).

Los Departamentos de Tupungato y San Carlos se destacan en el cultivo de papa con una participación conjunta que oscila en torno a las 3.000 ha, lo cual supera el 70% del total de hectáreas afectadas al cultivo de papa en la Provincia de Mendoza. La superficie de ajo alcanza los 4.857 ha, o sea aproximadamente el 40% del total de la provincia donde más de la mitad se concentra en San Carlos. La dinámica actual de este cultivo muestra una marcada expansión con un incremento de 16,8% entre 2008 y 2014.

Cabe ahora resaltar que estas transformaciones agrícolas dieron lugar a una serie de nuevas dinámicas rurales en el conjunto del oasis. Particularmente en los márgenes oeste las inversiones públicas y privadas en infraestructuras no tardaron en mejorar los accesos y las redes eléctricas esenciales para la extracción del agua subterránea, los riegos presurizados y la instalación de industrias y establecimientos agro-turísticos. Efectivamente, estas mejoras potenciaron la actividad turística en la zona en estrecha relación con la actividad vitivinícola. A su vez, empezaron a proliferar misiones comerciales público-privadas y eventos de promoción del Valle de Uco. A modo de ejemplo, durante la primera década del siglo XXI se pavimentó “El Camino del Vino”, que recorre las grandes bodegas del piedemonte así como también diversos caminos internos que se integraron al “Corredor productivo” de la zona frutihortícola del oasis. Sin embargo, tal y como lo precisa una nota del 2005 fue un proceso progresivo y

“la Ruta del Vino es un concepto, no una cinta de asfalto. [...] deberíamos preocuparnos porque aunque sea los caminos que llevan a las principales bodegas estén en condiciones normales y bien mantenidos”. (Los Andes, 20 de noviembre de 2005).

Con estas nuevas olas de inversión, el Valle de Uco se está constituyendo cada vez más como una “zona luminosa” (Santos, 1993). Pero estas transformaciones están lejos de beneficiar a todos. En palabras de un representante de la cámara de Comercio de Tunuyán entrevistado por Los Andes en 2003 “Están las dos caras [...], el de la inversión nueva tipo California y el residual, cuya transformación no ha llegado.” (Los Andes 15 de junio de 2003). Esta imagen de nuevo Napa Valley latinoamericano, como modelo a seguir tiende a ocultar situaciones de vulnerabilidad y exclusión de pequeños o medianos productores del modelo tradicional (Pedone, 1999; Bustos, 2014; Saldi y Petz, 2015). A su vez, ahí donde la concentración de capital genera semejante “boom” de inversiones las relaciones entre lo rural y lo urbano suelen complejizarse. Una tendencia encaminada hacia la rurbanización se puede observar en la periferia cercana de ciertas cabeceras departamentales, alternando barrios populares y precarizados con nuevos loteos

cerrados¹⁹⁶. Efectivamente como precisa una periodista “avanzan sobre las zonas agrícolas del Valle de Uco los loteos o fraccionamientos con fines habitacionales y recreativos” (Los Andes, 20 de noviembre de 2016). Al referirse a las transformaciones que trajo la vitivinicultura en la zona, un agente inmobiliario nos mencionaba que

“[habían] proliferado también mucho en zonas rurales y en la periferia de la zona céntrica los countries y countries de viñedos, barrios cerrados, [...] te puedo decir que acá en Valle de Uco a partir del año 2012 a la fecha estamos hablando de más de 30 loteos de barrios privados [...]” (Ent.Nº36, Tunuyán, abril de 2016).

Por todo lo visto, el boom del Valle de Uco estas tres últimas décadas se presentaría efectivamente como un arreglo espacio-temporal selectivo. Las transformaciones acontecidas con la reestructuración productiva han permeado varios intersticios del oasis, y el resultante es seguramente un mosaico de contrastes. Ahora bien, si esta desigualdad socio-espacial del oasis en su conjunto merecía mayor atención en el marco quizás de un análisis geográfico regional (Higueras Arnal, 2003) nuestro estudio se acota a las dinámicas de un determinado grupo de actores, y particularmente en un determinado lugar. Destacamos que la concentración de inversiones vinculada a actores del Modelo de agronegocios tuvo especial relevancia en los márgenes del oasis, principalmente oeste. Nos enfocaremos por lo tanto a continuación sobre la expansión reciente de la frontera agrícola, una nueva dinámica espacial que tuvo un motor esencial: el acceso al agua subterránea.

5.3.2 EL AGUA SUBTERRÁNEA, NUEVA PANACEA DEL MODELO DE AGRONEGOCIO

Según expresa el director del Centro de Economía, Legislación y Administración del Agua (CELA) el río Tunuyán superior

“es la panacea de las cuencas porque posee gran cantidad de arroyos, zonas de recarga y las aguas más prístinas y claras de la provincia”. [Esta cuenca] “tiene las mejores condiciones” [y] “obviamente los particulares se dieron cuenta a tiempo, porque esta es una zona donde más se avanzó en la explotación de aguas subterráneas en los últimos quince o veinte años” (Unidiversidad, 2015, 22 de enero).

¹⁹⁶ Podríamos incluso hablar de un encaminado proceso de gentrificación rural en la periferia más alejada.

Sin embargo es menester recordar tal y como lo hemos mencionado en el capítulo 4, que la explotación de agua subterránea es anterior y tuvo un fuerte impulso al principio de los años 1970. Efectivamente, las políticas de promoción del desarrollo agrícola con la eximición de impuestos a las empresas que se instalaran por fuera del oasis de riego tradicionalmente abastecido por aguas superficiales así como las perforaciones complementarias a las fuentes superficiales explican el importante número de pozos establecidos antes del año 1970. Tal y como evidencia la tabla siguiente (Fig.32) del total de las 2557¹⁹⁷ perforaciones registradas en el año 2014, 1032 pozos o sea más del 40% son anteriores al año 1970. Hay que recordar también que esta expansión (a nivel provincial) desembocó en la sanción de las leyes 4035 y 4036 en el año 1974, las cuales reemplazaron el articulado que establecía las condiciones de uso, aprovechamiento y manejo del agua subterránea en la Ley de Aguas de 1884. Sin embargo, si bien pretendían regular el acceso y el uso a la fuente subterránea no impidieron una nueva ola de perforaciones con 751 nuevos pozos en la década del 1970, y 143 en la década siguiente. En síntesis, podemos afirmar que ni la explotación subterránea ni la expansión del oasis son fenómenos recientes ya que, en total, casi el 80% de las perforaciones presentes son anteriores a la década del 1990.

Fecha de Ejecución	Departamentos				
	Tupungato	Tunuyán	San Carlos	Total	%
1901- 1970	216	459	357	1032	40,4
1971-1980	189	272	290	751	29,4
1981-1990	38	67	38	143	5,6
1991-2000	86	107	66	259	10,1
2001-2014	117	119	136	372	14,5
Total	646	1024	887	2557	100,0

Figura 32 Evolución del número de perforación por departamentos hasta el año 2014, según datos del Balance Hídrico del Tunuyán Superior. Mendoza Departamento de Irrigación (DGI, 2016).

¹⁹⁷ Según un Ingeniero del Departamento General de Irrigación entrevistado en La Consulta, mencionaba aproximadamente 2500 perforaciones de las cuales 1800 estarían en uso (Ent n°33).

Lo que si podemos evidenciar es una diferenciación espacial en cuanto a la localización de las perforaciones en el tiempo, tal y como lo ilustra el mapa siguiente (Fig.33).

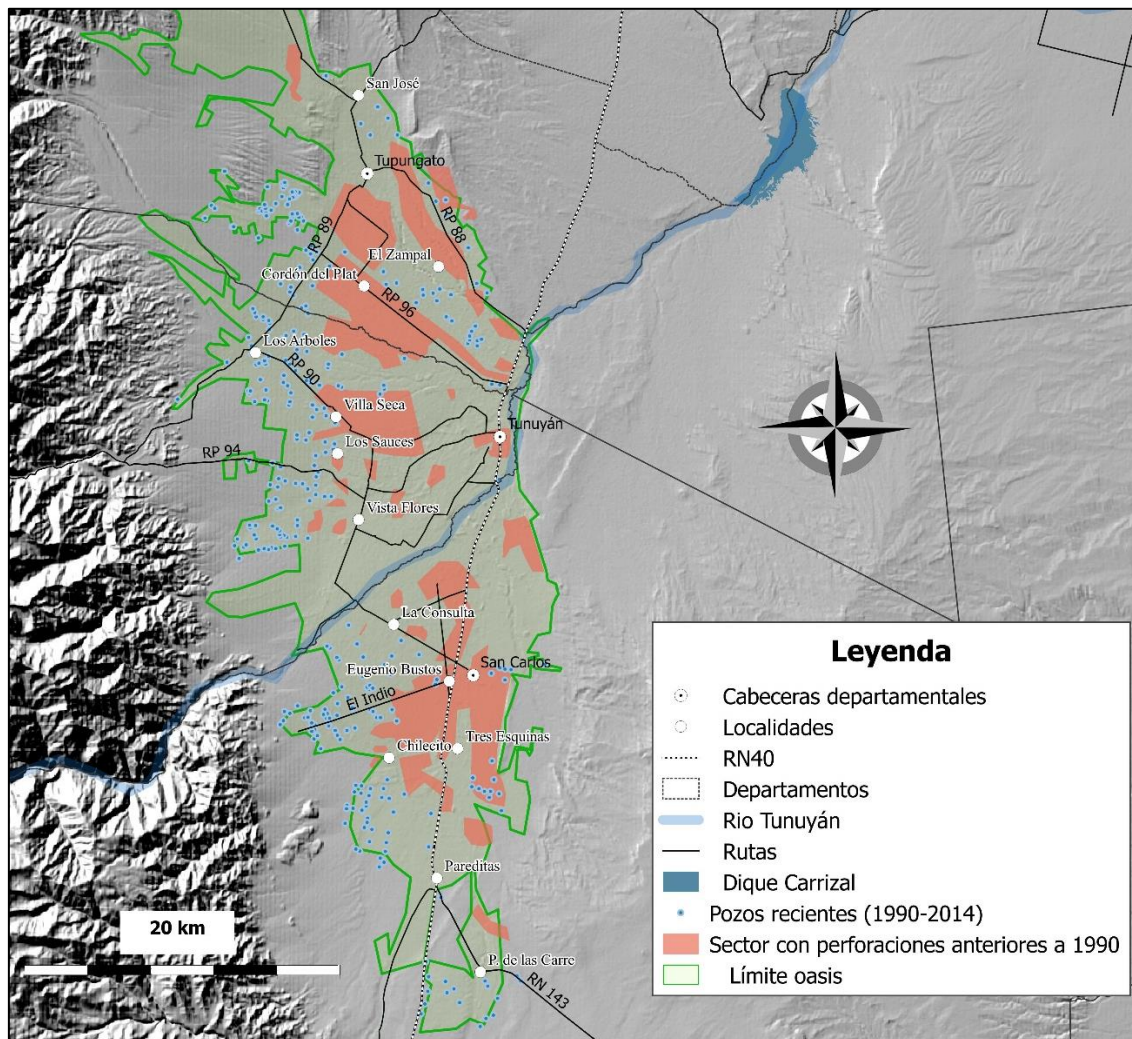


Figura 33. Mapa de distribuciones de las perforaciones anteriores y posterior a 1990. Elaboración propia en base a datos del Sistema de Información Catastral y Registral SICAR y del Balance Hídrico (DGI, 2016).

Dicho mapa evidencia, por un lado, sectores con importantes concentraciones de perforaciones anteriores al año 1990. Es el caso en Tupungato del sector ubicado alrededor de la localidad de Cordon del Plata. Se observa también cierta concentración a proximidad del Zampal y la ruta RP88 así como al sur de la ciudad de Tupungato hasta el río las Tunas con menor densidad debido al mayor tamaño de las explotaciones después de la expansión planificada descrita por Ronceli (1969). En este departamento además de estas concentraciones se observa perforaciones más aisladas.

En el departamento de Tunuyán hay cierta concentración entre Vista Flores y Villa Seca. Cabe mencionar otra zona de perforaciones antiguas al sur de la ciudad de San Carlos, de Eugenio Bustos a Tres Esquinas y de ambos lados de la RN40.

En los últimos veinte años, las perforaciones se han realizado mayoritariamente “aguas arriba” del oasis tradicional, en las zonas altas de la cuenca del río Tunuyán. Se observa concentraciones en la zona de Gualtallary, por ambos lados de la ruta RP89, en Los Arboles al cruce entre la ruta RP89 y la RP90, así como bajando esta última hasta Villa Seca. Luego al sur de dicha localidad hasta los Sauces, y bordeando hacia el oeste la ruta RP94. Se destaca particularmente la alta densidad de pozos en el proyecto Clos de los 7 y otro viñedo colindante. Se observa un vacío al sur de dichos proyectos por lo menos hasta el río Tunuyán, donde se evidencian escasas perforaciones alrededores de La Consulta, pero finalmente una nueva concentración más al sur en ambos lados de la calle El Indio. Luego a altura de la localidad de Chilecito y de ambos lados de la ruta 40 pero con cierta distancia hacia el este y el oeste respectivamente, se observan también nuevas perforaciones. Finalmente al sur de Pareditas, se destacan también nuevas perforaciones entre la RN40 y la RN143.

Según datos provistos por el INV para el año 2012, del total de las superficies regadas del oasis, el 50% proviene de fuentes superficiales, el 26% de fuentes subterráneas y el 24% de ambas fuentes (Fig.34).

Departamentos	Total (Ha)	Fuentes de agua			Riego por goteo	
		Superficial	Subterránea	Mixto	Superficie	%
Tupungato	16655	6417	6510	3728	3855,02	23,14
Tunuyán	17994	9566	4112	4316	5125,6	28,5
San Carlos	17427	9852	3196	4379	2484,55	14,25
Total	52427	25835	13818	12423	11465,17	21,86
Porcentaje	100%	50%	26%	24%		

Figura 34 Superficie regada según fuente de agua y por riego por goteo en el Valle de Uco. Elaboración propia en base a datos inéditos provistos por la biblioteca del Instituto Nacional de la Vitivinicultura para el año 2012.

Ahora bien, como veremos, si bien el bombeo de agua subterránea facilita la implementación del riego por goteo, esta tecnología no es exclusiva de esta fuente de agua. En esta tesis, hacemos especial hincapié en estas nuevas perforaciones, realizadas principalmente desde los años 1990 y ubicadas esencialmente en los márgenes de los oasis. Son perforaciones asociadas, en su gran mayoría a nuevos proyectos agropecuarios no solo vinculados a la viticultura, sino también a la fruticultura y horticultura¹⁹⁸. A continuación, buscaremos dar un pantallazo general y descriptivo de esta nueva expansión de la frontera del oasis, a la vez que adelantaremos algunos factores subyacentes a la selección de estos nuevos terrenos.

5.3.3 LA CONQUISTA DE LOS PIEDEMONTES Y SUS PROTAGONISTAS

En el actual medio técnico-científico-informacional (Santos, 2000) las tierras ubicadas en los márgenes cercanos del oasis del Valle de Uco y anteriormente poco valorizados por su localización fuera de la red superficial de distribución de agua de riego tienden a ser cada vez más cotizadas por varios proyectos empresariales. La búsqueda y selección estratégica de terrenos abarca varios factores que retomaremos más adelante, pero en esta instancia ya cabe volver a mencionar este factor, sin lugar a duda clave y que consiste en la disponibilidad de agua subterránea. Efectivamente, gracias a la extracción de agua mediante pozos eléctricos y la implementación de sistemas de riego, por goteo o por aspersión según el tipo de producción, se expandieron nuevos proyectos hacia zonas agroclimáticas y edáficas hoy particularmente valoradas y donde la producción era imposible poco tiempo atrás. Aunque un mapeo general de cultivos evidenciaría un perfil de tipo mosaico, se han conformado ciertas áreas de producción especializadas, tal y como lo ilustra el siguiente mapa (Fig.35). En el anexo III presentamos mapas más detalladas y por sectores, en los cuales figura el nombre de los principales proyectos empresariales vinculados a esta expansión de frontera del oasis.

¹⁹⁸ Si en el caso de la viticultura, y en menor medida la fruticultura, estos nuevos proyectos cuentan casi exclusivamente con la aplicación de riego por goteo hay que mencionar la tecnología de aspersión en el caso de la horticultura, particularmente los pivotes de riego.

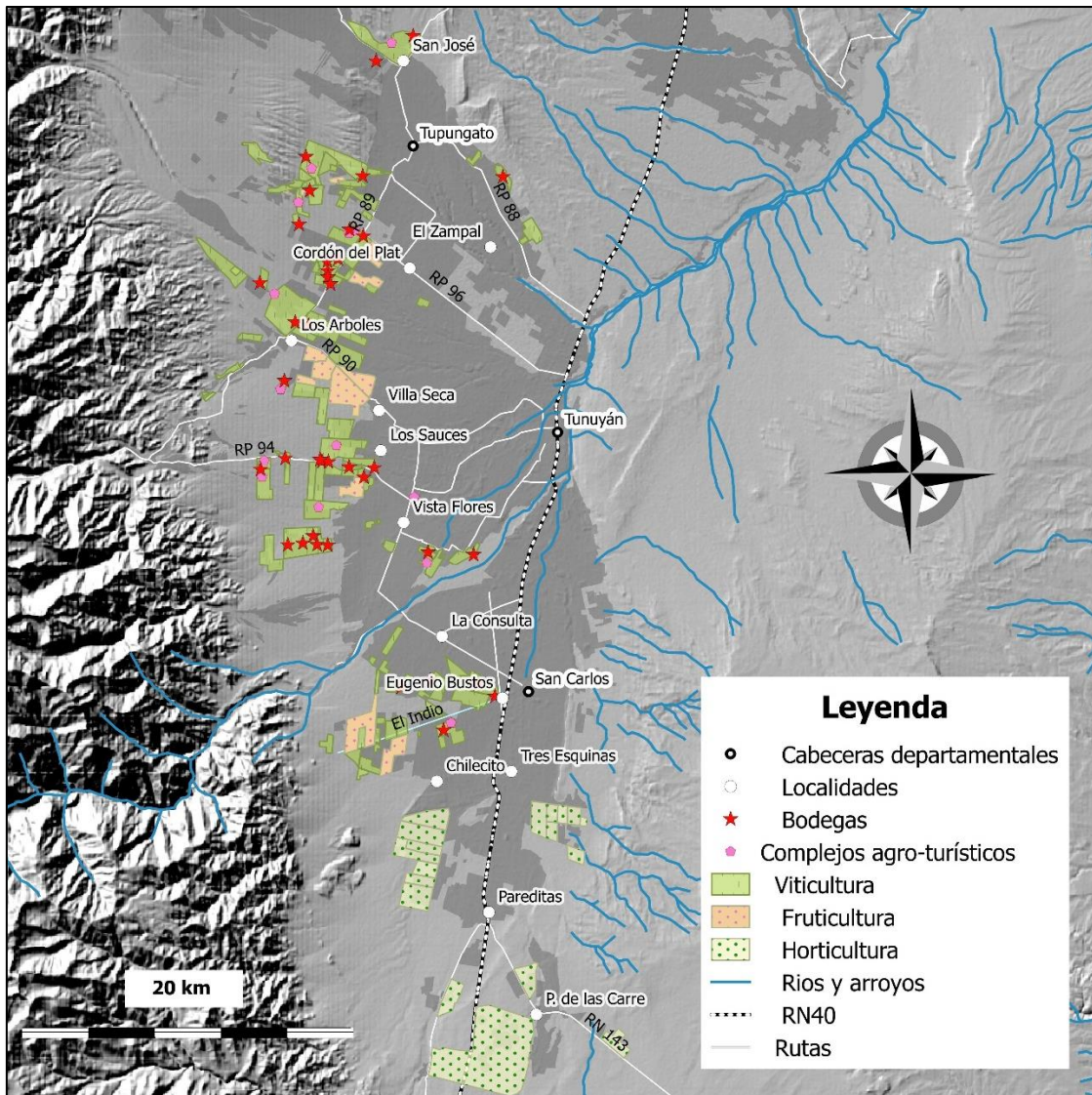


Figura 35. Mapa de los principales proyectos empresariales que protagonizaron la expansión de la frontera agrícola según tipo de cultivo. Elaboración propia.

Observamos una importante expansión de la viticultura, principalmente hacia el margen oeste del Oasis, aunque cabe mencionar también nuevos proyectos en el margen nor-este del valle en el Departamento de Tupungato¹⁹⁹. Varios proyectos cuentan con bodegas, con mayor concentración en Tunuyán. Cabe mencionar algunos proyectos frutícolas (de carozo) en los departamentos de Tupungato y Tunuyán, así como uno importante de nogales en San Carlos. En cuanto a la expansión referida a la horticultura, cabe destacar varios proyectos en el departamento de San Carlos, al sur de la ciudad cabecera homónima, de ambos lados de la RN40, así como después del cruce de las tres carreteras.

¹⁹⁹ Es el caso por ejemplo del proyecto de capitales italianos Masi.

Resumiendo, con el proceso de reestructuración productiva, diversas organizaciones empresariales han encontrado en estos márgenes del Valle de Uco un ámbito ideal para diversificar sus inversiones y/o adquirir mayor escala. Sus respectivos proyectos conciernen tanto el sector vitivinícola como también a la horticultura y la fruticultura.

A su vez, y principalmente como complemento de la actividad vitivinícola, se implementaron actividades inmobiliarias y turísticas. Ahora bien, si suelen tener en común un cierto nivel de capitalización y de tecnología, así como cierto grado de integración a circuitos de comercialización largos, la caracterización de los perfiles socio-económicos de las organizaciones empresariales que lideraron esta conquista de los piedemonte es una tarea ardua²⁰⁰.

Para rastrear algunos de estos perfiles que se encuentran detrás de gran parte de los proyectos que lideraron esta expansión, hemos construido un método basado en la triangulación de datos, que hemos presentado en el capítulo III²⁰¹. Esta tarea de rastreo meticuloso, si bien nos permitió identificar y mapear muchos protagonistas de esta expansión, nos permitió tomar también consciencia del carácter versátil y dinámico de muchas de estas organizaciones. Volveremos y detallaremos este aspecto en varias ocasiones, en los siguientes capítulos. Sin embargo a esta altura, y con un fin más bien descriptivo necesitamos presentar una reorganización de esta información, construyendo y distinguiendo más bien por su valor heurístico algunos tipos-ideales de organizaciones empresariales²⁰².

²⁰⁰ Eso por múltiples razones pero podemos resaltar además de la dificultad de encontrar datos catastrales fiables, que este proceso de expansión de la frontera agrícola está totalmente vigente y expresa un boom de inversiones. En este sentido, la falta de actualización de los censos agropecuarios (el más reciente remonta al 2008 y presenta varios fallos) sólo permite construir una imagen muy parcial y a-espacial de dicho fenómeno de expansión. Además esta expansión no sólo concierne al sector agropecuario sino que implica también actividades inmobiliarias y turísticas, o sea informaciones que hay que tener en cuenta y que dichos censos no proveen.

²⁰¹ Resumiendo, cruzamos información hidráulica, catastral y satelitales multitemporal, que luego ha sido corroborada en el campo (para más detalles ver capítulo 3).

²⁰² Cabe aclarar que esta noción de idealidad no tiene que confundirse con una forma de perfección ejemplar, sino que hace más bien alusión a un ideal analítico, construido intelectualmente, cuya pureza no se realiza empíricamente nunca a la perfección. Estos tipos ideales funcionan más bien como polos dentro de un modelo de análisis cualitativo hacia los cuales determinadas situaciones observadas tienden a dirigirse (Morange & Schmoll, 2016:164).

Náufragos locales de “primera” y “segunda” clase

En referencia al agro expoliado y empobrecido que quedó luego de la ofensiva de esas nuevas fuerzas socioeconómicas neoliberales de estas últimas décadas Hugo Ratier se refiere a los “restos del naufragio”²⁰³ (Ratier, 2013). Aplicándolo a la salida de la crisis de la década de los 1980, retomamos esa metáfora, considerando, sin embargo, que en una nave suele haber diferentes clases, por lo que dicho naufragio tiende a repercutir diferencialmente también. Dicho de otra manera, si muchos se hundieron, otros se salvaron, incluso a veces aprovechándose de esta crisis. Es el caso de algunas organizaciones empresariales familiares locales vinculadas de larga data con actividades del sector y poseedoras de extensiones de tierra en otros oasis de la provincia (principalmente, actividades concentradas originalmente en el Oasis Norte). Replantearon en las últimas décadas su operatoria hacia el Modelo de Agronegocios, profesionalizando sus planteles y apuntando a una visión empresarial moderna. Tienden a apelar tanto a su pasado rural –en muchas ocasiones también a su origen inmigrante europeo- como a la valorización de su nueva dimensión empresarial. Mediante socios estratégicos y respaldo financiero privado o público lograron modernizar determinados eslabones de su cadena de producción. Conforman, así, un primer grupo de actores que adquirieron nuevas tierras en Valle de Uco a partir de la década del 90. Por lo que se refiere a la horticultura podemos mencionar algunos productores capitalizados que consiguieron complementar sus explotaciones en tierras “cansadas” del interior del oasis, adquiriendo, desmontando y poniendo en cultivo mediante respaldo financiero (Banco o Fondo para la Transformación -FTyC) nuevas extensiones marginales con suelos “vírgenes”. Es el caso por ejemplo de Pelegrina, Gabriel Martín, Vilcanzani, Mata, etc. Respecto a la fruticultura, podemos mencionar por ejemplo al grupo Carleti, conformado como sociedad anónima desde 1862 y especializada en su momento en las cerezas pero hoy con un perfil más diversificado.

Con respecto a la vitivinicultura, tal y como lo recuerda Adriana Chazarreta (2013) la reconversión “no solo implicó la entrada de nuevos capitales portadores de nuevas lógicas de producción y la salida de antiguos capitales sino también un movimiento muchas veces

²⁰³ Un artículo publicado en 1999 en la revista de la Bolsa de Mendoza, se titulaba en referencia al balance de los años de crisis “Hay náufragos en el vino” (Bolsa, 1999).

ignorado: el de la persistencia”. Más precisamente, se refiere a la persistencia de “antiguos integrantes y perfiles sociales asociados a la burguesía que dominó el anterior modelo productivo” (Chazarreta, 2013). Son precisamente aquellos nombres de la antigua y nueva burguesía vitivinícola mendocina que encontramos entre los náufragos de primera clase y nuevos compradores en Valle de Uco, como Catena Zapata, Rutini, Zuccardi, Pulenta, entre otros. Varios decidieron replantear su visión del sector, concentrándose sobre la calidad y la exportación, hasta vendiendo sus proyectos orientados al viejo modelo. Es el caso, por ejemplo, del proyecto La Amalia, que surge de la familia Basso en el año 1997 cuando vendió la famosa bodega Santa Ana. Es interesante también el caso de reconversión sectorial de la familia de origen italiana y fundadora inicialmente de la agroindustria frutícola La Campagnola para conformarse como Benvenuto de la Serna con un proyecto vitivinícola en Vista Flores.

Grupos empresariales familiares extranjeros con vinculaciones de larga data a las actividades del sector.

Encontramos en este segundo tipo de organizaciones empresariales con fuertes vínculos familiares algunos grandes nombres de la vitivinicultura europea que sin dejar sus actividades en su país de origen, replantearon en las últimas décadas su operatoria hacia nuevos países, bajo una nueva visión empresarial y un respaldo financiero privado. Dentro de este tipo de emprendimientos se destacan los capitales franceses como Lurton, Bousquet, Altavista, Doutre, Fabre Montayou o los socios del proyecto Clos de Los 7 pero podemos destacar también los italianos Masi, o el alemán Vollmer.

Nuevas organizaciones empresariales ajenas al sector. Hombres y mujeres de negocio.

Estas organizaciones empresariales, lideradas por hombres o mujeres de negocios, argentinos o extranjeros, fueron en general creadas a partir de fondos de inversiones y/o capital generado en otros sectores económicos (inmobiliario, bancario, hotelero, automóvil, entre otros). Por lo general se trata de iniciativas que ante las variaciones relativas de las rentabilidades desde inicios de los años 90 se volcaron de lleno a la agricultura, particularmente a la vitivinicultura, a veces con actividades turísticas e inmobiliarias complementarias. Algunos suelen contar con planteles ejecutivos fuertemente profesionalizados, como el proyecto O’Fournier de un exbanquero español

(Banco Santander) o el proyecto Atamisque, de un empresario franco-belga, exCEO de la compañía de hoteles ACCOR. Podemos mencionar también los casos de la Bodega Altus, del empresario y político menenista José Luis Manzano, la Bodega Tapiz de la familia Ortiz (un abogado y una médica de la ciudad de Buenos aires) o Antucura (de una editorialista francesa). Algunas organizaciones empresariales surgieron como asociación entre varios socios, totalmente externos al sector (como en Ambrosia), o en parte (como en Alto las Hormigas). De esta tendencia han surgido también iniciativas de Winecountry, como es el caso de The Vines, entre el empresario americano Michael Evans y el inmobiliario argentino Pablo Giménez Rili. Varios perfiles de este tipo pasaron a conformarse como el siguiente grupo.

Grandes organizaciones empresariales vinculadas o no al sector

Ha corrido mucha tinta acerca de la discusión terminológica en torno a la conformación de grandes y complejas organizaciones empresariales²⁰⁴ (Zubizarreta, González y Romero, 2012). A continuación, lejos de menospreciar esta diversidad, nos referiremos a grandes grupos empresariales, nocionales o extranjeros cuyas actividades superan ampliamente el ámbito provincial. Dichos grupos suelen en ciertos casos definirse ellos mismos como holding y conglomerado²⁰⁵. En los sectores de la fruticultura y horticultura, y sin entrar estrictamente en las dos categorías antes mencionadas, podemos mencionar las empresas conserveras nacionales ALCO-CANALE y La Campagnola. En la producción de papas, se destacan los holding Farm Frites (Holanda) y Simplot (EEUU). En la vitivinicultura, ciertas filiales se encuentran vinculadas a importantes organizaciones empresariales. Por ejemplo, podemos mencionar el caso de Trivento del holding chileno Concha y Toro, o las bodegas La Celia y Bodega Tamarí ambas articuladas a VSPT Wine Group, también de origen chileno. A su vez, detrás de Finca el Origen encontramos al importante grupo chileno Carolina Wines Brands, en parte

²⁰⁴ Al respecto Zubizarreta et al (2012) argumentan que es “una cuestión que aunque tiene importancia relativa, ha dado lugar a una extensa literatura tanto en la doctrina jurídica como en el ámbito económico, sin llegar a resolverse de manera unívoca la idoneidad de la terminología a emplear. En realidad, esta discrepancia nominativa viene a reflejar la complejidad de su naturaleza jurídica, la constante mutabilidad y la dificultad de adecuar los instrumentos conceptuales a las nuevas realidades empresariales” (Zubizarreta, González y Romero, 2012: 18)

²⁰⁵ Por un lado, el *holding*, se referiría al caso de un grupo de tipo financiero que controla las actividades de otras empresas mediante la adquisición del conjunto o gran parte de sus acciones. Por otro lado, el *conglomerado* se suele presentar cuando diferentes actividades empresariales se encuentran bajo un mismo grupo empresarial que generalmente se conforma como una sociedad matriz que controla una red de filiales (Zubizarreta, González y Romero, 2012; Carroué, 2015).

detentado por Watt's SA. Por su parte, detrás de Bodega Chandon se encuentra el Grupo LVMH, especializado en productos de lujo, y a su vez en parte detenido por el Holding Arnoult. Detrás del gran grupo Peñaflor (dueño de Trapiche, Santa Ana, Las Moras, etc.) encontramos a la familia Bemberg²⁰⁶. En forma más bien de conglomerados nacionales podemos mencionar el caso del grupo Presidente, conocido por sus emprendimientos inmobiliarios y comerciales de lujo pero también con una vertiente agrícola, con proyectos vitícolas y nogaleros en Valle de Uco. También, en esta línea, podemos referirnos al Grupo Angulo agropecuaria e inmobiliaria SA, quién después de vender la cadena local de supermercado VEA al grupo chileno Jumbo, se reconvirtió a través de varias actividades, como la vitivinicultura en Valle de Uco. Detrás del proyecto de winecountry de la Morada de Los Andes, encontramos al Grupo Ushay de la familia Rosberg, conocido por sus actividades forestales y hoteleras. A su vez detrás del proyecto Riglos se encuentra, entre otros socios, el importante grupo argentino Wertheim. Lo mismo con Viña Cobos, detrás del cual subyace el Grupo Molinos de la Plata. En un registro similar a los conglomerados encontramos al Grupo belga Burco detrás del proyecto Tupungato WineLands, y sobre el cual volveremos en diversas ocasiones. A su vez, aunque fuertemente vinculado a un hombre de negocios, encontramos en esta categoría al grupo holandés Salentein. En el caso de estos grandes conglomerados, el objetivo primigenio no necesariamente pasa por la actividad agrícola, sino más bien inmobiliaria o financiera, donde la rentabilidad del negocio conjuga las ganancias operativas a corto plazo con la capitalización de mediano y largo plazo de los activos (especialmente de la tierra).

Este ensayo de ordenación por tipos ideales es, por supuesto, incompleto. Sin embargo, nos presenta algunos polos hacia los cuales determinadas situaciones observadas -y que presentaremos en la siguiente Sección- tienden a dirigirse. Rastrear las conexiones verticales (principalmente financieras) de algunas de estas organizaciones empresariales implica un trabajo meticuloso que depende, entre otros aspectos, del acceso limitado a la información empresarial. En este sentido, pudimos indagar en esta dimensión sólo a través de algunos casos que hemos considerado indicados para nuestra argumentación.

²⁰⁶ La cual a través de su empresa Terold compró en 2010 al fondo de inversión DLJ Merchant Banking Partners el resto de las acciones que ya poseía del Grupo Peñaflor.

En búsqueda de una productividad espacial

Antes de cerrar este capítulo y sumergirnos en los procesos territoriales de estas organizaciones empresariales en la siguiente sección, cabe repasar algunos factores claves en la ubicación de estos nuevos proyectos. Con este propósito nos remitimos al concepto de *productividad espacial* acuñado por Milton Santos. Esta noción se aplica a un lugar en función de un determinado conjunto de actividades y que “sin minimizar la importancia de las condiciones naturales”, destaca más bien “las condiciones artificialmente creadas, en tanto expresión de los procesos técnicos y de los soportes geográficos de la información” (Santos, 2000:209). En este sentido, los lugares se especializan en función de sus potencialidades naturales, de su realidad técnica, de sus ventajas de orden social. Así, las posibilidades de localización “responden a la exigencia de mayor seguridad y rentabilidad para capitales obligados a una competitividad siempre creciente” (2000:209)

En relación con lo anterior, entendemos que la selección estratégica de terrenos por parte de las organizaciones empresariales responde a esta búsqueda de productividad espacial. En consecuencia adelantamos algunos factores que si bien pueden ser de mayor o menor importancia según los perfiles de dichas organizaciones empresariales y los rubros que apuntan, se presentan como claves para entender esta localización en los márgenes del oasis.

Primero un factor *hidrogeológico y tecnológico*, condicionado por la presencia de agua subterránea de buena calidad. Mediante importantes inversiones, principalmente privada, las organizaciones empresariales realizan perforaciones y se equipan de un sistema de riego moderno. En general, la importancia de esta innovación (sea por goteo o aspersión) radica en que permite, además de instalarse por fuera del oasis irrigado superficialmente, hacer más eficiente el uso del agua e incorporar fertilizantes líquidos en el sistema de riego (o fertirriego). A su vez, tiende a disminuir la mano de obra necesaria para el mantenimiento del riego, la cual en los métodos de riego superficial se presenta como un factor de peso en los “costos operativos”. La accesibilidad a estas fuentes subterráneas requiere un pago anual dirigido al Departamento General de Irrigación.

Segundo un factor *agro-climático y edáfico*, que se conforma principalmente por criterios de altura, temperatura, insolación y suelos ideales. Así, los inversores en la nueva vitivinicultura tienden a indagar sus terroirs ideales en suelos rocosos, pedregosos con escasa fertilidad e importante permeabilidad y ubicados en altura para lograr la mayor amplitud térmica. Por su parte, cabe destacar que ciertos proyectos hortícolas buscan tierras arenosas, más fértiles y poco accidentadas para poder implantar sistemas de pivot central.

Tercero un factor *precio de la tierra*; este último aunque que haya cambiado mucho entre la década de los 90 y la actualidad sigue siendo un factor decisivo. En el caso de la vid, el Valle de Uco a pesar del fuerte aumento del precio de la tierra, sigue teniendo precios ventajosos con respecto a otras zonas vitivinícolas del mundo²⁰⁷.

Cuarto un factor relativo a la *extensión, la “virginidad” y la homogeneidad del terreno*. Tanto en la vitivinicultura como en la fruti-horticultura podemos resaltar que la posibilidad de adquirir tierras vírgenes y de gran extensión tiende a facilitar el objetivo de lograr cierta homogeneidad en la producción, así como la posibilidad, particularmente en el caso de la horticultura, de poder hacer rotaciones y no cansar los suelos.

Finalmente un quinto factor referido al *entorno y al paisaje*. Este factor paisajístico, tiene más relevancia particularmente en relación a la vitivinicultura con actividades agroturísticas complementarias. Efectivamente la vista sobre la cordillera nevada fomenta la complementación de la actividad agro-productiva por actividades recreativas y turísticas. A su vez, en caso de la viticultura este factor tiene su peso también tal y como lo evidencian las narrativas relativas al entorno, particularmente al *terroir*.

²⁰⁷ Según un estudio del 2016 llevado a cabo por Compañía Argentina de Tierras (Diario San Rafael, 12 de febrero de 2016); una finca con viñedo y riego tiene un precio de 20.000-50.000 US\$/ha; tierras aptas con riego entre 10.000-20.000 US\$/ha; Terrenos incultos sin mejoras entre 1000-3000 US\$/Ha y tierras para frutales y hortalizas un precio de 5000-10.000 US\$/ha. Estos precios dan una aproximación general, pero en realidad varían mucho en la zona.

Breve repaso

En este capítulo hemos presentado algunos rasgos de la nueva ruralidad hidrosocial asociada a los oasis de la provincia. Precisamos que las transformaciones acontecidas en estas tres últimas décadas en dichos ámbitos se han de entender en una primera instancia en el marco de una tendencia internacional hacia la estandarización de la producción y del consumo de productos alimentarios. Nos hemos centrado en segunda instancia en los procesos de reestructuración productiva en los oasis tradicionales. Además de ciertos cambios técnicos-organizacionales en la producción y la creciente orientación hacia la exportación, enfatizamos sobre la atmósfera política del inicio de dicha reconversión, donde se anunciaba un “drástico ajuste” que “que no beneficiara a todos”. Esto nos llevó a pensar este progresivo proceso de reconversión —particularmente hacia la calidad y la exportación en el caso de la vitivinicultura - como un arreglo espacio-temporal selectivo. Ahora bien, en relación a los actores que destacamos en esta tesis, nos hemos focalizado sobre los “ganadores” de dicha reconversión, más precisamente sobre aquellos que lideraron la expansión del oasis del Valle de Uco desde los años 1990. Subrayando el papel clave que implicaba el acceso al agua subterránea expusimos que dicha expansión concernía no solo a la llamada “nueva vitivinicultura” -con la cual este valle se ganó rápidamente el apodo de Nuevo Napa Valley Latinoamericano- sino también la fruticultura y la horticultura. Mostramos también que sus protagonistas remitían a un abanico de organizaciones empresariales heterogéneo y adelantamos de manera preliminar algunos factores explicativos en relación a la ubicación en los márgenes de este oasis. Este capítulo cierra la segunda sección de esta tesis, la cual se ha podido leer como una descripción profunda del ámbito en el cual se ha anclado el Modelo de agronegocios en estas últimas décadas. Nos quedaría entonces en la siguiente sección desentrañar sus procesos de producción territorial, dando cuenta de cómo se conformó como grupo de actores hegemónicos en la reconfiguración de la ruralidad hidrosocial de los oasis provinciales.

SECCIÓN III

En esta TERCERA SECCIÓN equipado de las herramientas conceptuales y familiarizado con la descripción histórica de nuestro ámbito de análisis nos centraremos sobre los procesos de producción territorial del Modelo de agronegocio. Se presenta en cierto modo como una operacionalización teórico-empírica.

CAPITULO VI. ECO-GENESIS TERRITORIAL PROGRESIVA EN LOS MARGENES DEL VALLE DE UCO.

Este capítulo indaga acerca de la territorialización de los actores del Modelo de agronegocio en los márgenes de oasis del Valle de Uco en el marco de una *eco-génesis territorial*. Nos enfocaremos aquí en lo que consideramos una fase progresiva o territorializadora y, con fines más bien heurísticos, distinguiremos dos escenarios. Uno corresponde al despliegue de horizontalidades y busca, por un lado, dar cuenta de estrategias de acceso (no sólo a la tierra y al agua sino también a la fuerza de trabajo), y por otro lado de diversas formas de producción de naturaleza. Esto nos llevará a abordar temáticas como la compra de tierras, la agricultura de precisión, el diseño arquitectural y paisajístico, entre otras. El segundo escenario corresponde al despliegue de verticalidades e indaga en los procesos de producción de escalas, buscando dar cuenta de estrategias de acceso a mercados y capitales. Se pretende a través de este último escenario resaltar el carácter dinámico de ciertas organizaciones empresariales al ver más allá del proyecto que estas tienen en Valle de Uco para entender muchos de los vínculos que se esconden detrás. Detallaremos dos casos de organización empresarial de capitales extranjeros, Burco y Farm Frites. Consideramos que reconstruir -en la medida de los datos disponibles- los organigramas o trayectorias en el mercado mundial de estas dos empresas nos ayudará a dar cuenta más adelante del carácter dinámico de los procesos territorialización de actores del Modelo de Agronegocio.

6.1 DESPLEGANDO HORIZONTALIDADES

6.1.1 EL ACCESO, UNA HISTORIA DE AMOR, SUEÑOS Y NEGOCIOS.

Cabe en primera instancia interrogarnos si el punto de partida de la cuestión del acceso²⁰⁸ no se tiene que buscarse primero en el mundo de las representaciones. Dicho de otra manera, ¿cuáles son los motivos que dictan las estrategias de inversiones de determinados actores, o por lo menos cómo lo expresan? Muchos lo relatan como una relación pasional, un “coup de foudre” (un flechazo), una verdadera historia de amor. En palabras de un empresario extranjero entrevistado;

“Hay algo de muy pasional, Argentina es un país extremadamente seductor, [...] por la calidad de vida, por muchas cosas, el atractivo que genera y que podemos encontrar como extranjero justifica el hecho de involucrarse” (Ent n°16, Bruselas, enero de 2016-traducción propia)

En este tipo de relatos el proyecto de inversión surge, por ejemplo, después de una visita turística en la provincia, en la cual el potencial inversor se “enamora” del lugar, tal y como se enuncia en reiteradas ocasiones. En palabras del iniciador americano del proyecto The Vines “I came here on vacation, fell in love with the place, and stayed. So how do I give people that²⁰⁹?” (New York Times, 21 de enero de 2014). En una entrevista a uno de los hermanos Michelini del Proyecto Zorzal, y sobre la cual volveremos más adelante, se insistía en cómo su socio financiero canadiense se había “enamorado” y “impactado por el lugar” (Ent n°10, Tupungato, mayo de 2016).

Otros relatan haberse lanzado en un nuevo proyecto en búsqueda de una desconexión con un modo de vida anterior, estresante, urbano en Buenos aires u otra ciudad del mundo. Algunos incluso lo presentan como una nueva actividad jubilatoria, una vuelta al campo

²⁰⁸ Recordamos que retomamos una definición amplia de acceso (Ribot y Peluso 2003). Está si bien abarca a los factores de producción (tierra-agua-trabajo-capital), apunta también al acceso a la información, al conocimiento, a capitales y mercados. Por lo tanto movilizaremos este concepto al referirnos a las horizontalidades que implica la compra y puesta en producción de la tierra – con el papel de ciertos actores intermediarios que facilitan el desarrollo del proyecto pero también más adelante cuando hablaremos de verticalidades.

²⁰⁹ En esta misma nota se puede leer “Mr. Evans, 48, first saw the promise of Mendoza a decade ago. After working on John Kerry’s failed presidential campaign, Mr. Evans, a political consultant, took a vacation in Argentina to rest, relax and enjoy wine. He never left. Enamored of Argentina, Mr. Evans and a friend decided to start a business selling vineyards.” (New York Times, 21 de enero de 2014)

y al "buen vivir"²¹⁰. A veces también como un hobby, que puede revelarse ser un buen negocio tal y como lo expresa un ingeniero encargado de un proyecto en Tupungato.

"[la empresa] empezó como un juego, o sea gente que le gustaba el vino. ¡Tengamos una finca en Mendoza y hacemos un vinito para nosotros ya' sta! [...] Hicimos un vino que plantamos en 2004, y en 2008 [...] lo llevamos a una calificación y Robert Parker que es uno de los grandes puntuadores en el mundo le puso 93 puntos! Es como tener un equipo de futbol amator y ganar la eurocopa y de ahí se entusiasmaron, empezaron a vender" (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016)

Detrás de estas narrativas románticas subyacen, por supuesto, otros operativos de carácter netamente económico y/o rentista, presentados como compatibles. Tal y como lo resalta el empresario americano-iraní de la bodega Gran Espiritu.

"El precio de la tierra fue el factor clave de nuestra inversión. Una hectárea de viñedo premium en Napa Valley cuesta 600.000 dólares que es más de diez veces el valor que tiene en Mendoza", (La Nación, 03 de agosto de 2007).

Esta información que adelantamos como factor clave en el capítulo anterior se puede corroborar también en la siguiente entrevista donde se precisaba que

"En este tiempo [décadas del 1990-2000] se da la circunstancia en que [los vinos argentinos comienzan] también a tener puntajes internacionales, entonces se da que vos podías tener un vino con 93 puntos en un lugar donde producir te costaba 10% de lo que te costaba en Bordeaux, Borgoña o Nappa. [...] Una hectárea aquí plantada con viñedo [refiriéndose a Valle de Uco] cuesta 60.000 dólares y la misma hectárea para producir la misma calidad de vino en Nappa te cuesta 600.000" (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016)

Por su parte, el encargado del Grupo Burco America respecto al proyecto de Wine country Club en Tupungato subraya en el año 2010 que;

« [...] numerosa es la gente entre 40-55 años que sueña con hacer vino. Con la crisis la gente ha perdido dinero en la bolsa; desean activos tangibles al mismo tiempo que "se faire plaisir" [disfrutar de la vida]. "Además de que el lugar es magnífico, es según nosotros económicamente una inversión «passion raisonnée» [pasión razonable]. La gente disfruta, sin poner su diner en cualquier parte, sin riesgo de perderlo y en la medida de lo posible haciendo una plusvalía » (La Libre, 9 de enero de 2010-traducción propia).

Volveremos en varias ocasiones sobre los motivos económicos de dichas inversiones y las voluntades de maximizar los beneficios, o dicho de otra manera sobre las estrategias moleculares del capital (Harvey, 2004). Desentrañar estas estrategias implica en muchas ocasiones evidenciar articulaciones contradictorias entre lógicas de poder, por un lado lideradas por una continua búsqueda por parte de ciertos actores empresariales de

²¹⁰ Por ejemplo, Bodega Salentein se presenta como "la primera Bodega argentina que fusiona vino, arte, gastronomía y el buen vivir" (Bodega Salentein pág.web, 2015).

valorizar su capital y por otro lado, por estrategias desplegadas por parte de entes estatales para captar estas potenciales inversiones. En este caso, pueden entrar en juego agencias públicas de promociones a las inversiones como Mendoza Invest, las cuales buscan “vender” el acceso a la provincia, apuntando a inversores nacionales y extranjeros.

Sin embargo como pudimos resaltar en discusiones con empleadas de Mendoza Invest, a esta iniciativa pública que supuestamente pretende canalizar las inversiones, al proponer acompañar a los interesados y asesorarlos, se le escapan muchos procesos de inversiones. Es más, no sólo se la esquiva en ciertas ocasiones como intermediaria sino que también como destacamos en la entrevista se les complica disponer y canalizar información actualizada sobre dichas inversiones (Ent n° 34, Mendoza septiembre de 2014; Ent n°35, Mendoza, marzo de 2017). Esto evidencia a nuestro juicio un cierto desacople entre estas dos lógicas de poder.

6.1.1.1 El nexa agua-tierra: entre intermediarios, inmobiliarias y prospecciones

Podemos quizás mencionar primero una modalidad de prospección, más bien atrevida, pero que nos han mencionado en algunos casos. Los interesados en comprar tierras viajan directamente a Mendoza y recorren solos o acompañados el Valle de Uco en búsqueda de un sitio ideal. Por ejemplo, un miembro de una familia en Tupungato me contaba que varios meses antes de la compra de un terreno por una empresa por la zona de Gualtallary, habían podido ver recorriendo un Movilhome, de última generación, equipado de ordenadores. Resultaban ser dos extranjeros interesados en comprar tierras. Por otra parte, un agente inmobiliario me informaba que algunos interesados hacían uso de medios aéreos como deltaplanes o drones para tener una visión “vertical”, de altura, de las potenciales tierras y mencionaba igualmente el uso de google earth como una herramienta exploratoria privilegiada. Sin embargo, e independientemente de la forma de acceso a la tierra, el comprador suele contar con un intermediario, que pueden ser directamente los dueños de la tierra o una agencia privada (o pública) que asesora la inversión. Cabe también destacar el accionar de ciertos vínculos institucionales y diplomáticos, como las cámaras de comercio o los consulados. Repasamos a continuación algunos de estos intermediarios.

Vía los dueños de la tierra

La compra de tierras en las zonas altas de este oasis para la plantación de nuevos cultivos se hizo en parte, directamente con los dueños de la tierra. En palabras de un agente inmobiliario entrevistado, antes de la implementación de agencias inmobiliarias privadas, los interesados

“normalmente trataban directamente con dueños de tierras, por ejemplo Lurton compró directamente a dueños de tierras, Salentein también, Clos de los Siete también”. (Ent n° 36, Tunuyán, marzo de 2016)

Cabe centrar nuestra atención sobre el perfil de estos propietarios, ya que es sumamente variado. Como vimos en la sesión anterior, estas tierras altas conformaban grandes dominios de mano de los jesuitas y hombres de armas antes de ser progresivamente fragmentadas por sucesivas fases de compra-venta entre privados. Por lo tanto, si bien algunas estancias apelan a familias asentadas en la región por lo menos desde el siglo XIX y principios del siglo XX, otros apellidos que aparecen en las compras de tierras en Valle de Uco estas últimas décadas remiten a propietarios asentados en la región en épocas más recientes, principalmente la segunda mitad del siglo XX.

Aparecen, por un lado, grandes terratenientes tradicionales, vinculados a la ganadería extensiva y cuyas propiedades alcanzaban y siguen en ciertos casos alcanzando el límite fronterizo con Chile (como Videla, Mallea -que ahora vendió-, Palma o Bombal). Luego destacamos una generación intermedia que ha ido adquiriendo tierras en la zona en la mitad del siglo XX, como Díaz Valentín en Los Arboles o Mario Cairo y Sciappa de Azevedo en Vista Flores. Y finalmente una generación reciente como José Luís Manzano en la zona de Gualtallary, Monteverdi en San José o Morales en Vista Flores, entre otras localidades. Cabe a su vez mencionar zonas donde grandes posesiones fueron altamente fragmentadas, como aquellas tierras que rodean el río las Tunas con la Sucesión de Don Domingo Arenas, cuyas partes altas fueron adquiridas por el ejército Argentino (rodeado por posesiones de Manzano y Vila) y la zona baja de Gualtallary por varios productores (Luconi, Cardoso, Rafa, Cicarrelli) que luego vendieron a distintas empresas (como Catena Zapata, Freixenet, Huentala, o Zorzal). Todo indica que la territorialización de la nueva generación de dueños del piedemonte fue en parte facilitada por las compras directas a estos actores endógenos con perfiles bien diferenciados. La tabla siguiente (Fig.36) retoma algunas transacciones que hemos podido rastrear.

	Vendedores	Compradores
Tupungato	Monteverdi, Palma	Atamisque
	Rafa	Freixenet (Finca Ferrer)
	Cardoso	Zapata
	Cicarrelli	Doña Paula
	Sergi y otra familia (anónima)	Tupungato Wine Land
	Sergi	Chandon
	Luconi	Zorzal
	Luconi	Huentala
Tunuyán	Videla, Díaz Valentín, Correa, Lugoni, Hisa, García, Scibilia	Salentein
	Morales	The Vine
	Morales	Gimenez Rili
	Morales	Lurton
San Carlos	Mario Cairo	Clos de Los 7
	Sciappa de Azevedo	Chibaudel Borsi
	Abraham	Farm frites-SanFili

Figura 36 Algunas transacciones registradas desde el 1990 en el Valle de Uco. Elaboración propia.

Como evidencia esta tabla algunos grupos empresariales compraron a varios dueños y fueron expandiéndose progresivamente, como son los casos de Salentein o Atamisque. Por ejemplo, para el caso de Salentein y cruzando informaciones del personal de la empresa, de inmobiliarios y vecinos podemos mencionar los siguientes nombres: Juan Pablo Videla, Díaz Valentín, Lugoni, Hisa, Correa, García, Scibilia. Podemos corroborar este caso de compra progresiva en la prensa

“En 1995 adquirió la primera finca, con 80 hectáreas de viñedos plantados entre 1977 y 1979. Al año siguiente, Salentein compró la segunda finca y la cubrió de nuevas plantaciones. En 1997, completó el total de su superficie » (La Nación, 18 de agosto 2013).

Según nuestras entrevistas, los Diaz Valentin compraron estas tierras en un remate judicial en los 1940 que perdió un tal Videla, el cual tenía una duda con un banco que no consiguió pagar (Ent n°45, Los Arborles marzo de 2016). Videla se quedó con la parte de arriba (una propiedad que llegaba hasta Chile) y Díaz Valentín se quedó con la parte de abajo y la fraccionó. Finalmente hacia 1985, este último vendió una parte a Scibilia y otra a Ciber y Garcia, los cuales vendieron también a Salentein. En el distrito de San José, cabe mencionar otro caso relevante en torno a la estancia Monte Balbano, adquirida por familiares de una importante constructora mendocina, los Monteverdi. En el año 2006, pasará a conformarse como la bodega Atamisque, después de su compra por parte de un empresario francés. Este caso, por su particularidad merecerá más atención en el capítulo siguiente.

En el distrito de Gualtallary sobre el cual también volveremos más adelante, las tierras de Don Angelino Arenas se fragmentaron y fueron en parte adquiridas en los 1990 por el ex ministro menemista y empresario José Luis Manzano conocido en la zona como “el Cototo”. Como lo narra un pequeño productor entrevistado;

“[Manzano] era un tipo que nosotros lo conocimos, que tenía un autito y no tenía ni en qué vivir cuando entró a la política y ahora es dueño de casi todo Tupungato, cuando la época de Menem, y tiene finca desparramadas por todos lados, a lo mejor algunas no están a nombre de él pero son de él.” (Ent n° 44, Villa Seca, septiembre de 2016).

Efectivamente, lo hemos identificado detrás de varias sociedades anónimas con proyectos en la zona, como la Bodega Altus. También, si bien este nuevo terrateniente parece mantener sus tierras con fines especulativos debido al potencial de esta zona, nos hemos informado que habría vendido una pequeña parte a un emprendimiento español. En el distrito colindante del Peral, el apellido Vila está en todas las bocas. Familiar del famoso empresario mendocino del mismo nombre, para algunos, sin conexiones para otros, este otro terrateniente²¹¹, por lo visto históricamente más anclado en la zona que el anterior, no se deshizo tampoco de sus tierras, aunque sabemos que el grupo Chandon tiene un viñedo en este sector entre campos de nogales.

En el paraje de Vista Flores cabe destacar a Morales como otro importante y nuevo terrateniente intermediario. El fragmento de entrevista siguiente muestra además del preciso conocimiento de las propiedades de la zona por parte del entrevistado, la magnitud de las tierras que posee Morales.

“Morales es un propietario que tiene muchas hectáreas, al día de hoy tiene 30.000 hectáreas en esta zona de la [ruta] 94, desde Vista Flores hasta Manzano histórico y ahí hasta el límite con Chile y ahí por ruta 89 hasta Tupungato también. Al día de hoy tiene ahí donde esta The Vines, donde esta Lurton tiene todavía 500 ha, vecino nor-oeste a Clos de los Siete, vecino colindando a Viñavida por ejemplo y de la Morada de los Andes también que es de este hombre muy famoso Steven Rosberg. [En Los Arbolitos] Morales tiene todavía 500 ha y en frente tiene un predio que tiene más de 3000 hectáreas y comprende la ruta 94 hasta la calle Aguirre, que es la que sube de este a oeste del corredor productivo hasta la 89 hasta la ruta del vino y ahí hacia el norte esta Salentein a 1000 metros. [...] bueno todas son tierras de Morales.” (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016)

²¹¹ Perfilear las posesiones exactas de este terrateniente se reveló complicado, sin hablar de cierta mística en torno a su esta propiedad, como hemos podido escuchar en discusiones anodinas.

Por su parte, un pequeño productor de Villa Seca nos comentaba

“Creo que tiene límites con Chile, la finca Morales que empieza acá” [...] “Es angosta la finca Morales, pero más allá es ancha, una barbaridad, tiene muchísimas hectáreas y tiene mucho viñedos y duraznos” (Ent n° 44, Villa Seca, septiembre de 2016).

Ese tal Morales según nuestras entrevistas está a cargo de una organización empresarial tipo conglomerado con actividades agroindustriales (Conservas Ava) pero también vinculada a una fábrica de muebles (Platinum). Todo indica que adquirió sus tierras por Villa Seca “hace aproximadamente 20 años” (Ent n° 44). y por Vista Flores

“desde hace 25 30 anos, que las obtuvo también de gente que vendió, que tenían estancias muy grandes en este zona, [como] estancia Moso, Videla, Ñazu, Salinas. Son todos oriundos de esta zona de toda la zona de los Chacayes que es la zona arriba de Vista Flores” (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016).

En esta misma zona, gracias a otra entrevista realizada a un agrimensor podemos mencionar las transacciones realizadas por Mario Cairo²¹² (aprox. 500ha) y por Sciappa de Azevedo (750ha), los cuales después de haber desbordado sobre terreno militar (Campo de los Andes, volveremos sobre este conflicto) fraccionaron y vendieron a varias empresas como por ejemplo el colectivo Clos de Los 7, Chibaudel y el famoso caso de transacción fraudulenta del empresario Fariña. (Ent n°38, Mendoza, marzo de 2017)²¹³.

A través de agencias inmobiliarias

Si bien muchas transacciones se hicieron directamente con los dueños, cabe resaltar la creciente mediación de agencias privadas como son las inmobiliarias. Al recorrer el campo nos encontramos a menudo con carteles que anunciaban la venta de un campo (Se vende), o que nos remitían a sitios web de grupos inmobiliarios conocidos (como Coccucci) y no tan conocidos. Después de posponer la fecha por su agenda cargada ya que estaba “en recorrida por fincas y bodegas con gente extranjera” he podido reunirme y contar con la ayuda de un intermediario clave en la compra-venta en Valle de Uco, un Martillero y Corredor público dueño de una empresa inmobiliaria.

"Nosotros somos una empresa inmobiliaria prácticamente, netamente rural, así que hace ya 9 años que estamos dedicados a la actividad de la inmobiliaria rural. [...] Lo que hacemos es ventas de fincas, viñedos, bodega, campos, estancias, complejos turísticos en

²¹² Mario Cairo tiene varios terrenos más debajo de Clos de Los 7, incluso con viña, aunque se dedica principalmente a la fruticultura y posee un galpón en la ruta 40.

²¹³ En la zona de Pareditas en San Carlos la compra de tierra para nuevos proyectos se realizó a través de varios dueños (entre otros Abraham).

zonas rurales, también hoteles, siempre buscando acá lo que es Valle de Uco” [...] “El proyecto surgió acá en Valle de Uco fue una idea inicial mía y después se fue expandiendo a socios que tengo en distintas zonas [...]”(Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016).

Según el entrevistado, no hay muchas inmobiliarias en la zona

“nosotros manejamos una cartera muy grande de propiedades tenemos cerca de 300 propiedades en ventas, algunas no todas están publicadas en nuestro sitio pero hay propiedades rurales que son de relevancia, que son importantes y se manejan con total reserva, si es que eso es más un contacto directo que tenemos con clientes nacionales, extranjeros también y son propiedades que se manejan con mucha discreción y reserva. No es algo que se esté publicando o divulgando son propiedades importantes [...]” (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016).

Efectivamente por el hecho de manejar “una gran cantidad de propiedades” y de ser “prácticamente los únicos acá en la zona” este actor, además de ser de gran ayuda para mi intento de entender y reconstruir ciertas modalidades de acceso, se presentaba él mismo como un intermediario clave en la zona. No significa que todas las transacciones pasaron y pasan por él sino que de algún modo ha estado involucrado directamente o indirectamente vía consultas, llamadas, o reuniones y por lo tanto se enteraba de gran parte de las ventas²¹⁴. Si bien las transacciones conciernen principalmente tierras para viñedos, intervienen también para otros rubros. Por ejemplo:

“ha cobrado un poco el nogal una cierta relevancia por lo cual se nos ha solicitado tierras para nogales y por otro lado también según los precios, según los valores de ventas por ejemplo en la horticultura, por ejemplo el ajo y sus temporadas según los precios que se han pagado de las producciones cosechadas se ha empezado también gente a buscar productores locales más que nada buscando tierras para cultivos de suelo así que también eso ha sido notorio pero bueno el que siempre lleva el porcentaje mayor netamente mayor es el viñedo”. (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016).

Sus clientes son tanto argentinos, principalmente de Buenos Aires o Córdoba y en menor medida de la provincia, pero también extranjeros. Resalta que “*inclusive también entre extranjeros y locales ha habido algunas concreciones*”. Según un ingeniero entrevistado, los extranjeros tienden a privilegiar esta vía, más segura.

“La primera opción es contactar a las inmobiliarias. Si uno tiene algún contacto acá en Mendoza bueno, yo tengo mi primo que vende hectáreas. Pero no está al alcance de un extranjero, el extranjero contacta a una inmobiliaria de prestigio, Coccucci, Contacto, Otero, hay varias” (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

²¹⁴ En Mendoza hay según él “aproximadamente 5-4 inmobiliarias rurales, no hay más, y de ellas que son colegas nuestras nos solicitan a nosotros propiedades cuando requieren un pedido que reciben ahí en Mendoza. Nos solicitan acá a nosotros en Valle de Uco [pero] manejan también ellos algunas y cuando no consiguen o le solicitan nos piden a nosotros que podamos brindarles las propiedades” (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016).

Este mismo entrevistado recordaba también que no siempre los inversionistas están bien asesorados

“Cuando nos llamaron [contrataron] ya estaba comprada la tierra, generalmente nos llaman cuando está comprada, y después tenemos que ir haciendo malabarismo, porque a veces compran algo bueno a veces cualquier cosa, porque a la inmobiliaria le interesa vender” (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016)

Otra modalidad de acceso vía inmobiliarias y que cabe mencionar son los proyectos de Wine Country Club que se multiplicaron estos últimos años, y sobre las cuales volveremos más adelante ya que van más allá del acceso a la tierra en sí. Las organizaciones empresariales detrás de estos proyectos como The Vine, Tupungato Wineslands o Atamisque tienden a promover esta vía como una modalidad de acceso más fácil y con menos inconvenientes. Ahora bien, hay un vínculo directo entre estos proyectos de country vitivinícola y ciertas agencias inmobiliarias. En palabras del inmobiliario entrevistado.

“nosotros tenemos parcelas en venta de ahí [en Tupungato WineLand, The Vines y Tierra Manza], ellos nos contrataron a nosotros para vender parcelas de viñedos, para vender terrenos en el loteo que ellos tienen desarrollado. Ellos lo que hacen es subcontratar a una empresa inmobiliaria [aunque] el proyecto lo desarrollan ellos mismos”. (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016.)

Volveremos en el capítulo 7 sobre el papel de las inmobiliarias ya que vuelven a ser actores intermediarios claves en momentos de incertidumbre político-económica o de prohibición de nuevas perforaciones en época de crisis hídrica.

6.1.1.2 El actante subterráneo o el acceso al nexo agua-tierra

El agua, y particularmente el agua subterránea, constituye un actante biofísico clave en el proceso de territorialización de las organizaciones empresariales y la cuestión de su acceso suele ir de la mano con la estrategia de búsqueda de tierras. Estas reservas de agua subterráneas se presentan en primera instancia como actores que durante un largo tiempo (en este caso geológico) “pueden [...] no ser activos, y permanecer en reposo o inactividad a la espera de [otro] actor” (Santos, 2000: 217). En este momento pasan a tener un papel activo, un papel de actantes, y conformarse como recurso²¹⁵, es decir como

²¹⁵ De este modo cobra sentido el esquema que propone Raffestin (1980) en cuanto a la producción de un recurso. Considera que para producir un recurso (P) un actor (A) debe aplicar un conjunto de técnicas (r) a una materia (M) según un proceso programado de manera coherente ($A \text{ r } M \rightarrow P$). Así, en este esquema acceder al agua subterránea para un uso agro-productivo implica pasar de la materia (M) al recurso (P) a través del proceso de producción.

“evaluaciones tecnológicas, económicas y culturales de los valores de uso de la naturaleza” (Harvey, 2014:254).

Nos llamó mucho la atención la importancia que los actores empresariales le dan al agua subterránea, como si la conexión a las fuentes superficiales no contaba o solo lo hacía como fuente complementaria. Además, la búsqueda de este actor subterráneo puede ser representada con un tono casi épico, tal y como lo relata la empresa Alto Las Hormigas en su página web. Después de haber seleccionado meticulosamente un terreno "robusto, intocado, [cuyo] únicos habitantes son mulas y caballos" buscaron el sitio ideal para perforar el pozo, osea el actor "que da vida a cualquier viñedo" y que es parte de la "caza del tesoro". Para esta tarea, relatan que recurrieron a "El Gorrión", un cazador local de aguas y que utiliza la radiestesia (usando un palo de madera) para "marcar puntos en nuestra tierra virgen donde puede surgir agua subterránea" (Alto las Hormigas, pág web, 2015). Es interesante mencionar que hemos encontrado en otros relatos empresariales esta misma alusión a la búsqueda de "un tesoro". Por ejemplo, en uno de sus primeros folletos promocionales, el proyecto Tupungato Winelands presentaba el campo adquirido como un desierto "repleto de ríos subterráneos de agua dulce" y que iba a transformarse en "un oasis donde la naturaleza se despliega resguardando el potencial de un verdadero tesoro" (TWL-folleto promocional, 2009).

Por todo lo visto, la búsqueda del agua es inseparable del proceso de selección y compra de tierra. Por lo tanto, ya sea para desarrollar un proyecto vitícola tipo *terroir*, o más bien en búsqueda de altos rendimientos como veremos en el caso de la producción de papa industrial, podríamos hablar de una estrategia de acceso al nexo agua-tierra. Si la presencia del agua subterránea tiene un papel clave en esta fase de acceso y de compra de tierra, es principalmente la presencia de pozos habilitados o la posibilidad de perforar uno lo que influye su precio. Así, como menciona la Compañía Argentina de Tierras

“debido a la diversidad en las características de las propiedades en cuanto a tamaño, acceso, topografía, tipos de suelos, sistematización del terreno, agua para riego (sujeto a la obtención de permiso para perforar por parte del Departamento General de Irrigación), etc, los precios pueden tener una amplia dispersión dentro de una misma zona”. (Diario San Rafael, 12 de febrero de 2016).

En este sentido, una ingeniera agrónoma entrevistada resaltaba que en Valle de Uco “*hoy por hoy, cualquier campo se cotiza por los pozos que tiene*” (Ent n°3, San Carlos, febrero de 2016).

En este sentido, si la compra de tierra se hace por un lado más conjuntamente con la búsqueda de agua hidrogeológicamente disponible es hoy en día indisociable de asuntos legales en cuanto a su acceso. Al respecto, prestaremos especial atención en el capítulo siguiente (7.1) a la implementación (y luego flexibilización) de una serie de medidas de restricción a nuevas perforaciones, y su enseñanza al respecto de la eco-génesis territorial. Pero a esta altura merece repasar algunos pasos claves en el acceso de este actante subterráneo.

Un ingeniero del DGI, especialista en aguas subterráneas y entrevistado en La Consulta sintetizaba los sucesivos pasos en la adquisición de tierra en los márgenes del sur del Valle de Uco (Ent n°33, La Consulta, febrero de 2016). Según él, primero se compra un campo, a menudo anteriormente con uso ganadero u ovino, luego se contrata a un geólogo que hace un estudio del estado del subsuelo. En el caso de encontrar agua, se pide un permiso de perforación al DGI²¹⁶, lo que implica la intervención de un director técnico, también geólogo. Si el expediente (una ficha) es aceptado, se realiza la perforación contratando a una empresa perforadora y todo bajo la dirección de este mismo director técnico. Sobre estos asesoramientos técnicos, una ingeniera agrónoma nos confirmaba que el acceso al agua se hace

“siempre con un geólogo que trabaja las cuencas y te dice vos tenés posibilidad de encontrar agua aca, aca, o aca, [...] depende las zonas también porque hay zonas que son muy complicadas como el Cepillo o Gualtallary y otras donde hay más probabilidad de encontrarla [y] luego una persona que te desarrolla el pozo, te hace la perforación te dice qué filtro hay que poner, pero siempre con geólogos. [...] y en DGI tenés que ir [a] pedir permiso [y] mostrar cual es el proyecto del pozo” [...] “el pozo tiene su número, su impuesto, lo que pagas por años depende del manto que vos riegues por cada pozo, hay todo una regulación” [...] “te llega una factura como si fuera un impuesto más y o pagas anual o pagas en cuotas” (Ent n°3, San Carlos, febrero de 2016).

Ahora bien como recordaba en ingeniero del DGI este proceso no siempre es exitoso, sino que en varios emprendimientos se instalaron en lugares donde no salía agua de calidad

²¹⁶ Erice (2013:6) sintetiza el procedimiento para obtener una concesión de uso de agua subterránea de la siguiente manera. Primero “se inicia mediante la presentación de una solicitud ante la autoridad de aplicación (art. 9); cuya síntesis se debe publicar en el Boletín Oficial y en un diario local por dos días y debe ponerse en conocimiento de los interesados que puedan verse afectados (art. 10). Luego se ordena la producción de informes y dictámenes técnicos oficiales (art. 12). En este estado del procedimiento, se otorga o se rechaza el permiso para perforar (art. 13); el permiso que debe anotarse en el Registro General de Perforaciones y que podrá ser revocado en cualquier momento por resolución fundada (art. 14). Una vez realizada la obra, se expide un certificado final y el expediente es puesto a consideración del organismo concedente para el otorgamiento de la concesión”.

(por ejemplo con alta salinización) y por lo tanto no utilizable para la producción²¹⁷. Mencionó un caso en la Ruta 143, en su margen derecha a altura de Pareditas, donde empresarios con un proyecto hortícola regado con sistema pivot “se apuraron” e “hicieron el desmonte antes del estudio geoelectrico” (Ent n°33, La Consulta, febrero de 2016). Al estar al borde de la cuenca hidrogeológica tuvieron graves problemas en cuanto a la cantidad y salinidad de las aguas extraídas y tuvieron por lo tanto que abandonar la producción tal y como se puede observar desde la carretera. El encargado de un proyecto en San Carlos preconizaba

“asegurarte que en la finca donde vos puedas perforar, pónale que tenga todas las posibilidades para hacer una perforación, asegúrate de que haya agua. Porque hay una finca que estaba camino Mendoza que la compraron, hermosa, hicieron toda la estructura y después cuando se metieron no encontraban el agua”. (Ent n° 23 San Carlos, febrero de 2016)

Si bien aquellos que tienen los medios tienden a hacer estudios previos, otros se fiaron *“sabiendo que los vecinos ya tenían el agua, era un atenuante”* (Ent n° 23 San Carlos, febrero de 2016). Volveremos en varias ocasiones sobre esta cuestión del agua subterránea, lo que si podemos destacar aquí es la consolidación del papel que han tenido en estas dos últimas décadas los geólogos y más particularmente los hidrogeólogos en la territorialización de estas organizaciones empresariales en Valle de Uco y más generalmente en Mendoza. Si bien muchos trabajan en diversas instituciones como DGI, el INA o CONICET, hemos podido corroborar que varios prestan servicio de prospección al sector privado, directamente por asuntos hídricos pero también edáficos como veremos más adelante.’

6.1.1.3 Acceder y organizar el trabajo

No basta con comprar un terreno en Valle de Uco, hace falta “producirlo”, con todo lo que implica. Dicho de otra manera, hacerse *local* y producir naturaleza implica también acceder y organizar el trabajo. Sabemos que el proceso de producción implica una gestión de los medios de producción (tanto de los medios como de los objetos de trabajo²¹⁸) y de la fuerza de trabajo, la cual tiende a ser jerarquizada por una división de tareas y funciones. En este sentido, Ekers y Loftus (2013) insisten en prestar atención a los

²¹⁷ Este aspecto ya era mencionado por Ronceli en su estudio sobre la expansión del oasis en Tupungato en la década del 1960 (Ronceli, 1969).

²¹⁸ Los objetos de trabajo son los objetos sobre los cuales se efectúa el trabajo, es decir materias transformadas por el trabajo, o punto de aplicación si se trata de servicios, mientras los medios de trabajo son los objetos con los cuales se efectúan el trabajo (como las máquinas) (Gouverneur, 2005).

múltiples trabajadores que contribuyen diferencialmente al proceso de producción²¹⁹. Todos los trabajadores a través de sus prácticas cotidianas y sus representaciones trascienden de alguna manera la triplicidad espacial que subyace al proceso de producción. Podríamos pensar que mientras algunos prestan un trabajo principalmente manual como los técnicos, obreros o cosechadores, protagonizando más bien prácticas espaciales, otros desempeñan al contrario actividades mentales, científicas y planificadoras como los arquitectos, imponiendo a la producción una representación del espacio. En realidad ciertos actores, como algunos ingenieros agrónomos o enólogos e incluso algunos encargados de fincas que gestionan muchas tareas pueden ser muy móviles en esta dialéctica. Como destaca irónicamente un ingeniero agrónomo entrevistado:

"generalmente uno ingresa en esta empresa como técnico y termina siendo de la gerencia de producción que se llama, que es la coordinación entre campo [y] bodega, acompañas los propietarios a hacer la compra de los insumos, a hacer la venta de las uvas. La experiencia que nosotros tenemos es en cualquiera de estos tópicos. [...] Uno empieza siendo ingeniero agrónomo y termina siendo psicólogo. Tenés que escucharlos [a los dueños] sus problemas, es una materia que falta en agronomía" (Ent n°1, Gualtallary, marzo de 2016).

El acceso a la fuerza de trabajo obedece a diferentes modalidades, y si bien no abordaremos esta cuestión de manera exhaustiva (ver Mingo y Berger, 2009; Neiman, 2003), podemos mencionar algunas dinámicas. Nos remitimos primero a la delegación de tareas a otras organizaciones empresariales para la realización de actividades técnicas, como desmontes, la instalación de un dispositivo de riego presurizado o las plantaciones y el mantenimiento de las plantas (como Vivero Mercier), como otras labores agrícolas. Gran parte de la fuerza de trabajo necesaria para estas tareas agrícolas particularmente en épocas de cosecha, se contrata mediante empresas de empleo, cuadrilleros o cooperativas de trabajo (Sili, 2015: 238).

"depende de cómo la buscas, nosotros contratamos una empresa terciarizada, se llama Playmors, entonces vos le llames y les dice necesito 40 personas para mañana, no sé como hacen pero las consiguen, es como Manpower como Raster, puede que de los 40 te traen 32 ponele" (Ent n° 2 Tupungato, septiembre de 2016).

Según otro ingeniero agrónomo que trabaja en la misma zona

"las cuadrillas, tienen la gente en blanco. En realidad es una empresa que viene que hace el trabajo, cobra y ella se encarga de pagarle a su gente. Y de tener por supuesto toda la gente en regla". [Aunque luego matiza diciendo que] "ya he trabajado con algunas

²¹⁹ Carla Gras y Valeria Hernández al referirse a la gestión de la empresa hablan por ejemplo de una lógica fragmentaria del proceso productivo, donde la toma de decisiones y las estrategias de negocio implican al CEO, el directorio y, si hubiese, los accionistas (Gras Hernandez 2013: 41).

cuadrillas que no tienen la gente en regla. [Pero para el caso de la empresa para la cual trabaja actualmente, precisa que] esta empresa es internacional, son extranjeros, o sea que no pueden tener problemas legales, no quieren" (Ent n°1, Gualtallary, marzo de 2016)

Ahora bien las cuadrillas son una solución al acceso a la fuerza de trabajo, entre otras. Algunos prefieren trabajar y contratar un equipo conocido y fiel, en blanco o no. Además de que las difíciles condiciones de trabajo saltan a la vista, en época de cosecha o no, hemos destacado también problemas a la hora de acceder a los cosechadores.

"hay una bodega, creo que se llama Zorzal ahí ellos tenían nieve y la gente estaba cosechando y cosechaban como a lo bruto porque ellos querían sacar todo rapidísimo, entonces pagaron hasta 20 pesos el tachó. Este año sí hubo problema para conseguir gente porque, a ver, vos tenés 10 personas que te vienen acá y a los 2, 3 días se enteran por x personas o un amigo o un conocido, "che en otro lado lo están pagando a 20", entonces se te complica²²⁰" (Ent n° 21. Gualtallary. Septiembre de 2016)

Otros asocian esta dificultad y seguridad de acceso a la fuerza de trabajo más bien con las coyunturas políticas. Según un ingeniero agrónomo en Tupungato

"El tema de la mano de obra es un tema circunstancial, con estos últimos doce años de gobierno peronista kirschnerista se dieron muchísimos planes sociales y la gente no trabajaba.. Y a partir de la función del nuevo gobierno muchos de estos planes se suspendieron y volvieron la gente a trabajar. Yo tuve ahora gente y en la cosecha no tuve problema " (Ent n°1, Gualtallary, marzo de 2016).

El encargado de un emprendimiento hortícola en San Carlos mencionaba también el problema de la distancia para acceder a

"la mano de obra por el hecho de que estamos bastante alejados de la ruta, bastante alejado de algunos pueblos que son los básicos donde tenés más la gente" (Ent n°23 San Carlos, febrero de 2016).

En ciertos casos da la impresión de que la organización empresarial tiene a su disposición un ejército de reserva de mano de obra barata, a veces en el mismo vecindario, como es el caso de Burco, y puede amenazar con proveerse de fuentes más lejanas y despidiendo fácilmente. Como relata un profesor de la zona refiriéndose al proyecto Tupungato Winelands,

"uno de los chicos alumnos de acá de enología trabajaba en el hotel, ese es un desastre, los reexplotaban [...] querían hacer el reclamo, la denuncia y no había forma jurídica a donde dirigirse" (Ent n°37 Tupungato, Octubre de 2015).

²²⁰ Haciendo trabajo de campo en Gualtallary acordé con un ingeniero agrónomo de una empresa volver el día siguiente a las 6h de la mañana para participar a la cosecha. Al llegar el día siguiente no había nadie y al llamar al encargado me dijo que no habían conseguido el equipo que necesitaban en parte porque había sido requisado por Chandon.

En relación a un caso de producción industrial de papas en el departamento de San Carlos, el emprendimiento San Fili-Farm Frites cuenta para una extensión de aproximadamente 500 hectareas cultivadas con un equipo de sólo cinco operarios permanentes, para tareas vinculadas al riego, al almacenamiento y de soporte administrativo. La cosecha se realiza en forma totalmente mecánica y está a cargo de dos empresas contratistas: *Procesados del Sudeste* y *Vermat SA*, que desplazan un personal de diez trabajadores y maquinarias desde el sur bonaerense (Balcarce) (Ent n°7 y 8, San Carlos, febrero de 2015).

De manera general, aunque se suele resaltar que una de las virtudes que tiene Mendoza como lugar de inversión es la disponibilidad de una mano de obra calificada (Mendoza Invest, 2013), hemos observado en varias ocasiones que estas organizaciones empresariales contrataban también personal especializado extranjero para determinadas tareas de gestión managerial, ingenieril o agronómica. Un ingeniero agrónomo holandés que hemos podido entrevistar y que trabajaba para este emprendimiento papero Farm Frites, nos contaba que laburaba algunos meses en Mendoza para supervisar diferentes unidades de producción y por la misma ocasión formarse como experto para la empresa. Después de esta pasantía, su viaje seguía hacia Rusia, y Egipto, donde la empresa tenía otros proyectos. En sus propias palabras “*my work is international*” (Ent n°5, Tunuyán, junio de 2014).

En el sector vitivinícola si bien hemos podido notar la presencia de personal técnico extranjero (como en el caso de Lurton o Masi) hay que mencionar su contratación para la prestación de labores turísticas también. A su vez, al necesitar personal calificado y bilingüe en turismo y hotelería, algunas empresas se abastecen en la capital mendocina y ya no en Valle de Uco, como es el caso de los empleados del espacio artístico Killka de Salentein, para quienes se encuentra a disposición un minibús diario desde la ciudad de Mendoza (Ent n°17, Los Arboles, abril de 2015). Hemos podido comprobar también que los ingenieros agrónomos y los enólogos suelen trasladarse diariamente mucho, pasando de una empresa a la otra, de un oasis al otro. Muchos de los que hemos podido conocer siguen viviendo en la capital, particularmente en la periferia (como Luján o Maipu). Se presentarían quizás –y merecería mayores investigaciones- como potenciales consumidores y beneficiarios de estos barrios dormitorio tipo “country” ubicados en la periferia bien conectada de la capital pero también del Valle de Uco.

6.2. LA PRODUCCIÓN DE NATURALEZA(S): UN ENTRAMADO MATERIAL, DISCURSIVO Y SIMBÓLICO.

“At Vines, Mr. Evans says he is trying to create a sense of place. In doing so, he is drawing on the landscape and history of Mendoza.” (New York Times, 21 de enero de 2014)

6.2.1 UNA TIERRA VIRGEN, APROPIADA Y DOMINADA

[...] Esto era campo nada más...cuando nosotros vivíamos ahí en frente era todo piedra, caminos y no se veía nada" (Ent n°24, Gualtallary, septiembre de 2016)

"no había nada, éramos nosotros, no había plantas, todo era monte, era virgen, [...]. Imagínate esto sin calle" (Ent n°10, Gualtallary mayo de 2016)

"Esto era nada, virgen, un campo virgen" (Ent n°23 febrero de 2016)

"era campo bruto, era puro campo" (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016)

Es bastante común escuchar tanto en la voz de algunos ingenieros o empresarios como por parte de algunos pobladores locales, una serie de relatos en torno a lo que había antes de estos nuevos proyectos. Se habla de “yuyos”, de “campo puro”, “intocado” “virgen”, como si fuera un lugar “sin límite” hasta que se “topa” con Chile. “Sólo había animales” “caballos y mulas” como si fueran salvajes si andaban sueltos. A su vez, como hemos visto en el primer capítulo y en esta misma sección, la expansión se presenta a veces como un logro, una hazaña, hasta una necesidad casi vital o como una búsqueda de un tesoro que surge gracias a las aguas subterráneas. Detrás de esta expansión que transforma “un desierto en un oasis” sigue más que nunca subyaciendo una ideología de progreso y de desarrollo. Pero más allá de la técnica y tecnología que sustenta esta ideología, lo que salta a la vista al contemplar estas producciones materiales de naturaleza es el acto previo de planificación y de concepción, o sea de representación del espacio.

Efectivamente los terrenos conquistados sobre el piedemonte tienen sus orígenes en una representación del espacio, netamente geométrica y euclidiana. Aunque veremos más adelante muchas variantes, la forma dominante es la funcional, la repetitiva, o sea la lógica del cuadro al servicio de una estructuración voluntarista del espacio (Di Meo, 1998: 124). Una vez colocados los postes de la red eléctrica, los terrenos se desbrozan, se nivelan, se subdividen en parcelas comunicadas por caminos de tierra y se delimitan como espacios absolutos mediante alambrados. Cuando uno se coloca en el límite entre el terreno nivelado, “limpiado” como se dice y el monte todavía no desbrozado se da rápidamente cuenta de la riqueza de los actores biofísicos de este último, donde transitan

ratones y los matorrales anclan sus raíces, “*hay todo un mundo ahí dentro*” recordaba el encargado de una finca entrevistado (Ent n°25, Los Chacayes, abril de 2016).

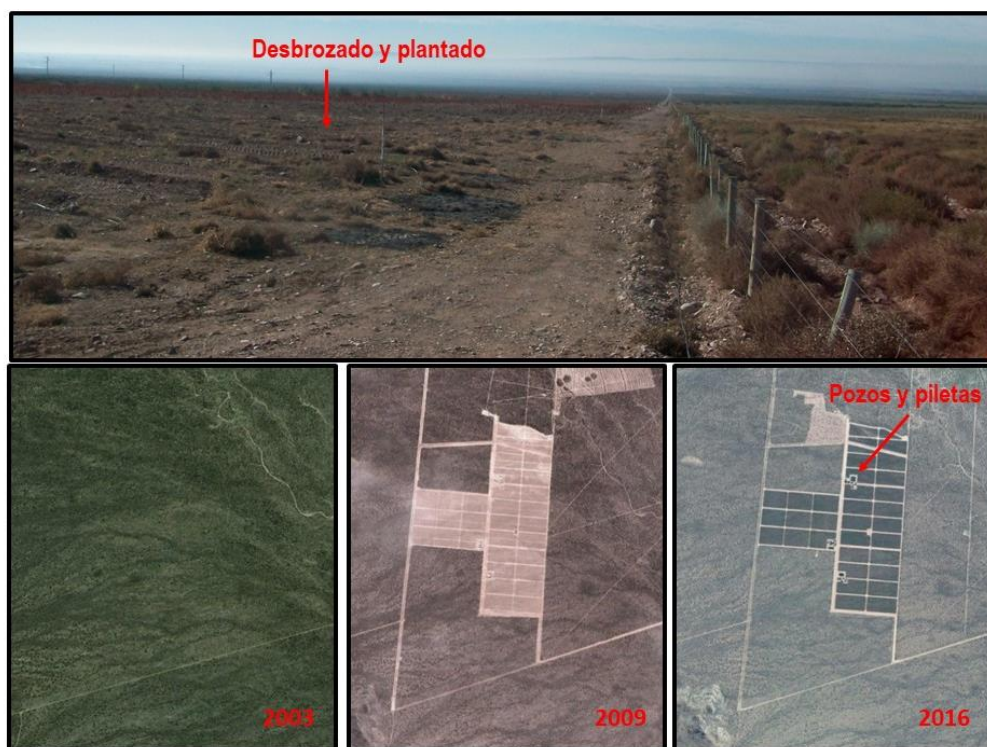


Figura 37 Campo debrozado y evolución del proyecto Montechez en San Carlos 2003-2016. Elaboración propia en base a Google earth.

Mientras tanto, se va preparando el sistema de bombeo, que articula la casita donde se encuentra el pozo a una red de tuberías subterráneas que conecta los distintos sectores de la explotación (o cuadros). Se escavan pequeñas represas cubiertas de nylon. A su vez se colocan las plantas en hileras, más distanciadas para las viñas o la fruticultura, y más cercanas para la horticultura. Y finalmente se instalan las redes de tuberías de plástico del sistema de riego por goteo, alimentadas por cada desembocadura de las canalizaciones subterránea unidas al pozo. El motor del pozo se prende, el agua fluye por las tuberías y se deposita gota a gota a los pies de los plantines. El campo está listo para la producción de objetos-naturalezas. Como vimos en el primer capítulo, el proceso de producción de estos objetos en la actual fase de la globalización tiene como marca de identidad la estrecha imbricación técnico-científico-informacional. A continuación buscamos desentrañar esta dimensión en este proceso de producción de naturaleza.

6.2.2 LA PRODUCCIÓN DEL OBJETO-NATURALEZA: ENTRE LABORATORIO Y SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICOS.

Si bien las organizaciones empresariales que lideraron esta expansión del oasis varían en cuanto a sus perfiles y estrategias productivas tienen en común un cierto nivel tecnológico. Sólo el desmonte, la perforación y el uso del pozo, con la maquinaria y la energía que implican, a pesar de ciertas ayudas financieras, no está al alcance de cualquier productor, y esto desde hace tiempo (Ronceli, 1969). Pero a su vez, salvo escasas excepciones en algunos proyectos hortícolas o frutícolas, estas empresas tienen una producción netamente orientada a la exportación. Ahora bien, cabe resaltar, que ni el Valle de Uco ni Mendoza en general están solos en esta carrera de proveedores de nichos de mercados sino que operan en un ámbito de competencia internacional aguda. Por lo tanto, si bien se puede contar con algunas ventajas (por ejemplo en cuanto al precio de la tierra), hay que estar siempre atento a “lo que se hace y se dice afuera” y asignar, en la medida de lo posible, la prima a las innovaciones tanto técnicas y organizativas como logísticas. El concepto inglés de *state-of-the-art technology*, que aparece en numerosos informes y sitios web de empresas ilustra bien esta continua actualización.

Como bien recuerda Richard Jorba (2008) esta mirada hacia el exterior no es nueva, lo que sí es nuevo es el alcance de las redes que implican estos procesos de producción. Efectivamente, estos procesos requieren cada vez más una gestión y un registro continuo -con formatos y requisitos específicos- de cada unidad de la cadena, desde la producción hasta la entrega del objeto-naturaleza. Por lo tanto, adherir a este paradigma tecnológico, organizacional y productivo implica el manejo y el tratamiento de un gran flujo de información. En este sentido, si bien suele operar una estricta división social del trabajo a la hora de llevar a cabo las diferentes tareas, algunos actores, como ciertos ingenieros agrónomos, tienden a encontrarse, como vimos, a caballo entre varias prácticas. Sus diagnósticos, que abarcan tanto a la planta o el sistema de riego como el precio de la venta, tienen peso en las decisiones y estrategias empresariales. Por otra parte, y particularmente en las grandes empresas como Trivento que también se proveen en materia prima en otros productores, los ingenieros agrónomos son quienes supervisan e imponen ciertos estándares a la producción. Cabe resaltar que en ciertas ocasiones, se suele usar el término “técnico” o “experto” para referirse al ingeniero agrónomo. Ahora bien, como veremos la modernización lejos de presentarse como panacea, tiene sus fallos,

lo que implica cierta flexibilidad en la gestión. A continuación, para enfatizar esta idea de que la ciencia y la tecnología, conjuntamente con la información, están en la propia base de los procesos de producción de estos proyectos en su diversidad, nos centraremos tanto sobre la vitivinicultura. Sin embargo, retomaremos más adelante estas consideraciones al centrarnos sobre la producción de la papa para *fast-food*.

6.2.2.1 En búsqueda del terroir:

El boom de la nueva vitivinicultura generó una importación en el caso de nuevos proyectos o una incorporación desigual entre productores en el caso de la reconversión de un amplio abanico de innovaciones, ya reseñadas en el capítulo 5 y sobre las cuales no volveremos acá. Si bien estas transformaciones fueron acompañadas por instituciones como el INTA o el Instituto Nacional de la Vitivinicultura, cabe destacar la consolidación, particularmente en la franja de empresas que nos interesa, del papel de las experticias privadas. Por ejemplo, Nicolás Zapata, a su vuelta de California, se hizo pionero no sólo por implantar uno de los primeros viñedos de altura sino por haber creado en el año 1995 su propio centro de investigación y desarrollo que pasará a llamarse más adelante *Catena Institute of Wine* (New York Times, 2016). El instituto tiene convenios con la Universidad de Davis en California, la Universidad de Cuyo y el CONICET, entre otras instituciones, y ha hecho de su propiedad en Tupungato (el viñedo Adrianna en Gualtallary) un verdadero laboratorio. Si bien se investiga un amplio abanico de temáticas, desde las enfermedades hasta las influencias térmicas, cabe resaltar un objeto privilegiado de estudio; el suelo.

El crítico de vinos del New York Times, Eric Asimov en visita a la provincia en 2016 parece haber retenido una tendencia clave en el discurso de los “nuevos” vitivinicultores, y no sólo de Zapata: “Para ir más allá del Malbec, hay que mirar debajo de la superficie” (New York Times, 2016). Efectivamente en palabras de uno de los hermanos Michellini de la Bodega Zorzal, ubicada cerca del viñedo de Catena en Gualtallary

“Antes no se miraba tanto el suelo sino más bien la altura y la temperatura hoy te diría que se mira más el suelo que el cielo, [...] porque es un suelo perfecto para vinos de alta gama, de alta calidad, son suelos aluvionales, suelos muy pedregosos y arenosos, es decir que son suelos que tienen mucho drenaje [...] esto hace que los vinos al final tengan una textura y un carácter muy distinto a otros” (Ent n°10, Gualtallary, mayo de 2016).

A su vez y en este sentido el proyecto italo-argentino-chileno Alto las Hormigas, que empezó en 1995 en la primera zona (Oasis Norte) pero que se extendió progresivamente

al Valle de Uco (Altamira, Vista Flores y Gualtallary), expresa a la perfección esta preocupación por el suelo. Este proyecto, que combina dos enólogos prestigiosos y un especialista en comercialización y marketing, cuenta también con un socio especial: un experto y doctor en *Terroir*. Un número importante de los nuevos proyectos vitícolas y vitivinícolas que hemos identificado en el Valle de Uco tienen incorporado esta dimensión *terroir*, algunos con importantes inversiones e investigaciones, otros más discursivamente como imagen de marca. Volveremos sobre esta *terroirización* del Valle de Uco en varias ocasiones pero lo que queremos destacar ahora es esta relación técnica-científica e informacional cada vez más necesaria en la producción de aquellos objetos-naturaleza como los vinos Premium.

Para llevar a cabo la producción de este producto “especial” se recurre a lo que comúnmente se conoce como la *viticultura de precisión*. Ésta se apoya firmemente sobre esta parcelación geométrica, antes mencionada, sobre análisis de suelo y cartografía para buscar facilitar una *vendimia separada*. Se devela en realidad una contradicción entre la pretensión de lograr meticulosamente cierta unicidad de un determinado producto y la voluntad de obtenerlo repetitivamente mediante la homogeneización. Esta contradicción se encadena a otra, referida a la necesidad de más mano de obra calificada o al contrario de más mecanización. Un ingeniero que trabaja para una empresa cuyo “*producto final esta apuntado a un mercado [donde] una botella en un retailer en EE.UU arriba de 30 dollars, (ahora estamos vendiendo a 20 dolares en un retails)*” me explicó con detalles y con ayuda de un logicial cartográfico en su computadora las etapas de la producción vitícola para lograr este tipo de productos (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

"En unos de los proyectos [...] estamos trabajando la parte terroir, vamos identificando los terroirs de cada uno de los cuadros [...]" [Para identificarlos utilizaron el método de la conductividad eléctrica²²¹ [que consiste en pasar] “*un cuadrículo con un aparatito atrás y te mide la conductividad eléctrica del suelo a 75 cm y 1, 5 m entonces te especifica diferentes lugares dentro de un cuadro*”. (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

Sobre 7 hectáreas identificaron 22 lugares con características edáficas distintas, las cuales una vez “georreferenciadas” serán trabajadas “*de forma diferente, con diferentes niveles nutricionales, diferentes niveles de riego*” (Ent n°1). Esto permite identificar por ejemplo

²²¹ Ésta conductividad como explicó depende de “la resistividad de la cantidad de agua que tiene las diferentes capas del suelo. Cuando mas agua mas resistividad” (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

que "las condiciones de maduración de tal sector no son las de otro"²²² lo que a su vez "influye en la cantidad de riego que se tiene que aplicar". Admite sin embargo que

"En realidad no hemos hecho la cosa como corresponde sino que hubiéramos tenido que hacer este mapa de resistividad antes de plantar. Entonces hubiéramos diseñado el sistema de riego de acuerdo a las características del suelo. Así en las parte más pobre le das más agua, y en las más ricas menos agua, y no solo respecto al riego sino también con la aplicación de fertilizantes". (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

Esta declaración muestra cierta flexibilidad en cuanto a la gestión de la producción. Ahora bien, lo que se apunta con esta distinción espacial es poder hacer una cosecha o vendimia separada.

"Este año ya en uno de los cuadros, hicimos una vendimia separada, y todo esto significa más personal"[...] "con una vendimia separada tengo que ir marcando los polígonos, que califican que cada polígono tiene uva distinta, entonces necesito más gente para hacer más control. Pero una finca de 5'ha tiene aproximadamente entre 40-50 jornales / ha / año" y unos 25 jornales por hectárea y por año en lo que respecta a mecanización". (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

Para este mismo ingeniero, el uso de una "cosechadora se justifica a partir de las 120 hectáreas" pero confiesa que con el avance de la tecnología el futuro tiende a la mecanización, incluso de las pequeñas explotaciones:

"Nosotros, la cosecha se hace a mano, pero yo creo que vamos a terminar cosechando con máquina en no muy largo tiempo. Porque ahora ya inclusive se justifican algunas máquinas nuevas que ya están entrando en el país. Son no autocompulsable, sino que las tiras por el tractor y cosechas muy bien. Tiene un sistema de separación de hojas, de tallo y el producto final cosechado es muy bueno". (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

Hacia alusión más particularmente a las máquinas de la empresa francesa Gregoire, que están en muchas bocas y cuyo actual eslogan es "passez à l'avenir-[pasar al futuro]".

Respecto a esta creciente mecanización de precisión, aquel ingeniero detallaba;

"eso es una gran cosa porque vos puedes cosechar cuando vos quieras, si esta llovido que el piso esta mojado igual entras, si es domingo... ¡A cosechar! Y puedes cosechar inclusive con GPS instalado en la máquina y cosechas sectores si, otros no. Una vez que vos poligonas, identificas con las coordenadas en el GPS, y luego entras en el cuadro y cosechas la parte del cuadro que te interesa. Yo creo que el futuro es eso. Todo este paquete tecnológico se llama vitivinicultura de precisión". (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

Por lo tanto, según sigue el entrevistado aplicando esta vitivinicultura de precisión "hicimos 6 cuadros distintos", es decir que "cosechamos de 6 formas distintas" y en la bodega "teníamos 6 piletas distintas" (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016). Como hemos

²²² En una entrevista a un encargado de bodega Lurton nos preciso que podía tener entre "una, dos, hasta tres semanas aproximadamente de diferencia entre este tipo de suelo y el otro respecto a la madurez de la uva" (Ent n°25 Chacayes, abril de 2016)

podido observar en varios casos este procedimiento es común, algunos dirán necesario, para lograr este tipo de vinos Premium. La empresa francesa AltaVista resalta también en su sitio web el meticuloso trabajo que hacen desde 2007

“para conocer el comportamiento de las parcelas. La idea es obtener zonas de cosecha homogéneas en cada parcela para poder ingresar uva de mismas características en las piletas. El hecho de tener una cosecha homogénea incrementa el potencial de calidad del futuro vino”. (Altavista pág. web, 2016).

Esto nos remite a lo que nos contaba un ingeniero del Instituto Nacional del Agua (INA), en cuanto a los factores de localización y la búsqueda de homogenización y uniformidad de la producción para satisfacer y fidelizar ciertos consumidores. En su opinión;

“Los factores más importantes son los espacios, porque si vos sos un productor de vino que vendes vino a tu clientes [...] ¿que quiere una persona? tomar siempre el mismo vino, la misma calidad, y no quiere que este año este muy dulce, muy acido, este año [...] amargo. [...] En general todas las empresas te quieren entregar un producto con una calidad lo más uniforme en el tiempo. ¿Porque? Porque si no, el cliente se te va, se te va a otra marca”. (Ent n° 28, Mendoza, noviembre de 2016).

En base a estas consideraciones, el entrevistado, refiriéndose a la viticultura repasó algunos factores claves relacionados con la expansión de la frontera agrícola.

“Entonces en los perímetros habían espacios grandes, segundo, uniforme, tercero, no tenías vecinos ni conflicto con tus vecinos [...] y después, bueno, en el perímetro era se suponía donde tenía el mejor suelo porque era suelo virgen. [También] si te vas cerca de la montaña esa agua es buena, recién derretida del deshielo, por lo tanto, no está contaminada, el aire es impoluto, osea esta fantástico. Osea tenés suelo, agua y aire totalmente vírgenes digamos, sin ningún tipo de contaminación y encima una amplitud térmica que era beneficiosa también para la calidad de los vinos. (Ent n° 28, Mendoza, noviembre de 2016).

Poniéndose en la piel de un inversionista añade

“Que me quiero comprar 100 hectáreas, tengo 4 acá, 5 allá, ¡no puedo! Y además, supónete que pudiera, voy a tener la misma variedad en distintos lugares, [...] y por más que lo maneje igual voy a tener distintas uvas una que madura antes otra que madura después. Por eso se ha buscado espacios grandes uniformes y ese tipo de suelos y no tener conflicto con los que estaban acá”. (Ent n° 28, Mendoza, noviembre de 2016).

Resaltó en varias ocasiones este último aspecto, refiriéndose más específicamente a “conflictos con los regantes”. A este factor, si bien tiene relevancia y merecería más indagación, no lo hemos retenido como factor clave. Como veremos, surgen también conflictos en los márgenes (o en el “perímetro”, como se refiere el entrevistado) y privilegiaremos más bien la tesis de la búsqueda de cierta autonomía en cuanto a la gestión del recurso.

Pero si nos centramos de nuevo sobre este objetivo de lograr una calidad uniforme y homogénea cabe mencionar que aparecieron en Mendoza varias empresas especializadas en esta *nueva vitivinicultura*, las cuales asesoran sus clientes que les delegan varias actividades. Especializada en la vitivinicultura de precisión, la empresa mendocina XY Surface S.A ha creado una aplicación cartográfica 'on line' llamada "Precision Crop" con el fin de optimizar el manejo agronómico de los viñedos (Area del vino, 4 de abril de 2010). La empresa presta sus servicios, por ejemplo, a la Bodega Vistalba, la cual posee cerca de 400 ha de viñedos en Valle de Uco. En palabra de su enólogo esta herramienta tiene dos propósitos, por un lado permite “sectorizar el viñedo” con el fin de identificar zonas diferentes y por otro lado “actuar sobre las diferencias para tratar de volver a la homogeneidad" (Area del vino, 4 de abril de 2010). El relevamiento con *precisión crop* se hace con un aparato tipo GPS, incluso con una aplicación en el celular en el cual se completa un formulario sobre parámetros de hilera, cuartel, claro, y peso y se envía al logicial donde se cargan y se procesan los datos. El objetivo está claro se trata primero de diferenciar la supuesta homogeneidad de la propiedad, de “diferenciar parcelas que, antes para nosotros, eran homogéneas" (Area del vino, 4 de abril de 2010) para luego trabajar a homogeneizar las diferencias, a corregirlas, realizando fertilizaciones, distribuciones de riego, manejos de poda y finalmente cosechas diferenciadas. Surgieron también asociaciones entre especialistas que prestan servicios a empresas como es el caso de Caggiatti, Mosso & Gancedo. Como recuerda una de sus fundadores,

“Eramos compañeros de la facultad [de agronomía] luego terminamos la facultad y cada uno hizo su vida y hace 12 años nos juntamos de vuelta e hicimos la compañía”. (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016)

Asociaba este tipo de emprendimiento al proceso de restructuración productiva y la incursión de empresas de un nuevo tipo.

“antes no, porque antes el acceso, la demanda del técnico de campo era escasa, [...] ahora la mayoría de las empresas, ya son empresas que [...] no vienen del sector agropecuario, son empresas de otro tipo que han incursionado en el sector agropecuario entonces están acostumbradas a tener un técnico de campo”. (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

Si algunas empresas de servicios, como estas dos anteriores se especializaron en el eslabón productivo, otras brindan un soporte y un acompañamiento “a la medida de cada proyecto e involucran todos los eslabones de esta compleja cadena” como la empresa EnoRolland. Creada en 1999, por el famoso flying enólogo Michel Rolland inicialmente como laboratorio de análisis y consultoría enológica, tiene actualmente clientes en varias

zonas vitícolas de Argentina. En Valle de Uco asesora proyectos como Tupungato Wineland, Sophenia, Clos de los Siete, Pulenta, Catena Zapata, Antucura. Brinda servicios desde la selección de los terrenos, la altimetría y caracterización edáfica, seguimiento de las vides y controles hídricos hasta la construcción de las bodegas (EnoRolland, pág web, 2016).

6.2.3. RIEGO “SUSTENTABLE” Y FORMACIONES DISCURSIVAS ECO-TECNOCRÁTICAS

“El clima seco y continental hace posible un crecimiento ecosostenible. Todos los viñedos Makia son irrigados a través de un goteo automático, el método de riego más eficiente en el mundo, de una manera que le permite evitar ajustar la contribución exacta de agua a la planta en todas las etapas de desarrollo diferentes y al mismo tiempo que permite evitar cualquier pérdida de agua, un activo clave para la sostenibilidad del medio ambiente” (Makia pág web, 2016).

Esta declaración por parte de la empresa Makia nos lleva a recalcar que esta adhesión al paradigma técnico-científico-informacional se hace también en el plano discursivo y simbólico, mediante sutiles estrategias de acople a formaciones discursivas eco-tecnocráticas. Efectivamente la implementación del riego por goteo suele estar presentado como una iniciativa por parte de la empresa para lograr una producción más respetuosa del medio ambiente, como un compromiso frente a la “crisis ecológica” (O’Connor, 1998; Foster, 2011; Gorz, 2011; Naredo, 2010). Nuestra investigación, por debajo de ese discurso eco-tecnocrático destaca la importancia que tiene la adopción de este sistema para cumplir con objetivos que se plantean las organizaciones empresariales, particularmente el de apuntar a determinados mercados optimizando el manejo de los viñedos y sus eficiencias económicas y manteniendo criterios de calidad y variedades.

Podemos en primer lugar referirnos al video institucional que la Bodega Salentein proyecta a sus visitantes en una pequeña sala de cinema antes empezar la visita guiada. En dicho video²²³ proclama que en su vino “*late el respeto por el espíritu sagrado de la tierra y la búsqueda de la armonía con la naturaleza*”. Se enfatiza, por ejemplo en este mismo video institucional que el proyecto se desarrolló en un “*suelo pobre y sin agua*” que permite “*que el hombre intervenga para regular el vigor de la planta a través del*

²²³ Grabamos, retranscribimos y analizamos este material con mi compañero Jorge Ivars en septiembre de 2013 (Larsimont, Ivars y Musetta, 2014).

*riego*²²⁴, *la fertilización o la flora nativa*.” Estas intervenciones²²⁵ mediante el “*sistema por goteo*” permiten “*controlar totalmente la humedad del suelo, proporcionando la cantidad de agua que la planta necesita en cada momento de su ciclo vegetal*”. A su vez, resaltan que sin el emplazamiento de las explotaciones en “*climas frescos*” (hacia la parte alta de la cuenca) obedece al corrimiento de la isoterma 0°, la implantación del riego por goteo responde también a la imposibilidad de aplicar otro método en terrenos con mucha “*pendiente*” y en suelos “*arenosos y pobres*” (Salentein, video institucional).

En realidad, tal y como lo menciona un enólogo de la zona, la adopción del riego por goteo al principio de la década del 1990 fue “*el verdadero detonante de la expansión*” de nuevas zonas de cultivos vitícolas, y Salentein fue pionero en este sentido. Refiriéndose a tierras altas que superan cierta pendiente, este enólogo precisa que “*de ahí en adelante todo lo que se plantó fue por goteo*” (Ent n°9, Tunuyán, abril de 2016). Como menciona el empresario Gimenez Gili al respecto de la zona de Chacayes donde instaló su proyecto The Vine

“Hace 20 años ésta no era una zona rentable por la baja producción; el foco no estaba en los vinos de alta gama. Además, acá arriba no se podía regar porque no había riego por goteo”, (La Nación, 12 de enero de 2014).

Ahora bien más allá de facilitar la producción en terrenos inclinados el goteo permite también intervenir en la química de las uvas, tal y como lo resaltan en Bodega Bousquet

“La atención que le prestamos al régimen de riego nos permite producir uvas con bajo pH, lo cual produce maravillosos vinos equilibrados y coloridos”. (Bousquet pág web, 2016)

En este sentido también cobra especial relevancia la observación de un ingeniero entrevistado por la Revista Riego y Drenaje,

“La competitividad y las exigencias del mercado hacen también que la calidad enológica de las uvas sea un atributo distintivo muy buscado entre las bodegas. Dicho atributo es muy fácil de lograr con riego presurizado, por lo que está provocando que viñedos tradicionales con riego superficial se reconvierten a este sistema”. (Riegos y Drenajes Argentina, julio-agosto de 2011)

Si por un lado la aplicación de este sistema se justifica por la calidad del producto, ofrece sin duda también ventajas operativas en cuanto al acceso al agua, ya que “*Reciben agua cuando la requieren, en tiempo y forma (no "cuando viene")*” (Bolsa, diciembre de 1999)

²²⁴ El encargado de una finca en Chacayes me contaba que “a la planta hay que hacerle creer que se va morir para que agarre mucha más fuerza y saque los mejores vinos” (Ent 25 Chacayes, abril de 2016).

²²⁵ Resaltaban también otra intervención mediante el “sistema de labranza cero” que airea “naturalmente” el suelo.

pero también respecto al manejo de las parcelas. Tal y como lo recuerda un ingeniero de Trivento entrevistado,

“es más fácil regar con bombeo, es automático, uno [...] gira una perrilla y automáticamente se te riega, y puedes regar por bloques, por ejemplo todo de un panel, puedes ver que bloque querés regar ahora [...] a medida que ves que le falta agua y vas regando [...]. Con una pileta no sé si es tan factible andar regando en bloque” (Ent n°2, Tupungato septiembre de 2016).

Habría por lo tanto una estrecha relación entre la implementación del sistema de riego presurizado y la búsqueda de homogeneización a la cual aludimos antes. Efectivamente, una nota periodística que anuncia potenciales inversiones en esta tecnología para el año 2017 destaca que

“Los beneficios que ofrece la utilización de este tipo de sistema de riego [...] va más allá del ahorro de agua ya que también aumenta el rendimiento de los cultivos y los hace más homogéneos, al recibir todo la misma cantidad de líquido. Otro beneficio [...] tiene que ver con el ahorro y optimización de los fertilizantes y agroquímicos y, por último, la reducción de la mano de obra, ya que para regar 50 hectáreas se necesita una sola persona” (Los Andes 4 de febrero de 2017).

A su vez como recuerda un responsable comercial de la empresa de riego australiana Western Irrigation “una vez hecha la inversión se aumenta incluso el valor inmobiliario de la propiedad” (Los Andes, 4 de febrero de 2017), o dicho en otros términos contribuye a consolidar un capital-tierra²²⁶ (Harvey, 1990: 339). Por su parte, un representante de la sociedad de riego Halpern²²⁷ declara que “en el sector hortícola un productor amortiza la inversión con la primera cosecha²²⁸” (Los Andes, 4 de febrero de 2017). En este sentido, la implementación del pívot central además de permitir en ciertos casos ganar en calidad, como veremos con la papa, también ayuda a extender el perímetro regable. En palabras de un productor capitalizado de San Carlos

“Con un pozo antes regábamos, 10, 12 hectáreas ponele de ajo, y ahora ya podemos llegar a 30, 35” (Ent n° 20 San Carlos Febrero de 2016).

²²⁶ Como menciona Harvey el capital “puede unirse a la tierra, incorporándose a ella, de un modo más bien transitorio, como ocurre con las mejoras de carácter químico, fertilización, los abonos, etc., o de un modo más bien permanente, que es el caso de los canales de desagüe, las obras de irrigación, los desmontes, los edificios de explotación, etc.” (El capital, III, 577; cit en Harvey, 1990: 339). Por lo tanto, en término marxista este capital-tierra se entiende como “una forma particular de capital fijo que circula y que supuestamente se usa en una forma normal” (Harvey, 1990: 339).

²²⁷ Halpern forma parte de algunas empresas de riego que surgieron con la restructuración y la expansión de la frontera agrícola.

²²⁸ Dan un ejemplo con la producción de ajo al suponer que con una inversión de 5000 US\$/ hectárea y un precio en el mercado de 8 a 9 pesos el kilo, necesitas 10.000 kilos para cubrir la inversión mientras esta hectárea te provee el doble (Los Andes, 4 de febrero de 2017).

Para ir cerrando este apartado y en base a todo lo visto, podemos decir que tanto desde la imagen empresarial como en la prensa se logra constituir una sutil amalgama en torno al manejo respetuoso de la naturaleza, la exaltación de las bondades de la tecnología y el éxito empresarial. Es menester destacar en este sentido que a veces *sostenibilidad* se asocia directamente con eficiencia y ganancia económica. La siguiente afirmación de la dueña de Finca La Azul en Tupungato va particularmente en este sentido:

“La finca cuenta con todas las hectáreas con riego presurizado, todo lo que es viña está con goteo, lo que son frutales con micro aspersión” afirma que “estoy en un trabajo donde ser sustentable tiene que ver con ganar dinero, no con la codicia, sino con ganar dinero para seguir generando inversión” (Ent n° 22, Tupungato, septiembre de 2016).

Cobran en este sentido especial relevancia la idea de “acumulación ecológizada del capital” que propone Enrique Leff (2006b: 99) para evidenciar cómo determinados actores logran –por lo menos discursivamente- contornar lo que O’Connor identificó como la Segunda Contradicción del Capitalismo (O’Connor, 1998). Según Leff (2006b) podemos considerar que:

“la segunda contradicción fue pensada para inscribir a la naturaleza dentro de las perspectiva de la restructuración de las condiciones de la producción y de las relaciones sociales en el capitalismo inducida por la crisis ambiental, pero no para encarar las contradicciones una vez que el capitalismo se hubiera ecológizado, una vez que hubiera internalizado estas condiciones emergentes” (Leff, 2006b: 101)

A continuación, siguiendo el argumento que las nuevas tecnologías de riego no se encuentran al servicio de una producción “sustentable”, sino más bien al servicio de una cierta homogeneidad del producto y de rentabilidad económica, desarrollaremos la implementación del riego por pivot central, particularmente en la producción de papas destinadas a fast-food.

6.2.3.1 Trabajar entre los pivotes

Llaman la atención las imágenes tomadas desde aviones o satélites y que muestran estos puntitos verdes en medio del desierto. Común en Arabia Saudita o en el desierto de Arizona, entre otras zonas áridas del planeta, la tecnología automatizada de los pivotes de riego, ha incursionado también estas últimas décadas en el paisaje semi-árido mendocino. Si bien ya a finales de los 90 se podía observar algunos pivotes en la ruta 7 de camino a Potrerillos con el proyecto pionero de Patagonia Mint (productora de menta para Gancia y filial del grupo argentino Cartelone), estos círculos verdes pasaron a mitad de los años 2000 a ser parte del paisaje de los oasis. En Valle de Uco, particularmente en el sur, en

el departamento de San Carlos esta tecnología se ha difundido entre productores hortícolas capitalizados, apoyados financieramente por el Fondo para la Transformación. Al referirse a los factores que lo motivó a instalarse en la periferia del oasis, un productor hortícola equipado de pivotes nos comentaba;

«Porque allá [alrededor de la ciudad de Tupungato] ya las tierras se fueron cansando, enfermando y nos vinimos para otros lados a buscar más extensiones para poder rotar y que no se enfermen ». (Ent n° 20 San Carlos, febrero de 2016).

Ahora bien, si estos productores que cuentan con algunos sistemas (hasta 3) emplean esta tecnología para regar campos de ajos, cebollas o zanahorias, ha cobrado especial relevancia estos últimos años el cultivo bajo pivot de papas.

En el año 2011, un periodista de La Nación hasta tituló una nota “Mendoza tierra de vino... pero de la papa también” (La Nación, 2011, 14 de mayo). Si este título pretendía recordar la preponderancia de la vitivinicultura, como emblema y símbolo heredado en la provincia sobre otras actividades quería ante todo presentar un importante proyecto privado de producción de papas industriales, la asociación entre la empresa San Fili de Fabio Calcaterra y la Holandesa Farm Frites. Volveremos más adelante sobre los procesos territoriales vinculados a esta asociación empresarial, su protagonismo en la transformación organizativa y productiva de la papa en Valle de Uco así como sus conflictos internos. Pero a estas alturas cabe resaltar que al igual que en la viticultura, el paradigma técnico-científico-informacional está en el centro no sólo de las estrategias de producción sino también de comercialización de determinadas papas (Larsimont, Carballo y Ivars, 2018).

Las tierras del proyecto Farm-Frites San Fili fueron elegidas por la combinación de una serie de factores claves en la estrategia de localización del emprendimiento y la producción de papa para industria. En sus propias palabras “características únicas para el desarrollo, crecimiento y posterior almacenamiento de la papa” (Los Andes, 27 de mayo de 2011). En este sentido, podemos destacar en base a nuestras entrevistas una serie de criterios de selección. (1) la existencia de “suelos vírgenes”, arenosos y si posible, alejados para conservar las buenas condiciones sanitarias y edafológicas del suelo. En este sentido un ingeniero agrónomo del INTA especialista en la papa me recordaba la importancia de tener en estas condiciones una semilla sana y bien calibrada como punto

de partida imprescindible para lograr una buena producción²²⁹ (Ent n° 30, San Carlos, marzo de 2015). (2) Este criterio va de la mano con la necesidad de adquirir grandes extensiones de tierra, poco accidentadas para facilitar la rotación de cultivos y la instalación de sistemas de riego tecnificados de pivot central, los cuales están sujetos a otro criterio imprescindible, a saber la disponibilidad de aguas subterráneas. (3) Según un profesional entrevistado, el proyecto cuenta con nueve pozos, de aproximadamente 150 metros de profundidad, cada uno de los cuales es suficiente para regar 50 hectáreas simultáneamente (Ent n°7 San Carlos, febrero de 2015). A su vez, cada equipo está compuesto por siete módulos ensamblados y permiten un radio de acción de unos 450 metros. Se trasladan año tras año de manera que una perforación rota en tres lotes circulares y “a medida que en uno se cosecha papa, en los otros se siembran cultivos de cobertura [centeno]” (La Nación, 2011, 14 de mayo). Finalmente destacamos un cuarto criterio (4) de orden climático que implica una amplitud térmica y temperaturas promedio óptimas para el desarrollo del cultivo (entre octubre y abril), así como la escasez de precipitaciones.

La escasez no debe entenderse como una condición a remediar sino más bien como una ventaja en el proyecto productivo que se plantea, por supuesto siempre que se disponga de aguas subterráneas y del sistema adecuado de aspersión. Como nos explicó un profesional de la firma entrevistado (Ent n° 6, Tunuyán, junio de 2014), Mendoza se eligió como proyecto porque la papa bajo este tipo de riego es de mayor calidad que la cultivada en el sudeste bonaerense. En Balcarce no se podía garantizar esa producción, ya que no se produce con riego artificial y la actividad está sujeta al clima. En palabra del responsable de producción “acá, en cambio, con los equipos de riego”, condición imprescindible para llevar a cabo la producción, “garantizamos la cantidad de agua necesaria para el cultivo” (La Nación, 2011, 14 de mayo).

Ahora bien, es importante destacar la combinación de estos criterios, desde las condiciones climáticas y edáficas hasta el sistema de riego, para lograr determinadas características en el producto final destinado principalmente al mercado de los fast food. En este sentido, una característica importante es el porcentaje de materia seca de la papa. Un profesional explicó en una entrevista que trabajan con un tubérculo para la elaboración de papa frita, que al igual que la papa deshidratada, necesita una proporción de materia

²²⁹ Por lo tanto, estas empresas se abastecen de semillas en campos más alejados y protegidos aún como en el Sosneado en Malargüe o Calingasta, propios o no, y especializados en la producción de semillas.

seca superior al 18%. Según el mismo, “la papa del sudeste a duras penas llega al 18%, si es que llega” por el contrario, en San Carlos la materia seca alcanza el 22% del peso total. Añade que sólo un 5% de materia seca adicional implica una materia prima de calidad muy superior porque en el proceso de freído todo lo que no es materia seca se impregna de aceite. El producto final “la papa, es mucho más crocante, más seca” (Ent n°6, Tunuyán, junio de 2014). Ahora bien, especifica que además del riego y de las condiciones ambientales, la proporción de materia seca depende también de la variedad utilizada. Ahí es cuando aparece este producto de *l’histoire longue* de la globalización del sistema agroalimentario, a saber la variedad de papa *Russet Burbank*²³⁰. Al respecto, señala un ingeniero que

“Estas variedades requieren de mayor cuidado e inversión tecnológica. Si se falla en algún factor de producción (calidad de semilla, riego, manejo sanitario, etc.) el rendimiento baja. A veces se puede perder hasta el 50 por ciento de su potencial”, (Los Andes, 2011, 27 de mayo).

En este sentido, tal y como recuerdan dos empleados de San Fili, el encargado del riego tiene una importante responsabilidad ya que “*los otros no intervienen sin su permiso, porque pueden perder toda una cosecha*” (Ent n°7 San Carlos, febrero de 2015)

Cobran ahí sentido las palabras de Milton Santos cuando afirma que

“la preparación de las tierras, la siembra o la plantación, la utilización de abonos o de plaguicidas pueden tener mayor o menor eficacia según las condiciones de tiempo en que son realizadas” (Santos, 2000: 204)

A este respecto, la empresa cuenta con estaciones meteorológicas portátiles que miden la humedad del suelo, la evapotranspiración potencial, las precipitaciones, la radiación solar, la dirección y velocidad del viento. Incorporaron también un sistema de telemetría para manejar todos los equipos de riego a distancia, desde un ordenador en sus oficinas centrales donde crean registros estadísticos para analizar y optimizar los resultados (San fili, pág web, 2016). Así, introdujeron el sistema DACOM, de apoyo a la toma de decisiones para controlar enfermedades mediante la pulverización con fungicidas. Envían esta información a Holanda, donde es analizada, para luego recibir las instrucciones concretas para llevar a cabo la producción (Fig. 38).

²³⁰ Como presentado en el capítulo 1 esta variedad de papa, inicialmente reelaborada a final de siglo XIX en EEUU se presentó como caballo de Troya para los proveedores de fast-food en la segunda mitad del siglo XX. Si bien se presenta como la principal variedad cultivada por este proyecto, cabe mencionar también el uso de las variedades Innovator y, en menor cantidad, Ranger Russet y Shepody, que se siembran en octubre/noviembre y se cosechan en marzo/mayo.



Figura 38. Gestión a distancia y por ordenador del riego por pivot, propiedad San Fili, febrero de 2015. Elaboración propia

Todavía según Milton Santos,

“todo esto tiende a favorecer a los empresarios, en la medida que tengan previo conocimiento de las condiciones meteorológicas en las que cada fracción del trabajo y cada fracción del capital han de ser utilizadas” (Santos, 2000: 204).

Este asesoramiento científico, en el campo y a distancia permite una gestión “*just-in-time*” capaz de ofrecer “una mejor relación entre inversión y producto” (2000: 204). En el caso que nos interesa, podemos decir que la búsqueda de una productividad espacial presentó buenos resultados para la firma, los cuales se mostraron “asombrados por los altos rendimientos del cultivo por hectárea” (La Nación, 2011, 14 de mayo). En los primeros años del proyecto el rendimiento estuvo en torno las 40 toneladas de papa por hectárea. No obstante, en las últimas temporadas estos rendimientos ascendieron alcanzando un promedio por hectárea de 65 toneladas. Se trata de un “rendimiento más que aceptable, teniendo en cuenta que el promedio en la producción de papa con destino industrial es de 38 toneladas y para consumo en fresco es de 33 toneladas por hectárea” (La Nación, 2011, 14 de mayo). Volveremos sobre este emprendimiento en el capítulo siguiente.

6.2.4 DISEÑO ARQUITECTURAL Y PAISAJÍSTICO: EN BÚSQUEDA DE MARCAS DE DISTINCIÓN.

“En la práctica, lo que encontramos en el comercio del vino es todo una serie de discursos opuestos, todos con diferentes reivindicaciones de verdad sobre la singularidad del producto”

(David Harvey, 2007:425).

Los capitalistas en sus estrategias de producción y acumulación internalizan a la naturaleza en sus distintas formas y, en un mundo cada vez más competitivo tienden a prestar especial atención a las marcas de distinción de los productos que venden en los mercados. Ahora bien, estas marcas de distinción no solo apuntan al producto final sino también al ámbito de producción. En el caso de la vitivinicultura la apuesta es particularmente importante, y si bien Mendoza se ha constituido como una de las capitales del vino, lo consiguió también siguiendo una tendencia mundial que consiste en combinar la actividad con la puesta en escena del ámbito de producción, mediante la arquitectura y el paisajismo. Aunque la tendencia en buscar plasmar materialmente en el paisaje la simbología asociada al mundo del vino tiene una historia larga, se suele destacar la iniciativa pionera de Robert Mondavi en California en los años 1960. De ahí en adelante, en muchas regiones vitivinícolas del mundo, y por lo que nos interesa, en Mendoza la construcción de nuevas bodegas y la renovación de antiguas se presentaron como nuevos *“terrains de jeu”* para numerosos arquitectos.

En Mendoza el estudio de los arquitectos Bormida & Yanzon se convirtió en un intermediario importante en este tipo de producción de naturaleza²³¹. Como resaltan sus fundadores para la revista Bodegas Argentinas (2001: 56-57) “El espíritu de la bodega y su entorno terminará plasmándose en el espíritu de sus vinos. Es decir, nunca será bueno el contenido si no se corresponde a un buen continente” (2001: 56). Como especifican “a veces se trata de gusto, otras de marketing”, o para otro experto en el tema “no sólo por placer sino también por negocio” (2001: 57). Lo que no cabe duda es que “el mercado dicta reglas que combinan arte arquitectónico y paisajístico”, y que sea por la bodega o su entorno el objetivo apunta a la “búsqueda de la seducción visual con fines comerciales” (Bodegas Argentinas, 2001: 54).

²³¹ Cuentan con una veintena en bodegas y proyectos asociados (hoteles, lodge), casi la mitad en Valle de Uco.

En palabra de un paisajista mendocino “Sólo se trata de generar los elementos necesarios para adaptar cada construcción al paisaje del que forma parte” (2001: 57). En esta producción de naturaleza la triplicidad espacial opera plenamente, aunque domina la representación del espacio. Según este mismo paisajista “Como cada nuevo proyecto, en pocos trazos [se] realiza un bosquejo de lo que se transformará en una nueva realidad: la integración del diseño arquitectónico a su entorno” (2001: 57). El arquitecto Yánzon va hasta decir que “Es sorprendente cómo el resultado final va mucho más allá de lo proyectado. Una idea clave es saber jugar con volumen y espacio” (Bodegas Argentinas, 2001: 57). En palabras de una encargada del espacio de arte Killka de la bodega Salentein Bórmida y Yánzon,

“fueron pioneros en Mendoza en lo que llamaron “arquitectura sustentable” donde en la arquitectura se utilizan los elementos propios de la naturaleza [y cuya] idea no es que resalte la arquitectura sino que al contrario la arquitectura se unifique con el paisaje” (Ent n° 17, Los Arboles, abril de 2015).

Entre los resultados, variados y sorprendentes, podemos evidenciar ciertas tendencias (Fig. 39). Algunos buscan el mimetismo con el paisaje rocoso y árido que les rodea, como por ejemplo la nueva bodega Zuccardi que se presenta como

“un homenaje a la montaña austera y solemne, que define tanto el clima como los suelos en esta región” [y como una] “construcción [que] “emerge” de la tierra y es parte de ella” (Zuccardi, pág web, 2016)

Siguiendo esta meta de lograr semejanza a la naturaleza, La bodega Can Pedra, en el complejo Tupungato Winelands (actualmente en construcción), pretende “cumuflarse” en el paisaje del desierto (Área Tres, 4 de mayo de 2017). Hunetala Wine apuntó en este sentido también. Si algunos proyectos optaron más bien por una opción minimalista y funcional (como Rutini), otros buscaron una reinterpretación de una arquitectura tradicional regional (podríamos decir un estilo falso-viejo) como la bodega Andeluna, o europeo, como es el caso de Bodega Atamisque, con su techo de pizarras. Cabe mencionar también proyectos de tipo futurista y que, al contrario, contrastan con el paisaje. La bodega premiada O’Fournier tiene aspecto de nave espacial y según ironiza su dueño en el programa televisivo Españoles por el mundo “se me fue tres pueblos” refiriéndose a la magnitud del proyecto (RTVE, 23 de enero de 2013). En esta categoría entraría también la Bodega Diamandes, en el complejo Clos de los 7. Cabe también destacar la tendencia de recuperar y restaurar bodegas construidas a fines del siglo XIX o principios del XX, y cuyo patrimonio se presenta a su vez como marca de distinción.

Si bien esta tendencia se presenta más a menudo en el oasis norte (aunque en varios casos por bodegas que también tienen viñedos propios en Valle de Uco como Alta vista, Piatelli, Antigal, etc.) podemos mencionar el caso de Bodega la Celia, ahora en manos del grupo chileno Viña San Pedro Tarapacá Wine Group (VSPT WINE GROUP).



Figura 39 Algunas tendencias arquitecturales en las bodegas. (A) Bodegas Salentein, (B) Bodega Atamisque, (C) Huentala Wines y (D) Bodega o'Fournier. Elaboración propia.

Este último caso nos invita a resaltar también, como varias organizaciones empresariales tienden a retomar ciertos relatos no solo en torno a la naturaleza sino también la historia local. También con “fines comerciales” recurren al marketing tanto para promocionar un patrimonio adquirido como para articularse a ciertas formaciones discursivas regionales. Bodega La Celia por ejemplo, retoma y expone a su manera la historia de Eugenio Bustos que hemos comentado en el capítulo 4.

“Los orígenes de La Celia se remontan a 1882 cuando su fundador, Eugenio Bustos, se instala al sur del río Tunuyán para dedicarse a una hacienda donde planta el primer Malbec originario de Francia²³². En 1890 comienza la construcción de La Celia, la primera bodega del Valle de Uco que lleva este nombre en honor a su hija, Celia Bustos. Años después, ella hereda esta propiedad y con un fuerte espíritu emprendedor y visión de futuro trabaja estas tierras hasta convertirlas en viñedos de calidad mundial. En el año 2000”, [...] una vez adquirida por VSPT Wine Group “la bodega fue ampliada y equipada

²³² Como mencionamos en el capítulo 4 Eugenio Bustos se radica en la zona mucho antes, en la década del 1840.

con tecnología de punta combinada con su arquitectura clásica”. (La Celia, pág web, 2016)

Salentein hace lo mismo retomando en sus relatos de marketing el pasado jesuita del Valle de Uco, donde mantiene una muestra y memoria material con las ruinas de la “Casa Grande” en su Estancia San Pablo. Es muy recurrente también, en el caso de empresas locales, encontrar una serie de relatos referidos al pasado y origen migratorio europeo, y donde resurge en cierto modo el tono de los ruralistas clásicos presentados en el capítulo 4.

“el abuelo de Nicolás Catena Zapata, partió de Italia hacia Argentina en 1898, huyendo de la escasez en Europa hacia una nueva y abundante tierra llena de oportunidades. Es parte de la tradición de la familia que Nicola, un incansable optimista, desayunara un trozo de carne jugosa todas las mañanas” (Catena Zapata, pág web, 2016)

Otros excavan en narrativas regionales más antiguas todavía como en el pasado prehispánico y los pueblos originarios para alimentar sutiles estrategias de marketing empresariales. Se refieren principalmente al pasado huarpes²³³, a un manejo ancestral del agua en oposición a un uso moderno o a cosmologías ancestrales (Fig, 40).

“La principal fuente de agua para la irrigación es el deshielo, agua pura de montaña que se distribuye a través de un milenario e ingenioso sistema de canales y acequias ideados por los pueblos originarios, los Huarpes”.	Cobos
Chez, “luna” en lengua huarpe, recuerda la cultura aborigen que trabajó estas tierras y desarrolló el sistema de acequias que hoy da vida a los viñedos de Mendoza. Ése espíritu es el que expresa Montechez Fincas y Bodegas en la calidad de sus productos.	Montechez
El nombre Chakana evoca el símbolo que representaba para los Incas a la constelación de la Cruz del Sur, que era utilizada como elemento de orientación espacial y temporal con gran importancia para la agricultura. Chakana, tiene su origen en la piedra que se utilizaba en las acequias para desviar el agua hacia los cultivos. Un objeto simple y poderoso, llave de la vida misma en los Andes. A lo largo de los siglos este objeto adquirió un significado místico, encerrando en su geometría los cuatro puntos cardinales y los tres elementos de la vida: el aire, el suelo y el agua. Pero es debido a su profundo significado agrícola que la bodega, honra el fruto de estas tierras con su nombre espiritual: Chakana.	Chakana

Figura 40 Narrativas empresariales en torno al manejo pre-hispanico del agua. Fuentes retomadas de las páginas web de Viña Cobos, Montechez y Chakana.

En consecuencia, muchos de estos proyectos son particularmente cargados de contenido simbólico. El grupo holandés Salentein, por ejemplo, además de ser uno de los pioneros en hacer del diseño arquitectónico y paisajístico un valor agregado, prestó siempre especial atención a la materialización simbólica. Esta simbología puede ser, por un lado, religiosa, como la forma de cruz que dibuja la localización de su bodega (donde sobresale un campanario), del edificio de recepción con el restaurante y que termina con una capilla

²³³ Hay a veces cierta cacofonía en los relatos históricos con algunos casos exuberante como la bodega de Catena Zapata en forma de pirámide Azteca.

(donde la misa, al no poder ser protestante tuvo que ser católica). Esta capilla “concebida y realizada en agradecimiento a la naturaleza” (Espacio Killka-folleto promocional, sin fecha) se presenta como “un espacio para la contemplación, para la meditación, para contemplar el paisaje” (Ent n° 17, Los Arboles, abril de 2015). En un registro más comercial, podemos mencionar la enorme rosa de los vientos que adorna el piso de su bodega y que remite a los puntos cardinales hacia los cuales se dirigen sus exportaciones, o un gran cuadro que al representar el puerto de Buenos Aires “Nos recuerda” en palabras de una guía turística “una vez más la visión que tiene Salentein que es la de llegar con sus vinos a todo el mundo” (Ent.n°18, Los Arboles, abril de 2015). Hay que mencionar también que Bodega Salentein consiguió asentar su marca de distinción respecto a otras bodegas y presentarse como “la primera bodega argentina que fusiona vino, arte, gastronomía y el buen vivir” a través de su restaurante y su espacio de arte. Esta galería tiene el nombre de Killka, que en aymara significa ‘puerta abierta’ (otro simbolismo comercial) y constituye, como bien recalcó una empleada entrevistada, un “factor de estatus” (Ent n° 17, Los Arboles, abril de 2015).

Si la simbología tiene especial importancia para Salentein, también se moviliza en la arquitectura o el paisajismo de muchos otros proyectos, incluso de manera mucho más extravagante. Por ejemplo, a la manera de los Crop Circle, el viñedo Viñavida, ha sido diseñado en forma de botella y de vaso de vino. Otros proyectos se enmarcan en esta tendencia al romper con las formas cuadriculares y funcionales de las parcelas, e introducir al contrario curvas y círculos (Fig. 41). En este sentido se inscribe también la cancha de golf de BURCO en Tupungato

“Diseñada por Adam Golf Design, la cancha de golf se emplaza a 1200m de altura sobre 60 hectáreas de viñedos, cerrilladas y cañadones, que sumados a la vegetación desértica nativa, construyen un paisaje de detalles mágicos que envuelven la mirada. Para el diseño de la cancha se minimizaron los movimientos de tierra tomando ventaja de las sutilezas y variaciones de la topografía existente e integrando los recursos naturales, como la vegetación, los cursos de los ríos secos y las rocas” (TWL, folleto promocional, 2009: 16).

Ahora bien si para esta empresa este proyecto permite “vivir el proceso de alquimia e interacción con la naturaleza”, una vecina comentaba al respecto “*Una cosa es transformar la naturaleza, otra es reventarla*” (Ent n°39, Gualtallary, febrero de 2016). Efectivamente estas producciones de naturaleza, en lugar de atenuar tienden a enfatizar el carácter dominado de un espacio concebido por las fantasías de ciertos actores.

En este sentido cobran especial relevancia las palabras de Henri Lefebvre

« Tengamos muy presente que esos espacios poseen un carácter visual cada vez más pronunciado. Se los fabrica para ser concebidos en el plano de lo visible: visibilidad de gentes y cosas, de espacios y de todo aquello que estos contengan. En tanto que rasgo dominante, la visualización (más notable que la espectacularización que por otro lado incluye) sirve para enmascarar la repetición” (Lefebvre, 2014: 132).



Figura 41 Diseños paisajísticos de ViñaVida (A y B); Luna Austral (C) Ernesto Catena Vineyards (D) Chañares de la Luna (E). Elaboración propia en base a Google earth (2015).

Efectivamente cabe recordar que estos edificios y paisajes son producidos también para ser vividos por los visitantes, y que por lo tanto viven la experiencia a través de todos sus sentidos. En Bodegas Zuccardi, por ejemplo, el visitante después de poder contemplar el mimetismo mineral de la bodega con su terreno rocoso, entra a través de una grande puerta en un hall fresco, con luces de colores a la manera de las vidrieras de las iglesias. Se juega de manera reiterada con el efecto sorpresa, una puerta que parecía una pared se abre como por magia bajo las aclamaciones (“oooh, waaaw,etc”). En este sentido se enmarcan las visitas guiadas que se esfuerzan por canalizar la experiencia material y sensorial del turista en un mundo de imágenes y de símbolos. Esta experiencia transporta

el visitante en otros tiempos y espacios, desde las mitologías greco-romanas al mundo del propio estatus social que implica el consumo de este vino Premium.

Mencionado eso, cabe resaltar también que para este tipo de proyectos, el paisaje con vista hacia la cordillera fue sin lugar a duda un factor tomado en cuenta a la hora de comprar las tierras. En palabras de un representante de la Cámara Italiana de Comercio en Mendoza en relación con la empresa Masi;

“Sin duda que el entorno cuenta y mucho. Hace unos años cuando en Italia promocioné Mendoza ante un grupo de empresarios veroneses, [...] Me concentré en demostrarles que era una provincia hermosa con paisajes naturales” (Los Andes, 13 de febrero de 2005).

La encargada del espacio arte de Salentien recordaba efectivamente que

“el paisaje es un plus, [es] parte del concepto del lugar, [...] de hecho hay 50 ha que no se pueden tocar por ser reserva natural. Hay todo una cuestión ideológica entorno al paisaje y que hay que mantener dentro de los lineamientos del dueño, que si bien falleció, dejó escrito pautas que durante diez años se tienen que mantener, luego veremos que pasa” (Ent n° 17, Los Arboles, abril de 2015).

6.2.4.1 Los Wine countrys: en búsqueda de un estilo de vida y de un negocio fértil

Estas dos últimas décadas han proliferado en Mendoza en general pero con especial relevancia en Valle de Uco proyectos empresariales que combinan la nueva vitivinicultura de exportación con otros ejes sectoriales de acumulación. Como ya vimos se desarrolló robustamente el enoturismo, por vía privada y pública. Más que una lógica de seducción únicamente visual, ya mencionada, el enoturismo apunta más bien a una seducción sensorial al abrir las tranqueras a los visitantes, potenciales clientes. Si algunos no ponen precio de entrada apuntando más bien a fidelizar amantes y negociantes del vino, otros vieron en estos flujos de turistas un negocio complementario. Así se multiplicaron los complejos enoturísticos, con visitas guiadas y gestionadas por equipos especializados, y cada vez más con la opción de poder alojarse con las mejores comodidades entre las viñas y con vista a la cordillera. Se construyeron con este fin algunos hoteles de prestigio como Huentala Wine en Gualtallary o Casa de Uco en Chacayes. Ahora bien, ante esta modalidad de enoturismo pasajero, se desarrolló otra opción más anclada y que propone ser directamente dueño de una parte del proyecto. Se

conformaron así complejos inmobiliarios de lujo, o más comúnmente *wines countrys*. En palabras de un enólogo

“es un proyecto que en realidad es más inmobiliario que vitivinícola. Es como un barrio privado pero de viñas” (Ent n°10 mayo de 2016).

Si bien surgieron variantes de la continua búsqueda de distinción, podemos develar una cierta lógica común (Fig.42). Se adquiere un terreno bien ubicado, a buen precio, siguiendo criterios enológicos pero también paisajísticos. Se procede a una importante inversión inicial en capital fijo, lo cual implica desmontes, nivelaciones, red de caminos, perforaciones de pozos, plantaciones de vides, conexiones a las redes eléctricas, edificaciones (portones, guardias, etc.), en ciertos casos incluyen bodegas. Se procede luego a un fraccionamiento o loteamiento del terreno, afectando un determinado uso del suelo a lotes de distintos tamaños. Cada lote se pone a la venta, por un valor de cambio relacional al valor de uso que se le ha otorgado (solo vivienda, solo viñedo, viñedo + vivienda, viñedo con derecho de construcción, etc).



Figura 42 El proyecto de winecountry y golf Tupungato Winelands en Gualtallary (Tupungato). Remotado de su folleto promocional (2009).

Algunos lotes especiales están reservados para ser adquiridos por otras organizaciones empresariales para desarrollar proyectos hoteleros, entre otros, dentro del complejo. A su vez, pueden delegar actividades de construcción a otras organizaciones empresariales como hizo Burco delegando la construcción de sus viviendas a Presidente.

Varias modalidades son propuestas a los compradores. Pueden ser solo usuarios del complejo gozando del valor de uso de una propiedad privada adquirida dentro de otra propiedad. Sin perder este derecho pueden participar o no en la producción vitivinícola común, incluso a veces desarrollar sus propios vinos. Existe también la opción de ser accionario de la empresa madre o de sub-proyectos, como los hoteles. Incluso los nuevos dueños pueden delegar la gestión de sus propiedades adquiridas en el complejo a inmobiliarias externas para ser alquiladas o vendidas (Ent n°36 Tunuýan, abril de 2016). Estos winecountries permiten “cumplir un sueño” y poder decir “tengo mi propio viñedo en la Argentina” sin tener que preocuparse por su manejo y mantenimiento (La Nación, 12 de enero de 2014). Otros, como vimos, califican este tipo de inversión estratégica de “*passion raisonnée*” (pasión razonable) (La Libre, 2010). Lo que si no cabe duda es que detrás del proyecto inicial subyace una búsqueda de maximización del beneficio en una visión a largo plazo. Buscaremos detallar en el punto 6.3.2.1, a través del ejemplo de BURCO la lógica que subyace a este tipo de inversión a largo plazo.

Sin embargo a estas alturas, y como telón de fondo estos proyectos cabe retomar algunas consideraciones de los geo-materialistas en torno a la renta del suelo. Henri Lefebvre nos recuerda que “El capitalismo ha tomado posesión del suelo; lo ha movilizado de tal modo que el sector pasa a ser central” (2014: 369). Por su parte para Harvey, la renta es un “concepto teórico por medio del cual la economía política (de cualquier afiliación) tradicionalmente confronta el problema de la organización espacial” y su control social (1990: 340). Citando a El Capital (El Capital, III 717-718,724 op.cit en Harvey, 1990: 340) especifica que la tierra no se tiene que entender sólo como un “medio de producción sino también como una “base, como sitio, como centro local de operaciones” (1990: 340). En este sentido,

“lo <<inmobiliario>>, [como] producción y especulación difícilmente discernible de la <<promoción>>, oscila entre un papel subordinado de reactivación, reserva o apoyo, y un papel dominante” (Lefebvre, 2014: 370).

En relación con lo anterior, pensamos que para entender los cálculos detrás de semejantes inversiones hay que prestar también atención a la ubicación del proyecto. El winecountry Tupungato Winelands, por ejemplo, está ubicado en el centro de un proyecto de Indicación Geográfica en proceso de construcción y negociación. El hecho de estar incluido dentro de esta delimitación añadiría una plusvalía además de una imagen de marca a cada involucrado. A su vez, como veremos en el punto 7.2.2 esta plusvalía podría ser potenciada con la presencia de un pequeño aeropuerto en la proximidad inmediata del complejo.

Ahora bien todos pretenden ser únicos, pioneros y “hacer cosas diferentes de las típicas”. The Vines incluye un restaurante del famoso Francis Mallman, una Villa de Bodegas boutique, hasta ofrece a los propietarios “meter las manos en la tierra, plantar, podar, hacer pisoneos, seleccionar la variedad de uva [...] y hacer un corte propio” (página web The Vines). Otros se distinguen por ofrecer un campo de golf y cancha de polo como en Tupungato Winelands o Atamisque. Donde sí parecen coincidir es en sus capacidades de ofrecer a los clientes un “estilo de vida” y un “sentido del lugar²³⁴” (New York Times, 21 de enero de 2014). Tal y como lo expresa en su folleto promocional

“Ser parte de Tupungato Winelands es vivir una nueva forma de lujo: la belleza de lo eterno” [Implica] “Dejar que la imaginación se pierda entre el verde de la cancha de golf que recorre una tierra irregular y a la vez bellísima” (Tupungato Winelands, folletos promocional, 2009)

Dicho de otra manera y sintetizando, podemos decir que estos proyectos proponen a sus clientes una *naturaleza experimentada*, producida acorde a ciertos estándares de lujo.

²³⁴ En este mismo artículo periodístico un empresario declaraba “For the longest time, we have been interested in South America. It was really gaining a lifestyle that we hadn’ t really seen before on this continent,” said Bryan Woo, the director of acquisitions for Youngwoo, who is leading the Mendoza project. “People are going to discover Mendoza. We’ re banking on that.” (New York Times, 21 de enero de 2014)

6.3 BUSCANDO VERTICALIDADES Y HACERSE GLOCALES:

Como anunciamos en el capítulo 2, además de metáforas existen muchos imaginarios en torno al concepto de escala. Lo global tiene la apariencia de un nivel aparte, superior, donde todo se conecta más rápidamente y que se despliega sobre el planeta, lo envuelve, al servicio de determinados actores hegemónicos, que parecen haber nacido ahí. El término de verticalidad usado por Milton Santos, sin remitir a una direccionalidad arriba-abajo sugiere que para que opere este supuesto nivel global se necesitan puntos concretos de anclaje y coordinaciones de diversos flujos. Por lo tanto, lejos de estar desacoplado como se pretende, se encuentra más bien sujeto a un *continuum* de integración e interdependencias jerárquicas. En este sentido, los actores individuales o colectivos, antes de que algún día quizás pertenezcan a un grupo hegemónico, tienen que construir conexiones y redes entre espacios discontinuos. Dicho de otra manera, más que hacerse global o local, tienen que volverse *glocales*. A continuación para dar cuenta de cómo estas dos categorías tan comunes se funden entre sí, nos centraremos sobre las estrategias de búsqueda de mercados y de capitales. Mostraremos que para los actores que nos interesan esta búsqueda de verticalidad es lo que sustenta y respalda el despliegue de horizontalidades.

6.3.1 EL ACCESO A MERCADOS Y CAPITALS

Buscando conexiones entre producción y consumo

En una entrevista periodística, el director de la empresa holandesa Farm Frites nos recuerda lo duro que era hacerse glocal en la década de los 80. Relata la anécdota que “ya había pisado el suelo español” cuando se enteró que las subvenciones que habían motivado su viaje “ya no estaban en función” (AGF, 8 de mayo de 2013-traducción propia). Añade que

“Hoy en día, gracias a internet se puede tener una imagen completa del potencial mercado de exportación sin poner un pie en el país. [...] El paso hacia el extranjero ya no es como antes. El mundo es mucho más pequeño” (AGF, 8 de mayo de 2013-traducción propia).

Ahora bien, si esta empresa que se autocalifica hoy de “global player” parece beneficiar a pleno del medio técnico-científico-informacional hasta poder gestionar todo a distancia, esta gestión precisa múltiples puntos de anclaje. Como ya mencionamos la empresa manda a sus “trabajadores internacionales” como aquel ingeniero holandés que hemos

mencionado para supervisar la producción y como hemos podido escuchar en varias ocasiones en pequeños y medianos productores de papas, y potenciales proveedores para esta empresa “han venido gente holandesa a preguntar” (Ent n°20, San Carlos, febrero de 2016). A su vez el propio director afirma que una de las claves de una buena gestión internacional reside en la importancia de las relaciones personales y de confianza, lo cual implica muchos intercambios y no solo por Skype. Efectivamente, para conectar espacios de producción a espacios de consumo y desplegar verticalidades hace falta desplazarse. En este sentido, el representante del holding chileno Trivento le recuerda a un periodista que en el año “1969 [...] ya viajaba a Buenos aires con una botella bajo el brazo para mostrar nuestros vinos” (Entorno Económico, abril de 2017). Hoy en día, como declara en la misma entrevista.

«Viajo a muchos países, y sobre todo en los asiáticos me deprimó cuando veo tanto millones de habitantes en una ciudad. Pero inmediatamente me animo pensando que es más gente a la que vender nuestros vinos (risas); de hecho, lo primero que hago es ir a un supermercado del lugar, recorrer las góndolas, tomar una botella y ver de dónde viene. Y no me quedo tranquilo hasta que no encuentro uno nuestro. (Alfonso Larraín, presidente del Holding Concha y Toro. En Entorno Económico, abril de 2017).

En este sentido también, un encargado del emprendimiento hortícola Finca Andina, cuya producción de ajo apunta los mercados español, mexicano y brasileño, entre otros, recuerda que:

“en su momento mi suegro y sus socios hacían viajes al exterior, hablaban con los clientes directamente ellos, hacían sus viajes por las zonas de compras de ajo”. [Añade] “tenían contacto directo con los clientes, se traían los datos y ya después se hacía la venta desde aquí con documentos y una serie de cosas para asegurarse los cobros, porque sabíamos que en este tipo de rubro había mucho chanta” [...] “Pero si fue directo digamos, los socios fueron, ya hablaron con los clientes y buscaron los clientes allá en el exterior” (Ent n° 23, San Carlos, febrero de 2016).

A su vez, hay que mencionar el movimiento inverso, cuando los clientes de mercados lejanos van a buscar a sus proveedores. La revista Bolsa ya relataba en el año 1999, en el marco del programa de exportación frutícola de ProMendoza mencionado, la visita en Mendoza y Valle de Uco de diversos importadores de frutas frescas originarios de Inglaterra, España, Italia, Holanda y EEUU. La americana Coosemans Worldwide Inc con el eslogan *"Speciality produce is our Business"* hasta recibió a algunos productores mendocinos en EEUU (LA BOLSA, Diciembre de 1999).

Podemos mencionar también que ciertos clientes vienen directamente en época de cosecha a proveerse en Valle de Uco, incluso haciendo ellos mismos la cosecha como hemos podido comprobar en la zona de las Carreras en la finca Bombal pero también en los horticultores capitalizados de la zona de Pareditas para productos como la zanahoria. En este caso son clientes de mercados cercanos, principalmente de la provincia y decía un productor respecto a la papa (de consumo) y la zanahoria “*casi todos dependemos de la gente que viene de la ciudad.*” (Ent n°20, San Carlos, febrero de 2016). Pero también se desplazan clientes de mercados más lejanos y regionales como el de Brasil, como hemos podido apreciar con el caso del ajo y del durazno “*Acá venían los camiones de Brasil y se llevaban los duraznos y daban un dólar por cajón [en los años 2000's]*” (Ent n° 43 Eugenio Bustos, abril de 2016).

En el mundo del vino estas conexiones entre espacios de producción y de consumo tienden a contar con un respaldo mediático e institucional sólido a través ferias, degustaciones, visitas de importadores, etc. Muchas son las iniciativas privadas también, tal y como lo relata un empleado de Trivento

“nosotros acá recibimos gente que comercializan los vinos de Trivento en el mundo, se les invita una vez al año, cerca de la fiesta de la vendimia y los traen todo pagado y vienen a conocer todas las fincas del Valle de Uco” (Ent n°2 Tupungato septiembre de 2016)

Pero en un registro más discreto hemos podido observar otras modalidades de conexiones. He tenido la suerte, por ejemplo, de poder seguir durante varios días a un francés de aproximadamente 40 años, fundador con otro socio de la pequeña empresa The South American Wine Agency & Importer (AWTC), instalada en Londres (Ent n°11, Mendoza, julio de 2013). Su misión es “to connect "Boutique" Argentine²³⁵ wine producers, who have a product to sell, to the ideal business to offer it to the consumers” principalmente en Europa y Asia (AWTC, pág web, 2015). Mediante una participación financiera de los propios productores interesados la empresa propone y garantiza su rol de mediador para alcanzar y fidelizar ciertos mercados de nichos, sin pasar por grandes intermediarios. En sus reiteradas visitas por la provincia, el empresario alquilaba un auto por varias semanas y recorría los oasis de la provincia y particularmente el Valle de Uco en búsqueda de socios productores. De vuelta a Europa, mientras gestionaba él mismo el transporte por

²³⁵ Lo que él entendía por pequeños productores se refería en realidad a estas bodegas boutique, las cuales abarcaban en su porfolio de clientes desde Bodega Raffy o Clos de Chacras hasta Argenceres.

container desde el puerto de Buenos Aires al de Amberes, organizaba degustaciones en “Bar à vins” ya planificaba su próximo viaje a Mendoza²³⁶. Conformaba en cierta medida una versión actual de “comerciantes extraregionales” del principio del siglo XX a los cuales hicimos alusión en el capítulo 4 (Richard-Jorba; 2008:47)

Acceder a capitales

Para llevar a cabo sus proyectos, las organizaciones empresariales sobre las cuales nos enfocamos suelen tener una “pata financiera”, la cual responde a diferentes objetivos y puede tener un origen provincial o nacional, público (como el Fondo para la Transformación-FTyC o el Banco Nación), pero también en muchos caso internacional y privado. Por ejemplo, varios de los proyectos hortícolas ubicados a la altura de Paredidas han podido contar con el FTyC y el Banco Nación para implementar infraestructuras (de riego, por ejemplo) y comprar máquinas. Esto requiere por supuesto todos

“los requisitos típicos que te piden todos los bancos, la carpeta de la empresa básicamente, todos los impuestos al día” (Ent n° 23 San Carlos, febrero de 2016).

Cabe mencionar, como varias veces apareció en discusiones sobre todo con pequeños y medianos productores, que acceder a estos fondos no está al alcance de cualquier productor debido a la gestión burocrática que implican los trámites; *“El que se quiere meter, paga intereses y huevadas, es un lío”* declaraba un encargado de un proyecto hortícola (Ent n°23). Ciertas organizaciones empresariales, particularmente en la vitivinicultura, buscan otras vías y fuentes de financiamiento, principalmente en el extranjero. Si a veces podemos evidenciar complejas estrategias de gestión de negocios bien planificadas, en otras ocasiones estas conexiones financieras aparecen como una cuestión de oportunidad y de azar. En el primer caso, podemos mencionar a Trivento, la filial argentina del holding chileno Concha y Toro. Este holding, que totaliza aproximadamente 11.000 ha de viñedos entre Chile, Argentina y EE.UU sostiene su estrategia de “crecimiento global” con un fuerte respaldo financiero vinculado a transacciones en la Bolsa de Nueva York²³⁷ (Concha y Toro, pág web, 2017). Por su parte, el proyecto Tapiz de la organización empresarial Finca Patagónicas SA es también un caso interesante. Esta empresa familiar (porteña), que se auto-categoriza como PyMES

²³⁶ Conocimos a otro intermediario de este tipo, suizo esta vez, que si bien empezó como independiente terminó trabajando en la gestión comercial de una empresa extranjera.

²³⁷ <https://www.conchaytoro.com/concha-y-toro-holding/inversionistas-cat/informacion-bursatil/>

ha comprado en el año 2003 el proyecto del famoso empresario americano Jackson Kendall, y sobre el cual volveremos más adelante. En el año 2008 consigue un préstamo de 2 millones de dólares de parte de la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), miembro del Grupo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Con este empuje financiero logra comprar tanques de acero inoxidable y barricas de roble, entre otras infraestructuras, y expande su viñedo de 80ha. En el año 2011 logra otro préstamo de un millón de dólares para apoyar su plan de negocio (ICC, pág web, 2016). Finca Patagónicas SA que cuenta con aproximadamente 1000 ha en Argentina (Mendoza y Salta), cerca de 600 en Valle de Uco se presenta como un caso atípico, "es un caso de un grupo argentino que le compró a uno extranjero, al revés de muchas de las operaciones que se registraron en el sector." (Los Andes, 20 de febrero de 2005). Por otra parte, el proyecto Zorzal de los hermanos Michellini merece también nuestra atención ya que evidencia una original búsqueda de acceso a capital. Una entrevista a uno de estos hermanos nos permite develar algunos rasgos singulares de la historia de este emprendimiento:

ZORZAL: una nueva generación

Este proyecto se ubica en Gualtallary, y a pesar de no contar con las características de otros grandes proyectos que lo rodean, ha tenido un fuerte respaldo mediático. Los tres hermanos de esta familia de origen italiano que había cortado "*el lazo de la tradición de generaciones de vino*"²³⁸ han conseguido hacerse de un nombre en el Valle de Uco (Ent n°10, Gualtallary, mayo de 2016).

A pesar de la venta de las tierras el vínculo familiar con la vitivinicultura seguía mediante la actividad enológica de uno de los hermanos, el cual será un punto de anclaje importante en la conformación del nuevo proyecto. El impulso vino también de otro hermano que vivía en aquel momento en España,

²³⁸ Según cuenta el nieto del fundador "*el abuelo paterno, Italiano de Acona que tenía su viña en Italia se vino después de la primera guerra mundial, se vino a Mendoza y plantó su viña, [...] reflejando lo que tenía allá [cuando] mi abuelo falleció mi abuela vendió la viña.. hizo que mi viejo, prácticamente lo obligo a estudiar y no trabajar con el abuelo porque tenía en ese momento siempre los hijos trabajaban con el papa, esto en Maipú. Y hoy podemos decir gracias a dios, mi abuela no lo dejo trabajar, lo hizo estudiar termino el secundario empezó a estudiar y estudio ingeniería civil en construcción [...]. Así que con la venta del viñedo, mi abuelo fallecido y mi papa ingeniero civil se cortó el lazo la tradición de generaciones de vino, pero luego mi hermano 8 años mayor que yo fue el que decidió seguir estudiando esto, la viticultura, la enología y después le seguimos nosotros. Fue [mi hermano] el que empezó con esto, así que sí, nos consideramos como la primer generación de muchas que van a venir [...].*" (Ent n°10, Gualtallary, mayo de 2016)

“él siempre fue bancario, pero siempre soñó con salir de esto, no era parte de su vida, él no se sentía bancario, él quería siempre tener un campo, no importa que sea de viña, de papa, de ganado, quería estar en el campo y cuando terminó la gran crisis argentina del 2001-2002 en el 2004 decidió regresar, de vender todo lo que había logrado allá, vender su casa, su coche, todo lo que tenía allá y regresa con un dinero como para poder comprar un campo acá en Mendoza”[...] “con eso tiene conversación con mi [otro] hermano [...] que ya era un enólogo reconocido en Mendoza y le dijo che [...] porque no hacemos algo juntos [conmigo], yo que también ya era enólogo y hacemos un proyecto juntos, yo [refiriéndose a su hermano] voy compro el campo y buscamos algún inversores para que nos ayuden en construir la bodega.. y esto fue en el 2005, en 2005 se compró el campo, las 70 ha a la familia Luconi [...]”.(Ent n°10, Gualtallary, mayo de 2016)

Como aprendimos en una entrevista a un miembro de la familia Luconi

“A Michelinni le vendimos una parte a 3500 U\$ y otra parte a 5000 US dólares” (Ent n° 42 Gualtallary noviembre de 2016).

Luego, después de la compra del terreno

“hubo un proceso largo de dos años de búsqueda de gente que confiara en nosotros, porque claro mi hermano compra el campo y se queda sin dinero y no tenía mucho más” (Ent n°10, Gualtallary, mayo de 2016).

Ahí entra en juego un actor clave (o más bien un actor-colectivo) en el proceso de territorialización del proyecto Zorzal. Efectivamente uno de los hermanos

“después de varias negativas, por cosas de la vida se encuentra con un canadiense. Era como una especie de Broker para el negocio de petróleo [...]. Este Canadiense venía en este momento cada dos años aproximadamente en Argentina siempre en búsqueda de negocios de petróleo. Tenía allá en Canadá una cartera de clientes petroleros y bueno se enamora de este proyecto de vino que no tiene nada que ver con el petróleo, se vino al lugar, se quedó impactado con el lugar, en este entonces no había nada, éramos nosotros, no había plantas, todo era todo monte, era virgen. Imagínate esto sin calle con 40 cm de nieve y el canadiense llegamos hasta acá donde [mi hermano] había comprado y esta persona [el canadiense] “me voy con ningún proyecto de petróleo me voy con un proyecto de vino a ver si se tientan algunos de mis amigos petroleros” y así fue. Demoró mas o menos un año estas conversaciones entre [el canadiense] y sus petroleros allá en Canadá donde él fue como recolectando dinero hasta cubrir lo necesario para construir esta bodega que ves. Y fines del 2007 se firma el acuerdo entre [mi hermano] y ellos 7 socios, 8 con [mi hermano], donde [él] ponía la tierra y los socios canadienses²³⁹ entregaban el dinero para construir la bodega. En el transcurso del 2008 mientras se construía la bodega hicimos nuestra primera elaboración en finca Sopenia donde mi [otro] hermano era el enólogo en aquel entonces y en 2009 ya teníamos la bodega preparada como para elaborar así que empezamos nuestra elaboración. 2009 fue la primera vendimia, la primera elaboración de Zorzal acá en casa digamos”. (Ent n°10, Gualtallary, mayo de 2016)

²³⁹ En una revista canadiense, se detalla un poco más el perfil de estos socios financieros canadienses “About 40 Canadians, mostly from Calgary, have invested a total of \$7 million into a calcareous piece of land that sits in the shadow of Argentina’s soaring Andes. These doctors and realtors, oil patch execs and tourism operators have trusted their hard-earned dollars to Zorzal Wines, an exciting young winery named after a famed Argentinian tango singer, Carlos Gardel, who was known as El Zorzal” (AVENUE, September 14, 2015).

El entrevistado, al terminar su relato recordándose el origen de la familia Michellini concluía que “*en realidad te diría que somos la primera generación*”. Podríamos interpretar esta afirmación como una voluntad de resaltar el logro de ser parte de la *nueva vitivinicultura*, integrada a mercados internacionales y en sintonía con otros proyectos de la zona. Además, más allá del proyecto Zorzal, el nombre Michellini reaparecerá en este trabajo, ya que el enólogo principal está presente como actor en varios proyectos en el Valle de Uco, entre otros lugares.

6.3.2 TIERRA DEL VINO PERO DE LA PAPA TAMBIÉN

A continuación y todavía con telón de fondo esta cuestión del acceso a mercados y a capitales detallaremos dos casos de organización empresarial con proyectos en Valle de Uco. Primero, en cada caso prestaremos atención a lo que podríamos llamar sus respectivas trayectorias territoriales. Estas sólo se pueden evidenciar si consideramos la organización empresarial en su conjunto, es decir al prestar atención a lo que se “esconde” detrás de cada proyecto. Es una tarea laboriosa, y fuertemente condicionada por el límite de acceso a la información empresarial. En este sentido si bien hemos centrado especial atención en reconstruir el organigrama del caso BURCO, hemos podido develar con menos precisión el perfil longitudinal del otro caso, Farm Frites. Sin embargo, consideramos que esta descripción general de la empresa es suficiente con respecto al propósito de subrayar el hecho de que cada proyecto de estas empresas en Valle de Uco se tiene que entender en la trama de una estrategia empresarial más amplia. Rastrear estas dos empresas nos alejará un poco del Valle de Uco pero precisamente con el propósito de entender mejor su interés en dicho valle.

6.3.2.1 El caso BURCO

En 2008, convencidos de “que el enoturismo en Mendoza [tenía] mucho potencial para captar inversiones” (MDZonline, 15 de mayo de 2012), desembarca el proyecto Tupungato Wines Land en el Valle de Uco. La etimología del nombre de Tupungato tiene varias acepciones; “lo que espanta y rechaza”; “algo que infunde respeto al temor”. Otras opiniones indican que podría provenir de “Temmongacú” que significa “observatorio de cóndores” o “mirador de estrellas²⁴⁰”. Esta última definición es la que aparece en uno de

²⁴⁰ Según Miguel Angel Freyre, “Memorias de mi valle historia de nuestros orígenes”, libro-folleto (sin fecha) consultado en la biblioteca de Tupungato.

los primeros folletos promocionales²⁴¹ del grupo inmobiliario belga BURCO para calificar la localización de su nuevo proyecto Tupungato Wineland iniciado en el distrito de Gualtallary en el año 2008. Está claro que haber retomado “lo que espanta y rechaza” para promocionar su proyecto de Wine country con Golf y canchas de polo hubiera generado cierto desacople. En este mismo folleto, presentan el campo adquirido como un desierto “repleto de ríos subterráneos de agua dulce” que iba a transformarse en “un oasis donde la naturaleza se despliega resguardando el potencial de un verdadero tesoro”. En efecto, este tesoro les iba a permitir, mediante numerosos pozos, “hacer cosas diferentes de las típicas”, como combinar, sobre 800 ha de campos semidesérticos, viñedos, residencias privadas, hoteles de lujo, y canchas de polo y de golf (ver Fig. 42).

En este apartado, sin embargo, tomamos este proyecto como punto de partida para explorar los rasgos de dicha organización empresarial (en realidad podríamos decir las organizaciones empresariales) que se esconden detrás y se articulan a este proyecto²⁴². Remontamos por lo tanto al final de los años 1970, en Bélgica, con la constitución de la Sociedad Anónima Belgium Urban Renovation Company N.V, más conocida como “BURCO”.

Esta sociedad familiar, si bien empezó su actividad en Walonia, vio rapidemanente un fuerte potencial de negocio en el boom inmobiliario que implicaba la instalación de la sede de la Unión Europea en Bruselas. Por lo tanto, el rubro de la empresa se especializó en primera instancia en torno a la construcción de edificios de oficinas. Sin embargo, la conyuntura del principio de la década del 1990 iba a introducir cambios decisivos en la organización de la empresa como en su diversificación sectorial y la regionalización de su actividad. Por un lado, la región de Bruselas (Bruxelles-Capitale), afectada por una crisis inmobiliaria, empezaba a obligar a los promotores a incluir otras líneas de negocio orientadas hacia la vivienda. Lo que hizo precisamente BURCO, orientándose hacia la construcción de viviendas de alta categoría. A su vez, ya que en esta época la caída del muro de Berlín presentaba nuevas oportunidades, BURCO empezó a implantarse en algunos países del Este de Europa, incluyendo nuevos rubros a su cartera de negocios con actividades agropecuarias. Por ejemplo, a partir de 1993 participaron en la privatización

²⁴¹ Folleto impreso para propósitos promocionales y de pre marketing (2009).

²⁴² Las técnicas utilizadas para rastrear el perfil de esta organización empresarial y su territorialización en Mendoza implicaron la combinación de entrevistas, análisis de prensa y de informes comerciales públicos y privados.

de granjas de Estado en Polonia, luego en Hungría, con actividades de producción de cereales y ganaderas para la producción lechera.

“era en cierta medida la idea de conglomerado, teníamos varias actividades, que tenían la ventaja de ser contra-cíclicas o anti-cíclicas o a ciclos diferidos” (Ent n°16, Bruselas, enero de 2016).

La actividad agropecuaria (lechera) era estratégica de cara a la integración de estos países en la UE y su Política Agraria Comuna (PAC), la cual *“iba a traer por supuesto subsidios”* (Ent n°16). La pata agrícola de la empresa en los países del Este les sirvió también para expandir nuevos proyectos de viviendas lujosas en la costa báltica a partir de principios de la década del 2000, rama donde adquirirían cada vez más experiencia y que empezaba a congestionarse en Bélgica.

Ahora bien, y de especial relevancia para nuestro estudio, el giro de los años 1990 y el contexto de apertura neoliberal se presentó como un ámbito ideal para que BURCO creara su filial latinoamericana. Será el hijo del fundador de la empresa, Hubert Gosse, quien se encargará de la misión al desembarcar en la Argentina en el 1993. Iniciando sus actividades de compra-venta de tierras en la provincia de Buenos Aires pasaron a adquirir 800ha en el 1999 en el borde del lago Nahuel Huapi en Bariloche para desarrollar (al inicio con un socio canadiense) el proyecto de Arelauquen Golf & Country Club. Pasan rápidamente a especializarse en este tipo de complejos inmobiliarios, turísticos y residenciales de lujo (con golf, heliesquí, etc.), principalmente en la Patagonia. El empresario belga iba a convertirse en pocos años en uno de los conocidos *land-grabber* de la región (junto con otros apellidos conocidos como Lewis, Benetton, Tompkins. Etc). La estrategia parecía simple;

“ustedes comprenden 2000, 5000, 10.000, 20.000 hectáreas, hacen caminos, construyen una linda casa, y esperen que un millonario americano, argentino, español o belga tenga ganas de comprar una propiedad en América Latina, en Argentina” (Ent n°16, Bruselas, enero de 2016).

En la segunda mitad de la década del 2000, acontecen algunos cambios importantes. Hasta ahí, el grupo BURCO tenía su filial latinoamericana, sus filiales en Europa del Este (Polonia, Hungría) y en Bélgica, en asociación con otros socios. En 2007 después de la muerte del fundador, la empresa se divide. Se venden parte de los proyectos en Bélgica y todos aquellos en Europa del Este a un empresario, Jean De Cloedt (vinculado por alianza a la familia y ex-propietario de una importante empresa de dragados). Esta nueva rama se queda con el nombre original BURCO y pasa a configurarse como BURCO EUROPE. El

resto pasa a llamarse BURCO AMERICA, abarcando parte de los proyectos en Bélgica y toda la filial latinoamericana. Esta rama se subdividirá por escisión parcial en 2009 en BURCO AMERICA Y BURCO AMERICA INTERNACIONAL. Si nos fijamos en las cuentas anuales de BURCO AMERICA a la fecha 01-12/2008 (BCE PUBLIC SEARCH, 2009) podemos leer que

“nuestra empresa se centra hoy en la adquisición y desarrollo de propiedades y complejos residenciales de lujo en el sur-américa, en particular en Argentina (Nuestras oficinas centrales están en Buenos Aires), pero también en Chile y en un futuro próximo en Uruguay, Brasil, etc”. (BCE, 28/7/2009 -Traducción propia del holandés).

Cabe recordar que en el año 2007 desembarcaba el proyecto Tupungato Winelands con la compra de 850ha en Tupungato. Al respecto en el mismo informe añaden que

“A pesar del estallido de la crisis económica y financiera mundial grave durante el pasado año, nuestra compañía ha disfrutado de una excelente lanzamiento comercial de su nuevo proyecto, de Wine Country Club “Tupungato Winelands” en Mendoza, mediante la colocación en el mercado de 35 pre-viñedos y 15 terrenos en la venta” (BCE, 28/7/2009).

Y especifican que “Estas pre-ventas se realizaron directamente desde nuestra filial argentina BDSA (BURCO DESARROLLOS²⁴³ SA)” y que “las obras del proyecto y asociados se realizan a través de otra filial NV VALLE ALTO” (BCE, 28/7/2009). Mientras tanto la situación no es la misma en Bariloche²⁴⁴, donde el proyecto sufre más la crisis y está por lo tanto más ralentizado. Sin embargo, en la misma época se menciona que “Además nuestra empresa ha comprado dos empresas chilenas, dueños de propiedades en el sur del país, Chile Lago Yunghe NV y NV Chile Bahía Mala” (BCE, 28/7/2009). Podemos identificar a través de este proceso de compra transfronterizo una voluntad de regionalizar su actividad, con el fin de estar menos sujeta a los vaivenes de las economías nacionales. Según el propio informe;

“Nuestra empresa va a tratar de aprovechar esta crisis internacional para avanzar en su estrategia de regionalizar las actividades de compra de nuevos proyectos en la región, en plena consonancia con la continuación de nuestra especialidad y nuestro nicho, a saber el

²⁴³ Burco Desarrollos SA es una filial que está a cargo de la financiación parcial de las obras de Tupungato Winelands, como en otros proyectos de BURCO AMERICA en Argentina.

²⁴⁴ En este mismo informe declaran “En nuestro proyecto Arelauquen en Bariloche, se harán sentir los efectos de la crisis, porque, después de nuestro registro del año 2007 (con las ventas de 187,950m²), el número de lotes vendidos alcanza solo 24,500 m² este año, una cifra que hay que ajustar a las ventas de nueve apartamentos pertenecientes al primer bloque de suites de polo” (BCE, 28/7/2009).

desarrollo de proyectos de ocio naturalmente lujosos y de calidad” (BCE, 28/7/2009 Traducción propia del holandés).

Cabe también resaltar la dimensión temporal subyacente a la estrategia de inversión de este tipo de emprendimientos.

“Las perspectivas comerciales para el 2009 no son muy positivas, y podemos probablemente esperar un nuevo crecimiento económico para 2010 y la restauración de nuestras ventas²⁴⁵” (BCE, 28/7/2009).

Todavía respecto del clima de negocios en el país, el CEO precisaba en la prensa que

"Los tiempos de inversión van de 5 a 10 años y son más largos que los mandatos políticos; por eso hay que manejarse de manera independiente pero con prudencia" (LA NACIÓN, 22 de marzo de 2010)

A su vez en otra entrevista periodística recordaba que su

“estilo de gestión es una rígida disciplina financiera prescindente del crédito bancario. [Se privilegia] el "destino tierra y ladrillo", [porque] "después de la crisis financiera internacional se demostró que ningún banco es totalmente seguro" (La Nación, Marzo de 2010).

El caso de BURCO y sus proyectos nos enseña en torno a dos estrategias de financiarización. La primera, que podemos calificar de interna, ya la hemos abordado cuando nos referimos a los winescountries. Consiste en encontrar el respaldo financiero directamente a través de las compras de lotes, por ejemplo dentro del proyecto Tupungato Winelands, y que hacen que los compradores se vuelvan accionistas. Como lo precisa el encargado de dicho proyecto;

"Los compradores adquieren de parte de BURCO AMERICA, la plena propiedad: 30% del precio corresponde a la compra del terreno y 70% a acciones de una sociedad que detiene el country club y los espacios comunes en los 850ha" (La Libre, 09 de enero de 2010).

Ahora bien las importantes inversiones para iniciar estos proyectos y mantenerlos no se pueden sostener solo con esta fuente de financiamiento interno sino que necesita una fuente externa. Efectivamente, tal y como hemos podido observar al analizar los informes comerciales, BURCO tiene una pata financiera externa que proviene de su articulación

²⁴⁵ El año siguiente en un informe relativo a BURCO AMERICA INTERNATIONAL 01-12/2009 se señala que “La situación de los proyectos Tupungato Winelands, desarrollado por el Alto Valle SA, filial de NV Burco América (BAM), se ha mejorado mucho desde un año. Las ventas de 3.327.000 euros en 2009 pasaron a 3.782.000 euros de euros en mayo de 2010. Cabe señalar que la totalidad de la venta 2009 se llevó a cabo en diciembre y que este número ya se ha superado en mayo de 2010. Las perspectivas son por lo tanto muy alentadoras” (BCE, 2009b).

con otras organizaciones empresariales en un entramado complejo de absorciones y alianzas. El *modus operandi* consiste en las creaciones de múltiples firmas, con procesos de absorción directa o progresiva entre ellas, lo cual va dibujando un organigrama siempre dinámico con distintos niveles y jerarquización. Seguir la configuración de este organigrama en el tiempo es una tarea complicada y que sale de nuestro interés²⁴⁶. Sin embargo, si nos centramos sobre el recorte temporal 2013-2015 podemos reconstruir a modo de "fotografía" el aspecto del organigrama al cual está vinculado el proyecto Tupungato Winelands (Fig. 43).

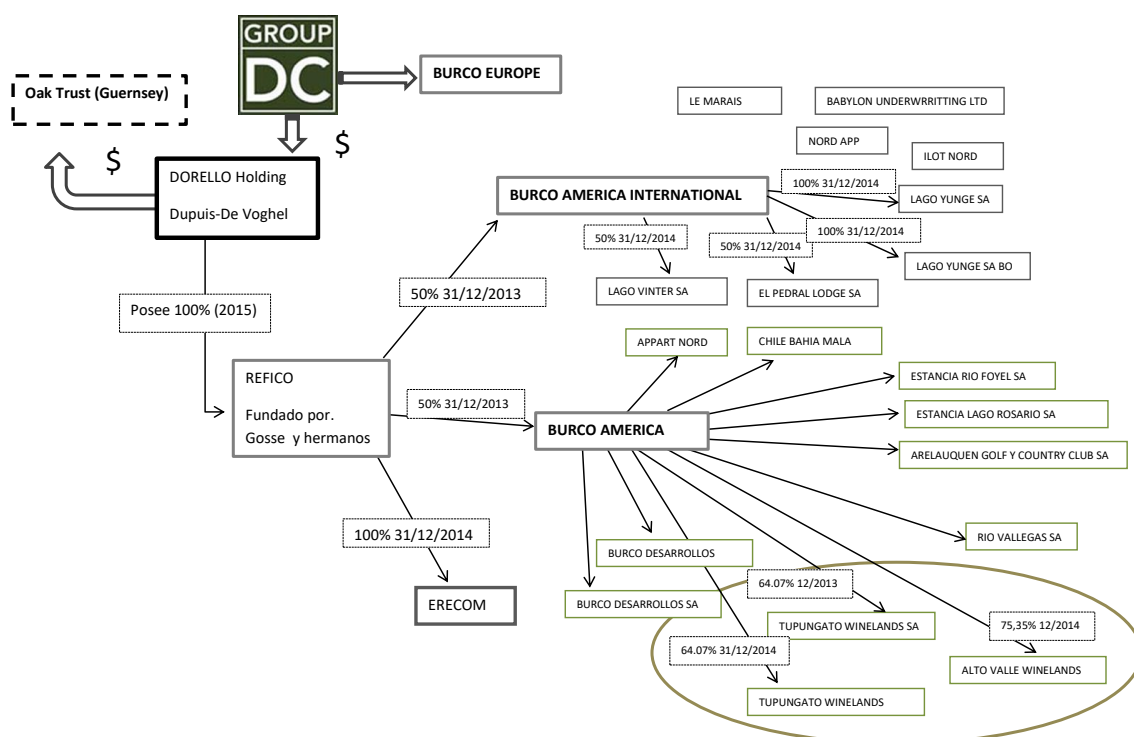


Figura 43 Reconstitución del organigrama empresarial de Burco America y que lo conecta a su proyecto Tupungato Winelands en Mendoza, con recorte temporal 2013-2015. Elaboración propia en base a los informes anuales publicados en BCE PUBLIC SEARCH

En un primer nivel, resaltamos una serie de sociedades anónimas enteramente dedicadas al proyecto como NV VALLE ALTO (Alto Valle Winelands) o TUPUNGATO WINELANDS SA, las cuales son filiales directas de BURCO AMERICA. Si bien las obras del proyecto se realizaron a través de NV VALLE ALTO cuentan también con la participación de otra filial BURCO DESARROLLOS SA, la cual a su vez participa en otros proyectos en el país. La empresa BURCO AMERICA está detenida al 50% (a finales de 2013) por la empresa REFICO, la cual a su vez

²⁴⁶ Analizar los informes comerciales de la BNB se presentó como una herramienta compleja tanto respecto a la interpretación de la información comercial como respecto a su traducción (principalmente redactados en holandés). Sin embargo nos permitió explorar las entrañas de este proyecto Tupungato WineLands, remontando hasta final de los años 1960 al origen de la casa madre y siguiendo su progresiva diversificación sectorial y geográfica.

retiene 50% de BURCO AMERICA INTERNACIONAL (a finales de 2013) y el 100% de ERECOM. La empresa REFICO pertenece a la misma familia y dicha firma está detentada en parte desde 2010 y totalmente a partir de 2013 por el holding DORELLO. Dicho holding, esta vinculado (por lo menos en 2010) a un paraíso fiscal The Oak Trust, ubicado en el Estado de Guemsey, una isla paraíso fiscal en el canal de la Mancha entre Inglaterra y Francia.

Emitimos dos hipótesis en cuanto a fuentes financieras complementarias. Por un lado se registra la presencia de la empresa BURCO ARGENTINA SA, vinculada desde 2007 a REFICO pero que pasó en 2013 a ser detentada al 100% por DORELLO. Por otra parte, en Argentina (B.O.R.A; 07/12/2006 y 13/03/2007) se registra a partir de 1998 la presencia de la empresa La YVELINA SA (antes llamada FINANCIAL R.J.D.C.A) presidida por el mismo titular (Hubert Gosse). Esta misma empresa está vinculada desde 2007, con la empresa FINANCIAL ROOSEVELT de Jean de Cloedt (del Group de Cloedt- Group DC) y que adquirió en el mismo año BURCO EUROPE (sición de BURCO).

Este organigrama, si bien permite rastrear lo que se esconde detrás del proyecto Tupungato Winelands, es por supuesto incompleto. Nos enseña, sin embargo, sobre la complejidad no sólo de los proyectos sino de las propias organizaciones empresariales que los sustentan. Si bien hemos querido presentar las últimas conexiones a la manera de una toma instantánea (2013-2015), su seguimiento sobre varios años da cuenta del dinamismo y los movimientos de estas estrategias empresariales en su conjunto. Así podemos pensar que, al hacer circular el capital bajo sus distintas formas a través de sus varios proyectos y en acorde a distintas coyunturas político-económicas nacionales e internacionales, esta articulación de organizaciones empresariales busca realizar un cierto arreglo espacio-temporal.

El caso del proyecto Tupungato Winelands nos enseña sobre la complejidad de actores, de conyunturas, incluso de azares que entran en juego en el proceso de producción de escala en red de dicho grupo empresarial. Sin adelantarnos sobre los procesos de TDR que abordaremos más adelante podemos observar cómo el proyecto se “activaba” o “desactivaba” en diferentes épocas. A su inicio, el proyecto tuvo mucha promoción y publicidad nacional e internacional, con una inauguración majestuosa. Al recordar esta espectacular inauguración un vecino entrevistado afirmaba,

“con presencia de celebridades, globos y avionetas”, “Nos dimos rápidamente cuenta que íbamos a quedarnos fuera de este proyecto” (Ent n°40, Gualtallary, marzo de 2016).

Pero finalmente hubo momentos de estancamientos. En palabras de un docente vecino entrevistado antes del cambio de gobierno

“yo me pregunto el nivel de rentabilidad que tiene esta inversión? se recupera el capital?” (Ent n° 37, Tupungato, octubre de 2015).

Este informante tenía razón de preguntarse respecto a la rentabilidad de este proyecto. En el año 2017 el CEO de BURCO AMERICA se había “cansado” de las escasas ventas del proyecto Tupungato Winelands y vendió el conjunto a un importante grupo inmobiliario catalán (ÁREA TRES, 4 de mayo de 2017). Volveremos en el punto 7.2.2 sobre la violencia material como epistémica que implicó el proceso de territorialización de este proyecto en Gualtallary.

6.3.2.2 El caso FARM FRITES:

En sus comienzos en el año 1971, Farm Frites se presentaba como una pequeña empresa instalada en Oudenhorn, en Holanda, anclada en sólidos fundamentos “de valores rurales, como pureza, autenticidad, familia, y habilidad agrícola”, según se desprende de la información disponible en su sitio web (Farm Frites, pág web, 2016). En el año 1975 empiezan a especializarse en la producción de papas congeladas y en 1987 abren su primera oficina de ventas en España, recién entrada en la Comunidad Europea. En 1989 se establecen en Egipto, en el desierto Wady El Natroun cerca del Cairo, mediante un Joint Venture con el grupo agro-alimentario Kuwait Food Company. Establecen en medio de este desierto campos irrigados con pivot, proveyendo el 50% de sus necesidades. De ahí pudo abastecer mercados de más de 22 países del medio oriente y Africa, de Marueccos hasta Irak, incluso hasta Japón y el este asiático. En 1990 abren dos sucursales en Bélgica y en el 1993 se establecen en Polonia donde adquieren 4000ha propias (15% de sus necesidades). Su producción en este país será más tarde premiada por McDonald y cuentan con certificación Global Gap. En el año 1996 se establecen en Argentina como sociedad anónima absorbiendo el 50% de la firma Alimentos Modernos S.A, hasta ese momento en mano de la familia Calcaterra (familiar del actual presidente del país Mauricio Macri). Ésta última contaba con una planta en Munro, en el noreste del Área Metropolitana de Buenos Aires. Más tarde, en el año 2000 Farm Frites adquiere la totalidad del paquete accionario de aquella empresa y construye otra planta procesadora en Mar del Plata.

Para reforzar su estrategia internacional, en el año 1999 Farm Frites había firmado una alianza estratégica con Simplot con el fin de controlar un cuarto de la capacidad mundial de procesamiento de papas, manteniendo cierta independencia. Mediante esta alianza se conforman como el segundo mayor productor de papa a nivel mundial, operando a través de 18 plantas de procesamiento en cinco continentes. Si bien las compañías quedan separadas comparten información (sobre oferta de materia prima, desarrollo de productos,

tecnologías, protección ambiental, etc) y esta alianza les permite reducir costos y penetrar nuevos mercados. En palabras de un periodista “It’s a situation of two players in the industry getting together to deal with forces of globalization” (THE SPOKESMAN REVIEW, 29 de septiembre de 1999).

En 2014, el proyecto de abrir una planta en Russia para abastecer los McDonald se paralizó después del incidente diplomático entre Russia y EU a partir del mediático accidente aéreo. Pero el mismo año concretan un *joint venture* con Inner Mongolia Linkage Potato Co. Ltd para iniciar la apertura de una fábrica en China, un mercado con mucho potencial. Se habla también de una nueva planta en Kazakhstan. Cuarenta y cinco años después de su formación, Farm Frites International se proclama ahora como un “jugador realmente global (a truly global player), una multinacional líder en la producción y comercialización de papas” (Farm Frites pág web, 2016). El Holding cuenta con una pata financiera la cual según su informe comercial del 2015 involucra diversos “proveedores en capital” (Farm Frites, Sustainability Report, 2015)²⁴⁷.

Actualmente a nivel mundial cuenta con ocho plantas de producción, ubicadas sobre cuatro continentes (Europa, África, América Latina y Asia) y con veintiseis oficinas de venta, especializándose en el abastecimiento de grandes cadenas de fast food, de hoteles y supermercados de primera línea. Esta empresa, que destacaba su origen familiar como una ventaja a la hora de buscar socios en el extranjero, resume su plan estratégico Global Strategy 2025 en dos palabras: agilidad y eficiencia. A través de esta misma fuente, podemos evidenciar como estrategias de marketing argumentos claramente neo-maltusianos:

“We use our world class potato knowledge to feed the world. [...] The global population will increase by about 100 million people a year up to 2028? The potato is going to play an increasingly important role in feeding all these extra mouths” (Farm Frites, Sustainability Report, 2015).

Como veremos en el punto 7.2.1 en el año 2014 Farm frites se retiró de Mendoza iniciado así un proceso de desterritorialización incluso a nivel nacional.

²⁴⁷ Por ejemplo, el total de los dividendos e intereses alcanza en 2015 2.428 000 euros (Farm Frites, 2015).

Breve repaso

En este capítulo nos hemos centrado sobre la fase territorializadora o progresiva de la eco-génesis del Modelo de Agronegocio en Valle de Uco. Mostramos que los procesos de territorialización encuentran dos principales “motores” en la continua producción material-discursiva y simbólica de escala y naturaleza. Siendo procesos interconectados, en muchos casos simultáneos y dependientes hemos optado, sin embargo, por analizarlos en el marco de dos escenarios. El primero, el de las horizontalidades, nos enseñó por un lado las estrategias de acceso a los medios de producción. Destacamos particularmente lo que llamamos una estrategia de acceso al nexo agua-tierra, para resaltar que la selección de la tierra era inseparable de la disponibilidad de agua, más precisamente de la fuente subterránea. Si esta etapa de compra suele estar facilitada por una serie de intermediarios, hemos destacado respectivamente el papel de agentes inmobiliarios y de hidrogeólogos. Por otro lado, presentamos diversos procesos de producción de naturaleza ciñéndonos primero a la producción del objeto-naturaleza, o sea del producto que será vendido en el mercado. Desvelamos cierta contradicción entre la pretensión de lograr una determinada unicidad de un determinado producto y la voluntad de obtenerlo repetitivamente mediante la homogeneización. En este sentido, mostramos también que debajo de sutiles formaciones discursivas eco-tecnocráticas, la implementación de modernas tecnologías de irrigación-apuntaba más bien a la obtención de un determinado producto; ya sea un vino Premium-en el caso del riego por goteo, o papas ideales para los fast food en el caso del riego por aspersión por pivotes. Particularmente en el caso de la vitivinicultura, expusimos que la continua búsqueda de marcas de distinción no sólo se encontraba en la elaboración del producto sino también de su ámbito de producción. Subrayamos en este sentido el rol de la arquitectura y paisajismo en este tipo de producción de naturaleza. Abordamos finalmente y como segundo escenario, las verticalidades que subyacen a la eco-génesis territorial. Ésto nos llevó a resaltar el carácter dinámico y cambiante del proceso de producción de escalas al centrarnos sobre las estrategias de acceso a mercados y capitales. En este sentido, los casos de las empresas BURCO y Farm Frites mostraron la necesidad de ver más allá del proyecto que tienen en Valle de Uco y entender sus procesos de territorialización en una perspectiva más amplia.

CAPITULO VII. ECO-GÉNESIS TERRITORIAL REGRESIVA Y GEOMETRIAS DE PODER

Como ya se anunciaba a través de varios de los casos que hemos abordado hasta ahora, la eco-génesis territorial no es un proceso lineal en el cual las organizaciones empresariales logran cumplir con sus metas iniciales. Por el contrario se evidencian caminos más bien sinuosos, donde una serie de trabas y obstáculos implican hacer marcha atrás—e incluso a veces “abandonar el barco”. En primer lugar, en este capítulo mostraremos que la eco-génesis territorial también puede ser regresiva (o desterritorializadora), pero sobre todo que su estudio nos enseña otros aspectos del Modelo de agronegocio. En este sentido, evidenciaremos dos principales trabas a los procesos de producción de naturaleza y escala, motores de la territorialización. Más concretamente nos centraremos, por un lado, sobre obstáculos de órdenes jurídico-administrativos relativos a la implementación de una serie de medidas de restricción para realizar nuevos pozos y, por otro lado, obstáculos relativos a los altibajos de orden político-económico, particularmente la encrucijada del último cambio de gobierno nacional. Esto nos llevará a precisar la necesidad de entender la eco-génesis territorial como la continua articulación entre movimientos progresivos y regresivos, o sea procesos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización (TDR). Mostraremos que estos movimientos se tienen que analizar más allá del caso particular, incluyendo también actores externos a las organizaciones empresariales. Por lo tanto y en segundo lugar, con el fin de captar estos movimientos desarrollaremos cinco casos en profundidad, buscando desentrañar las múltiples reconfiguraciones de actores (humanos y no-humanos), o sea las geometrías de poder que los atraviesan.

7.1 SORTEANDO TRABAS: UN PROCESO NO TAN LINEAL

7.1.1 ESTABLECIENDO LÍMITES "PERMEABLES" ANTE NUEVAS PERFORACIONES

En el capítulo 5 hemos presentado un mapa de los pozos actualmente empadronados en la cuenca superior del Río Tunuyán. Estas perforaciones antiguas o más recientes, sean para complementar fuentes superficiales o permitir una extensión del oasis, han contribuido a una creciente contaminación y sobreexplotación de los acuíferos de dicha cuenca. Si bien varias publicaciones ya señalaban desde hace tiempo esta situación hay que esperar la década del 2010 para ver operar las primeras medidas de restricción en el Valle de Uco²⁴⁸ (Martín y Larsimont, 2016).

La Tabla siguiente (Fig.44) resume los principales instrumentos legales que han venido acompañando la transformación de la regulación del agua subterránea en Mendoza, especialmente en la cuenca superior del río Tunuyán. Están por supuesto las ya mencionadas Ley de Agua de 1884 y las Leyes 4035 y 4036 del año 1974. Pero ciñéndonos al último período, se evidencia que debido a la gran presión sobre el recurso subterráneo se conformó un complejo y contradictorio cuerpo de resoluciones que se solapan y anulan unas a otras. Repasamos brevemente el encademanamiento de estas resoluciones antes de centrarnos sobre su implicancia para los actores del Modelo de agronegocios. En el año 2011 en el contexto de la reciente expansión del oasis del Valle de Uco y de estas presiones mencionadas sobre los acuíferos el DGI llegó a declarar mediante la Resolución 722/2011 la restricción para entregar nuevas licencias de perforación, con la votación unánime de los veinte inspectores de cauce de la cuenca. Rápidamente las presiones por parte de los productores se hicieron notar, evidenciando el carácter clave de este actor subterráneo. Una nota periodística relataba, por ejemplo, que :

²⁴⁸ Cabe mencionar antecedentes en el Oasis Norte donde en el año 1998 se emitió una Resolución N° 107/98, por la que se estableció un área de restricción de construcción de nuevas perforaciones de explotación de agua subterránea en la margen derecha del río Mendoza. Esta restricción fue respaldada por una serie de estudios llevados a cabo por el DGI y el INA.

“en las oficinas de la subdelegación de aguas del Tunuyán Superior, esperan cajoneados más de 200 pedidos con trámites iniciados” y que la “mayoría [habían] sido presentados por grandes y nuevos inversores del Valle de Uco que se queja[ban] por no poder hacer trabajar las tierras debido a esta restricción oficial.” (Los Andes, 26 de mayo de 2013).

Instrumento legal	Fecha/Alcance	Descripción
Ley de Aguas	1884/Provincial	Establece los principios generales de la gestión del agua (dominio público, inherencia a la tierra, tipos de derechos, etc.).
Constitución Provincial (artículo 194)	1916/Provincial	Otorga estatus constitucional a la gestión del agua en la provincia. Ordena al DA la realización del aforo de los ríos.
Leyes de aguas subterráneas (4035 y 4036)	1974/Provincial	Establece los procedimientos y prioridades para la entrega de permisos de perforación.
Resolución de restricción a nuevas perforaciones (722/2011)	2011/Valle de Uco (Tunuyán superior)	Prohíbe la entrega de nuevos permisos de perforación por sobre explotación de acuífero.
Resolución de balance hídrico (575/2012)	2012/Provincial	Establece la realización de estudios para considerar la relación entre oferta y demanda de agua en las distintas cuencas. Permitiría habilitar nuevos derechos o limitar la explotación del recurso a partir de bases científicas.
Resolución de permisos de perforación (548/2012)	2012/Provincial	Reglamenta un procedimiento de permisos de perforación y uso especial de aguas subterráneas. Están excluidos de esta resolución los pozos que se construyan como reemplazo de uno anterior.
Resolución de reemplazo de perforaciones (164/2013)	2013/Provincial	Reglamenta el procedimiento de reemplazo de perforaciones dentro de la misma cuenca y/o acuífero. Se argumenta que busca promover la sustentabilidad del recurso a través del cegado de pozos en desuso que estarían contaminando los acuíferos.

Figura 44 Instrumentos legales vinculados a la gestión del agua en el río Tunuyán Superior (Martín y Larsimont, 2016).

En realidad hay que precisar que los pedidos venían también de agricultores locales que, ante la llamada “crisis hídrica” que se registra desde 2010, buscan alternativas para satisfacer su demanda de agua. En el año 2012 una nueva conducción asume el DGI y resuelve la realización del Balance Hídrico²⁴⁹ de las cuencas de toda la provincia. Este balance equivaldría al antiguo aforo de los ríos que está consignado en el artículo 194 de la Constitución Provincial de 1916²⁵⁰. En consecuencia, uno de los primeros balances realizados ha sido el de la cuenca del Río Tunuyán Superior. Ahora bien, si esta iniciativa pretende ofrecer con estos aforos un mejor conocimiento del estado de la cuenca se hizo también con el propósito de poder respaldar científicamente no sólo el mantenimiento de ciertas zonas de restricción sino también la identificación de zonas con potencial de expansión o posibilidades de reconfigurar la distribución espacial de ciertas perforaciones en el oasis.

Efectivamente con este propósito surgió paralelamente al Balance Hídrico la Resolución 548/2012 que pretende “ordenar con criterios de igualdad y transparencia el otorgamiento de nuevos permisos de perforación”. Para justificar este nuevo orden un secretario de gestión hídrica del DGI recordaba irónicamente que en épocas anteriores “*un pozo era como sacar un número en la carnicería y querías llevarte 2 kilos de carne, 2 kilos de asado y dos kilos de milanesa*”. Pero, a su vez no escondía que dentro de “*los objetivos de esta nueva medida*” estaba la “*ampliación de la frontera productiva*” (Ent n° 27, Mendoza, octubre de 2016)

Un año después, en 2013, el DGI emitió otra resolución (164/2013) que establecía la posibilidad de “acceder a un nuevo permiso de perforación en reemplazo de otra existente en la misma cuenca y/o acuífero”. Estas dos nuevas resoluciones (Res 548/2012 y 164/2013) se presentan claramente como dispositivos de flexibilización de esta medida de restringir las perforaciones mediante la Resolución 722/2011. Estas maniobras, más particularmente aquella modalidad de remplazo, suscitó varias denuncias, tanto en la prensa como a través de solicitudes de nulidad. Efectivamente, muchos vieron en esta

²⁴⁹ Según la resolución 575/2012, el Balance Hídrico “no implica sólo tener en cuenta la oferta hídrica y la medición de caudales, sino también la demanda, que incluye la cantidad de agua requerida según la calidad de las tierras y la naturaleza de los cultivos, como así mismo los requerimientos de los otros usos especiales distintos del agrícola, sobre bases científicas ciertas”.

²⁵⁰ Dicho aforo es, según la Constitución, una condición necesaria para la entrega de nuevos derechos. Nunca en la historia de la provincia se realizó un balance de este tipo, que acabara siendo efectivamente aprobado por la Legislatura y habilitara la entrega de nuevos derechos y/o la caducidad de los ya existentes, como lo establece la Constitución Provincial (Martin y Larsimont, 2016).

resolución, que contorna el principio de inherencia del agua a la tierra, una amenaza para la gestión así como la potencial consolidación de un mercado de derechos de riego en base al uso de aguas subterráneas (Erice, 2013).

Nuestro trabajo de campo en Valle de Uco evidenció que esta cuestión de limitación al acceso de agua subterránea es un tema muy sensible pero bien conocido tanto por parte de los empresarios como de los enólogos, ingenieros agrónomos, encargados, trabajadores y los vecinos también. El problema ha surgido en el transcurso de casi todas las entrevistas. Pero más allá de la polémica que suscitaron estas medidas nos pueden enseñar varios aspectos relativos a la forma de operar de ciertos actores del Modelo de Agronegocio. De hecho, la implementación de estas limitaciones parece haber tenido su influencia en la eco-génesis territorial de varias organizaciones empresariales. Repasamos por lo tanto con este enfoque los anteriores acontecimientos.

En épocas anteriores a la implementación de la Res.722/2011, el principal limitante era más bien económico, ya que la prospección, la perforación e instalación del pozo y del sistema de riego presentan un importante costo. Una vez perforado y autorizado el pozo podían empezar a extraer este actor subterráneo tan necesario en sus procesos de producción, y eso sin límite, ya que no había ni caudalímetro ni tarifas volumétricas, sino sólo el pago de un canon anual. Algunos se daban hasta el “lujo” de equivocarse al perforar en sectores de alta salinidad o complejidad hidrogeológica. Ciertos proyectos parecen haber aprovechado esta conyuntura más libre para equiparse bien, como el complejo Clos de los 7, con una veintena de pozos, algunos cuando se instalaron en el 1999, otros varios años después.

Pero en el año 2011, en plena época de tensión y de sospecha después del polémico caso del margen derecho del Río de Mendoza y de la dimisión del superintendente del DGI Frigerio, se implementa la Res.722/2011 en el Valle de Uco. En nuestras entrevistas nos han hechos varias veces alusión al clima de corrupción que reinaba en torno a esta fecha. Se hizo por ejemplo varias veces referencia a ciertas maniobras que permitieron adquirir algunos permisos poco tiempo antes de la aplicación de dicha resolución (como por ejemplo en el proyecto Tupungato Winelands). Efectivamente, ciertas organizaciones empresariales querían garantizarse el acceso al agua subterránea para sus nuevos proyectos antes del cepo, y no haber invertido en vano en la zona. Al respecto una ingeniera agrónoma de un proyecto en San Carlos comentaba;

“Hubo una época muy corrupta del Departamento General de Irrigación que hace dos años se terminó esa gestión. Y ahora como que ha empezado a marchar más clara la cosa. Entonces durante esa época corrupta si, se abrían pozos, se pagaban coimas para autorizar un pozo ahora ya está, no”. (Ent n°3, San Carlos, febrero de 2016).

Con relación a lo anterior, un pequeño productor de Villa Seca declaraba

“hay algunos que, va a ocurrir toda la vida, que con el gobierno, tienen mucha plata, gente que viene de afuera, que a lo mejor pagan sus coimas y hacen un pozo, pero no está permitido y lo hacen.” (Ent n°44, Villa Seca, septiembre de 2016)

Un agente inmobiliario nos relató el hecho singular de que algunos grandes dueños de tierras de Valle de Uco -como aquellos presentados en el capítulo anterior- y que antes trataban directamente con los inversores han pasado, a partir del 2011, a confiar sus tierras a la inmobiliaria. O sea hubo una cierta descentralización de la actividad de venta por parte de privados a esta inmobiliaria.

“ahí es cuando Morales y otros propietarios empiezan a confiarnos [...], la gran mayoría ahí son grandes propietarios que nos han dado sus tierras para vender, pero lamentablemente al no tener posibilidad de obtener agua no son tierras útiles”. (Ent n°36 Tunuyán abril de 2016).

Efectivamente, si los productores no podían perforar más, las inmobiliarias tampoco. Por consiguiente, tal y como lo expresa aquel agente inmobiliario, refiriéndose al cepo del 2011

“a nosotros nos perjudicó, nos perjudicó bastante. Nosotros hemos llevado por varios años, 3 años 4 años en algunos sectores hasta 5 años sin poder venderlos, no hay forma”. (Ent n°36 Tunuyán abril de 2016).

Para muchas organizaciones empresariales este cepo se presentó como un verdadero limitante, una traba importante a sus procesos de territorialización. El propio relato del proceso de instalación del proyecto Alto las Hormigas lo ilustra particularmente.

“el problema consistía en que, a pesar de los magníficos suelos y oportunidades de hacer crecer un viñedo donde florece un malbec con magníficos taninos a caliza y frutos frescos, los derechos de agua no fueron concedidos en la región”. (Alto las Hormigas, pág web, 2015)

Por su parte, una profesional de la empresa holandesa Farm Frites nos explicó que esta restricción *“imped[ía] a la empresa agrandarse”* y *“está todo el mundo esperando que se abran las autorizaciones”* (Ent n°6, Tunuyán, junio de 2014). Como vimos el tipo de agricultura al que apunta dicha empresa es fuertemente dependiente de la disponibilidad de agua subterránea. Parecía, efectivamente, que este cepo empezaba por fin a operar. Como opinaba una ingeniera agrónoma en San Carlos;

“Yo te diría que si compras una tierra que no tiene agua, no la vas a tener de ninguna manera”. (Ent n°3, San Carlos, febrero de 2016).

A su vez, para un ingeniero agrónomo de Gualtallary *“la oferta es inelástica, ¡ya está! se acabó, se acabó el agua, punto!”* (Ent n° 3, San Carlos, febrero de 2016). Es interesante ver también que para algunos esta traba justifica, entre otros factores, la búsqueda de oportunidades en otras provincias. Fue, por ejemplo, uno de los motivos para que el grupo Millian, dueño de la Bodega Toneles y de la cadena de supermercados ATOMO, compre tierras recientemente en el Valle del Pedernal en San Juan, cerca de otro proyecto de Salentein. Como comentó su representante

“Además del terruño, uno de los factores determinantes para la compra fue que no había restricción para perforaciones para agua subterránea. Entonces me aseguré el agua rápidamente. Además, hoy en Mendoza es muy difícil conseguir 300 hectáreas todas juntas” (Los Andes, 21 de mayo de 2016).

En realidad, como vimos, ya a partir del 2012 se empieza a buscar desde el DGI una manera de flexibilizar esta medida. Con respaldo del Balance hídrico (Res. 575/2012) surge la Resolución 548/2012 y rápidamente se amontaron las solicitudes en las oficinas de la subdelegación de aguas del Tunuyán Superior. Pero si esta primera medida tenía más bien el propósito de evaluar las solicitudes y potenciales reconfiguraciones de la distribución de nuevas perforaciones, hay que esperar la Resolución 164/2013 para ver las primeras operaciones de reemplazo de pozos. Esta nueva y supuesta apertura es sumamente interesante ya que nos dice mucho sobre la presión que ejercen estas organizaciones sobre la circulación del agua. Como recuerda una periodista

“Apenas fue publicada el pasado 8 de abril en el Boletín Oficial, la resolución 164 (dictada el 11/03/2013) corrió como reguero de pólvora entre los empresarios agrícolas del Valle de Uco, generando, en algunos casos, una frenética búsqueda de títulos. Incluso, hay quienes -anticipándose a los tiempos que se tome Irrigación para implementarla- ya han firmado, ante escribano público y junto al titular del pozo, el acuerdo de 'compra' de permisos a cambio de miles de dólares” (Los Andes, 26 de mayo de 2013).

Es precisamente la situación que pudimos revelar entrevistando a un pequeño productor en Villa Seca; *“a mí me han querido comprar el pozo que tengo. [...] Ni sé cuánto vale, pero como a mí me hace falta esto, no lo puedo vender, son 4 hijos y mi señora.”* (Ent n°44, Villa Seca, septiembre de 2016). En este sentido un viñatero de Tupungato entrevistado por Los Andes declaraba

“Ya me llamaron dos personas interesadas en comprarme el título del pozo viejo. Me ofrecen hasta treinta mil dólares”²⁵¹ (Los Andes, 26 de mayo de 2013).

²⁵¹ Pero según el mismo diario *“ya hay productores que están ofreciendo hasta 60 mil dólares por el título de un pozo cegado”* (Los Andes, 26 de mayo de 2013) incluso hemos escuchado hasta el doble.

Por su parte, la inmobiliaria que mencionábamos más arriba encontró a través de esta nueva resolución una manera de reactivar su negocio. Como declara su agente,

“a nosotros eso se nos beneficio porque realmente fue una cuestión en la cual se empezó a comercializar los pozos, es decir se comercializa el trámite, es un trámite que se hace en DGI y ese trámite lo que hace es que el titular de un pozo que no lo utiliza lo puede dar de baja, y una vez que lo da de baja autoriza a otra persona que puede ser un tercero que le da de alta en otro lado haciendo una perforación siempre y cuando esta en la misma cuenca en el mismo acuífero”. (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016)

En reiteradas ocasiones el entrevistado justificaba esta nueva posibilidad de comercialización de pozos por el hecho de que a algunos productores en la cuenca baja le sobraba agua. En sus propias palabras esta resolución;

“Permite que una persona que tiene demasiado riego, por ejemplo yo tengo fincas que tiene, por ejemplo, 20 ha de superficie, tienen derecho de riego superficial para toda la finca lo cual es suficiente y tienen un pozo hecho ahí en los años 70, por ejemplo, que se podían hacer los pozos y esta demás el agua, el riego esta demás en este caso y tienen un pozo, una perforación de 100 metros, 120, 150 algunos hasta 200 m sin utilizar, no usa esa agua, entonces lo venden, es decir comercializan ese pozo” (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016).

Como adelantamos esta posibilidad de remplazo suscitó una ola de críticas en la prensa con ciertos títulos como “Irrigación, mercado que fluye” (Los Andes, 26 de abril de 2014), pero también por oposiciones políticas. Pero hablar de “mercado de agua” o de “mercado de permisos” (Los Andes, 26 de mayo de 2013) en una provincia donde el agua es supuestamente inherente a la tierra seguía siendo un tema tabú para el DGI. Mientras tanto, para ciertos actores involucrados en los trámites se presentaba efectivamente como una comercialización. En palabras del agente inmobiliario;

“obviamente en Irrigación figura como transferencia de alta en remplazo no figura como un acto comercial, pero si internamente entre las partes el dueño del pozo que lo vende a otro si hay un trámite y un acto comercial” (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016)

Lo interesante a destacar acá es que este actor inmobiliario ha conseguido gracias a esta resolución conformarse como intermediario, entre otros, en esta comercialización de pozos.

“Eso ha hecho [...] un movimiento, fue un furor, eso porque empezamos nosotros a ser muy solicitados con eso con este tipo de tramites”. Y añade “[...] fuimos unos de los primeros en ingresar los primeros trámites a Irrigación con estos trámites y salieron muy poco”. (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016)

Efectivamente si esta resolución anunciaba cierta apertura, y desembocó en una escalada de polémicas²⁵², tuvo poco alcance ya que se hicieron hasta la actualidad pocos reemplazos respecto a la gran cantidad de solicitudes. Se habla según las fuentes que el DGI reconoció 7 u 8 casos (El Sol, 12 de mayo de 2014). Según nuestro entrevistado inmobiliario

“yo creo que hubo una cantidad de más de 200 solicitudes de perforaciones nuevas y yo creo que se lograron menos de una docena de pozos, fue un boom al inicio que parecía que todos salían. Y no se aprobaron de mi conocimiento, y de buen conocimiento 9-10-11 pozos, no fue mas”. Especifica que “Nosotros tuvimos una cantidad alrededor de mas de 15 expedientes iniciados y salieron solamente 4, un numero muy bajo”. (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016)

Mediante la triangulación de diferentes fuentes de información hemos podido evidenciar algunas transferencias. Por ejemplo, la empresa brasilera Viana, productora de ajo y vecina de Farm Frites-San Fili, logró conseguir un permiso de perforación mediante un arreglo con el productor local Mario Lucosqui. También, como reconoce el agente inmobiliario *“nosotros le vendimos un pozo a San Fili, salió, nosotros hicimos el tramites, la transferencia, hicimos todo y ellos lo lograron”* (Ent n°36). Sabemos por los propios encargados de la finca, así como por un geólogo del DGI en la Consulta que San Fili había pedido dos pozos pero sólo consiguió uno. También, según el agente inmobiliario, *“hemos tenido relación con la venta de un pozo”* con Casa de Uco (Ent n°36). Por su parte el proyecto Alto Las Hormigas tal y como lo relata parece también haber sido parte de los beneficiados

“Sólo fue recientemente que Altos Las Hormigas recibió el "cheque de oro (Golden ticket) para poder empezar a perforar nuestro pozo y plantar nuestro viñedo” (Alto las Hormigas página web, 2015).

Aunque no sabemos con exactitud el perfil exacto del resto de los beneficiarios, algunas pautas impuestas por DGI en su última resolución nos invita a pensar en determinados actores capitalizados, como por ejemplo *“Implementar métodos eficientes de riego”* (Res. 164/2013 Art. 7) o *“abonar el pago de una acordada por el trámite equivalente al valor de mercado del cegado de una perforación [o sea] 30.000 pesos”* (Res.164/2013 Art. 4)

Hay que hacer notar que el DGI justifica la implementación de esta medida con argumentos ambientales, como por ejemplo, la posibilidad de que viejas perforaciones en desuso pueden contaminar y poner en riesgo las napas freáticas, o que al ofrecer otra en reemplazo en la misma cuenca y con ciertas exigencias técnicas pretenden *“garantizar la sustentabilidad del recurso hídrico subterráneo, evitando aumentar el volumen de extracción ya concedido”* (Res.164/2013). En realidad nuestras observaciones apuntan

²⁵² Podemos mencionar por ejemplo el caso Fariña, con la compra de un terreno en la zona de Chacayes y la solicitud de 7 perforaciones (El Sol, 12 de mayo de 2014).

más bien a evidenciar el efecto de una presión económica ejercida por determinados actores del Modelo de Agronegocio. Sin lograr, la disponibilidad ideal de agua necesaria para su territorialización acorde a sus planes iniciales de negocio consiguen, sin embargo, una solución de fortuna o “chapucera”.

7.1.2 TRABAS POLÍTICO-ECONÓMICAS: ESPERANDO "TIEMPOS MEJORES"

Una nota del New York Times declaraba que en la economía “*hit-or-miss*”²⁵³ de Argentina los inversores deben tener ganas de enfrentar altibajos “to ride out the ups and downs” (New York Times, 21 de enero de 2014). Sin sorpresas para los actores que estudiamos en este trabajo, las conyunturas económico-políticas son un tema clásico que va de boca en boca. Lejos de repasar exhaustivamente las posiciones de estos actores empresariales respecto a estos altibajos desde los años 1990 podemos, sin embargo, referirnos al agitado inicio de la década del 2000, el prolongado mandato kirchnerista y la importancia que estos actores le prestaron al reciente cambio de gobierno nacional.

Podemos mencionar el caso bastante emblemático del empresario y abogado norteamericano Jess Jackson y su proyecto fallido Bodega Tapíz. Este “imperio, diversificado e integrado [...] Kendall-Jackson Wine”, tal y como lo presenta el geógrafo Richard Walker en su libro “The Conquest of Bread”, se fundó en el año 1982 en California, conformándose rápidamente como un actor importante de la transformación vitivinícola en esa región (Walker, 2004: 91). Instalado en Chile desde el año 1993, decidió desembarcar en Mendoza en el año 1996, creando su filial Bodega Tapiz, y adquiriendo tierras en Valle de Uco y en el oasis norte, donde instala su Bodega en el año 2000. La inversión inicial se estimada en 8 millones de dólares, en época de la paridad cambiaria según el WineSpectator Magazine²⁵⁴. Si bien se le acredita en parte a una mala gestión y una mala suerte, el golpe fatal se debe también a la importante crisis del 2001-2002 y la fuerte devaluación del peso²⁵⁵ (Financial Times, 12 de noviembre de 2013). En 2003 después de esta serie de traspiés, vendió el proyecto en su conjunto a una pareja porteña que ya hemos mencionado (Finca Patagonicas SA) por un valor de 2.5 millones

²⁵³ Se puede traducir como « pasa o fracasa », que equivaldría a la traducción en francés « ça passe ou ça casse ».

²⁵⁴ http://www.winespectator.com/webfeature/show/id/Kendall-Jackson-Pulls-Out-of-Argentina_21826

²⁵⁵ Por ejemplo en lugar de contratar a Mendocinos, había traído su propio equipo técnico desde California y Chile, también quisieron plantar cepajes no permitidos, tuvieron problemas respecto al agua subterránea y por granizos.

de dolores, es decir con una importante pérdida. Para algunos si Kendall, en lugar de haberse retirado, hubiera podido “domar la tormenta” habría capitaneado el boom exportador argentino (WineSpectator Magazine, 2003). Su experiencia, sin embargo, según el Financial Times sirvió de lección para otros inversores (Financial Times, 12 de noviembre de 2013). Más concretamente, mostró la necesidad de ser más flexibles, de tener creatividad y de diversificar las actividades pero, sobre todo, el hecho de apuntar a una visión de largo plazo.

Más tarde la crisis del 2008 si bien parece haberse presentado como un momento de estancamiento para los proyectos ya instalados, se presentó también para algunos como momento de oportunidad. Por ejemplo, mientras la crisis sabotaba el plan del ex-banquero español José Manuel Ortega de construir un gran hotel en su Bodega O’Fournier ²⁵⁶, el holding empresarial BURCO aprovechaba esta coyuntura para “regionalizar sus actividades” estableciendo su nuevo proyecto Tupungato Winelands, entre otros.

Como dijimos, se suele resaltar la necesidad de ver a largo plazo. Según el emprendedor de The Vines

“It’s really challenging. You have to pay a lot more attention to the macroeconomic factors,” [...] “You certainly wouldn’t invest unless you think long term.”(New York Times, 21 de enero de 2014).

Por su parte el CEO de BURCO recuerda que en su estrategia “independiente y prudente” [...] “los tiempos de inversión [...] son más largos que los mandatos políticos” (Los Andes, 22 de marzo de 2010). Pero más allá de la visión a largo plazo parece que la diversificación de actividades se presenta a veces como una estrategia para amortiguar momentos económicos difíciles. Parece ser el caso del grupo Salentein, que apunta a través de sus tres bodegas (en Mendoza y San Juan) a diferentes mercados, internacionales e internos, y que cuenta con actividades agrícolas y ganaderas en otras provincias. Entre el año 2010 y 2012 justificando que es un “negocio inviable” en cuanto a lo económico, el grupo inicia un importante proceso de desinversión de su filial Salentein Fruit hasta su cierre, lo cual implica un número importante de despidos, tanto

²⁵⁶ El dueño consiguió sin embargo mediante suplicos en una cena con el ministro de agricultura importar las barricas de roble que necesitaba (Financial Times, 12 de noviembre 2013). Este detalle anecdótico resalta, sin embargo, algo que hemos corroborado en reiteradas ocasiones, a saber la necesidad para los actores del MA de mantener relaciones de amistad con socios estratégicos.

en Mendoza como en otras provincias. Como declaraba el jefe de la delegación de Tunuyán de la Subsecretaría de Trabajo de Mendoza “el cierre del galpón [en 2012] puede significar la reinversión hacia otra actividad” (Los Andes, 26 de septiembre de 2012), más concretamente hacia la vitivinicultura y la ganadería de exportación como resaltan en la página web de la empresa.

Hay que mencionar que se solía hacer especial referencia en las entrevistas a las coyunturas económicas de inicio de la década del 2010. Como recuerda un agente inmobiliario

“A ver hubo un boom inmobiliario, que puedo llamar como de inicio, aproximadamente en el año 2009, 2010, pero después debido al gobierno, la economía, al dólar, [se] provocó un receso, y ese boom que arrancho así como un boom quedó en una meseta, es lo que realmente pasó, se estancó y quedó ahí 3 años 4 años”. (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016).

Por su parte, un entrevistado repasaba su trayectoria profesional como ingeniero agrónomo mencionando que:

“mis mejores años en cuanto a creatividad fueron del 2000 al 2011, creatividad, hacer cosas nuevas, ahí fue la gran revolución de la vitivinicultura. Esto se estancó en 2011-2012 con el cepo, el famoso cepo que no podías traer plata de afuera o sacar para fuera, ahí se estancó todos los proyectos” (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

En este contexto, ante la inflación y las trabas tanto a la importación de equipamientos como a la exportación de mercancías, el turismo se presenta como otra opción de predilección. El titular del Grupo hotelero EMR instalado en el mismo proyecto Tupungato Winelands afirmaba en el año 2012 que con;

“El actual contexto de nacionalizaciones, trabas para importar, dificultades para la adquisición de tierras por parte de extranjeros y control de cambio, creo que es muy negativo para la imagen del país pero de muy corto plazo. Yo trato de ver a largo plazo y en ese contexto, el turismo en general y el enoturismo en Mendoza tienen mucho potencial para captar inversiones. Y en eso, el Valle de Uco ofrece condiciones únicas que trascienden cualquier incertidumbre o riesgo país” (MDZonline, 15 de mayo de 2012).

Cabe ahora abordar la importancia que han tenido las últimas elecciones presidenciales en el imaginario colectivo de muchos actores del MA. Pocas semanas antes de los resultados el empresario norteamericano dueño de Algodon Wine Estate declaraba en su blog personal “*People are looking at this election as a potential time for change*” (Scott Mathis, pág web, 2015). Efectivamente mis entrevistas y visitas al campo en esta época

confirman esta situación de espera. Una esperanza presentada como un punto de inflexión prometido hacia una mayor apertura internacional, la cual facilitaría tanto las importaciones imprescindibles a la producción como las exportaciones. La esperanza suscitada por las elecciones se presentó incluso como un momento de decisión empresarial clave. Por ejemplo, en una entrevista a final de 2015 con un encargado del nuevo proyecto de country y golf La Estancia de Atamisque, en Tupungato, éste comentaba las dudas que se planteaba el dueño francés (John Du Monceau) respecto a su involucramiento de cara al futuro y el cambio de gobierno. Comentaba que la construcción del proyecto estaba en ese momento “parado” y que el dueño estaba viendo la posibilidad de vender una parte, o el conjunto a un inversor de algún país árabe²⁵⁷ (Ent n°19, Tupungato, septiembre de 2015).

Por su parte, nuestra entrevista a un agente inmobiliario evidencia claramente este dilema y por lo tanto, a continuación exponemos un extracto amplio ya que da cuenta de la atmósfera y la evolución de esta época bisagra. Refiriéndose al progresivo y nuevo boom de inversiones en Valle de Uco afirma que

“A partir del cambio de gobierno se hizo muy notorio, no con esto quiero favorecer o desfavorecer algún gobierno, para nada, sino es que la realidad [...] es lo que observo .. [...] A partir de diciembre por ejemplo empezamos a ser solicitados por muchos llamados, realmente muchos llamados, consultas, via mail. Gente empezó a venir a recorrer propiedades que antes no venían. [...] Los dos últimos años venían muy poca gente a visitar propiedades e interesados en comprar. Y ya a partir de agosto, septiembre de 2015 empezamos si a tener consultas de gente que prometía volver si el gobierno cambiaba, realmente muchos lo expresaban así. [...] respondían que iban a volver y así ha pasado. Cuando el mes de noviembre fines de noviembre principio de diciembre gente que nos habían consultado meses antes [empezó] a venir y a eso se le sumo gente que a partir de diciembre empezó a consultar y a venir directamente. En enero fue un mes un poco más tranquilo que diciembre, por el tema de las vacaciones, en febrero la suba del dolar que se convierte en un solo dolar oficial que tuvo un valor que es el que hemos visto y que más o menos se mantiene hasta el día de hoy hizo también que siguiera con una cierta tranquilidad, como en enero, pero ya en marzo y abril empezó si a movilizarse nuevamente, así es que hemos tenido justamente muchas consultas, visitas, recorridos, gente que habían venido a recorrer gente que han afrontado compromisos también de adquisición de tierras para distintos destinos, distintos usos, la mayoría es el destino de viñedos. (Ent n°36, Tunuyán, abril de 2016).

²⁵⁷ Al volver en este lugar después del cambio de gobierno nos informaron que había de nuevo movimiento y efectivamente poco tiempo antes se anunciaba en la prensa que se había inaugurado la Estancia, dando cuenta de la decisión del dueño (PUNTOaPUNTO, 27 de octubre de 2016).

Este cambio de gobierno fue sin lugar a duda un momento esperado para los actores del MA. Apenas un mes después de la entrada del nuevo presidente Mauricio Macri, el Grupo Robobank ya anunciaba este cambio en un informe y publicaba una nota titulada “Una nueva oportunidad de vida para el vino Argentino” (Rabobank, 20 de enero de 2016).

Ahora bien, si ya se desencadenó una fuerte ola de desregulación (sin hablar del decreto 820/2016 y su modificación de la Ley de Tierra) la necesidad de apertura no parece tener límite, como lo evidencia la siguiente declaración del presidente del holding chileno Concha y Toro:

[...] Se necesita apertura, y para eso hay que hablarle a los políticos para que trabajen en eso, porque beneficia a todos.” [...] “debe haber un comercio exterior más abierto porque cuando se cierra es un problema cuando nuestro fuerte es la exportación”; (Entorno Económico, abril de 2017).

Ahora bien es todavía prematuro, por lo menos en este trabajo, explayarnos sobre los cambios generados a partir de esta fecha.

7.2 DESENTAÑANDO GEOMETRIAS DE PODER

7.2.1 “SIN MC DONALD NO PIENSAS EN ESTO”: SAN CARLOS Y LA PRODUCCIÓN DE PAPAS GLOBALES.

Aquí retomamos el proyecto de la empresa Farm Frites que hemos abordado en los puntos 6.2.3.1 y 6.3.2.2. La zona donde implementó su proyecto en Mendoza, en asociación con San Fili SA (de Fabio Calcaterra), fue elegida después de un minucioso proceso de selección, una práctica habitual de la empresa como recuerda su CEO en Holanda: “para darle una idea, estamos haciendo pruebas en campos donde quizás dentro de 15 años instalaremos fábricas” (AGF, 8 de mayo de 2013). En base a esta fase prospectiva, el proyecto se consolidó en 2006, cuando Fabio Calcaterra, en aquel entonces también CEO de la filial Farm Frites en Argentina, compró campos en Pareditas a través de su firma San Fili. La compra alcanzó en dos años 15.000 hectáreas²⁵⁸ (La Nación, 14 de mayo 2011), adquiridas a varios propietarios de la zona, que según un encargado del proyecto entrevistado eran “*tierras que no servían ni para animales*” (Ent n°8, San Carlos, febrero de 2015).

²⁵⁸ La información catastral obtenida gracias a la ayuda de un agrimensor da cuenta de aproximadamente 2000ha pero según las entrevistas a los encargados del proyecto el propietario sería dueño de muchas más.

Ahora bien, si el proyecto inicial tenía como meta “contar para 2014 con 2.000 hectáreas desmalezadas y en producción, con la posibilidad de quintuplicar la cosecha actual de 27 mil toneladas” (La Nación, 14 de mayo de 2011), en la realidad no llegaron a ese objetivo. El mapa siguiente, construido a través del cruce de información catastral, un plano del emprendimiento obtenido en el campo e imágenes satelitales, evidencia esta diferencia respecto a la meta inicial (Fig. 45).

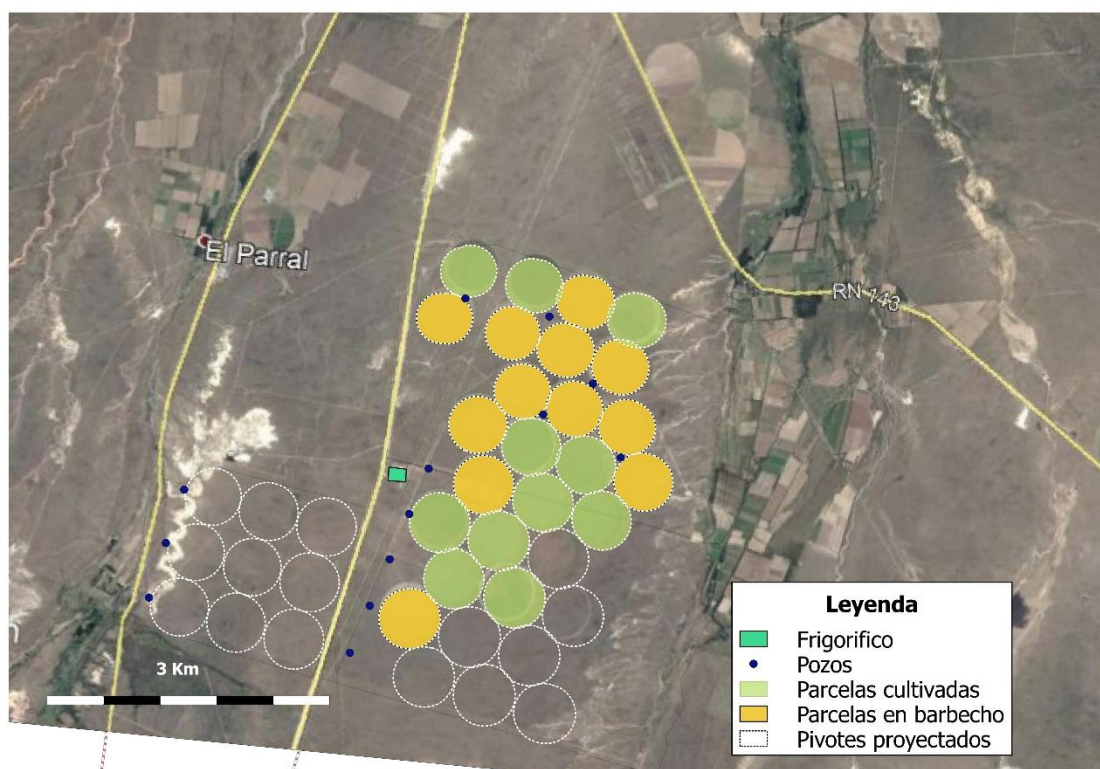


Figura 45 Campo de papas industriales regadas por pivot de San Fili. Elaboración propia.

Efectivamente el proyecto atravesó una serie de dificultades a lo largo de su desarrollo. Entre algunos obstáculos a la estrategia planificada originalmente cabe mencionar, en primer término, y como ya era de prever, la limitación de nuevos permisos de acuerdo a la resolución 722/2011 dictada por el Departamento General de Irrigación (DGI). Si bien fueron parte de los “afortunados beneficiarios” de la medida de flexibilización d Resolución 164/2013 con la optención de un nuevo permiso para perforar (aunque inicialmente solicitaron dos), nuestras entrevistas evidencian que esta restricción sigue planteando serias limitaciones a la expansión del proyecto, ya que con un pozo se alcanza regar sólo 50 hectáreas²⁵⁹ (Ent n°7, San Carlos, febrero de 2015). Por lo tanto desde su instalación, la empresa desarrolló estrategias para proveerse de papa complementando su

²⁵⁹ El proyecto cuenta según un entrevistado actualmente 9 pozos, así como un permiso precario superficial para 20ha (Ent n°33, La Consulta, febrero de 2016) pero en el plano del emprendimiento figuran 13 pozos.

propia producción bajo contrato con productores locales y supervisando sus prácticas agrícolas con asesoramiento técnico y agronómico (Larsimont y Ivars, 2015; Larsimont, Carballo, Ivars, 2017). Estos contratos se presentaron como otra solución parcial a esta limitante en el aprovisionamiento de materia prima como consecuencia de estas restricciones a la extracción de agua subterránea.

En segundo término y como ya mencionamos, el proyecto se asentaba inicialmente en Mendoza como un complemento a la planta instalada en Munro (Provincia de Buenos Aires) cuya producción estaba destinada, fundamentalmente, al mercado brasileiro. En el año 2012 el gobierno de ese país asestó “un golpe fatal” para la industria papera local al aplicar los llamados permisos no automáticos (La Nación, 19 de mayo de 2012). En virtud de los tratados comerciales bilaterales entre ambos países, existían una serie de “permisos automáticos de exportación” que fueron temporalmente suspendidos por Brasil como respuesta a una medida recíproca de la aduana argentina. En ese momento, el mercado brasileño absorbía el 60% de la producción de *Farm Frites*, pero también de su rival *Mc Cain* (La Nación, 19 de mayo de 2012).

En ese entonces, el CEO de la empresa (Fabio Calcaterra) mencionó la posibilidad de mudar las inversiones a Brasil: “nos veremos obligados a irnos, ya que nuestro mayor cliente está allá” (La Nación, 2012, 19 de mayo). Cabe precisar, según esta misma fuente, que las ventas a Brasil implicaban en aquel entonces una facturación anual de 35 millones de dólares para la firma y que sus exportaciones representaban el 30% de las ventas argentinas de papas congeladas al “gigante del Mercosur”. En ese momento, el principal ejecutivo de la firma explicó que estaban trabajando en un plan de contingencia para abastecer el mercado brasileiro desde Europa.

En este contexto de dificultades, Fabio Calcaterra se desvincula en 2013 de *Farm Frites*, después de 18 años como CEO de la filial argentina de la empresa, y encara en solitario el proyecto *San Fili*. Luego de la ruptura, esta última sigue una trayectoria particular buscando donde colocar su producción. En un primer momento, se vio obligada a vender su producción a *Mc Cain*, competidor global de *Farm Frites* (Ent n°8, San Carlos, febrero de 2015). Posteriormente, anunció un nuevo *joint venture* esta vez con el gigante americano *Simplot*²⁶⁰, el cual después de someter a *San Fili* a un proceso de observación (Ent n°8) terminó comprando el 50% del paquete accionario de la empresa en 2016 (La

²⁶⁰ Si bien *Simplot* y *Farm frites* concretaron en el año 1999 un *joint venture* estratégico para sus actividades a escala global, se inicia otro con *San Fili* en 2011.

Nación, 2016, 10 de septiembre). En este marco, según la misma nota periodística, se propuso un plan de negocios que incluía el desembolso, por parte de *Simplot*, de aproximadamente 94 millones de dólares para la construcción de una nueva planta productora de papas pre-fritas congeladas y puré en escamas en Mendoza, que promete crear 400 puestos de trabajo. La estrategia sigue siendo claramente la misma, exportar un 70% de ese volumen a países del Mercosur, fundamentalmente Brasil. Este país sigue constituyéndose como

“el mercado más importante de la región en términos de papa congelada. Consumen 350 mil toneladas por año, pero no tienen capacidad instalada e importan. A lo que apuntamos es a reemplazar allí el producto que viene de Europa” (La Nación, 2016, 10 de septiembre).

Por su parte, *Farm Frites* a partir del 2014 inicia un proceso de retracción de sus actividades en el país. La prensa menciona un cierto “cansancio” por los problemas que vinieron soportando el país, desde el giro de divisas, el cepo cambiario, la inflación, los incrementos de costos salariales, hasta el conflicto con Brasil (El Cronista, 2014, 20 de Agosto). En este marco, finaliza sus actividades en la provincia de Mendoza y al mismo tiempo vende el 60% de sus acciones de la filial argentina *Alimentos Modernos S.A* al grupo local *Sociedad Comercial del Plata* (El Cronista, 2014, 20 de Agosto). Sin embargo, *Farm Frites* sigue operando en el país con ese nombre y, además, anunció en 2017 su radicación en el parque industrial de Mar del Plata. Este último proyecto prevé abastecerse de la producción de horticultores marplatenses y aprovechar la cercana infraestructura portuaria (El Cronista, 2017, 16 de Marzo). Por otra parte, para 2017 la casa madre de la empresa *Farm Frites International* anunció, en su página web, un importante proyecto con producción y nueva planta en China, así como otro en Kazajistán, con el fin de abastecer el mercado ruso.

Este caso nos enseña varios aspectos claves de la eco-génesis territorial del Modelo de Agronegocio. Por un lado, la vía de la cooperación entre empresas para llevar a cabo un proyecto común. El CEO de la casa madre holandesa decía en una entrevista periodística que era primordial tener y mantener socios locales de confianza (AGF, 2013, 8 de mayo). Nos enseña también respecto a la estrecha dependencia que tienen este tipo de proyectos con respecto a mercados externos y su debilidad cuando estas salidas comerciales se cierran. Pero, a su vez, nos enseña respecto a la flexibilidad ante un momento de ruptura entre dos socios. San Fili consigue reterritorializarse jugando de nuevo el papel de actor local que facilita el “aterrizaje” y en definitiva el proceso de territorialización de otro

jugador mundial (esta vez Simplot). Por su parte, Farm Frites se desterritorializa parcialmente, “cortando el grifo” en esta parte del mundo pero dejando infraestructuras en su posesión, en caso de que vuelva a presentarse oportuno. Mientras tanto, se territorializa abriendo “un nuevo grifo” en China y Rusia, donde su meta comercial de “alimentar el mundo –to feed the world” parece dar sus frutos. De nuevo, nos invita a contemplar la expansión del MA en Mendoza desde una perspectiva amplia y dinámica espacio-temporalmente.

7.2.2 GUALTALLARY: ENTRE TERROIR, GOLF Y VIOLENCIA

Ya hemos mencionado algunas claves históricas para entender las geometrías de poder asociada a este nombre de Gualtallary (4.1.2), que hoy en día está en boca de todos. Nuestro trabajo de campo en la zona, que consistió en varias estancias en distintas épocas, nos ayudó a entender, más allá de las dinámicas vinculadas a la nueva vitivinicultura, el espesor histórico y el anclaje territorial de sus lugareños. La reconstrucción del entramado de Gualtallary que presentamos a continuación es una síntesis que busca dar cuenta de las geometrías de poder que entran en juego.

Mediante triangulación de las tres modalidades de observaciones movilizadas concordamos en que estas tierras que rodean el río Las Tunas pertenecían a medianos del siglo XIX a un comerciante de origen inglés de Valparaíso, Guillermo Gibbs. Fueron sin embargo puestas en remate a principio del siglo XX y adquiridas por un tal Angelino Arenas, con un total de 34000ha. Si la mitad de esta propiedad, la parte alta al pie de la cordillera fue luego requisado por el Estado²⁶¹, la otra mitad, la parte baja, fue altamente fragmentada en la década del 1950 mediante venta por parte de los sucesores, pasando a ser conocidas todavía hasta hoy como la Sucesión Don Domingo Arenas. Algunas familias, adquirieron varias fracciones en distintos lugares y pasaron ellos mismos a venderlas en parte a otros. Con el progresivo proceso de venta de estos terrenos (principalmente de manera informal) se observa un avance de pequeños y medianos productores, principalmente inmigrantes europeos, dedicados hacia arriba a actividades ganaderas y forrajeras, complementadas en ciertos casos con chacras de legumbre, y a partir de la década del 1950 y más hacia abajo a la fruticultura (manzanos, perales, nogales, etc.). Estas tierras necesitaban por supuesto riego y si, en un principio los

²⁶¹ Y sigue ocupada en la actualidad por el Ejército Argentino

productores organizaron la repartición de manera a que “*nadie se robaba el agua, cuando empezaron a tener más plantaciones se tuvo que poner a turno*”, por lo que intervino el Departamento General de Irrigación (Ent n°42, Tupungato, noviembre de 2016). Éste, después de realizar una serie de obras sólo empadronó dos sectores de 34ha cada uno y otro de 20ha; “*esa era toda el agua que tenía Gualtallary*” (Ent n°42). Cabe mencionar también que algunos productores más capitalizados lograron a partir de la década del 1970 complementar este abastecimiento en agua superficial con escasos pozos.

Ahora bien al final de la década del 1980²⁶², un giro importante se impone en Gualtallary. Todo empieza en el año 1989 con la compra²⁶³ por parte del empresario Nicolas Catena Zapata de 20ha “*por un tema de altura, de frescura, por estar cerca de la montaña, pensando en tener finalmente vinos más frescos, vinos con más acidez*” (Ent n°10, Gualtallary, mayo de 2016). Iniciaron ahí lo que sería más adelante un verdadero laboratorio para la producción de vinos de alta calidad. Según un productor vecino entrevistado,

“comenzaron a hacer todo nuevo ahí, a tomar temperatura a las 10 de la mañana, a las 12 del mediodía a las 15h, tenían una persona permanente con casilla. [En aquella época] la tierra tenía muy poco valor. Debe haber sido un valor de 300 dólares cosa así la hectárea y se ve que el estudio le dio que sí” (Ent n°42, Tupungato, noviembre de 2016)

Efectivamente, a partir de estas pruebas Catena Zapata siguió comprando tierras principalmente a una misma familia de la zona (aproximadamente 300ha). La instalación de este empresario en la zona iba a ser el detonador del boom vitivinícola de Gualtallary. Por un lado, llamará particularmente la atención del político-empresario y oriundo de Tupungato, José Luis Manzano, el cual se volvió rápidamente un “nuevo terrateniente” de la zona²⁶⁴. Más que terrateniente este actor presenta el perfil de un especulador tal y como nos advirtió un vecino “*compró tres propiedades con fines que podían servir para vitivinicultura. Es una inversión que a futuro puede servir*” (Ent n°42, Tupungato, noviembre de 2016). Por otro lado, despertará el interés de otras organizaciones empresariales por instalarse en la zona, o en términos de un vecino

²⁶² Cabe también señalar la construcción del Monasterio Cristo Orante en el año 1988, que en la actualidad se presenta como un punto de atracción turístico.

²⁶³ La gran mayoría a familiares Pérez, pero también a otros. Hemos cambiando el nombre original de la familia en cuestión por Pérez con el fin de guardar el anonimato.

²⁶⁴ Si bien adquirió un terreno al final de la calle Vencedora para refraccionar la bodega Altus, adquirió miles de hectáreas en la parte mediana y alta bordeando la carretera de tierra La Estancia.

“ya parecía que porque compró Catena, compró Manzano también y era como que todo el mundo quería irse para arriba [...]. Los que habíamos estado 40 años produciendo en Gualtallary dijimos estos son locos, que vengan y que pongan la plata!” (Ent n°42, Tupungato, noviembre de 2016)

Efectivamente en pocos años se multiplicaron los proyectos vitícolas (como el francés Doutre, los chilenos Doña Paula, Chandon, Trapiche, Zuccardi) y vitivinícolas (los catalanes Freixenet y su proyecto Finca Ferrer de 317ha o Bodega Zorzal). Aparecieron también proyectos vitivinícolas complementados por complejos turísticos e inmobiliarios como Huentala Wine, pero sobre todo el proyecto de BURCO, Tupungato Wineland. Si bien algunas de estas fincas reciben agua de turno todas se abastecen de agua subterránea a menudo como única fuente.

Es así que en dos décadas Gualtallary pasó a ser un nombre reconocido internacionalmente en el mundo del vino. En palabras de un ingeniero agrónomo entrevistado que trabaja en la zona *“es único a nivel mundial, hoy para tener un malbec, un carbernet franc top mundial tiene que estar en Gualtallary”* (Ent n°1, Gualtallary, marzo de 2016). Un enólogo de la zona entrevistado iba en el mismo sentido afirmando que:

“hoy Gualtallary está muy reconocido mundialmente por sus vinos, realmente los vinos que más puntajes sacan en el mundo, son vinos que vienen de aquí de Gualtallary, es por eso, por la textura que tienen, por la acidez, por el carácter [que son] muy distintos a otras regiones. Mucho tiene que ver con el suelo pero a su vez la combinación de la altura, la temperatura y la gente que trabaja acá hace un lugar muy particular”. (Ent n°10, mayo de 2016).

Este enólogo nos recuerda con esta última afirmación y a su manera la definición de *terroir*. Movilizando el habitual tono épico, un periodista en su página twitter va hasta a acreditar el logro de este renombre a “un espíritu del lugar [...] quizás de algún cacique Huarpe olvidado en el tiempo, cuya misión divina era juntar a estos [nuevos actores]”, y que se habría asegurado “incesantemente a que todas esas cualidades naturales cayeran exactamente en las manos correctas”. Añade que “es una zona que además, está fundamentalmente unida, organizada, se juntan, intercambian ideas, proyectan, son casi todos amigos [...]” (Basso, 2015). La triangulación de observaciones que hemos realizado da cuenta de otra visión, distinta a aquella que se suele presentar en los medios de comunicación. Con un fin más bien heurístico podemos referirnos a una distinción de categoría de actor que mencionamos en el capítulo 2 (2.2.5). Por un lado estarían los actores *endógenos*, es decir aquellos “originarios, impregnados de los lugares donde

viven y a los cuales se identifican” (Di Meo y Buléon, 2005). Por otro lado, convendría llamar los que surgieron del boom vitivinícola actores *exógenos*, es decir aquellos que contemplan el espacio de vida de otros “con un ojo más frío, más utilitarista y especulativo”, como "puro objeto de codicia" y en definitiva de ganancia (2005). En realidad esta polarización de actores es por supuesto más compleja, ya que como pudimos observar que la zona se ha poblado recientemente de habitantes marginalizados y de bajos recursos, no necesariamente oriundos del lugar. A su vez, algunos pocos actores exógenos muestran una intención de arraigarse al lugar²⁶⁵. Sin embargo, esta distinción nos ayuda a organizar lo que queremos destacar a continuación (Fig. 46).

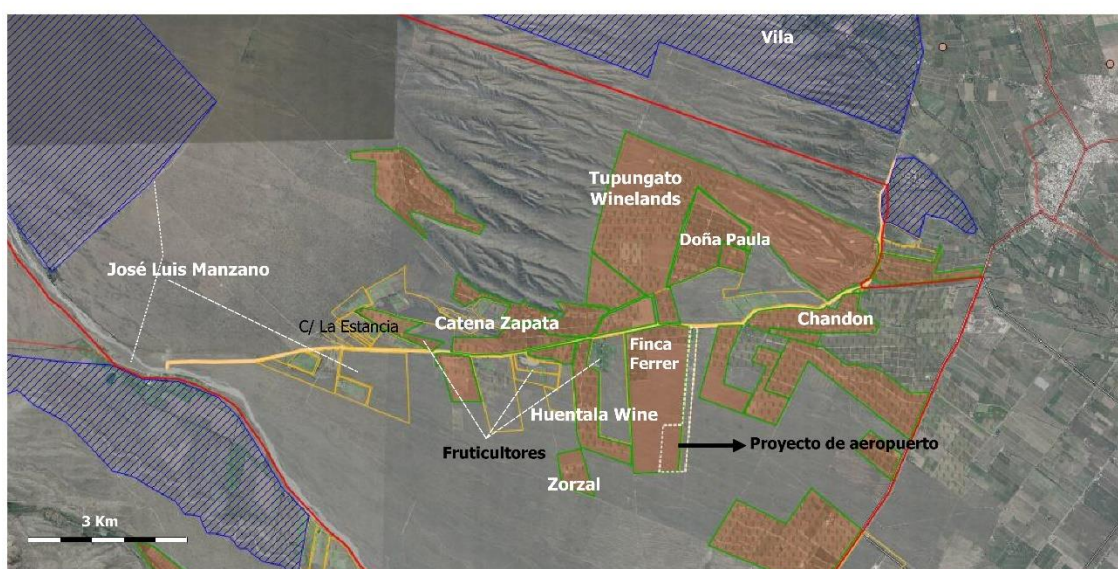


Figura 46 Mapa del Distrito de Gualtallary, donde se aprecia la expansión de nuevos proyectos. En azul rayado, los principales terratenientes de la zona. Las parcelas con límite amarillo remiten a terrenos abandonados o cultivadas con fruticultura, incluso algunos nuevos desmontes. Finalmente los proyectos vitícolas o vitivinícolas están en rojo, donde el puntillo refiere al cultivo de vid. Elaboración propia.

Primero, si la territorialización de estos actores exógenos se presenta en sus páginas web y otros medios públicos de comunicación como “una aventura” que desembocó en un arraigo en “armonía con el lugar”, nuestra investigación evidencia más bien un proceso conflictivo.

²⁶⁵ Al respecto los autores proponen también la categoría de actor transicional para representar una situación intermedia, cuando un actor exógeno busca integrarse progresivamente acoplándose a la identidad o tomando residencia en el lugar (Di Meo y Buléon 2005).

Si bien este conflicto se expresa en su forma discursiva y simbólica, dando cuenta de una violencia epistémica, también lo hace en su forma material y física mediante presiones y amenazas, incluso desalojos violentos. Rompamos en primera instancia la imagen del lugar como un nicho homogéneo de empresas competitivas. Además de la presencia de productores endógenos dedicados a otros rubros y sobre los cuales volveremos más adelante, nos interesa centrarnos sobre la proliferación de pequeños barrios, principalmente humildes. Una periodista del Diario Los Andes nos comentaba

“son familias que se fueron instalando ahí y que los hijos han ido quedando. Ahí, te encuentras con cinco familias viviendo en el mismo lotecito [...]” (Ent n°37, Tupungato, octubre de 2015)

Haciendo alusión a la *“brecha del paisaje”* de Gualtallary, nos cuenta refiriéndose a Tupungato Wine Lands.

“Tenés así la contracara, recorres ahí y te choca digamos, te salta a la vista, ahí no más, la pobreza, el hacinamiento y del otro lado tenés a estos vecinos” (Ent n°37, Tupungato, octubre de 2015)

Volviendo a referirse a estos barrios que bordean el complejo, recordaba que

“esta zona siempre ha sido con muchos litigios de papeles, nunca se sabía bien de quien era entonces la mayoría se han ido quedando en estos lugares. Hay superposición de títulos que en realidad no se sabe bien de quien son”. (Ent n°37, Tupungato, octubre de 2015).

He podido dialogar con varias de estas familias pero una en particular, fuertemente arraigada desde las ventas de la Sucesión Arenas en los años 1950, se presentó como un actor colectivo clave para entender mejor la trama de esta parte de Gualtallary (Ent n°39, Gualtallary, febrero de 2015). A partir de la década de los 1970 el abuelo (fallecido) empezó a vender varios *“lotes pequeños, de 500 metros, 1000m, a unos de 1ha”* y además de esta área hoy fuertemente parcelada a lo largo de la ruta, llegó a vender también un terreno más grande de 174ha a un tal Sergi, oriundo de Buenos aires. Si una parte del área loteada ha sido vendida a terceros, a partir de los 1990 *“empezó a meterse gente”* con el argumento que la municipalidad consideraba estos terrenos como fiscales, y de esta manera empezó a poblarse este barrio. Ahora bien, como resaltan los entrevistados *“el problema grande viene cuando viene esta gente de BURCO AMERICA”*, más específicamente en el año 2008 como vimos en el punto 6.3.2.1. Como recuerdan *“primero venían con un nombre, BURCO AMERICA, luego mencionaron ALTO VALLE”*

lo que a nuestro juicio evidencia una estrategia por parte de la organización empresarial para mantener cierta opacidad en cuanto a su identidad (ver organigrama-6.3.2.1).

Si nos centramos sobre la modalidad de acceso a la tierra detrás del proyecto Tupungato WineLands, y a través de la triangulación de información realizada, podemos afirmar que esta organización empresarial aprovechó esta situación borrosa en cuanto a la tenencia de la tierra. Por un lado, compró en la parte de arriba, una fracción de terreno a otros familiares (aproximadamente 100ha), así como los 174ha al porteño Sergi. Pero ¿Cómo explicar entonces que el complejo turístico-inmobiliario tenga en la actualidad cerca de 800ha? Según nuestras entrevistas “desbordaron” literalmente, con el respaldo político del propio intendente de Tupungato de aquel momento, quien garantizó que el resto de la propiedad se podía adquirir sobre terreno fiscal. Una nota periodística del año 2008 recuerda que el mismo intendente viajó especialmente a Buenos Aires para la presentación del nuevo *Wine Country* (MDZonline, 29 de Octubre de 2008). Mientras ya se presentaba el proyecto en la Capital la familia tupungatina recibía reiteradas visitas de testaferros²⁶⁶ y abogados (nunca se presentó el propio CEO). Según un miembro de la familia

“Los abogados de ellos de Buenos Aires venían, a ofrecerme un mundo. Me dijeron mire, pongámonos de acuerdo [...] nosotros le ofrecemos este dinero, que lo acepta, y le contestaba no, y tuvimos una guerra” [...]. Se armó una guerra, digamos porque fue una guerra. Nosotros no queríamos que cerraran el campo porque sabíamos que si ellos cerraban el campo tomaban posesión y se quedaban”. (Ent n°39, Gualtallary, febrero de 2015).

La palabra “guerra” aparecía muchas veces en este relato y he podido ratificar en el vecindario que efectivamente no pesaban sus palabras. Todo concuerda con que una tarde se ha desplegado un grupo armado (de matones), y que hubo violencia física hacia los miembros de la familia, hasta tiroteos; “*muertos nos iban a sacar pero vivos no*” (Ent n°39). Semejante conflicto, efectivamente, no podía pasar tan desapercibido en el vecindario. Como explicaban ese día hasta se acercó un periodista del Diario Uno y por la tarde salió “*la noticia con la verdad de lo que estaba sucediendo, online, pero, a los minutos, no sé, media hora lo sacaron*” y aquella nota fue rectificada mencionando que “*jugadores de pinball por error atacaron a una familia, o una cosa así*” (Ent n°39). He

²⁶⁶ En varias entrevistas realizadas alrededor del complejo turístico aparecieron los mismos nombres de testaferros del grupo Burco América.

podido efectivamente corroborar en dos ocasiones, en otras entrevistas, la existencia de estas dos notas, que curiosamente desaparecieron de la web.

El carácter conflictivo de la territorialización del proyecto Tupungato Winelands en Gualtallary no se limita a este caso, sino que he podido evidenciar otros focos de tensión. Por ejemplo, he podido conversar largamente con un vecino de unos 40 años que se había instalado en la orilla de un arroyo seco colindante al alambrado del *winecountry*, para tener “mi tierra” como insistía reiteradas veces (Ent n°41, Gualtallary, marzo de 2016). Comentando su relación con el nuevo vecino empresario recordaba que un día se asomó un encargado de BURCO AMERICA, desde el otro lado del alambrado y que burlándose, le preguntó cuántas bolsas de cemento necesitaba para armar su casita (de hormigón y muy precaria), para finalmente amenazarlo de no meterse más. Comentaba también que una vez alambrado el terreno cortaron el arroyo y desmontaron el cerrito donde él jugaba de niño, “*eso únicamente porque tienen plata*”. “*Somos gente tranquila, pero que nos dejan vivir*” (Ent n°41). Según él, la empresa debería hacer algo para el vecindario, asfaltar la ruta, pintar las casas,

“a todo esto el turismo ganaría” [...] “pero no hacen nada, y el intendente, el gobierno, el ultimo, no hace nada, dicen que somos indios, nosotros somos gente de acá, gente del lugar”. (Ent n°41, Gualtallary, marzo de 2016)

En este sentido, la periodista del Diario Los Andes defendía que

“lo mínimo que tendrá que ser es que, de parte del estado, exigirle que el que se instala ahí haga una mejora de la calidad de vida de sus vecinos y del entorno [...], pero lo único que existe es una ley de responsabilidad social empresaria, que la sigue quien quiere y tiene un [...] beneficio impositivo”. (Ent n°37, Tupungato, octubre de 2015)

De hecho, la propia empresa según nuestras entrevistas intentó, bajo la excusa de esta responsabilidad social empresarial, desplazar detrás de una colina a poblaciones asentadas en sus bordes. Al respecto, un lugareño señalaba irónicamente:

“Cómo va a venir gente turista tan importante y ver todo esto que visualmente no está bueno, turísticamente digo” (Ent n°40, Gualtallary, marzo de 2016)

Según una funcionaria del Instituto de Desarrollo Rural (IDR) entrevistada

“ahí donde esta Tupungato Winelands, esta este emprendimiento que es terriblemente lujoso, la calle [...] es de tierra y en frente viven personas en condiciones de pobreza extrema que ni siquiera tiene un foquito con luz eléctrica, y que el hijo se le murió por desnutrición, [...] el último caso” [...]. Ni siquiera el intendente por ser el jefe de ese

territorio tampoco tiene un miramiento y no le interesa su población". (Ent n°29, Mendoza, marzo de 2017)

No cabe duda que el proceso de territorialización de Tupungato Winelands conformó un foco importante de tensión, dejando un sabor amargo, diría incluso una atmosfera tabú en Gualtallary, ya que como dice la entrevistada del Instituto de Desarrollo Rural "*es intocable*" (Ent n°29). Efectivamente, a pesar de que el conflicto fuera rápidamente silenciado y encubierto en la prensa, un agente inmobiliario local entrevistado que conocía el caso afirmaba que "*hoy por hoy ya nadie [empresas] se arriesgan así como Tupungato Winelands*" (Ent n° Tunuyán abril de 2016). Hasta un ingeniero agrónomo que trabaja en la zona, en otro emprendimiento extranjero estaba al tanto del modo de operar de la empresa (Ent n°1, Gualtallary, marzo de 2016).

A continuación para seguir dando cuenta de estas geometrías de poder presentamos brevemente otros casos que evidencian presiones de diversa índole ejercidas sobre Gualtallary y sus actores endógenos. Nos referimos, primero, al caso de otra familia que resiste desde hace varios años a que le compren su parcela alargada de una hectárea para convertirla en una pista de aterrizaje privada para los visitantes y empresarios VIP de la zona. Este proyecto (hoy parado) de construir un pequeño aeropuerto surge de una iniciativa del ex-intendente de Tupungato (el mismo que mencionamos anteriormente), de una asociación de pilotos y de algunos nuevos empresarios del lugar, entre otros un "pez gordo" como José Luis Manzano.

Una larga reunión con miembros de esta familia me confirmó la complejidad que subyace a la conflictividad de Gualtallary (Ent n°40, Gualtallary, marzo de 2016). Mientras no habían firmado absolutamente nada ya se anunciaba en la prensa que se había localizado el lugar óptimo para el proyecto. Mientras el intendente declaraba "Estamos resolviendo algunas cuestiones sobre la documentación de la propiedad, para firmar definitivamente los papeles de compra" (Los Andes, 5 de diciembre de 2011), la familia recibía la visita de testaferros de Manzano con una propuesta de venta. Por su parte, los vecinos catalanes Freixenet (proyecto Finca Ferrer) ya ofrecían parte de su propiedad para instalar los hangares y otras infraestructuras necesarias. Al mantener su rechazo a la oferta, la finca de la familia, donde cultivan algunos frutales, se vio "curiosamente" afectada por una maniobra en el sistema de riego. La acequia que atravesaba aguas arriba la finca (con una ligera pendiente N-S) tenía ahora que bordear la calle la Estancia, lo cual impediría, en

adelante, llevar a cabo el riego de los frutales debido a la inclinación del terreno. Con esta maniobra, que fue interpretada como el colmo de varias presiones recibidas desde meces, la familia decidió mudarse parcialmente desde Tupungato donde vivían e instalarse en la finca, donde desde entonces gestionan una sala de fiestas, entre otras actividades, con el fin de marcar su posesión.

Finalmente, cabe mencionar otras fuentes de presiones ejercidas sobre Gualtallary, sobre las cuales merecen precisarse dos puntos. Por un lado, el hecho de que los pequeños y medianos productores endógenos frutícolas del distrito, como en otros lugares del Valle de Uco, sufren por la prolongada crisis del sector. Como comentaba un productor;

“la fruta ya dejó de ser negocio y [en] esa zona más que nada [...] tiene que ser empresas que tengan muy buen poder, o sea muy bien ubicada la mercadería”. Por una cuestión de que el agro paso a ser a que no puedes ser chico, [debes] ser grande o dedicarte a otra cosa”. (Ent n°42 Gualtallary, noviembre de 2016).

Por otro lado, hay que recordar el contexto del cepo a nuevas perforaciones en la cuenca, lo cual tiende a paralizar en cierta medida la compra de tierra en Valle de Uco, y en este caso en Gualtallary. En palabra de un ingeniero agrónomo la zona *“tiene una oferta absolutamente inelástica porque no hay más agua en Gualtallary, ya no se puede plantar más, ciao! se cerró!”* (Ent n°1 Gualtallary, marzo de 2016).

Por lo tanto, con este panorama la solución parecía simple para este ingeniero

“el tipo que tiene hoy en día un frutal, que lo saque por viñedo porque obviamente le va a convenir más”[...] “el tipo que está produciendo durazno ponele, no le conviene, le conviene vender eso, comprar en el Cordón del Plata que es mucho mejor para producir durazno o Villa Seca, o Vista Flores, en una tierra mucho más barata y producir uva en Gualtallary”. (Ent n°1 Gualtallary, marzo de 2016).

Por su parte, el productor frutícola precisa que hay que tener *“mucha solvencia económica para poder hacer un emprendimiento”* que apunta a la nueva vitivinicultura, o dicho de otra manera si se hace la reconversión lo hace un actor exógeno (Ent n°42, Gualtallary, noviembre de 2016). Pero a su vez, confirma lo dicho por el ingeniero, al mencionar que su hermana vendió recién su fracción ahí arriba a unos extranjeros, y con el dinero abrió un pequeño almacén en Tupungato y un terreno en el Cordón del Plata donde plantó efectivamente frutales. Él mismo, decidió *“vender porque no quería seguir con el tema agro”* y vendió una parte a Manzano, la otra a Huentala y con esto está *“haciendo unos*

departamentos” (Ent n°42). Otro primo suyo, al contrario y a pesar de tener sus frutales abandonados sigue resistiendo a cualquier oferta, por el momento;

“hay gente que le quiere comprar, el no tiene el dinero para hacer la inversion y no quiere salirse de la rueda tampoco porque usted vende y no vuelve a comprar más ahí arriba” (Ent n°42, Gualtallary, noviembre de 2016)

Retomando las palabras del propio ingeniero en Gualtallary

“Se va a producir, sin ninguna duda, una diferenciación de las características de cultivos en función de la renta del producto, esto es lo que va a pasar²⁶⁷”. (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

Es precisamente lo que parece ocurrir en la parte alta, donde observamos la aparición de nuevas parcelas de viñedos ya plantadas o por lo menos desmontadas pero en terrenos con derechos de riego, superficial o subterráneo. En este sentido la apuesta especuladora de José Luis Manzano parece dar sus frutos.

Para cerrar este apartado sobre Gualtallary, que en realidad podría extenderse mucho más²⁶⁸ por la densidad de conflictos que hemos observado, podemos destacar dos aspectos claves del proceso de eco-génesis territorial del MA y de las geometrías de poder que implican. Por un lado, los procesos de territorialización de estas organizaciones empresariales cuentan con el respaldo de intermediarios o facilitadores políticos, que ven en sus inversiones potenciales polos de desarrollo, dando cuenta de la tesis de Harvey de una articulación de lógicas de poder. Por otro lado, se evidencia que la territorialización de unos actores, en este caso exógenos puede desembocar violentamente o no en la desterritorialización de otros endógenos.

²⁶⁷ Recordándome que la oferta de agua es “inelástica” supone que la expansión “va a tener que pasar a otra zona, seguramente no tan buena como Gualtallary, [pero] hay otras zonas que están subexplotadas en el Valle de Uco, lo que pasa es que hay que encontrarlas” (Ent n° 1, Gualtallary, marzo de 2016).

²⁶⁸ Podemos mencionar, por ejemplo, aunque más arriba de Gualtallary el estado de estancamiento preocupante de un proyecto de creación de un Parque Natural al pie del cerro Tupungato por presiones ejercidas por los dos terratenientes famosos de la zona, Manzano y Vila. En septiembre de 2016 gracias a una asociación de docentes de Tupungato preocupados por esta situación pudimos, mediante escolta militar obligatoria, circular por la estancia del Ejército Argentino que se encuentra atrapada entre las dos propiedades. Los propios militares tienen que pedir permiso a los terratenientes para alcanzar esta zona. Nos hemos enterado que en este mismo tramo aconteció hace algunos años otro conflicto violento cuando un familiar de Manzano alambró un terreno ganadero ajeno.

7.2.3 ATAMISQUE: UN CASO DE LAND, BLUE Y GREEN GRABBING.

“Puedes ver un montón de fincas, miles puedes ver, una más linda que otra... pero esto no lo vas a ver nunca. Esto... no es Mendoza ». (Ent n°4, San José, mayo de 2014)

Con estas palabras el ingeniero agrónomo del proyecto Atamisque introducía mi ingreso en esta gran propiedad, ubicada en el distrito de San José en Tupungato. El contraste era, de hecho, fuerte. Después de atravesar por carretera de tierra pequeños montes xerófilos, amarillos y aromados de jarillas entrábamos en un verdadero enclave verde, donde centenares de álamos y castaños, entre otros muchos árboles, sombreaban un césped impecablemente cortado. A lo lejos se percibía una gran casa de campo y el inicio de una cancha de golf, de nueve hoyos. Esta finca se ubica al inicio de Las Carreras, un sector que goza efectivamente de precipitaciones más abundantes que el resto de las zonas irrigadas. Pero esta variante, si bien permite que en zonas altas se pueda cultivar forrajes y hasta ciertas hortalizas sin riego, no era suficiente para explicar semejante ecosistema.



Figura 47 Propiedad Atamisque en San José (Tupungato) Elaboración propia.

Rápidamente mi acompañante me precisaba que este paisaje poco común se debía “a como se ha[bía] manejado históricamente el agua en esta finca » (Ent n°4, San José, mayo de 2014).

Efectivamente a las aguas cristalinas de unas vertientes del arroyo Anchayuyo, que bordea la propiedad “había que aprovecharlas” (Filipini y Villareal, 1996: 112). Y es precisamente el objetivo que se dieron a mitad de la década de 1940 miembros de la familia italiana Filipini, grandes adeptos al manejo hidráulico e ingenieril. Consiguieron derivar las aguas de una importante surgente a través de una red de “acequias hormigonadas que bordean el sinuoso camino entre la cerrillada” (Filipini y Villareal, 1996: 112). Esta importante obra hidráulica fue complementada por la construcción de dos embalses que “permitían el riego de toda la superficie cultivada” (Ibid: 112). La propiedad, que pasó a conocerse como Finca Balbano, contaba con plantaciones de manzanas, cerezas, nogales, incluso la primera estación piscícola de salmónidos de la provincia, y tuvo un cierto auge hasta 1960. A partir de esta fecha, después del fallecimiento accidental de su dueño, la finca declina hasta ser subastada y adquirida, en el año 1985, por la empresa de construcciones civiles Aldo Monteverdi.

La familia Monteverdi seguirá siendo dueña de la propiedad hasta el año 2006, cuando fue comprada por un empresario franco-belga, ex-vicepresidente del grupo hotelero Accor, que en aquel momento buscaba supuestamente en el Valle de Uco una propiedad donde pasar parte del año luego de jubilarse y no únicamente para hacer negocios. En palabras de uno de los encargados “*El dueño siempre dice “lo que busco no es enriquecerme”, para el dueño es solo un hobby*” (Ent n° 19, Las Carreras, septiembre de 2015). En realidad, la modestia del ex-businessman jubilado se pone en duda cuando decide tirar partido de esta “fuerza natural monopolizable” (Harvey, 1990) y retomar la misión hidráulica privada iniciada por los Filipini, al mejorar la red de acequias y complementarla con una serie de pozos. Efectivamente, esta nueva disponibilidad hídrica no sólo iba a permitir una producción vitivinícola y frutícola destinada principalmente a la exportación, sino también el desarrollo de un complejo turístico, con cancha de golf rodeada de lodges y un restaurante. El proyecto cuenta también con una importante bodega, diseñada por el famoso estudio Bormida y Yanzón y construida por Monteverdi. Elaborada con materiales de la zona y un techo en piedras lajas, pretende reproducir un estilo del sur de Francia. A su vez, el nuevo dueño vió también en las infraestructuras disponibles “*el potencial de la producción de trucha frescas*” y se conformó rápidamente como importante proveedor a nivel provincial, además de abastecer su propio restaurante (Ent n°4, San José, mayo de 2014).

Ahora bien, la ambición de este empresario no termina con esta finca de 750ha sino que en el año 2010 decide comprar aproximadamente 1000 hectáreas más arriba en Las Carreras. Adquiere parte de estas tierras a la familia terrateniente Palma, dueña de un complejo turístico lujoso al pie de la cordillera (Rancho y Cuero). Ahí empieza a desarrollar un importante proyecto inmobiliario, La Estancia Atamisque. Se presenta como “la puerta de entrada a la experiencia de “vivir” la Cordillera” (Folleto promocional, sin fecha) cuya “filosofía es ofrecer un estilo de vida distinto en un lugar distinto y con una ubicación diferente” (PuntoaPunto, 27 de octubre de 2016). El proyecto prevé (y ya está en gran parte desarrollado) un club ecuestre, tra cancha de golf y de polo, un hotel con spa y restaurante y, finalmente, lotes residenciales a la venta con un sistema de construcción “llave en mano”. Presentado como la primera iniciativa de country club de montaña declaran que “el concepto es que el dueño sienta que compró una estancia sin los problemas que lleva tener una propia” (PuntoaPunto, 27 de octubre de 2016). Ahora bien, dentro de las marcas de distinción del proyecto no sólo se encuentran estas comodidades –disponibles en otros proyectos de la zona- sino también la posibilidad de experimentar una “naturaleza pura e imponente” (ibid, 2016), tanto cosechando sus propias huertas orgánicas como especialmente disfrutando de lo que califican como una reserva natural.

Las narrativas eco-tecnocráticas que acompañan este proyecto parecen haber convencido hasta al propio encargado de la finca. Si bien no deja de subrayar que “*el que invierte acá se ha sacado la lotería*” insiste en que “*todo es sustentable, todo natural*” y que el dueño “*quiere hacerlo todo natural, es muy inteligente con el tema del agua*” (Ent n° 19, Las Carreras, septiembre de 2015). De hecho, siguiendo su misión hidráulica privada, el proyecto cuenta además de perforaciones con la presencia de otra surgente de agua. Esta fuente es desviada y se acumula en una represa y, mientras una parte será vinculada a una planta potabilizadora, otra parte, tal y como lo anuncia el encargado, será bombeada “*ahí arriba [en un cerro] donde van hacer otro dique y desde ahí regar todo con desnivel*” (Ent n° 19, Las Carreras, septiembre de 2015).

Estos dos proyectos, del mismo empresario, se presentan como verdaderos casos de land, blue y green grabbing. Ciñéndonos al acaparamiento de agua que implican podemos señalar cierta particularidad en la geometría de poder que caracteriza la estrategia de su dueño, el cual se conformó como un nuevo *acuateniente*. A diferencia de otras organizaciones empresariales que restringieron sus estrategias al uso y bombeo de agua

subterránea, este empresario sacó partido de dos actantes claves. Por un lado, del potencial hidráulico heredado de esta finca, conformado por una red de distribución superficial de agua que siguió utilizando, incluso con algunas mejoras. Pero, por otro lado, se benefició de ciertas lagunas legales en cuanto al uso de las surgentes de agua.

Efectivamente, el uso de esta fuente, además de no haber aún despertado una polémica similar a la de la explotación de las fuentes subterráneas por perforación de pozos, es una cuestión que carece de precisiones en la legislación. Esta falla legal fue reconocida por el propio Departamento General de Irrigación en su Balance Hídrico de la cuenca del Tunuyán Superior. Recuerdan en este informe que, si bien la “Ley de Aguas de Mendoza en su Artículo 11 establece que las aguas corrientes son de dominio público cuando no nacen y mueren dentro de una propiedad particular” (BH, 2016: 132) dicho principio además de su obsolescencia tiene muchas ambigüedades²⁶⁹. Estamos en derecho de pensar que si bien se anuncia en este Balance Hídrico la propuesta que se declare público las aguas privadas empadronadas, las geometrías de poder que caracterizan este proyecto Atamisque no se reconfigurarán tan fácilmente.

²⁶⁹ En este sentido se entiende que las aguas de dominio privado son aquellas “vertientes que nacen y mueren dentro de una misma heredad” (Artículo 2350 CC). Ahora bien, se considera en este dominio privado también a “Las aguas de fuente que brotan o emergen en terrenos de los particulares y no forman cauce natural” (Artículo 2.637 del código Civil), sin precisar lo que se entiende por cauce natural. Hay que hacer notar también que al principio del siglo XX se creó un Registro de Aguas privadas (según la Ley 1920 y su artículo 6) donde se podían inscribir voluntariamente los propietarios que usan dichas aguas en forma exclusiva (BH, 2016: 132).

7.2.4 ALTAMIRA: ¿UNA INDICACIÓN GEOGRÁFICA O UNA ESCALA ELÁSTICA?

Centrémonos ahora sobre las geometrías de poder resultantes de la búsqueda por parte de determinados actores de involucrarse bajo una Indicación y Denominación de Origen. La ley nacional N°25.163 ²⁷⁰ establece las normas generales para la designación y presentación de Indicación de Procedencia Geográfica y Denominación de Origen para productos de origen vínico en la Argentina. Pretende establecer límites tangibles y fácilmente reconocibles en base a criterios de “calidad y características del producto [...] atribuibles fundamentalmente a su origen geográfico” (INV, 2015). El caso de Altamira, situado en el departamento de San Carlos, muestra cómo este reconocimiento, una vez solicitado y codiciado por determinados actores empresariales, nos puede enseñar más sobre la eco-génesis territorial de actores del MA.

La iniciativa surge en el año 2008 de tres emblemáticas organizaciones empresariales: Catena Zapata (La Esmeralda SA), Zuccardi (La Agrícola SA) y Chandon (Bodegas Chandon SA). Respalada por estudios técnicos de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNCUIYO y del CONICET se definió al Paraje Altamira y su reconocimiento por ley como Indicación Geográfica por el Instituto Nacional de la Vitivinicultura (INV) en el año 2013 a través de la Resolución C44/2013. Al no contar con una delimitación administrativa, la caracterización y delimitación del paraje se basó en dos principales conjuntos de actores biofísicos, los suelos del cono aluvial del Río Tunuyán y su clima. Como señala el director de la bodega Catena Zapata el proceso “fue arduo y demandó algo más de dos años y medio con unas 250 calicatas” (Entorno Económico, 23 de noviembre de 2015). Según él mismo una de las principales diferencias entre Altamira y las zonas vecinas,

“es que se encuentran fuera del cono aluvional del río Tunuyán, de manera que al oeste del río se encuentra la localidad de Campo Los Andes. Por otra parte, al norte y este las

²⁷⁰ En dicha Ley N°25.163 se establecen las siguiente categorías de designación: **Indicación de Proveniencia (IP)**, o sea área geográfica de menor escala que el territorio Argentino y reconocido por INV y que no implica criterios de calidad. **Indicación Geográfica (IG)**, es decir una región, localidad o área geográfica menor que la superficie provincial o zona interprovincial ya reconocida y se justifica cuando determinada calidad y características del producto son atribuibles fundamentalmente a su origen geográfico. Finalmente la **Denominación de Origen Controlada (DOC)** se refiere a una región, localidad o área geográfica, cuyas cualidades se deben exclusiva o esencialmente al medio geográfico, abarcando los factores naturales y humanos. (INV, N°5 Año 2, Mayo de 2015).

propiedades tiene mayor profundidad de suelo y hacia el sur difieren primero desde lo climático, con una zona más fría, conocida como El Cepillo, y geológicamente más antigua que el paraje Altamira” (Entorno Económico, 23 de noviembre de 2015).

Ahora bien, como era de prever, la conformación y el reconocimiento del Paraje Altamira no iban a ser tan fácil. Efectivamente, si la Resolución C44/2013 aprobó la solicitud de estas tres empresas, la misma tuvo que desaprobó una oposición a su conformación presentada por otras empresas vecinas, las cuales son Grupo Peñaflor SA (Trapiche), La Rural Viñedos y Bodegas SA (Familia Rutini), Agrícola Presidente SA²⁷¹ y Pernod Ricard Argentina SRL. El motivo de esta oposición era que el área de delimitación del Paraje Altamira tenía que ser “de mayor superficie a la presentada por las firmas solicitantes”, o sea abarcándolas a ellas también.

En realidad la queja apuntaba no sólo a la superficie del área sino también y sobre todo al modo de su delimitación. Efectivamente la Resolución C44/2013 presentaba una delimitación oficial del perímetro mediante cuatro puntos con coordenadas geográficas, es decir conformando un polígono geométrico que cuadra poco con la dinámica espacial de la naturaleza biofísica, esa naturaleza-espacio. De hecho, aunque lo considera “perfectamente delimitado, desde el punto de vista científico-técnico” (Resolución C44/2013) y acorde a los criterios edáficos y climáticos, dos incoherencias saltan a la vista. Por un lado, los límites norte y este coinciden casi exactamente con dos carreteras (La Superiora al norte y Ghiraldi al este). Por otro lado, si bien se entiende que el límite oeste lo conforma el río Tunuyán, el límite sur del polígono atraviesa claramente el cono aluvial. En palabra de un gerente de la empresa opositora Peñaflor “[...] se ha hecho una marca forzada con un cono aluvional sin que haya diferencias.” (Entorno Económico, 23 de noviembre de 2015)

La resolución si bien rechazó momentáneamente esta oposición permitió que se presentaran estudios complementarios que eventualmente podrían ser tomados en cuenta. Por lo tanto, a partir de 2013 surgieron nuevos informes desde el INTA y Facultad de Ciencias Agrarias (UNCuyo) que “se contraponen en algunos puntos” mientras las dos partes seguían sosteniendo su postura con argumentos muy similares.

271 Curiosamente la denuncia aparece también a nombre de Julian Groisman, familiar del CEO de Grupo Presidente.

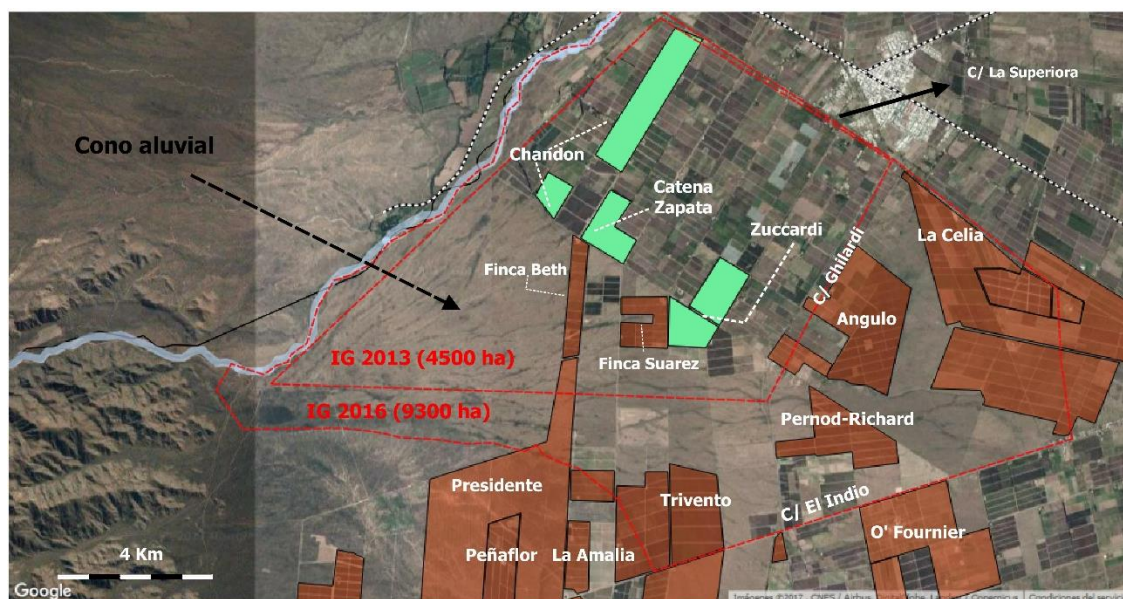


Figura 48 . Proyecto de conformación de una indicación geográfica en Altamira (San Carlos). Elaboración propia.

Por un lado, desde Zuccardi que tilda de “intereses inmobiliarios” a la posición defendida por Peñaflor etc, se defiende que “si se amplía el uso de la IG deberá contar con una sólida justificación técnica” y que dicha “ampliación puede destruir su valor agregado” (Entorno Económico, 23 de noviembre de 2015). Por otro lado, desde la oposición se acusa al INV de prestarse a “una privatización de zonas y marcas vitivinícolas del Valle de Uco” y se describe a los solicitantes por su “mirada cortoplacista y completamente egoísta, sólo con un fin comercial” mientras debería ser “una cuestión de buenos vecinos” (Trapiche) (Entorno Económico, 23 de noviembre de 2015).

Entra ahí en juego otro actor técnico-jurídico que complica aún más el asunto; nos referimos a la conformación desde el departamento de San Carlos de una “Zona Agrícola Altamira”, paso previo a una Denominación de Origen. Esta zonificación, con una delimitación poco clara en el perímetro de la calle el Indio, surge con la idea de conformar un polo de desarrollo económico y que no sólo abarca a la vid sino también a otros rubros, particularmente la producción de nueces. Es menester resaltar que las organizaciones empresariales que quedaron excluidas del Paraje Altamira (zona núcleo) como Presidente, Trapiche, Trivento, Finca La Amalia, Pernod Ricard, Doña Paula, O.Fournier, Angulo (ex-Vea), Los Nativos y Finca La Gracia, encontraron en esta iniciativa departamental un “plan B” y por lo tanto “están encolumnados detrás de la declaración” y la apoyan (Entorno Económico, 23 de noviembre de 2015). Por ejemplo, el grupo Presidente cuyo representante declaró que “el hecho de que San Carlos haya delimitado

geopolíticamente la Zona Agrícola Altamira debe ser considerado como elemento muy relevante [...]” (Entorno Económico, 23 de noviembre de 2015), ya ha colocado carteles en las entradas de sus fincas que mencionan Zona Agrícola Altamira, como nueva marca comercial. Por su parte, al criterio de Zuccardi, esta

“Zona Agrícola desde el punto de vista del vino no existe, habida cuenta de que incluye a otras actividades y zonas como la de El Cepillo y Eugenio Bustos, y está motorizada por otros intereses. Obviamente lo técnico fundamentará la performance comercial, pero no se puede decir que sea lo mismo que Paraje Altamira, hay que respetar la identidad que se le asignó por ley. De lo contrario, la apelación termina bastardeándose”. (Entorno Económico, 23 de noviembre de 2015).

Ahora bien, complejizando aún más el esquema anterior cabe mencionar la aparición de otro grupo de actores dentro de la propia IG Paraje Altamira. Se trata de PIPA, una asociación de Productores Independientes de Paraje Altamira, 11 en total, la cual autocalifica de productor independiente a “un viticultor que reside en el territorio que cultiva y al que lo vincula un compromiso afectivo e histórico con el lugar” (PIPA, página web, 2016). En realidad pocos cumplen con esta característica ya que detrás de varios proyectos aparecen organizaciones empresariales significativas como Alto Las Hormigas, entre otras. Cabe destacar que esta iniciativa se presenta en contra de la tendencia a la “concentración del poder económico en grandes corporaciones”, “del gusto estandarizado y la “commoditización” del vino” (PIPA, página web, 2016).

En el año 2016 el debate se potenció con la posibilidad de ampliar las 4500ha iniciales de la zona núcleo a 9.300 hectáreas incluyendo tierras de El Cepillo y Eugenio Bustos (LOS ANDES 10 de enero de 2016). Si esta nueva delimitación sigue presentándose para los solicitantes iniciales como una amenaza al “valor agregado” y a la “imagen de Mendoza”, a su vez sigue alimentando la insatisfacción de organizaciones empresariales que permanecen todavía fuera de esta elasticidad escalar²⁷², como O Fournier y Presidente. Por ejemplo ante la anunciada nueva zonificación el empresario español José Manuel Ortega de la bodega O Fournier expresó:

"es una decisión incongruente. Si se dice que se toman criterios objetivos de suelo para aprobar la ampliación, y me imagino que significa tener en cuenta la morfología del suelo, parece extraño que el corte coincida con una línea recta y no con la morfología del lugar" (Diario Uno, 17 de Enero de 2016).

²⁷² Este tipo de disputas suele ser frecuente en la conformación de zonas de Indicación Geográfica (Schirmer & Velasco-Graciet, 2010).

Efectivamente si bien parecen haber rectificado el límite sur de la zona núcleo al hacerla coincidir con el cono aluvial, no lo hicieron del todo sino que volvieron a utilizar carreteras, esta vez la calle El Indio, en su demarcación²⁷³.

El caso de Altamira no sólo nos enseña en torno a estrategias de cooperación entre organizaciones empresariales, sino también una situación de conflicto inter-empresarial. Tres empresas cooperaron con respaldo científico-institucional para conformar un área que debe teóricamente añadir un “valor agregado” para las tres. El resultado de esta cooperación ha sido la producción de una escala, más concretamente un espacio absoluto delimitado por coordenadas geográficas. Otro grupo de actores, que había quedado a fuera de esta primera zonificación presionó de diversas maneras para hacerla más elástica, y lo consiguieron en parte. Mientras tanto, se acoplaban a otro proyecto, esta vez departamental con el fin de contar, por lo menos, con una denominación, que si bien tiene menor calibre cuenta con el signifiante Altamira. A su vez, otros actores que quisieron conservar cierta independencia y posicionarse con respecto al conflicto, optaron por producir su propia escala al crear PIPA, dentro de la IG, recuperando ellos también y a su manera la denominación Altamira. Algunos dirán que Altamira, por la lucha y el conflicto que encarna, da cuenta de una política de escala (Smith, 1984). Nos enseña que las escalas no son fijas sino continuamente redefinidas, contestadas y restructuradas en término de sus extensiones y contenidos (Swyngedouw, 2004). En esta producción de escala operan los tres momentos de los cuales nos hablan Kull y Rangan (2015) y que sintetizamos en el capítulo 2. Con este caso quisimos destacar también que en esta geometría de poder actúan varios actores biofísicos, que no se suele tomar en cuenta, aunque la espacialidad intrínseca que los caracteriza puede reservar muchas sorpresas. Efectivamente, un cono aluvial suele tener una morfología dinámica y en movimiento, y por su parte el clima además de sus propios ritmos temporales tiende a cambiar. Pero además, los actores-humanos hacen actuar estos actores biofísicos a través de sus representaciones sobre dicha naturaleza. Con el fin de garantizar la permanencia o al contrario de presionar para lograr mayor elasticidad escalar, los actores empresariales movilizan en sus formaciones discursivas y eco-tecnocráticas, no solo la denominación Altamira sino toda la historia biofísica que implica.

²⁷³ La zona quedó demarcada al norte por calle La Superiora, al sur por calle El Indio, al este por la cota de 1.000 metros sobre el nivel del mar del río Tunuyán y al oeste por una línea imaginaria creada en función de un límite geológico. (Los Andes, 12 de junio de 2016)

7.2.5 LA REMONTA: ¿UN CAMPO MILITAR O DE ENOTURISMO?

Las tierras de la Estancia Melocotón (que ya mencionamos en capítulo 4, punto 4.1.2) que se extendían entre el río Tunuyán al sur y al este, Vista Flores al norte y el límite con Chile por el oeste (Richard Jorba, 1998: 68) pasaron por varias manos desde la época colonial²⁷⁴ hasta la actualidad y, alimentan intensos debates en torno a sus futuros dueños. Como recuerda Richard-Jorba esta propiedad se presenta como un caso de unas pocas

“grandes estancias situadas fuera del oasis principal, que evolucionaron hacia la configuración de micro-oasis y diversificaron su producción hasta convertirse en enormes haciendas que no sólo reunían todas las fases productivas agrícola-ganaderas, sino que además prestaban servicios de invernada y transporte a terceros²⁷⁵” (Richard-Jorba, 1998:68).

Al principio del siglo XX²⁷⁶, precisamente en 1902, el Estado nacional bajo la presidencia de Julio Argentino Roca compró estas tierras para establecer los campos militares Los Andes donde instaló una guarnición del Ejército Argentino (Los Andes, 15 de diciembre 2015). Desde entonces el Ejército usa estos cerros y pasturas para la cría de mulas y como campo de entrenamiento. En la actualidad 1200 ha son explotadas por nueve arrendatarios y unas 800ha son utilizadas como pasturas por el Ejército²⁷⁷ (Los Andes, 8 de marzo 2017). Ahora bien, esta enorme propiedad se encuentra en plena zona Premium (Los Andes, 8 de marzo de 2017) y de gran potencial para la nueva vitivinicultura de exportación.

²⁷⁴ Fueron entregadas en 1562 por parte del General Juan Jufré al Capitán Alonso de Videla en premio a sus servicios en la obra colonizadora. Por alianza pasaron a mitad del siglo XVIII a manos de Sebastián de Sotomayor en el seno de una de las familias más destacadas y antiguas de Mendoza (conocidas como de las tres casas reinantes). Un primer campo de unas 2000ha contaba con una gran casa lujosa, infraestructura de riego, un molino harinero y cultivos de olivos y viñedos, campo labrable de 9.325 ha y aproximadamente 30.000ha de sierras (Richard-Jorba, 1998).

²⁷⁵ Hasta los arreos de otros exportadores pasaban por El Melocotón para que el ganado se recuperara en sus alfalfares antes del cruce de la Cordillera (Richard-Jorba, 1998).

²⁷⁶ A mitad del siglo XIX esta antigua propiedad de Sotomayor pasó a manos de Santos Funes y finalmente a Ezequiel Tabanera, el cual fue expropiado por el Estado.

²⁷⁷ Actualmente, una porción de estas tierras es regada con aguas provenientes del canal Manzano y del arroyo La Remonta. (La Nación, 2017, 8 de marzo).

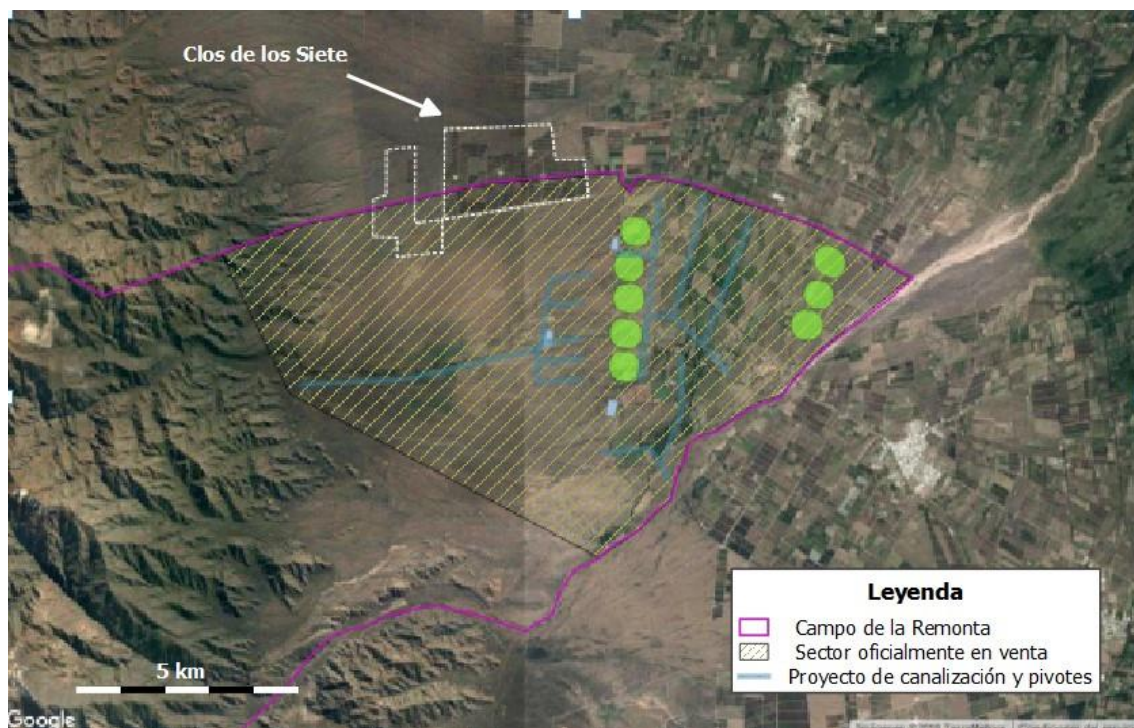


Figura 49 Campo la Remonta, colindante al proyecto Clos de los Siete. Elaboración propia.

Cabe destacar, por ejemplo, el proyecto vitivinícola de capitales franceses y capitaneado por el famoso enólogo Michel Rolland, *Clos de los Siete*, uno de los más importantes y emblemático de América Latina.

Este terreno de 800ha, colindante a Campo de los Andes, fue meticulosamente elegido a fines de los años 90 por sus características edáficas, climáticas y paisajísticas después de una larga prospección por parte de este grupo de empresarios. Podríamos hasta decir que la simple cercanía de dicho emprendimiento ya sirve de “marca de distinción” o por lo menos de garantía de calidad a varias organizaciones empresariales de la zona, tal y como lo mencionan en sus páginas web.

Como evidencia nuestro mapa de la expansión de la frontera agrícola (punto 5.3.3-Fig 35- y anexo III), hay como un vacío grande entre el proyecto Clos de los 7 y la zona de Altamira o el Cepillo, y es precisamente en este vacío que surgió este nuevo objeto de codicia. En marzo de 2017, ante el gran desconcierto de los lugareños, se anunció la subasta de miles de hectáreas por parte del gobierno nacional. La venta de este campo, como la de otras propiedades que el Ministerio de Defensa tiene en el país, debe entenderse en el marco de una política de “reducción del gasto” (Los Andes, 2017, 30 de marzo), más concretamente la sanción del reciente Decreto 225/2017. Mediante este último

“la Agencia de Administración de Bienes del Estado ²⁷⁸ (AABE), organismo descentralizado en el ámbito de la Jefatura de Gabinete de Ministros, gestiona la pertinente autorización del poder ejecutivo nacional, para proceder a la venta de diversos inmuebles pertenecientes al dominio privado del Estado nacional” (Decreto 225/2017).

Y es precisamente esa Agencia (AABE) que se presentó como el organismo encargado por el decreto presidencial de instrumentar el remate de un total de aproximadamente 10.000 ha.

Ahora bien, entre las declaraciones en la prensa y en eventos empresariales, no cabe duda que no sólo las dimensiones del proyecto sino también sus intenciones y potenciales destinatarios siguen presentando muchas imprecisiones y contradicciones. Centrémonos primero sobre las dimensiones del campo en venta. En el anexo del Decreto 225/2017 se provee la nomenclatura de cinco fracciones catastrales, acompañada de un croquis que delimita “aproximadamente 10.000ha”. Sin embargo, al final del listado de las fracciones (o patrones) figura “y partes sin nomenciar”, lo cual según un agrimensor entrevistado y especialista en cuestiones catastrales, incluiría todo el resto (Ent n°38, Mendoza, marzo de 2017). A su vez, el mismo agrimensor nos enseñó que el propio ejército ya tenía un litigio con respecto a su frontera norte la cual habría sido invadida por algunos proyectos empresariales, entre otros los de Clos de los Siete²⁷⁹. Pero más allá de las incertidumbres respecto a la delimitación exacta del campo, las cuales merecían mayor investigación, cabe resaltar la confusión que reina en torno al destino del proyecto. Por un lado, según voceros de la AABE se pretende

“alentar el desarrollo productivo de las tierras en favor de los pequeños y medianos productores vitivinícolas y hortícolas de la zona, acompañando el crecimiento de las economías regionales y generando empleo genuino” (Los Andes, 2017, 7 de marzo).

Pero por otro lado se presenta desde el gobierno provincial como un proyecto que busca

“potenciar el desarrollo de la vitivinicultura y el enoturismo de alta gama en el Valle de Uco [y] el desarrollo integral de la zona mediante la generación de infraestructura que facilite la inversión del sector privado. [Además se prevé] “el desarrollo de cuatro nuevas bodegas con instalaciones de enoturismo, las cuales permitirán el agregado de valor y la

²⁷⁸ El decreto menciona que dicha Agencia “ha relevado una serie de inmuebles pertenecientes al Estado Nacional que se encuentran en condiciones de ser enajenados, en razón de resultar inadecuados para la gestión a su cargo” (Decreto 225/2017).

²⁷⁹ En el año 2005, con el respaldo de un estudio topográfico el Ejército hacía una denuncia de una “invasión” de 1400ha sobre el terreno del Estado Nacional, Campo de los Andes. En dicha denuncia nombraban como usurpadores a dos terratenientes, a saber Mario Cairo y Sciappa de Azevedo, los cuales habrían vendido a terceros varias fracciones, hoy repartidas entre distintos propietarios, varios de los cuales son parte del proyecto Clos de los Siete (Ent n° 38, Mendoza, marzo de 2017).

generación de productos de alta gama, en un conjunto que incluye viticultura, agroturismo, turismo enológico y de montaña y servicios gastronómicos y hoteleros”²⁸⁰ (Prensa Gobierno de Mendoza, 8 de marzo de 2017).

Semejante proyecto necesitaría por supuesto un importante abastecimiento de agua, lo cual respecto a la fuente subterránea se vería complicado por la cuestión del cepo ya abordada. Por lo tanto, se anunció un proyecto de abastecimiento desde fuentes superficiales. Efectivamente el Ministerio de Agroindustria de la Nación, a través de la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) y del Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (PROSAP) en conjunto con el Gobierno de Mendoza se encargarían de este asunto. El proyecto consistiría en “obras de captación y distribución de agua presurizada, impermeabilización de cauces y construcción de reservorios de regulación, los [cuales] permitirán la sistematización de un total de 4.500 hectáreas²⁸¹” (Los Andes, 8 de marzo de 2017). Curiosamente, la publicación de un plan de este nuevo proyecto de riego, muestra que se prevé la implementación de varios pivot de riego (los cuales, cabe precisarlo, no son aptos para la vitivinicultura).

Pero las contradicciones en cuanto al destino y a los actores beneficiarios del proyecto aparecen más obvias aún en cuando se refieren al precio de la tierra. Se habla de vender “78 parcelas de 50 hectáreas”, algunas hasta 250ha, pero con un precio base de “30.000 dólares por hectárea” (La Nación, 2017, 8 de marzo), incluso hasta “50.000 dólares” (Mendozapost, 2017, 9 de marzo). Estas cifras contrastan claramente con el declamado fomento a la agricultura familiar.

Ahora bien, la promoción de este proyecto modernizador no sólo invisibiliza ciertas prácticas agrícolas tradicionales, sino como es común las desprecia y descalifica. En palabras del director de Gestión Patrimonial de la AABE

“estas ventas permitirán incrementar la capacidad productiva del Valle de Uco. Son tierras de alta calidad vitivinícola, que hoy están desaprovechadas [...], desocupadas o explotadas por terceros, sin contratos o con contratos vencidos” (Los Andes, 7 de marzo 2017).

²⁸⁰ <http://prensa.mendoza.gov.ar/proyectan-obras-de-riego-para-la-remonta-en-el-valle-de-uco/>

²⁸¹ Como justifica el gobierno el proyecto contribuirá al “ahorro energético, [y al] aumento de la adaptabilidad al cambio climático” (Prensa Gobierno de Mendoza, 8 de marzo de 2017)

Por su parte, el DGI recuerda que actualmente en cuanto al manejo del agua en este sector “el recurso esta subaprovechado” (Los Andes, 2017, 8 de marzo). En contraposición, los arrendatarios sostienen “que no han tenido una [...] respuesta concreta para poder regularizar su situación” (Los Andes, 2017, 7 de marzo) y que “llevan décadas tributando a Irrigación, mientras que los nuevos “regantes vip” gozarán de los beneficios que siempre han solicitado y nunca lograron, por lo que “siguen regando como aborígenes” - tal y como transcribe una periodista del Diario Los Andes (Los Andes, 2017, 12 de marzo). El caso de la Remonta desencadenó en pocas semanas una reacción poco común en el agro mendocino. Después de una sostenida cobertura mediática, manifestaciones y cortes de ruta, encuentros y debates en la Universidad y organizaciones sociales, hasta una declaración jurada de “ilegitimidad, arbitrariedad, inconstitucionalidad y nulidad”²⁸² de la aplicación del decreto en la venta de estos campos, el proyecto parece haberse paralizado. Este caso merecería por supuesto, una mayor indagación y seguimiento²⁸³, sin embargo aquí nos interesa resaltar algunos aspectos en cuanto a la eco-génesis territorial.

Nos pareció importante exponerlo brevemente porque nos enseña algo clave en cuanto a otro aspecto de la producción territorial de las organizaciones empresariales del MA²⁸⁴, a saber su territorialidad. Efectivamente sin que se haya plenamente expresado su cara material y visible, a través de la territorialización concreta de proyectos empresariales el MA ya parece estar operando. Parece mostrar que su territorialidad está actuando, quizás momentáneamente, en un registro más bien representacional a través de la exposición de los varios proyectos posibles en eventos públicos o privados; incluso hasta apareció su “rostro” como representación del espacio cuando se publicaron algunos mapas o planos. A su vez, permeó también discursivamente cuando se habló de “potenciar un desarrollo integral”, o de movilizar “tecnología de punta sobre un espacio actualmente desaprovechado”. En el último y siguiente capítulo nos centraremos sobre la territorialidad de este Modelo de Agronegocios.

²⁸² Por parte de una treintena de firmantes en los cuales aparecen abogados, agrimensores hasta políticos de diversos partidos (Poder Judicial de la Nación, 23 de mayo de 2017).

²⁸³ Particularmente cómo ha llegado a despertar y articular tanta oposición. Sin embargo la imprecisión y los rumores que acompañan semejante proyecto nos invitan también a tener cierta precaución y distancia hasta que madure.

²⁸⁴ A parte de querer recordar la importancia de vigilar este decreto 225/2017 ya que parece presentarse como una nueva estrategia estatal de desregulación, con casos similares en otras provincias como en Córdoba o Buenos aires.

Breve repaso

Este capítulo mostró nuevos aspectos en torno a la eco-génesis territorial de actores del Modelo de agronegocio. Si bien se territorializan en Valle de Uco, pueden también desterritorializarse o al menos entrar en una fase regresiva de su eco-génesis territorial. Pero en realidad, son pocos los casos de desterritorialización completa de dichas organizaciones empresariales y estamos más bien invitados a considerar esta eco-génesis como una relación dialéctica entre fases progresivas y regresivas. Hemos destacado una serie de obstáculos de órdenes variados, que se presentaron como importantes frenos a sus respectivos procesos de producción de naturaleza y de escala, dos motores claves de la fase territorializadora. Pero a su vez, evidenciamos una serie de estrategias para menguar estos obstáculos o al menos plantear vías alternativas.

En este sentido, no cabe duda que las medidas de restricciones al acceso de agua subterránea implementadas a partir de 2011 en Valle de Uco se presentaron como un freno importante a la territorialización de estos actores, pero a su vez hemos evidenciado algunas estrategias para paliar esta escasez. Destacamos principalmente la implementación de una política de reemplazo rápidamente denunciada como “mercado de pozos”. Efectivamente, al generar un mercado de agua desintegrado del mercado de tierra, se puso en cuestionamiento el antiguo principio de inherencia del agua a la tierra que caracterizaba la gestión tradicional del recurso en los oasis, basada principalmente en la distribución por acequias y canales. Cabe recordar que esta política no sólo benefició a ciertas organizaciones empresariales sino también a algunos actores intermediarios como agentes inmobiliarios o hidrogeólogos. Dicho así, consideramos esta flexibilidad jurídico-administrativa como un síntoma de la presión del Modelo de agronegocio sobre el agua subterránea, un actante cada vez más indispensable a su territorialización.

Por otra parte, mostramos que esta relación progresiva-regresiva está sujeta a los altibajos de las coyunturas económico-políticas, particularmente esta última década. Si bien la época bisagra en torno a las últimas elecciones presidenciales se presentaba para algunos como un momento decisivo, la tendencia está claramente en paliar estos altibajos con una visión a largo plazo. En este sentido, a la espera de reactivar un capital fijo durmiente existen varias vías complementarias para seguir produciendo naturaleza, por ejemplo a

través de la actividad turística-inmobiliaria. Vimos también que grandes organizaciones empresariales como Farm Frites mostraban cierta flexibilidad respecto a estos vaivenes político-económicos al poder relocalizar sus inversiones de un lugar a otro del planeta como de un grifo que se abre y se cierra. Este caso confirmó la necesidad de entender la expansión del MA en Mendoza desde una perspectiva amplia y dinámica espacio-temporalmente.

Ahora bien, la relación progresiva-regresiva de la eco-génesis territorial nos invitó a entender los procesos de TDR más allá de las organizaciones empresariales. Efectivamente, vimos por ejemplo que la desterritorialización de una organización empresarial podía fomentar y facilitar la territorialización de otra. Pero a su vez, tal y como vimos con el caso de Gualtallary, que la territorialización de actores exógenos empresariales podía desembocar -a veces violentamente- en la desterritorialización de otros actores endógenos y lugareños. Vimos también que los procesos de territorialización empresarial podían contar con un respaldo técnico-institucional, además de la intervención de facilitadores políticos, que ven en estas inversiones la consolidación de potenciales polos de desarrollo. Destacamos, a su vez, la tendencia a la cooperación interesada entre actores pero también conflictos inter-empresariales. Finalmente, el proyecto de venta del enorme campo militar de la Remonta nos reveló que el Modelo de Agronegocio podía operar de alguna manera sin mostrar su “cara” visible y material, principalmente en un registro representacional. Esto nos invita a interrogarnos en torno a su territorialidad, un tema central de nuestro último capítulo.

CAPITULO VIII TERRITORIALIDAD DEL MODELO DE AGRONEGOCIO: UNA ECO-SINTESIS TERRITORIAL.

En este capítulo salimos del laboratorio de la eco-génesis territorial donde observábamos y analizábamos procesos y casos particulares (en palabras de Harvey procesos moleculares). Al tomar distancia observamos una serie de rasgos comunes, más allá de las formas heterogéneas de los procesos de Territorialización-Desterritorialización-Reterritorialización analizados. Estos rasgos trascienden también el ámbito del Valle de Uco y nos invitan a reinterpretar el Modelo de agronegocio a la luz de nuestros análisis en los capítulos anteriores. Se trata por lo tanto en este capítulo de condensar estas dimensiones en el concepto abarcador de territorialidad, en el marco de lo que llamamos una eco-síntesis territorial. Esta segunda vertiente de la producción territorial, nos ayudará a dar cuenta de cómo dicha producción por parte del Modelo de agronegocio incide en la ruralidad hidrosocial asociada a los principales oasis mendocinos. En un primer momento consideramos que la territorialidad del MA se expresa de alguna manera a través de los cinco pilares que hemos resaltado en el primer capítulo, lo cual nos permite volver sobre cada uno de ellos y reinterpretarlos a la luz de nuestras observaciones. En un segundo momento, mostraremos que opera o actúa a través de tres principales formas, a saber una territorialidad confinada, una territorialidad zonal y una territorialidad en red. Finalmente repasaremos algunas reconfiguraciones claves que género en la ruralidad hidrosocial.

8.1 VOLVIENDO SOBRE EL PERFIL DE UN MODELO DE AGRONEGOCIO EN MENDOZA.

Como anunciado en el capítulo uno, hemos destacado cinco dimensiones claves que marcan los contornos y rasgos de nuestro objeto de estudio. Dejadas abiertas a propósito, las hemos retomado y trabajado directamente o indirectamente en los seis anteriores capítulos. Cabe ahora sintetizarlas y consolidarlas como dimensiones de un Modelo de Agronegocio en Mendoza.

Una flexibilización del acceso

Destacamos, en primer lugar, que las organizaciones empresariales que operan dentro del modelo de agronegocio suelen estar estrechamente dependientes de una flexibilización del acceso tanto a los factores productivos (tierra-agua, capital, trabajo) como a los mercados. En este sentido, un contexto económico desregulado les permite desplegar las estrategias empresariales que conectan nuevos espacios productivos a nuevos espacios de consumo.

Recordamos particularmente la visión del presidente del holding chileno Concha y Toro (6.3.1) en cuanto al potencial del mercado chino y su obstinencia en recordar la necesidad “de más apertura” para empresas como la que dirige y cuyo “fuerte esta en la exportación”. Sus declaraciones reflejan concretamente la imagen propuesta por Van der Ploeg (2010: 341) de ver “las economías desreguladas” como “grandes reservas de recursos y personas libremente disponibles” en este proceso de conexión entre zonas de producción y de consumo. Este contexto desregulado tiene especial importancia para la producción de escala [en red] por parte de actores del MA, y en este contexto no solo el Valle de Uco sino otros oasis (y ahí también particularmente sus márgenes) se presentan como blancos ideales para las estrategias de determinadas organizaciones empresariales²⁸⁵.

Siendo esta flexibilización del acceso primordial para el MA, entendemos por lo tanto por qué se ejercen presiones y en ciertas ocasiones se consigue sortear algunas trabas, ya sean de orden jurídico o político-económico. Pensamos en la Resolución 164/2013 en cuanto al acceso al agua subterránea pero también a nivel nacional la resolución 820/2016 que modifica la Ley de Tierras, en cuanto a la adquisición de tierras por parte de extranjeros o también el Decreto 225/2017 relativo a la venta de bienes del Estado.

Una pata financiera

Ahora bien esta desregulación político-económica facilitó fuertes oleadas de financiarización depredadoras, que convirtieron al sector agropecuario en espacio de especulación. En este esquema, el MA se presenta como punto de anclaje para el capital financiero, como foco de un potencial arreglo espacio-temporal. Como vimos esta

²⁸⁵ El Holding español Argenceres, por ejemplo, vio en el norte del Oasis Norte un foco ideal para la producción olivícola destinada al mercado norteamericano y en el Oasis Sur (San Rafael), otro para la vitivinicultura de exportación, principalmente hacia Europa.

valorización e incursión financiera puede tomar varias formas. Puede presentarse de forma público-estatal como vimos con el FTyC o privada como en el caso de la organización empresarial Finca Patagónicas SA, y su proyecto Bodega Tapiz. Pero a su vez, esta pata financiera en lugar de ser totalmente externa, puede estar incrustada en la propia estructura organizativa empresarial. Como vimos con algunos *winecountrys*, particularmente *Tupungato Winelands*, además del aporte inicial que permite las primeras inversiones en capital fijo (y que puede ser recaudado de varias fuentes financieras) se implementa un sistema de financiarización interna a través de las ventas de las propiedades y mediante la conformación de accionarios. Otras organizaciones empresariales, principalmente las más grandes, suelen remitir esta gestión financiera directamente a un organismo interno, como es el caso de Concha y Toro o Farm Frites.

Ahora bien, parece que el flujo de retroalimentación financiera con el que cuentan estas organizaciones empresariales se presenta como un factor de flexibilidad respecto a sus estrategias de (re)localización. Metafóricamente, nos hemos referido a esta imagen de “grifos” que se cierran en algunos lugares para abrirse en otros, y varios casos abordados parecen responder a esta lógica²⁸⁶.

Esta pata financiera del MA, si bien puede tener un papel de motor para ciertas organizaciones empresariales, somete cada vez más al sistema productivo a lógicas extra-agrarias. Parece que el histórico desacople entre la temporalidad de la agricultura capitalista condicionada por los tiempos de rotación del capital y la temporalidad del mundo biofísico, se incrementará cada vez más en esta era financiera.

El imprescindible paradigma técnico-científico-informacional.

En tercer lugar, como consecuencia de esta continua búsqueda de mayor velocidad de rotación del capital, el MA induce una inflexión en los procesos productivos y de gestión mediante experticias tanto agronómicas como manageriales (Gras y Hernández, 2009). En este sentido vimos que el paradigma técnico-científico-informacional se constituía como un pilar esencial para las organizaciones empresariales que operan dentro del MA. Si bien cada organización empresarial muestra diferente grado de adhesión a este

²⁸⁶ Como mencionamos en 2017 BURCO abandonó Mendoza pero simultáneamente parece haber reforzado su proyecto Arelaunquen en Rio Negro entre otros nuevos proyectos en la Patagonia chilena, y anuncio recientemente su instalación en Santiago, pero también en Uruguay y Brasil. Por su parte, Farm frites se retiró de Mendoza y aunque conservó el control de un emprendimiento en Balcarce relocalizó parte de sus inversiones hacia el continente asiático.

paradigma, todas están sometidas a las reglas de una continua innovación técnica, organizativa y logística para poder seguir produciendo y colocar sus productos en determinados mercados. Con respecto al manejo del agua entre los horticultores capitalizados de San Carlos, por ejemplo, mientras los de Chilecitos mostraban una sostenida maniobra y gestión de cada pivot a la hora de regar, los de Farm Frites-San Fili gestionaban principalmente a distancia, desde una oficina. Si bien los primeros contaban con el asesoramiento de ingenieros agrónomos, los segundos además de estos contaban con los consejos de especialistas que seguían el proceso productivo a distancia desde Holanda. Lo mismo en cuanto a la comercialización, donde los primeros insistían en la necesidad de fidelizar sus clientes externos, mientras los segundos se preocupaban más por la gestión del abastecimiento y el cronograma de entrega en Munro (Gran Buenos aires) y desde ahí a Brasil. Por lo que se refiere a la vitivinicultura, donde si bien todas las explotaciones que hemos observado riegan todas por sistema de goteo, algunas organizaciones empresariales adhirieron a la agricultura de precisión. Podemos decir por lo tanto que este paradigma técnico-científico-informacional permea diferencialmente la gestión de todas las organizaciones empresariales articuladas al MA, lo cual se observa en los diferentes eslabones de la cadena.

Acaparamientos múltiples:

Aquellos tres primeros rasgos explican gran parte del fenómeno de acaparamiento de tierras, aguas y otros recursos. Defendemos que una de las principales lógicas que rige este fenómeno de *grabbing* en su relación con el MA consiste en la búsqueda de una *productividad geográfica*. Ésta reflejaría en cierta medida la sistemática aplicación del paradigma técnico-científico-informacional a un grupo de actores biofísicos potencialmente convertibles en recursos. Es precisamente lo que pretende hacer Farm Frites cuando declara en su Informe de Sostenibilidad que “utilizamos los recursos naturales de nuestro planeta para producir”, salvo que entiende por recurso a la materia (los actores biofísicos) en lugar de considerarlos como “evaluaciones tecnológicas y económicas [...] de los valores de uso de la naturaleza” (Harvey, 2014:254).

Ahora bien como hemos destacado en varias ocasiones las organizaciones empresariales no sólo se acaparan del “suelo”, sino también del “subsuelo”, incluso “del sobre-suelo” (Lefebvre, 2014: 360). Éstos, una vez “integrados al capitalismo” en nuestro caso por mediación del MA “se afirman como elementos o funciones específicas de la expansión capitalista” (2014: 360), y podríamos añadir de su continua búsqueda de

arreglo espacio-temporal. Más específicamente, nos invita a considerar la lógica de acaparamiento de tierra por el MA siempre en estrecha relación con el control de otros recursos.

En este sentido cabe resaltar una dimensión claramente especulativa que subyace a la lógica de acaparamiento. Efectivamente, como hemos visto, varios actores adquirieron extensiones de tierras muy superiores a las que actualmente han puesto en producción, algunas en lugares estratégicos. Si esta diferencia entre lo adquirido y lo realmente plantado tiene que ver tanto con la “economía escala” que puede gestionar la propia organización empresarial, así como por las trabas jurídicas y político-económicas ya mencionadas, su control sobre estas extensiones les garantiza una función especulativa de cara al futuro. Era particularmente relevante el caso de la Bodega y Estancia Atamisque, donde además de la propiedad en San José se adquirió un segundo campo en las Carreras, un lugar cada vez más premiado por la singularidad de sus paisajes, grantizando así un control especulativo a largo plazo sobre varios recursos²⁸⁷.

Por su parte, el terrateniente José Luis Manzano, que a través de varias Sociedades Anónimas a su nombre, cultiva en Gualtallary pocas hectáreas con respecto a la extensión que tiene, se configuró a su vez por su ubicación como un actor e intermediario clave en la potencial expansión vitivinícola en esta zona²⁸⁸. Cabe recordar también en este sentido al terrateniente Morales el cual fue un importante intermediario en la compra de tierras a partir de los 90 en Tunuyán (particularmente en Vista Flores, Villa Seca y Los Arboles) pero sigue teniendo mucha tierra en el valle. Lo mismo ocurre en San Carlos, donde la extensión de 15.000ha bajo control de Fabio Calcaterra y que cuenta actualmente sólo con 500ha cultivadas bajo *joint venture* con Simplot, evidencia a nuestro juicio una función especulativa, la cual puede tener como destino no sólo el sector agropecuario sino también otros rubros.

Más allá de las commodities y specialities.

En base a nuestras observaciones de los procesos territorial de actores del MA en Mendoza, consideramos que más allá de las formas diferenciadas de producción y de

²⁸⁷ En el oasis Norte hay que destacar el caso del holding español Portichol y su filial Argenceres que controla más de 30.000ha en la zona fronteriza con San Juan. De esa manera esta organización empresarial, -también involucrada en desalojos violentos- se conformó como un actor decisivo en la potencial expansión de la olivicultura en esta región, a pesar de tener actualmente “solo” 2000 ha plantadas.

²⁸⁸ Sin hablar de lo que implicaría una reactivación de la reserva natural de cerro Tupungato, que beneficiaría también a su vecino Vila.

consumo (Friedland, 1994) o de las distinciones entre commodities y specialities lo que opera en este modelo es precisamente esta dialéctica *producción-consumo* que resalta Marx.

Lo que quisimos mostrar en los capítulos anteriores es que el MA “crea al consumidor” principalmente a través de la producción de naturaleza. Ésta, sea en la producción del objeto-naturaleza o del ámbito de producción de dicho producto opera fuertemente en un registro representacional. En este sentido si el marketing empresarial se presenta como una continua búsqueda de marcas de distinción y singularidad en dichas producciones demuestra también ser una herramienta indispensable para garantizar y fidelizar el destino de los diversos productos. Ahora bien, nuestros análisis de varias organizaciones empresariales da cuenta que sus respectivas estrategias responden a diferentes gradientes de marketing. Cabe por supuesto resaltar la predominancia en este ámbito del mundo de la nueva vitivinicultura pero esta dimensión aparece también en la fruticultura y en la horticultura²⁸⁹. En este sentido el hecho de haber abarcado varios rubros en el espectro de análisis del MA (no sólo la vitivinicultura por ejemplo) nos invitó a destacar cierta contradicción entre diferenciación y repetición del producto, independientemente de la organización empresarial.

Volvamos en primer lugar al caso de los productores²⁹⁰ en San Carlos de “papas globales”, precisando que en sus respectivas páginas web tanto Simplot como Farm frites presentan sus productos como *specialities*. En una visita de la fábrica de Farm Frites, en un determinado momento el ingeniero agrónomo holandés tomó al azar una papa y la cortó en dos con su cuchillo para enseñarme que estaba “*perfecta! sin impureza y con una forma impecable*” (Ent n°5, Tunuyán, junio de 2014) y luego la tiró en una basura llena de media-papas. Esta escena era solamente una etapa de control, entre muchas otras (control del riego, semilla, materia seca, etc.) a lo largo de la estricta aplicación del paradigma técnico-científico-informacional en la producción de un determinado tipo de papa que cumple “con las expectativas del consumidor” (a través de la obtención de una

²⁸⁹ Podríamos pensar que recurrir a la naturaleza experimentada (a través de las visitas guiadas por ejemplo) es sólo una estrategia del mundo del vino, pero lo observamos también en la olivicultura, incluso algunos productores de papas globales como Farm Frites, los cuales ofrecen también visitas al campo (en la provincia de Buenos Aires).

²⁹⁰ Es interesante destacar por ejemplo una iniciativa desde el INTA de La Consulta con la presentación de un proyecto de “producción y comercialización de ajo empaquetado” (INTA, 2014). Amenazado por las fuertes importaciones de ajo chino en Brasil, esta iniciativa propone a los productores una meticulosa selección y presentación (con un paquete etiquetado y diseñado) de sus productos para darle un valor añadido.

papa crocante). Para esta empresa parece ser efectivamente la adopción a este paradigma lo que justifica que se autocalifique de productor de papas “especiales”.

Ahora bien, en segundo lugar, si recordamos lo mencionado por un ingeniero con respecto a la producción de vinos “*en general todas las empresas te quieren entregar un producto con una calidad lo más uniforme en el tiempo. ¿Porque? Porque si no, el cliente se te va, se te va a otra marca*” (Ent n°28, Mendoza, noviembre de 2016). Efectivamente como vimos en varios casos en la vitivinicultura lo “particular” y “único” se sustenta en realidad de una fuerte tendencia a la homogeneización del proceso productivo, tanto en sus dimensiones materiales como discursivas. En cuanto a las prácticas espaciales materiales, esta homogeneización se logra por ejemplo mediante el modo operatorio “desde cero” como por la cuartelización de las parcelas alimentadas por riego por goteo y su manejo técnico-científico-informacional²⁹¹. Pero a su vez el proceso productivo tiende a la homogeneización también en sus dimensiones discursivas y simbólicas. La búsqueda de singularidad a través de la innovación productiva o de la arquitectura si bien permite por un tiempo consolidar una marca de distinción incluso en ciertos casos una plusvalía relativa (Harvey, 1990: 182) se ve rápidamente alcanzada por otras iniciativas. O sea el resultado de esta “pelea” por la búsqueda de distinción tiende a que la originalidad sea cada vez más efímera y que a pesar de las tentativas para “enmascarar la repetición” (Lefebvre, 2014: 132) todo tiende de alguna forma hacia la homogeneización.

Mencionado eso, nuestras observaciones generales apuntan a que lo “único y singular” de un producto considerado “especial” -sea una papa o un vino- tiene en realidad que ser repetible, y para lograrlo hay que tender a la homogeneización del proceso productivo. Esta homogeneización es requerida cada vez más para poder cumplir y satisfacer las demandas y los propios gustos creados de los consumidores. De ahí toda la pertinencia de decir que el modo de producción crea el modo de consumo, sea en referencia a las papas globales o más específicamente en el caso del vino Premium donde también opera a “una globalización del consumo estandarizado del vino” (Harvey, 2010: 424).

²⁹¹ Esta organización de la producción se logra mediante una representación del espacio, por ejemplo con un soporte cartográfico que en algunos casos se hace público.

8.2 PERFILANDO SU TERRITORIALIDAD:

Como vimos en el capítulo 3, Raffestin deja una propuesta teórica abierta al decir que a la eco-génesis territorial “corresponde una eco-síntesis de la territorialidad” (1982). Influenciado por sus lecturas, visualicé inicialmente este concepto de territorialidad como el conjunto de relaciones que unen un determinado grupo de actores del MA, pero siguiendo a Lefebvre busqué dichas relaciones en la triplicidad espacial²⁹². Ahora bien para ordenar esta síntesis nos hemos inspirado en Bernard Debardieux, sin retomar textualmente sus categorías (ver capítulo 3). Consideramos que la eco-síntesis territorial se puede leer al cruce entre la triplicidad y ciertas configuraciones espaciales, dando cuenta de tres formas de territorialidades del MA.

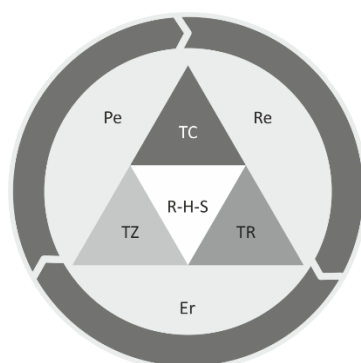


Figura 50 Incidencia de la Territorialidad del MA en la Ruralidad Hidrosocial (R-H-S); Territorialidad confinada (TC) ; zonal (TZ) y en red (TR); Prácticas espaciales (Pe), Representaciones del espacio (Re), Espacios de representaciones (Er).

- (1) Una *Territorialidad Confinada*, que se realiza a través de espacios confinados e individualizados y que da cuenta de lógicas privatistas, circunscriptas a menudo a la propiedad privada.
- (2) Una *Territorialidad Zonal* que se realiza a través de espacios contiguos, solidarizados vía relaciones contradictorias de cooperación y competencia, dando cuenta principalmente de movimientos de horizontalidad.
- (3) Una *Territorialidad Red* que se realiza a través de una red de espacios no contiguos solidarizados vía la gestión de flujos de diversos índoles (de mercancías, informaciones, capitales, etc.) dando cuenta de movimientos de verticalidad.

Repasamos a continuación estas tres formas de territorialidad y como operan en la ruralidad hidrosocial.

²⁹² Así, en este esquema, lo que une a determinados actores del MA entre sí son sus relaciones con la producción del espacio (y por lo tanto de naturaleza y escala), lo cual se tiene que buscar tanto en sus prácticas materiales, como en sus representaciones discursivas y experimentadas.

8.2.1 UNA TERRITORIALIDAD CONFINADA

Esta forma de territorialidad del MA da cuenta de lógicas privatistas circunscriptas a la propiedad privada territorial (ver punto 3.1). Más específicamente en cuanto a la propiedad privada de tierras, nos referimos a una perspectiva amplia de la tierra, donde “las cuestiones relativas a los recursos del subsuelo y de lo que queda por encima del suelo, [...] no dejan de adquirir importancia” (Lefebvre, 2014: 359). A su vez, consideramos que es una dimensión que se percibe, se planifica y se experimenta, y por lo tanto se aprecia tanto en sus aspectos materiales, como discursivos y simbólicos.

A modo comparativo, recordamos que el llamado “rey de la soja” en Argentina, Gustavo Grobocopatel, se presentaba a sí mismo como “un sin tierra” para recordar que la mayoría de la producción estaba en manos de empresarios que no eran propietarios de tierras o que la mayor parte de su producción se organiza a partir de arriendo de tierras a terceros. Efectivamente en este Modelo de Agronegocio Pampeano el arriendo constituye la mejor opción, permitiendo “evitar “hundir” capital en el factor tierra” (Gras y Hernández, 2009: 31). No obstante en la provincia de Mendoza, como lo hemos observado, la compra y propiedad privada de la tierra sigue siendo un factor clave en la inversión y el anclaje de los actores del MA²⁹³. A continuación exponemos cómo esta territorialidad confinada del MA tiende a fortalecer tanto un cercamiento de lo rural como un cierto desacople en cuanto a la gestión del agua.

8.2.1.1 Cercando lo rural: un mundo seguro y privado

La producción territorial liderada por el MA parece haber acentuado el proceso de cercamiento del espacio rural de los oasis mendocinos. Obviamente la propiedad privada territorial ya se presentaba como elemento clave en la construcción histórica de estos oasis, tanto en las áreas irrigadas como en sus márgenes donde predominaban grandes latifundios (en el caso de Valle de Uco). Pero si bien los testimonios y los archivos dan cuenta de la presencia de vallas, en ciertos casos de porteros en las entradas de las grandes

²⁹³ Esto no quiere decir que el arrendamiento no aparece como opción en ciertas estrategias empresariales. Es más como vimos incluso surgieron también empresas prestadoras de servicios encargadas de la producción (contratistas de producción) como es común en el área pampeana. La distinción de Mendoza se tiene que encontrar por supuesto también en el tipo de producción en general más “perenne” (frutales, vides, etc.) y la infraestructura que requieren (acceso al agua y sistema de riego, etc.).

propiedades²⁹⁴, la impronta material de la propiedad privada en el campo parece haberse exacerbado con la llegada de estos nuevos actores.

Podemos mencionar, y particularmente en el caso de los proyectos vitivinícolas, la casi sistemática presencia de portones de entrada, lo más a menudo imponentes. En su mayoría, estos portones incluyen, en sí, o en un edificio cercano, un puesto de vigilancia y de control en el cual permanece uno o varios guardias. Varias cámaras de seguridad vigilan estas entradas y cualquier movimiento hacia dentro de la propiedad queda registrado. Si bien estas vallas y portones sirven de frontera física para delimitar lo privado de lo público, anuncian también simbólicamente una cierta exclusividad reservada al personal o a los visitantes. Éstos, pueden gozar de esta exclusividad por un determinado valor de cambio que permite el acceso a diferentes actividades propuestas en la propiedad (diferentes valores de uso). Cabe señalar a este respecto que mientras algunos proyectos exponen sus infraestructuras (bodegas, galpones, etc.) a la vista pública a la manera de una vitrina, otros evidencian claramente la intención de esconderse del panorama. Es particularmente el caso de los *winescountries*, como The Vines o Tupungato Winelands en sus dos entradas. Pero podemos mencionar también el ejemplo de Clos de Los 7 que a pesar de sus bodegas muy exuberantes, se encuentra alejada de las rutas transitadas y en un lugar de difícil acceso. Casi disimulados, con excepción de sus portones, se presentan como lugares exclusivos, abiertos a cierto tipo de público o eventos especiales.

Hay que hacer notar también que la organización de la propiedad privada da cuenta de una planificación, de una representación del espacio. Esta planificación puede centrarse exclusivamente sobre la producción agrícola y la localización e instalación de infraestructuras (galpones, sistema de riego, etc). Pero, a su vez puede abarcar sectores reservados a actividades de ocio y recreación. La gran mayoría de los proyectos suele contar con soporte gráfico o cartográfico de sus propiedades, incluso algunas las hacen públicas en sus sitios web o en folletos. Esta representación cartográfica del espacio puede tener fines exclusivamente productivos, como vimos con los pivot de San Fili-Farm Frites

²⁹⁴ Al principio de los años 1940, el maestro e historiador mendocino Dionisio Chaca relataba, en un libro de historia local, el caso de la llegada al valle de Uco, a fines del siglo XIX, de una familia pobre holandesa. Después de haber sacrificado una vaca en el campo de un terrateniente para alimentarse al terminar un largo viaje, la familia fue condenada severamente (Chaca, 1941).

o más bien con el fin de exponer la finca al público, como en bodega O’Fournier por ejemplo.

Finalmente, cabe subrayar que la territorialidad confinada se experimenta a través de las imágenes y los símbolos. Son llamativas las alusiones a un “mundo propio”, particularmente en la vitivinicultura donde ciertos empresarios se refieren a este “sueño de hacer su propio vino”, para poder decir como lo recuerda un empresario “Tengo mi propio viñedo en la Argentina” (LA NACIÓN, 12 de enero de 2014). En este sentido vimos como varios proyectos, particularmente *los winecountries* proponían a sus clientes una naturaleza experimentada, producida acorde a ciertos estándares de lujo. En consencuencia, simultáneamente a la sostenida valorización capitalista de los oasis provinciales como espacios producción la territorialidad confinada del Modelo de Agronegocio vinculada a este tipo de emprendimiento exagera su valorización como espacios de consumo contribuyendo a la creciente mercantilización de lo rural.

8.2.1.2 Hacia una gestión autónoma y (de)sintegrada del agua

Ya hemos destacado el papel que cumple el acceso y uso de las fuentes de agua subterránea en la producción territorial del MA. Si bien muchos proyectos cuentan también con abastecimiento de fuentes superficiales hemos subrayado en el capítulo anterior las múltiples ventajas que ofrece el bombeo subterráneo, siempre y cuando dichos proyectos se articulen al paradigma técnico-científico-informacional. Permite alcanzar y poner en producción terrenos minuciosamente seleccionados por sus características edáficas y climáticas. Facilita también la implementación de determinados sistemas de distribución de agua presurizada, por aspersión o por goteo según el cultivo. Estos sistemas de riego, además de la eficiencia económica, permiten también alcanzar y garantizar ciertos criterios de calidad de los productos mediante la homogeneización del proceso productivo. En este sentido, son elementos claves para que estas organizaciones empresariales garanticen y mantengan su posición en determinados mercados.

Ahora bien, consideramos que en este ámbito semi-árido los proyectos de estas organizaciones empresariales necesitan tener la mayor autonomía posible en cuanto a la decisión de poder aplicar a los cultivos la cantidad de agua necesaria en el momento adecuado. Mientras que se logra parcialmente cuando el proyecto recibe agua superficial de turnos y cuenta con un sistema de reservorio (o piletas), esta autonomía es plena

cuando se riega por bombeo subterráneo. En palabras de un ingeniero entrevistado “*bombean y riegan cuando les conviene*” (Ent n°33, La Consulta, febrero de 2016). Además los pozos, al estar ubicados dentro de las propiedades privadas, son de difícil acceso para los agentes encargados de controlar el uso de agua subterránea (principalmente del DGI), mientras que al contrario las canalizaciones están al alcance de la vista²⁹⁵.

En consecuencia defendemos que al abastecerse de agua subterránea y regar cuando les conviene estas organizaciones empresariales logran desacoplarse del tradicional sistema de gestión de la distribución superficial del recurso, consolidando de esa manera un sistema de acceso individual y privatista²⁹⁶.

8.2.2 UNA TERRITORIALIDAD ZONAL

La territorialidad zonal del MA si bien surge de una verticalidad impuesta, se realiza al calor de las interacciones entre actores en el escenario de la horizontalidad. Es el locus de la producción de un espacio que tiende a ser continuo, solidarizado por intercambios técnico-científico-informacionales, a veces con respaldo institucional. Se alimenta de una continua búsqueda de complementariedad en el marco de una cooperación limitada (Santos, 2000: 239), más precisamente por su contra-cara, la competencia.

Si esta territorialidad zonal del MA tiene su impronta material, se realiza por supuesto también en un registro representacional. A modo de ejemplo, quizás uno de los casos más conocidos sería esta alusión provocativa a la conformación de una Republica Unida de la Soja, publicitada por SYGENTA, un actor clave del Modelo Agronegocio en general. Con un respaldo cartográfico que delimita una zona a caballo entre Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia, y efectivamente amenazada por la expansión de este cultivo, pero también con una bandera verde con un grano de soja en el medio, esta

²⁹⁵ Lo cual no implica por supuesto que no haya abusos respecto a esta fuente. Hay que destacar también que dicha gestión del uso del agua subterránea no cuenta con la implementación de caudalímetros en cada pozo (una medida obligatoria en varios países).

²⁹⁶ Es interesante observar también que en el actual contexto de limitación de nuevas perforaciones, ha surgido un reciente interés por parte de organizaciones empresariales del MA para nuevos proyectos público-privados (encabezados por el DGI) de abastecimiento de agua superficial, siempre y cuando garanticen una distribución presurizada y medida. Es el caso por ejemplo de Salentein con un proyecto llamado Pampa-Villegas. Esta tendencia merece más indagación.

publicidad epistémicamente violenta, da cuenta de la dimensión material-discursiva y simbólica de territorialidad zonal del MA.

A continuación resaltaremos dos principales dimensiones que conlleva esta territorialidad zonal del MA en los oasis de la provincia de Mendoza. Por un lado, esta tendencia al agrupamiento de proyectos empresariales solidarizados vía relaciones de diferentes tipos y por otro lado, la incidencia de lo que llamaremos una selección territorial eco-eficiente.

8.2.2.1 En un ámbito de “coopetencia”

Como hemos adelantado con varios ejemplos en los capítulos anteriores, la producción territorial de actores del MA evidencia varias formas de colaboración que podríamos calificar de oportunista o interesada pero utilizando la jerga de los estudios de marketing, nos referiremos a relaciones de “coopetencia”²⁹⁷. Éstas dan cuenta de diversas estrategias para captar un beneficio común entre diferentes actores económicos competidores²⁹⁸. Efectivamente, si los actores del MA operan y por lo tanto actualizan una territorialidad confinada pueden difícilmente quedar aislados. Su territorialización, como vimos, cuenta en general con el respaldo de intermediarios, externos a la propia organización empresarial. A la hora de comprar tierras intervienen inmobiliarias, incluso otros empresarios que facilitan los contactos (como fue el caso de Carlos Pulenta con Salentein, o de la familia Rutini con Andeluna). Pero también a la hora de llevar a cabo la gestión de la producción vimos el papel transversal que podían tener algunos actores, como los ingenieros agrónomos, enólogos o técnicos de riego, al ser contratados por varias organizaciones empresariales, pasando de un proyecto al otro. Hay que mencionar también el papel de las empresas prestadoras de servicios, como EnoRolland, que pretenden garantizar a sus clientes ciertos criterios de calidad y rendimientos.

Ahora bien, esta coopetencia entre empresas responde a diferentes objetivos. Por ejemplo sobre el tema del *terroir* -un asunto que en una primera aproximación podría parecer

²⁹⁷ Este concepto que fusiona la palabra competición y cooperación se suele utilizar en estudios de gestión y marketing.

²⁹⁸ Un empresario mendocino formado en la NENA (Nueva Economía y Negocios Agroalimentarios) declara en la prensa que faltan “actores convencidos de que se puede generar un nuevo paradigma y en vez de estar en el plano de la competencia puedan sentarse para hablar en el plano de la cooperación” (LOS ANDES 14 de marzo de 2013). Se refería más específicamente al paradigma de los agronegocios, concepto desarrollado por su profesor Ordoñez.

restringido a una territorialidad confinada al servicio de una búsqueda de marcas de distinción- hemos podido evidenciar varios procesos de cooperación entre organizaciones empresariales. Un ingeniero agrónomo nos decía con respecto al “proyecto de terroir” en el cual participa

“hay una cooperación muy estrecha entre Ambrosia y Altos las Hormigas” [las dos con proyectos en Valle de Uco] “una cooperación que beneficia, una simbiosis” (Ent n°1, Mendoza, abril de 2016).

A su vez como advertimos, la identificación y el reconocimiento de la primera zona de Indicación Geográfica de Altamira se hicieron inicialmente con la estrecha colaboración entre Catena Zapata, Chandon y Zuccardi. Lo mismo ocurrió con la conformación de la Zona Agrícola Altamira, entre organizaciones empresariales no incluidas en la anterior delimitación.

Esta coopectencia puede acontecer, también, facilitando o poniendo a disposición ciertas infraestructuras, como vimos en algunos ejemplos. Pensamos en la catalana Freixenet (Finca Ferrer) que ofrecía parte de su propiedad para instalar hangares para el proyecto de aeropuerto en Gualtallary, o el galpón de Salentein Fruit en la ruta 40 ocupado en realidad por las papas de Farm Frites. Pero hay que resaltar, principalmente en el sector vitivinícola, que este tipo de interacción se hace a la hora de elaborar vinos. Muchas organizaciones empresariales, al no tener bodegas o esperando su construcción, elaboran sus vinos en otras bodegas, como hacía Zorzal con Sophenía, o Tupungato Winelands con Zuccardi²⁹⁹.

Con respecto a las estrategias de comercialización, se evidencia una dimensión que no hemos desarrollado mucho en este trabajo pero sobre la cual queremos, sin embargo, destacar un punto importante. Más allá de la competencia interna en Mendoza³⁰⁰ que implica asegurar la colocación de sus mercancías en determinados mercados, nuestras

²⁹⁹ Una práctica en realidad también frecuente en el modelo vitivinícola centenario.

³⁰⁰ Un ingeniero agrónomo nos decía con respecto al mundo del vino que en general la competencia fuerte aparece más bien entre grandes organizaciones empresariales (como Peñaflor, Trivento etc). En sus propias palabras “la competencia se da entre las grandes empresas vitivinicola en el momento de comprar la materia prima, siempre que hay poca oferta”. Además “cuando se hacen más grandes no quieren que haya gente que estén allá y que estén acá porque tienen miedo a la transmisión de información” (Ent n°2, Tupungato septiembre de 2016). Por su parte el encargado de un proyecto de capitales franceses comentaba que “la competición está en el tema del la venta de los vinos, ahí sí creo que hay competencia muchísima competencia” (Ent n°21, Gualtallary, septiembre de 2016).

observaciones evidencian más bien la preocupación por parte de ciertos actores del MA por tener en cuenta la competencia internacional (con otros países como Chile, Australia, etc.). Por lo tanto, observamos un fuerte interés y colaboración a la hora de contribuir a la producción de ciertas representaciones y marcas de distinción comunes, de diversa índole. En una entrevista en el año 2000 Nicolás Catena comentaba que para él la llegada a Mendoza de grandes organizaciones empresariales extranjeras como Kendall Jackson o Codorniú,

“Desde el negocio de la exportación, [...] nos favorece a todos, porque nos agrega tecnología, calidad y se sigue construyendo el nombre Argentina en todo el mundo. De esta manera, es más fácil vender en el exterior. Nos van a hacer un gran favor” (LA NACIÓN 23 de enero de 2000).

Si a este empresario, dueño de varios proyectos en el país (por ejemplo en Rio Negro) le conviene por supuesto resaltar esta imagen nacional, la tendencia apunta, sobre todo, a las particularidades provinciales³⁰¹.

En este sentido, la atribución del apodo “Nuevo Napa Valley” nos dice mucho sobre esta territorialidad zonal del MA. Cabe resaltar sus reiteradas menciones en la prensa y páginas web de empresas como imagen de marca colectivamente construida. Ahora bien, ya sea atribuido al atractivo enoturístico o a la adaptación en Mendoza de un paradigma técnico-científico-informacional pionero ya en los años 1980 en California, no cabe duda que esta réplica surgió en gran parte de la producción territorial del MA. Algunos no dudan en resaltar su potencial contribución, tomándolo como asunto personal, como pretenden en Bodega Gran Espiritu “Planeamos traer Napa Valley a Mendoza” (LA NACIÓN 3 de agosto de 2007) o Bodega Salentein que publicita haber “transformado una región”. Es interesante ver también que su uso y delimitación es elástico ya que según conviene abarca sólo el Valle de Uco o a la provincia en su conjunto. Si este apodo se moviliza más bien como marca de distinción, como espacio de representación, cabe preguntarnos lo que impide que se use también en Salta o en San Juan. Cobra aquí

³⁰¹ Con respecto a la construcción de una imagen común, podemos resaltar también la tendencia de cuidar las entradas y partes visibles de los emprendimientos desde las rutas. El propietario de un camping en el Manzano histórico y que había trabajado como jardinero en varios proyectos me decía que, para él, al cuidar sus entradas aportan a la imagen del Valle de Uco. Esta declaración me hizo pensar en un estudio de Paul Robbins sobre el mantenimiento de los céspedes en barrios americanos de los cuales se obtiene un “instrumental capital value for its cultivator” y a su vez “represent shared community capital” (Robbins, 2005: 210)

relevancia el concepto de *guerra de los lugares*³⁰² que propone Milton Santos (2000: 209) y que considera que

"estos [lugares] no sólo deben utilizar sus presentes ventajas comparativas, sino también crear nuevas, para atraer actividades generadoras de empleo y riqueza. En la batalla por permanecer atractivos, los lugares utilizan recursos materiales (como las estructuras y equipamientos) e inmateriales (como los servicios). Y cada lugar busca realzar sus virtudes por medio de sus símbolos heredados o recientemente elaborados, como modo de utilizar la imagen del lugar como imán" (Santos: 2000: 227).

8.2.2.2 “Eficiente en tanto moderno”: hacia una selección territorial eco-eficiente

A lo largo de nuestro trabajo de campo aparecieron varias veces en las entrevistas discusiones prospectivas en cuanto a posibles y necesarios cambios de uso del suelo en cuanto al sector agropecuario. Para ciertos actores del MA, como algunos ingenieros agrónomos o enólogos, el asunto no presentaba mayores dificultades como si se tratara de reubicar simplemente los peones de un tablero de ajedrez, de una manera que les “conviene” a todos. Dicho de otra manera, la reconversión posible se presenta como una simple ecuación que incluye cultivos, hectáreas y relación cantidad-calidad pero no a los productores. En general estas posibilidades de reconversión –sean referidas a tipos de cultivos como a varietales- se proyectan tanto al nivel del mismo oasis, como a nivel provincial e incluso nacional. Recordamos lo que decía este enólogo reconocido refiriéndose al Valle de Uco

“hay tanta uva de mala calidad en el Este de Mendoza que tranquilamente se podría eliminar esa uva y empezar a producir más acá”. (Ent n°9, Tunuyán. abril de 2016)

Claramente no se refería a una relocalización de productores, sino de las superficies y varietales. Para él la producción vitivinícola del Este

³⁰² En base a trabajos de Richard Walker y Julie Graham, y en referencia a la densidad cuantitativa y cualitativa de características propias al medio técnico-científico-informacional (Santos, 1993: 72) Milton Santos resalta que "los lugares se distinguirían por la diferente capacidad de ofrecer rentabilidad a las inversiones" (Santos, 2000: 209). Esta rentabilidad sería mayor o menor, en virtud de las condiciones locales de orden técnico (equipamientos, infraestructuras, accesibilidad) y organizacional (leyes locales, impuestos, relaciones laborales, tradición laboral). [Además] “esta eficacia mercantil no es un dato absoluto del lugar, sino que se refiere a un determinado producto y no a cualquier producto.” (2000:209).

“está molestando en el mercado” [...] y “la solución no es reconvertir a otras variedades sino cambiar a otros cultivos, tomates, papas, yo que sé y concentrar la viña acá”. (Ent n°9, Tunuyán, abril de 2016)

Todavía refiriéndose al Valle de Uco añade

“Así, como en la manzana, se va identificando que es mejor la zona de Rio Negro³⁰³ por un tema de color, yo creo que de alguna manera se va haciendo cada vez más precisa el manejo y el cultivo de manera de ir identificando cuales son los mejores lugares para cada producción, para cada producto³⁰⁴” (Ent n°9, Tunuyán, abril de 2016)

Esto nos remite también a lo que opinaba un ingeniero agrónomo con respecto de los pocos fruticultores que quedaban en la zona Gualtallary: *“les conviene a estos productores plantar viña”* (Ent n°1, Gualtallary, marzo de 2016). Sin embargo, uno de aquellos a los cuales se refería, nos recordaba que además de ser inaccesible económicamente *“él que vende [tierras] ahí arriba no vuelve a comprar”*, por lo menos en este sector (Ent n°42, Gualtallary, noviembre de 2016). Este mismo productor nos confesaba con cierto fatalismo que

“lamentablemente para que sea una zona, digamos, que se note el avance, tiene que ser todas empresas, que le saquen buen provecho a la zona. [...] Porque estos productores que quedan con tierra no pueden plantar y no van a hacer nada y si mañana o pasado dicen vamos a hacer un consorcio, vamos a hacer un camino hay que poner tanto por hectárea, no lo van a poner, por eso todavía no se puede avanzar como zona”. (Ent n°42, Gualtallary, noviembre de 2016)

Sintetizando, y parafraseando al enólogo, antes mencionado *“parece que todo el mundo se va especializando”* lo cual tiene una repercusión espacial (Ent n°9 Tunuyán abril de 2016). No cabe duda que la territorialidad zonal del MA en Mendoza incide en esta diferenciación en curso, sea *“función de la renta del producto”* o para seguir un modelo de microrregiones como *“hace Francia en la Borgoña”* (Ent n°1, Mendoza abril de 2016). Esta territorialidad presiona cada vez más a “los restos del naufragio” (de tercera clase), es decir a este agro expoliado y empobrecido que quedó luego de la ofensiva de esas nuevas fuerzas socioeconómicas (Ratier, 2013). Opera tanto a través de las presiones

³⁰³ Tal y como lo reconocía un ex-mediano productor de manzana (en Tupungato), estas dos últimas décadas a medida que se expandía “la viticultura de altura [...] “la manzana comienza a ser anti-económica porque resurge en Rio Negro” (Ent n°42, Gualtallary, noviembre de 2016).

³⁰⁴ Como precisa este enólogo “pero sin agua no se puede hacer, entonces hay que reemplazar manzana por viña” (Ent n°9, Tunuyán, abril de 2016). Tal y como lo reconocía un ex-mediano productor de manzana (en Tupungato), estas dos últimas décadas a medida que se expandía “la viticultura de altura [...] “la manzana comienza a ser anti-económica porque resurge en Rio Negro” (Ent n°42, Gualtallary, noviembre de 2016).

ejercidas por actores del MA para comprar nuevos terrenos o pozos, como por la subordinación como proveedores a determinadas prácticas agrícolas.

Opera también discursivamente a través de la planificación de ciertos grandes proyectos, como vimos con la Remonta. Pero cabe acá mencionar también, como otro ejemplo, nuestra participación como científicos sociales en un taller organizado por el DGI para discutir el Balance Hídrico en la cuenca del río Tunuyán superior. Este taller nos reveló como operaba la territorialidad zonal del MA a través del predominio de discursos claramente tecnocráticos y argumentaciones técnicas en torno al manejo del agua en el proceso productivo. Además dentro de los participantes de este taller – que se pretendía exhaustivo sobre la situación socioeconómica del oasis – el predominio de ingenieros agrónomos y representantes empresariales de grandes bodegas frente a la ausencia absoluta de pequeños agricultores reveló claramente el patrón unidimensional a la hora de plantear futuros escenarios hídricos y en cuanto a posibles cambios de uso del suelo.

Sentado esto, podemos decir que esta creciente diferenciación toma el cariz de una selección territorial eco-eficiente, donde los actores del MA, particularmente en tierras periféricas de los oasis, son cada vez conocidos como “los de arriba”. Su producción territorial cuenta con un fuerte respaldo tecnológico en cuanto al uso eficientista del agua, particularmente en este contexto actual de crisis hídrica. Efectivamente, estas últimas décadas se hicieron en general significativos avances en cuanto a las tecnologías de riego (con mejoras tanto en la eficiencia del almacenamiento, transporte y distribución del agua, como en cuanto a su aplicación en las plantas). Algunos hablan de una verdadera “revolución azul” (Blanchon, 2009: 70) con algunos eslóganes como “More crop per drop”, apuntando el rendimiento a cantidad igual de agua. En este contexto la modernización del riego se ha convertido no sólo en la panacea para superar la escasez de agua (Mehta, 2011), sino como una dimensión imprescindible para la eficiencia económica³⁰⁵. De esta manera “los de arriba”, pioneros en la aplicación de estas

³⁰⁵ Nuevo caballo de Troya para los programas de algunas organizaciones internacionales (como la FAO) esta “revolución azul” mostro rápidamente signos de debilidad. La introducción de estos nuevos sistemas de irrigación, a pesar de ciertas subvenciones induce un aumento de los costes de producción (more cash per drop), y para rentabilizar las inversiones los agricultores deben a veces recurrir a la reconversión varietal o a la introducción de cultivos con fuerte valor añadido, fenómeno que conlleva fuertes diferenciaciones sociales entre agricultores que pueden, o no, adaptarse (Blanchon, 2009).

tecnologías de riego presurizado, gozan de legitimidad al ser considerados y publicitados como “*eficientes en tanto modernos*” (Ent n°33, La Consulta, febrero de 2015).

8.2.3 UNA TERRITORIALIDAD EN RED

Como vimos el MA obedece a una lógica extravertida estrechamente dependiente de una desregulación económica, la cual permite poder conectar entre sí espacios de producción y de consumo. Su despliegue a nivel planetario implica la articulación de lugares no contiguos, solidarizados vía flujos de intercambios, incluso arreglos normativos. Las organizaciones empresariales del MA, como aquellas que hemos destacado, participan activamente en esta articulación de lugares. A través de la conexión que establecen entre sus diferentes establecimientos (unidades de gestión, producción, distribución, etc.) configuran redes, en varias ocasiones intercontinentales. A su vez, la estrecha adecuación del MA con la innovación tecnológica, organizacional y productiva implica un almacenamiento y un análisis permanente de gigantescos flujos de información. La gestión activa del conjunto de esta información y de las redes que implican se presenta como un momento constituyente del proceso de territorialización, y por lo tanto clave en la fase progresiva de la eco-génesis territorial de MA. De ahí, las necesidades de poder estar “aquí y allá” y “aquí como allá”, material-discursiva y simbólicamente en el marco de una territorialidad en red.

8.2.3.1 Estar aquí y allá

Para asegurar las conexiones entre sus espacios de producción y consumo, las diversas organizaciones empresariales del MA necesitan gestionar flujos de información y mercadería entre sus diversos establecimientos, cada uno de los cuales cumple una función determinada. Según su tamaño y la importancia de estos flujos, cuentan con varias oficinas. Mientras los productores hortícolas capitalizados solían tener sus oficinas en las cabeceras departamentales, como en la ciudad Tupungato o Tunuyán, casi todos los proyectos vitícolas o vitivinícolas cuentan con una estrecha conexión con una oficina en la capital provincial (Oasis Norte). Esto no impide tener importantes infraestructuras de gestión dentro de las mismas fincas, como es el caso de Bodega Diamandes (Clos de los 7), Salentein o Atamisque, pero suele haber una articulación, en general jerárquica, entre

distintas oficinas. Esta articulación jerarquizada puede tener un alcance amplio, como vimos por ejemplo con Farm Frites, donde la gestión en Mendoza se hacía desde una oficina en Tunuyán pero estaba subordinada a mandatos desde Munro (en la provincia de Buenos Aires), los cuales a su vez dependían de decisiones tomadas en la sede central en Holanda. Lo mismo con Salentein, donde las empleadas del proyecto Killka estaban pendientes de órdenes que venían de Buenos Aires, incluso a veces de Holanda. En este caso es interesante destacar el valor simbólico que algunas organizaciones prestan a estas oficinas o establecimientos de gestión, los cuales pueden actuar de vitrina y apuesta visual³⁰⁶. BURCO, por ejemplo, instaló su oficina en la última planta del edificio más alto de Tupungato, mientras que en Buenos Aires su oficina se encuentra en Puerto Madero, y en Bruselas en una de las grandes casas de la avenida Franklin Roosevelt, sitio privilegiado para las embajadas. Es menester destacar también cómo varias organizaciones empresariales publicitan en sus informes o páginas sus representaciones de un espacio planetario en el cual se presentan como “jugadores globales”. Esta representación suele contar con un respaldo cartográfico, que da cuenta de los mercados que alcanzan sus productos o la localización de sus oficinas de gestión y unidades de producción.

En cuanto a la gestión de estos flujos de información y mercancías, algunos actores tienen un papel clave que hoy en día no puede prescindir de las TIC. A ciertos actores incluso se les atribuyen funciones en principio ajenas a su especialidad, como vimos con algunos agrónomos que participan en la gestión de otros eslabones de la cadena, en la parte comercial por ejemplo. Para seguir al tanto de estos flujos y a tiempo, la computadora pero sobre todo el celular (con aplicaciones) se conformaron como herramientas indispensables³⁰⁷. Estos técnicos, ingenieros agrónomos y también enólogos cumplen un rol en estas organizaciones empresariales cada vez más transversal en cuanto a diversas tareas, adquiriendo conocimiento principalmente mediante la práctica aunque cuentan a veces con formaciones complementarias (varios hicieron pasantías en EEUU o Europa). Al ser nudos claves en el entramado de la conexión producción-consumo podemos decir que se conforman como *agribusiness-man glocal*. Sus desplazamientos cotidianos o semanales (que se miden en cientos de kilómetros) deben de alguna manera influir en

³⁰⁶ Carla Gras y Valeria Hernandez observaron un fenómeno parecido en el MA pampeano en ciertas agrocidades (2013: 53).

³⁰⁷ Todas nuestras entrevistas a estos actores (agrónomos, técnicos, enólogos) fueron interrumpidas por algunas llamadas de trabajo.

cuanto a la selección de su localización residencial y por lo tanto en la conformación de nuevos barrios periféricos, principalmente del oasis norte, pero como vimos también en torno a las ciudades cabeceras del Valle de Uco. En cuanto a sus superiores, los CEO y otros actores tienden a conformar una comunidad más móvil aún (que convendría llamar *flying community* en alusión al los *flying winemakers* por la cantidad de desplazamientos aéreos que realizan). En este panorama, las actuales conexiones entre aeropuertos internacionales, nacionales y provinciales no parecen suficientes para reducir la distancia, como evidencia el proyecto de aeropuerto en Valle de Uco.

8.2.3.2 Estar aquí como allá

Es interesante destacar, en cuanto a la gestión de las conexiones producción-consumo, las reiteradas alusiones en informes o páginas web empresariales a la necesidad de estar “al día” en cuanto a las innovaciones, más específicamente de contar con una “*state-of-art technology*”. Se consolida la importación de medios de trabajo de alta tecnología, como cosechadoras, sistema de riego, gestión por GPS, ya en uso en otros lugares del mundo. Como nos contaba un ingeniero agrónomo de Trivento

“nos mandan mucha veces a capacitarnos [en Chile] sobre máquinas cosechadoras, hay un convenio de Concha y Toro con la universidad de ahí por un centro de investigaciones que tienen en Talca”. (Ent n°2, Tupungato septiembre de 2016)

También algunas organizaciones empresariales mandan a capacitar algunos de sus empleados a Europa o EEUU³⁰⁸. Observamos que a pesar de la continua búsqueda de marcas de singularidad y particularidad respecto a lo que ofrece (vende), la tendencia está en conseguir alcanzar un determinado nivel técnico-científico-informacional tal y como se alcanzó en otros lugares del mundo, tomados como referencia³⁰⁹. En este esquema, lo particular acaba fundiéndose en lo universal. Una contradicción parecida se presenta en proyectos vitivinícolas con actividades turísticas y/o inmobiliarias complementarias, donde la pesquisa de criterios de singularidad ante las expectativas de visitantes tiende a la banalización de la experiencia. Al apuntar a cierto tipo de clientes asociados a un determinado ranking de comodidades, las ofertas turísticas e inmobiliarias, si bien se presentan como “experiencias auténticas”, responden a expectativas comunes a una

³⁰⁸ No sólo respecto a actividades agropecuarias. Por ejemplo, conocimos en Salentein a un joven cocinero que había hecho una estancia en Holanda (volvió con la marca del león de Salentein tatuado sobre el brazo).

³⁰⁹ En cuanto al riego, las referencias parecen ser EEUU pero sobre todo Israel. Para la gestión de fincas de gran escala, no solo aparece EEUU sino también Chile o Australia. En cuanto a la vinificación las referencias tienden a ser Francia e Italia, aunque haya también intercambios con la Universidad de Davis en California, entre otras.

determina comunidad de elite global. En este sentido, de la misma manera que con las grandes cadenas de hoteles de lujo (como Sheraton) lo importante son la comodidades (principalmente espacios de representaciones) y de poder estar de visita aquí en Mendoza igual de cómodo que en otra capital internacional del vino.

8.3 UNA RURALIDAD HIDROSOCIAL RECONFIGURADA O RECICLADA

A esta altura del trabajo, cabe a manera de síntesis caracterizar las principales transformaciones e incidencias del MA en los oasis mendocinos. En Geografía, pero en otras disciplinas también, es común usar metáforas geológicas o sedimentarias para caracterizar las temporalidades intrínsecas a las transformaciones de un determinado espacio (Lefebvre, 2000; Massey, 1993; Santos, 2000; Moraes, 1990). Sin embargo, si bien esta idea de capas superpuestas ayuda a visibilizar cómo determinadas coyunturas político-económicas se plasmaron en el espacio, esta metáfora tiene el inconveniente de presentar cierta rigidez. Con el fin de desafiar este carácter rígido, pero, sobre todo, para considerar las reconfiguraciones asociadas al anclaje del MA nos inspiramos en otra mirada. Esta consiste en la idea de reciclaje, una propuesta de Baudelle y Regnauld, dos geógrafos cuya original especialidad oscila entre la geomorfología y los trabajos de Gilles Deleuze.

En base a sus reflexiones sobre las escalas y las temporalidades en Geografía Humana como Física o más específicamente sobre las fuerzas que “que introduzcan pasado en el desarrollo actual de los procesos” (Baudelle & Regnauld, 2004: 61) estos autores definen la noción de reciclaje como

“el uso actual de objetos (sedimentos, estructuras espaciales, etc.) que han sido contruidos en un periodo anterior, que dejaron de actuar, perdiendo así su función inicial, y por los cuales se encuentra hoy un uso, a veces inesperado, a veces cercano a su función inicial” (Ibid: 61).

A su vez, como vimos, la ecología política del agua nos invita a fluidificar nuestras concepciones y abordajes, prestando atención a las circulaciones y reconfiguraciones de actores.

Por lo tanto y a la luz de estas propuestas más fluidas, proponemos repensar la incidencia del MA en el marco de una Ruralidad hidrosocial reciclada, es decir prestando atención al papel de la reconfiguración de actores (humanos, no-humanos e híbridos) – y en su dimensión material, discursiva y simbólica- en el desarrollo actual de los procesos

territoriales que caracterizan a los oasis mendocinos. En este esquema entendemos que determinados actores de la ruralidad hidrosocial decimonónica y tradicional (centenaria) pueden haber dejado de actuar, perdiendo así su función inicial o, al contrario, reaparecer al calor de dinámicas actuales, con nuevas formas y funciones a veces inesperadas. Tomamos como punto de partida de estas reflexiones finales lo que podríamos llamar una toma fotográfica “instantánea” que da cuenta de los principales rasgos de la ruralidad hidrosocial centenaria de los oasis mendocinos (y que hemos trabajado en el capítulo 4).

La ruralidad hidrosocial centenaria se construye históricamente en torno a un proyecto de planificación hidráulica, enraizada en la historia prehispánica y luego colonial pero que contó con un fuerte empuje al final del siglo XIX en el marco de una verdadera *misión hidráulica*. Respaldada por la imagen de los domadores del agua y el lema “de hacer que el desierto florezca” (Reisner, 1993) esta RHS tiene como eje estructurador una compleja y jerárquica red de desviación, canalización y distribución superficial de las aguas de los principales ríos cordilleranos. La gestión y el control de dicha circulación del recurso recae en una burocracia hidráulica (hidrocracia), encabezada por el Departamento General de Irrigación (DGI) y la Ley de Aguas del 1884. Dicha ley, que otorga legalidad a un sistema de distribuciones con derechos diferenciados (excluyendo prácticas de ciertas poblaciones “redundantes” (Giarraca y Teubal, 2009), relegadas a actividades ganaderas periféricas), asegura también el principio de inherencia del agua a la tierra. Los protagonistas de esta RHS son pequeños y medianos productores, descendientes en su mayoría de inmigrantes europeos (españoles e italianos sobre todo) así como familias de la burguesía local (criollas u inmigrantes). Estos oasis, promovidos como “*méditerranée américaine*” (Deffontaine, 1952) son por lo tanto atravesados por una densa red de canalización que distribuye “a la vista” el agua a las explotaciones, donde se practica la inundación por surcos que alimentan cultivos vitícolas y fruti-hortícolas. Bajo una meta productivista las tradicionales variedades (y varietales) de cultivos apuntan hacia la cantidad, respondiendo a una importante demanda nacional y consolidando la inserción de los oasis como economía regional. Se conformó en esta RHS una lógica de introversión donde las tierras periféricas de los márgenes de los oasis no tenían cabida desde el punto de vista económico al no estar conectadas a la red de distribución superficial de agua.

Una ruralidad hidrosocial reciclada

Si bien el agua subterránea estaba presente en un plano secundario en la configuración anterior, principalmente como complemento, resurge como actor clave con la producción territorial del MA. Una vez articulada a su paradigma técnico-científico-informacional, el MA convierte a este recurso en eje estructurador de su propia expansión, complementando en ciertos casos su abastecimiento con fuentes superficiales. Ahora bien, la explotación de estas fuentes subterráneas por el MA va de la mano con la difusión del sistema del riego presurizado por goteo o por aspersión. Esta tecnología permite, además de poner en producción tierras marginales anteriormente consideradas incultas, implantar ahí nuevos cultivos y variedades bajo condiciones edáficas y climáticas ideales y lograr una gestión de la producción más homogénea y eficiente económicamente. Se conforman así verdaderos laboratorios a cielo abierto para la agricultura de precisión. El MA recicló estas tierras periféricas y las convirtió en focos estratégicos de inversiones. Por consiguiente, hizo del antiguo deseo de conquistar nuevos espacios sobre el desierto un tema más que vigente, dándole sin embargo otro aspecto. Mientras la misión hidráulica que acompañó la construcción de la RHS centenaria apuntaba principalmente a una planificación con fines colectivos (a pesar de una distribución desigual), el MA protagoniza un sistema de acceso al agua individual, privatista y “escondido de la vista”.

Capitaneando una “revolución azul”, caracterizada por la implementación de estos nuevos sistemas de riego presurizado, el MA goza de una reputación de agricultura “sostenible”, aunque como vimos *“ser sustentable tiene que ver con ganar dinero, [...] para seguir generando inversión”* (Entrevista, La Azul). Esta notoriedad de ser “sostenibles en tanto modernos” se construyó en contraste con el llamado “derroche” que caracteriza el sistema tradicional por inundación, y que remite al pasado, incluso huarpes. Además permitió a algunos empresarios conformarse como nuevos *acuatenedores*. A su vez, parece que las diádas Oasis-Desierto y Civilización-Barbarie consolidadas en el siglo XIX adquieren una renovada vigencia con la expansión del MA en el contexto de apertura neoliberal iniciado en la década de 1990³¹⁰. Al prestar especial atención a los márgenes de los oasis, el MA recicla en cierta manera el ocultamiento de poblaciones “redundantes”

³¹⁰ Estamos consciente de los riesgos de anacronismo que implicaría por ejemplo comparar las políticas de donaciones de tierras del siglo XIX que trabajó Rafael Mata (1991) con las consecuencias de implementación del decreto nacional 225/ 2017, y su posible impacto en la Remonta. Sin embargo, con esta idea de reciclaje apuntamos más bien a destacar que a pesar de ser remodelados hay cierta inercia en determinados procesos.

al pretender poner en valor tierras “vírgenes” y “desaprovechadas”. En este sentido, adquieren especial relevancia la tesis de Alimonda en torno a una persistente Colonialidad que acompaña los proyectos de acumulación de poder y capital a lo largo de la historia latinoamericana conformándose como “el complemento necesario, opuesto y sistemáticamente oculto de la Modernidad” (Alimonda, 2009: 69).

Cabe resaltar también que los protagonistas de esta RHS son organizaciones empresariales fuertemente capitalizadas pero con perfiles diferenciados y que apuntaron a distintos rubros. Por la importancia del capital extranjero en la expansión del MA, la imagen del emprendedor “gringo”, recicla en cierta manera la imagen del inmigrante exitoso del siglo XX³¹¹. Estas organizaciones empresariales, en su mayoría tienden a estar integradas a circuitos largos de comercialización, obedeciendo a una lógica de extraversión. Para algunos los oasis mendocinos se presentan como punto de anclaje de su inserción en la economía internacional, mientras que para otros ya insertos se presentan como “lugares de oportunidad” o simples piezas en el engranaje de sus estrategias empresariales transnacionales.

Todas contribuyen a su manera, y en general con respaldo institucional y mediático, a la conformación de un nuevo imaginario de los oasis, de alcance internacional. Si la imagen de una “mediterránea americana” sigue presente, se ve reforzada por la nominación oficial de Mendoza dentro de las capitales internacionales del vino, pero también por el uso del apodo de nuevo Napa Valley. Este último no sólo remite al paradigma técnico-científico-informacional del MA vitivinícola sino también al auge turístico e inmobiliario que lo acompaña y que se conformó como otro foco estratégico de inversión. En este sentido, la lógica de introversión hacia los oasis tiende a revertirse, al incluir a la vista sobre la cordillera como factor de localización y valor añadido.

³¹¹ Pasa incluso a ser un nuevo personaje en algunas escenas del Carrusel de la Fiesta anual de la Vendimia

Este último capítulo nos permitió dar cuenta que la producción territorial de MA era precisamente esta retro-alimentación entre su eco-génesis y su eco-síntesis territorial. En este esquema los actores al territorializarse van conformando y “actualizando” una determinada territorialidad, la cual retroalimenta sus respectivos procesos de territorialización. Centrarnos sobre la vertiente de la eco-síntesis territorial, como su nombre lo indica, nos sirvió para sintetizar la territorialidad del modelo de agronegocio. Esta territorialidad además de expresarse a través de los cinco principales pilares de este modelo -anunciados en el primer capítulo- opera mediante tres principales formas, dando cuenta de su incidencia en la ruralidad hidrosocial. Destacamos en primer lugar que en el marco de una territorialidad confinada, estos enclaves privados del Modelo de agronegocio contribuyen a fortalecer un cercamiento de lo rural. Además, al privilegiar el uso de agua subterránea tienden a desacoplarse del tradicional sistema de gestión de la distribución superficial del recurso, consolidando de esa manera un sistema de acceso individual y privatista. En segundo lugar, mostramos que la territorialidad del MA opera de manera zonal, dando cuenta de diversas formas de colaboración oportunista o interesada entre actores empresariales. Esta dimensión zonal evidenciaría una creciente selección territorial eco-eficiente, en la cual quedarían excluidos los actores externos a dicho modelo. Finalmente, en tercer lugar, mostramos que la territorialidad del MA opera también a través de la continua gestión en red de los distintos lugares que permiten la conexiones entre los espacios de producción y de consumo.

Terminamos este capítulo sintetizando la reconfiguración de la ruralidad hidrosocial en términos de reciclaje de actores (humanos, no-humanos e híbridos). En este sentido quisimos enfatizar que más allá del hecho de haber introducido nuevos actores, la producción territorial del MA ha transformado efectivamente configuraciones antiguas.

CONCLUSIONES Y REFLEXIÓN FINALES

En consecuencia del contenido de nuestro último capítulo, que exponía a modo de síntesis algunos rasgos claves de nuestro objeto de estudio, presentamos a continuación algunas conclusiones generales y reflexiones finales. Reflexionamos en primer lugar sobre algunas conexiones claves en la construcción y organización teórico-metodológica de esta tesis. En segundo lugar, planteamos breves observaciones sobre los oasis provinciales que, si bien ya fueron abordadas en nuestro trabajo, merecen algunas reflexiones de cara al futuro.

Examinando nuestra estrategia: reflexiones en torno a nuestra propuesta teórico-metodológica

En esta tesis nos propusimos indagar los procesos de producción territorial de actores del Modelo de agronegocio a lo largo de estas tres últimas décadas en el Valle de Uco, buscando dar cuenta de cómo dichos procesos incidieron en la ruralidad hidrosocial que caracteriza en general a los principales oasis de la provincia de Mendoza.

Dicho de otra manera hemos investigado un objeto escurridizo, multifacético, que abarca dimensiones materiales, discursivas y simbólicas, lo cual precisaba hilvanar meticulosamente relaciones entre objeto, teoría, método e incluso técnicas. Si bien construimos principalmente estas relaciones en la primera sección las hicimos operar en todos los capítulos, desplegando y desarrollando una serie de preguntas e hipótesis de carácter epistemológico y teórico-metodológico. Merece la pena a continuación volver sobre algunas de estas relaciones, resaltando sus fortalezas y debilidades.

Una primera relación teórico-metodológica consistió en buscar delimitar los principales actores sobre los cuales nos íbamos a centrar, tomando como telón de fondo la reciente expansión de la frontera de los oasis o "conquista de los piedemontes". Esta operación consistió en cierta medida en tender una "trampa espacial" con el fin de atrapar a los "ganadores" de las reestructuraciones productivas y a las transformaciones rurales acontecidas durante estas últimas décadas en los oasis. Efectivamente, si bien en un primer momento estas tierras marginales eran relativamente baratas, los costos de desmontes, de las perforaciones subterráneas y de implementación del riego presurizado

-a pesar de ciertas ayudas o subvenciones- no eran factibles para cualquier productor. Este recorte se presentó también como una herramienta útil para abordar la transformación rural en su profundidad. Por una parte, nos permitió abarcar un amplio abanico de actores empresariales tomando en cuenta no sólo la actividad vitícola o vitivinícola sino también la frutícola y hortícola e incluso actividades inmobiliarias y turísticas. Por otra parte, estos nuevos espacios productivos periféricos se presentaban como un escenario de proyectos empresariales, cada uno de los cuales remitía a una organización empresarial, a veces compleja. De hecho una organización podía estar vinculada no sólo a un proyecto sino por el contrario a varios, incluso en rubros distintos, en la misma provincia o región, así como en otros continentes. Dicho de otra manera, algunos proyectos sólo se presentaban como la cara visible de verdaderos iceberg empresariales, aunque quizás la palabra más adecuada sea rizomas empresariales. En ese sentido, este escenario de proyectos no sólo se presentaba como el principal ámbito de elaboración de mercancías sino también como lente a través del cual interpretar la articulación con otros escenarios vinculados a la comercialización y finalmente el consumo de dichos productos.

Ahora bien, con el fin de tallar (todavía toscamente) los rasgos de nuestros actores, propusimos un refuerzo conceptual considerando que, a través de sus proyectos, las organizaciones empresariales se articulaban de alguna manera a una lógica de acumulación que llamamos Modelo de Agronegocio (MA). Fuimos a buscar en los estudios sociales agrarios, y particularmente en discusiones relativas a la globalización y los regímenes agroalimentarios, algunas herramientas para de-construir el término común (polisémico, además de polémico) de agronegocio (*agribusiness*) y reconstruirlo como concepto (MA), destacando cinco principales dimensiones. Este refuerzo conceptual se conformó como capítulo 1 y tuvo como propósito también el de contextualizar espacio-temporalmente nuestro objeto de estudio, particularmente en el llamado tercer y actual régimen agro-alimentario. En consecuencia, podemos decir que este recorte espacio-temporal y conceptual nos invitó a abordar estas transformaciones de la ruralidad hidrosocial (RHS) desde una perspectiva amplia y dinámica.

Sentado eso, y escuchando todavía el eco de la campaña publicitaria de Bodegas Salentein donde pretendía haber “transformado” una región, faltaba por supuesto mostrar cómo operaban estas transformaciones. Esto nos llevo a destacar otra relación teórico-metodológica clave y que confirma el sesgo espacio-territorial de esta tesis. Se refiere al hecho de haber puesto la relación con el espacio como núcleo central de nuestro enfoque

teórico. Más precisamente, el empeño por descifrar -en su dimensión material-discursiva y simbólica- la relación con un espacio producido por determinados actores. De esa manera, y tomando nota de una advertencia de Lefebvre, hicimos “operar y funcionar” el concepto de “producción de espacio” de tal modo que ilumine tres principales procesos “de los que no puede separarse en tanto que surge de ellos” (Lefebvre, 2014:124). Nos referimos, por un lado, a la producción de naturaleza y de escala, los cuales dieron lugar a una serie de aclaraciones en el segundo capítulo, más específicamente precisando los múltiples actores (y no sólo humanos) que participan y son activos en estos procesos. Por otro lado, nos referimos a la producción territorial, un concepto que desarrollamos en el tercer capítulo -en base a una reinterpretación de trabajos de Claude Raffestin. Verdadero mecanismo de las transformaciones generadas por el Modelo de Agronegocio, mostramos que esta producción territorial se caracterizaba por la retroalimentación de dos momentos dialécticamente relacionados. (1) Una eco-génesis que encuentra sus dos principales “motores” en los procesos de producción de naturaleza-escala y que da cuenta de movimientos progresivos y regresivos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización o (T-D-R). (2) Una eco-síntesis, la cual lejos de pretender deducir o develar una ley que subyace a los procesos de T-D-R procura destacar ciertas dimensiones comunes que conforman una territorialidad del MA.

Esta relación teoría-método fue decisiva en la organización y estructura de la tesis, particularmente en la última sección. Sin embargo su despliegue precisaba una sección intermedia, ya que consideramos que estas transformaciones generadas por el Modelo de Agronegocio sólo se podían entender en una perspectiva histórica. Ésta, si bien hace hincapié en el recorte temporal que abarca desde 1990 a la actualidad, considera que hay puntos de anclaje y fuentes de inercias que tienen que buscarse en *l’histoire longue* de la producción de los oasis. Esta sección 2, que se podía leer en cierta medida como una historia ambiental regional (particularmente su capítulo 4), nos sirvió también para empezar a ponerles “nombres y apellidos” a los múltiples actores que participan en los procesos de producción.

Sentado esto, construimos la tercera sección como una operacionalización teórico-empírica. El capítulo 6 buscó desentrañar meticulosamente los procesos de territorialización de organizaciones empresariales en Valle de Uco, destacando como factor clave no sólo el acceso al agua subterránea sino también la implementación de un determinado sistema de riego presurizado. Su gestión, combinada a otros factores

sometidos a un paradigma científico-técnico-informacional, facilitaba la obtención de un cierto producto que apuntaba a un determinado mercado. El capítulo 7 mostró que estos procesos no eran lineales en el tiempo ni en el espacio sino que se interponía una serie de trabas de orden jurídico-administrativo (en cuanto al acceso al agua subterránea) y de orden político-económico (relativos a los altibajos de ese orden). Esto nos mostró la capacidad de los actores del Modelo de Agronegocio para sortear estos obstáculos o, por lo menos, presionar para menguarlos. Juntos estos dos capítulos conformaban la eco-génesis territorial, un concepto que se presta particularmente bien al rastreo genealógico de los movimientos progresivos-regresivos y de las relaciones de poder que implican. Por su parte, el último capítulo construyó una síntesis sustentada en el contenido de los dos anteriores, prestando menos atención a los casos particulares y apuntando, al contrario, a destacar los principales rasgos del Modelo de Agronegocio y de la transformación que opera en la ruralidad hidrosocial.

Ahora bien, si nuestra estrategia teórico-metodológica se reveló fructífera a la hora de abordar nuestra problemática, también mostro ciertos límites. En nuestro esquema conceptual la producción del espacio se presenta como la resultante de la articulación de las producciones territoriales de diferentes grupos de actores, particularmente a través de sus respectivas territorialidades. En esta tesis, sin embargo, nos hemos centrado sobre actores del Modelo de Agronegocio, o sea un determinado grupo de actores entre otros muchos involucrados en la producción del espacio. Por lo tanto consideramos que para hablar de una producción de espacio propiamente dicha o, inclusive, de una transformación de la ruralidad hidrosocial en los oasis de Mendoza no basta con analizar y describir únicamente a este grupo, sino que habría que tomar en cuenta otros actores y múltiples dimensiones (actores subalternos y otros actores hegemónicos, en diversos sectores productivos y recortes temporales, etc.). Al tanto de esta cuestión, quisimos sin embargo dar cuenta del rol que tenía la producción territorial del MA – entendido como grupo de actores hegemónicos, entre otros- en la actual producción de espacio en Mendoza, aunque esto implicaría tomar en cuenta geometrías de poder mucho más amplias y que abarcan a muchos otros actores. A su vez el Modelo de Agronegocio difícilmente se puede territorializar independientemente (o fuera) de dispositivos políticos e institucionales paralelos que regulan los mercados, el dinero y la propiedad. Dicho de otra manera, para que la territorialidad del MA pueda operar debe, de alguna manera, articularse con territorialidades jurídico-administrativas, estatales o no. El

análisis de estas articulaciones merecería más indagación ya que cumplen un papel determinante en la configuración del marco en que tiene lugar la acumulación de capital y la continua producción de espacio que implica.

Cabe también mencionar dos principales límites en cuanto a nuestro recorte espacial. Por una parte, queda claro que si el Valle de Uco se presentó como nuestro principal escenario, nos sirvió también de “laboratorio” para analizar la producción territorial del Modelo de Agronegocio. Pero, en realidad, si la expansión periférica mediante el uso de fuentes subterráneas y la reconversión hacia la agricultura de precisión tuvo en este oasis una especial relevancia, también acontecieron importantes transformaciones en los otros oasis de Mendoza. Aunque sólo hicimos algunas alusiones en este trabajo, hemos seguido y analizado procesos similares en el oasis norte (principalmente en el margen derecho del Río Mendoza y en la zona fronteriza con San Juan) y en el oasis sur (alrededor de 25 de Mayo, por ejemplo). Evitando un estudio de tipo comparativo hemos optado por acotar y centrar nuestra atención sobre el caso denso y relevante del Valle de Uco, buscando sin embargo dar cuenta, más allá de los casos particulares y especialmente a través del concepto de ruralidad hidrosocial, de dinámicas más generales.

Por otra parte, centrarnos sobre la “Conquista del piedemonte” y sus protagonistas se presentó claramente como una estrategia metodológica, en la cual defendimos que al acotarnos a esta localización periférica íbamos a encontrar ahí algunos rasgos que nos permitirían identificar como grupo a diferentes actores a pesar de la heterogeneidad de sus perfiles. Ahora bien, esto no quiere decir que este grupo de actores no tenga anclaje también al interior de éste u otros oasis. Efectivamente las transformaciones y reestructuraciones productivas han permeado varios intersticios de los oasis. Sin embargo consideramos que la producción territorial del Modelo de Agronegocio se podía analizar con más nitidez ahí donde, en propias palabras de sus actores, todo empieza supuestamente “desde cero”, en “tierras vírgenes”, es decir principalmente en los márgenes de los oasis. Lo cual reforzaba a su vez el sentido de referirse a una eco-génesis territorial.

Finalmente con respecto a nuestra propuesta de una ecología política territorial, si bien en el proceso de redacción de esta tesis dominó su vertiente analítica quisimos dar cuenta de una *praxis* que buscaba situar y contextualizar la construcción de nuestros hallazgos. En este sentido pensamos que nuestra *praxis* de ecología política tiene que seguir nutriéndose, de técnicas etnográficas principalmente, para “posicionarse” en el campo.

Los oasis en la encrucijada de un futuro incierto

A continuación presentamos tres principales observaciones que surgieron al calor de nuestros análisis en este trabajo y que merecen algunas breves reflexiones con relación a los oasis de cara al futuro.

Nos referimos en primer lugar al carácter especulativo que subyace a la expansión del Modelo de Agronegocio en los oasis de la provincia. A pesar del espectacular “boom” de la nueva vitivinicultura -complementado por actividades turísticas e inmobiliarias- y el sostenido auge de los precios de la tierra, invertir en un viñedo en Mendoza sigue siendo alrededor de diez veces más barato que en otras capitales internacionales del vino. Si como vimos invertir en vitivinicultura se presenta como una cuestión de prestigio y estatus³¹², el vino -parafraseando al director de Bodega Zuccardi- tiene tiempos largos. En este sentido, siempre y cuando se mire a largo plazo, ya sea presentado como “el mejor negocio inmobiliario en el mundo” o como inversión “pasión razonable”, la nueva vitivinicultura se presenta como una estrategia ante la desvalorización del capital. Esto nos remite a la tesis del arreglo espacio-temporal a la cual aludimos en varias ocasiones y particularmente su dimensión especulativa. Como vimos con algunas grandes organizaciones empresariales, hacer circular el capital bajo sus distintas formas a través de varios proyectos de acuerdo a distintas coyunturas político-económicas nacionales e internacionales, cerrando “el grifo” de las inversiones en un determinado lugar para abrirlo en otro y reactivar un capital durmiente, evidencia una modalidad, entre otras, de arreglo espacio-temporal. Lo vimos particularmente en esta tendencia de invertir en “tierra y ladrillos” a través de los *winecountries* pero también en relación con la producción de papas globales. Ahora, ciñéndonos a la vitivinicultura, observamos en Valle de Uco y más generalmente en Mendoza – pero en la misma línea también que muchas zonas iconos de producción vitivinícola internacional- un proceso de *terroirización*, incluso *micro-terroirización* de ciertos parajes. Podríamos ver también en estos procesos otra estrategia para crear valor agregado a largo plazo o en términos de Harvey, de prolongar y garantizar en el tiempo un arreglo espacio-temporal.

Finalmente merece la pena resaltar que a la espera de una reactivación o reapertura temporaria del acceso al agua subterránea (pero también superficial) existen todavía

³¹²Por ejemplo, en 2009, dentro de las 200 personas más ricas de Francia, 50 poseían directamente viñedos (Schirmer& Velasco-Graciet, 2010).

grandes extensiones de tierras al servicio de potenciales arreglos espacio-temporales. Cabe hacer notar al respecto la actitud netamente especulativa no sólo de ciertos grandes terratenientes (en el Valle de Uco pero también en otros lugares de la provincia, como en Malargüe) sino también de agentes inmobiliarios. Como precisaba uno de ellos, las maniobras en torno a las nuevas compras suelen manejarse con “gran reserva y discreción”, lo cual nos invita a mantener cierta vigilancia en cuanto a futuros proyectos.

En segundo lugar queremos resaltar la creciente homogeneización material, discursiva y simbólica que acompaña la expansión del Modelo de Agronegocio en los oasis de la provincia. Hemos rastreado en este trabajo centenares de organizaciones empresariales y la gran mayoría exponía sus productos o servicios como distintos y únicos. Sostenían su continua búsqueda de marcas de distinción excavando en sutiles formaciones discursivas regionales y eco-tecnocráticas. Ahora bien, ya sea en la vitivinicultura o la frutihorticultura observamos una creciente homogeneización de la producción al servicio de una sostenida estandarización del consumo de acuerdo a criterios internacionales. El caso del vino es particularmente relevante, porque si bien la homogeneización del proceso productivo permite, como declara el enólogo Michel Rolland “realizar buenos vinos en cualquier parte del mundo”, también prolifera la estandarización de las experiencias para consumirlos (los *wines-bar* o *wines-shop* por ejemplo). También en el caso de los complejos agro-turísticos acordes a ciertos estándares de lujo mencionamos que opera una creciente banalización de la experiencia a pesar de que se presente como “auténtica”. Parafraseando a Lefebvre detrás de la exacerbación de la visualización, ya sea de la etiqueta de una botella de vino, de una bodega o de una campaña publicitaria, subyace la necesidad de “enmascarar la repetición” (Lefebvre, 2014: 132). Lo mismo parece ocurrir en cuanto al Valle de Uco, o Mendoza. Insertos en una “guerra de lugares” (Santos, 2000) y buscando permanecer atractivos para el capital, los criterios de localización y de accesibilidad priman de lejos sobre los legados histórico-culturales.

En tercer lugar, queremos subrayar el carácter silencioso – a veces silenciado- de la expansión del MA en los oasis provinciales. Efectivamente si bien la provincia de Mendoza consolida cada vez más su imagen de capital mundial del vino, su nombre resuena también en ciertos círculos ambientalistas precisamente por la emergencia y visibilidad de conflictos en torno a proyectos mineros a gran escala. Estos conflictos, que dieron lugar a una importante movilización, han sido analizados en profundidad por Lucrecia Wagner (2014). Ahora bien si retumbaron los gritos de que el “agua vale más

que el oro” parece que no es tanto el caso con respecto al vino –u otros productos agropecuarios- a pesar de que también, como el oro, acaban terminando a miles de kilómetros de su lugar de origen. ¿No hay un conflicto de índole similar en el sector agropecuario que merezca una movilización semejante? El reciente caso de La Remonta parece evidenciar que no, pero es todavía pronto para pronunciarnos al respecto. Nuestras observaciones en esta tesis, sin embargo, apuntan más bien al carácter silencioso - a veces silenciado- de la conflictividad rural en Mendoza³¹³. Mostramos que la expansión del Modelo de Agronegocio da cuenta no solo de una violencia epistémica sino también material. Lo hemos abordado particularmente en el caso de Gualtallary pero podemos mencionar casos de desalojos violentos en el oasis norte (por ejemplo en torno al proyecto olivícola del holding empresarial español Portichol y su filial Argenceres). Un oriundo de la zona de Gualtallary recoraba un conflicto que tuvo con la empresa catalana Freixenet (Finca Ferrer) luego de que uno de sus caballos había traspasado sus alambrados rústicos para aventurarse en las viñas de la empresa. Hasta este día su nuevo vecino no se había acercado nunca a conocerle. A pesar de intentar de recordarles en vano que Gualtallary era antiguamente un lugar ganadero, “como extranjeros llamaron la policía al toque”. Llegaron finalmente a un acuerdo que resultó en arrancar el viejo alambre y colocar uno ganadero pero con una denuncia policial entre medias. Este relato, sumado a otros que hemos presentado en esta tesis (y más violentos), dan lugar para pensar esta conflictividad vinculada al Modelo de Agronegocio y las causas de su silenciamiento y soslayamiento.

Cerramos estas reflexiones finales recordando que la territorialidad del MA obedece a una temporalidad condicionada por la continua búsqueda de ganancia y por los tiempos de rotación del capital. Si esto le da un carácter invasivo y usurpador, que exacerba la conflictividad de la ruralidad hidrosocial en los oasis, también amenaza la temporalidad del mundo biofísico sobre el cual se sustenta. En este sentido el MA es claramente parte de estos grupos de actores que *“Destruye[n] el porvenir en provecho de intereses inmediatos mientras arruina[n] el presente en nombre de un futuro programado y sin embargo incierto”* (Lefebvre, 2014: 370).

³¹³En este sentido se puede leer también la reciente tesis de Gabriel Liceaga (2017) sobre el conflicto de los Leones en el departamento de San Rafael.

BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo, C (2012): Les transformations de l'espace rural pampéen face à la mondialisation, *Annales de géographie*, vol 4, N° 686, p.5-27
- Alier, J-M (2014): *El ecologismo de los pobres. Conflicto ambientales y lenguajes de valoración*. (Primera edición en Chile). Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Alimonda, H (2005): "Paisajes del Volcán de Agua (aproximación a la Ecología Política latinoamericana)", en Alimonda, H. y Parreira, C. (orgs.) *Políticas Públicas Ambientais Latino-americanas*, Brasilia, Editorial Abaré FLACSO-Brasil, p.65-80
- Alimonda, H (coord.) (2006): *Los tormentos de la material. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alimonda, H y Vallejo, F (2007) *Ecosocialismo Memorias del curso de ecología y socialismo en el siglo XXI*. Quito. Estudios Ecológicos.
- Alimonda, H (2009): "Colonialidad y Ambiente en América Latina", en Germán Palacio (Ed.) *Ecología política de la Amazonia. Las profusas y difusas redes de la gobernanza*. Bogotá: Unal-Ecofondo-Ilas, p. 61-98.
- Alimonda, H (2011): *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO
- Altschuler, B y Collado, P (2013): Transformaciones en la vitivinicultura mendocina en las últimas décadas: el doble filo de la estrategia cooperativa. *Voces en el Fenix*, vol 1, p.78-83.
- Álvarez, A (2009): *El agua en Mendoza y su problemática ambiental*: Documento del Centro Regional Andino del Instituto Nacional del Agua (CRAINA). Solicitado por el Ministro de Medio Ambiente de la Provincia de Mendoza.
- Amtmann, C y Blanco Wells, G (2003): "Expansión transnacional y nueva ruralidad: conflictos del sector lechero en el sur de Chile". En Bendini, M y Steimbregger, N (coord.) *Territorios y organización social de la agricultura*. Cuadernos GESA IV. Buenos Aires: La Colmena, p. 123-148.
- Ameigeiras, A (2007): "El abordaje etnográfico en la investigación social", en Irene Vasilachis de Gialdino (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos aires: Gedisa editorial, p.107-152.
- Andreucci, D; García-Lamarca, M; Wedekind, J y Swyngedouw E. (2017): "Value Grabbing": A Political Ecology of Rent, *Capitalism Nature Socialism*, vol 28, N°1, p.1-20.
- Anlló, G; Bisang, R & Campi, M (Coord.) (2013): *Claves para repensar el agro argentino*. Buenos aires : Eudeba.

- Anseeuw, W; Ducastel, A et Boche, M (2012) : Nouveaux modèles de production et d'investissement en Afrique du Sud. *Etudes rurales*, N°190, p.147-160.
- Arborio A.M., Fournier P. (2008): *L'observation directe*, Paris, Armand Colin.
- Arceo, E (2006): “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares”. En Basualdo, E y Arceo, E (Comp.) *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos aires: CLACSO. 27-67.
- Arias E. (2006): Reflexión crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina. En: *ALASRU. Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural*. No. 3. México Universidad Autónoma Chapingo, p.139-168
- Arroyo Agudo, P; Casajús Murrillo, L; Gómez Fuentes, A-C. (2010): *La rebelión de la montaña: Los conflictos del agua en Aragón*. Bakeaz. Nueva Cultura del Agua.
- Atkins, P & Bowler, I (2001): *Food in Society: Economy, Culture, Geography*. London: Oxford University Press
- Azcuy Ameghino, E (2007): “Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos”. En Graciano, O y Lázzaro, S (Comp.) *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Buenos aires: La Colmena, p. 57-78.
- Azpiazu, D y Basualdo, E (2001): *El complejo vitivinícola argentino en los noventa: potencialidades y restricciones*, Buenos Aires: FLACSO
- Basualdo, E (2006): “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas: de la sustitución de importaciones a la valorización financiera”. En Basualdo, E y Arceo, E (Comp.) *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos aires: CLACSO, p.123-178.
- Barkin, D (2001): “Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable”, En N. Giarracca (ed.), *¿Nueva Ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: CLACSO, p. 81-99.
- Baudelle G y Regnault H (2004): *Échelles et temporalités en géographie*, Paris, Sedes.
- Bendini, M (2007): “Prólogo” En Radonich, M; Steimbregger, N (Coord.) *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos aires. Editorial la Colmena.
- Benedetti, A (2011): “Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea”. En Souto Patricia (coord.) *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires. Editorial de la facultad de Filosofía y Letras, p. 11-83.
- Benjaminsen, T y Svarstad, H (2009): Qu'est-ce que la « political ecology »? *Natures Sciences Sociétés*. N°17, p. 3-11.
- Bernardes, J y Maldonado, G (2017): “Estratégias do capital na fronteira agrícola moderna brasileira e argentina”. Bernardes, J & al. (coord.) *Globalização do agronegócio e landgrabbing: A atuação das megaempresas argentinas no Brasil*. Rio de Janeiro : Editora Lamparina, p. 57-81.

Bernard, N. Bouvet Y, Desse R-P (2005): *Géographie de l'Argentine. Approche régionale d'un espace latino-américain*. Rennes : Presse Universitaires de Rennes.

Birkenholtz, T (2012) : Network political ecology : Method and theory in climate change vulnerability and adaptation. *Progress in Human Geography*, vol 36, p. 295-315.

Blaikie, P y Brookfield, H. (1987): *Land Degradation and Society*. London : Methuen

Blanchon, D (2009): *Atlas mondial de l'eau*. Paris. Édition Autrement.

Blanchon, D y Graefe, O. (2012) : La radical political ecology de l'eau à Khartoum. Une approche théorique au-delà de l'étude de cas. *L'Espace géographique*, vol 41, n°1, p. 35-50

Blanchon, D (2011): *L'espace hydraulique sud-africain: Le partage des eaux*. Paris: Karthala.

Blanchy, G (2014): *Le vignoble argentin de Mendoza et l'influence française XIX°-XXI siècle*. Paris. L'Harmattan.

Bocco, A (2007): "Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina". En Radonich, M & Steimbregger, N (Coord.) *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos aires: Editorial La Colmena, p.111-142.

Bocco, A; Martín, C y Pannunzio, M (1999): *Mendoza: agricultura y ruralidad. Reflejos en la estructura social y agraria del oasis rural de San Carlos*. Mendoza : EDIUNC.

Boelens, R. (2013): Cultural politics and the hydrosocial cycle: Water, power and identity in the Andean highlands. *Geoforum*, vol 57, p.234–247.

Boelens, R; Hoogestegerb, J; Swyngedouw, E; Vos, J & Wester, P (2016): Hydrosocial territories: a political ecology perspective, *Water International*, vol 41, N°1, p. 1-14.

Bonnal, P; Bosc P-M; Diaz J-M; Losch B (2003): "Transformaciones y Perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad". En *Seminario Internacional El Mundo Rural*. Bogotá: Universidad Javeriana, CLACSO, REDCAPA. 15-17 de octubre.

Borras, S-M; Franco J-C; Gomez S; Kay C y Spoor, M (2012a): Land grabbing in Latin America and the Caribbean, *The Journal of Peasant Studies*, vol 39, N°3-4, p. 845-872.

Borras, S-Jr, Kay, C, Gómez, S &Wilkinson, J (2012b): Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America *Canadian Journal of Development Studies*, vol 33, N° 4, p. 402-416.

Bourdieu, P, Chamboredon J. C. y Passeron J. C. (1993): *El oficio de sociólogo* (primera edición 1973), México: Siglo XXI.

Boyd, W. Prudham, S and Schurman R (2001): Industrial dynamics and the problem of nature. *Society and Natural Resources*, vol 14, p.555–570.

Bryant R. L. y Bailey, S. (1997): *Third World Political Ecology*. New York: Routledge.

- Bryant, R (ed.) (2015): *The International Handbook of Political Ecology*, Chaltenham: Edward Elgar.
- Bryceson, K.P (2006): “E” *Issues for Agribusiness. The “What”, “Why”, “How”*. Cambridge: Athenaeum Press.
- Budds, J (2009) : Contested H2O: Science, policy and politics in water resources management in Chili. *Geoforum*, vol 40, p. 418-430.
- Budds, J y Hinojosa, L., (2012): Restructuring and rescaling water governance in mining contexts: the coproduction of waterscapes in Peru. *Water Alternatives*, vol 5, N°1, p. 119-137.
- Bühler, E-A y de Oliveira, V-L (2013) : La localisation des entreprises agricoles dans l'ouest de l'état de Bahia au Brésil, *Etudes rurales*, n°191, p. 91-113.
- Burbach, A y Flynn, B (1980): *Agribusiness in the Americas*. New York: Monthly Review Press
- Bustos, R-M (2014): “Transformación y heterogeneización de la estructura social agraria de Mendoza: los pequeños y medianos productores del Valle de Uco”. En Bustos, R-M (coord.) *Nacidos y criados, una especie en extinción. Identidad y disputas por el agua de riego de los pequeños productores en los oasis de Mendoza*. Mendoza: EDIUNC, p. 45-61.
- Camacho, R-S (2012): La “barbarie moderne” de l’agrobusiness au Brésil. *Alternative Sud*, vol 19, p. 133-148.
- Capitanelli, R (1999): *Climas de la provincia de Mendoza*. Buenos Aires: Centro de Estudios Alexander Von Humbolt.
- Carroué, L (2007): *Géographie de la mondialisation*. Paris : Armand Colin.
- Carroué, L (2015): *La planète financière. Capital, pouvoirs, espace et territoires*. Paris: Armand Colin.
- Castree, N. (2002): False Antitheses? Marxism, Nature and Actor-Networks. *Antipode*, vol 34, p. 111–146.
- Castree, N (2003): Commodifying what nature? *Progress in Human Geography*, vol 27, N°3, p. 273-297.
- Castree, N (2005): *Nature. Key concept in Geography*. London: Routledge.
- Castro, H y Zusman P (2016): “Debates y derivas sobre la ruralidad contemporánea. Reflexiones sobre las políticas de nueva ruralidad en el campo pampeano”. En: Sandra Lencioni e Jorge Blanco (orgs.): *Argentina e Brasil: territórios em redefinição*. 1ª edição. Rio de Janeiro: Consequência.
- Cerda, J-M (2008): “El trabajo agrícola en dos épocas diferentes de modernización. La vitivinicultura mendocina entre 1900-2000”. En Balsa, J; Mateo, G y Ospital, M-S (comp.) *Pasado y presente en el agro argentino*. Buenos aires: Lumière, p.66-79.
- Chaleard, J-L y Charvet, J-P (2004): *Géographie agricole et rurale*. Paris: Belin.

Charvet, Jean-Paul (2012): *Atlas de l'agriculture. Comment nourrir le monde en 2050 ?* Paris: Autrement.

Chazarreta, A (2012): "El abordaje de las desigualdades en un contexto de reconversión socio-productiva. El caso de la inserción internacional de la vitivinicultura de la Provincia de Mendoza, Argentina" Working Paper Series, No. 19 de la red Desigualdades.net. *Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America*. Berlin, p. 1-49.

Chazarreta, A (2013): Capital extranjero y agroindustria. Notas para una discusión sobre los cambios en la burguesía vitivinícola de Argentina a partir de la década del '90. *Mundo Agrario*, vol. 13, n° 26, p.1-25.

Chouquer, G (2013) : Vivre dans les interstices de la firme: Sierra Leone, Cambodge, Tchad. *Etudes rurales*, N°191, p. 149-168.

Ciccolella, P (2000): Distribución global y territorio. Modernización y concentración comercial en Argentina en los años noventa. *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 2, N°7, p. 459-496.

Cloke, P y Johnston R-J (2005): "Deconstructing human geography's binaries". In Paul J. Cloke y R. J. Johnston (eds.), *Spaces of Geographical Thought: Deconstructing Human Geography's Binaries*. London: Sage Publications, p.1-21.

Córdoba, M-S (2013): "La ruralidad hiperconectada dinámicas de la construcción de redes en el sector del agro argentino". En Gras, C & Hernández, V (coord.) *El Agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos aires: Editorial Biblos, p. 263-288.

Cossart, E y Le Gall, J (2008): Les variations récentes (1975-2000) de l'englacement dans le massif de l'Aconcagua (Mendoza, Argentine): Essai de régionalisation, perspectives de recherches et enjeux sur les usages des ressources en eau glaciaire. *EchoGeo*, n°4, p.1-21.

Craviotti, C. (2014): Agricultura familiar-Agronegocios: disputas, interrelaciones y proyectos. *Territorios*, vol 30, p.17-38.

Davis, J y Goldberg, R (1957): *A concept in Agribusiness*. Division of Research. Graduate School of Business Administration, Boston: Harvard University.

Debarbieux, B (2009): "Territoire-Territorialité-Territorialisation : aujourd'hui encore, et bien moins que demain...". En M. Vanier (dir), *Territoires, Territorialité, Territorialisation. Controverses et perspectives*, Rennes: PUR, p.75-89.

De Castro, J (1950): *Geografía del hambre*. Buenos Aires: Peuser.

Deffontaines, P (1952): Les oasis du piedmont argentin des Andes. *Cahiers d'outre-mer*. N° 17, p.42-69.

Delaney, D (2005): *Territory. A short introduction*. Oxford: Blackwel

De La Cadena, M. (2009): Política indígena: un análisis más allá de 'la política'. *World Anthropologies Network – Red Antropológicas del Mundo*, p. 139-171

Delcourt, L (2012): "Les dynamiques d'expansion de l'agribusiness au Sud". En Delcourt, L (ed.) *Emprise et empreinte de l'Agribusiness. Alternative Sud*. Paris: Syllepse, p.7-34.

Deleuze, G y Guattari, F (2002): *Mil mesetas Capitalismo y esquizofrenia*. Madrid: PRE-TEXTOS.

Delgado Cabeza, M (2010): El sistema agroalimentario globalizado: Imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista de Economía Crítica*, nº10, p.32-61.

Demeritt, D (2002): What is the 'social construction of nature. A typology and sympathetic critique, *Progress in Human Geography*, vol. 26 N°6, p.767-790.

Descola, P (2011) : *L'écologie des autres. L'anthropologie et la question de la nature*. Paris: Éditions Quae.

Deulceux, S y Hess, R (2009): *Henri Lefebvre. Vie, Œuvres, Concepts*. Paris: Ellipses.

Díaz, E (2007): *Entre la tecnociencia y el deseo: la construcción de una epistemología ampliada*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Dionisio C (1941): *Historia de Tupungato*. Municipalidad de Tupungato.

Di Meo, G (1998): *Géographie sociale et territoires*. Paris: Nathan Université.

Di Meo, G y Buléon, P (2005): *L'espace social. Lecture géographique des sociétés*. Paris: Armand Colin.

Eaton, E (2011): On the Farm and in the Field: The Production of Nature Meets the Agrarian Question, *New Political Economy*, vol 16, nº2, p.247-251.

Eden, S (2011): "The politics of certification: consumer knowledge, power and the global governance in ecolabeling". In Peet, Robbins and Watts (eds.). *Global Political Ecology*. New York: Routledge, p.169-174

Ekers, M y Loftus, A (2013): Revitalizing the production of nature thesis: A Gramscian turn? *Progress in Human Geography* vol 37, p. 234–252.

Elden, St (2010): Land, terrain, territory. *Progress in Human Geography*, vol 34, nº6, p. 799-817.

Elden, S (2004): *Understanding Henri Lefebvre. Theory and the possible*. London: Continuum.

Elden, S (2013): *The birth of territory*. Chicago: The University of Chicago Press.

Elias, D (2011): “Os territórios do agronegócio no brasil: Questões teóricas e metodológicas”. Ponencia en IX ENANPEGE *Encontro Nacional da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Geografia*. Goiânia 8 a 12 de octubre de 2011.

Elias, D (2012): Les territoires de l’agrobusiness au Brésil. *Confin*. N°15, p 1-24.

Erice, M-V (2013): Necesidad de transparencia y legalidad en la gestión y uso de las aguas subterráneas (el reciente caso de la provincia de Mendoza). *Derecho y Ciencias Sociales*, N° 9, p.911-202.

Escobar, A (2003): Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula Rasa*. No.1, p. 51-86.

Escolar, C (2000): “Palabras introductorias” en *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*. Buenos Aires: Eudeba, p. 21-28.

Escolar, C y Besse, J (2011) “Método: notas para una definición” en Escolar, Cora y Juan Besse (coords.) *Epistemología fronteriza Puntuaciones sobre teoría, método y técnica en ciencias sociales*. Buenos Aires. Eudeba, p. 115-124.

Fairhead, J., M. Leach e I. Scoones (2012): Green grabbing: a new appropriation of nature? *Journal of Peasant Studies*, vol 39, N°2, p. 237-261.

Filipini, J y Villareal, I (1996): “Los Filipini en Tupungato”. En Pablo Lascoste (comp.) *Valle de Uco. Historia y perspectivas. Aportes para el estudio de tres departamentos del centro-oeste de Mendoza con especial referencia a la cultura*. Mendoza. DIARIO UNO y Universidad de Congreso, p. 111-114.

Flipo, F (2014): *Nature et Politique: Contribution à une anthropologie de la modernité et de la globalization*. Paris: Édition Amsterdam.

Fontana, B (2013): “The concept of Nature in Gramsci”. In Ekers. M, Hart. G, Kipfer.S y A. Loftus: *Gramsci: Space, Nature, Politics*. Malaysia: Wiley-Blackwell, p. 123-142.

Forsyth, T (2003): *Critical Political Ecology: The Politics of Environmental Science*. London: Routledge.

Foster, B (2011): *Marx ecologiste*. Paris: Édition Amsterdam.

Friedmann, H y McMichael, P (1989): Agriculture and the state system: the rise and fall of national agricultures, 1870 to the present, *Sociología Ruralis*, N° 29, p.39-117.

Friedland, W (1994): “La nueva globalización: el caso de los productos frescos”. En Alessandro Bonnano (ed.) *La globalización del sector agroalimentario*. Madrid: ORTEGA. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, p. 273-309.

Furlani de Civit, M-E; Gutiérrez de Manchón, M.J. Romagnoli E., Richard Jorba, R. y Zamorano M. (1991): "Transformaciones recientes en el Oasis Norte de Mendoza, Argentina". En Panadero M y Czerny, M (coord.) *América Latina: Regiones en transición*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, p. 183-197.

García, A y Rofman, A (2009): Agrobusiness y fragmentación en el agro argentino: desde la marginación hacia una propuesta alternativa. *Mundo agrario*. vol 10, N°19, p.1-20.

Giarracca, N (ed.) (2001): *¿Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO

Giarracca, N y Teubal, M. (2008): Del desarrollo agroindustrial a la expansión del "Agronegocio": el caso Argentino. En: Mançano Fernandes, B. (dir.) *Campesinato e agronegociação América Latina: a questão agraria atual*. São Paulo: CLACSO Libros, p. 139-164.

Giarracca, N y Teubal, M. (comp.) (2009): *La tierra es nuestra, tuya y de aquel: las disputas por el territorio en América Latina*. Buenos Aires: GEMSAL.

Giblin, B (2001): De l'écologie à l'écologie politique : l'enjeu du pouvoir De la nécessité de savoir penser l'espace. *Hérodote*, N°100, p. 13-31.

Girardi, P y Mançano Fernandes, B (2006): Brésil: les territoires de la question agraire. *M@ppemonde*, vol 82. N° 2, p.1-10.

Goodman, D. and Watts, M. J. (eds) (1997): *Globalising Food: Agrarian Questions and Global Restructuring*. New York: Routledge.

González, S (2005) La geografía escalar del capitalismo actual. *Scripta Nova*, vol 9. num 189

González de Molina, M & Toledo, V-M (2011): *Metabolismos, naturaleza e historia. Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*. Barcelona: Icaria.

Gorenstein, S. y Ortiz, R. (2016): Las transnacionales agroalimentarias en América Latina y el Caribe: estrategias empresarias y marcos regulatorios globales. *Revista Nueva Sociedad*. N° 262, p. 64-75.

Gorz, A. (2011): *Ecológica*. Buenos Aires: Capital Intelectual

Gouverneur, J (2005): *Les fondements de l'économie capitaliste. Introduction à l'analyse économique marxiste du capitalisme contemporain (3° édition)*. Bruxelles: Contradictions.

Grammont, H (2010) Nueva ruralidad, ¿un concepto útil para repensar la relación ciudad-campo en América latina? *Ciudades*, n°85, p.2-6.

Gras, C y Hernández, V (coord.) (2009): *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.

Gras, C y Hernández, V (coord.) (2013): *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Grataloup, C (2009): *Géohistoire de la mondialisation. Le temps long du monde*. Paris: Armand Colin.

Graziano da Silva, J (1994): Complejos agroindustriales y otros complejos, *Agricultura y Sociedad*, No. 75, p.205-240.

Gregory, D (2009): Power geometry. En Gregory, D & al. (Ed.) *The dictionary of human geography*. Oxford: Wiley-Blackwell, p. 576-577

Grenier, P (1988): Structures et organisation de l'espace argentin. *Mappemonde*, vol 88, N° 4, p.36-40.

Grosso, V y Larsimont R (2014): Aproximación a los nuevos conceptos híbridos para abordar las problemáticas hídricas. *Cardinalis*, vol 2, N°1, p. 1-20.

Grosso, V (2015): *La escasez hídrica en tierras secas. Un estudio territorial sobre la apropiación, gestión y uso del agua en la cuenca del río Mendoza, Argentina*. Tesis de doctorado con orientación en Geografía, FFyL, UBA.

Guattari, F. (1996): *Las tres ecologías*. Valencia: PRE-TEXTOS.

Guthman, J (2004a): *Agrarian dream. The Paradox of Organic Farming in California*. Berkeley: University of California Press.

Guthman, J. (2004b) "Defining agribusiness". In Jansen, K & Vellema, S (Eds) *Agribusiness and Society: Corporate responses to environmentalism, market opportunities and public regulation*. . New York: Zed Books, p. 114-142.

Gutman, P (1988) *Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina*. Buenos aires: CEUR.

Haesbaert, R (2011): *El mito de la desterritorialización. Del « fin de los territorios » a la multiterritorialidad*. Mexico: Siglo XXI.

Haesbaert, R. (2012): Hybridité culturelle, "anthropophagie" identitaire et transterritorialité. *Géographie et Cultures*, vol. 78, p.21-40.

Haesbaert, R (2013): Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, vol 8, N° 15, p.9-42.

Habermas, J (1986): *Ciencia y técnica como « ideología »*. Madrid: Tecnos.

Halfacree, K (2006): "Rural space: constructing a three-fold architecture", in Cloke, P., Marsden, T. and Mooney, P. (eds) *Handbook of Rural Studies*. London: Sage, p. 44-62.

Hansis, R. (1977): Land Tenure, Hazards, and the economy: Viticulture in the Mendoza Oasis, Argentina. *Economic Geography*, vol 53, n°4, p. 368-371.

Harvey, D (1977): *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Harvey, D (1990): *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D (1995): Globalisation in question. *Rethinking Marxism*, vol 8, N° 4, p. 1-17.

Harvey, D (1996): *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Cambridge: Blackwell Publishers

Harvey, D (1998): *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Harvey, D (2004): *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Harvey, D (2007a): *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Ediciones Akal

Harvey, D (2007b): *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Harvey, D (2010) : *Géographie et capital. Vers un matérialisme historico-géographique*. Paris: Syllepse.

Harvey, D (2012): *Pour lire le capital*. Paris: La Ville Brûle.

Harvey, D (2014): *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. 1° ed. Quito. Editorial IAEN.

Henderson, G (1998): Nature and Fictitious Capital: The Historical Geography of an Agrarian Question. *Antipode*. vol 30, N° 2, p. 73-118.

Heredia, M y Poblete, L (2013): La estratificación socio-laboral en un caso de globalización exitosa: la vitivinicultura mendocina (1995-2011). *Mundo Agrario*, vol. 14, n° 27, p.1-17.

Herod, A (2008): "Scale: The local and the global". En Holloway S., S. P. Rice, y G. Vallentine (ed.), *Key concepts in Geography*, London: Sage Publications, p. 229-247.

Herod A (2011) *Scale. Key Ideas in Geography*. New York: Routledge.

Heynen N., Kaika M., Swyngedouw E. (eds) (2006): *In the Nature of Cities. Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*. Londres: Routledge.

Higueras Arnal A.M. (2003): *Teoría y método de la geografía: Introducción al análisis geográfico regional*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Inchauspe, O (1957): La cuenca superior y media del río Tunuyán: estudio geográfico. *Boletín de Estudios geográficos*. N°16, vol 4, p. 131-145.

Ivars, J (2014): *Productores en la encrucijada ambiental global: Poder y racionalización en la apropiación y uso del agua en los oasis del río Mendoza-Argentina*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Quilmes

- Jessop, B (2006): "Spatial fixes, temporal fixes and spatio-temporal fixes". En: N. Castree y D. Gregory. *David Harvey: A critical reader*. Oxford: Blackwell. 142-166.
- Jofré, J-L y Ferreyra, A (2010): Estrategias regulatorias del agua para riego agrícola. La materialidad institucional del régimen hídrico (Mendoza, Argentina). *Tiempo y Espacio* N°25, p. 1-15.
- Katz, C (1994): Playing the field: Questions of fieldwork in geography. *Professional Geographer*, vol 46, N° 1, p. 67-72.
- Kay, C (2009): Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, vol 71, N°4, p. 607-645.
- Koehler, B. (2011): "La matérialité des processus de Redimensionnement (Rescaling)". En de Brand, U & Löwy, M (dir.) 2011. *Globalisation et crise écologique. Une critique de l'économie politique par des écologistes allemands*. Paris: L'Harmattan-Logiques sociales, p. 197-210
- Kull, C y Rangan H. (2015): "The political ecology of weeds: a scalar approach to landscape transformations", en Raymond Bryant (editor), *The International Handbook of Political Ecology*, Chaltenham, Edward Elgar, p. 487-500.
- Larkin, B (2013): The Politics and Poetics of Infrastructure. *The Annual Review of Anthropology*, vol 42, p.327-43.
- Larsimont, R (2013): Dépoussiérer des techniques anciennes pour stimuler l'observation sensorielle dans la pratique du terrain. *BELGEO. Belgian Journal of Geography*, vol 2, p. 1-19.
- Larsimont, R; Ivars, J y Musetta, P (2014): Investigación cualitativa en el marco del cambio ambiental global. La producción del territorio en tierras secas, Mendoza, Argentina. Ponencia presentada en *I Congress of Qualitative Research in Social Sciences*. Universidad Siglo 21. Córdoba. 2-3 de octubre de 2014
- Larsimont, R y Ivars, J (2015) "Ciclo hidrosocial y violencia epistémica en el complejo agroindustrial de Mendoza, Argentina". En Latta, A y Ibarra V (Eds.) *Water, megaprojects, and epistemological violence: Cuadernos de Trabajo de la Red WATERLAT-GOBACIT*. Working Paper Vol. 2. Newcastle. WATERLAT. p. 19-46.
- Larsimont, R (2016): Hacia una ecología política de los negocios agroturísticos en Mendoza, Argentina. En *ECOLOGÍA POLÍTICA. Cuadernos de debate internacional*, N°52, p. 74-77.
- Larsimont, R; Carballo, O y Ivars, J (2018): Las papas de la globalización: el complejo agroindustrial papero en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *RIVAR* vol. 5, N° 13, p. 182-199.
- Latour, B (1997): *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris: La Découverte.
- Latour, B (2004): *Politiques de la nature: Comment faire entrer les sciences en démocratie. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris: La Découverte.

- Latour, B (2007): *Changer de société, refaire de la sociologie*. Paris: La découverte.
- Latour, B (2008): *Reensamblar lo social Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lavie, E., Morábito J-A y Salatino, S (2017): « The Transformation of the Oases of Mendoza (Argentina): How the Provincial Socio-spatial Structure Was Reversed by the Crises of the 1980s and 2000s ». En Lavie E., Marshall A. (coord.), (2017). *Oases in the Globalisation : ruptures and continuities*. Cham. Springer International, p. 227-243.
- Lavie E., Marshall A. (coord.), (2017): *Oases in the Globalisation : ruptures and continuities*. Cham. Springer International.
- Lefebvre, H (1972): *Le Marxisme. 15° Edition* (1948) Paris: Que sais-je. PUF.
- Lefebvre H (1973): Les idéologies de la croissance. *L'Homme et la société*, N°27, p.3-17.
- Lefebvre, H (1974): La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, N°3. 219-229.
- Lefebvre, H (1976): *Espacio y Política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Edición Península.
- Lefebvre, H (2000): *La production de l'espace* (4°édition). Paris: Anthropos.
- Lefebvre, H (2014): *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing
- Leff, E. (1994): *Ecología y Capital: Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI
- Leff, E (2006a): La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En Alimonda, H (coord.). *Los tormentos de la material. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO. 21-41.
- Leff, E (2006b): *Aventuras de la epistemología ambiental*. Mexico: Siglo XXI.
- Le Heron, R (1993): *Globalized agriculture: political choice*. Oxford Pergamon Press.
- Liceaga, G (2017): *Territorialidad y resistencias campesinas: el conflicto de "Los Leones" (Mendoza, Argentina)*. Tesis de doctorado. Centro de Estudios Avanzados Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Córdoba (inédito).
- Linton, J (2010): *What is Water? The History of a Modern Abstraction*. Vancouver: UBC Press.
- Linton, J y Budds, J (2013): The hydrosocial cycle: Defining and mobilizing a relational dialectical approach to water, *Geoforum*, vol 57, p.170–180.
- Lipietz, A (1999): *Qu'est ce que l'écologie politique? La grande transformation du XXI° siècle*. Paris: La Découverte.
- Loftus, A (2015): "Political ecology as praxis". En Perreault, Tom, Bridge, Gavin and James McCarthy. *Routledge handbook of political ecology*. New York: Routledge. 179-187

López Vera, J (2002): “La gestión de la demanda en agua como instrument para un desarrollo sostenible de regiones áridas y semiáridas”. En Alicia Fernández Cirelli y Elena Abraham (Edit.) *El agua en Iberoamérica; de la escasez a la desertificación*. Publ. por CYTED XVII, CETA y Fac. Cs. Veterinarias UBA, p. 105-110.

Loyola, L (2015): Evolución del riego en Argentina y perspectivas de future. Estudio de FAO-PROSAP. *Hydría*. N° 54. Año 11, p.18-21.

Lussault, M (2007): *L'homme spatial. La construction sociale de l'espace humain*. Paris: Seuil.

Malassis L (1979): Economie agricole, agro-alimentaire et rurale. *Économie rurale*. N°131, p 3-10.

Mançano Fernandes, B (2008a): Agronegocios y campesinado: dos sistemas en conflicto. En Giarracca, N y Massuh, G (Comp.) *El trabajo por venir. Autogestión y emancipación social*. Buenos aires: Antropofagia, p. 72-76

Mançano Fernandes, B. (org.) (2008b) *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agraria atual*. São Paulo. CLACSO Libros.

Mançano Fernandes, B y Welch, C-A (2008): “Campesinato e agronegocio da laranja nos EUA e Brasil”. En Mançano Fernandes, B (org.) *Campesinato e agronegocio na América Latina: a questão agraria atual*. Buenos aires: CLACSO, p. 45-69.

Manzanal, M y Arzeno. M (2009): Conflictos territoriales en ámbitos rurales de la Argentina actual. En *GEOUSP - Espaço e Tempo*, São Paulo, N° 28, p. 197 – 218.

Margulis, M; McKeon, N y Borrás, M (coord.) (2014): *Land Grabbing and Global Governance*. New York: Routledge.

Martín, F. (2009): “*Las transformaciones recientes en la agricultura de oasis en Mendoza, Argentina. Una aproximación al caso de la reestructuración vitivinícola desde la economía política de la agricultura*”. Tesis de Maestría en Estudios Sociales Agrarios. FLACSO- Argentina.

Martin, F (2010): *La naturaleza del poder. Ecología política del desarrollo (capitalista) regional en Mendoza, Argentina. 1879-2000*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.

Martin, F y Larsimont, R (2016): “Agua, poder y desigualdad socioespacial. Un nuevo ciclo hidrosocial en Mendoza, Argentina (1990-2015)”. En Merlinsky, G (comp.) *Cartografía del conflicto ambiental en Argentina II*. Buenos aires: CICCUS-CLACSO, p. 31-56.

Martín, F y Larsimont, R (2016): “¿Es posible una ecología cosmo-política?: Notas hacia la desregionalización de las ecologías políticas” *Polis*, vol 15, N° 45, p. 273-290

Marston S, Jones J P III and Woodward K (2005): Human geography without scale *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol 30, p. 416–32.

Marx, K (1963): *Karl Marx Oeuvres choisies. Vol 1.* (Comp.) Norbert Guterman & Henri Lefebvre. Paris: Gallimard.

Marx, K. (1984): *Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía.* Buenos Aires: Editorial Cartago.

Marzo, M & Inchauspe, O. (1967): Geografía de Mendoza. Tomo I y II. Mendoza Biblioteca Provincias argentinas. Spadoni S.A

Massey, D (1994): *Space, Place and Gender.* Oxford: Blackwell.

Massey, D (2009): Concepts of space and power in theory and in political practice. *Document's D'Análisi Geográfica*, vol 55, p.15-26.

Mata Olmo, R. (1991): "Privatización de tierras públicas y problemas de tenencia en un sector del árido argentino: el sur de la provincia de Mendoza" en *Actas del VI coloquio de geografía rural. Universidad Autónoma de Madrid*, p.445-458.

Mateu, M (2007): "El modelo centenario de la vitivinicultura mendocina: Génesis, Desarrollo y Crisis (1870-1980)", en Delfini, M.; Dubbini, D.; Lugones M. y Rivero, I. (2007), *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina.* Buenos Aires: UNGS-Prometeo, p.19-42.

Mazoyer, M., Roudart, L. (2002): *Histoire des agricultures du monde, du néolithique à la crise contemporaine.* Paris: Éditions du seuil.

McCarthy, J (2005): Scale, Sovereignty, and Strategy in Environmental Governance; *Antipode*, vol 37, N°4, p. 731–753.

McMichael, P. (2012): The land grab and corporate food regime restructuring. *The Journal of Peasant Studies*, vol. 39, N°3-4, p. 681-701

Mehta, L (2011): "The social construction of scarcity: the case of water in western India". En Peet, Robbins and Watts (eds.). *Global Political Ecology.* New York: Routledge, p.371-387.

Mehta, L., Veldwisch G. J. y J. Franco (2012): "Introduction to the Special Issue: Water grabbing? Focus on the (re)appropriation of finite water resources", *Water Alternatives*, vol 5 N°2, p. 193 –207.

Mingo, E y Berger, M (2009): Asalariados rurales en el Valle de Uco (Mendoza, Argentina). *Mundo Agrario*, vol 10, N° 19, p.1-20.

Mitchell, D (2007): "Muerte entre la abundancia: Paisaje como sistema de reproducción social". En Joan Nogué (ed.). *La construcción social del paisaje.* Madrid: Biblioteca Nueva, p. 85-110.

- Molle, F.; Mollinga, P.P. and Wester, P. (2009): Hydraulic bureaucracies and the hydraulic mission: Flows of water, flows of power. *Water Alternatives*, vol 2, N°3, p. 328-349
- Molle, François (2012): “La gestion de l’eau et les apports d’une approche par la political ecology”, en D. Gautier & A.T. Benjaminsen (Eds.), *L’approche Political Ecology: Pouvoir, savoir, environnement*, Paris: Quae, p. 219-240.
- Moore, J (2003): Nature and the Transition from Feudalism to Capitalism. *Review (Fernand Braudel Center)* vol. 26, N°. 2, p. 97-172
- Montaña, E (2008): Las disputas territoriales de una sociedad hídrica: Conflictos en torno al agua en Mendoza, Argentina. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, vol. 9, p. 1-17.
- Montaña, E y Pastor, G. (2011): “Espacios invisible, paisajes ocultos” Actas del VII Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación del Agua “Ríos Ibéricos +10. Mirando al futuro tras 10 años de DMA”, 16/19 de febrero de 2011, Talavera de la Reina.
- Montaña, E (2013): *Escenarios de cambio ambiental global, escenarios de pobreza rural: una mirada desde el territorio*. Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP.
- Moraes, A.C-R (1990): “Fixação do valor e capital fixo”. En Escolar M y Moraes, A (Comp.) *Nuevos roles del Estado en el reordenamiento del territorio: Aportes teóricos*. Instituto de Geografía. Universidad de Buenos Aires, p. 149-157.
- Morange, M & Schmoll, C (2016): *Les outils qualitatifs en géographie. Méthodes et applications*. Paris: Armand Colin.
- Morris, A. (1969): Development of the irrigation economy of Mendoza, Argentina. *Annals of the Association of American Geographers*. vol. 59 p. 97-115.
- Morton, T (2007): *Ecology without Nature. Rethinking environmental aesthetics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Moscovici, Serge (1972): *La société contre nature*. Paris. Edition 10/18.
- Murmis, M. y M. R. Murmis (2012): Land concentration and foreign land ownership in Argentina in the context of global land grabbing, *Canadian Journal of Development Studies*. vol 33 N°4, p. 490–508.
- Murphy, A.B (2012): Entente territorial: Sack and Raffestin on territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space*, vol 30, p.159-172.
- Naredo, J.M. (2010): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social: más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI.
- Neiman, G (2003): “La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina” en Bendini, M.; Murmis, M. Y Tsakoumagkos, P. *El Campo en la Sociología Actual: Una Perspectiva Latinoamericana* Buenos Aires: Editorial La Colmena, p. 291-339.

- Neiman, G y Bocco, A (2005): "Estrategias empresarias y transnacionalización de la vitivinicultura en la Argentina", en J. Cavalcanti y Neiman, *Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, Empresas y Desarrollo Local en America Latina*. Buenos aires: Edición CICCUS, p. 205-228
- O'Connor, J (1998): *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Mexico: Siglo XXI.
- Ordoñez, H (2000): *Nueva economía y negocios agroalimentarios, programa de agronegocios y Alimentos NENA*. Buenos Aires: FAUBA, Maestría en Agronegocios y Alimentos.
- Oslender, U (2002): Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova*, vol. 6 N° 115.
- Oya, C (2013): Methodological reflections on 'land grab' databases and the 'land grab' literature 'rush', *The Journal of Peasant Studies*, vol 40, N°3, p.503-520.
- Page, B (2005): "Agriculture". In Sheppard, E & Barnes, T-J (eds.) *A companion to economic geography*. Oxford: Blackwell, p. 242-256.
- Palermo, Z (2010): Una violencia invisible: La "colonialidad del saber", *Cuadernos FHyCS-UNJU*, No. 38, p.79-88.
- Pedone, C. (1999): Territorios marginales y globalización. Organización social agraria en un área del margen del oasis norte, Mendoza, (Argentina). *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 12, N°45, p. 1-17.
- Pedone, C. (2000a): El trabajo de campo y los métodos cualitativos, necesidades de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas. *Scripta Nova*, vol 57, N°1.
- Pedone, C (2000b): Territorios marginales y globalización. Respuestas productivas y organización social en la horticultura del piedemonte de Tupungato. *Boletín de Estudios Geográficos*. N°96, p. 175-189.
- Peet, R and Watts, M (eds) (1996): *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*. London: Routledge.
- Peet, R & Hartwick, E (2009): *Theories of Development. Contentions, Arguments, Alternatives (2° edition)*. New York: The Guilford Press.
- Peet, R, Robbins, P y M. Watts, (eds) (2011): *Global Political Ecology*. New York: Routledge.
- Pérez, M (1949): La explotación de las aguas subterráneas en la provincia de Mendoza. *Boletín de Estudios Geográficos*. N°5, vol 1, p. 11-33.
- Pérez, A y Caballero J-M. (2003): *La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina*. Roma: Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)
- Perreault, T ; Bridge, G & McCarthy, J (coord.) (2015). *Routledge handbook of political ecology*. New York: Routledge.

Perrone, N-M (2014): Restrictions to foreign Acquisitions of agricultural Land in Argentina and Brasil. En Margulis, M; McKeon, N y Borrás, M (coord.) *Land Grabbing and Global Governance*. New York: Routledge, p.205-209.

Pinto Estaban, M (coord.) (2006): *Ley de Aguas de 1884: Comentada y concordada*. Mendoza. Irrigación Edita.

Pizzolato, R. y Potaschner, P. (2010): Reestructuración de los sistemas agroalimentarios y diferenciación social agraria en el Valle de Uco, Mendoza. En *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas

Phillips, M (1993): Rural Gentrification and the Process of Class Colonization. *Journal of Rural Studies* vol 9 N°2, p.123-140.

Ponte, R y Cirvini, S (1998): *Mendoza, donde las acequias encauzan la historia. Obras hidráulicas coloniales y la cultura del agua*. Publicación del Departamento General de Irrigación de la Provincia de Mendoza.

Ponte, J-R (2006): “Historia del regadío. Las acequias de Mendoza, Argentina. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol 10, N°218.

Porto Gonçalves. W (2001): *Geo-grafías. Movimientos Sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.

Prieto, M (1985): Relación entre clima, condiciones ambientales y asentamientos humanos en la provincia de Mendoza en los siglos XVI, XVII y XVIII. *Revista de Historia de América*. N°100, p. 79-118.

Puente Lozano, P (2010): “La reconstrucción de los enfoques críticos contemporáneos y el rol del espacio. Una visión desde la Geografía”. *Document's D'Análisi Geogràfica*, vol. 57 N°2, p. 223-254

Purseigle, F y Chouquer, G (2013): Les agricultures de firme. Délocalisation et évictions *Etudes rurales*, N° 191, vol 2, p.9-18.

Purseigle, F y Hervieu, B (2009): Pour une sociologie des mondes agricoles dans la mondialisation *Etudes rurales*. N°183, vol.1, p.177-200.

Purseigle, F (2012): Les agricultures de firme. Organisations et financiarisation *Etudes rurales*, N°190, vol 1, p. 19-23.

Quijano, A. (2000): La colonialidad del poder. *Journal of World-Systems Research*, Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I. vol 2,342-386.

Radonich, M; Steimbregger, N y Kreiter, A (2007): “Reestructuración productiva en regiones frutícolas de exportación. Marco teórico metodológico para el estudio de las estrategias empresariales”. En Radonich, M; Steimbregger, N (Coord.) *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Buenos aires : Editorial la Colmena, p. 17-56.

- Raffestin, C (1980): *Pour une géographie du pouvoir*. Genève: Edition LITEC.
- Raffestin, C (1982): Remarques sur les notions d'espace, de territoire et de territorialité. *Espaces et Sociétés*, n°41, p.167-171.
- Raffestin, C (1986a): « Ecogenèse territoriale et territorialité » in Auriac F, Brunet, R (ed.) *Espaces, Jeux et Enjeux*. Paris: Fayard, p. 173-185.
- Raffestin, C (1986b): Territorialité : Concept ou Paradigme de la géographie sociale ? *Geographica Helvetica*, n°2, p. 91-96.
- Raffestin, C (1987): Repères pour une théorie de la territorialité humaine. *Cahier/ Groupe Réseaux*, n°7, vol.2, p. 93-106.
- Raffestin, C (1997) : Le rôle des sciences et des techniques dans les processus de territorialisation. *Revue européenne de sciences sociales*, vol 3, n°108, p. 25-29.
- Raffestin, C, Barampama, A (1998) « Espace et pouvoir ». En Bailly, A et al. *Les concepts de la géographie humaine*. Paris: Armand Colin, p. 63-71.
- Raffestin, C (2003): Quelques repères pour une écologie du travail humain. *Le Globe*. N°143, p. 47-58.
- Raffestin, C (2012). Space, territory and territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space*, vol 30, p. 121-141.
- Rastoin, J-L (2008) : Les multinationales dans le système alimentaire, *C.E.R.A.S Revue Projet*. N° 307, vol 6, p. 61-69.
- Ratier, H E. (2013): “¿Nuevas Ruralidades? Aproximaciones conceptuales a una categoría recurrente en los modernos estudios sociales sobre el campo”. En: H. Ratier, R. Ringuelet y J. Soncini (comp.), *El Mundo Rural: Debates en torno a los nuevos procesos de configuración y reconfiguración en el siglo XXI. V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Santa Rosa. Univ. Nacional de La Pampa, p. 1583-1591.
- Reboratti, C. (2010): Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. *Revista de Geografía Norte Grande*. N°45, p. 63-76.
- Reclus, É (2014): *Les grands textes. Choisis et présentés par Christophe Brun*. Paris: Champs Classique.
- Reisner, M (1993): *Cadillac desert. The american west and its disappearing water*. Nueva York: Penguin.
- Rhoads B y Wilson D. (2010): “Observing our world”, in Gomez B. & Paul Jones J. (eds.), *Research Methods in Geography: A Critical Introduction*. New york: Wiley-Blackwell, p. 26-40.
- Ribot, J.C. y Peluso, N.L. (2003): A theory of access. *Rural Sociology*, N° 68, vol 2, p. 153-81.
- Richard-Jorba, R (1998): *Poder, economía y espacio en Mendoza, 1850-1900*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Richard Jorba, R. (2000): Transformaciones de un espacio productivo en la etapa de inserción de la Argentina en el capitalismo: Mendoza entre 1870 y 1915. *Boletín de Estudios Geográficos*. N°96, p. 175-189.

Richard-Jorba, R (2008) “Cuando el pasado nos acompaña. La vitivinicultura capitalista en Mendoza y San Juan en clave histórica, 1870-2006”. En Balsa J, Mateo, G & Ospital M-S (comp.) *Pasado y Presente en el Agro Argentino*. Buenos aires: Lumière, p. 45-57.

Robbins, P (2005): *Political Ecology: A critical introduction*. New York: Blackwell.

Robbins P (2010): “Methods in Human Environment Geography” In Gomez, B & Paul Jones, J (ed.) *Research Methods in Geography: A Critical Introduction*, Oxford: Wiley-Blackwell, p. 241-256.

Robbins. P, Hintz, J. & A. Moore (2010): *Environment and Society. Critical introduction to Geography*. Singapore: Wiley-Blackwell.

Robinson, G. (2004): *Geographies of agriculture: globalization, restructuring and sustainability*. Malaysia. Pearson.

Rocheleau, D (2007) Rooted networks, relational webs and powers of connection: Rethinking human and political ecologies. *Geoforum* vol 38, p. 433–437.

Rochelau, D (2015). Networked, rooted and territorial: green grabbing and resistance in Chiapas, *The Journal of Peaseant Studies*. (42): 3-4.

Rodriguez Vázquez, F. (2009): Conocimiento y agricultura: los agentes de la modernización técnica en el Oasis Sur de Mendoza, Argentina, 1908-1920. *Antíteses*, vol.2, p. 297-318.

Roitman Rosenmann, M (2008): *Pensar America Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

Romagnoli Pérez, E. (2007): Immigrants métallurgistes français et vitiviniculture moderne à Mendoza et San Juan, Argentine (1885-1930). *Les Cahiers d’Outre-Mer*, Les piémonts argentins semi-arides. N°239, p. 1-19.

Roncelli, I-N (1969) Expansión actual del oasis de Tupungato: La conquista del suelo en zona baja. *Boletín de Estudios Geográficos*. vol 16, N°63, p. 67-103.

Rose, G (2002): *Visual methodologies*. Sage. Thousand Oaks

Rosset, P.M y Martínez Torres, M-E (2012): Rural social movements and agroecology: context, theory, and process. *Ecology and Society*, vol 17, N°3, p.1-22.

Sevilla Guzmán, E. (2006): *De la sociología rural a la agroecología*. Junta de Andalucía. Icaria Editorial.

Sack R, (1983) Human territoriality: a theory. *Annals of the Association of American Geographers* N°73, p. 55 -74

Saldi, L. y Petz, I. (2015): Aguas ajenas, tierras extrañas. Desigualdad hídrica al sur de la cordillera de los Andes en Mendoza (Argentina) a principios del siglo XXI. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol 12 N°75, p.123-144.

Santos, M (1990): *Por una Geografía nueva*, Madrid: Espasa-Universidad

- Santos, M (1993): Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 13, p.69-77
- Santos, M (2000): *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Madrid: Ariel.
- Santos, M (2002): Mode de production technico-scientifique et différenciation spatiale, *Strates. Hors-série 2002*, en Línea el 02 mai 2005 disponible en URL : <http://strates.revues.org/536>
- Sautu, R; Boniolo, P; Dalle, P; Elbert, R. (2005): *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires. CLACSO. Colección Campus Virtual.
- Schirmer R & Velasco-Graciet, H (2010): *Atlas mondial des vins. La fin d'un ordre consacré ?* Paris: Éditions Autrement.
- Sili, M (2011): L'Argentine: expansion agricole et dévitalisation rurale. En M, Guibert, Jean, Y (dir.) *Dynamiques des espaces ruraux dans le monde*. Paris: Armand Colin, p. 315-338
- Sili, M (2015): *Atlas de la Argentina Rural*. Buenos aires: Capital Intelectual.
- Scoones, I; Hall, R; Borras, S; White, B and W. Wolford (2013): The politics of evidence: methodologies for understanding the global land rush. Forum on Global Land Grabbing II, *Journal of Peasant Studies*, vol, 3, N° 40, p. 469-483.
- Schoenberger, E (1991): "La entrevista a la corporación como una estrategia de evidencia en geografía económica." (Traducido de *The Professional Geographer*, Vol. 43), Cuadernos de Epistemología y Metodología. Métodos cualitativos, No 1, Departamento de Geografía, OPFyL, UBA.
- Schmidt, A. (1977): *El concepto de naturaleza en Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Soja, E (2010): "Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica". En Nuria Benach & Abel Albet. *Edward Soja: La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Madrid: Icaria.
- Smith, N (1984): *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*. Oxford: Blackwell
- Smith, N (1998): 'Nature at the Millennium: Production and Re-Enchantment', in B. Braun and N. Castree (eds.) *Remaking Reality: Nature at the Millennium*. London: Routledge: 271-85
- Smith, N (2007): Nature as accumulation strategy, *Socialist Register*, vol. 43: 1-21.
- Smith, N y Marston, S (2001): States, scales and households: limits to scale thinking? A response to Brenner. *Progress in Human Geography* N° 25, p. 615-619.
- Stédile, J-P y Mançano Fernandes, B (2003): *Gens sans terre. La trajectoire du MST et la lutte pour la terre au Brésil*. Paris: Le Temps des cerises.
- Swyngedouw, E (2004): *Social Power and the Urbanization of Water: Flows of Power*. Oxford: Oxford University Press.

- Swyngedouw, E (2005): "The Marxian Alternative: Historical-Geographical Materialism and the Political Economy of Capitalism". In Eric Sheppard & Trevor J. Barnes *A companion to economic geography*. Oxford: Blackwell, p. 41-60
- Swyngedouw, E (2009): The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle. *Journal of Contemporary Water Research & Education*. N°142, p. 56-60.
- Swyngedouw, E (2010): "¿Globalización o glocalización? redes, territorios y reescalamiento". En Fernández, V-R y Brandão, C (eds.) *Escalas y políticas del desarrollo regional Desafíos para América Latina*. Buenos aires: Miño y Dávila, p. 47-77.
- Swyngedouw, E (2011): ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. *Urban* N°1, p.44-66.
- Swyngedouw, E (2015): *Liquid power. Contested Hydro-Modernities in Twentieth-Century Spain*. Massachusetts: Massachusetts institute of Technology.
- Tabales Fernández, A (1999): *Neoliberalismo y Territorio: Posibilidades de una Nueva Política Regional en América Latina*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía. Colección Encuentros Iberoamericanos.
- Taylor, S & Spicer, A (2007): Time for space: A narrative review of research on organizational spaces. *International Journal of Management Reviews*, vol 9, Issue 4, p. 325–346
- Teubal, M (1999): Complejos y Sistemas agroalimentarios. Aspectos teórico-metodológicos. En Giarracca, N (coord.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos aires: La Colmena, p. 97-122
- Teubal, M (2001): "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En: N. Giarracca (ed.), *¿Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, p. 45–65.
- Tulet, J.C., Bustos, R. (2005): Le vignoble de Mendoza (Argentine) entre vin de table et vin de qualité. *Les Cahiers d'Outre-Mer*, vol 58, N° 229, p. 281-300.
- Turton, A y Meissner, R (2002): "The Hydrosocial Contract and its Manifestation in Society: A South African Case Study". En Turton, A y Henwood, R (Ed.) *Hydropolitics in the Developing World: A Southern African Perspective*. Pretoria. African Water Issues Research Unit AWIRU, p. 37-61.
- Van der Ploeg, J. D. (2008): *The new peasantries: struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. London: Earthscan.
- Van der Ploeg, J. D. (2010): *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Van den Bosch, M. E. (2008): *Zonas Agro-económicas Homogéneas, San Juan y Mendoza*. Buenos Aires. Edición del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Centro Regional Mendoza – San Juan. Argentina.
- Vanier, M (dir.) (2009): *Territoires, territorialité, territorialisation, Controverses et perspectives*. Rennes : Presses Universitaires de Rennes.

- Vergopoulos, K (1985): La fin de l'agro-alimentaire ou l'émergence de la biotechnologie. *Revue Internationale de Sciences Sociales. UNESCO* , vol 37, N°3, p. 309-324.
- Wagner, L (2014): *Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza. 1884-2011*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Walker, R. (2004): *The Conquest of Bread: 150 Years of Agribusiness in California*. New York: New Press.
- Wallace, I. (1985): Towards a geography of agribusiness. *Progress in Human Geography*. N°9, vol 4, p. 491–514.
- Wallerstein, I (2011): *Le capitalisme historique*. Paris: La Découverte.
- Warwick E. M (2006): Neo-feudalism in Latin America? Globalization, agribusiness, and land re-concentration in Chile. *Journal of Peasant Studies*, vol 33, Issue 4, p. 646-677.
- Watts, M (2014): “Commodities”. En Cloke, P; Crang, M & Goodwin, M (ed.) *Introducing human Geography* (third edition). New York: Routledge, p. 391-412.
- Whatmore, S (1995): “From farming to agribusiness: global agri-food networks”. In Johnston R., P. Taylor and M. Watts (eds), *Geographies of global change: remapping the world in the 21st century*. Oxford: Blackwell, p. 57-67.
- Whatmore, S (2002): *Hybrid Geographies. Natures, Cultures, Spaces*. London: SAGE Publications.
- Whatmore, S (2003): “Generating materials”. In Pryke, M ; Rose, G and Sarah Whatmore (coord.) *Using Social Theory: Thinking Through Research*. London: SAGE Publications, p. 89-105
- Whatmore, S. (2009): “Agribusiness”, in R. J. Johnston, D. Gregory, G. Pratt, M. Watts & S. Whatmore (eds), *Dictionary of Human Geography* 5th Edition Oxford: Basil Blackwell
- White, B; Borras, S; Hall, R; Scoones, I & Wolford, W (2012): The new enclosures: critical perspectives on corporate land deals, *The Journal of Peasant Studies*, N°39, vol 3-4, p. 619-647
- Whiteside, K. (2002): *Divided natures. French contributions to political ecology*. Cambridge: The Massachusetts Institute of Technology Press
- Woods, M (2007): Engaging the global countryside: globalization, hybridity and the reconstitution of rural place. *Progress in Human Geography* 31(4), p. 485–507
- Woods. M (2011): *Rural. Key ideas in Geography*. London: Routledge.
- Worster, D (1985): *Rivers of Empire: Water, Aridity, and the Growth of the American West*. New York: Pantheon Books.
- Zamorano M (1958) Le vignoble de Mendoza (Argentine). *Cahiers d'outre-mer*. N° 43, vol.11, p. 232-257.
- Zoomers. A (2010): Globalisation and the foreignisation of space: seven processes driving the current global land grab, *Journal of Peasant Studies*, N° 37, vol 2, p. 429-447.

Zubizarreta, J-H; González, E y Romero, P eds.) (2012): *Diccionario crítico de empresas transnacionales. Claves para enfrentar el poder de las grandes corporaciones*. Barcelona: Icaria.

Fuentes periodísticas	
-	LOS ANDES, 14 de abril de 2002. Weingut Henrich Vollmer, un alemán en Tunuyán. Consultado en http://weingut-vollmer.com/de/deutsch-vollmerjournal/
-	LOS ANDES 15 de junio de 2003 Volvió el crecimiento al Valle de Uco Por Marcelo Sivera. (disponible en www.losandes.com.ar)
-	LOS ANDES 20 de noviembre de 2005. Napa Valley, una mirada a la Mendoza que nos gustaría ser. http://www.losandes.com.ar/article/economico-174886
-	LOS ANDES 13 de febrero de 2005 (sin título) http://www.losandes.com.ar/article/print/articulo/economico-144073
-	LOS ANDES, 20 de febrero de 2005. Un caso de un grupo argentino que le compró a uno extranjero, http://www.losandes.com.ar/noticia/economia-138213
-	LOS ANDES 18 de abril de 2010 Mario Groisman: “Con toda la tierra que tenemos, debemos avanzar hacia el oeste” Mendoza, , Sección Económica < http://archivo.losandes.com.ar/notas/2010/4/18/economico-484606.asp
-	LOS ANDES 14 de mayo de 2011. “Mendoza, tierra del vino... y de la papa también”, en La Nación, Buenos aires, Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/1372921-mendoza-tierra-del-vino-y-de-la-papa-tambien [Consultado el 10/11/2014]
-	LOS ANDES 27 de mayo de 2011 “Del Valle de Uco salen las papas que ofrecen Mc Donald’s y Burguer King”, Mendoza, Disponible en http://www.losandes.com.ar/article/valle-salen-papas-ofrecen-donalds-burguer-king-570902 [Consultado el 15/12/2015]
-	LOS ANDES 5 de diciembre de 2011. Proyectan aeropuerto en Tupungato para incentivar el turismo extranjero. http://www.losandes.com.ar/article/print/articulo/proyectanaeropuertotupungatoparaincentivar-turismoextranjero611057
-	LOS ANDES, 26 de septiembre de 2012 Cerró Salentein Fruit y 150 ex empleados piden continuidad. Por Mariano Zalazar. http://losandes.com.ar/article/cerro-salentein-fruit-empleados-piden-continuidad-669652
-	LOS ANDES 14 de marzo de 2013 Juan Viciana: "Hay una pérdida creciente de competitividad" http://www.losandes.com.ar/article/print/articulo/juan-viciana-hay-perdida-creciente-competitividad-702155
-	LOS ANDES, 14 de marzo de 2013 El nuevo paradigma de los agronegocios. http://www.losandes.com.ar/article/nuevo-paradigma-agronegocios-702156
-	LOS ANDES 26 de mayo de 2013. Pagan U\$S 60 mil por pozos de agua en el Valle de Uco. Por Gisela Manoni http://losandes.com.ar/article/pagan-pozos-agua-valle-716740
-	LOS ANDES Lunes, 2 de septiembre de 2013 El oasis productivo de Mendoza creció a 4,8% del territorio. por Sandra Conte http://www.losandes.com.ar/article/oasis-productivo-mendoza-crecio-48-territorio-735747
-	LOS ANDES 4 de febrero de 2017 Esperan nuevas inversiones en riego por goteo para 2017. Por Juan Manuel Porolli www.losandes.com.ar/article/esperan-nuevas-inversiones-en-riego-por-goteo-para-2017
-	LOS ANDES 26 de abril de 2014. Irrigación, mercado que fluye. Por Por Nicolás González del Solar. http://losandes.com.ar/article/irrigacion-mercado-fluye-781826
-	LOS ANDES, 15 de diciembre de 2015. Ponen en valor los torreones medievales de Campo Los Andes. Por Gisela Manoni. http://www.losandes.com.ar/article/ponen-en-valor-los-torreones-medievales-de-campo-los-andes
-	LOS ANDES Miércoles, 20 de enero de 2016 Los objetivos del Fondo para la Transformación. Por la Editorial. http://losandes.com.ar/article/los-objetivos-del-fondo-para-la-transformacion
-	LOS ANDES 10 de enero de 2016. Quejas por la ampliación de la IG Paraje Altamira. Por María Soledad Gonzalez. http://www.losandes.com.ar/article/print/articulo/quejas-por-la-ampliacion-de-la-ig-paraje-altamira
-	LOS ANDES, 20 de noviembre de 2016. Valle de Uco: fincas y viñedos que se transforman en loteos. Por Gisela Manoni. http://losandes.com.ar/article/valle-de-uco-fincas-y-vinedos-que-se-transforman-en-loteos

-	LOS ANDES 7 de marzo de 2017. Dudas por la venta de 7 mil has. del Ejército en Campo los Andes. Por Gisela Manoni http://www.losandes.com.ar/article/dudas-por-la-venta-de-7-mil-has-del-ejercito-en-campo-los-andes
-	LOS ANDES 8 de marzo de 2017. Campo los Andes: venta de tierras polémica. Por Gisela Manoni. http://www.losandes.com.ar/article/print/articulo/venta-de-tierras-fiscales-en-valle-de-uco-como-es-el-proyecto-oficial
-	LOS ANDES 12 de marzo de 2017 El agua, centro de conflicto en la venta de tierras del Ejército en Valle de Uco. Por Gisela Manoni. http://www.losandes.com.ar/article/print/articulo/el-agua-centro-de-conflicto-en-la-venta-de-tierras-del-ejercito-en-valle-de-uco
-	LOS ANDES 30 de marzo de 2017. Ya están a la venta las tierras de La Remonta. Por Gisela Manoni http://www.losandes.com.ar/article/ya-estan-a-la-venta-las-tierras-de-la-remonta
-	DIARIO UNO, noviembre de 1996. Los Filippini en Tupungato. Por Jorge Filippini e Ivonne Villa Real. 111-114.
-	DIARIO UNO, 17 de Enero de 2016. Polémica por la Identificación Geográfica Paraje Altamira. Por Alejandra Adi. https://www.diariouno.com.ar/mendoza/polemica-la-identificacion-geografica-paraje-altamira-20160117-n220264.html
-	DIARIO UNO, 19 de Julio de 2017. Los que controlan el poderoso negocio del vino en Mendoza. Por Gozalo Ponce https://www.diariouno.com.ar/mendoza/los-que-controlan-el-poderoso-negocio-del-vino-mendoza-20170719-n1432955.html
-	LA NACIÓN 23 de enero de 2000 La Argentina tiene el clima y la tierra para producir los mejores vinos. Por Teresa Bausilli. http://www.lanacion.com.ar/1654340-el-lujo-rustico-y-el-sueno-del-vino-propio-al-pie-de-la-cordillera
-	LA NACIÓN 3 de agosto de 2007. Un inversor de origen iraní desarrollará viñedos en Mendoza. http://www.lanacion.com.ar/931238-un-inversor-de-origen-irani-desarrollara-vinedos-en-mendoza
-	LA NACIÓN, 22 de marzo de 2010. Más inversión en un country en Mendoza. http://www.lanacion.com.ar/1245927-mas-inversion-en-un-country-en-mendoza
-	LA NACIÓN 14 de mayo de 2011 “Mendoza, tierra del vino... y de la papa también”. Buenos aires, [en línea] http://www.lanacion.com.ar/1372921-mendoza-tierra-del-vino-y-de-la-papa-tambien (consultado el 10-11-2014).
-	LA NACIÓN 19 de mayo de 2012 “Una planta podría parar la producción”. Buenos Aires, [en línea] http://www.lanacion.com.ar/1474523-una-planta-podria-parar-la-produccion (consultado 21-3-2016).
-	LA NACIÓN, 18 de Agosto de 2013 Un castillo holandés en el Valle de Uco. http://www.lanacion.com.ar/1611592-un-castillo-holandes-en-el-valle-de-uco
-	LA NACIÓN, 12 de enero de 2014. El lujo rústico y el sueño del vino propio al pie de la Cordillera. Por Teresa Bausili www.lanacion.com.ar/1654340-el-lujo-rustico-y-el-sueno-del-vino-propio-al-pie-de-la-cordillera
-	LA NACIÓN 10 de septiembre de 2016 “Invierten \$ 1500 millones para producir papas congeladas y puré”. Buenos Aires, [en línea] http://www.lanacion.com.ar/1936363-invierten-1500-millonespara-producir-papas-congeladas-y-pure (consultado 30-9-2016).
-	CLARÍN, 21 de enero de 1996. El vino argentino viaja al mundo. Por Rubén Fernández Paz. Reproducido y consultado en Vinífera 1996 (1) n°2. p.52
-	CLARÍN, 8 de abril de 2006, Héctor Ordóñez: “Creador de los "agronegocios" http://edant.clarin.com/suplementos/rural/2006/04/08/r-00801.htm
-	THE NEW YORK TIMES 18 de noviembre de 2010. Argentina’s Napa Valley. Por Alexei Barrionuevo. http://www.nytimes.com/2010/11/21/travel/21Mendoza.html
-	THE NEW YORK TIMES 21 de Enero de 2014 American Starts a luxury Resort to Share the Argentina He loves. Por Adrienne Carter. http://nyti.ms/1aHx7y0
-	THE NEW YORK TIMES 11 de febrero de 2016 To Move Beyond Malbec, Look Below the Surface. Por Eric Asimov https://www.nytimes.com/2016/02/17/dining/malbec-mendoza-wine.html
-	FINANTIAL TIME 12 noviembre de 2013 Latin America's Regions: Doing Business in Mendoza. https://www.ft.com/reports/business-mendoza

- LA LIBRE 9 de enero de 2010 Trois Questions a Eric T'scharner http://www.lalibre.be/economie/libre-entreprise/3-questions-a-eric-t-scharner-51b8b514e4b0de6db9b99af6
- MDZonline 15 de mayo de 2012 “Con Auberge du Vin y US\$4,3 millones Tupungato Winelands tendrá dos hoteles”, por MANRIQUE, E. Disponible en: http://www.mdzol.com/nota/385443-con-auberge-du-vin-y-us4-3-millonestupungato-winelands-tendra-dos-hoteles/ .
- MDZonline 29 de Octubre de 2008. Presentan en Buenos Aires el proyecto Tupungato Wine & Golf. http://www.mdzol.com/nota/79950
- ARN, 03 de Enero de 2010 Abihagle: “Si hiciéramos las cosas bien podríamos ser como California” http://www.arndiario.com/notas/ver/id/261/2016-11-02/Abihagle+Si+hicieramos+las+cosas+bien+podriamos+ser+como+California
- AGF 8 de mayo 2013 “Persoonlijke relatie opbouwen brengt succes in buitenlandse markt”. Amsterdam, [en línea] http://www.agf.nl/artikel/96886/Persoonlijke-relatieopbouwen-brengt-succes-in-buitenlandse-markt (consultado el 22-2-2017).
- IMBIBE. 25 de junio de 2012 Going Loco down in Valle de Uco. http://imbibe.com/news-articles/drinks/features-going-loco-down-valle-de14712/
- EL SOL. 12 de mayo de 2014 “Caso Fariña destapó ventas millonarias por los pozos de agua en Mendoza”. http://www.elsol.com.ar/nota/202388 (consultado 14-6-2016).
- PUNTOaPUNTO (27 de octubre de 2016). Estancia Atamisque: primera preventa para el emprendimiento de la Carrera.
- LA POLÍTICA ONLINE (LPO). Quién es Young Woo, el empresario que tienta Paco Pérez para el corredor bioceánico, 29/07/2013 (ánónimo) http://www.lapoliticaonline.com/nota/71502/
- ÁREA DEL VINO, 4 de abril de 2010. Viticultura de precisión. Eficacia en la clasificación de viñedos. Por Gabriela Malizia. http://www.areadelvino.com/articulo.php?num=20467
- DIARIO SAN RAFAEL (12 de febrero de 2016). Una hectárea de viña vale de 10 a 40 mil dólares http://diariosanrafael.com.ar/actualidad/46952-una-hectarea-de-vina-vale-de-10-a-40-mil-dolares
- EL CRÓNISTA 20 de agosto de 2014 “El segundo mayor productor mundial de papas congeladas vende su negocio local”. Buenos Aires https://www.cronista.com/negocios/El-segundo-mayor-productor-mundial-de-papas-congeladasvende-su-negocio-local-20140820-0025.html . (consultado el 21-4-2016).
- EL CRÓNISTA 16 de Marzo de 2017 “Alimenticia holandesa invertirá US\$ 70 millones en Mar del Plata”. Buenos Aires, en línea (consultado 5-4-2017). https://www.cronista.com/negocios/Alimenticiaholandesa-invertira-us-70-millones-en-Mar-del-Plata-20170316-0080.html
- MENDOZAPOST 17 de febrero de 2016. Por el fenómeno de El Niño, Mendoza compra uva tinta a San Juan http://www.mendozapost.com/nota/28992-por-el-fenomeno-de-el-nino-mendoza-compra-uva-tinta-a-san-juan/ < http://www.mendozapost.com/nota/57827-tierras-millonarias-apuro-negocios-y-politica
- MENDOZAPOST Jueves 9 MAR 2017 Tierras millonarias, apuro, negocios y política. Por Ricardo Montacuto. http://www.mendozapost.com/nota/57827-tierras-millonarias-apuro-negocios-y-politica/
- Prensa Gobierno de Mendoza, 8 de marzo de 2017 Proyectan obras de riego para La Remonta, en el Valle De Uco. Disponible en http://www.prensa.mendoza.gov.ar/proyectan-obras-de-riego-para-la-remonta-en-el-valle-de-uco/
- Total medios 10 de noviembre de 2015 “Niña presentó su campaña gráfica “ayer y hoy” para Bodegas Salentein” Disponible en http://www.totalmedios.com/nota/26650/nina-presento-su-campana-grafica-ayer-y-hoy-para-bodegas-salentein [Consultado 14/09/2017].
- ENTORNO ECONÓMICO, abril de 2017 Queremos hacer en Argentina lo que logramos en Chile. Entrevista a Alfonso Larraín Santa María. Año 12. N° 213. 38-40
- ENTORNO ECONÓMICO 23 noviembre de 2015. Altamira, el terruño más deseado y disputado. http://jornadaonline.com/contenidos/146265-Altamira:-el-terru%C3%83%C2%B1o-m%C3%83%C2%A1s-deseado-y-disputado

- AVENUE, September 14, 2015. 40 Calgarians Bought a Winery in Argentina. Por Nicola Ross. http://www.avenuecalgary.com/Restaurants-Food/Zorzal-Winery-Argentina-Calgarian-Connection/
- THE SPOKESMAN REVIEW, 29 de septiembre de 1999. Simplot harvets a new spud Alliance. https://news.google.com/newspapers?nid=1314&dat=19990928&id=ALsyAAAAIBAJ&sjid=JvIDAAAIBAJ&pg=1625,6750578&hl=es
Folleto
- Tupungato Winelands Folleto impreso para propósitos promocionales y de pre marketing (2009).
- Killka Espacio Salentein. <i>Un lugar para encontrarse</i> (sin fecha).
- Estancia Atamisque, <i>Un lugar único al pie de los Andes</i> . Folleto promocional. (Sin fecha)
- Santa María de los Andes. Pueblo de viñas. Folleto promocional (sin fecha).
Fuentes estadísticas
RUT: Registro de Uso de la Tierra 2008-2014 Dirección de Agricultura y Contingencias Climáticas. Disponibles en URL: http://www.contingencias.mendoza.gov.ar/web1/ [27/03/2015].
DEIE-INDEC: Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas y Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002 [en línea], dirección URL: http://www.deie.mendoza.gov.ar/ [22/06/2015].
DEIE-INDEC: Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas Censo Nacional Agropecuario 1937 y 1960 [en línea] http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/censos/censos_digitalizados/Censos%20Digitalizados (consultado 22-6-2015).
DEIE. Estadísticas Agropecuarias (1988). Uso de la Tierra. Superficie cultivada por especie. Mendoza.
INV (2015) Instituto Nacional de Vitivinicultura Indicación de Procedencia Geográfica y Denominación de Origen para productos v́nicos en Argentina. N°5 Año 2, Mayo de 2015
INV (2016): Instituto Nacional de Vitivinicultura. Registro de viñedos y superficie año 2015 (Base congelada al 31 de Diciembre) Elaborado: Departamento de Estadísticas y Estudios de Mercado MENDOZA, ARGENTINA Marzo 2016
La vitivinicultura en cifras (1996) Anexo de VINÍFERA Revista del Instituto Nacional de Vitivinicultura. Año 1 n°2.
INV (2017) “Regiones vitivinícolas argentinas. Provincia Mendoza, Zona Valle de Uco (Tupungato, Tunuyán, San Carlos)”. Informe elaborado por Departamento de Estadística y Estudios de Mercado Subgerencia de Estadística y Asuntos Técnicos Internacionales.
Registro Nacional de Tierras Rurales (2015). <i>Una Política registral para la Soberanía Territorial</i> . INFOJUS. Sistema Argentino De Información Jurídica. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación.
Fuentes documentales
DGI (2016) DEPARTAMENTO GENERAL DE IRRIGACIÓN Balance hídrico Tunuyán Superior. Mendoza Irrigación
DGI (1996) DEPARTAMENTO GENERAL DE IRRIGACIÓN Descripción preliminar de la Subcuenca Río Tunuyán Superior.
AQUABOOK (2016) Departamento General de Irrigación http://aquabook.agua.gob.ar/
REVISTA DE LA BOLSA Agosto 1999 Hay naufragos en el vino. ¿Cómo sumamos los pequeños productores al modelo? Por Gabriel Bustos Herrera MENDOZA N° 421 P.9-10
REVISTA DE LA BOLSA Diciembre de 1999 Fruta fresca mendocina para la contraestación de Europa. por Alejandra Navarría • N° 425 p. 15-17.
REVISTA DE LA BOLSA Diciembre de 1999 Duraznos: bajo la sombra griega. Por Jaquelina Jimena N° 425 p.17-19.

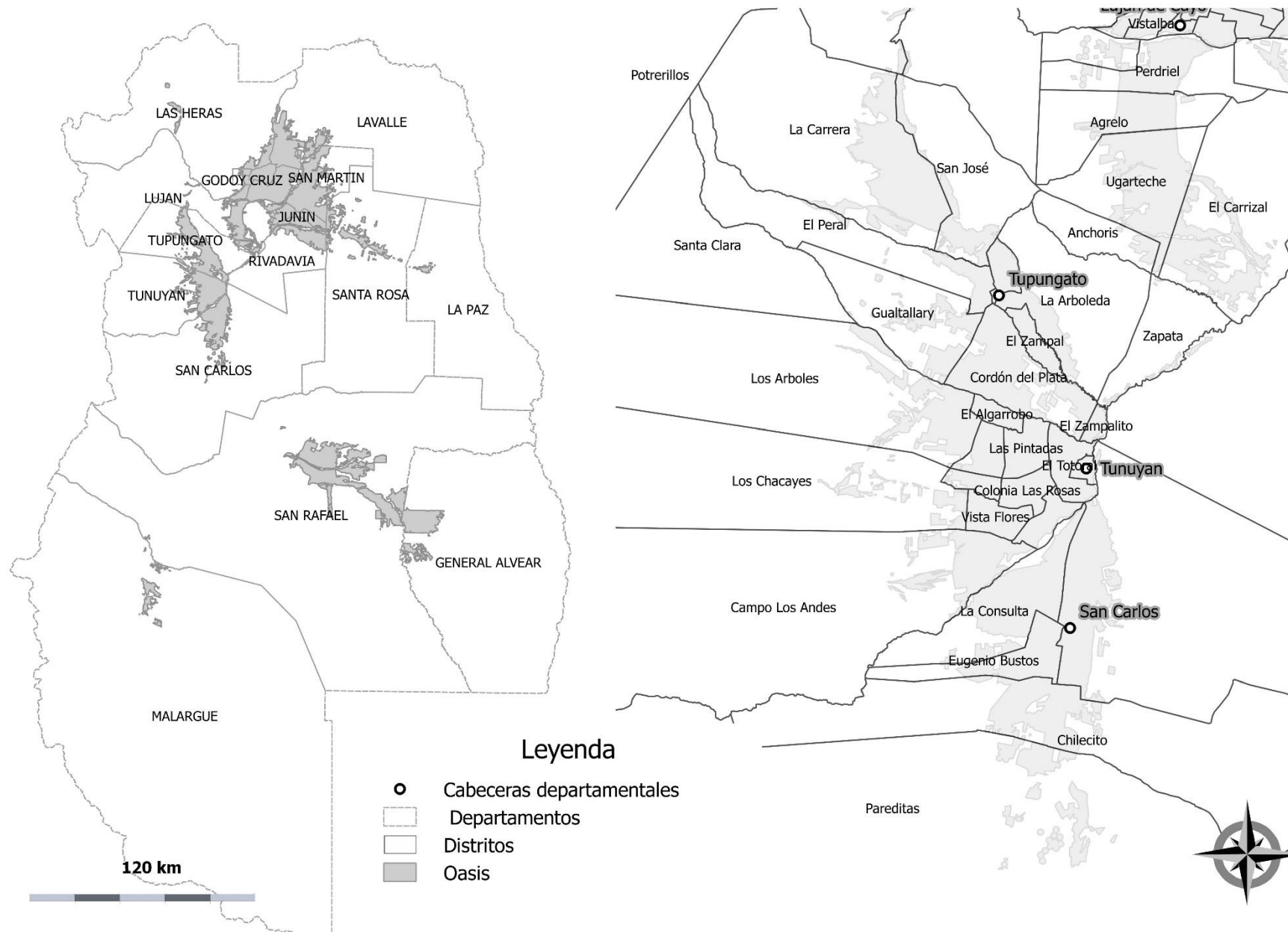
REVISTA DE LA BOLSA Diciembre de 1999 Depende de lo que hagamos ahora. Por Gabriel Bustos Herrera MENDOZA n° 425
BODEGAS ARGENTINAS (2001) “El diseño integrado al paisaje como valor agregado” Por Flores, M. N° 10. 54-57. Consultado en la biblioteca del INV.
RIEGOS Y DRENAJES ARGENTINA, julio-agosto de 2011. Mendoza Historia de la cultura del riego. n°49 [consultado en la biblioteca del Departamento General de Irrigación]
REVISTA DE BODEGAS ARGENTINAS (2001). “El diseño integrado al paisaje como valor agregado”. Por Flores, M. 10, pp. 54-57. Consultado en la biblioteca del Instituto Nacional de la Vitivinicultura.
RTVE 23 de enero de 2013. Españoles en el mundo – Mendoza. Disponible http://www.rtve.es/alacarta/videos/espanoles-en-el-mundo/espanoles-mundo-mendoza/1673962/
ÁREA TRES, 4 de mayo de 2017 Tupungato Winelands se reinventa y busca ser un ícono. Por Federico Manrique. http://revistaareatres.com.ar/tupungato-winelands/
WINESPECTORS 2 de diciembre de 2003 Kendall-Jackson Pulls Out of Argentina California company sells Tapiz brand to an Argentinean buyer. Por David Sax. http://www.winespectator.com/webfeature/show/id/Kendall-Jackson-Pulls-Out-of-Argentina_21826
RABOBANK 20 de Enero de 2016. Rabobank Global Wine Quarterly Q1: Argentine wine's new lease on life. https://www.prnewswire.com/news-releases/rabobank-global-wine-quarterly-q1-argentine-wines-new-lease-on-life-300207151.html
VINÍFERA. Revista del Instituto Nacional de Vitivinicultura. Año 1. N° 2 (1996). 3 Artículos: <ul style="list-style-type: none"> - A. Multifacética VINANDINO'95 consolidó la vitivinicultura argentina a nivel mundial. 22-25. - B. Programa de reconversión vitícola para las provincias de Mendoza y San Juan. Trabajo presentado por Ing. Eduardo Martínez. 35-40. - C. Ajuste, posicionamiento y cooperación empresarial para el mercosur. Por Juan Luis Colaiácovo. 45-48.
ALIMENTOS ARGENTINOS. Junio 2014 Papas prefritas congeladas. Reinas de la tentación N° 62 Publicación periódica de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca
ÁREA DEL VINO 19 de mayo de 2011 El "boom" de las bodegas argentinas con capitales chilenos Por Laura Saieg http://www.areadelvino.com/articulo.php?num=22255
MONDOVINO (2006) Documental. Por Jonathan Nossiter
UNIDIVERSIDAD 22 de enero de 2015 “El futuro de la provincia está en el agua subterránea” Universidad de Cuyo, Mendoza disponible en http://www.universidad.com.ar/el-futuro-de-la-provincia-esta-en-el-agua-subterranea
Twitter, Gabriel Bosso. De los arenales de los monjes de clausura a Gualtallary. https://twitter.com/vinosdeargentin?lang=fr Consultado el [21/03/2015].
BCE PUBLIC SEARCH (2009). Informe BURCO del 28/7/2009. Disponible en: http://economie.fgov.be/fr/modules/onlineservice/bce/bce_public_search_odi.jsp .
BCE PUBLIC SEARCH (2009) Informe BURCO AMERICA INTERNATIONAL del 01-12/2009 http://economie.fgov.be
BORA. Boletín Oficial de la República Argentina. 07/12/2006 Informe comercial de FINANCIAR RJDCA S.A. – consultado en https://www.dateas.com
BORA. Boletín Oficial de la República Argentina 13/03/2007 LA YVELINA S.A. - consultado en https://www.dateas.com
FAO (2011). Dinámica del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe. Santiago: FAO
GRAIN (2006) Foro Social de Resistencia a los Agronegocios. 23 y 24 de junio de 2006. Buenos Aires https://www.grain.org/article/entries/3807-foro-social-de-resistencia-a-los-agronegocios

GRAIN (2016) The global farmland grab in 2016: how big, how bad? Barcelona. Against the grain
LANDMATRIX (2016) International Land Deals for Agriculture. Fresh insights from the Land Matrix: Analytical Report II.
OXFAM (2012) <i>‘Our land, our lives’ Time out on the global land rush</i> . Oxford: Oxfam Internacional.
IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) (2000) “Nueva ruralidad”. Serie Documentos Conceptuales. San José, Costa Rica.
FARM FRITES (2015) Sustainability Report https://www.farmfrites.com/media/document/001469_farmfrites-sustainabilityreport-english-version.pdf .
MENDOZA INVEST (2013), Agencia de Promoción de Inversiones, Gobierno de Mendoza, Edición Junio 2013. http://invest.mendoza.gov.ar/ - Mendoza Invest (2015). “Vitivinicultura en Mendoza”, informe de la Agencia de Promoción de Inversiones, Gobierno de Mendoza. Disponible en: http://invest.mendoza.gov.ar/es/pdf/Viticulture_in_Mendoza.pdf . - Mendoza Invest (2015) Sector agrícola en Mendoza. informe de la Agencia de Promoción de Inversiones, Gobierno de Mendoza.
Plan provincial de Ordenación del Territorio (2014). Elaborado por la Agencia Provincial de Ordenamiento Territorial (APOT). Disponible en http://www.ambiente.mendoza.gov.ar
CEM (2005) Consejo Empresario Mendocino <i>Hacia una estrategia de inversiones en Mendoza</i>
CEM (1999) Consejo Empresario Mendocino <i>Inversiones extranjeras en Mendoza</i> .
SENASA (2016) Oficina de Estadística de Comercio Exterior ISCAMEN-Programa Temas Cuarentenarios. Exportaciones de frutas frescas (2015). Disponible en www.exportarfyh.com.ar
Bodegas Salentein (2015) “Fundamos una bodega, Transformamos una región”. Campaña publicitaria Noviembre y Diciembre de 2015. Agencia: La Niña. Director General Creativo: Gonzalo Vecino. Disponible en http://www.totalmedios.com/nota/26650/nina-presento-su-campana-grafica-ayer-y-hoy-para-bodegas-salentein
LEYES
<ul style="list-style-type: none"> - Ley 4035/74 de la Provincia de Mendoza (www.irrigacion.gov.ar) - Ley 4036/74 de la Provincia de Mendoza (www.irrigacion.gov.ar) - Ley General de Agua de la Provincia de Mendoza (www.irrigacion.gov.ar) - Constitución de la Provincia de Mendoza. Recuperado el 31 de agosto de 2014 de: http://www.hcdmza.gov.ar/constitucion/mendoza.pdf - Resolución N° C.44/13. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Instituto Nacional de Vitivinicultura - Resolución DGI 575/2012 de Balance hídrico - Resolución DGI 548/2012: disponible en http://www.estrucplan.com.ar/Legislacion/Mendoza/resoluciones/res00548-12.asp - Resolución DGI 164/2013 disponible en http://www.estrucplan.com.ar/Legislacion/Mendoza/resoluciones/res00164-13.asp - Decreto 225/2017 y anexo AGENCIA DE ADMINISTRACIÓN DE BIENES DEL ESTADO. Consultado en Infoleg. http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/270000-274999/273263/norma.htm - Decreto n°550. Gobierno de Mendoza, Ministerio de Agroindustria y Tecnología. Mendoza 24 de abril de 2013. - Poder Judicial de la Nación 23 de mayo de 2017.- Solicitud de nulidad Tribunal: juzgado federal de mendoza 2.

Sitios web de empresas y asociaciones empresariales de las cuales hemos sacado información textual.	
-	Catena Zapata http://www.catenawines.com/es/index-es.php [consultado 7/02/2016] y www.catenainstitute.com [consultado 9/08/2016]
-	Salentein http://www.bodegasalentein.com Consultado [5/06/2015]
-	Great Wines http://www.greatwinecapitals.com/capitals/mendoza [20/02/2014]
-	Estancia Atamisque: http://www.estanciaatamisque.com/ [7/02/2017]
-	Farm Frites https://www.farmfrites.com/our-story/10/farm.html [consultado el 16/05/2016]
-	Argenceres: http://www.argenceres.com/ [Consultado 12/04/2014].
-	SIMPLIT http://www.simplot.com/about 12/02/2016
-	Alto las Hormigas http://es.altoslashormigas.com/ [Consultado 12/11/2015]
-	Finca Ambrosia http://www.fincaambrosia.com/ [21/04/2016]
-	Alta Vista http://www.altavistawines.com/terroir/ [Consultado 03/04/2016]
-	Precision crop http://www.precisioncrop.com/index.html [21/03/2016]
-	EnoRolland http://www.enorolland.com.ar/es/que-viticultura-3.html [Consultado 12/05/2016]
-	Makia Estate http://www.makiaestate.com [consultado 07/03/2016]
-	Domaine Bousquet www.domainebousquet.com [Consultado 05/12/2016]
-	San Fili www.sanfili.com.ar [consultado 02/05/2016]
-	Zuccardi http://www.zuccardiwines.com/10/Basico/ [Consultado 10/10/2016]
-	La Celia www.lacelia.com.ar [consultado 05/06/2016]
-	Lurton http://www.francoislurton.com/es/nos-domaines/argentine-domaine-bodega-piedra-negra/ [12/05/2015]
-	The South American Wine Agency & Importer http://www.awtc-group.com/ [Consultado 12/10/2015]
-	Montechez http://www.montechez.com/
-	Grupo Presidente http://www.presidente.com.ar/es/ [23/02/2015]
-	Concha y Toro https://www.conchaytoro.com/concha-y-toro-holding/inversionistas-cat/informacion-bursatil/ [Consultado 05/10/2017]
-	Corporación Interamericana de Inversiones (CII) http://www.iic.org
-	Bodega Tápiz www.bodega-tapiz.com.ar y www.iic.org/es/proyectos/argentina/ar3870a-02/fincas-ii
-	CCI Cooperación interamericana de Inversiones : Caso Bodega Tapiz http://www.iic.org/es/proyectos/argentina/ar3870a-02/fincas-ii [Consultado 11/07/2016]
-	Chakana https://www.chakanawines.com.ar [25/02/2015]
-	Cobos http://vinacobos.com/ [8/2/2014]
-	PIPA Productores Independientes de Paraje Altamira. http://www.parajealtamira.org/es/quienes-somos [16/11/2016]
-	Basso http://trendtwitter.com/VinosdeArgentina/ [Consultado 12/06/2015]
-	Scott Mathis (Algodón Wine Estates) http://www.scottmathis.com [Consultado 12/08/2015]
-	Vivero Mercier http://viveromercier.com.ar/sitio/ [21/03/2016]

ANEXOS I : ENTREVISTAS					
Mundo empresarial			Extra-empresarial		
Ingenieros agrónomos y técnicos	Enólogos	Personales/encargados	Institucional-técnicos	Institucional o privado	Pobladores/Medianos Productores
1. Ingeniero agrónomo de Antigal y Ambrosia Entrevistado en marzo de 2016 en Gualtallary y abril de 2016 en Mendoza	9. Winemaker y ex-enólogo jubilado de varias bodegas y dueño de un proyecto de bodega-garaje en Tunuyán. Abril de 2016	16. CEO BURCO EUROPA, Bruselas, enero de 2016* (Entrevista realizada por una investigadora de la Universidad Libre de Bruxelles en base a un listado de preguntas personales)	27. Secretario de Gestión Hídrica del Departamento General de Irrigación. Octubre de 2016	34. Encargada Inversiones Mendoza Invest septiembre de 2014	39. Pobladores Gualtallary 1 febrero de 2016
2. Ingeniero agrónomo Trivento (Concha y Toro). Tupungato septiembre de 2016	10. Zorzal Enólogo Bodega Suplente. Gualtallary Mayo de 2016	17. Encargada Espacio Killka Bodegas Salentein, Los Arboles, abril de 2015	28. Investigador en Riego y Drenaje del Instituto Nacional del Agua-CRA Noviembre de 2016	35. Encargadas del Programas de internalización y Servicios al Inversor Promendoza. Mendoza Marzo de 2017	40. Pobladores Gualtallary 2 Marzo de 2016
		18. Guía turística Bodegas Salentein, Los Arboles, abril de 2015			
3. Ingeniera agrónoma Catena Zapata, San Carlos., febrero de 2016	11. Winesaler The South American Wine Agency & Importer (AWTC). Julio de 2013.	19. Encargado Estancia Atamisque. Septiembre de 2015	29. Responsable del área de Desarrollo Territorial del Instituto de Desarrollo Rural (IDR) Marzo de 2017	36. Martillero y Corredor público. Tunuyán Abril de 2016	41. Pobladores Gualtallary 3 Marzo de 2016
		20. Productor hortícola capitalizado. Gabriel Martín San Carlos febrero de 2016			
4. Técnico Bodega Atamisque San José, Mayo de 2014	12. Enólogo Bodega Diamandes (Clos de los 7) Abril de 2016	21. Encargado y técnico Bodega Raffa. Tupungato. Septiembre de 2016	30. Ingeniero Agrónomo. Especialista en la producción de papa. Agencia de Extensión Rural Tupungato Febrero de 2015	37. Periodista en Diario Los Andes, acompañada por un profesor de terciario. Tupungato. Octubre de 2015	42. Exproductor hortícola Gualtallary noviembre de 2016
5. Ingeniero agrónomo holandés Farm Frites, Tunuyán Junio 2014 y julio de 2014		22. Dueña Finca La Azul*. Tupungato Septiembre de 2016*Entrevista realizada por integrantes del grupo Ciudad y Territorio.	31. Ingeniera Agrónoma Agencia de Extensión Rural. La Consulta La Consulta Febrero de 2016		
6. Ingeniera agrónomo. Farm Frites, Tunuyán, Junio de 2014	13. Enólogo de Bodega Argenceres Julio de 2013	23. Encargado finca productores hortícolas capitalizados (Finca Andina). San Carlos febrero de 2016	32. Ingeniero Agrónomo Agencia de Extensión Rural La Consulta Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Febrero de 2016	38. Agrimensor. Mendoza Marzo de 2017	43. Productora de Ciruela, Eugenio Bustos. Abril de 2016
7. Ingeniero agrónomo y técnico de riego. San Fili, Pareditas, Febrero de 2015	14. Enólogo suplente Bodega Cesar (Freixenet) Mayo de 2016	24. Encargado Finca Doutré septiembre de 2016	33. Hidrogeólogo. Aguas Subterráneas (Subdelegación del Tunuyán Superior) Departamento General de Irrigación. (La Consulta, San Carlos). Febrero de 2016		44. Pequeño Productor de durazno Villa Seca septiembre de 2016
		25. Encargado Lurton. Chacayes abril de 2016			
8. Administrador de la finca. San Fili. Pareditas. Febrero de 2015	15. Enólogo suplente Bodega Cuvelier (Clos de los Siete) Abril de 2016	26. Encargado Finca La Amalia Febrero de 2016			45. Pobladores Los Arboles Entrevista marzo de 2016

ANEXO II Mapa de Departamentos provinciales, de los principales oasis (a la izquierda) y de los distritos del Valle de Uco u Oasis centro (derecha).



ANEXO III PROYECTOS EMPRESARIALES. VALLE DE UCO									
	Vitícola y vitivinícola					Hortícola		Frutícola	
1	Al Pasión	24	Flichman	47	The Vines	1H	San Fili-Farm Frites	1F	Los Montes Negros
2	Ambrosia	25	Finca Ferrer (Freixenet)	48	Trivento (Concha y Toro)	2H	Viana	2F	Buenaventura
3	La Amalia (familia Basso)	26	Gran Espiritu	49	Tupungato Wine Lands (BURCO)	3H	Mata	3F	Carteli
4	Andeluna	27	Gualtallary SA	50	Viñavida	4H	Gabriel Martín	4F	Pedemonte
5	Angulo	28	Huentala Wine	51	Vollmer	5H	Pelegrina	5F	Alco
6	Antigal	29	Kondor	52	Zorzal	6H	Magini	6F	Nueces Argentinas
7	Antucura	30	La Celia	53	Zuccardi	7H	Finca Andina	7F	Grupo Presidente
8	Atamisque	31	La Morada de los Andes (Rosberg)	54	Tapíz	8H	Vilcanzani	8F	Ciccarrelli
9	Benvenuto de la Serna	32	Luna Austral	55	Blousson			9F	Luconi
10	Bousquet	33	Lurton	56	SuperUco			10F	Campagnola Arcor
11	Buenaventura	34	Magia de Uco	57	Complejo turístico				
12	Casa de Uco	35	Makia Estate	58	Tilka				
13	Catena Zapata	36	Melipal	59	Casa Palmero				
14	Chañares de la Luna	37	Montechez	60	Adelma				
15	Chandon	38	Montequieto	61	La Azul				
16	Chibaudel Borsi	39	O'Fournier	62	Campañero				
17	Clos de los Siete	40	Peñaflor	63	Masi				
18	Dehesa	41*	Sabaquín (sector norte)	64	ByStam Stampalia				
19	Doña Paula	42	Pulenta	65	Qamary				
20	Doutre	43	Riglos						
21	El origen	44	Rutini						
22	Finca Beth	45	Salentein		*41 Pernod-Richard (sector centro)				
23	Finca Suarez	46	Sophenia						